

Notas sobre

Juan

Edición 2022

Dr. Thomas L. Constable

Introducción

AUTOR

El escritor de este Evangelio no se identificó como tal en el texto. Esto es cierto para todos los autores de los Evangelios. Sin embargo, hay pruebas, tanto en este Evangelio como en los escritos de los padres de la Iglesia, de que el escritor fue el apóstol Juan¹. La evidencia interna del propio Evangelio es la siguiente: en 21:24, el escritor de "estas cosas" (es decir, de todo el Evangelio) es la misma persona que el "discípulo a quien Jesús amaba" (21:7)². Ese discípulo era uno de los siete discípulos mencionados en 21:2. También era el discípulo que se sentó junto a Jesús en el Aposento Alto cuando Él instituyó la Cena del Señor y el discípulo al que Pedro le hizo señas (13:23-24). Esto significa que era uno de los Doce, ya que solo ellos estaban presentes en el aposento alto (Marcos 14:17; Lucas 22:14). El "discípulo al que Jesús amaba" era también uno de los tres discípulos del círculo íntimo, es decir, Pedro, Santiago y Juan (Marcos 5:37-38; 9:2-3; 14:33; Juan 20:2-10).

Santiago murió en los inicios de la historia de la iglesia, probablemente a principios de los años 40 (Hechos 12:2). Hay buenas pruebas de que quien escribió este Evangelio lo hizo después de entonces. El escritor tampoco fue Pedro (21:20-24). Esta evidencia señala a Juan como el "discípulo a quien Jesús amaba", que también fue el escritor de este Evangelio. El escritor afirmó haber visto la gloria de Jesús (1:14; ver 1:1-4), cosa que Juan hizo en la Transfiguración. Hay varios Juanes en el Nuevo Testamento. Este Juan era uno de los hijos de Zebedeo, que era pescador antes de que Jesús lo llamara a dejar sus redes y seguirlo.

"Hasta cierto punto, cada uno de los Evangelios refleja la personalidad de su autor, pero en ninguno de ellos se manifiesta una individualidad más distintiva que en Juan"³.

En el artículo que acabamos de citar, el escritor mostró cómo Juan proyectó su personalidad en la redacción de este Evangelio.

¹Ver Marcus Dods, "The Gospel According to John", en *The Expositor's Greek Testament*, 1:655-78; W. Graham Scroggie, *A Guide to the Gospels*, págs. 135-38.

²Las citas de la Biblia en inglés que aparecen en estas notas son de *New American Standard Bible* (NASB), edición 2020, a menos que se indique lo contrario. Las citas de la Biblia en español en estas notas son de *La Nueva Biblia de las Américas* (NBLA), edición 1986, 1995, 2005 por The Lochman Foundation a menos que se indique lo contrario.

³Merrill C. Tenney, "The Author's Testimony to Himself", *Bibliotheca Sacra* 120:479 (July-September 1963):223.

Las pruebas externas también apuntan a la autoría juanina del cuarto Evangelio. Ireneo, el obispo de Lyon (aprox. 130-200 d.C.), escribió que había oído a Policarpo (aprox. 69-155 d.C.), que era discípulo de Juan. Al parecer, fue por Policarpo que Ireneo se enteró de que "Juan, el discípulo del Señor, que también se había apoyado en su pecho, había publicado él mismo un Evangelio durante su residencia en Éfeso, en Asia"¹. Otros padres de la iglesia posteriores apoyaron esta tradición, incluyendo a Teófilo de Antioquía (aprox. 180 d.C.), Clemente de Alejandría, Tertuliano de Cártago y Tatiano². Eusebio (siglo IV) también mencionó específicamente que Mateo y Juan, entre los apóstoles, escribieron los Evangelios que llevan sus respectivos nombres³.

Algunos estudiosos han rechazado esta evidencia aparentemente clara y se han negado a aceptar la autoría juanina. Esta crítica suele provenir de quienes tienen una visión inferior de las Escrituras. Responder a sus objeciones queda fuera del propósito de estas notas⁴.

LUGAR DE ESCRITURA

Eusebio también escribió que Juan ministró a la iglesia de Éfeso, que Pablo había fundado (Hechos 19:1-20), durante muchos años⁵. La isla de Patmos, donde Juan pasó un tiempo en el exilio, está cerca de Éfeso (ver Ap. 1:9-11). Eusebio escribió que Juan compuso su Evangelio cuando estaba en Éfeso⁶. Durante el siglo I, esa ciudad era uno de los mayores centros de actividad cristiana en el mundo gentil. Se han sugerido Antioquía de Siria y Alejandría de Egipto como lugares de composición, pero no tienen tan buen respaldo como lo tiene Éfeso⁷.

FECHA

Algunos estudiosos creen que Juan pudo haber escrito este libro ya en el año 45 d.C., fecha en la que las persecuciones de Saulo de Tarso expulsaron a muchos cristianos de Jerusalén (ver Hechos 8:1-4)⁸. Hay dos problemas principales con una fecha tan temprana: En primer lugar, Juan parece haber asumido que los Evangelios Sinópticos

¹Irenaeus, *Against Heresies*, 3:1.

²Ver Edwin A. Blum, "John", en *The Bible Knowledge Commentary: New Testament*, p. 267; Merrill C. Tenney, "John", en *John-Acts*, vol. 9 de *The Expositor's Bible Commentary*, págs. 5-6; y George R. Beasley-Murray, *John*, págs. lxvi-lxxv.

³Eusebius, *The Ecclesiastical History of Eusebius Pamphilus*, 3:24:3-8.

⁴En cuanto al trato de estos puntos de vista, véase Donald A. Carson, *The Gospel According to John*, págs. 68-81, y libros sobre la Introducción a la Biblia. Para un análisis más completo sobre la autoría, véase B. F. Westcott, *The Gospel According to St. John: The Authorised Version with Introduction and Notes*, págs. v-xxxv.

⁵Eusebius, 3:24:1.

⁶Ibid., 3:24:3-8.

⁷Para el debate, véase Leon Morris, *The Gospel According to John: Revised Edition*, págs. 54-55.

⁸Por ejemplo, Edwin R. Goodenough, "John: A Primitive Gospel", *Journal of Biblical Literature* 64 (1945): Part 2:145-82.

estaban a disposición de la audiencia cristiana. Hay algunas dudas al respecto, ya que asume una suposición, pero la mayoría de los estudiosos creen, basándose en el contenido, que Juan seleccionó su material para complementar el de los Sinópticos¹. Esto situaría el cuarto evangelio más tardío que los Sinópticos.

En segundo lugar, según la tradición de la Iglesia primitiva, el apóstol Juan vivió mucho tiempo en el siglo I. Esto haría posible una fecha posterior, aunque no demuestra una fecha posterior. Algunos estudiosos del libro creen que Juan 21:18-22 implica que Pedro moriría antes que Juan, y que Pedro murió hacia el año 67 d.C. En general, la mayoría de las autoridades rechazan una fecha tan temprana por estas y otras razones.

Algunos conservadores datan el Evangelio un poco antes del año 70 d.C., porque Juan describió la tierra de Israel y Jerusalén tal como eran antes de la destrucción romana (ver 5:2)². Este argumento puede ser débil, ya que Juan utiliza frecuentemente el tiempo presente griego para describir cosas del pasado. Algunos de los que sostienen esta fecha señalan la ausencia de cualquier referencia a la destrucción de Jerusalén en Juan. Sin embargo, podría haber habido muchas razones por las que Juan decidió no mencionar la destrucción de Jerusalén si escribió después de ese acontecimiento. Una fecha de escritura anterior a la destrucción de Jerusalén es también una opinión minoritaria entre los académicos.

Muchos estudiosos creen que Juan escribió su Evangelio entre el 85 y el 95 d.C., o cerca del 100 d.C.³. La tradición eclesiástica primitiva decía que Juan lo escribió cuando era un hombre mayor. Además, incluso los primeros cristianos lo consideraban el cuarto Evangelio, y creían que Juan lo escribió después de los Sinópticos. No está claro si Juan tuvo acceso a los Evangelios Sinópticos. No citó ninguno de ellos. Sin embargo, la elección del material para su propio Evangelio sugiere que probablemente los había leído y eligió incluir otros materiales del ministerio de Jesús en su relato para complementarlos⁴.

La última fecha posible sería alrededor del año 100 d.C., aunque algunos estudiosos más liberales fechan este Evangelio en el siglo II. El papiro Egerton, que data de principios del siglo II, contiene alusiones inequívocas al Evangelio de Juan⁵. Esto parece descartar una fecha del siglo II.

¹Ver Kenneth G. Hanna, *From Gospels to Glory*, págs. 93-94.

²Por ejemplo, Morris, p. 30; Robert N. Wilkin, "The Gospel According to John", in *The Grace New Testament Commentary*, 1:357-58; Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics: An Exegetical Syntax of the New Testament*, págs. 531, 177-205.

³Por ejemplo, Westcott, p. xl; William Barclay, *The Gospel of John*, 1:xxi; A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, 5:1; Everett F. Harrison, "The Gospel According to John", en *The Wycliffe Bible Commentary*, p. 1072; Tenney, "John", p. 9; Blum, p. 268; Carson, p. 82; y Mark L. Bailey, "John", en *The New Testament Explorer*, p. 154.

⁴R. V. G. Tasker, *The Gospel According to St. John: An Introduction and Commentary*, p. 32.

⁵Tenney, "John", p. 9; Carson, p. 82. Ver Jack Finegan, *Light from the Ancient Past*, págs. 386-92, para obtener más información sobre el papiro, el cuero, el pergamino y la vitela como materiales de escritura.

Parece imposible identificar la fecha exacta de la escritura, como lo demuestra la diferencia de opinión que existe entre excelentes estudiosos. Sin embargo, es probable una fecha entre el 65 y el 95 d. C. Me inclino por una fecha en los años 90.

RASGOS CARACTERÍSTICOS Y PROPÓSITO

La presentación que hace Juan de Jesús en su Evangelio ha sido un problema para muchos estudiantes modernos del Nuevo Testamento. Algunos lo consideran el mayor problema en los estudios actuales del Nuevo Testamento¹. En comparación con los Sinópticos, que presentan a Jesús como una figura histórica, al igual que Juan, este también enfatizó fuertemente la deidad de Jesús. Darrell Bock describió esta diferencia como si los sinópticos vieran a Jesús desde la tierra hacia arriba, y Juan lo viera desde el cielo hacia abajo². Evidentemente, los sinópticos también presentan a Jesús como Dios, pero en el cuarto Evangelio se enfatiza más la plena deidad de Jesús. Este énfasis se extiende desde el principio, con el Verbo haciéndose carne (1:1, 14), hasta el final, donde Tomás confiesa a Jesús como su Señor y "Dios" (20:28). La declaración del propósito de Juan (20:30-31) explica por qué enfatizó la deidad de Jesús: fue para que sus lectores creyeran que Él es el Cristo, el Hijo de Dios, y así tuvieran vida eterna. La palabra clave del libro es el verbo creer (griego *pisteuo*), que aparece 98 veces. La forma sustantiva de la palabra (griego *pistis*, fe) no aparece en absoluto. Este fenómeno muestra que Juan quería enfatizar la importancia de la confianza activa y vital en Jesús. Otras palabras clave son testimonio, amor, permanecer, el Consolador (es decir, el Espíritu Santo), luz, vida, oscuridad, Palabra, glorificar, verdadero y real³. Estas palabras identifican temas importantes del Evangelio.

El propósito único de Juan explicaba su selección de material, como ocurría con todos los escritores bíblicos. Omitió la genealogía, el nacimiento, el bautismo, la tentación, el exorcismo de los demonios, las parábolas, la transfiguración, la institución de la Cena del Señor, la agonía en Getsemaní y la ascensión de Jesús. Se enfocó en el ministerio de Jesús en Jerusalén, las fiestas judías, las conversaciones privadas de Jesús con individuos, y la preparación de Sus discípulos para lo que les esperaba.

Juan seleccionó siete señales o milagros que demuestran que Jesús era el Mesías divino prometido en el Antiguo Testamento (caps. 2-12)⁴. También registró los discursos que Jesús pronunció tras estas señales y que explicaban su significado. Además, presentó las afirmaciones de Jesús que aparecen en las siete declaraciones únicas "Yo soy" (6:35; 8:12; 10:7, 9, 11, 14; 11:25; 14:6; 15:1, 5)⁵.

¹Por ejemplo, Blum, p. 268.

²Darrell L. Bock, *Jesus according to Scripture*, p. 24.

³Tenney, "John", p. 12; Wilkin, 1:358.

⁴J. Sidlow Baxter, *Explore the Book*, 5:292, creía que Juan incluía 8 milagros de señales, y J. Vernon McGee, *Thru the Bible with J. Vernon McGee*, 4:365, creía que incluía 11.

⁵Ver Bruce R. Reichenback, "The Theological Significance of Sevens in John", *Bibliotheca Sacra* 177:707 (July-September 2020):286-307.

Alrededor del 93% del material del Evangelio de Juan no aparece en los Sinópticos¹. Este hecho ilustra la singularidad de este Evangelio en comparación con los otros tres, y explica por qué se les llama "Sinópticos" y a Juan no. Por ejemplo, Juan no registró ninguna parábola de Jesús, aunque sí incluyó muchos discursos extensos y conversaciones personales que los otros evangelistas omitieron.

"... es innegable que los discursos del Señor que son propios del Evangelio de San Juan son, en su mayoría, resúmenes muy breves de elaboradas discusiones y exposiciones en relación con temas centrales de la fe"².

"Su objetivo [de este Evangelio] no es proporcionarnos lo que Jesús dijo como un informe periodístico, sino transmitirnos lo que Jesús quiso decir"³.

Los cuatro Evangelios son bastante parecidos, y los tres sinópticos lo son aún más, aunque cada Evangelio tiene sus propios rasgos distintivos. Juan, en cambio, es considerablemente diferente de los demás. Específicamente, enfatiza la deidad de Jesús más fuertemente que los otros. Creo que es imposible determinar con certeza si Juan utilizó o incluso conoció los Evangelios Sinópticos⁴. Sospecho que sí.

Otra diferencia entre los sinópticos y el cuarto evangelio es la visión de los escritores sobre la escatología (el fin de los tiempos). Todos comparten el mismo punto de vista básico, a saber, que el rechazo de los judíos a su Mesías dio lugar al aplazamiento (o retraso) del reino terrenal del Mesías. Sin embargo, los escritores sinópticos se enfocaron en los aspectos futuros de la escatología más que Juan. Él puso más énfasis en los aspectos presentes o realizados de la escatología.

Juan destacó los aspectos de la vida del reino mesiánico que los cristianos disfrutaban actualmente como beneficios del Nuevo Pacto, que Jesús inauguró con su muerte. Estos incluyen los ministerios del Espíritu Santo de morar e iluminar al creyente. Este cambio de énfasis es comprensible si Juan escribió más tarde que los demás evangelistas. Para entonces estaba claro que Dios había pospuesto (retrasado) el reino terrenal, y el interés de los creyentes estaba más en la vida en la iglesia que en la vida en el futuro reino terrenal (ver caps. 13-17).

"Es ... muy posible que uno de los objetivos de Juan fuera combatir la falsa enseñanza de tipo docetista. Los docetistas sostenían que Cristo nunca se había hecho carne; todo era "aparente". Parece claro que la herejía docetista no apareció en el siglo I, pero ciertos elementos que más tarde se plasmarían en esta herejía parecen haber sido bastante tempranos"⁵.

¹Blum, p. 269. Ver Baxter, 5:271-85, para su visión consecutiva del ministerio del Señor.

²Westcott, p. lvii.

³Barclay, 1:xxxix.

⁴Para ver el debate sobre esta cuestión, véase Morris, págs. 43-45, y James D. Dvorak, "The Relationship Between John and the Synoptic Gospels," *Journal of the Evangelical Theological Society* 41:2 (June 1998):201-13.

⁵Morris, p. 31.

"Una herejía rara vez es una mentira completa y una falsedad total; una herejía generalmente resulta cuando un lado, una parte, una faceta de la verdad se enfatiza indebidamente [*sic*]"¹.

La palabra griega *dokein*, que significa "parecer", es el origen del nombre de esta herejía.

"Hemos sugerido que el Cuarto Evangelio se dirigía a dos grupos dentro de la comunidad juanina, cada uno de los cuales representaba una interpretación extrema de la naturaleza de Jesús: uno que no lo aceptaba como Dios, y otro que no lo aceptaba como hombre (véase la introducción, xxiii; también ver Smalley, *John*, 145-48). La cristología perfectamente equilibrada del Cuarto Evangelio tenía por objeto, según creemos, resolver esta crisis teológica: recordar a los miembros ex judíos del grupo, con su fuerte énfasis en la humanidad de Jesús, que el Cristo era divino; e insistir, en beneficio de los miembros ex paganos (con su perspectiva docetista), en que Jesús era verdaderamente humano"².

El contexto del ministerio de Jesús explica el fuerte sabor judío que caracteriza a los cuatro Evangelios. Sin embargo, el Evangelio de Juan es más teológico y cosmopolita, y menos judío que los demás.

"Tiene ... un atractivo más amplio para los cristianos experimentados y para un grupo de gentiles cada vez más amplio que los otros. ... Los Sinópticos lo presentan a una generación en proceso de evangelización; Juan lo presenta como el Señor del creyente maduro e inquisitivo"³.

Como obra literaria, el Evangelio de Juan tiene una estructura sinfónica. Baxter llamó a esto un estilo de "ideas recurrentes"⁴. Este estilo estructural también caracteriza la primera epístola de Juan.

"Una sinfonía es una composición musical que tiene varios movimientos relacionados con el tema, pero que varían en la forma y en la ejecución. Suele comenzar con un tema dominante, en el que se introducen variaciones a intervalos. Las variaciones parecen desarrollarse de forma independiente, pero a medida que se ejecuta la música, se van modulando unas a otras hasta que finalmente todas llegan a un clímax. La aparente desunión es en realidad parte de un diseño que no es evidente al principio, pero que aparece en el progreso de la composición"⁵.

¹Barclay, 1:xxvi.

²Stephen S. Smalley, *1, 2, 3 John*, p. 101.

³Tenney, "John", p. 4. División de párrafos omitida.

⁴Baxter, 5:289.

⁵Merrill C. Tenney, "The Symphonic Structure of John", *Bibliotheca Sacra* 120:478 (April-June 1963):117-18.

Tenney identificó los temas principales como los signos, la filiación y el mesianismo de Cristo, y la vida eterna. Tasker describió el cuarto Evangelio como "el más sencillo y, sin embargo, como el más profundo de los Evangelios cristianos"¹.

"La prueba del tiempo le ha otorgado la palma al Cuarto Evangelio por encima de todos los libros del mundo. Si el Evangelio de Lucas es el más bello, el de Juan es supremo por su altura, profundidad y alcance de pensamiento. La imagen de Cristo que aquí se ofrece es la que ha captado la mente y el corazón de la humanidad. ... El lenguaje del Cuarto Evangelio tiene la claridad de un manantial, pero no somos capaces de sondear el fondo de las profundidades. La lucidez y la profundidad nos desafían y encantan cuando nos detenemos en él"².

Baxter creía que la estructura de Juan corresponde al mobiliario del tabernáculo del Antiguo Testamento³.

Permítanme animarles a leer este Evangelio de una sola vez, si todavía no lo han hecho. Recuerdo la primera vez que lo hice, cuando era adolescente. El libro me dejó una profunda huella. Leído así, el impacto de la vida de Jesús es tremendo. Es difícil escapar a la convicción de que Jesús es el Cristo.

DESTINATARIOS ORIGINALES

Cuando uno lee este Evangelio puede tener la impresión de que Juan escribió principalmente para cristianos. Esta impresión puede parecer contradictoria con el propósito declarado por Juan al escribir (20:30-31). Un escritor escribió que este es el único libro de la Biblia escrito para no creyentes⁴. Probablemente Juan escribió tanto para convencer a los incrédulos de que Jesús era el Hijo de Dios, como para dar a los cristianos -especialmente a los que enfrentaban persecución- confianza en su Salvador⁵. Es posible que la palabra creer en 20:31 esté en tiempo presente griego para dar a entender que los lectores cristianos deben seguir creyendo. O podría estar en el tiempo aoristo griego para sugerir que los lectores paganos deben creer inicialmente. Un propósito de evangelización no excluye un propósito de edificación. De hecho, los 66 libros de la Biblia tienen un valor edificante para el pueblo de Dios (2 Timoteo 3:16-17). El propósito de Juan para los incrédulos era que tuvieran vida eterna, y su propósito para los creyentes era que experimentaran una vida eterna abundante (10:10). Aunque la mayoría de los estudiosos de este Evangelio han llegado a la conclusión de que el propósito de Juan al escribirlo era principalmente evangelístico, algunos han considerado que era principalmente para el crecimiento de los creyentes⁶.

¹Tasker, p. 10.

²Robertson, 5:ix.

³Ver Baxter, 5:295-98, para una explicación más detallada.

⁴Wilkin, 1:357.

⁵Ver Beasley-Murray, p. lxxxix.

⁶Por ejemplo, McGee, 4:364.

Juan explicó las costumbres judías, tradujo los nombres judíos y situó los lugares judíos. Estos hechos sugieren que escribía para lectores gentiles que vivían principalmente fuera de la patria de los judíos. Además, el prólogo parece dirigido a lectores que pensaban en términos griegos. La inclusión por parte de Juan de los griegos, que mostraron interés en ver a Jesús (12:20-22), también puede sugerir que escribió con ellos en mente. Debido a los propósitos generales de Juan, parece mejor concluir que los lectores originales eran principalmente cristianos gentiles y gentiles no creyentes. Carson argumentó que el propósito de Juan era específicamente evangelizar a los judíos y a los prosélitos judíos¹.

"Mediante el uso de reminiscencias personales interpretadas a la luz de una larga vida de devoción a Cristo y de numerosos episodios que generalmente no habían sido utilizados en la tradición evangelista, ya sea escrita u oral, Juan creó un enfoque nuevo y diferente para entender la persona de Jesús. Los lectores de Juan eran sobre todo cristianos de segunda generación con los que estaba familiarizado y a quienes él les parecía patriarcal"².

El escritor no indicó la ubicación geográfica de los destinatarios originales de su Evangelio. Esto fue sin duda intencional, ya que el mensaje de Juan tiene un atractivo universal. Quizás sus primeros lectores vivían en la provincia romana de Asia, cuya capital era Éfeso, donde Juan vivió durante la última parte de su vida³.

RESUMEN DE LAS INTRODUCCIONES DE LOS EVANGELIOS				
Evangelio	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Fecha	40-70 Probablemente en la década del 40	63-70 Probablemente en la década del 60	57-59 Probablemente en la década del 50	65-95 Probablemente en la década del 90
Origen	Palestina	Roma	Cesarea	Éfeso

¹Carson, págs. 87-95.

²Tenney, "John," p. 10.

³Ver Donald A. Carson and Douglas J. Moo, *An Introduction to the New Testament*, págs. 225-84, para un extenso debate sobre asuntos introductorios.

Destinatarios	Judíos	Romanos	Griegos	Gentiles
Énfasis	Rey	Siervo	Hombre	Dios

BOSQUEJO

- I. Prólogo 1:1-18
 - A. El Verbo pre encarnado 1:1-5
 - B. El testimonio de Juan el Bautista 1:6-8
 - C. La aparición de la Luz 1:9-13
 - D. La encarnación del Verbo 1:14-18
- II. El ministerio público de Jesús 1:19—12:50
 - A. El preludeo al ministerio público de Jesús 1:19-51
 1. El testimonio velado de Juan el Bautista a Jesús 1:19-28
 2. La identificación abierta de Jesús por parte de Juan el Bautista 1:29-34
 3. La respuesta al testimonio de Juan el Bautista 1:35-42
 4. El testimonio de Andrés y Felipe 1:43-51
 - B. El ministerio temprano de Jesús en Galilea 2:1-12
 1. La primera señal: convirtió el agua en vino 2:1-11
 2. La primera estadía de Jesús en Capernaúm 2:12
 - C. La primera visita de Jesús a Jerusalén 2:13—3:36
 1. La primera limpieza del templo 2:13-22
 2. La respuesta inicial a Jesús en Jerusalén 2:23-25
 3. La conversación de Jesús con Nicodemo 3:1-21
 4. La reacción de Juan el Bautista ante el ministerio de Jesús 3:22-30
 5. La explicación de la preeminencia de Jesús 3:31-36
 - D. El ministerio de Jesús en Samaria 4:1-42
 1. La entrevista con la mujer samaritana 4:1-26
 2. La explicación de Jesús sobre el ministerio de evangelización 4:27-38
 3. La respuesta a Jesús en Samaria 4:39-42
 - E. La reanudación del ministerio de Jesús en Galilea 4:43-54
 1. El regreso de Jesús a Galilea 4:43-45
 2. La segunda señal: sanidad al hijo de un funcionario 4:46-54
 - F. La segunda visita de Jesús a Jerusalén capítulo 5
 1. La tercera señal: la sanidad del paralítico 5:1-9
 2. El antagonismo de las autoridades judías 5:10-18
 3. La igualdad del Hijo con el Padre 5:19-29
 4. El testimonio del Padre al Hijo 5:30-47
 - G. El ministerio tardío de Jesús en Galilea 6:1—7:9

1. La cuarta señal: alimenta a los 5.000 6:1-15
2. La quinta señal: camina sobre el agua 6:16-21
3. El discurso sobre el pan de vida 6:22-59
4. Las respuestas al discurso sobre el pan de vida 6:60—7:9
- H. Tercera visita de Jesús a Jerusalén 7:10—10:42
 1. La controversia en torno a Jesús 7:10-13
 2. El ministerio de Jesús en la Fiesta de los Tabernáculos 7:14-44
 3. La incredulidad de los líderes judíos 7:45-52
 4. La mujer sorprendida en adulterio 7:53-8:11
 5. El discurso sobre la luz del mundo 8:12-59
 6. La sexta señal: sana a un ciego de nacimiento cap. 9
 7. El discurso del Buen Pastor 10:1-21
 8. El enfrentamiento en la Fiesta de la Dedicación 10:22-42
- I. La conclusión del ministerio público de Jesús capítulos 11-12
 1. La séptima señal: la resurrección de Lázaro 11:1-44
 2. Las respuestas a la resurrección de Lázaro 11:45-57
 3. María unge a Jesús 12:1-8
 4. El antagonismo oficial hacia Lázaro 12:9-11
 5. La entrada triunfal de Jesús 12:12-19
 6. Jesús anuncia Su muerte 12:20-36
 7. La incredulidad de Israel 12:37-50
- III. El ministerio privado de Jesús capítulos 13-17
 - A. La última Cena 13:1-30
 1. El lavado de pies de Jesús a los discípulos 13:1-20
 2. Jesús anuncia que sería traicionado 13:21-30
 - B. El discurso del Aposento Alto 13:31-16:33
 1. El anuncio y el mandato de Jesús 13:31-35
 2. La pregunta de Pedro sobre la partida de Jesús y la respuesta de Jesús 13:36-38
 3. La reconfortante revelación de Jesús ante Su partida 14:1-24
 4. La promesa de Jesús sobre la comprensión futura 14:25-31
 5. La importancia de permanecer en Jesús 15:1-16
 6. La advertencia sobre la oposición del mundo 15:17-27
 7. El esclarecimiento del futuro 16:1-24
 8. El esclarecimiento del destino de Jesús 16:25-33
 - C. La oración sacerdotal de Jesús capítulo 17
 1. Las peticiones de Jesús para sí mismo 17:1-5
 2. Las peticiones de Jesús para los Once 17:6-19
 3. Las peticiones de Jesús para los futuros creyentes 17:20-26
- IV. El ministerio de la pasión de Jesús capítulos 18-20
 - A. Jesús se presenta ante Sus enemigos 18:1-11
 - B. El juicio religioso a Jesús 18:12-27
 1. El arresto de Jesús y la identificación de los sumos sacerdotes 18:12-14

2. La entrada de dos discípulos en el patio del sumo sacerdote y la primera negación de Pedro 18:15-18
3. El interrogatorio de Anás a Jesús 18:19-24
4. La segunda y tercera negación de Jesús por parte de Pedro 18:25-27
- C. El juicio civil de Jesús 18:28—19:16
 1. La acusación de los judíos contra Jesús 18:28-32
 2. La cuestión de la realeza de Jesús 18:33-38a
 3. La petición de los judíos por Barrabás 18:38b-40
 4. La sentencia de Jesús 19:1-16
- D. La crucifixión de Jesús 19:17-30
 1. El camino de Jesús al Gólgota 19:17
 2. Los hombres crucificados junto a Jesús 19:18
 3. La inscripción sobre la cruz de Jesús 19:19-22
 4. La distribución de los vestidos de Jesús 19:23-24
 5. La provisión de Jesús a Su madre 19:25-27
 6. La muerte de Jesús 19:28-30
- E. El trato del cuerpo de Jesús 19:31-42
 1. Se retira el cuerpo de Jesús de la cruz 19:31-37
 2. La sepultura de Jesús 19:38-42
- F. La resurrección de Jesús 20:1-29
 1. El hallazgo de Pedro y Juan 20:1-10
 2. El hallazgo de María Magdalena 20:11-18
 3. La aparición a los Once menos Tomás en la noche de Pascua 20:19-23
 4. La fe transformada de Tomás 20:24-29
- G. El propósito de este Evangelio 20:30-31
- V. Epílogo ch. 21
 - A. Aparición de Jesús a siete discípulos en Galilea 21:1-14
 - B. Las enseñanzas de Jesús sobre la motivación para el servicio 21:15-23
 - C. La posdata del escritor 21:24-25

MENSAJE

En cierto sentido, el Evangelio de Juan es más profundo que los sinópticos. Es el Evangelio más difícil de predicar y enseñar para la mayoría de los expositores bíblicos, por razones que se hacen evidentes a medida que uno lo estudia. Para mi primera experiencia enseñando una serie de estudios bíblicos en casa, elegí este libro, porque pensé que no sería demasiado difícil. Pronto descubrí que entender y comunicar gran parte de lo que Juan escribió no era fácil. Sin embargo, en otro sentido, el cuarto Evangelio es el más fácil de entender. Leon Morris escribió que es una piscina en la que

un niño puede vadear y un elefante puede nadar¹. Es a la vez sencillo y profundo. Aclara algunas cosas que los sinópticos dejan como misterios.

¿Cuáles son estos misterios? Mateo presenta a Jesús como el Rey, pero no articula la razón de la gran autoridad de Jesús, mientras que Juan lo hace. Marcos presenta a Jesús como el Siervo, pero no explica la profundidad de su consagración a Dios, mientras que Juan sí lo hace. Lucas presenta a Jesús como el Hombre perfecto, pero no explica su singularidad con respecto al resto de la humanidad, Juan sí que lo hace.

El Evangelio de Juan revela respuestas a los misterios sobre Jesús que los sinópticos dejan ocultos. Es, por tanto, un apocalipsis, es revelador, similar al Libro del Apocalipsis en este sentido. El libro de Apocalipsis es el punto culminante de la Cristología bíblica. El Evangelio de Juan desempeña este papel entre los Evangelios (véase Deuteronomio en el Pentateuco). Es una revelación de la persona de Jesucristo más que cualquiera de los otros. Juan nos dijo que se trataría de esto en su prólogo (1:1-18). Aunque es un apocalipsis en este sentido, no tiene un contenido apocalíptico, término que se refiere a un género literario particular que describe acontecimientos cataclísmicos del final de los tiempos.

El enunciado del mensaje de este Evangelio aparece en 1:18: "Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer". Juan afirmaba que Jesús, el Hijo de Dios, era la explicación de Dios Padre. Este Evangelio presenta a Jesús como el que manifestó a Dios a la humanidad. A continuación, Juan hace hincapié en la revelación de la verdad sobre Dios.

La gente ha intentado representar a Dios de alguna manera constantemente. Queremos saber cómo es Dios. Las ideas acerca de Dios que no provienen de la revelación de sí mismo en Jesucristo suelen ser erróneas, incluso idolátricas. Crean una visión falsa de Dios. Los seres humanos, sin la revelación divina, típicamente se han imaginado a Dios como una versión inmensa de sí mismos, una proyección de la personalidad humana en proporciones cósmicas. Sin embargo, la revelación de Dios de sí mismo implicó la limitación de sí mismo a la humanidad, el enfoque exactamente opuesto. Esto es lo que hizo Dios en la Encarnación. Las revelaciones de Dios son, a menudo, exactamente lo contrario de lo que cabría esperar.

Juan presentó a Jesús como el Hijo de Dios. Quería que sus lectores vieran a Jesús y vieran a Dios. En las lágrimas de Jesús deberíamos ver lo que causa el dolor de Dios. En la compasión de Jesús deberíamos ver cómo Dios cuida de los suyos. En la ira de Jesús deberíamos ver lo que Dios odia.

¿Qué aprendemos sobre Dios a través de Jesús en Juan? El prólogo nos da la respuesta esencial, y el cuerpo del libro explica esta respuesta con varias ilustraciones del ministerio de Jesús. El prólogo nos dice que Jesús ha manifestado la gloria de Dios al revelar dos cosas sobre Él: Su gracia y Su verdad (1:14). Todo lo que Jesús reveló acerca de Dios que narra este Evangelio se puede condensar en estas dos palabras. Obsérvese, en primer lugar, la revelación de la gracia en este Evangelio:

¹Morris, p. 3.

El Evangelio de Juan presenta a Dios como una persona llena de gracia. Detrás de su trato compasivo hay un corazón de amor. Probablemente hay cientos de evidencias del amor de Dios que resultan en acciones de gracia en este libro. Nótese solo la evidencia de estas cualidades en las siete señales que Juan eligió registrar.

El milagro de convertir el agua en vino (cap. 2) muestra la preocupación de Dios por la alegría matrimonial. La sanidad del hijo del funcionario (cap. 4) muestra el deseo de Dios de que la gente experimente unidad familiar. La sanidad del paralítico (cap. 5) muestra la gracia de Dios al proveer la restauración física. La alimentación de los 5.000 (cap. 6) muestra el amor de Dios al satisfacer las necesidades materiales. El milagro de Jesús caminando sobre las aguas (cap. 6) muestra el deseo de Dios de que la gente disfrute la paz sobrenatural. La sanidad del ciego de nacimiento (cap. 9) demuestra el deseo de Dios de que tengamos verdadero entendimiento. La resurrección de Lázaro (cap. 11) muestra la gracia de Dios al proporcionar una nueva vida. Todos estos milagros son revelaciones del amor de Dios que se manifiestan en un comportamiento lleno de gracia hacia las personas en sus diversas necesidades. Estas son solo las manifestaciones más obvias de la gracia de Dios en este libro¹.

Este Evangelio también revela que Dios es un Dios de verdad. Otro de los atributos de Dios que vemos revelado en este Evangelio subyace a la verdad que vemos revelada en este Evangelio. Ese atributo es Su santidad. La figura que Juan utiliza para describir la santidad de Dios es la luz. La luz es una figura común para la santidad de Dios en el Antiguo Testamento. El principio de la santidad de Dios gobierna la pasión de Su amor. Las grandes obras de Jesús en Juan revelan el amor de Dios y Sus grandes palabras revelan la verdad de Dios. Consideremos las siete grandes afirmaciones "Yo soy" de Jesús como ilustración de los diversos aspectos de la verdad que Jesús reveló sobre Dios. Todas estas afirmaciones señalan a Dios como la fuente de, y a Jesús como el mediador de, las cosas que tienen que ver con la verdad.

La afirmación del "pan de vida" (cap. 6) indica que Dios es la fuente del verdadero sustento. La afirmación de la "luz del mundo" (cap. 9) señala a Dios como la fuente de la verdadera iluminación. La afirmación de la "puerta" (cap. 10) señala a Dios como la fuente de la verdadera seguridad. La afirmación del "buen pastor" (cap. 10) señala a Dios como la fuente del verdadero cuidado. La afirmación "la resurrección y la vida" (cap. 11) señala a Dios como la fuente de la verdadera vida. La afirmación "el camino, la verdad y la vida" (cap. 14) señala a Dios como la fuente de la verdadera autoridad. La afirmación "vid" (cap. 15) señala a Dios como la fuente de la verdadera fecundidad. Todas estas afirmaciones apuntan directamente a Jesús como mediador, pero también apuntan más allá de Él, a Dios Padre. Eran revelaciones de la verdad acerca de Dios. Todas estas son revelaciones ulteriores del carácter de Dios fueron introducidas por primera vez en Éxodo 3, donde Dios dijo que se revelaría como "Yo soy". La Ley de Moisés fue una revelación inicial sobre Dios. La revelación que trajo Jesucristo fue una revelación ulterior, más completa y definitiva de la gracia y la verdad que caracterizan a

¹Para una defensa de la posibilidad de los milagros, véase William G. T. Shedd, *Dogmatic Theology*, 1:533-46.

Dios (1:17). Estas revelaciones encuentran su expresión más completa en el cuarto Evangelio.

¿Cuáles son las implicaciones de la revelación de este Evangelio?

En primer lugar, una revelación de este tipo exige adoración. En el Antiguo Testamento, Dios se reveló y habitó entre Su pueblo a través del tabernáculo. En la Encarnación, Dios se reveló y habitó entre Su pueblo a través de Su Hijo (1:14). El tabernáculo era el lugar donde Dios se revelaba y alrededor del cual Su pueblo se congregaba para adorarlo en respuesta. El Hijo de Dios es la Persona a través de la cual Dios ha dado la mayor y más completa revelación de sí mismo, y alrededor de la cual nos inclinamos en adoración (véase Hebreos 9).

En segundo lugar, tal revelación exige servicio. Bajo la antigua estructura mosaica, la adoración preparaba al pueblo de Dios para servirle. Su servicio consistía en llevar a cabo Su misión en el mundo. La revelación de Dios siempre debe resultar tanto en el servicio como en la adoración (véase Isaías 6:1-8). Cuando aprendemos quién es Dios, al estudiar este Evangelio, nuestra reacción no debe ser solo de adoración sino de servicio. Esto es cierto para la iglesia en su conjunto y para cada creyente individual en ella. La adoración de Tomás (20:28) fue solo un paso previo al cumplimiento de la misión que Dios le encomendó (20:21-23). La adoración nunca debe ser un fin en sí misma. Incluso en el cielo los creyentes servirán y adorarán a Dios (Apocalipsis 22:3).

Como receptores de esta revelación de Dios, también nuestras vidas deberían ser notables por la gracia y la verdad. Estas cualidades no deberían ser únicamente los temas de nuestra adoración. También deben ser las marcas de nuestro servicio. La verdad y la santidad deben marcar nuestras palabras y motivos. La gracia debe marcar nuestras obras cuando tratamos con la gente. Si no es así, todavía no hemos comprendido la revelación de Dios que Jesús vino a traer a los suyos. Una gracia descuidada pone en peligro la veracidad, y una veracidad rígida pone en peligro la gracia. Jesús ilustró el equilibrio.

Este Evangelio también tiene un fuerte atractivo para los no cristianos. Juan lo escribió específicamente para que la luz de la revelación sobre la verdadera identidad de Jesús llegara a los que se encuentran en oscuridad espiritual (20:30-31). El conocimiento de quién es realmente Jesús es la clave para el conocimiento de quién es realmente Dios. Por lo tanto, nuestro servicio no solo debe llevar las marcas de ciertas características, concretamente la gracia y la verdad, sino que también debe comunicar un contenido específico: quién es Jesús. La gente necesita considerar quién es Jesús. No hay mejor manera de hacerlo que leyendo este Evangelio. Recuerda el propósito declarado de este libro (20:30-31). Utilízalo como una herramienta de evangelización. Muchas personas han llegado a la fe tan solo leyendo el Evangelio de Juan¹.

¹Adaptado de G. Campbell Morgan, *Living Messages of the Books of the Bible*, 2:1:57-73.

Exposición

I. PRÓLOGO 1:1-18

Cada uno de los cuatro Evangelios comienza con una presentación de Jesús que lo sitúa en el marco histórico de Su ministerio terrenal. Mateo lo relaciona con David y Abraham. Marcos lo asocia directamente con Juan el Bautista. Lucas registra las predicciones de Su nacimiento. Sin embargo, Juan declaró que era el Hijo eterno de Dios. Muchos escritores se han referido al prólogo de Juan como un prólogo teológico, porque este evangelista subrayó la conexión de Jesús con el Dios eterno. Como ocurre en muchas introducciones, ésta contiene varios términos clave que se repiten a lo largo del resto del libro. Estos términos incluyen vida y luz (v. 4), oscuridad (v. 5), testigo (v. 7), verdadero (es decir, genuino o último) y mundo (v. 9); así como Hijo, Padre, gloria y verdad (v. 14). La Palabra (como título Cristológico, v. 1) y la gracia (v. 14) son también términos teológicos importantes, pero solo aparecen en el prólogo.

"Pero, sobre todo, el Prólogo resume cómo el 'Verbo' que estaba con Dios en el principio entró en la esfera del tiempo, de la historia, de la tangibilidad, es decir, cómo el Hijo de Dios fue enviado al mundo para convertirse en el Jesús de la historia, a fin de que la gloria y la gracia de Dios se revelaran de manera única y perfecta. El resto del libro no es más que una ampliación de este tema"¹.

"El prólogo de Juan, sin duda, es un manojito de llaves que abre todo lo que viene a continuación"².

Algunos autores han identificado una estructura quiástica en el prólogo³.

La de Alan Culpepper es esencialmente la siguiente⁴:

- A El Verbo eterno con Dios vs. 1-2
- B Lo que surgió a través del Verbo: la creación v. 3
- C Lo que recibimos del Verbo: la vida vs. 4-5
- D El propósito de Juan: ser testigo vs. 6-8
- E La Encarnación y la respuesta del mundo vs. 9-10
- F El Verbo y los suyos (Israel) v. 11
- G Los que aceptaron al Verbo v. 12a
- H Les dio autoridad para convertirse en hijos de Dios v. 12b
- G' Los que creyeron en el Verbo v. 12c
- F' El Verbo y los suyos (cristianos) v. 13

¹Carson, p. 111.

²Baxter, 5:302.

³El quiasmo es una figura retórica o literaria en la que las palabras, las construcciones gramaticales o los conceptos se repiten en orden inverso, de la misma forma o modificada. Esta estructura atrae la atención hacia el elemento central como más importante.

⁴R. Alan Culpepper, "The Pivot of John's Prologue," *New Testament Studies* 27 (1981):1-31.

- E' La Encarnación y la respuesta de la Iglesia v. 14
- D' El testimonio de Juan v. 15
- C' Lo que recibimos a través del Verbo: la gracia v. 16
- B' Lo que surgió del Verbo: la gracia y la verdad v. 17
- A' El Verbo eterno de Dios v. 18

Jeff Staley también vio un quiasmo en estos versículos, aunque su percepción de las partes es ligeramente diferente a la de Culpepper¹:

- A La relación del Logos con Dios, la creación y la humanidad vs. 1-5
- B El testimonio de Juan (negativo) vs. 6-8
- C El trayecto de la Luz/Logos (negativo) vs. 9-11
- D El don de la atribución de poderes (positivo) vs. 12-13
- C' El trayecto del Logos (positivo) v. 14
- B' El testimonio de Juan (positivo) v. 15

- A' La relación del Logos con la humanidad, la re-creación y Dios vs. 16-18

Estos análisis estructurales señalan que todo lo que Juan escribió en este prólogo se centra en el don de Dios de la vida eterna que llega a las personas a través del Verbo (v. 12). Este énfasis en la salvación por medio de Jesús sigue siendo central a lo largo de este Evangelio (véase 20:30-31).

A. EL VERBO PRE ENCARNADO 1:1-5

Juan comenzó su Evangelio situando a Jesús antes del comienzo de Su ministerio, antes de Su nacimiento virginal, e incluso antes de la Creación. Identificó a Jesús como coexistente con Dios Padre y agente del Padre al proveer la creación y la salvación.

- 1:1 La Biblia identifica muchos comienzos. El comienzo del que habla Juan aquí no era realmente el comienzo de algo nuevo en un momento determinado. Era más bien el tiempo antes de que todo lo que ha llegado a existir comenzara. La Biblia no enseña un estado atemporal ni antes de la Creación ni después de la consumación de todas las cosas. Este era un concepto filosófico griego pagano. Orígenes y Platón lo sostenían, al igual que algunas religiones orientales modernas y algunos cristianos desinformados, pero no es una enseñanza bíblica.
- El tiempo es la forma en que Dios y las personas miden los acontecimientos en relación unos con otros. Incluso antes de que Dios creara el universo (Génesis 1:1) había una sucesión de sucesos. A menudo nos referimos a este tiempo anterior a la creación como la eternidad pasada. Este es el "tiempo" ("principio") al que Juan se refiere aquí. Al principio de esta eternidad, cuando no había nada más, existía el Verbo. Otro punto de vista, menos probable, es que Juan se refería al mismo principio del que Moisés escribió en Génesis 1:1².

¹Jeff Staley, "The Structure of John's Prologue: Its Implications for the Gospel's Narrative Structure", *Catholic Biblical Quarterly* 48:2 (April 1986):241-63.

²Westcott, p. 2; *The Nelson Study Bible*, p. 1756.

"Juan está escribiendo sobre un nuevo comienzo, una nueva creación, y utiliza palabras que recuerdan la primera creación. Pronto pasa a utilizar otras palabras que son importantes en Génesis 1, como 'vida' (v. 4), 'luz' (v. 4) y 'oscuridad' (v. 5). Génesis 1 describe la primera creación de Dios; el tema de Juan es la nueva creación de Dios. Al igual que la primera, la segunda no es llevada a cabo por un ser subordinado. Es llevada a cabo por medio del *Logos*, el propio Verbo de Dios"¹.

Obviamente, la palabra Verbo (en griego *logos*; en arameo *memra*, usada para describir a Dios en los Targums), a la que Juan se refería, era un título para Dios. Los Targums son traducciones arameas del Antiguo Testamento. Más adelante, en este versículo, identificó al Verbo como Dios. Evidentemente, Juan eligió este título porque comunica el hecho de que el Verbo no solo era Dios -que es la primera identificación que hace Juan de Jesús como Dios- sino también la expresión de Dios. Una palabra hablada o escrita expresa lo que está en la mente de su hablante o escritor.

Los griegos utilizaban la palabra *logos* para describir la razón o la mente de Dios². Asimismo, Jesús, el Verbo (v. 14), no solo era Dios, sino que era la expresión de Dios para la humanidad. La vida y el ministerio de Jesús expresaron a la humanidad lo que Dios quería que supiéramos de Él mismo (véase Hebreos 1:1-2). La palabra *logos* tenía este significado metafórico en la literatura judía y griega cuando Juan escribió su Evangelio.

"Para el hebreo 'el verbo de Dios' era la autoafirmación de la personalidad divina; para el griego la fórmula denotaba la mente racional que gobernaba el universo"³.

"No se ha demostrado sin ninguna duda si el término *logos*, tal y como lo utilizó Juan, deriva de antecedentes judíos o griegos (helenísticos) o de alguna otra fuente. Tampoco está claro qué asociaciones quería transmitir Juan con su uso. Los lectores deben descubrir por sí mismos las alusiones precisas y el significado. Juan estaba empleando alusiones al Antiguo Testamento, pero también estaba escribiendo a un público familiarizado con el pensamiento helenístico (griego), y ciertos aspectos de su uso de *logos* se les ocurrirían. Ambos antecedentes son

¹Morris, págs. 64-65.

²Barclay, 1:xxii-xxiii; Ironside, p. 16.

³Tenney, "John", p. 28.

importantes para entender este título tal y como lo utiliza Juan en 1:1, 14¹.

Juan adoptó esta palabra *logos* y la utilizó como una personificación para expresar a Jesús ("el Verbo") como la máxima autorrevelación divina: La revelación final de Dios (véase Hebreos 1:1-2). Teniendo en cuenta el uso en el Antiguo Testamento, tiene connotaciones sobre la creación (Génesis 1:3, 6, 9; Salmo 33:6), revelación (Isaías 9:8; Jeremías 1:4; Ezequiel 33:7; Amós 3:1, 8), liberación (Salmo 107:20; Isaías 56:1) y sabiduría (Proverbios 4:5-13; 8:1—9:2).

La descripción que hace Juan del Verbo como junto a Dios muestra que Jesús era en un sentido distinto de Dios. Era (y es) la segunda persona de la Trinidad, que es distinta del Padre y del Espíritu Santo en la forma de su existencia. Sin embargo, Juan también tuvo cuidado de señalar que Jesús era en otro sentido plenamente Dios. No era menos Dios de lo que era el Padre, o el Espíritu, en su ser intrínseco. De este modo, Juan hizo una de las grandes declaraciones trinitarias de la Biblia en este versículo. En Su esencia, Jesús es igual al Padre, pero existe como una persona separada dentro de la Divinidad.

Probablemente no haya una ilustración totalmente adecuada de la Trinidad en el mundo natural. Un huevo consta de tres partes: cáscara, yema y clara. Cada parte es completamente huevo, pero cada una tiene su propia identidad que la distingue de las otras partes. La familia humana es otra ilustración. El padre, la madre y el hijo son entidades separadas, pero cada uno de ellos es un miembro de su propia familia. Cada uno puede tener un nombre diferente, pero todos llevan el mismo nombre de familia. La luz, al pasar por un prisma, se ve compuesta por tres colores primarios: rojo, amarillo y azul. Del mismo modo, la persona de Dios, cuando se revela en las Escrituras, se ve que está compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El dióxido de hidrógeno puede ser agua, hielo y vapor y seguir siendo H₂O.

Los Testigos de Jehová apelan a este versículo para apoyar su doctrina que dice que Jesús no era totalmente Dios sino solo el más alto ser creado². Ellos traducen la última parte de este versículo: "el Verbo era un dios". Gramaticalmente es una traducción posible, ya que es legítimo suministrar el artículo indefinido ("un") cuando no hay artículo en el texto griego, como aquí. Sin embargo, esa traducción aquí es definitivamente incorrecta porque reduce a Jesús a menos que Dios. Otras Escrituras afirman la plena deidad de Jesús (p. ej., vs. 2, 18; Filipenses 2:6;

¹W. Hall Harris, "A Theology of John's Writings", en *A Biblical Theology of the New Testament*, p. 190. Ver Beasley-Murray, págs. 6-10, para una breve discusión sobre el origen del concepto de *logos*.

²Ver John H. Gerstner, *The Theology of the Major Sects*, págs. 131, 161-62; Jan Karel Van Baalen, *The Chaos of Cults*, págs. 263-64.

Colosenses 1:17; Hebreos 1:3; etc.). Aquí la ausencia del artículo indefinido fue deliberada. A menudo, la ausencia del artículo subraya el carácter o la calidad del sustantivo, como ocurre aquí (ver Hebreos 1:1:2).

"Por regla general, el predicado va sin el artículo, incluso cuando el sujeto lo utiliza [ver vs. 6, 12, 13, 18, entre otros]"¹.

Jesús no era "un dios". Él era y es Dios.

"Lo que Juan está diciendo es esto: el Verbo no es una de las cosas creadas; el Verbo estaba allí *antes de la creación*"².

"Juan procura que todo su evangelio se lea a la luz de este versículo. Los hechos y las palabras de Jesús son los hechos y las palabras de Dios; si esto no es cierto, el libro es blasfemo"³.

Juan 1:1 es la primera de las muchas "acotaciones" de este Evangelio. Una acotación es una declaración directa que le dice algo al lector. Las acotaciones nunca son hechos observables, sino que son comentarios interpretativos sobre hechos observables. Estos comentarios de Juan revelan información por debajo de la superficie de la acción.

"Algunas acotaciones tienen la función de *escenificar* un acontecimiento definiendo el contexto físico en el que se produce. Otras acotaciones sirven para *definir* o especificar algo. Y otras acotaciones *explican el discurso*, diciendo por qué se dijo algo (o no se dijo, por ejemplo, 7:13, 30). Paralelamente, hay otras que funcionan para *explicar acciones*, señalando por qué ocurrió (o no ocurrió) algo"⁴.

Thatcher identificó 191 acotaciones en este Evangelio y las graficó por tipo⁵.

1:2 El Verbo "estaba en el principio con Dios". Esta afirmación aclara aún más que Jesús estaba con Dios antes de la creación del universo. Es una afirmación ulterior de la deidad de Jesús. Él no vino a la existencia. Él siempre existió. Además, Jesús no se convirtió en deidad. Siempre fue

¹A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*, p. 767. Véase además E. C. Colwell, "A Definite Rule for the Use of the Article in the Greek New Testament", *Journal of Biblical Literature* 52 (1933):12-21.

²Barclay, 1:15.

³Barrett, p. 156.

⁴Tom Thatcher, "A New Look at Asides in the Fourth Gospel", *Bibliotheca Sacra* 151:604 (October-December 1994):430.

⁵Ibid., págs. 434-39.

deidad. El versículo 2 aclara la concisa y profunda revelación del versículo 1 (véase Génesis 1:1-2)¹.

1:3 A continuación, Juan declaró explícitamente lo que estaba implícito en el uso de la palabra "verbo" en el Antiguo Testamento. Jesús fue el agente de Dios en la creación de todo lo que ha llegado a la existencia (véase 1 Corintios 8:6; Col. 1:16; Hebreos 1:2; Ap. 3:14). Fue la segunda persona de la Trinidad quien creó el universo y todo lo que contiene. Sin embargo, Juan describió al Verbo como agente de Dios. El Verbo no actuó independientemente del Padre. De esta manera, Juan presentó a Jesús bajo la autoridad de Dios Padre, pero sobre toda cosa creada en autoridad. La obra de Jesús de revelar a Dios comenzó con la Creación, porque toda la creación revela a Dios (Salmo 19:1-6; Romanos 1:19-20).

"En la época de Juan este tipo de creencia estaba muy extendida. Los hombres creían que el mundo era malo y que un Dios malvado lo había creado"².

Juan, característicamente, expuso una proposición de forma positiva (parte "a" de este versículo), y luego la repitió inmediatamente de forma negativa para enfatizarla y aclararla (parte "b" de este versículo).

1:4 "... pasamos de la creación en general a la creación de la vida, el elemento más significativo de la creación. La vida es uno de los conceptos característicos de Juan: utiliza la palabra 36 veces, mientras que ningún otro escrito del Nuevo Testamento la emplea más de 17 veces (Apocalipsis; le siguen Romanos con 14 veces y 1 Juan con 13). Por tanto, más de una cuarta parte de todas las referencias del Nuevo Testamento a la vida tiene lugar en este único escrito"³.

Jesús era (y es) la fuente de la vida. Por lo tanto, podía impartir vida a las cosas que Él creó. Todo ser vivo debe su vida al Creador: Jesús. La vida para la humanidad consiste en la luz (utilizada aquí como figura de conocimiento y comprensión). Donde hay vida hay luz, metafóricamente hablando, y donde no hay luz hay oscuridad. Juan procedió a mostrar que Jesús es la fuente de la vida espiritual y de la luz espiritual, así como de la vida y la luz físicas (véase 5:26; 6:57; 8:12; 9:5; 10:10; 11:25; 14:6; 17:3; 20:31). En el ámbito espiritual, la presencia de Dios disipa las tinieblas de la ignorancia y el pecado brindando revelación y salvación (véase Isaías 9:2). Jesús hizo esto en la Encarnación.

¹Ver David J. MacLeod, "The Eternality and Deity of the Word: John 1:1-2", *Bibliotheca Sacra* 160:637 (January-March 2003):48-64.

²Barclay, 1:19.

³Morris, p. 73.

1:5 Así como la luz brilla (tiempo presente griego por primera vez) en las tinieblas, así Jesús trajo la revelación y la salvación de Dios a la humanidad en su condición caída y perdida. Lo hizo cuando se hizo hombre. Del mismo modo que la palabra de Dios trajo la luz al caos en la Creación, así Jesús trajo la luz a la humanidad caída en la Encarnación. Además, la luz que trajo Jesús era superior y más fuerte que las tinieblas que existían anteriormente, tanto física como espiritualmente. Las tinieblas (en este caso una figura del reino de Satanás) no vencieron (griego *katelaben*, véase 6:17; 8:3-4; 12:35; Marcos 9:18) ni consumieron la Luz, sino que la Luz venció a las tinieblas.

"La palabra en griego es *katelaben*, que en realidad significa 'tomar nota de'. Es la imagen de una secretaria a quien su jefe le está dictando algo; ella se detiene y dice: 'No puedo tomar nota de eso. No soy capaz de anotarlo'. La luz brilla en la oscuridad y la oscuridad no es capaz de tomarla"¹.

Juan no veía el mundo como un escenario en el que dos fuerzas iguales y opuestas entablan una batalla; no era un dualista filosófico. Veía a Jesús como superior a las fuerzas de las tinieblas que intentaron vencerle, pero no pudieron. Esto da esperanza a la humanidad. Las fuerzas de la Luz son más fuertes que las fuerzas de la Oscuridad. Juan estaba aquí anticipando el desenlace de la historia que iba a contar, concretamente, el Calvario.

Aunque las tinieblas continúen prevaleciendo, la Luz las vencerá².

"El imaginario de Juan, aunque limitado a ciertos conceptos y expresado en un vocabulario fijo, está integrado en el tema total del Evangelio. Expresa el conflicto del bien con el mal, que culmina en la encarnación y la muerte de Cristo, que trajo la luz a las tinieblas y, aunque sufrió la muerte, no fue vencido por ella"³.

El artículo de Tenny que se acaba de citar contiene la discusión de unas 20 imágenes usadas por Juan.

A lo largo de estos versículos introductorios, Juan estaba insinuando claramente los paralelismos entre lo que Jesús hizo físicamente en la Creación y lo que hizo espiritualmente a través de la Encarnación. Estos paralelismos continúan a lo largo del Evangelio, al igual que las figuras de la luz y la oscuridad. La luz representa la revelación y la salvación. Del mismo modo, la oscuridad representa la ignorancia y el pecado (3:19-20; 8:12; 12:35, 46).

¹McGee, 4:373.

²Ver David J. MacLeod, "The Creation of the Universe by the Word: John 1:3-5", *Bibliotheca Sacra* 160:638 (April-June 2003):187-201.

³Merrill C. Tenney, "The Imagery of John", *Bibliotheca Sacra* 121:481 (January-March 1964):21.

B. EL TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA 1:6-8

El apóstol Juan presentó a Juan el Bautista porque este dio testimonio de la Luz, es decir, de Jesús. Juan el Bautista era tanto un evangelista modelo, que señalaba a los que estaban en la oscuridad hacia la Luz, como un testigo modelo, que brindaba un excelente ejemplo para los creyentes que lo siguieran¹. Juan el Bautista introdujo la Luz en un mundo oscuro. Inauguró el ministerio de Jesús. Por lo tanto, era apropiado mencionarle al principio del relato del apóstol Juan sobre el ministerio de Jesús.

1:6 Al presentar a Juan el Bautista, el escritor destacó que Dios lo había enviado. El nombre Juan significa "Dios es clemente" o "Don de Dios". Juan era un profeta según la tradición de los profetas del Antiguo Testamento que daban testimonio de la luz (Éxodo 3:10-15; Isaías 6:8; Jeremías 1:4; véase Juan 3:17). Era un hombre, en contraste con el Verbo, que era Dios. Los otros escritores de los Evangelios describieron a Juan con las palabras "el Bautista", pero Juan el Evangelista no lo hizo. Probablemente lo llamó simplemente Juan porque este es el único Juan que el apóstol Juan mencionó por su nombre en su Evangelio². El apóstol Juan siempre se refería a sí mismo de forma indirecta: ya sea como "el discípulo al que Jesús amaba", o como "el otro discípulo", o de alguna otra forma velada.

1:7 Juan el Bautista fue el primero de los muchos testigos de la luz que Juan el Apóstol identificó en este Evangelio (ver 4:39; 5:32, 36-37, 39-40; 8:18; 10:25; 12:17; 15:26-27; 18:13-18, 37). En su Evangelio, el apóstol Juan utilizó con frecuencia la terminología de los tribunales para subrayar la veracidad de los testigos de la Luz. Juan el Bautista dio testimonio de la luz de la revelación de Dios, pero también de la Persona de la Luz del Mundo (8:12). Este Evangelio subraya la función de Juan el Bautista como alguien que dio testimonio de la Luz. El escritor a menudo enfatizaba algo simplemente repitiéndolo, como hizo aquí con la palabra testigo. Los otros Evangelios también identificaron el origen y el carácter de Juan el Bautista en sus introducciones (Mateo 3; Marcos 1:1-8; Lucas 1:5-24, 57-80).

El propósito final de Juan el Bautista era hacer creer en Jesús (véase vs. 35-37). Ese fue también el propósito de Juan el Evangelista al escribir este libro (20:30-31). En consecuencia, el testimonio de Juan el Bautista es una parte importante del argumento del cuarto Evangelio. No era inmediatamente evidente para todos que Jesús era la Luz. Los dos Juanes necesitaban identificarlo como tal para ellos.

¹Ver David J. MacLeod, "The Witness of John the Baptist to the Word: John 1:6-9", *Bibliotheca Sacra* 160:639 (July-September 2003):305-20.

²Ver Cornelis Bennema, "The Character of John in the Fourth Gospel", *Journal of the Evangelical Theological Society* 52:2 (June 2009):271-84.

"Desde la Reforma, los teólogos han considerado que la fe salvadora abarca simultáneamente tres componentes: *notitia*, *assensus* y *fiducia*. En la *notitia* el individuo toma conciencia de las condiciones, las promesas y los acontecimientos que constituyen la revelación divina, especialmente los acontecimientos que rodean la consumada autorrevelación de Dios en Jesucristo. En el *assensus* el individuo expresa su confianza objetiva en la veracidad de estas afirmaciones (Rom. 10:9; Heb. 11:3, 6; 1 Juan 5:1). En la *fiducia* el individuo deposita su confianza personal en Jesucristo. En el centro de este triple modelo hay un único supuesto clave: La fe, tal como se presenta en el Nuevo Testamento, implica necesariamente el reconocimiento y la aceptación de un contenido específico y objetivo"¹.

"Pero es digno de destacar que San Juan no menciona explícitamente su llamado [de Juan el Bautista] al arrepentimiento, ni los términos 'arrepentirse', 'arrepentimiento' encuentran lugar en su Evangelio o Epístolas ('Arrepentíos' aparece frecuentemente en Apocalipsis)"².

1:8 Tal vez el escritor subrayó el hecho de que Juan el Bautista no era la Luz porque algunas personas continuaron siguiendo a Juan, como por ejemplo sus discípulos, mucho tiempo después de su muerte (ver 4:1; Marcos 6:29; Lucas 5:33; Hechos 18:25; 19:1-7)³.

"Al sur de Bagdad sigue existiendo una secta Mandeá que, aunque es hostil al cristianismo, reivindica un vínculo ancestral con el Bautista"⁴.

El mandeísmo era un tipo de gnosticismo no cristiano⁵.

La función de Juan el Bautista era claramente testificar que Jesús era la Luz. Él mismo no era esa Luz.

La razón por la que el escritor se refirió a Juan el Bautista en su prólogo parece obvia. Al igual que el Verbo vino a traer la luz a toda la humanidad, Dios envió a Juan el Bautista para iluminar la identidad de la Luz a individuos en concreto.

En este Evangelio, hay ocho testigos de la posición única de Jesús: (1) Dios Padre (5:37; 8:18), (2) el propio Jesús (8:14, 18), (3) las obras de Jesús (5:36; 10:25; 14:11; 15:25), (4)

¹Timothy Paul Jones, "The Necessity of Objective Assent in the Act of Christian Faith", *Bibliotheca Sacra* 162:646 (April-June 2005):150.

²Westcott, p. 6.

³Ver Barclay, 1:28-29.

⁴Blum, p. 272.

⁵Ver Morris, p. 57; Beasley-Murray, págs. lvii-lviii.

las Escrituras (1:45; 5:39, 46), (5) Juan el Bautista (1:7-8), (6) aquellos con los que Jesús entró en contacto (4:39; 9:25, 38; 12:17), (7) los discípulos de Jesús, incluido el apóstol Juan (15:27; 19:35; 21:24), y (8) el Espíritu Santo (15:26; ver 1 Juan 5:6).

C. LA APARICIÓN DE LA LUZ 1:9-13

La primera sección del prólogo (vs. 1-5) presenta al Verbo pre encarnado. La segunda sección (vs. 6-8) identifica al precursor del ministerio terrenal del Verbo. La tercera sección presenta el ministerio del Verbo encarnado.

"Dos puntos reciben un énfasis especial: uno es el hecho asombroso de que el Verbo de Dios, verdadero Dios como es, tomó sobre sí la naturaleza humana, y el otro es el hecho aún más asombroso de que cuando hizo esto, la gente no quiso saber nada de él"¹.

1:9 Hay dos posibles interpretaciones de este versículo. Una es que la verdadera Luz ilumina a toda persona que viene al mundo (griego participio masculino *erchomenon*, AV, NKJV)². La otra es que la verdadera Luz viene al mundo e ilumina a todos (griego participio neutro *erchomenon*, NASB, NIV, TNIV, RSV, NRSV, NET2, HCSB, ESV, NEB CEV)³. La segunda opción parece preferible ya que la Encarnación está muy presente en el contexto.

La cuestión es que Jesús, como "Luz verdadera", afecta a todos. Todos viven bajo el foco de la revelación iluminadora de Dios en Jesucristo desde la Encarnación (véase 1 Juan 1). Su luz aclara la pecaminosidad y la necesidad espiritual de los seres humanos. Los que responden a esta revelación convincente experimentan positivamente la salvación. Los que la rechazan y se apartan de la luz acabarán en las tinieblas exteriores. Experimentarán la condena eterna.

"... la luz brilla sobre cada hombre para juzgarlo [*sic*], para revelar lo que es"⁴.

Los cuáqueros prefieren la primera de las dos interpretaciones anteriores. Utilizan este versículo para apoyar su doctrina de la "luz interior". Creen que Dios ha colocado algún tipo de revelación en el corazón de cada persona. Una persona puede suscitar esa revelación mediante la meditación. No se trata de una revelación general sino

¹Morris, págs. 82-83.

²AV se refiere a *The Holy Bible: Authorized King James Version*, y NKJV se refiere a *The Holy Bible: New King James Version*.

³NIV se refiere a *The Holy Bible: New International Version*, TNIV en referencia a *The Holy Bible: Today's New International Version*, RSV se refiere a *The Holy Bible: Revised Standard Version*, NRSV en referencia a *The Holy Bible: New Revised Standard Version*, NET2 se refiere a *The NET2 (New English Translation) Bible*, 2019 ed., HCSB en referencia a *The Holy Bible: Holman Christian Standard Bible*, ESV se refiere a *The Holy Bible: English Standard Version*, NEB se refiere a *The New English Bible with the Apocrypha*, y CEV se refiere a *The Holy Bible: Contemporary English Version*.

⁴Barrett, p. 161.

especial¹. Su punto de vista está muy cerca de la creencia de algunos cristianos carismáticos de que Dios da una nueva revelación hoy en día. Quienes no son carismáticos no ven ninguna base en las Escrituras para este punto de vista. Creemos que, aunque Dios ilumina ahora la revelación que ha dado anteriormente, no da una nueva revelación ahora, aunque sí da guía e iluminación.

La palabra verdadera es una de las que Juan utiliza repetidamente en este Evangelio. Verdadero (griego *alethinon*) se refiere aquí a lo que es la forma definitiva del artículo genuino, lo real en contraposición a lo falso. Juan no quería decir que Jesús era veraz (griego *alethes*), aunque lo era. Quiso decir que Jesús no solo era una revelación genuina de Dios, sino que también era la revelación definitiva (ver 4:23; 6:32; 15:1; 17:3; Hebreos 1:1-2).

Juan suele utilizar la palabra mundo (griego *kosmos*) en sentido negativo en este Evangelio (véase el v. 10; 7:7; 14:17, 22, 27, 30; 15:18-19; 16:8, 20, 33; 17:6, 9, 14). No se refiere a este planeta como tal, sino a la tierra habitada caída en el pecado y en la rebelión contra Dios. Es el mundo de la humanidad oscurecido por el pecado.

1:10 Jesús entró en el mundo que había creado en la Encarnación. Sin embargo, el mundo no le reconoció por lo que era, porque las mentes de las personas se habían oscurecido por la Caída y el pecado (12:37). Incluso la Luz del Mundo era incomprendible para ellos (véase Mateo 13:55). La Luz brilla sobre todos, aunque la mayoría de la gente no la vea, porque están espiritualmente ciegos. Brilla incluso sobre aquellos que nunca han oído hablar de Él, ya que cuando vino, trajo la revelación de Dios que ahora está disponible para todos.

Juan llamó la atención del mundo al repetir esta palabra tres veces. Sin embargo, el significado se desplaza un poco del mundo y todo lo que hay en él, en las dos primeras veces que aparece la palabra, a las personas del mundo que entraron en contacto con Jesús, en la tercera ocasión.

"La reacción característica del mundo ante la Palabra es la indiferencia"².

1:11 Y lo que es más grave, cuando Jesús visitó su propia creación (griego *idia*, neutro), sus propias criaturas a las que había creado (griego *idioi*, masculino) no lo recibieron sino que le rechazaron. Las personas específicas a las que Jesús visitó en la Encarnación fueron los judíos³. Eran suyos en un doble sentido: no solo los había creado, sino que también los había llamado a sí de entre las naciones. Jesús había creado la tierra como una casa o un hogar, pero cuando la visitó, la encontró habitada

¹Ver Robertson, *Word Pictures ...*, 5:9.

²Morris, p. 85. Véase su nota adicional sobre "el mundo", págs. 111-13.

³Barrett, p. 163.

por gente que se negaba a reconocerle por lo que era. En la Encarnación, Jesús no vino como un extranjero. Vino a Su propia casa.

"Aquí está la tragedia de un pueblo que se prepara para una tarea, y luego rechaza esa tarea"¹.

1:12

El contraste con el rechazo es la aceptación. No todos rechazaron a Jesús cuando vino. Algunos lo aceptaron ("recibieron")². A éstos les dio como regalo el derecho o la autoridad (griego *exousian*) de convertirse en hijos de Dios (griego *tekna*). Recibir a Jesús consiste en creer en Su nombre. Creer, por tanto, equivale a recibir. Su nombre resume todo lo que Él es. Creer en Su nombre significa aceptar toda la revelación de quién es Jesús que Dios ha dado. Dado que esa revelación incluye el hecho de que Jesús murió como sacrificio sustitutivo en lugar de los pecadores, creer implica confiar en Jesús para ser salvo y no en uno mismo. No significa solo creer los hechos intelectualmente. Implica también una confianza volitiva.

"En el evangelio de Juan la creencia se ve en términos de una relación con Jesucristo, que comienza con la decisión de aceptar en lugar de rechazar quién dice ser Jesús. Esto conduce a una nueva relación con Dios en los escritos de Juan ... *pisteuo* [creer] con *eis* [en o hacia] se refiere a la creencia en una persona"³.

El contexto determina si Juan tenía una creencia genuina o inadecuada en vista de cualquier pasaje dado⁴.

En un sentido, todos los seres humanos son hijos de Dios en el sentido de que todos somos Sus criaturas. Sin embargo, la Biblia habla de los hijos de Dios principalmente como aquellos que son Sus hijos espirituales por la fe en Jesucristo. El nuevo nacimiento nos introduce en una nueva familia con nuevas relaciones. Claramente Juan se refería a esta familia de creyentes ya que escribió que creer en Jesús da a las personas el derecho a convertirse en hijos de Dios.

El Nuevo Testamento habla del creyente como un niño de Dios y como un hijo de Dios. Por lo general, describe a los cristianos como niños por nacimiento -el nuevo nacimiento- y como hijos por adopción. Juan se refirió sistemáticamente a los creyentes solo como niños de Dios en su Evangelio. No nos llamó hijos de Dios. En este Evangelio, Jesús es el único Hijo de Dios. Niños atrae la atención hacia la comunión de la misma naturaleza (véase 2 Pedro 1:4), mientras que hijos enfatiza los derechos y privilegios.

¹Barclay, 1:39.

²Ver David J. MacLeod, "The Reaction of the World to the Word: John 1:10-13" *Bibliotheca Sacra* 160:640 (October-December 2003):398-413.

³Harris, p. 223. División de párrafos omitida.

⁴Ibid., págs. 225-26. Véase Beasley-Murray, p. 13.

Cuando los cristianos explicamos el camino de la salvación a los incrédulos, una de las dificultades que encontramos es cómo dejar claro lo que significa recibir a Jesucristo como Salvador. La siguiente ilustración puede ayudar. Un hombre es llevado de urgencia al hospital donde un médico lo examina y le informa que está gravemente enfermo. Se le dice al paciente que morirá si no recibe el tratamiento adecuado. El médico le receta entonces un medicamento al enfermo y le dice: Si se toma esto, puedo asegurarle con absoluta certeza que se pondrá bien. Ahora bien, ¿qué debe hacer el hombre? ¿Debería solo tumbarse en su lecho de enfermo y creer que el médico sabe lo que hace, que ha diagnosticado su enfermedad correctamente y que la prescripción seguramente le hará mejorar? No, eso no es suficiente. Si eso es todo lo que hace, morirá. Para vivir, debe tomar la medicina.

Cuando una persona nos ofrece un regalo que le ha costado mucho, no se convierte en nuestro hasta que lo recibimos de esa persona. El paquete bellamente envuelto en la mano extendida del dador no servirá de nada al receptor hasta que este se extienda y lo tome. Del mismo modo, la recepción del don de gracia de Dios de la vida eterna es necesaria antes de que una persona pueda beneficiarse de él. Recibir un regalo de otra persona no constituye un acto meritorio o una buena obra, y la Biblia nunca lo considera una obra. Es simplemente una respuesta a la obra de otro.

1:13

El antecedente de quién en este versículo es aquellos que creen en el nombre de Jesús (v. 12). Su nueva vida como niños de Dios viene de Dios. No viene por su "sangre", es decir, por sus antepasados físicos (descendencia). Muchos de los judíos creían que, por ser descendientes de Abraham, eran automáticamente niños espirituales de Dios (ver cap. 8; Romanos 4; Gálatas 3). Incluso hoy en día, algunas personas piensan que la fe o las obras de sus antepasados garantizan de algún modo su salvación. Sin embargo, Dios no tiene nietos. Las personas se convierten en niños de Dios al confiar personalmente en Cristo.

La nueva vida tampoco viene por el deseo físico ("la voluntad de la carne"). Ninguna cantidad de deseo y de esfuerzo personal la traerá. Una persona tampoco puede hacer que otra sea cristiana. Lo único que produce la nueva vida es la creencia en Jesús.

"El término 'carne' (*sarx*) no es utilizado por Juan para transmitir la idea de pecaminosidad, como ocurre a menudo en los escritos de Pablo. ... Más bien, es indicativo de debilidad y humillación, como se ve en 1:14.

Simplemente afirma que en la Encarnación Jesús se hizo plenamente humano"¹.

¹Harris, p. 206. Además, véase Morris, p. 89.

En tercer lugar, la nueva vida espiritual tampoco llega por una decisión humana ("voluntad del hombre"), concretamente, la elección de un marido para tener un hijo. Nadie puede hacer su voluntad para convertirse en cristiano, o simplemente determinar convertirse en cristiano. La nueva vida viene como resultado de una decisión espiritual de confiar en Jesucristo. La palabra griega para hombre aquí es *andros*, que significa varón. La traducción al inglés de la NVI interpretó correctamente esta palabra como "marido" aquí.

La nueva vida espiritual no proviene de ninguna de estas fuentes, sino de Dios mismo. En última instancia, es el resultado de la elección de Dios, no del hombre (véase Efesios 1:4). Por lo tanto, el objeto de nuestra fe debe ser Dios, más que nuestra herencia o raza, nuestras obras o nuestra propia iniciativa.

Esta sección del prólogo resume la cuestión teológica de la Encarnación. Es en cierto modo una miniatura de todo el Evangelio.

D. LA ENCARNACIÓN DEL VERBO 1:14-18

El regreso de Juan al Verbo en el verso 14 (desde el versículo 1) introduce una nueva revelación acerca de Él. Aunque todavía forma parte del prólogo, la presente sección se enfoca en la Encarnación del Verbo.

1:14 El Verbo, que existía en igualdad de condiciones con Dios, antes de que cualquier otra cosa llegara a existir, se hizo carne: un ser humano¹. Esta es la declaración más concisa con respecto a la Encarnación en la Biblia. Él no se limitó a parecerse a un hombre; Él se convirtió en uno (véase Filipenses 2:5-9). Sin embargo, mantuvo su plena deidad. El verbo llegó a ser (griego *egeneto*) suele implicar un cambio completo, pero eso no fue así en el caso de Jesús. No dejó de ser Dios. El término carne en las Escrituras tiene tanto un significado literal, es decir, carne humana material, como un significado metafórico: naturaleza humana. Un segundo significado metafórico, menos utilizado, es todo lo que éramos en Adán (humanos pecadores) antes de nuestra regeneración (véase Romanos 7:5). Aquí Juan utilizó la palabra carne en el sentido literal y en el primero de los sentidos metafóricos. Dios el Hijo asumió una naturaleza humana, aunque no pecaminosa².

"Tan asombrosamente nueva e inaudita era esta concepción de Dios en forma humana que no es de extrañar que hubiera algunos incluso en la Iglesia que no pudieran creerlo"³.

¹Ver Harris, págs. 189-92, ó Morris, págs. 102-11, para una discusión más amplia del título *Logos*.

²Ver Lewis S. Chafer, *Systematic Theology*, 1:382-96, 3:33-34, para las discusiones sobre la unión hipostática de Cristo (la unión de sus naturalezas divina y humana en la Encarnación).

³Barclay, 1:45.

"... ¿Qué significado inteligente se puede dar al lenguaje de Juan aquí, aparte del nacimiento virginal? ¿Qué madre o padre ordinario habla alguna vez de un niño 'haciéndose carne'?"¹

"Juan no dice 'el Verbo se hizo hombre', ni 'el Verbo tomó un cuerpo'. Escoge esa forma de expresión que expone lo que quiere decir con mayor contundencia. Parece probable que se enfrentara a oponentes de tipo docetista, gente que estaba dispuesta a pensar en Jesús de Nazaret como el Cristo de Dios pero que negaba la realidad de su humanidad. Pensaban que solo aparecía para vivir una vida humana. Dado que Dios no podía, según sus premisas, contaminarse mediante un contacto real con la humanidad, toda la vida de Jesús debía ser solo apariencia. El fuerte término de Juan no deja lugar a tales fantasías. Es claro en cuanto a la deidad del Verbo. Pero es igual de claro sobre la autenticidad de su humanidad"².

"Si se puede encontrar algo parecido a este gran misterio en los asuntos humanos, el paralelismo más adecuado [apropiado] parece ser el del hombre, quien consiste en dos sustancias. Sin embargo, ninguna está tan mezclada con la otra como para no conservar su propia naturaleza distintiva. Pues el alma no es el cuerpo, y el cuerpo no es el alma. Por lo tanto, se dicen algunas cosas exclusivamente del alma que de ninguna manera pueden aplicarse al cuerpo; y del cuerpo, de nuevo, que de ninguna manera se ajustan al alma; del hombre completo, que no puede referirse (salvo de manera inapropiada) ni al alma ni al cuerpo por separado. Finalmente, las características de la mente se transfieren [a veces] al cuerpo, y las del cuerpo al alma. Sin embargo, el que consta de estas partes es un solo hombre, no muchos. Tales expresiones significan tanto que hay una persona en el hombre compuesta por dos elementos unidos, como que hay dos naturalezas diversas subyacentes que conforman esta persona"³.

Jesús vivió literalmente entre sus discípulos. La palabra griega *eskenosen*, traducida como "habitó" o vivió, está relacionada con *skene*, que significa "tabernáculo". Así como la presencia de Dios residía entre los israelitas

¹Robertson, *Word Pictures ...*, 5:12.

²Morris, págs. 90-91.

³John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, 2:14:1.

en el tabernáculo, así también residía entre ellos en la persona de Jesús temporalmente (véase Éxodo 25:8-9; 33:7, 11; 40:34)¹. Así, Juan insinuó que Jesús era el cumplimiento de lo que tipificaba el Tabernáculo en el desierto. El Evangelio de Juan contiene el segundo mayor número de citas y alusiones al Antiguo Testamento en los Evangelios después de Mateo².

"Juan depende ciertamente del Antiguo Testamento, pero su uso del mismo difiere del de otros escritores del Nuevo Testamento, y dista mucho de ser simple. Sus citas directas son menos numerosas, y comparativamente utiliza muy poco los 'textos de prueba' con los que los primeros cristianos intentaban a menudo demostrar que Jesús era el Mesías cuya venida estaba profetizada en el Antiguo Testamento"³.

A Salomón le parecía increíble que Dios habitara en la tierra (1 Reyes 8:27), pero eso es precisamente lo que hizo en Jesús.

Por primera vez, Juan equiparó claramente al Verbo y a Jesús, pero ésta es la última referencia al "Verbo" en este Evangelio. A partir de ahora, Juan se refiere al Verbo por su nombre histórico, Jesús, y a los términos personales Padre e Hijo.

"Como Hijo preexistente de Dios, fue el Creador del mundo y el Ejecutor de la voluntad del Padre. Como Hijo de Dios encarnado, ejerció en su existencia humana estos mismos poderes y reveló efectivamente la persona del Padre"⁴.

"El Verbo era Dios, y el Verbo se hizo carne. Estas dos frases de Juan contienen mucha más filosofía; mucha más gracia, y verdad, y belleza, y amor; que todo el resto que haya sido escrito por pluma de hombre, o hablado por lengua de hombre o de ángel"⁵.

La gloria que Juan y los demás discípulos observaron como testigos oculares se refiere a las características de Jesús que se asemejan a Dios (véase Éxodo 33:22; Deuteronomio 5:22; Isaías 60:1; 1 Juan 1:1-2). El carácter y las cualidades de Dios fueron expresados a través de Jesús, como un hijo humano se parece a su padre humano, excepto que la semejanza en el caso de Jesús era exacta (Filipenses 2:6). Juan,

¹Ver Merrill C. Tenney, "The Old Testament and the Fourth Gospel", *Bibliotheca Sacra* 120:480 (October-December 1963):300-8, en cuanto a la disertación de la influencia de la Biblia hebrea en la enseñanza de Juan en este Evangelio.

²Ibid., p. 303.

³Barrett, p. 27.

⁴Tenney, "John", p. 33.

⁵Alexander Whyte, *Bible Characters*, 2:43.

escribiendo para los demás discípulos ("nosotros"), escribió que ellos contemplaron la gloria de Jesús. La palabra griega traducida como contemplar, *theasthai*, siempre significa contemplar con la vista física real en otras partes del Nuevo Testamento (véase 1 Juan 1:1-3). Los discípulos vieron la gloria de Jesús más plenamente en la Transfiguración (Mateo 17:2-8; Marcos 9:2-8; Lucas 9:28-36). Fueron testigos oculares de su gloria.

"Juan no tiene un relato de la Transfiguración, ya que presenta todo el ministerio como una transfiguración, excepto que la luz de la que habla es moral y espiritual (**lleno de gracia y verdad**) en lugar de algo visual (ver Juan 1:17)"¹.

La relación de Jesús con el Padre era única, y también su similitud con el Padre. Aunque la relación de Jesús con Dios Padre era única (griego *monogenous*, véase el v. 18; 3:16, 18; 1 Juan 4:9), incluso nosotros podemos llegar a ser hijos de Dios (versículos 12-13). Él es eterno y de la misma naturaleza intrínseca que el Padre. "Unigénito" no significa que hubo un tiempo en que Jesús no lo era y luego el Padre lo hizo nacer. *Monogenes*, literalmente "un tipo", significa único o solo (es decir, el único de su clase). Esta palabra había llegado a connotar especialmente amado².

"*Monogenes* (solo nacido en lugar de solo engendrado) se refiere aquí a la relación eterna del Logos (como en 1:18) más que a la Encarnación"³.

"La gloria de Jesús depende, pues, tanto de su relación esencial con Dios (1.14) como de su obediencia"⁴.

En particular, la gracia y la verdad caracterizan la gloria de Dios que Jesús manifestó (véase Éxodo 34:6). La gracia en este contexto se refiere a la benevolencia (es decir, la bondad, en hebreo *hesed*), y la verdad significa la integridad (es decir, la veracidad, en hebreo *emet*, véase el v. 17). La Encarnación fue la mayor expresión posible de la gracia de Dios a la humanidad. También fue la mejor manera de comunicar la verdad con precisión al entendimiento humano. Sin embargo, muchas personas que se encontraron con Jesús durante su ministerio no vieron estas cosas (v. 10). Ni la gracia ni la verdad son conocibles al margen de Dios, que las ha revelado por medio de Jesucristo⁵.

¹Harrison, p. 1074.

²Barclay, 1:55.

³Robertson, *Word Pictures ...*, 5:13.

⁴Barrett, p. 166.

⁵Morris, p. 95. También ver David J. MacLeod, "The Incarnation of the Word: John 1:14", *Bibliotheca Sacra* 161:641 (January-March 2004):72-88.

La historicidad de Jesús ha sido negada por algunos¹. Pero hay un amplio testimonio de Su existencia como persona histórica en los escritos de los antiguos historiadores seculares².

1:15 Juan el Bautista fue otro testigo, además de Juan el Apóstol y los demás discípulos de Jesús, él dio testimonio de la persona de Jesús.

"Juan el Bautista es una de las seis personas nombradas en el Evangelio de Juan que dan testimonio de que Jesús es Dios. Los otros son Natanael (Juan 1:49), Pedro (Juan 6:69), el ciego que fue sanado (Juan 9:35-38), Marta (Juan 11:27) y Tomás (Juan 20:28). Si se añade al propio Señor (Juan 5:25; 10:36), entonces se tienen siete testigos claros"³.

Aunque Juan el Bautista era un poco mayor y comenzó su ministerio antes de que Jesús comenzara el suyo, reconoció la superioridad de Jesús sobre él mismo.

"En una sociedad donde la edad y la precedencia otorgaban un honor peculiar, esto podría haber sido interpretado por observadores superficiales como que significaba que Juan el Bautista era más grande que Jesús"⁴.

La superioridad de Jesús descansaba en Su preexistencia (antes de la Creación) con el Padre y, por tanto, en Su deidad. El testimonio de Juan el Bautista sobre la identidad de Jesús era importante para el escritor de este Evangelio (ver vs. 6-8, 19-36).

1:16 Estas palabras, y las que siguen, son con toda seguridad las del evangelista y no las del Bautista⁵. Todos los recursos de Dios están presentes en Jesús, lo que constituye su plenitud (griego *pleroma*; véase Col. 1:19; 2:29). Es a partir de esta "plenitud" que las personas reciben la gracia (el favor inmerecido). La gloria de Dios que Jesús manifestó estaba llena de gracia y verdad (v. 14). De la plenitud de esa gracia, todas las personas han recibido una expresión de gracia sobre otra. Hay varias interpretaciones posibles de la frase "gracia sobre gracia" (griego *charin anti charitos*). El problema es el significado de la preposición griega *anti* aquí. Algunos intérpretes creen que Juan estaba diciendo que la gracia sigue a la gracia como la ola del océano sigue a la ola, lavando a los creyentes con bendiciones sucesivas. La NVI "una bendición tras otra" expresa efectivamente este punto de vista, y la

¹Por ejemplo, Shirley J. Case, *The Historicity of Jesus*, págs. 39-61.

²Ver Earle E. Cairns, *Christianity Through the Centuries*, págs. 49-50.

³Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, 1:287.

⁴Carson, p. 131.

⁵Westcott, p. 13; Barrett, p. 168.

traducción "gracia sobre gracia" lo implica. Otra traducción que da el mismo sentido es "gracia para satisfacer toda necesidad que surja (véase 2 Corintios xii. 9)"¹. Es cierto que Dios sigue derramando su inagotable gracia sobre el creyente a través de Jesucristo, pero ¿es esto lo que Juan quiso decir aquí?

Un segundo punto de vista es que Juan quiso decir que Dios da una gracia diferente (asistencia divina) en diferentes situaciones².

Un tercer punto de vista es que la preposición griega *anti* significa aquí "en lugar de", como lo hace a menudo en otros lugares³. Según esta interpretación, Juan quería decir que la gracia de Dios a través de Jesucristo sustituye a la gracia que otorgó a través de Moisés cuando dio la Ley. El versículo 17 parece continuar este pensamiento y por eso apoya esta interpretación.

Sospecho que Juan puede haber concebido todas las ideas: Podría haber estado pensando en que la gracia de Dios en Jesucristo sustituye a su gracia a través de Moisés, y continúa suministrando la gracia al cristiano día a día de diversas maneras. Esta interpretación reconoce la mención de Juan a la plenitud de la gracia de Dios, así como el contraste en el versículo 17.

Otra opinión, menos aceptable, es que *anti* significa "corresponde a"⁴. La gracia que recibimos corresponde de algún modo a la gracia que Jesús recibe del Padre. Sin embargo, *anti* rara vez tiene este significado por sí mismo, aunque sí lo tiene ocasionalmente cuando se combina con otros sustantivos. Además, esta interpretación no ofrece ninguna conexión con el versículo 17.

Una cuarta opinión, también inadecuada desde mi punto de vista, es que *anti* significa "a cambio de"⁵. Sin embargo, la idea de que Dios nos dé la gracia, a cambio de la gracia que nosotros le damos, es ajena al Nuevo Testamento. Dios inicia la gracia a los seres humanos; no la da en respuesta a la gracia que le damos.

1:17

Si bien Moisés fue el individuo a través del cual Dios dio su Ley a los israelitas, Jesucristo es aquel a través del cual ha manifestado la gracia y la verdad en abundancia. Este es el primer uso que hace Juan del nombre humano Jesús, que aparece 237 veces en este Evangelio, más de una cuarta parte del total de 905 veces que aparece en todo el Nuevo Testamento. Sin embargo, el nombre compuesto Jesucristo vuelve a aparecer solo en 17:3 en Juan. Este evangelista utilizó el nombre de

¹Tasker, p. 48.

²Ver Barclay, 1:53.

³Carson, p. 132-34.

⁴J. C. Bernard, *The Gospel According to St. John*, 1:29.

⁵Ver Carson, p. 131.

Cristo 19 veces, más que cualquiera de los otros escritores de los Evangelios (véase 20:31). Esto parece razonable si Juan escribió a finales del siglo I d.C., momento en el que "Cristo" se había convertido en una titulación (un título convertido en nombre propio).

La afirmación de Juan muestra la superioridad de la dispensación de gracia (arreglo, economía) que introdujo Jesús sobre la dispensación legal que inauguró Moisés (véase Rom. 5:20-21; Efesios 2:8)¹. La era legal contenía la gracia y la era de la gracia contiene las leyes. Por ejemplo, cada sacrificio que Dios aceptaba bajo la antigua economía era una expresión de su gracia. Juan estaba contrastando las características dominantes de estas dos edades. La ley expresa las normas de Dios, pero la gracia proporciona ayuda para que podamos hacer Su voluntad. Sorprendentemente, Juan utilizó la gran palabra cristiana gracia tres veces en su prólogo (versículos 14, 16, 17) pero en ninguna otra parte de su Evangelio.

"Lo que Dios mostró ser a través de su revelación en la Torá [de Génesis a Deuteronomio], ahora Jesús lo muestra a través de la Encarnación. ¿Y qué era la Torá? No eran grilletes, sino el dedo indicador de Yahvé, que señalaba con gracia a los redimidos el camino de la vida y la comunión con Él [ver Deuteronomio 6:1-3]. El punto de Juan 1:17 no es 'Entonces malo, ahora bueno'; el punto es más bien, '¡Entonces, maravilloso! Y ahora, ¡mejor que nunca!'"²

Este versículo contrasta claramente las dos dispensaciones en cuestión. Incluso los no dispensacionalistas reconocen esto y admiten que reconocen dos economías diferentes, la economía legal del Antiguo Testamento y la economía de gracia del Nuevo Testamento³.

Significativamente, la primera plaga de Moisés en Egipto implicó convertir el agua en sangre (Éxodo 7:14-15), mientras que el primer milagro registrado de Jesús implicó convertir el agua en vino.

1:18 Hay muchos pasajes de las Escrituras que registran que varios individuos vieron a Dios (por ejemplo, Éxodo 33:21-23; Isaías 6:1-5; Apocalipsis 1:10-18). Esos casos implicaban visiones, sueños y representaciones antropomórficas (parecidas a las humanas) de Dios, más que encuentros con su esencia espiritual no revelada (véase Éxodo 33:20-23; Deut. 4:12;

¹Para un análisis completo sobre la gracia, véase Lewis S. Chafer, *Grace*; Charles C. Ryrie, *The Grace of God*.

²Ronald B. Allen, "Affirming Right-of-Way on Ancient Paths", *Bibliotheca Sacra* 153:609 (January-March 1996):10.

³Los dispensacionalistas creen que Dios cumplirá sus promesas a Israel con los descendientes étnicos de Jacob, mientras que los no dispensacionalistas creen que las cumplirá tanto con los judíos como con los gentiles en la iglesia.

Sal. 97:2; 1 Tim. 1:17; 6:16; 1 Juan 4:12). La forma de saber cómo es Dios no es viendo su esencia. Nadie puede hacer eso y vivir. Dios ha enviado a su único Hijo (*monogenous*, ver v. 14) desde su propia e íntima presencia para revelarse a la humanidad.

"*En el seno de* ["en los brazos de"] es un modismo hebreo que expresa la relación íntima de hijo y padre, y de amigo a amigo (cf. xiii. 23)"¹.

En el sistema que inauguró Moisés, nadie podía ver a Dios con claridad, pero Jesús lo ha "explicado" (ha dado cuenta detallada de él) ahora a todos. Observemos también aquí que Juan volvió a llamar a Jesús Dios ("Dios, el único Hijo"). La Biblia NET2 tradujo esta frase como "el único, Dios mismo".

Jesús "explicó" a Dios en el sentido de revelarlo. La palabra griega es *exegesato* de la que obtenemos la palabra exegeta. El Hijo ha exegetado (es decir, expuesto, interpretado o narrado) al Padre a la humanidad. La referencia a que Jesús está en los brazos del Padre suaviza, y da afecto, a la idea de que Jesús exegeta al Padre. La naturaleza de Dios está a la vista aquí, no su apariencia externa, que es invisible porque es un Ser espiritual.

"Dios es invisible, no porque sea irreal, sino porque los ojos físicos son incapaces de detectarlo. Los rayos infrarrojos y ultravioletas del espectro luminoso son invisibles porque el ojo humano no es lo suficientemente sensible para registrarlos. Sin embargo, las placas fotográficas o un espectroscopio pueden hacerlos visibles para nosotros. En consecuencia, la Deidad como ser solo se conoce a través de los medios espirituales que son capaces de recibir (sus) comunicaciones"².

Juan terminó su prólogo como lo empezó: con una referencia a la deidad de Jesús³. Comenzó diciendo que el Verbo estaba con Dios (v. 1), y concluyó diciendo que estaba en los brazos del Padre. Esto indica la íntima comunión, el amor y el conocimiento que comparten el Padre y el Hijo. También nos da la confianza de que la revelación del Padre que Jesús reveló es exacta. El punto principal de Juan en este prólogo era que Jesús es el revelador supremo de Dios⁴.

"Tres versículos forman la tesis principal del Evangelio de Juan [versículos 1, 14, 18]. A partir de esta base construye su mensaje. Todo lo que se lee

¹Tasker, p. 49.

²Tenney, "John," p. 34.

³Para una exposición de los versículos 15-18, véase David J. MacLeod, "The Benefits of the Incarnation of the Word", *Bibliotheca Sacra* 161:642 (April-June 2004):179-93.

⁴Ver Stephen S. Kim, "The Literary and Theological Significance of the Johannine Prologue", *Bibliotheca Sacra* 166:644 (October-December 2009):421-35.

en el Evangelio de Juan (todos los siete milagros que hizo el Señor, todo su testimonio, todas sus afirmaciones) no es más que la prueba de estos tres versículos"¹.

"El resto del Evangelio de Juan, desde el versículo 19 del primer capítulo hasta el final, es simplemente una serie de incidentes dados para ilustrar las afirmaciones hechas en los primeros 18 versículos"².

"... Juan, en su uso de *Logos*, atraviesa limpiamente una de las ideas griegas fundamentales. Los griegos pensaban en los dioses como desvinculados del mundo, como si vieran sus luchas y penas y alegrías y miedos con una serena falta de sentimiento divino. La idea de Juan sobre el *Logos* transmite exactamente la idea contraria. El *Logos* de Juan no nos muestra a un Dios serenamente desaparegado, sino a un Dios apasionadamente implicado"³.

Más tarde, Juan se describió a sí mismo recostado sobre el pecho de Jesús (véase 13:23). Su Evangelio es una revelación exacta del Verbo, porque Juan disfrutó de una comunión íntima con Él, así como Jesús fue una revelación exacta de Dios que provino de su relación íntima con Él.

II. EL MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS 1:19—12:50

La primera parte del cuerpo del Evangelio de Juan registra el ministerio público de Jesús a las multitudes en la tierra de Israel, que eran principalmente judías⁴. Algunos escritores han llamado a esta sección del Evangelio "El libro de las señales" porque presenta siete milagros que significan varias cosas sobre Jesús.

"Las señales son obras milagrosas realizadas o mencionadas para ilustrar principios espirituales"⁵.

A menudo Juan registra un largo discurso que sigue a un milagro, en el que Jesús explica el significado del milagro a la multitud que lo ha observado. Esta sección también contiene dos extensas conversaciones que Jesús mantuvo con dos individuos (caps. 3 y 4).

G. Campbell Morgan observó tres períodos distintos en el ministerio público de Jesús tal y como lo registra Juan: el tranquilo ministerio público de Jesús de un año hasta el encarcelamiento de Juan el Bautista (capítulos 1-5), el concurrido ministerio público de Jesús de cinco años tras el encarcelamiento de Juan hasta la confesión de Pedro de que Jesús era el Cristo (capítulos 6), y el concurrido ministerio público de Jesús de seis meses

¹John G. Mitchell, *An Everlasting Love*, p. 19.

²Spiros Zodhiates, *Was Christ God?* p. 1.

³Morris, págs. 103-4.

⁴Ver Apéndice 1 "A Harmony of the Gospels" al final de mis notas sobre Mateo.

⁵Tenney, "The Symphonic ...," p. 119. También, "Topics from the Gospel of John," *Bibliotheca Sacra* 132:526 (April-June 1975):145-60, para ver una discusión de las siete señales en el Evangelio de Juan.

tras la confesión de Pedro (capítulos 7-12)¹. (La mayoría de los estudiosos de la vida de Cristo creen que su ministerio público duró unos tres años).

"La apertura de la narración propiamente dicha bien podría entenderse como el relato de los acontecimientos de una semana trascendental. Juan no hace hincapié en ello, pero sí da notas de tiempo que parecen indicar esto. El primer día lo ocupa una delegación de Jerusalén que interroga al Bautista. Al 'día siguiente' tenemos a Juan anunciando públicamente a Jesús (vs. 29-34). El tercer día nos habla de dos discípulos del Bautista que siguieron a Jesús (vs. 35-40). Parece probable que el versículo 41 nos lleve al día 4... Nos habla de la presentación de Pedro a Jesús por parte de Andrés. El día 5 es el día en que Felipe y Natanael se acercan a él (vs. 43-51). Las bodas de Caná se celebran dos días después del incidente anterior (es decir, los días sexto y séptimo, 2:1-11). Si estamos en lo cierto al ver que los acontecimientos de una semana trascendental se exponen al principio de este Evangelio, debemos preguntarnos qué significado tiene este comienzo. El paralelismo con los días de la creación en Génesis 1 se sugiere por sí mismo, y se refuerza con el 'En el principio' que abre ambos capítulos. Solo que las palabras de apertura de este capítulo evocan Génesis 1, lo mismo ocurre con el marco. Jesús va a emprender una nueva creación. El marco sugiere discretamente la actividad creadora"².

A. EL PRELUDIO AL MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS 1:19-51

El resto del primer capítulo continúa el espíritu introductorio del prólogo. Registra dos acontecimientos del ministerio de Juan el Bautista y la elección de algunos hombres como seguidores de Jesús.

1. El testimonio velado de Juan el Bautista a Jesús 1:19-28

El escritor registró el testimonio de Juan el Bautista sobre la identidad de Jesús como preparación para su narración sobre el ministerio público de Jesús. Fue el primero de los testigos del apóstol Juan respecto a la Encarnación.

"Para el Evangelio de Juan, Juan es menos Juan el Bautista [o bautizador] y más Juan el Testigo"³.

Anteriormente, el escritor había mencionado que Dios había enviado a Juan el Bautista para dar testimonio de la Luz (versículos 6-8). También mencionó lo que Juan había dicho sobre Jesús, esto es, que Jesús tenía un rango superior al suyo (v. 15). Ahora el evangelista explicó con más detalle el testimonio de Juan el Bautista.

1:19 Este versículo explica el contexto en el que Juan el Bautista aclaró su propia identidad en relación a Jesús. Como revelan los Evangelios

¹G. Campbell Morgan, *The Gospel According to John*, págs. 33-35.

²Morris, p. 114.

³Bock, p. 416.

sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), el ministerio de Juan fue tan influyente que las autoridades religiosas judías lo investigaron (Mateo 3:5-6). El Sanedrín (el tribunal religioso/político de más alto nivel de Israel) probablemente envió la delegación de sacerdotes y levitas. Los sacerdotes eran descendientes de Aarón que asumían el liderazgo en asuntos de ortodoxia teológica y práctica, incluyendo la pureza ritual. Los levitas descendían de Leví, uno de los antepasados de Aarón, y ayudaban a los sacerdotes en su ministerio, principalmente en las áreas de música y seguridad del templo¹.

"Los judíos" es un término religioso que Juan utilizó 71 veces, en contraste con los otros escritores de los Evangelios, que lo emplearon en pocas ocasiones. Por lo general, en Juan se refiere a los judíos que eran hostiles a Jesús, aunque ocasionalmente aparece en un sentido neutro (por ejemplo, en 2:6) o en un sentido bueno (por ejemplo, en 4:22). Sin embargo, la mayoría de las veces se refiere a los judíos de Judea, especialmente a los de Jerusalén y sus alrededores, que constituían el mundo religioso organizado y establecido al margen de la fe en Jesús. En consecuencia, suele conllevar matices de hostilidad hacia Jesús².

1:20 El escritor subrayó que Juan repudió enérgicamente cualquier sugerencia de que él pudiera ser el Mesías: "Yo no soy el Cristo". Cristo (griego *Christos*) es el equivalente griego del título hebreo Mesías, que significa Ungido, es decir, el siervo que Dios había elegido y apartado como su representante. El ministerio de Juan consistía en señalar al Mesías a otros para que lo siguieran. Por lo tanto, habría sido contraproducente permitir que alguien lo confundiera con el Mesías.

1:21 Los líderes le preguntaron a Juan si era Elías, porque la expectativa mesiánica era alta en ese tiempo, debido a la predicción de Daniel que fechaba la aparición del Mesías aproximadamente en ese tiempo (Dan. 9:25). Malaquías había predicho que Elías volvería para anunciar el día del SEÑOR (Yahvé) que el Mesías inauguraría (Malaquías 4:5-6).

"Popularmente se creía que Elías unguiría al Mesías, y así le revelaría su identidad tanto a él como a Israel (véase Justino, *Apología* 35.1)"³.

Cuando Juan el Bautista negó ser Elías, estaba negando ser el propio Elías, resucitado de entre los muertos. Sin embargo, su vestimenta, dieta, estilo de vida y ministerio eran muy similares a los de Elías.

El Profeta que los líderes tenían en mente, cuando hicieron su tercera pregunta, era el Profeta que Moisés había predicho que vendría (Deuteronomio 18:15-18). Merrill señaló que de las 42 citas de

¹Carson, p. 142.

²Morris, p. 115.

³Beasley-Murray, p. 24.

Deuteronomio 18:15-19 en el Nuevo Testamento, 24 de ellas aparecen en el Evangelio de Juan¹. Se profetizó que este Profeta traería una nueva revelación de Dios y que finalmente guiaría a los israelitas en un nuevo Éxodo y vencería a sus opresores. Los judíos no identificaron correctamente a este Profeta con el Mesías (ver v. 25; 6:14; 7:40-41). Para corregir este malentendido, los primeros predicadores cristianos sostenían que el Profeta era idéntico al Mesías (véase Hechos 3:22). Juan el Bautista afirmaba que él no era ese Profeta tan esperado, como tampoco era el Mesías o Elías.

- 1:22-23 En respuesta a la pregunta de los líderes, Juan el Bautista afirmó ser una voz (un heraldo) que preparaba el camino para la venida del Señor. Citó Isaías 40:3, que forma parte de una profecía mesiánica (véase Mateo 3:3; Marcos 1:3; Lucas 3:4). En esa profecía, Isaías predijo la manifestación de la gloria de Dios cuando apareciera el Mesías (Isa. 40:5; cf. Juan 1:14). Significativamente, Juan no pretendía ser el Verbo, sino solo una voz. Juan era una voz de Dios, pero Jesús era la Palabra de Dios (v. 1).
- 1:24 Los traductores de la NASB entendieron este versículo como paréntesis, describiendo a las autoridades que habían enviado a la delegación que había estado interrogando a Juan. Los traductores de la NVI lo interpretaron como una identificación de algunos de los que interrogaron a Juan. Probablemente la NVI esté en lo cierto aquí. Sería inusual que el escritor interrumpiera el flujo narrativo con este detalle relativamente insignificante, pero que haya identificado a algunos de los examinadores de Juan como fariseos tiene sentido. Los fariseos eran los intérpretes estrictos de las leyes judías, y Juan parecía estar cerca de violarlas².
- 1:25 Su pregunta implicaba que era inapropiado que Juan bautizara. Los judíos practicaban el bautismo para la limpieza ritual, pero en todos los casos los candidatos al bautismo se bautizaban por sí mismos³. No había ningún precedente de que Juan bautizara a otras personas, y los líderes judíos no consideraban que tuvieran que arrepentirse. Esto era algo que los gentiles debían hacer cuando se convertían al judaísmo. Evidentemente, cuando los gentiles se convertían al judaísmo los varones de la familia se sometían a la circuncisión, y todos los miembros de la familia, de ambos sexos, eran bautizados⁴. Como Juan no pretendía ser una de las figuras escatológicas profetizadas, a estos fariseos les parecía que carecía de autoridad para hacer lo que hacía.

¹Eugene H. Merrill, "Deuteronomy, New Testament Faith, and the Christian Life," en *Integrity of Heart, Skillfulness of Hands*, p. 27.

²Para una amplia discusión sobre las diferencias entre los fariseos, los saduceos y los esenios ver Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, 1:308-35.

³Carson, p. 145.

⁴Morris, p. 123.

1:26-27 Juan replicó dando a entender que su autoridad para bautizar de la forma en que lo hacía procedía de una figura autorizada que estaba presente entre ellos, pero que aún era desconocida. Juan no lo identificó entonces. Esto habría expuesto a Jesús al escrutinio de los dirigentes de Israel antes de tiempo. Juan se limitó a referirse a este aquí, y dio a entender que él mismo bautizaba en agua bajo su autoridad. Subrayó la gran autoridad de Jesús, al decir que él mismo era indigno de hacer incluso el servicio más servicial para Él. Así, Juan dio testimonio de Jesús incluso antes de identificarlo como el Mesías.

"Para captar todo el impacto de esto debemos tener en cuenta que los discípulos hacían muchos servicios para sus maestros. Los maestros en la antigua Palestina no eran pagados (¡sería terrible pedir dinero por enseñar las Escrituras!) Pero en compensación parcial los discípulos tenían la costumbre de realizar pequeños servicios para sus rabinos. Pero tenían que trazar la línea en algún lugar, y las tareas serviles como soltar la correa de las sandalias entraban en este apartado. Hay un dicho rabínico (en su forma actual data de c. 250 d.C., pero probablemente es mucho más antiguo) 'Todo servicio que un esclavo realiza para su amo lo hará un discípulo para su maestro, excepto desatar la correa de su sandalia'. Juan selecciona la misma tarea que el dicho rabínico destaca como demasiado servicial para cualquier discípulo, y se declara indigno de realizarla"¹.

Richard Lenski argumentó que Juan bautizaba por inmersión o aspersion, y que su bautismo resultaba en "el perdón en ese momento"². La mayoría de los comentaristas evangélicos creen que el bautismo era por inmersión (la palabra griega *baptizo* significa "sumergir repetidamente, sumergir, sumergir")³. Los judíos que se sometían al bautismo de Juan se identificaban como creyentes de lo que Juan predicaba, solo como las personas que se someten al bautismo cristiano se identifican como creyentes de lo que Jesús predicaba. La Escritura no atribuye el perdón de los pecados al bautismo.

1:28 El lugar del ministerio de Jesús estaba principalmente al oeste del río Jordán. "Más allá del Jordán" se refiere entonces, evidentemente, al lado oriental de ese río. La Betania en cuestión sería entonces un pueblo diferente del lugar donde vivían María, Marta y Lázaro (11:1), que estaba en el lado occidental del Jordán, justo al este de Jerusalén. Quizá Juan

¹Ibid., p. 124.

²Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. John's Gospel*, págs. 119, 120.

³A *Greek-English Lexicon of the New Testament*, s.v. "*baptizo*," p. 94.

mencionó esta Betania por su nombre porque su ubicación era conocida cuando él escribió. Ahora se desconoce. Puede ser significativo que Juan registrara el ministerio público de Jesús, comenzando en una Betania, y casi terminando en la otra (12:1-11). Betania significa "casa de la depresión, o de la miseria"¹.

Juan el Bautista cumplió su misión de dar testimonio del Verbo, primero declarando públicamente su sumisión a la autoridad de Jesús. La identidad velada de Jesús como el Verbo continúa desde el prólogo hasta esta perícopa (sección del texto).

2. La identificación abierta de Jesús por parte de Juan el Bautista **1:29-34**

Juan el Bautista continuó su testimonio sobre la identidad de Jesús al identificarlo públicamente como el Cordero de Dios. Este testimonio es una parte crucial del propósito del escritor de promover la fe en Jesús.

1:29 Precisamente al día siguiente, Juan vio a Jesús acercarse a él [ya habían estado juntos antes (versículos 26, 32-33)] e identificó públicamente a Jesús como el Mesías (véase el Salmo 2:2). Contemplar (griego *ide*) es una expresión favorita de Juan. De sus 29 apariciones en el Nuevo Testamento, Juan la utilizó 15 veces. Probablemente sus interlocutores ya habían regresado a Jerusalén para entonces. El título Cordero de Dios presentaba a Jesús como el Cordero que Dios había proporcionado como sacrificio sustitutivo por los pecados del pueblo (Isaías 53:7; ver Génesis 4:4; 8:20; 22:8, 13-14; Éxodo 12:3-17; Isaías 53:12; 1 Pedro. 1:19).

"Este [el título Cordero] combina en un solo término descriptivo los conceptos de inocencia, sacrificio voluntario, expiación sustitutiva, obediencia efectiva y poder redentor como el del cordero Pascual (Éxodo 12: 21-27)"².

"La pregunta en el Antiguo Testamento es: '¿Dónde está el cordero?' (Génesis 22:7) En los cuatro Evangelios, el énfasis es '¡Contemplan al Cordero de Dios!' ¡Aquí está! Después de haber confiado en Él, se canta junto con el coro celestial: '¡Digno es el Cordero!' (Apocalipsis 5:12)"³.

Juan hablaba de pecado, no de pecados (véase 1 Juan 1:9), con lo que se refería a la totalidad del pecado del mundo (toda la rebelión humana contra Dios), más que a una serie de actos individuales⁴. Juan parece haber tenido la comprensión común del Mesías que tenían sus contemporáneos. Esta consistía en que sería un liberador político para

¹Ibid., s.v. "*bethania*," p. 100.

²Tenney, "John," p. 37.

³Wiersbe, 1:287.

⁴Morris, p. 130.

Israel (véase Mateo 11:2-3; Lucas 7:19). Sin embargo, comprendió, como no lo hizo la mayoría de sus contemporáneos, que el alcance del ministerio de Jesús sería espiritual y universal.

El Cordero quitaría el pecado del mundo, no solo el de los judíos¹.

Algunos intérpretes han entendido esta referencia al mundo como el mundo de los creyentes². Pero tal restricción parece injustificada a la luz de otros pasajes que indican que la muerte de Jesús reconcilió a todos con Dios (es decir, hizo a todos salvables; por ejemplo, 2 Corintios 5:19-20; 1 Juan 2:2)³.

"Él es un Salvador muy grande porque es el Cordero de Dios. Él es el Salvador completo porque Él quita el pecado. Él es el Salvador todopoderoso porque quita el pecado del mundo. Él es el Salvador perpetuo porque 'quita' (tiempo presente). Cualquiera puede acudir a Él en cualquier momento"⁴.

1:30 Probablemente algunos de aquellos a los que Juan dirigió estas palabras estaban presentes y habían sido testigos de su conversación con los sacerdotes y levitas el día anterior. En ese momento Juan identificó a Jesús como la persona que había insinuado el día anterior.

1:31-33 Juan no sabía que Jesús era el Mesías antes de que Dios se lo revelara, aunque eran parientes (véase Lucas 1:36). Puede que lo sospechara, pero Juan se enteró de quién era Jesús realmente cuando lo bautizó (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22). El apóstol Juan no registró el bautismo de Jesús, que ocurrió antes de los acontecimientos que él registró aquí. Juan el Bautista explicó además que llevó a cabo su ministerio de bautismo con la identificación pública del Mesías ante Israel como objetivo (véase Marcos 1:4). El descenso simbólico del Espíritu Santo, como una paloma que permaneció sobre Jesús, identificó a Jesús ante Juan el Bautista como el Mesías, a quien se le predijo que bautizaría en (griego *en*, con, por) el Espíritu Santo (véase Isaías 11:2; Ezequiel 36:25-26; Marcos 1:10; Hechos 2:3).

"En el relato de Juan el Bautista se menciona dos veces que el Espíritu 'permanecía' sobre Jesús (1:32-33). Esto es sumamente importante como descripción de la relación del Espíritu con Jesús porque la permanencia está implícita"⁵.

¹Ver Christopher W. Skinner, "Another Look at 'the Lamb of God'," *Bibliotheca Sacra* 161:641 (January-March 2004):89-104, para una revisión de nueve puntos de vista sobre el referente detrás del "Cordero".

²Por ejemplo, Pink, 1:59.

³Ver Lenski, p. 129.

⁴McGee, 4:375.

⁵Harris, p. 197.

En los sinópticos, los escritores solo mencionan que Jesús vio el descenso del Espíritu como una paloma. Juan es el único evangelista que registró que Juan el Bautista también lo vio. El propósito del bautismo de Jesús en este Evangelio, entonces, era señalar a Jesús como el Mesías a Juan el Bautista para que pudiera dar testimonio de la identidad de Jesús. Todos los demás discípulos dependían de un testigo humano, en el Evangelio de Juan, para la iluminación divina sobre la verdadera identidad de Jesús. El bautismo con agua era esencialmente negativo, simbolizando la limpieza de algo. Pero el bautismo con el Espíritu era positivo, indicando la impartición de una nueva vida de Dios.

1:34 Juan cumplió su propósito al testificar que Jesús era el Hijo de Dios (véase 2 Sam. 7:14; Sal. 2:7). Este es un título que reclama inequívocamente la deidad. El título Mesías no implicaba deidad para muchos que lo escuchaban en la época de Jesús. Solo pensaban en un libertador político. Incluso los Doce tuvieron problemas con esto. Sin embargo, Juan el Bautista dio testimonio de que Jesús era Dios, aunque posteriormente surgieron dudas en su mente. "Hijo de Dios" no significa nada menos que deidad. Significa deidad plena (v. 18). Este versículo es el clímax del testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús. Anteriormente, Juan había identificado a Jesús como el Portador del Pecado (v. 29) y como el Bautizador del Espíritu.

"Es significativo que en este cuarto Evangelio encontremos solo *siete* que dan testimonio de la Deidad de Cristo.

Primero, Juan el Bautista (1:34); segundo, Natanael (1:49); tercero, Pedro (6:69); cuarto, el propio Señor (10:36); quinto, Marta (11:27); sexto, Tomás (20:28); séptimo, el escritor de este Evangelio (20:31)"¹.

El acontecimiento que identificó a Jesús como el Hijo de Dios (para Juan el Bautista) fue el cumplimiento de la promesa que Dios le hizo de que vería el descenso y la permanencia del Espíritu sobre Él. Esta fue la base del testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús.

3. La respuesta al testimonio de Juan el Bautista 1:35-42

El escritor desvía ahora su atención del testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús para registrar las reacciones de algunos hombres ante el testimonio de Juan. Dos de los discípulos de Juan el Bautista lo dejaron para seguir a Jesús cuando escucharon el testimonio de Juan sobre Jesús. Uno de ellos reclutó a su hermano para que se uniera a ellos. Jesús no llamó a estos hombres a seguirle como Sus discípulos en ese momento. Eso ocurrió más tarde (Mateo 4:18-22; 9:9; Marcos 1:16-20; 2:13-14; Lucas 5:1-11, 27-28). El apóstol Juan registró un contacto preliminar que estos hombres tuvieron con Jesús.

¹Pink, 1:73.

"La propia mezcla de nombres hebreos (Simón, Natanael) y griegos (Andrés, Felipe) parece indicar el carácter representativo de este primer grupo de discípulos ..."¹

- 1:35-36 ¿El escritor estaba describiendo lo que ocurrió el mismo día que lo que registró en los versículos 29-34 o al día siguiente? Probablemente el "día siguiente" del versículo 35 es el día siguiente después del "día siguiente" del versículo 29². Ocurrió después de que Juan identificara a Jesús, al menos por segunda vez, como el Cordero de Dios (v. 29).
- 1:37 Dos de los discípulos de Juan el Bautista empezaron a seguir a Jesús por el testimonio de Juan. Esto era perfectamente apropiado ya que el ministerio de Juan era dirigir a los demás hacia Jesús. No estaban abandonando al Bautista por un maestro más popular. Simplemente estaban haciendo lo que Juan instaba a sus oyentes a hacer. Empezaron a seguir a Jesús en persona para aprender de él. También dieron los primeros pasos hacia un auténtico discipulado. No se trataba de una indagación tentativa, sino de un compromiso de ellos mismos con Él como discípulos³.
- "Los primeros encuentros son sagrados al igual que los últimos, especialmente los que van seguidos de una historia trascendental, y acompañados, como suele ser el caso, de presagios proféticos del futuro"⁴.
- 1:38 Jesús preguntó a estos dos hombres por qué caminaban detrás de Él. ¿Querían algo de Él?
- "Parece que el evangelista está escribiendo en dos niveles. La pregunta tiene sentido como narración directa: Jesús pide a los dos hombres que le siguen que articulen lo que tienen en mente. Pero el evangelista quiere que sus lectores reflexionen sobre una cuestión más profunda: el Logos-Mesías se enfrenta a los que hacen cualquier alarde de empezar a seguirle y les exige que expresen lo que realmente quieren en la vida"⁵.
- Esta intención doble o de dos niveles se hace evidente en muchos lugares a medida que se desarrolla el Evangelio de Juan. Es similar al propósito de Jesús al contar parábolas. "Aquí estaba, y está, la primera pregunta, la primera pregunta de Jesús [en el Evangelio de Juan] a un ser humano; la primera pregunta de Jesús a la humanidad al

¹Westcott, p. 23.

²Véase mi discusión sobre 2:1 a continuación.

³Morris, p. 137.

⁴A. B. Bruce, *The Training of the Twelve*, p. 2.

⁵Carson, págs. 154-55.

comenzar su ministerio. Es una pregunta que sondea lo más profundo de la vida humana. ¿Qué estás buscando?"¹.

La pregunta de Jesús dio a los hombres la oportunidad de expresar su deseo de convertirse en Sus discípulos. Sin embargo, es posible que no estuvieran del todo preparados para asumir ese compromiso. Respondieron preguntándole dónde se estaba alojando. Esta respuesta cuidadosa (o sin compromiso) puede haber implicado que simplemente querían tener una entrevista preliminar con Él². O puede que estuvieran expresando su deseo de convertirse en sus discípulos³. El hecho de que Juan interpretara la palabra rabino para sus lectores es una clara evidencia de que escribió principalmente para los gentiles. "Permanecer" traduce una de las palabras características del escritor (es decir, el griego *meno*, "permanecer"). Aquí significa residir, pero a menudo tiene connotaciones teológicas en cuanto a continuar, especialmente en una relación íntima. Es posible que estos hombres ya se estuvieran preguntando si ese tipo de relación con Jesús podría ser posible para ellos. Esta palabra aparece 112 veces en el Nuevo Testamento, y Juan la utilizó 66 de esas veces, 40 de ellas en su Evangelio⁴.

1:39 Jesús respondió invitándoles a acompañarle, no solo a ver dónde se alojaba, sino a visitarle. Primero tenían que venir con Él, y luego lo verían. Esta afirmación era también muy significativa desde el punto de vista espiritual. Solo yendo con Jesús podrían comprender realmente lo que buscaban espiritualmente. Lo mismo ocurre hoy en día. Los dos hombres aceptaron la invitación de Jesús y se quedaron con Él el resto de ese día.

"Las primeras dos palabras de Jesús en su ministerio público [según el Evangelio de Juan], fueron: ¿Qué están buscando? y Vengan conmigo, y sus ojos serán abiertos y verán"⁵.

Al parecer, Jesús ofreció su invitación hacia las cuatro de la tarde⁶. Juan era más preciso en sus referencias temporales que los evangelistas sinópticos (véase 4:6, 52; 19:14). Los judíos contaban sus días de sol a sol, y dividían tanto la noche como el día en períodos de 12 horas.

¹Morgan, *The Gospel ...*, p. 44.

²Carson, p. 155; Lenski, p. 147; Tenney, "John," p. 40.

³Morris, p. 137; y David A. Montgomery, "Directives in the New Testament: A Case Study of John 1:38", *Journal of the Evangelical Theological Society* 50:2 (June 2007):275-88.

⁴William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, s.v. "meno," págs. 504-5.

⁵Morgan, *The Gospel ...*, p. 44.

⁶Ver *A Dictionary of the Bible*, s.v. "Numbers, Hours, Years, and Dates," by W. M. Ramsay, extra volume:478.

"Hasta su último día Juan nunca olvidó la hora en que conoció a Jesús"¹.

- 1:40 El escritor identificó ahora a uno de los dos hombres. Andrés era importante por dos razones. Llegó a ser uno de los Doce y dio un excelente ejemplo de testimonio a favor de Jesús al llevar a su hermano ante Él (v. 41). Probablemente Juan presentó a Andrés como el hermano de Simón Pedro porque, cuando escribió su Evangelio, Pedro era el más conocido de los dos. No sabemos quién era el hombre sin nombre. Algunos estudiosos del Evangelio de Juan han sugerido que puede haber sido el propio escritor². Es una posibilidad interesante, pero no hay nada en el texto que nos permita probarla o refutarla. Podría haber sido cualquiera.
- 1:41 Andrés trató primero de llevar a su propio hermano a Jesús, y tuvo éxito en ello. La implicación puede ser que Andrés fue el primero en llevar a su hermano a Jesús entre otros que hicieron lo mismo³. Obviamente, ambos querían descubrir al Mesías, que los profetas del Antiguo Testamento habían predicho, y que el calendario de Daniel les animaba a creer que aparecería pronto (Daniel 9:25).
- "Andrés y Juan habían hecho el mayor descubrimiento de los tiempos, mucho más que haber encontrado minas de oro o de diamantes"⁴.
- Sin embargo, no debemos concluir que, porque Andrés creía que Jesús era el Mesías, también creía que era Dios. Es posible que ya lo creyera, pero todas las pruebas de los Evangelios apuntan a que los discípulos se enteraron de la deidad de Jesús después de haber estado con él durante algún tiempo (Mateo 16:16; Marcos 8:29; Lucas 9:20). Probablemente Andrés percibía a Jesús como un gran profeta liberador mesiánico de Israel.
- Como se ha señalado anteriormente, el título Mesías significa El Ungido. El ungido en Israel era originalmente cualquier sacerdote o rey ungido que dirigía al pueblo. Con el paso del tiempo, Dios dio profecías de un rey davídico venidero que liberaría a los israelitas y establecería el gobierno de Dios sobre toda la tierra (por ejemplo, 2 Sam. 7; Sal. 2; 110). Así, la idea de un Ungido venidero evolucionó hasta convertirse en el título de Mesías.
- 1:42 Jesús anticipó lo que Pedro llegaría a ser en la historia de la iglesia por la gracia de Dios. Es posible que haya tenido contacto previo con él y que conociera la reputación de Pedro, ya que ambos hombres vivían a solo

¹Robertson, *Word Pictures ...*, 5:26.

²Por ejemplo; A. B. Bruce, p. 2.

³Morgan, *The Gospel ...*, págs. 41-42.

⁴Robertson, *Word Pictures ...*, 5:27.

unos kilómetros de distancia en Galilea. Simón era un nombre judío común, probablemente derivado de Simeón. Jesús le dio un apodo que expresaba su carácter, que era bastante común.

Es interesante que Simón Pedro tuviera originalmente el mismo carácter precipitado e impulsivo que su antepasado Simeón, el segundo hijo de Jacob. "Cefas" es arameo, la lengua común de Palestina, y significa Roca. "Pedro" es la traducción griega de Cefas. A medida que la historia de Pedro se desarrolla en los Evangelios, aparece como cualquier cosa menos una roca; era impulsivo, volátil y poco fiable. Sin embargo, Jesús nombró a Pedro en vista de lo que llegaría a ser por la gracia de Dios, no por lo que era entonces.

"Al llevar a su hermano Simón Pedro a Cristo, ningún

hombre prestó un mayor servicio a la iglesia que Andrés"¹.

Cada vez que nos encontramos con Andrés en este Evangelio, está llevando a alguien a Jesús (véase 6:8; 12:22). Así, sirve de excelente ejemplo de lo que debe hacer un discípulo de Jesús.

4. El testimonio de Andrés y Felipe 1:43-51

Los discípulos de Juan no fueron los únicos hombres que comenzaron a seguir a Jesús. Andrés siguió trayendo a otros amigos a Jesús. Este incidente precedió al nombramiento formal de los Doce por parte de Jesús, pero le muestra preparando a los que serían Sus discípulos.

1:43-44

El "día siguiente" parece ser el día después de que Juan el Bautista identificara a Jesús como el Cordero de Dios por segunda vez, y dos de sus discípulos (uno de los cuales era Andrés) comenzaron a seguir a Jesús. Evidentemente, Juan estaba bautizando en Perea y Judea, cerca del río Jordán (Mateo 3:1, 5-6; Marcos 1:5)². Ahora alguien -su identidad está ausente en el texto griego- se propuso dirigirse al norte, a Galilea.

Probablemente esta persona era Andrés y no Jesús. Hay dos razones para esta conclusión: En primer lugar, todos los demás personajes de este capítulo que acudieron a Jesús lo hicieron por invitación de alguien distinto a Jesús. En segundo lugar, Juan (el escritor del Evangelio) parece haber subrayado la importancia de dar testimonio de Jesús.

Andrés encontró a Felipe (nombre griego que significa "amante de los caballos") en algún lugar del camino o, muy probablemente, en Galilea. Felipe era de Betsaida, probablemente Betsaida Julio (o Julias) en la región de Galilea (12:21). Es posible que existiera otra Betsaida en el lado noroeste del mar de Galilea, que algunos creen que está en vista aquí³.

Habiendo acudido a Jesús por invitación de Andrés, Felipe aceptó la

¹Blum, p. 275.

²Ver the map "Palestine in the Time of Jesus" at the end of these notes.

³Por ejemplo, Henry Alford, *The Greek Testament*, 1:701.

invitación de Jesús a seguirle. Andrés y Pedro también habían vivido en Betsaida, evidentemente antes de trasladarse a Capernaúm (Marcos 1:21, 29). Todos estos hombres eran sin duda conocidos, si no amigos, antes de convertirse en seguidores de Jesús.

1:45 Felipe llevó entonces a su amigo Natanael (que significa "Dios ha dado" o "dado por Dios", el moderno Teodoro) a Jesús. Algunos comentaristas identifican a Natanael con Bartolomé (véase Mateo 10:3; Marcos 3:18; Lucas 6:14). Sin embargo, no hay ninguna razón convincente para equiparar a estos dos hombres. El testimonio siguió difundiéndose a lo largo de las líneas de comunicación más normales, es decir, de amigo a amigo, como sigue sucediendo hoy.

Las profecías a las que Felipe se refería pueden haber incluido Deuteronomio 18:15-19; Isaías 53; Daniel 7:13; Miqueas 5:2 y Zacarías 9:9. Estos pasajes y otros hablaban del Mesías. La declaración de Felipe sugiere que los primeros discípulos entendían el mesianismo a la luz del trasfondo del Antiguo Testamento, y no totalmente en un sentido político¹. Felipe describió a Jesús como el hijo de José, que es como la gente lo conocía antes de saber que era el Hijo de Dios (v. 49).

"En un sentido es legítimo considerar a los discípulos de Jesús en el evangelio de Juan (con la excepción de Judas Iscariote) como creyentes en Él desde casi el comienzo de su ministerio público. Sin embargo, en otro sentido, también está claro que la fe de los discípulos en Jesús creció y se desarrolló a medida que observaban el progreso de su ministerio público. El curso de este desarrollo puede rastrearse en el evangelio de Juan"².

1:46 Nazaret tenía una reputación negativa, al menos para Natanael, que venía de Caná, una ciudad vecina (21:2). (Flavio Josefo también vivió en Caná durante algún tiempo, aunque después de estos acontecimientos)³. Natanael dudaba de que el Mesías pudiera venir de un lugar tan humilde como aquel. Todavía no comprendía que el Mesías iba a tener orígenes humildes.

"Su pensamiento interior fue: '¡Seguramente el Mesías nunca podría venir de entre un pueblo pobre y despreciado como el nuestro, de Nazaret o de cualquier otro pueblo o aldea de Galilea!'"⁴.

"Lo mejor de todo el mundo salió de Nazaret ..." ⁵.

¹Harris, p. 188.

²Ibid., p. 215.

³Flavius Josephus, *The Life of Flavius Josephus*, par. 16.

⁴A. B. Bruce, p. 7.

⁵Robertson, *Word Pictures ...*, 5:29.

"Este Natanael es un sabelotodo, y aquí tiene una ocurrencia chistosa"¹.

Felipe, sabiamente, no discutió con Natanael. Solo lo invitó a que fuera a ver a Jesús (véase el v. 39). Sin duda, Juan pretendía que la repetición de esta invitación animara a sus lectores a que dieran un testimonio similar. La gente solo tiene que considerar a Jesús. Muchos de los que lo hacen llegan a la conclusión de que es el Hijo de Dios (ver el v. 12).

"La investigación honesta es una cura soberana para los prejuicios"².

"Las palabras contienen la esencia de la verdadera solución de las dudas religiosas"³.

1:47 Jesús declaró que Natanael era un israelita en el que no había engaño. Natanael era lo contrario del Israel original, es decir, de Jacob, que era muy tramposo (Génesis 27:35-36; 28:12; véase Juan 1:51). Por lo tanto, Jesús prácticamente dijo que Natanael era un israelita en el que no había Jacob. Evidentemente, Jesús conocía a Natanael antes de que Felipe se lo llevara, como conocía a los otros hombres a los que más tarde llamó formalmente para que fueran sus discípulos. Después de todo, todos ellos vivían en Capernaúm y sus alrededores.

"Las palabras ["en quien no hay engaño"] sugieren la idea de alguien cuyo corazón era puro; en quien no había doblez, ni motivo impuro, ni orgullo, ni pasión impía: un hombre de espíritu apacible y meditabundo, en cuya mente se reflejaba el cielo como el cielo azul en un lago tranquilo en un día de verano. Era un hombre adepto a los hábitos de devoción: había hecho ejercicios espirituales al amparo de una higuera justo antes de encontrarse con Jesús"⁴.

1:48 Natanael se mostró sorprendido de que Jesús supiera quién era. Evidentemente, no se habían conocido antes, aunque Nazaret y Caná, la ciudad natal de Natanael (21:1), estaban solo a unos pocos kilómetros de distancia (véase Isaías 53:2). Jesús explicó que había visto a Natanael bajo la higuera, donde había estado antes de que Felipe le llamara para que viniera a ver a Jesús. Algunos comentaristas han interpretado la referencia de Jesús a esta higuera en sentido figurado: como una alusión a la casa de Natanael. Los antiguos habitantes del Cercano Oriente a veces se referían a la tranquilidad de la vivienda en sentido figurado, como el descanso bajo la propia viña e higuera (1 Reyes 4:25; Isaías

¹McGee, 4:376.

²F. F. Bruce, p. 60.

³Westcott, p. 27.

⁴A. B. Bruce, p. 7.

36:16; Zacarías 3:10). Sin embargo, no parece haber una buena razón para preferir aquí un significado figurado en lugar de uno literal.

"Esta frase [la respuesta de Jesús], al igual que la anterior [la pregunta de Natanael], apunta a algún pensamiento u oración secreta, mediante cuyo conocimiento el Señor mostró [*sic*] su divina visión del corazón del hombre. No vio solo lo externo, sino lo que estaba más profundamente oculto. Comparar con iv. 19"¹.

Evidentemente, la perspicacia de Jesús era profética; tenía un conocimiento sobrenatural de Natanael, no solo un conocimiento por haber estado expuesto a él anteriormente². Probablemente, Jesús tenía el mismo tipo de conocimiento profético que tenían otros profetas: otorgado por Dios. Dado que no lo sabía todo durante los años de Su encarnación (Marcos 13:32), su conocimiento probablemente no era omnisciencia divina (Filipenses 2:5-8).

1:49

La sencilla afirmación de Jesús provocó una reacción muy contundente en Natanael. Llegó a la conclusión de que el único modo en que Jesús podía haberle visto cuando estaba bajo la higuera era si Jesús tenía conocimiento sobrenatural. Evidentemente, Natanael sabía que estaba completamente solo, y que nadie, excepto Dios, podía haberle visto cuando estaba bajo la higuera.

"El Señor Jesús tuvo dos escépticos entre sus apóstoles. El del principio era Natanael; el del final era Tomás. Este hombre, este escéptico, este que se pregunta si puede salir algo bueno de Nazaret, confiesa antes de que terminara la entrevista que Jesús es el Hijo de Dios, el Rey de Israel"³.

La reacción de Natanael parece extrema al principio, ya que incluso los profetas tenían conocimiento de cosas de las que otras personas no sabían nada. ¿Por qué Natanael pensaba que Jesús era el Hijo de Dios y no solo un profeta? Una respuesta es que incluso el título de Hijo de Dios no significaba deidad para todos los judíos de la época de Jesús. Significaba que la persona en cuestión tenía ciertas características de Dios (véase Deut. 3:18; 1 Sam. 26:16; Sal. 89:22; Prov. 31:2; Mat. 5:9; Juan 17:12). Otra respuesta es que Dios permitió que Natanael comprendiera la verdadera identidad de Jesús (véase Mateo 16:17). Parece que Natanael consideraba a Jesús como el Mesías, al que se atribuían conocimientos sobrenaturales (v. 45; Sal. 2:2, 7; 2 Sam. 7:14;

¹Westcott, p. 27.

²Barrett, p. 184. Además ver Alford, 1:701-2; Arno C. Gaebelien, *The Annotated Bible*, 3:1:191.

³McGee, 4:376.

Sal. 2:6-7; Is. 11:1-2)¹. Sin embargo, es posible que Natanael haya hablado con más conocimiento de lo que en realidad sabía. Jesús era, en efecto, el Hijo de Dios en un sentido más completo de lo que pudo haber entendido. Natanael identificó a Jesús como Dios². Esta parece ser la conclusión a la que Juan quería que llegaran sus lectores a raíz de este incidente.

"Al registrar esta estimación, Juan está añadiendo a las pruebas acumuladas a lo largo de este capítulo, que Jesús es realmente el Mesías. Natanael expresa esta verdad de forma diferente a los demás, pero el significado esencial es el mismo... Tampoco debemos pasar por alto el hecho de que Natanael acaba de ser llamado "israelita". Al llamar a Jesús 'Rey de Israel' está reconociendo que Jesús es su propio Rey: se está sometiendo a él"³.

1:50 Jesús respondió que Natanael todavía no había visto nada. Esta demostración de conocimiento sobrenatural era pequeña comparada con lo que Natanael vería si continuaba siguiendo a Jesús como su discípulo (v. 49). Este judío sencillo había creído que Jesús era el Mesías debido a muy pocas pruebas. Jesús le daría una base más sólida para su fe en el futuro (véase 20:29). Juan hizo lo mismo para sus lectores al registrar varias de estas "cosas mayores" en los capítulos siguientes.

Algunos estudiosos de la Biblia han llegado a la conclusión de que estos primeros discípulos se convirtieron en creyentes, en el sentido de llegar a ser "salvos", en este momento⁴. Sin embargo, como ya se ha dicho, los Evangelios parecen presentar a estos hombres como si fueran adquiriendo progresivamente una visión de la persona de Jesús a medida que pasaba el tiempo. Es muy difícil, si no imposible, precisar con exactitud cuándo creyeron lo suficiente en Jesús para ser "salvos".

1:51 A continuación, Jesús hizo una afirmación muy importante que identificó como tal con la frase "En verdad les digo" (del griego *amen lego humin*). Esta frase aparece 25 veces en el Evangelio de Juan, y siempre introduce una afirmación especialmente importante.

Jesús utilizó la imagen del sueño de Jacob en Betel para describir la gran revelación que recibirían Natanael y sus compañeros ("les" del texto griego es plural). La apertura de los cielos ilustra la visión que los habitantes de la tierra reciben respecto a lo que Dios está haciendo en el cielo (véase Hechos 10:11; Apocalipsis 4:1; 19:11). Jesús revelaría las cosas celestiales, un tema que Juan desarrolló a lo largo de este

¹A. B. Bruce, págs. 9-10.

²E.g., Beasley-Murray, p. 27.

³Morris, p. 147.

⁴Por ejemplo, Pink, 1:63.

Evangelio. Los ángeles de Dios son sus agentes que asisten a los humanos llevando sus comunicaciones a Dios en lo alto y haciendo descender a ellos el conocimiento de las cosas divinas (véase Heb. 1). El papel del Hijo del Hombre, el título favorito de Jesús que utilizó más de 80 veces (Dan. 7:13), consistía en hacer posible este contacto.

"En este Evangelio, el término [Hijo del Hombre] se asocia siempre con la gloria celestial de Cristo o con la salvación que vino a traer"¹.

Del mismo modo, una escalera hace posible el viaje y la comunicación entre dos niveles físicos. Jesús estaba prometiendo a Natanael que Él sería la llave de acceso a Dios y de comunicación con él (véase 14:6; 1 Tim. 2:5). Dios se había revelado a Israel (el hombre y la nación) en un sueño en Betel anteriormente (Génesis 28:10-22). Ahora Dios se revelaría a un verdadero israelita, Natanael, a todo Israel y a todo el mundo, directamente a través de Jesús.

Esta primera subsección del cuerpo del cuarto Evangelio (vs. 19-51) contiene el prelude del ministerio público de Jesús². Juan destacó el testimonio de Juan el Bautista sobre la identidad de Jesús, primero de forma velada y luego abiertamente. Luego registró la respuesta de algunos de los discípulos de Juan, que fue seguir a Jesús. El testimonio de Felipe dio lugar a la declaración de fe de Natanael en Jesús, por muy limitada que fuera, y a la afirmación de Jesús de ser el revelador de Dios y el camino hacia Dios. Le siguen las "cosas más grandes que éstas" que Jesús prometió (v. 50), lo que proporciona una base aún más sólida para la fe en Él (véase 20:31).

En el primer capítulo aparecen al menos 16 nombres y títulos diferentes de Jesús: el Verbo (vs. 1, 14), la Luz (vs. 7-9), el Unigénito del Padre (v. 14), Jesucristo (v. 17), el Dios Unigénito (v. 18), el Señor (v. 23), el Cordero de Dios (vs. 29, 36), Hombre (v. 30), Hijo de Dios (v. 34), Rabí (Maestro, vs. 38, 49), Mesías (v. 41), Jesús de Nazaret (v. 45), hijo de José (v. 45), Hijo de Dios (v. 49), Rey de Israel (v. 49) e Hijo del Hombre (v. 51). Está claro que uno de los propósitos de Juan en este Evangelio era llamar la atención sobre quién es Jesús.

B. EL MINISTERIO TEMPRANO DE JESÚS EN GALILEA 2:1-12

El relato de Juan sobre el comienzo del ministerio público de Jesús destaca que Jesús sustituyó lo viejo por algo nuevo (véase 2 Corintios 5:17). El vino nuevo sustituyó al agua vieja. Más tarde, un templo limpio sustituyó a uno sucio, un nuevo nacimiento sustituyó a un antiguo nacimiento, el agua viva (que fluye) sustituyó al agua del pozo, y la nueva adoración sustituyó a la antigua³. El tema subyacente más amplio sigue siendo la revelación de la identidad de Jesús.

¹Morris, p. 151. Para un buen resumen del significado del título "Hijo del Hombre", véase Carson, p. 164, ó Morris, págs. 150-52.

²Véase Stephen S. Kim, "The Relationship of John 1:19-51 to the Book of Signs in John 2—12", *Bibliotheca Sacra* 165:659 (July-September 2008):323-37.

³C. H. Dodd, *The Interpretation of the Fourth Gospel*, p. 297.

1. La primera señal de Jesús: convirtió el agua en vino 2:1-11

El primer milagro que realizó Jesús, en su ministerio público y en el Evangelio de Juan, fue semipúblico¹. Aparentemente, solo los discípulos de Jesús, los siervos presentes y la madre de Jesús comprendieron lo que había sucedido.

"Utilizo la palabra *Milagro* para referirme a una interferencia en la Naturaleza por parte de un poder sobrenatural"².

- 2:1 "El tercer día" se refiere evidentemente al tercer día después del día en que Natanael se encontró con Jesús. Las referencias de Juan a los días siguientes (1:29, 35, 43; 2:1) reflejan al menos su conocimiento preciso de estos acontecimientos. Tal vez se trate también de una referencia simbólica a que las acciones de Dios llegaron a su culminación con este milagro (véase la Resurrección al tercer día). Jesús cumplió su promesa a Natanael (1:50-51) muy rápidamente. La referencia específica de Juan a los días en el capítulo 1 y aquí es inusual para él. El primer día, Juan el Bautista dio su testimonio velado de Jesús (1:19-28). El segundo día dio su testimonio abierto de Jesús (1:29-34). El tercer día, los dos discípulos de Juan siguieron a Jesús (1:35-42). El cuarto día Felipe y Natanael se encontraron con Jesús (1:43-51). Al tercer día, el séptimo, Jesús hizo su milagro en Caná. Habitualmente, la boda de una doncella tenía lugar un miércoles, y la de una viuda, un jueves³. Los judíos consideraban que los períodos de siete días reflejaban la actividad creadora de Dios. Quizá Juan quería que sus lectores asociaran este comienzo del ministerio de Jesús con el inicio del cosmos (Génesis 1), que también ocurrió en siete días. De ser así, esto sería otro testimonio de la deidad de Jesús. Caná estaba a unas nueve millas al norte de Nazaret, en Galilea⁴. Juan nunca mencionó a María, la madre de Jesús, por su nombre, quizá para evitar confundirla con otras Marías en su Evangelio⁵. Este es el segundo de los cuatro encuentros públicos que María tuvo con Jesús (Lucas 2:41-52; Marcos 3:31-35; Juan 19:26-27).
- 2:2 El hecho de que Jesús recibiera una invitación a una boda, y la aceptara, demuestra que no era un recluso. Participaba en los asuntos normales de la vida humana. Esto incluía ocasiones de regocijo. Los Evangelios presentan sistemáticamente esta imagen de Él. La piedad no exige la separación de la sociedad humana, aunque Juan el Bautista no se

¹Ver el Apéndice 6 "Los milagros de Jesús" al final de mis notas sobre Mateo. También Robert Jamieson, A. R. Fausset, and David Brown, *Commentary Practical and Explanatory on the Whole Bible*, p. 1080, para ver un cuadro cronológico de los milagros de Jesús.

²C. S. Lewis, *Miracles*, p. 15.

³Edersheim, 1:345.

⁴Ver el mapa "Palestine in the Time of Jesus" al final de estas notas.

⁵Westcott, p. 36. Ver James M. Howard, "The Significance of Minor Characters in the Gospel of John", *Bibliotheca Sacra* 163:649 (January-March 2006):65-69.

mezclaba con la gente tanto como Jesús. Una persona semejante a Cristo puede ser una persona socialmente activa y alegre.

En una pequeña aldea como Caná (probablemente la moderna Khirbet Kana), una boda habría sido una celebración comunitaria¹. Quizá los anfitriones incluyeron a Jesús porque Natanael era de Caná (21:2), y Natanael se había convertido recientemente en seguidor de Jesús. Sin embargo, probablemente conocían a Jesús y lo invitaron como amigo, ya que su madre también estaba allí y asumió cierta responsabilidad por el banquete. Evidentemente, este acontecimiento tuvo lugar muy al principio del ministerio de Jesús, antes de que llamara a los Doce. Por consiguiente, los únicos discípulos presentes pueden haber sido los cinco a los que Juan se refirió en el capítulo 1.

"¡Qué sabia la pareja que invita a Jesús a su boda!"².

2:3 Las bodas en el antiguo Oriente solían durar varios días y a menudo una semana entera³.

"No atender adecuadamente a los invitados suponía una desgracia social. En las comunidades estrechamente unidas de la época de Jesús, un error así nunca se olvidaría y perseguiría a la pareja recién casada toda su vida"⁴.

Sin embargo, la pérdida no solo habría supuesto vergüenza y descrédito social, sino también vergüenza económica, ya que los novios tenían la responsabilidad legal en esa cultura de ofrecer un banquete adecuado a sus invitados.

"Nuestro novio podía perder económicamente, es decir, hasta la mitad del valor de los regalos que Jesús y su grupo deberían haber traído"⁵.

Sin duda, María informó a Jesús de la situación porque sabía que Él haría todo lo posible para resolver el problema. Siendo una persona compasiva, trataría de ayudar al novio, que era el responsable de la comida y la bebida (v. 9), para evitar una vergüenza innecesaria. Está claro que María esperaba que Jesús hiciera algo (v. 5). Evidentemente, Jesús no había hecho ningún milagro antes de este incidente (v. 11). Por consiguiente, parece inverosímil suponer que ella esperaba que Él hiciera un milagro. María sabía que Jesús era el Mesías y, al parecer, quería que hiciera algo que mostrara quién era a todos los presentes. El vino que se

¹Para una descripción sobre cómo se celebraba una boda galilea típica, véase Edersheim, 1:354-55.

²Wiersbe, 1:290.

³Véase Edwin Yamauchi, "Cultural Aspects of Marriage in the Ancient World," *Bibliotheca Sacra* 135:539 (July-September 1978):241-52.

⁴Tenney, "John", p. 42.

⁵J. D. M. Derrett, *Law in the New Testament*, p. 238.

bebía normalmente en Israel en aquella época era zumo de uva fermentado y diluido en agua¹.

2:4 Los occidentales considerarían una falta de respeto que alguien se dirigiera a su madre como "mujer", pero ésta era una palabra aceptable en la cultura de Jesús (del griego *gunai*, véase 19:26; 20:15). El término no tenía connotaciones negativas². Es notable que los escritores de los Evangelios nunca registraron que Jesús se refiriera a María como su madre.

"El hecho de que Jesús llame a María "Mujer" y no "Madre" indica probablemente que hay una nueva relación entre ellos al entrar en su ministerio público"³.

Del mismo modo, las palabras: "¿Qué tienes conmigo?" suenan arrogantes, pero solo eran una suave reprimenda. Constituyen un modismo difícil de traducir (véase Jueces 11:12; 2 Sam. 16:10; Mateo 8:29; Marcos 1:24; 5:7; Lucas 4:34; 8:28). "¿Qué tenemos en común?" Significa: "Tu preocupación y la mía no son lo mismo"⁴; o, "Señora, eso te concierne a ti, no a mí"⁵; o, "Mujer, ¿qué tiene que ver tu preocupación conmigo?"⁶. Esta frase capta el espíritu de la pregunta. En efecto, Jesús estaba diciendo: No estamos en sintonía. No estaba deshonrando a Su madre. Le estaba explicando que Él se encargaría de la situación, pero a su tiempo y a su manera. La obediencia de Jesús a Su Padre celestial era más importante que su obediencia a Su madre terrenal.

"Cristo mostró aquí que su período de sujeción a María y José (*Lucas 2:51*) había terminado, su ministerio público había comenzado ahora y ella no debía presumir de darle órdenes"⁷.

Otra interpretación es que Jesús no se estaba diferenciando de su madre, sino que se estaba diferenciando a sí mismo y a su madre del anfitrión de la boda:

"'No tienen vino', susurra ella. Él responde: 'Somos invitados. ¿Qué es eso para ti y para mí? 'Mi hora', añade Él, 'aún no ha llegado'. Es decir, 'cuando dé un banquete

¹Ver Robert Stein, "Wine-Drinking in New Testament Times", *Christianity Today* 19:19 (June 20, 1975):9-11; y Norman Geisler, "A Christian Perspective on Wine-Drinking", *Bibliotheca Sacra* 139:553 (January-March 1982):46-56.

²Derrett, págs. 89-90.

³Morris, p. 158.

⁴Tasker, p. 60.

⁵*The New Scofield Reference Bible*, p. 1125.

⁶Charles C. Ryrie, *The Miracles of our Lord*, p. 15.

⁷Pink, 1:82.

no ocurrirá este tipo de incidente'. Cuando lo hizo, en el aposento alto, hubo abundancia para todos"¹.

En otros lugares, Jesús siempre habló de su hora (griego *hora*) al referirse a la hora de su pasión y a sus consecuencias (véase 5:28-29; 7:30; 8:20; 12:23, 27; 13:1; 17:1).

"Se refiere al momento especial de la vida terrenal de Jesús en el que iba a dejar este mundo para regresar al Padre (13:1), la hora en la que el Hijo del hombre iba a ser glorificado (17:1). Esto se llevó a cabo mediante Su sufrimiento, muerte, resurrección (y ascensión, aunque esto no fue enfatizado por Juan)"².

Cuando por fin llegó su "hora", Jesús suplió la necesidad de todo el mundo al morir en la cruz. María le pedía que satisficiera una necesidad inmediatamente. Quizá Jesús se refirió a que su hora aún no había llegado para ayudar a María a comprender que la satisfacción de las necesidades era algo que Él debía controlar. Al igual que aún no había llegado su hora de morir, tampoco había llegado su hora de satisfacer esta necesidad apremiante de vino. Probablemente quería decir: Todavía no ha llegado el momento de que Yo satisfaga esta necesidad. A lo largo de este Evangelio, Juan dejó claro que Jesús tenía un plan divino que Su Padre controlaba.

"Cuando toda otra ayuda falle, entonces y no antes, habrá llegado la 'hora' del gran Ayudante"³.

2:5 María aceptó la declaración de Jesús con humildad y no lo regañó. Sin embargo, instó a los sirvientes a colaborar con Él si les pedía algo. No entendía lo que Él haría ni cuándo, pero confiaba en su compasión y capacidad. Demostró una sumisión y una fe admirables hacia Jesús. Dejó que Jesús se hiciera cargo y resolviera el problema, y señaló a los demás a Jesús, no a ella misma. Anteriormente se había acercado a Jesús como su madre y había recibido una leve reprimenda. Ahora se acercó a Él como su Señor y en seguida recibió satisfacción (véase Mateo 15:21-28). En esto, ella ofrece un excelente ejemplo para los cristianos.

2:6 Los judíos se lavaban antes de comer para limpiarse de la impureza del contacto con los gentiles y otras cosas ritualmente contaminantes, más que de los gérmenes. Necesitaban mucha agua, ya que se lavaban a menudo (véase Mateo 15:1-2; Marcos 7:3-4). Cada olla contenía dos o tres medidas (griego *metretes*), es decir, entre 18 y 24⁴. Su capacidad combinada habría sido de entre 108 y 144 galones de líquido. Las vasijas

¹E. M. Blaiklock, *Today's Handbook of Bible Characters*, p. 382.

²Harris, p. 196.

³R. C. Trench, *Notes on the Miracles of Our Lord*, p. 112.

⁴Barrett, p. 192.

de piedra no absorbían la humedad y la suciedad como los recipientes de barro, por lo que eran mejores contenedores para el agua utilizada en los lavados ceremoniales

2:7-8

"Ellos" se refiere a los siervos a los que María había hablado anteriormente (v. 5). Su obediencia es admirable y explica, en parte, la plena satisfacción de la necesidad. Normalmente, la gente no bebía el agua de aquellas vasijas, pero el jefe de sala no sabía que lo que el sirviente le estaba entregando procedía de allí. Probablemente las vasijas estaban fuera de la casa y él estaba dentro.

"El *architriklinos* [jefe de camareros] era originalmente el superintendente del comedor que arreglaba los sofás y probaba la comida, no el maestro de las ceremonias (*sumposiarches*)"¹.

La mayoría de los comentaristas suponen que, cuando los sirvientes llenaron las vasijas hasta el borde, el agua que contenían se convirtió en vino. Entonces los sirvientes sacaron el vino de las ollas y se lo sirvieron al jefe de camareros. Algunos escritores observaron que el verbo sacar (griego *antleo*, v. 8) suele describir la extracción de agua de un pozo². Esto llevó a algunos de ellos a imaginar un escenario diferente: Tal vez los sirvientes llenaban las vasijas de un pozo y luego seguían sacando agua del pozo para servírsela al jefe de camareros. Esta explicación me parece poco natural.

Muchos comentaristas entendieron lo que había sucedido de la siguiente manera: Los discípulos de Jesús, así como los sirvientes, y probablemente María, sabían que el agua había entrado en las vasijas, pero que había salido vino. Lo único que explicaba el cambio eran las instrucciones de Jesús. Al fin y al cabo, los sirvientes habían llenado las vasijas con agua hasta el borde, por lo que no pudieron añadir nada más. Se dieron cuenta de que Jesús tenía el poder sobrenatural de convertir el agua en vino. Así, este milagro reforzó su fe en Él (v. 11).

Los defensores de la opinión de que el agua que los sirvientes presentaron al jefe de sala procedía del pozo ven el mismo significado y más:

"Hasta ese momento, los sirvientes habían sacado agua para llenar las vasijas utilizadas para el lavado ceremonial; *ahora* debían sacar para la fiesta que simboliza el banquete mesiánico. Llenar las vasijas con una capacidad tan grande *hasta el borde* indica entonces que el tiempo de la purificación ceremonial se había cumplido por completo; el nuevo orden, simbolizado por el vino, no

¹Robertson, *Word Pictures ...*, 5:36.

²E.g., Westcott, págs. 37-38; Carson, p. 174.

podía extraerse de vasijas tan íntimamente relacionadas con la purificación meramente ceremonial"¹.

Creo que es algo cuestionable construir esta interpretación sobre el significado habitual de *antleo*. Su significado esencial es "sacar", aunque esta palabra suele referirse a sacar agua de un pozo o manantial (Génesis 24:13, 20; Éxodo 2:16, 19; Isaías 12:3; Juan 4:7, 15). En el griego clásico describe la extracción de agua del casco de un barco².

Además, la interpretación simbólica que acompaña a este punto de vista es cuestionable. No hay nada en el texto que indique que Juan pretendía que sus lectores vieran este milagro como una enseñanza sobre el fin del antiguo orden mosaico y el comienzo de un nuevo orden. Sin duda, el ministerio de Jesús lo consiguió, pero no hay ninguna otra prueba de que ésta fuera la lección que Juan quería comunicar aquí a sus lectores.

Quizá Jesús ordenó que se llenaran las vasijas hasta el borde simplemente para que hubiera suficiente vino para todos: aproximadamente 2.400 raciones. Llenar las vasijas hasta el borde también excluía cualquier posibilidad de que se añadiera vino solo a las vasijas parcialmente llenas. Habría quedado claro que Jesús no estaba haciendo solo un truco³.

2:9-10

Al parecer, el objetivo de Juan al registrar los comentarios del jefe de sala era destacar la calidad superior del vino que Jesús produjo para los invitados. Jesús, el Creador omnipotente, produjo lo mejor, como hace siempre que crea.

"No hay ningún registro en este Evangelio de que Cristo curara a un leproso o a un endemoniado. ... Juan nos da una revelación de nuestro Señor como Dios. Por eso Juan eligió el primer milagro público de Cristo para presentarlo como Creador"⁴.

"El mundo (y también Satanás) da primero lo mejor, y guarda lo peor para el final. Primero los *placeres* del pecado (por una temporada) y luego la *paga* del pecado. Pero con Dios es todo lo contrario. Él lleva a Su pueblo al desierto antes de llevarlo a la herencia prometida. Primero la cruz y luego la corona"⁵.

La creación inmediata del vino por parte de Jesús, que normalmente tarda en fermentar, puede ser un paralelismo con la creación del

¹Ibid. También ver Tasker, págs. 55-57.

²A *Greek-English ...*, s.v. *antleo*, págs. 51-52.

³Ryrie, *The Miracles ...*, p. 15.

⁴Mitchell, p. 42.

⁵Pink, 1:88.

universo por parte de Dios, con la aparición de la era¹. "Se emborracharon" y "bebieron demasiado" (NVI) traducen la palabra griega *methysko*, que se refiere a la ebriedad. El hecho de que Jesús creara algo de lo que la gente pudiera abusar no debería sorprendernos. Los humanos han abusado sistemáticamente de los buenos regalos de Dios. Afortunadamente, eso no impide que Dios los dé, ni le hace responsable de que abusemos de ellos.

"Cristo fue el que obró el milagro, pero los 'sirvientes' fueron los que al parecer lo hicieron todo. *Ellos* llenaron los cántaros, *ellos* sacaron el vino, *ellos* lo llevaron al gobernador de la fiesta. No hubo ninguna exhibición visible de puesta en marcha del poder Divino. Cristo no pronunció ninguna fórmula mágica, ni siquiera ordenó que el agua se convirtiera en vino. Lo que presenciaron los espectadores fueron hombres trabajando, no Dios creando de la nada. Y todo esto nos habla a gritos. Era una parábola en acción. Los medios utilizados fueron humanos, el resultado se vio como algo Divino"².

¿Hay un significado más profundo en esta historia? Muchos estudiosos de este pasaje han identificado el vino como símbolo de la alegría que produce el Mesías. Esto armoniza con el uso metafórico del vino en toda la Escritura. Creo que es significativo que Jesús hiciera aquí lo que los profetas del Antiguo Testamento decían que haría Yahvé, es decir, dar vino a su pueblo (véase el Salmo 104:15; Jeremías 31:12; Joel 2:19, 24; Zacarías 9:17). Así pues, esta "señal" significaba que Jesús era Dios. McGee sugirió otro paralelismo:

"Esta [historia] contiene una gran lección espiritual para ti y para mí. Jesús nos utiliza hoy como vasijas de agua. Somos simples vasijas de agua golpeadas y maltratadas. No somos atractivos y deberíamos ser apartados y cubiertos. Pero Él quiere usarnos. Quiere llenarnos de agua. ¿Qué es el agua? El agua es la Palabra de Dios, amigo. Quiere llenarnos a ti y a mí con el agua de la Palabra de Dios. Luego, después de llenarnos con el agua de la Palabra de Dios, quiere que la derramemos. Cuando la servimos, (no sé cómo explicarlo), pero cuando el agua sale de las vasijas y llega a aquellos a los que está destinada, se convierte en vino. Se convierte en vino de gozo gracias a la acción del Espíritu Santo. ... El Espíritu

¹Alford, 1:706; Bailey, p. 162.

²Pink, 1:85.

Santo toma esa agua y hace un milagro en la vida de una persona"¹.

Algunos han visto el vino como algo típico del cristianismo, en contraste con el judaísmo (el agua)². Estos paralelismos carecen de apoyo bíblico. Quizá sea válido considerar este banquete como un anticipo del banquete mesiánico, ya que la provisión de gozo de Jesús es común a ambos. Sin embargo, puede que Jesús no haya sido un anfitrión oficial en este banquete, pero ciertamente será el Anfitrión en el banquete mesiánico, que tendrá lugar en la tierra al comienzo de Su reinado terrenal.

"Cristo comenzó su ministerio en esta tierra en una boda. Lo concluirá, en lo que respecta a la iglesia, con una boda. En la cena de las bodas del Cordero, la iglesia le será presentada como una novia"³.

"El primer milagro de Moisés fue la conversión del agua en sangre (Éxodo vii. 20); y esto tenía su razón de ser, ya que la ley, que vino por medio de Moisés, era un ministerio de muerte, y obraba la ira (2 Corintios iii. 6-9). Pero el primer milagro de Cristo fue convertir el agua en vino, lo cual también fue una inauguración adecuada de todo lo que vendría después, pues el suyo fue un ministerio de vida; vino a dispersar el verdadero vino que alegra el corazón del hombre (Salmo 15)"⁴.

2:11 En conclusión, Juan mencionó que este milagro era una "señal"⁵. Era un milagro que tenía un significado⁶. Su significado parece ser que demostró que Jesús tenía el mismo poder de crear que Dios demostró en la Creación. Así, señalaba que Jesús era el Dios creador que podía transformar las cosas de una condición a otra (véase 2 de Corintios 5:17). Dado que este fue el "principio de sus señales", podemos estar seguros de que Jesús no realizó otros milagros antes de este. Concretamente, no hizo palomas de arcilla cuando era joven, las tocó y las hizo volar, como dice una leyenda popular⁷.

¹McGee, 4:379.

²Por ejemplo, Blum, p. 278.

³McGee, 4:378.

⁴Trench, p. 122.

⁵ Ver Mark R. Saucy, "Miracles and Jesus' Proclamation of the Kingdom of God", *Bibliotheca Sacra* 153:611 (July-September 1996):281-307

⁶Ver Mark R. Saucy, "Miracles and Jesus' Proclamation of the Kingdom of God", *Bibliotheca Sacra* 153:611 (July-September 1996):281-307.

⁷Ver Trench, págs. 44-49, para un debate sobre los milagros de Jesús en los Evangelios apócrifos (no inspirados).

No fue "simplemente la primera señal, sino 'una señal primaria', porque representa la obra creadora y transformadora de Jesús en su totalidad"¹.

Esta demostración de Su poder para crear glorificó a Jesús a los ojos de los que fueron testigos y oyeron hablar de ello². Moisés había convertido el agua en sangre de forma destructiva (Éxodo 7:14-24), pero Jesús convirtió el agua en vino para la bendición y el beneficio de los demás (véase 1:17). Este milagro también hizo que estos discípulos creyeran en Él (véase 1:50), no por primera vez, sino de una manera más profunda de lo que habían creído anteriormente (véase 20:30-31).

"La idea que transmite [la frase "creyeron en Él"] es la de la transferencia absoluta de confianza de uno mismo a otro"³.

"Este es el primero de unos quince casos en el Evangelio de Juan en los que se dice que los hombres pusieron su confianza en Cristo"⁴.

Las referencias finales de Juan al tiempo y al lugar de este milagro establecen la historicidad de este acontecimiento y reducen la posibilidad de leerlo como una alegoría o una leyenda.

"El milagro tiene un significado primero para Israel, sobre todo para el Israel de la época de Cristo. El banquete de bodas con su vino nuevo representa la llegada del reino. Con esta señal, el Señor declara que Él es el Mesías de Israel, capaz de llevar el reino predicho a su gloriosa existencia. ... El milagro muestra que el antiguo orden había seguido su curso; ahora era el momento de uno nuevo. ... El significado de este milagro no es solo para los judíos; evidentemente, también lo es para la Iglesia. La verdad básica para los cristianos se encuentra en la alegría de la salvación. ... Este milagro representa no solo la alegría que Cristo trae a la vida de una persona, sino también la *abundancia* de alegría. ... Finalmente, para el cristiano hay una nueva vida en Cristo. Lo viejo ha pasado y hay una vida y una perspectiva totalmente nuevas en Cristo (2 de Corintios 5:17)"⁵.

Se supone que el dios griego Dionisio descubrió el vino. También se le atribuía haber transformado el agua en vino en algunas ocasiones en las que se le rendía culto. Estos casos, que se registraron por primera vez unos cinco siglos antes de que Juan escribiera

¹Barrett, p. 193.

² Ver Beasley-Murray, p. 35.

³Westcott, p. 39.

⁴Mitchell, p. 43.

⁵Stanley D. Toussaint, "The Significance of the First Sign in John's Gospel," *Bibliotheca Sacra* 134:533 (Enero-Marzo 1977):50, 51. División de párrafos omitida.

su Evangelio, pueden haber sido conocidos por los primeros lectores de Juan¹. De ser así, probablemente habrían llegado a la conclusión de que Jesús era al menos tan grande como Dionisio, si no más.

2. La primera estadía de Jesús en Capernaúm 2:12

Un tiempo después del milagro recién narrado, Jesús bajó (topográficamente) de Caná a Capernaúm. Caná estaba en una elevación mayor que la de Capernaúm, y Capernaúm estaba a unas 13 millas al noreste de Caná. Algunos miembros de su familia (véase Mateo 12:46; Marcos 6:3) y los discípulos de Jesús lo acompañaron. Jesús tenía hermanos físicos nacidos de María. (La idea de la virginidad perpetua de María apareció más tarde en la historia de la Iglesia)². Evidentemente, este viaje fue solo una estancia breve, ya que Juan escribió que permanecieron en Capernaúm unos pocos días. Jesús adoptó Capernaúm como base de su ministerio en Galilea y se trasladó allí desde Nazaret (Mateo 4:13; Marcos 1:21; 2:1). Eso puede haber ocurrido en ese momento, o puede haber tenido lugar después de este acontecimiento. La finalidad de este versículo en la narración de Juan es transitoria.

C. LA PRIMERA VISITA DE JESÚS A JERUSALÉN 2:13—3:36

"Es imposible no sentir el cambio que en este momento se produce en la narración. Hay un cambio de lugar, de ocasión, de forma de actuar. Jesús y Caná, la Pascua y la fiesta de las bodas, el Reformador firme y el Huésped simpatizante. También las lecciones espirituales que transmiten las dos señales son complementarias. La primera representa el ennoblecimiento de la vida común, la segunda la purificación del culto divino. O, para poner la verdad bajo otra luz, la primera es una revelación del Hijo del hombre, y la otra una revelación del Cristo, el Cumplidor de la esperanza y el propósito de Israel"³.

"En Caná, Jesús manifestó Su poder como Creador. Ahora vino a manifestar Su autoridad como el Mesías, el Hijo de Dios"⁴.

Juan es el único evangelista que registró este viaje a Jerusalén y las cosas que sucedieron allí.

"A diferencia de los sinópticos, el relato de Juan se centra sobre todo en los acontecimientos de la vida de Jesús que tuvieron lugar en Jerusalén, y especialmente en las fiestas de la Pascua"⁵.

Josefo indicó que hasta tres millones de judíos ocuparon Jerusalén durante las fiestas de Pascua⁶.

¹ Ver Barrett, págs. 188-89.

² Ver Ludwig Ott, *Fundamentals of Catholic Dogma*, p. 209; J. C. Macaulay, *The Bible and the Roman Church*, págs. 71-73

³ Westcott, p. 40.

⁴ Mitchell, p. 45.

⁵ Harrison, 1077. Ver también Bailey, p. 164.

⁶ Flavius Josephus, *The Wars of the Jews*, 6:9:3; ver. 2:14:3.

1. La primera limpieza del templo 2:13-22

Los sinópticos registran la limpieza del templo por parte de Jesús tras Su entrada triunfal (Mateo 21:12-13; Marcos 11:15-16; Lucas 19:45-46). Únicamente Juan registró esta limpieza del templo al principio del ministerio de Jesús. Las diferencias entre los dos incidentes de limpieza, así como su ubicación en la cronología del ministerio de Jesús, apuntan a dos limpiezas en lugar de una¹.

2:13 Solo Juan registró que Jesús subió a Jerusalén, topográficamente de nuevo, para tres celebraciones de Pascua distintas². Se refirió a una segunda Pascua en 6:4, y a una tercera en 11:55; 12:1; 13:1; 18:28, 39 y 19:14. Algunos intérpretes creen que mencionó una cuarta Pascua en 5:1, pero esto parece poco probable. Esta primera fue evidentemente la Pascua del 7 de abril del año 30 d.C., la primera después de que Jesús comenzara su ministerio público³. Celebró la Pascua porque era un judío que obedecía la Ley mosaica (Deuteronomio 16:1-8), y aprovechó la ocasión para ministrar. La descripción que hace Juan de la Pascua, como la Pascua de los judíos, apoya la opinión de que escribió su Evangelio a finales del siglo I para un público principalmente gentil. También implica que los cristianos ya no celebraban esta fiesta.

2:14-16 Jesús se encontró con la compra y la venta que se realizaba en el patio del templo (griego *hieron*). Se trataba, sin duda, del patio exterior de los gentiles, no del edificio del templo (griego *naos*)⁴. Probablemente, la costumbre de vender animales para el sacrificio y cambiar diversos tipos de moneda de plata y cobre (por ejemplo, persa, siria, egipcia, griega y romana) por monedas del templo comenzó como una comodidad para los peregrinos. Los sacerdotes solo aceptaban las monedas tirias debido a la pureza de su plata.

En la época de Jesús esta práctica se había convertido en un negocio importante para los sacerdotes, y había sustituido el culto espiritual en el patio durante la época de la Pascua⁵. Los sacerdotes habían transformado esta zona del templo, de un lugar de oración tranquila a un ruidoso bazar. A los gentiles les resultaba prácticamente imposible adorar allí, el único patio accesible para ellos, con todos los negocios que había.

Probablemente era allí donde adoraban el eunuco etíope (Hechos 8:27) y otros gentiles como él cuando llegaban a Jerusalén. Los sacerdotes

¹Ver W. Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John*, 1:120; Morris, págs. 166-69; y Allan Chapple, "Jesus' Intervention in the Temple: Once or Twice?" *Journal of the Evangelical Theological Society* 58:3 (Septiembre 2015):545-69.

²Ver Baxter, 5:283.

³Herold W. Hoehner, *Chronological Aspects of the Life of Christ*, págs. 55-60, 143.

⁴Ver el diagrama "Jerusalem in New Testament Times" al final de estas notas.

⁵Ver Edersheim, 1:367-70.

colocaban mesas para los cambistas solo durante unas tres semanas anteriores a la Pascua¹.

Jesús respondió a esta situación de forma activa y oral. Afirmó que Dios era su Padre ("la casa de mi Padre"), y que actuaba por Dios en lo que hacía. La vívida descripción de Juan ha inspirado a muchos artistas que han pintado en lienzo lo que creían que debía haber sido esta escena llena de acción. Juan señaló que el motivo de las acciones de Jesús era su preocupación por el mal uso del templo. No mencionó la corrupción que podía estar ocurriendo mientras los sacerdotes compraban y vendían y cambiaban dinero. La expulsión de los comerciantes del templo por parte de Jesús constituía una gran amenaza para los acuerdos financieros del sistema de sacrificios².

"El Talmud también recoge la maldición que un distinguido rabino de Jerusalén (Abba Shaul) pronunció sobre las familias de los Sumos Sacerdotes (incluida la de Anás), quienes eran 'ellos mismos Sumos Sacerdotes, sus hijos tesoreros (Gizbarin), sus yernos ayudantes de tesorero (Ammarkalin), mientras sus sirvientes golpeaban al pueblo con palos'. (Pes. [Pesiqta] 57 a) ¡Qué comentario ofrece este pasaje sobre el porte de Jesús, ya que se hizo de látigo para expulsar a los mismos siervos que 'golpeaban al pueblo con palos' y alteraban su tráfico impío!"³.

Al afirmar que Dios era su Padre, Jesús citaba la autoridad de Su acción. No estaba reclamando la igualdad con el Padre, cosa que hizo en otra ocasión (5:18). Para los presentes, la cuestión era claramente la autoridad de Jesús, no su identidad (v. 18).

Aunque la acción de Jesús fue violenta, evidentemente no constituyó una amenaza para la paz en la zona del templo. Los soldados romanos de la fortaleza cercana de Antonia habrían intervenido rápidamente si lo hubiera sido (ver Hechos 21:31-32). Jesús fue contundente pero no cruel. No hay indicios de que hiriera a nadie con su inofensivo azote de cuerdas (griego *phragellion ek schoinion*). El plural masculino griego *antas* ("todos", v. 15) indica que Jesús expulsó a los mercaderes, no solo a los animales, a los que identificaría el plural neutro *panta. Schoinion* ("cuerdas", v. 15) describe en otro lugar las cuerdas de un barco (Hechos 27:32).

¹Mishnah *Shekalim* 1:1, 3. La Mishná es una colección autorizada de material exegético que recoge la tradición oral de la ley judía y constituye la primera parte del Talmud.

²Richard Bauckham, "Jesus' Demonstration in the Temple," en *Law and Religion: Essays on the Place of the Law in Israel and Early Christianity*, págs. 72-89.

³Edersheim, 1:372. El Talmud es el conjunto de leyes y leyendas civiles y ceremoniales judías que comprende la Mishnah y la Gemara.

"Está claro que no fue tanto la fuerza física como el poder moral que empleó lo que vació los patios"¹.

El Antiguo Testamento predijo que el Mesías vendría a purificar a los levitas (Malaquías 3:1-3; véase Zacarías 14:21). La acción de Jesús quizá recordó estas profecías a los piadosos de Israel, que quizá se preguntaron si Jesús era el Mesías. Sin embargo, Sus acciones aquí no cumplieron esas profecías, que aparecen en contextos de la Segunda Venida. Jesús volverá al templo que estará en pie en Jerusalén, cuando regrese en Su segunda venida, y purificará a los levitas que sirvan allí entonces. Esto será la preparación para Su reinado mesiánico en la tierra que le seguirá. Otra opinión es que la primera venida de Jesús al templo sí cumplió la profecía de Malaquías².

2:17

La impresión sobresaliente que los actos de Jesús transmitían a Sus discípulos era de celo por el buen uso del templo y, en definitiva, por la gloria de Dios. Es posible que los discípulos recordaran entonces el Salmo 69:9, o que pensarán en él más tarde. La descripción de Juan no lo aclara. Este es el tercer Salmo más citado en el Nuevo Testamento (véase 7:3-5; 15:25; Mateo 27:34, 48; Romanos 11:9-10; 15:3)³. En el Salmo 69:9, David quería decir que el celo por la construcción del templo había dominado sus pensamientos y acciones, e insinuaba que otros le habían criticado por ello. Juan cambió la cita del tiempo pasado al futuro, dando a entender que era una profecía relativa al gran Hijo de David, el Mesías. Sin duda, él lo vio así. Sin embargo, ¿no estaba citando mal el versículo? La lengua hebrea no tiene tiempos de pasado, presente y futuro como el español. Tiene un tiempo perfecto, que indica una acción completada, y un tiempo imperfecto que indica una acción incompleta. En el Salmo 69:9, el tiempo del verbo hebreo es perfecto. Se puede traducir un tiempo perfecto hebreo con un tiempo pasado, presente o futuro en español, según el contexto. En este caso, un tiempo pasado español era apropiado para la declaración de David sobre sí mismo, pero el hebreo también permite un tiempo futuro en español, que era apropiado para el Mesías: el llamado tiempo perfecto profético.

"No debemos pasar por alto el modo en que este incidente encaja con el objetivo de Juan de mostrar que Jesús es el Mesías. Todas sus acciones implican una relación especial con Dios. Proceden de su vocación mesiánica. La cita de la Escritura es importante desde otro punto de vista, pues concuerda con otra costumbre de este evangelista. Aunque Juan no cita el Antiguo Testamento con tanta

¹Morris, p. 171.

²Bailey, p. 164.

³Ver Bernard, 1:91.

frecuencia como otros escritores del Nuevo Testamento, sigue ocurriendo, como dice Richard Morgan, que '*el Antiguo Testamento está presente en cada momento crucial del Evangelio*'. Uno de los grandes temas de Juan es que, en Jesús, Dios lleva a cabo sus propósitos. En cada momento crítico se cumple la Escritura en la que se expresan esos propósitos"¹.

"Cuando Jesús limpió el templo, 'declaró la guerra' a los líderes religiosos hipócritas (Mateo 23), y esto le llevó finalmente a la muerte. En efecto, ¡su celo por la casa de Dios sí que *lo consumió!*"².

2:18 Los portavoces de los judíos presentes en el patio querían que Jesús realizara alguna señal milagrosa (griego *semeion*, véase 2:11). Querían que demostrara que Él poseía autoridad divina para hacer lo que hacía (véase Éxodo 4:1-9; Mateo 12:38; 16:1; Marcos 8:11; Lucas 11:16; 1 Corintios 1:22). El pecado de estos líderes judíos es evidente, ya que no abordaron la cuestión de la justicia de la acusación de Jesús. Solo preguntaron respecto a Su autoridad para actuar como lo hizo.

"Observamos aquí, con ocasión del primer acto público de Cristo, como en todo San Juan, el doble efecto del acto sobre los que ya creían y sobre los que eran decididamente incrédulos. Los discípulos *recordaron* en aquel momento (contrasta el v. 22) que este rasgo era característico del verdadero profeta de Dios, que se entregó por su pueblo. Los judíos encontraron allí una ocasión para exigir nuevas pruebas"³.

2:19 Jesús les dio una señal, pero no la que ellos querían. Querían una demostración inmediata de la autoridad divina. En cambio, Jesús anunció un milagro que reivindicaría Su autoridad después de morir.

'En cuanto a 'la señal', buscada entonces y siempre por una 'generación malvada y adúltera', (malvada en sus pensamientos y costumbres y adúltera con el Dios de Israel), Él tenía entonces, como después, solo una 'señal' que dar: 'Destruid este Templo, y en tres días lo levantaré'. De este modo, Él respondió a su desafío de una señal con el desafío de una señal: Crucifíquenlo, y resucitará; que supriman al Cristo, Él triunfará. Una señal que ellos no entendieron, sino que malinterpretaron, y al convertirla en

¹Morris, p. 172.

²Wiersbe, 1:292-93.

³Westcott, p. 41.

el fundamento de su falsa acusación en Su juicio final, ellos mismos la cumplieron sin querer"¹.

¿Por qué Jesús no cooperó más? En primer lugar, Él controlaba cuándo y cómo iba a actuar bajo la autoridad del Padre, y aún no era el momento adecuado para una señal dramática (v. 4). En segundo lugar, estos judíos ya habían demostrado que no tenían ningún interés real en la justicia, sino solo en desacreditar a Jesús (v. 18). No querían sinceramente una señal. No habrían reconocido la autoridad de Jesús, aunque les hubiera hecho un milagro especial.

Los judíos pensaron que Jesús les ofrecía reconstruir el templo de Herodes en tres días si lo derribaban. Que lo hiciera habría sido una señal suficientemente milagrosa para cualquiera de ellos. Además, habría demostrado su autoridad para regular el servicio del templo. Sin embargo, no estaban dispuestos a cumplir su parte de la señal. Al sugerir esta acción, Jesús también daba a entender que el antiguo templo y su servicio habían cumplido su función. Había venido a establecer un nuevo templo (Él mismo) y una nueva forma de culto (en espíritu y en verdad). ¿Por qué respondió Jesús de forma enigmática (con un acertijo) en lugar de claramente? ¿Por qué no dijo: "Destruid mi cuerpo y lo resucitaré dentro de tres días?". Jesús respondió a la incredulidad como solía hacerlo: con un lenguaje parabólico. Quería ocultar la revelación a los incrédulos, pero al mismo tiempo revelarla a los creyentes.

Más tarde, el Sanedrín utilizó las palabras de Jesús sobre la destrucción del templo como acusación capital contra Él en Su juicio (Mateo 26:61; Marcos 14:58; véase Mateo 27:40; Marcos 15:29). Sin embargo, esto era deshonesto e injusto, porque Jesús había dicho: "Destruid este templo", no dijo: "Yo destruiré el templo". Además, Jesús hablaba de Su cuerpo, no del templo de Jerusalén.

2:20-22

El versículo 20 proporciona un importante marcador cronológico en la vida de Jesús. Nos permite fechar su visita al templo en el año 30 d.C.². Las obras del templo de Herodes llevaban 46 años en marcha. No fueron terminadas sino hasta el año 63 d.C.

Los críticos de Jesús supusieron que hablaba del templo de Herodes, pero Juan interpretó Su verdadero significado para sus lectores. Incluso los discípulos de Jesús no comprendieron lo que quería decir hasta después de su resurrección. La Escritura que creyeron entonces era la profecía del Antiguo Testamento relativa a la resurrección del Mesías (por ejemplo, el Salmo 16:10; 69:9).

El cuerpo de Jesús era un templo en un sentido único. Era el cuerpo en el que el Verbo se había hecho carne (1:14). El Padre lo habitaba al igual

¹Edersheim, 1:375.

²Ver Hoehner, págs. 38-43.

que el Hijo (14:10-11) y el Espíritu (1:32-33). Por tanto, manifestaba de forma única al Padre. También era el lugar donde Dios se manifestaba en ese entonces en la tierra, como lo había hecho anteriormente (aunque en menor medida) en el tabernáculo del desierto y en el templo de Jerusalén. Además, era el centro del verdadero culto tras la Encarnación (véase 4:20-24). En él tendría lugar el sacrificio definitivo¹.

Jesús habló del templo como un símbolo (es decir, una ilustración divina) de sí mismo. Más tarde, el cuerpo de Cristo se convirtió en un símbolo metafórico de la iglesia (véase Efesios 1:23; 4:16; Colosenses 1:18), pero ese uso comenzó probablemente después de la fundación de la iglesia en Pentecostés. Está claro que Jesús se refería aquí a su cuerpo físico, y no a la Iglesia. Sin embargo, puede haber una referencia intencional a la abolición definitiva del templo judío y de los sacrificios en el templo². Estas dobles referencias son habituales en este Evangelio.

"Los malentendidos parecen servir para resaltar los dos niveles de comprensión que se dan en el Evangelio. Por un lado, está el nivel espiritual o celestial que Jesús vino a traer, para enseñar el verdadero camino a la vida eterna. Por otro lado, está el nivel temporal o terrenal en el que opera la mayoría de la gente, incluyendo la mayoría de los discípulos profanos de Cristo, que conduce a la oscuridad y a la pérdida de la vida eterna. Juan quiere mostrar que hay que pasar de lo terrenal a lo celestial, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida. Mediante su cuidadosa construcción de los relatos, Juan lleva a sus lectores a ver y comprender las cosas que los participantes originales pudieron o no, y así creer en las afirmaciones de Jesús y evitar la ignorancia mostrada por los personajes originales del drama"³.

2. La respuesta inicial a Jesús en Jerusalén 2:23-25

Juan incluyó otro resumen de las actividades de Jesús (ver v. 12). Permite que el lector pueda hacerse una idea más equilibrada de la reacción popular ante Jesús que la que podría sugerir el incidente anterior.

2:23 Jesús llevó a cabo una serie de señales (milagros con significado) mientras estaba en Jerusalén en esta época. Probablemente se trataba de sanidades y quizá de exorcismos. Los sinópticos registran que Jesús ministraba de esta manera prácticamente en todos los lugares a los que

¹Carson, p. 182.

²Morris, p. 178.

³Edwin E. Reynolds, "The Role of Misunderstanding in the Fourth Gospel", *Journal of the Adventist Theological Society* 9:1-2 (1998):158-59.

iba. Como consecuencia, muchas personas creyeron en Él ("en Su nombre"). Sin embargo, esto no significa necesariamente que hayan depositado una fe salvadora en Él como Hijo de Dios. A menudo, la gente que observaba Sus milagros llegaba a la conclusión de que era un profeta, pero no siempre estaban dispuestos a reconocerlo como Dios.

Juan solía utilizar el caso dativo griego cuando describía la fe en una cosa (por ejemplo, "creyeron en la Escritura", v. 22; véase 4:50; 5:47; 10:38). Cuando describía la fe en una persona, hacía lo mismo, o a veces utilizaba el verbo creer (griego *pisteuo*) con la preposición en (griego *eis*) más el acusativo (por ejemplo, "creyeron en Su nombre", v. 23; véase 8:30-31). Son expresiones sinónimas en Juan. Algunos intérpretes han sostenido erróneamente que el primer caso indica una fe espuria, y el segundo, una fe auténtica. El contexto debe determinar esto en cada caso¹.

2:24-25

La respuesta de Jesús a la gente, en contraste con su creencia en Él, fue no poner Su confianza (griego *pisteuo*) en ellos. Sabía que la gente era esencialmente indigna de confianza. Sabía que el entusiasmo y la fe iniciales, basados en los milagros, que algunas personas manifestaban se evaporarían. Otro punto de vista es que se trataba de auténticos creyentes que "no estaban preparados para recibir revelaciones más completas de Aquel en quien acababan de confiar"². Algunos de los que inicialmente creyeron en Jesús se pusieron en Su contra más tarde (véase 6:15, 60, 66). Él no puso Su destino en manos de ningún otro, aunque algunos de los judíos de Jerusalén estaban dispuestos a poner sus vidas en Sus manos (10:14-15). Además, no se encomendó a nadie para que testificara por Él (hiciera un trabajo de relaciones públicas), porque Jesús no dependía de la aprobación humana³.

Es posible que Juan quisiera decir que Jesús conocía la naturaleza de los seres humanos, no que conociera los pensamientos de cada persona con la que se encontraba. El Gran Médico podía leer a las personas mejor de lo que cualquier médico humano puede diagnosticar los síntomas⁴.

Además, Jesús no era solo un profeta, sino el Profeta más grande, e incluso los profetas menores demostraban a menudo una visión sobrenatural. Por otra parte, Juan podría haber querido decir que Jesús, como solo Dios puede hacerlo, conocía el corazón de todas las personas (1 Samuel 16:7; 1 Reyes 8:39; Salmo 139; Jeremías 17:10; 20:12; Hechos 1:24)⁵. Los dos capítulos siguientes ilustran especialmente la verdad de

¹Carson, p. 183.

²Zane C. Hodges, "Untrustworthy Believers—John 2:23-25," *Bibliotheca Sacra* 135:538 (April-June 1978):148.

³Morris, p. 181.

⁴Tenney, "John", p. 46.

⁵Alford, 1:711; Lenski, p. 226.

estas dos afirmaciones: Jesús tenía una gran perspicacia humana además de la divina.

3. La conversación de Jesús con Nicodemo 3:1-21

Juan presentó ahora pruebas de que Jesús conocía a la gente (2:25) como ningún otro, y de que muchos creyeron en Su nombre (2:23). Esto constituye un testimonio más de que Él es el Hijo de Dios. Juan resumió algunas conversaciones que Jesús mantuvo con varios individuos en los siguientes capítulos. Eran tipos de personas sumamente diferentes, pero todos respondieron de forma positiva a Jesús. El primer hombre era un representante del judaísmo farisaico¹.

"En esta sección, la narración se reduce al mínimo. ... No se nos hace escuchar [en efecto] una conversación entre dos personas, sino el diálogo de la iglesia y la sinagoga, en el que (según el punto de vista cristiano) la primera completa y da cumplimiento a la segunda, que en consecuencia es superada"².

3:1 Juan presentó a Nicodemo (que literalmente significa conquistador o vencedor del pueblo) como un fariseo que era un gobernante de los judíos, es decir, un miembro del Sanedrín (véase 7:50-51). Como fariseo, Nicodemo respetaba las Escrituras judías y debe de haber sido nacionalista en lo político. Seguramente hacía hincapié en la cuidadosa obediencia a las leyes de Israel y en las tradiciones de los ancianos. La obediencia a éstas era el camino de la salvación para los fariseos.

"A su manera, este capítulo acaba con las 'obras de la ley' tan a fondo como cualquier cosa de Pablo. ... Los fariseos no tenían ningún interés en el Templo (que era más bien dominio de los saduceos). Por consiguiente, a un fariseo no le habría molestado excesivamente la acción de Jesús de limpiar el Templo. De hecho, es posible que lo aprobara, en parte por el principio general de que cualquier cosa que bajara los humos a los saduceos era loable y en parte por el interés de la verdadera religión"³.

Los saduceos, por el contrario, eran más liberales en su teología y eran más complacientes políticamente. En un sentido, los saduceos eran más liberales, ya que negaban la existencia de los ángeles y la resurrección. Pero en otro sentido eran más conservadores, ya que solo aceptaban como autoridad el Antiguo Testamento y rechazaban gran parte de la tradición que los fariseos consideraban más importante que este. Más

¹Ver Keith Vande Vrede, "A Contrast between Nicodemus and John the Baptist in the Gospel of John", *Journal of the Evangelical Theological Society* 57:4 (December 2014):715-26.

²Barrett, p. 202.

³Morris, p. 186. División de párrafos omitida.

tarde, Jesús mencionó que Nicodemo era un destacado maestro en Israel (v. 10). Juan también dejó constancia de que era justo (7:50-51).

3:2 Probablemente Juan no habría mencionado que Nicodemo llamó a Jesús por la noche si ese hecho hubiera sido insignificante. Probablemente este destacado fariseo hizo su llamado de noche para mantener su visita en privado y sin interrupciones (véase 19:39). También es posible que fuera de noche porque se avergonzaba de que lo vieran con Jesús¹. En general, los fariseos eran antagonistas de Jesús y, al parecer, quería evitar un conflicto innecesario con sus compañeros fariseos. Todas las demás veces que Juan se refirió a la noche en su Evangelio, la palabra tiene connotaciones morales y espirituales de oscuridad (véase 9:4; 11:10; 13:30), y probablemente sea así aquí. Nicodemo estaba en la oscuridad espiritual e intelectual, además de la natural, cuando se acercó a Jesús (véase el v. 10)².

Nicodemo se dirigió a Jesús como "Rabí", que era un título respetuoso que le reconocía como maestro. Un rabino se dirigía a otro para conversar. Sin embargo, este título también indicaba el alcance de la fe de este hombre. No se dirigió a Jesús como el Mesías, ni el Hijo de Dios, ni su Señor. No obstante, expresó su creencia de que Jesús había venido de Dios, y no de Satanás (véase 8:48, 52), en vista de los milagros que realizaba Jesús (véase 2:23; 20:30; 21:24-25). Esto sugiere que Nicodemo podría haber querido determinar si Jesús era un profeta además de un maestro.

Para los judíos de la época de Jesús, ninguna enseñanza inusual habría sido aceptable sin la evidencia de los milagros³. Por cierto, los Evangelios no presentan a nadie, amigo o enemigo de Jesús, dudando de que realizara milagros. Eran tan claros que todo el mundo reconocía a Jesús como hacedor de milagros.

"Nosotros" podría ser una forma de decir él mismo (véase el v. 11). Por otra parte, Nicodemo podría estar representando a otros miembros del Sanedrín además de él, como José de Arimatea (véase 19:38). Una tercera opción es que "nosotros" sugiere la opinión popular actual sobre Jesús⁴. Obsérvese la cortesía y la falta de hostilidad de Nicodemo. Estas cualidades lo marcan como un fariseo atípico.

"Una de las cosas que impresiona al escritor al leer los Evangelios, es la bendita accesibilidad del Señor Jesús"⁵.

¹Pink, 1:104.

²E. W. Hengstenberg, *Commentary on the Gospel of John*, 1:157-58; R. H. Lightfoot, *St. John's Gospel: A Commentary*, p. 116.

³Edersheim, 1:380.

⁴Pink, 1:104.

⁵Ibid., 1:106.

3:3

La abrupta declaración dogmática de Jesús fue al centro de la cuestión. Afirmó con rotundidad que no se puede ver el reino de Dios sin un segundo nacimiento de lo alto (griego *anóthen*, véase. v. 31).

"No es el *aprendizaje*, sino la *vida*, lo que se requiere para el Reino del Mesías; y la *vida* debe comenzar por el *nacimiento*"¹.

Anóthen significa tanto "de nuevo" (v. 4; véase Gálatas 4:9) como "desde arriba" (v. 31; 19:11, 23).

"Aunque Nicodemo entendió que significaba 'otra vez', lo que le llevó a concluir que Jesús hablaba de un segundo nacimiento físico, la respuesta de Jesús en los versículos 6-8 muestra que se refería a la necesidad de un nacimiento espiritual, un nacimiento 'de arriba'"².

El término "reino de Dios", tal y como lo utilizó Jesús constantemente, se refiere al reino mesiánico. Ese reino comenzó con la aparición del Mesías, y culminará en Su reino terrenal, que comenzará cuando Él regrese a esta tierra. No se trata del gobierno soberano universal de Dios sobre todo a lo largo de la historia, sino del gobierno del Mesías. Ver "el reino de Dios" significa obtener la vida eterna (véase Marcos 9:43, 45, 47). Juan utilizó el lenguaje del reino en contadas ocasiones (vs. 3, 5; 18:36). Este es el único pasaje de Juan que menciona el reino de Dios, aunque Jesús habló de "Mi reino" en 18:36. Por lo general, utilizó el lenguaje de la vida en lugar del lenguaje del reino (véase 1:12-13). Esto es entendible, ya que evidentemente escribió a finales del siglo I, cuando estaba claro que Dios había pospuesto (retrasado) el reino terrenal del Mesías debido al rechazo de los judíos a su Rey. Sus lectores debían prepararse inmediatamente para el futuro, obteniendo la vida eterna. La implicación de la ilustración de Jesús sobre el nuevo nacimiento es que la vida con Dios en el futuro requerirá un equipo completamente nuevo. Nicodemo había sostenido ver algo sobre quién era Jesús por Sus señales. Jesús le respondió que nadie puede ver (entrar) en el reino (mesiánico) de Dios sin un nuevo nacimiento.

"Si el reino no amanece hasta el final de la era [y lo hará], entonces, por supuesto, no se puede entrar en él antes de que llegue. El pensamiento religioso predominante en la época de Jesús afirmaba que todos los judíos serían admitidos en ese reino, salvo los culpables de apostasía intencionada o maldad extraordinaria (por ejemplo, Mishnah *Sanhedrin* 10:1). Pero aquí Jesús estaba diciéndole a Nicodemo, un respetado y concienzudo

¹Alford, 1:713.

²Harris, p. 220.

miembro no solo de Israel sino del Sanedrín, que no podía entrar en el reino a menos que *naciera de nuevo*. ... La llegada del reino al final puede describirse como la 'regeneración' del mundo (Mateo 19:28, NVI 'renovación'), pero aquí lo que se requiere es la regeneración del individuo antes del fin del mundo y *para poder entrar* en el reino"¹.

"Con el término *nacer de nuevo* Él no se refiere a la modificación de una parte, sino a la renovación de toda la naturaleza. De ahí se deduce que no hay nada en nosotros que no esté defectuoso"².

3:4 Nicodemo pidió a Jesús que le aclarara lo que quería decir con nacer de nuevo. Su pregunta implicaba que era un hombre mayor. Estaba muy seguro de que Jesús no se refería a la reencarnación o a un segundo nacimiento físico³. Su pregunta, burdamente literal, puede reflejar cierto desprecio por la afirmación de Jesús, o Nicodemo puede haber hablado con nostalgia, o puede haber estado ansioso o impaciente por escuchar la explicación de Jesús.

"La situación no es diferente a la de hoy. Cuando se habla con la gente sobre nacer de nuevo, a menudo empiezan a hablar de la herencia religiosa de su familia, su afiliación a la iglesia, las ceremonias religiosas, etc"⁴.

"Si nuestro Señor hubiera dicho: 'Todo gentil debe nacer de nuevo', él [Nicodemo] habría entendido"⁵.

3:5 Una vez más, Jesús precedió una nueva afirmación con la declaración que garantizaba su certeza. Entrar en el reino y ver el reino (v. 3) son sinónimos, aunque el primero puede ser un poco más claro. Hay varias opiniones sobre el significado de nacer del agua y del Espíritu. El versículo y su contexto aportan mucho a nuestra comprensión de esta frase difícil (véase 1:33). Sea cual sea su significado, nacer del agua y del Espíritu debe ser sinónimo de nacer de nuevo o de lo alto (versículos 3, 7), y nacer del Espíritu (versículos 6, 8), ya que Jesús utilizó estas palabras para aclarar a Nicodemo el proceso del nuevo nacimiento. El artículo definido traducido "el" antes de "Espíritu" no aparece en el texto griego. Los traductores de español lo han insertado para aclarar su interpretación de espíritu (griego *pneuma*) como el Espíritu Santo. Una traducción más literal sería simplemente "nacido del agua y espíritu".

¹Carson, págs. 188-89.

²John Calvin, *Calvin's Commentaries: The Gospel According to St. John*, 1:63.

³Lenski, p. 235.

⁴Wiersbe, 1:295.

⁵Dods, 1:713.

La construcción de la frase nacer del agua y del Espíritu en el texto griego indica que la preposición "de" rige tanto el agua como el Espíritu. Esto significa que Jesús estaba aclarando la regeneración al utilizar dos términos que describen el nuevo nacimiento. No estaba diciendo que tengan que estar presentes dos cosas distintas para que se produzca la regeneración. Tiene solo una Fuente.

La crítica de Jesús a Nicodemo por no entender estas cosas (v. 10) indica que lo que Él enseñaba sobre la Fuente de la regeneración estaba claro en el Antiguo Testamento.

El único punto de vista que parece ser coherente con todos estos factores es el siguiente: El Antiguo Testamento utilizaba a menudo el agua de forma metafórica para simbolizar la limpieza y la renovación espiritual (Números 19:17-19; Isaías 55:1-3; Salmo 51:10; Jeremías 2:13; 17:13; Zacarías 14:8). El espíritu de Dios (o Espíritu) en el Antiguo Testamento representa la vida de Dios (Génesis 1:2; 2:7; 6:3; Job 34:14). Dios prometió que derramaría Su Espíritu sobre la gente como si fuera agua (Isaías 32:15-16; Joel 2:28-29). El resultado de ese derramamiento sería un corazón nuevo para aquellos sobre los que descendiera el Espíritu (Jeremías 31:31-34; Ezequiel 36:26). Así, la revelación de que Dios traería la purificación y la renovación como el agua, por medio de Su Espíritu o afectado por él, era clara en el Antiguo Testamento.

Evidentemente, Jesús quiso decir que, a menos que una persona haya experimentado la limpieza y la renovación espiritual (el empoderamiento) del espíritu de Dios (o Espíritu), no puede entrar en el reino. Esto es lo que quería decir con nacer de arriba o de nuevo (véase 1 Corintios 6:11)¹.

Otra perspectiva propuesta por muchos estudiosos es que "el agua" es una alusión al líquido amniótico en el que se desarrolla el feto en el vientre de su madre. Otros eruditos lo ven como una referencia eufemística al semen, sin el cual el nacimiento natural es imposible. En cualquier caso, "el agua" se refiere al nacimiento físico o natural, mientras que "el espíritu" se refiere al nacimiento espiritual o sobrenatural². Estos autores afirman que Jesús estaba diciendo que el nacimiento natural no es suficiente. También hay que experimentar un nacimiento sobrenatural para entrar en el reino. Sin embargo, este uso de "agua" es único en las Escrituras. Este punto de vista también supone que se trata de dos nacimientos, mientras que la construcción de la frase griega favorece un nacimiento y no dos. Si se tratara de dos,

¹Carson, págs. 191-96; ver Hugo Odeberg, *The Fourth Gospel*, p. 50; Dods, 1:714; Morris, págs. 191-93; Barclay, 1:119.

²Por ejemplo, Wiersbe, 1:295; Wilkin, 1:374.

normalmente se repetiría la preposición "de" antes del segundo sustantivo.

Otra perspectiva popular es que el "agua" se refiere a la Palabra de Dios escrita, y el "espíritu" al Espíritu Santo¹. Este uso figurado del agua existe en el Nuevo Testamento (véase Efesios 5:26), pero es poco frecuente en el Antiguo Testamento. Es poco probable que Nicodemo asociara el agua con la Palabra de Dios, y habría sido injusto que Jesús le reprendiera por no haberlo hecho. Este punto de vista, como el anterior, también especifica dos entidades separadas, pero de nuevo, el texto griego implica solo una como fuente de regeneración.

Algunos comentaristas toman el "agua" como una alusión al bautismo en agua, y el "espíritu" como una referencia al Espíritu Santo². Según este punto de vista, el nacimiento espiritual solo se produce cuando una persona se somete al bautismo en agua, y como resultado experimenta la regeneración por el Espíritu Santo. Algunos defensores de este punto de vista ven su apoyo en la referencia anterior al bautismo en agua (1:26, 33). Sin embargo, la Escritura es muy clara en cuanto a que el bautismo en agua es un testimonio de la salvación, no un requisito anterior para ser salvo (véase 3:16, 36; Efesios 2:8-9; Tito 3:5). Además, este significado no habría tenido ninguna importancia para Nicodemo. No sabía nada del bautismo cristiano. Además, Jesús no volvió a mencionar el bautismo en agua al aclarar el nuevo nacimiento a Nicodemo.

Otros han sugerido que el "agua" podría ser una referencia al arrepentimiento presente en los que se sometieron al bautismo de agua de Juan, y el "espíritu" es una alusión al Espíritu Santo³. En este caso, el arrepentimiento, como cambio de opinión, es necesario como requisito previo a la salvación. Según los defensores de este punto de vista, Jesús estaba instando a Nicodemo a someterse al bautismo de Juan como señal de su arrepentimiento, o al menos a arrepentirse. El punto débil de este punto de vista es que la conexión entre el agua y el arrepentimiento es lo suficientemente distante como para provocar malentendidos.

La respuesta de Nicodemo (v. 9) expresaba falta de comprensión. Si la conexión entre el agua y el bautismo de Juan hubiera sido tan clara, probablemente no habría respondido así. Habría sido más sencillo para Jesús decir simplemente "arrepentimiento", si eso es lo que quería decir. Sin embargo, el arrepentimiento, en el sentido de fruto de un cambio mental, no es necesario como requisito para la salvación, ya que según esa definición el arrepentimiento es una obra meritoria.

¹ Por ejemplo, Gaebelien, 3:1:197-98; Pink, 1:110; Ironside, p. 96; McGee, 4:384; Mitchell, p. 55.

² Por ejemplo, R. E. Brown, *The Gospel According to John: Introduction, Translation and Notes*, 2:139-141.

³ Alford, 1:714; F. Godet, *Commentary on the Gospel of John, with a Critical Introduction*, 2:49-52; Dods, 1:713-14; Westcott, p. 50; Lenski, p. 237-38; Tenney, "John", p. 47.

Algunos estudiosos creen que "agua" se refiere a los lavados rituales del judaísmo, y "espíritu" al Espíritu Santo. Piensan que Jesús estaba diciendo que el nacimiento del Espíritu, y no solo la purificación con agua, es necesario para la regeneración. Sin embargo, Jesús no estaba contraponiendo el agua y el espíritu, sino relacionándolos.

Por último, al menos un escritor entendió que cuando Jesús dijo "espíritu" lo hizo en el sentido de viento (griego *pneuma*), y lo utilizó como símbolo de la obra de Dios que da vida¹. Esta perspectiva sostiene que el "viento" es paralelo al "agua", que también simboliza la obra sobrenatural de regeneración de Dios. Sin embargo, este es un significado inusual, aunque legítimo, de *pneuma*. En el contexto inmediato (v. 6), *pneuma* parece significar espíritu y no viento. Este hecho ha llevado a casi todos los traductores a traducir *pneuma* como "espíritu" y no como "viento" en el versículo 5, aunque signifique viento en el versículo 8.

- 3:6 Aquí, no en el versículo 5, Jesús aclaró que hay dos tipos de nacimiento: uno físico y otro espiritual. "Carne" se refiere de nuevo a la naturaleza humana (véase 1:14), es decir, "todo lo que pertenece a la vida de las sensaciones"². El Espíritu Santo da a las personas vida espiritual. Estamos espiritualmente muertos en el pecado hasta que el Espíritu nos da vida espiritual. Jesús hablaba de un nacimiento espiritual, no físico. Nicodemo no debería haberse maravillado ante la idea de que exista un nacimiento espiritual además del físico, porque el Antiguo Testamento hablaba de ello (véase el Salmo 87:5-6; Ezequiel 36:25-28). Reveló que la entrada en el reino es un asunto espiritual, no una cuestión de ascendencia física o de méritos. Esta fue una revelación que la mayoría de los judíos de la época de Jesús, incluido Nicodemo, no entendieron o entendieron mal.
- 3:7 Nicodemo necesitaba vida espiritual. Necesitaba experimentar el nuevo nacimiento. Evidentemente, veía la aceptación por parte de Dios como muchos de sus contemporáneos judíos. Si es así, pensaba que su herencia (ascendencia, posición, obras, todo lo que le hacía ser lo que era) era adecuada para entrar en el reino y hacerlo aceptable a Dios. Tuvo que darse cuenta de que necesitaba una completa limpieza y renovación espiritual, que solo Dios podía proporcionar por medio de Su Espíritu. Del mismo modo, hoy la mayoría de la gente confía en sí misma (en lo que es y en lo que ha hecho) para ser aceptada por Dios. Ellos también necesitan saber que necesitan una limpieza espiritual y una vida que solo Dios puede dar. Deben nacer de nuevo o no hay esperanza de que entren en el reino de Dios.

¹Zane C. Hodges, "Water and Spirit—John 3:5", *Bibliotheca Sacra* 135:539 (July-September 1978):206-20.

²Westcott, p. 51.

"No hay evolución de la carne al Espíritu"¹.

El segundo "ustedes" (vosotros – os) del versículo 7 es plural en el texto griego. Continúa la referencia general a "el que" de los versículos 3 y 5.

"El hecho de que Nicodemo utilizara el pronombre plural 'nosotros' [v. 2] y Jesús respondiera con el plural 'vosotros/ustedes'... puede indicar que Nicodemo representaba a los líderes religiosos"².

- 3:8 Jesús utilizó el viento para ilustrar cómo el Espíritu regenera. Y utilizó un juego de palabras para presentar una comparación aún más cercana. La palabra griega *pneuma* puede significar tanto espíritu como viento, aunque normalmente significa espíritu. Jesús dijo que el *pneuma* (Espíritu) opera como el *pneuma* (viento). Hay tres similitudes: En primer lugar, tanto el Espíritu como el viento actúan de forma soberana. El hombre no controla ni puede controlar a ninguno de los dos³. En segundo lugar, percibimos la presencia de ambos por sus efectos. En tercer lugar, no podemos explicar sus acciones, ya que surgen de factores invisibles y parcialmente desconocidos. Son misteriosos. La persona nacida del Espíritu se asemeja tanto al Espíritu como al viento ya que es imposible que las personas no regeneradas la comprendan o la controlen. No comprenden su origen ni su destino final. Nicodemo también debería haber entendido esto, ya que el Antiguo Testamento reveló la obra soberana e incomprensible del Espíritu al dar nueva vida (por ejemplo, Ezequiel 37:1-10).

"El significado de Jesús es algo así: 'Yo hablo muy solemnemente. No hagas caso omiso de esto. Es, como insinúas, totalmente imposible que un hombre entre por segunda vez en el vientre de su madre y nazca. Pero para ello el hombre debe renacer. Reconozco que esto no es una posibilidad humana. Pero no estoy hablando de una posibilidad humana. Hablo de una actividad del Espíritu de Dios'"⁴.

- 3:9-10 Nicodemo traicionó su ignorancia de la revelación del Antiguo Testamento con su pregunta (véase 1 Samuel 10:6; Isaías 32:15; 44:3; Ezequiel 11:19; 36:25-28; Jeremías 31:33; Joel 2:28-29). La respuesta de Jesús muestra que la pregunta de Nicodemo implicaba que no creía lo que Jesús había dicho (versículos 11-12). Sin duda, había enseñado a muchos judíos a entrar en el Reino, pero lo que Jesús sugería ahora era

¹E. C. Hoskyns, *The Fourth Gospel*, p. 204.

²Wiersbe, 1:295.

³Ver J. B. Phillips, *Your God Is Too Small*, págs. 32-36, sobre el tema de "Dios en una caja".

⁴Leon Morris, *Spirit of the Living God*, p. 12.

algo nuevo para él. Los judíos hablaban de la conversión al judaísmo como un renacimiento, y las religiones místicas griegas se referían al nuevo nacimiento, por lo que el concepto de nacer de nuevo no debía ser desconocido para Nicodemo¹.

Jesús respondió con una pregunta que expresaba su consternación de que Nicodemo no comprendiera esta revelación bíblica. Su deficiencia era tanto más grave ya que Nicodemo era el líder (o simplemente un²) maestro de Israel. Su estudio de las Escrituras debería haberlo hecho consciente de que nadie puede llegar a Dios con su propia fuerza o virtud sin la necesidad de la limpieza espiritual de Dios (es decir, la renovación, la regeneración).

3:11 Por tercera vez en esta conversación, Jesús afirmó una verdad solemne (véanse los versículos 3, 5). Nicodemo había comenzado la conversación refiriéndose humildemente a sí mismo como una de las muchas figuras de autoridad que creían que Jesús había venido de Dios (v. 2): "lo sabemos". Ahora Jesús se describía a sí mismo como una de las muchas figuras autorizadas que decían la verdad: "nosotros sabemos".

Evidentemente, se refería a la Divinidad. Otra posibilidad es que ambos estuvieran hablando de forma editorial. Algunos creen que Jesús se refería a sí mismo y a Juan el Bautista³. Otros creen que se refería a los profetas del Antiguo Testamento, a Juan el Bautista y a Él mismo⁴.

Probablemente Nicodemo pensó que Jesús se refería a sí mismo humildemente, o posiblemente a sí mismo como uno de los varios maestros.

Jesús afirmaba que decía la verdad como testigo ocular, pero Nicodemo rechazaba su testimonio. El apóstol Juan hizo una afirmación similar más tarde. Dijo que escribió su primera epístola para que sus lectores pudieran entrar en el gozo de la comunión con Dios, de la que ya disfrutaban los apóstoles, que fueron testigos presenciales del ministerio de Jesús (1 Juan 1:1-4). Del mismo modo, el propósito de Juan en este Evangelio era que los lectores aceptaran su testimonio de que Jesús era el Cristo (20:30-31). Nicodemo había rechazado el testimonio, y Jesús lo vio como representante de muchos otros que también lo hicieron (el griego plural "vosotros/ustedes"). Nicodemo fue incapaz de comprender (v. 9), pero su error más grave fue no creer el testimonio de Jesús sobre el nuevo nacimiento. Reflejaba que no reconocía quién era realmente Jesús, lo que evidenciaban sus señales y su visión de las Escrituras.

¹Barclay, 1:115.

²Dods, 1:715.

³Lenski, p. 246.

⁴Allan Chapple, "Jesus and the Witnesses (John 3:11)," *Journal of the Evangelical Theological Society* 63:4 (December 2020):675-701.

"Nicodemo representa a los judíos medio creyentes que estaban impresionados por las señales de Jesús, pero que no habían alcanzado una fe adecuada en él..."¹

- 3:12 Las cosas terrenales que Jesús había dicho a Nicodemo tenían que ver con el nuevo nacimiento. El nuevo nacimiento es terrenal en el sentido de que se produce en la tierra. Esta es una enseñanza elemental. Sin embargo, Nicodemo no la había creído. Por lo tanto, no podía empezar a creer lo que Jesús podría haberle dicho sobre las cosas celestiales. Esto podría haber incluido revelaciones como la vida más allá de la muerte, la vida en el reino y los nuevos cielos y la nueva tierra (Isaías 65:17). Si la respuesta de Jesús a Nicodemo en este versículo fuera típica, significaría que cuando una persona rechaza la revelación, limita así la revelación que le llega a partir de entonces. Esto es realmente lo que suele ocurrir.
- Arthur Pink señaló que Jesús respondió hábilmente a las declaraciones de Nicodemo utilizando muchas de sus mismas palabras. Así, Jesús se encontró con Nicodemo en su propio terreno, e "hizo de su propio lenguaje el canal de entrada a su corazón"². Este enfoque proporciona un buen ejemplo para los evangelizadores personales.

Declaraciones de Nicodemo	Respuestas de Jesús
"Sabemos que" (v. 2)	"Hablamos de lo que sabemos" (v. 11)
"Has venido... como maestro" (v. 2)	"¿Eres tú el maestro?" (v. 10)
"Si Dios no está con él" (v. 2)	"A menos que alguien nazca de nuevo" (v. 3)
"¿Cómo puede nacer una persona?" (v. 4)	"A menos que alguien nazca" (v. 5)
"No puede entrar" (v. 4)	"No puede entrar" (v. 5)
"Cómo puede" (v. 9)	"Cómo me van a" (v. 12)
"Estas cosas son" (v. 9)	"Estas cosas" (v. 10)

- 3:13 Jesús explicó por qué podía hablar con autoridad de las cosas celestiales. Ningún maestro había ascendido al cielo y regresado para enseñar sobre las cosas celestiales. Evidentemente, Jesús se refería a estar presente personalmente en el cielo, ya que muchos profetas habían recibido visiones del cielo (por ejemplo, Isaías 6; véase 2 Corintios 12:2-4; Apocalipsis 1:10-20). Sin embargo, el Hijo del Hombre descendió del cielo, por lo que pudo enseñar sobre las cosas celestiales.
- La traducción de la NVI da a entender que Jesús ya había ascendido al cielo, pero eso no es lo que dice el texto griego. Las palabras griegas *ei*

¹Barrett, p. 211.

²Pink, 1:123.

me, traducidas como "excepto", contrastan a un humano que podría haber ascendido al cielo con el Dios-hombre que realmente descendió del cielo. Jesús afirmó aquí ser el Hijo del Hombre (Daniel 7:13-14) que había venido del cielo para revelar a Dios a la humanidad (véase 1:51).

"A lo largo de este Evangelio, Juan insiste en el origen celestial de Jesús. Esta es una de las formas en las que señala que Jesús es el Cristo. Aquí, su origen celestial distingue a Jesús del resto de la humanidad"¹.

3:14 Desde otro punto de vista, Jesús sería elevado al cielo. Aquí no se trata de la Ascensión. Se trata de que los enemigos de Jesús lo levanten hacia el cielo, como Moisés levantó la serpiente en el asta hacia el cielo (véase Números 21:4-9). En el desierto, Dios prometió a los israelitas que quien mirara la serpiente de bronce recibiría vida física y no moriría.

"¿Por qué Moisés no clavó una de las serpientes reales en el asta? Ah, *eso* habría estropeado la tipificación: habría representado el juicio ejecutado sobre el propio pecador y, lo que es peor, habría representado en forma equivocada a nuestro Sustituto sin pecado. En el símbolo elegido encontramos la representación de una serpiente, no una serpiente real, sino un trozo de latón forjado *como* si fuera una serpiente"².

Esta es la primera predicción registrada de Jesús sobre Su muerte. Es una alusión a la muerte por crucifixión (véase 8:28; 12:32, 34). Siempre que la palabra griega *hypsos* ("levantado") aparece en el Evangelio de Juan (y solo aparece en 3:14; 8:28; 12:32 y 34) combina las ideas de crucifixión y exaltación (véase Isaías 52:13-53:12)³. Los evangelistas sinópticos consideraron que la exaltación de Jesús estaba separada de Su crucifixión, pero Juan consideraba la crucifixión como el comienzo de Su exaltación.

Dios, en su gracia, había brindado la continuidad de la vida física a los israelitas que pecaban persistentemente. Por tanto, no debería haber sido difícil para Nicodemo creer que Dios, en su gracia, daría una nueva vida espiritual a la humanidad en pecado.

El versículo 13 presenta a Jesús como quien reveló a Dios al bajar del cielo. El versículo 14 lo presenta como el Salvador exaltado que sufre. Fue a través de Su sufrimiento que Jesús reveló a Dios con mayor claridad. Estos temas se agrupan en torno al título de Hijo del Hombre en el cuarto Evangelio.

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 197.

²Pink, 1:129.

³Carson, p. 201.

3:15 El propósito de la exaltación de Jesús (al igual que el propósito de la elevación de la serpiente de bronce en el desierto) fue la salvación (liberación) de los que creyeron. Al compararse con aquella serpiente, Jesús estaba enseñando que quien confiara en Él y en Su muerte recibiría "vida eterna".

Ésta es la primera referencia a la vida eterna en este Evangelio. La vida eterna se refiere a la vida de uno en el reino mesiánico y para siempre. Es la vida que uno experimenta, normalmente después de la resurrección, que lo capacita a uno para el reino terrenal. Sin embargo, Juan presentó esa vida como algo que las personas pueden experimentar en cierta medida antes de que comience el reino terrenal. La vida eterna que las personas reciben en el nuevo nacimiento es la vida de la Palabra eterna (1:4). Les llega al creer en la persona y la obra salvadora de Jesús.

"La vida que los cristianos poseen no es en ningún sentido independiente de Cristo. Es una vida que está 'escondida con Cristo en Dios' (Colosenses 3:3). ... Los judíos dividían el tiempo en la era actual y la venidera, pero el adjetivo [eterno] se utilizaba para la vida de la era venidera, no para la de la era actual. La 'vida eterna' significa, entonces, 'la vida propia de la era venidera'. Es un concepto escatológico (véase 6:40, 54). Pero como se considera que la era venidera no llegará nunca a su fin, el adjetivo pasó a significar 'perpetua', 'eterna'. La noción de tiempo está ahí. La vida eterna no cesará nunca. Pero también hay algo más, y más significativo. Lo importante de la vida eterna no es su cantidad, sino su calidad. ... La vida eterna es la vida en Cristo, esa vida que saca a la persona de lo meramente terrenal"¹.

Algunas autoridades creen que los versículos 16-21 son los comentarios del apóstol Juan, su aparte, y no una continuación de las palabras de Jesús a Nicodemo². Otros creen que las palabras de Jesús continúan hasta el versículo 21³. Las ediciones con letras rojas del Evangelio de Juan revelan las distintas preferencias de los traductores. Yo me inclino por la segunda opinión en esta cuestión. Desgraciadamente, los antiguos textos griegos no contienen comillas, ni ningún signo de puntuación, por lo que no identifican las citas para el lector. Es posible que Juan haya escrito estos versículos sin identificar al

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 201.

²Por ejemplo, Tenney, "John," págs. 49-50; Dods, 1:717; Robertson, *Word Pictures ...*, 5:50; Carson, p. 203; Harrison, p. 1079; Morris, *The Gospel ...*, p. 202; Westcott, p. 54; Barclay, 1:129; and Beasley-Murray, p. 51.

³Por ejemplo, Alford, 1:718-19; Tasker, p. 66; J. P. Lange, ed., *A Commentary on the Holy Scriptures*, 12 vols., vol. 9: *The Gospel According to John*, por J. P. Lange, p. 134; F. W. Grant, *The Crowned Christ*, p. 19; Lenski, p. 258; Morgan, *The Gospel ...*, págs. 59-60; Wiersbe, 1:298; J. Dwight Pentecost, *The Words and Works of Jesus Christ*, p. 127; McGee, 4:385; Mitchell, p. 57; Wilkin, 1:376.

orador para ayudar al lector a darse cuenta de que lo que sigue en los versículos 16-21 es tan legítimo como las palabras precedentes de Jesús. Esta sección del texto es el núcleo del registro de Juan sobre el primer ministerio de Jesús (caps. 2-4).

3:16 Este versículo, tal vez el favorito y más conocido de toda la Biblia, expresa el mensaje del Evangelio de forma más clara y convincente que casi cualquier otro. Casi todas las palabras que contiene son significativas. La misión de Jesús en la Encarnación (versículos 13, 17) y en la Cruz (versículos 14-15) fue el resultado del amor de Dios por los seres humanos. La construcción de la frase griega subraya la intensidad del amor de Dios. Él dio lo mejor de sí mismo: Su único y amado Hijo. Los judíos creían que Dios amaba a los hijos de Israel, pero Juan afirmó que Dios amaba a todas las personas, independientemente de su raza. Según un comentarista, ningún escritor judío afirmó específicamente que Dios amara a todo Su mundo¹. Pero no hay nada en este versículo ni en el contexto que limite "el mundo" solo al mundo de los elegidos². Este amor de Dios es sorprendente, no tanto porque el mundo sea tan grande, sino porque es malo (véase 1:9). El Padre ama al mundo con Su forma única de amor desinteresado que propició la Encarnación y la Crucifixión. Gálatas 2:20 revela que la Cruz muestra el amor del Hijo.

"La construcción griega pone cierto énfasis en la naturaleza real del regalo: no dice 'Dios amó lo suficiente como para dar', sino de 'Dios amó tanto que dio'. Su amor no es un sentimiento vago y sentimental, sino un amor que cuesta. Dios dio lo que le era más querido"³.

Los cristianos no deberían amar al mundo con el amor egoísta que busca beneficiarse de él personalmente (1 Juan 2:15-17).

Lo que Dios dio fue Su único Hijo. El título de Hijo de Dios se dio por primera vez al Rey Mesianico profetizado en 2 Samuel 7:14, y se repite en el Salmo 2:7 y en muchos otros pasajes posteriores. Jesús se encuentra en una relación única con Dios en comparación con otros seres humanos que se convierten en hijos de Dios por el nuevo nacimiento y la adopción. Siempre estuvo con el Padre durante toda la eternidad pasada, y es uno en esencia con el Padre y el Espíritu Santo.

El mundo está bajo la amenaza del juicio divino a causa de la Caída y el pecado (3:36; Romanos 1:18). Dios, en su amor misericordioso, ha tendido la mano y ha elegido a algunas personas de entre el mundo para su salvación (15:19; Romanos 6:23). No se complace en derramar Su ira sobre los perdidos, sino que se alegra cuando la gente se vuelve a Él de sus malos caminos (Ezequiel 18:23). El hecho de que Dios permita que los

¹ Odeberg, p. 116.

² Ver Alford, 1:719.

³ Morris, *The Gospel ...*, págs. 203-4.

pecadores perezcan no contradice Su amor. No tienen que parecer, Él ha ofrecido un camino porque ama a las personas. Su mayor propósito es la salvación de los que creen en Su Hijo.

"La oferta universal del Evangelio es coherente con el propósito divino de la predestinación, porque 1. La expiación de Cristo es compensación suficiente por los pecados de todos los hombres. 2. Dios desea sinceramente que todo hombre al que se le ofrezca la expiación confíe en ella"¹.

Las consecuencias de creer son el nuevo nacimiento (versículos 3, 5), la vida eterna (versículos 15-16) y la salvación del pecado y sus consecuencias (v. 17). La alternativa es perecer (v. 16, véase 10:28), perder la vida (12:25) y la destrucción (17:12). Perecer (griego *apoletai*) no significa experimentar la aniquilación, sino la ruina, el no poder alcanzar el propósito de Dios y la exclusión de su comunión. Las únicas alternativas son la vida o la perdición; no hay otro estado final.

Dejar de creer no resulta en la pérdida de la salvación.

"Podríamos decir: 'Quien crea que Rockefeller es un filántropo recibirá un millón de dólares'. En el momento en que una persona cree esto, es millonaria. Sin embargo, si deja de creerlo diez años después, sigue teniendo el millón de dólares. Del mismo modo, si un hombre ha creído en Cristo, es renovado y posee la vida eterna, aunque deje de creer en Dios en el futuro"².

3:17 Juan aclaró aún más el propósito de Dios al enviar a su Hijo explicando lo que no era. No era juzgar o condenar (griego *krino*) a la humanidad. Juzgar, tal y como Juan lo define aquí, es lo contrario de salvar (véase el v. 18: 5:24). Dios podría haber condenado a los seres humanos sin la Encarnación. Jesús acabará juzgando a todos, pero ese no era el propósito de Dios en la Encarnación. Más bien era salvar a todos mediante Su muerte en la cruz.

"La idea judía era que el Mesías vendría 'a juzgar', es decir, a condenar al mundo"³.

¿Cómo podemos conciliar este versículo con 9:39, donde Jesús dijo que había venido al mundo para juzgar (véase 5:27)? Juzgar era un deber secundario vinculado a salvar, pero salvar era el propósito principal de Jesús (véase Daniel 7:13-14). Jesús vino a un mundo ya condenado para salvar a algunos. No entró en un mundo neutral para salvar a unos y condenar a otros. Todo el que trae la luz proyecta una sombra, pero que

¹Shedd, 1:457. Ver also A. H. Strong, *Systematic Theology*, p. 771.

²Joseph C. Dillow, *The Reign of the Servant Kings*, p. 200.

³Dods, 1:717.

uno haga sombra es solo una circunstancia que se produce inevitablemente cuando se trae la luz.

"Aunque la 'condena' es para muchos el tema de la misión de Cristo (vs. 19), no es el *objeto* de Su misión, que es puramente una *de salvación*"¹.

- 3:18 La persona que cree en Jesús escapa de la condenación (véase 5:24; Romanos 8:1). Sin embargo, la persona que no cree en Jesús ya está condenada, sin posibilidad de escapar (véase 3:36). La razón de su condena, por tanto, es su incapacidad de creer en Aquel a quien Dios amorosa y gentilmente ha enviado como Salvador. Escapar de la condenación no depende, por tanto, de que uno sea descendiente físico de Abraham, como creían comúnmente los judíos. La fe es el medio instrumental por el que recibimos salvación. No ejercer la fe en Jesús tendrá como resultado la muerte espiritual, al igual que no creer en la serpiente de bronce tuvo como resultado la muerte física de los israelitas (Números 21:4-9). La diferencia entre creer y la incredulidad queda clara en este Evangelio desde este momento².
- 3:19 Juan explicó el proceso del juicio a los hombres (griego *krisis*, separar o distinguir, no *krima*, la sentencia del juicio). Aunque la luz ("la Luz") entró en el mundo, la gente eligió las tinieblas en lugar de la luz ("la Luz"). La luz en cuestión es la revelación que Jesús, como Luz del Mundo, trajo del Padre, en particular la luz del Evangelio. Al rechazar esa luz, rechazan también "la Luz" (el propio Cristo). La razón por la que la gente elige las tinieblas en lugar de la luz es que sus actos son malos. Prefieren sus tinieblas a la luz de Dios por lo que las tinieblas ocultan, es decir, su pecado.
- 3:20 Los malvados no solo aman las tinieblas (v. 19), sino que también odian la luz (o "Luz "). La palabra griega traducida como "malvado" es *phaula*, que significa sin valor. Los hacedores de maldad evitan la luz que trae Jesús, y a Jesús mismo (véase 1:9-11), porque pone al descubierto la vanidad de sus vidas. Demuestra que no tienen ningún sentido, objetivo digno o esperanza para el futuro. Saben que venir a la luz (o Luz) les condenaría. La inmoralidad está detrás de mucha incredulidad.
- "La gente da muchas excusas para no aceptar a Cristo. Algunos citan la presencia de hipócritas en la iglesia. Otros alegan que no pueden creer algunas de las verdades sobre Cristo o el Evangelio. [Muchos dicen que no pueden aceptar el hecho de que Dios permita tanto sufrimiento en el mundo]. Son meros intentos de ocultar un corazón en

¹Jamieson, y otros, p. 1031.

²Ver Michael A. Rydelnik, "The Jewish People and Salvation", *Bibliotheca Sacra* 165:660 (October-December 2008):447-62, para defender la opinión de que los judíos que no creen en Jesús están perdidos.

rebeldía contra Dios. La auténtica razón por la que la gente no viene a Cristo es porque no quiere"¹.

3:21 Por otro lado, las personas que responden positivamente a la verdad se acercan a la "luz" y a su fuente: Jesús (la Luz). No tratan de encubrir las obras inútiles, sino que están dispuestas a exponerlas a la luz inquisitiva de la revelación de Dios (véase 1 Juan 1:8-9). También reconocen con humildad que las buenas obras que hacen son realmente obra de Dios. Hacen todo esto, por supuesto, porque Dios los atrae hacia Él. Una diferencia fundamental entre los creyentes y los incrédulos es su actitud hacia la "luz" (o Luz). No se trata de su sentimiento de culpa ante Dios. Ambos son culpables ante Él. Una interpretación minoritaria es que Jesús distinguía a los creyentes que reconocían a Cristo abiertamente, como Juan el Bautista, y a los creyentes secretos, como Nicodemo, en lugar de a los creyentes y a los incrédulos². Los versículos 19-21 señalan el mayor peligro al que se enfrenta cada lector de este Evangelio. Si uno tiende a hacer como Nicodemo y se resiste a Jesús, es porque no quiere venir a la luz por razones morales (miedo a que sus "obras queden al descubierto"). La gente se aparta esencialmente de Jesús porque la luz que Él trae revela cosas malas de ellos mismos que quieren mantener ocultas. La actitud de apertura a la luz es muy importante. El amor bondadoso de Dios anima a los pecadores culpables a abrirse a la Luz.

"Esta [3:19-21] es una de las secciones más importantes del evangelio de Juan para entender la polarización luz/oscuridad en la teología del apóstol Juan y también para entender el evangelio de Juan en sí mismo"³.

Gran parte del problema de la gente contemporánea con el Evangelio es antropológico: surge de una visión errónea de sí mismos. Por lo general, la gente ve a los seres humanos como moral y éticamente neutros, o incluso buenos. Por lo tanto, el hecho de que Dios enviara a Jesús, y de que Jesús viniera a salvar a los pecadores, solo parece interesante en el mejor de los casos. Si las personas son buenas y no necesitan la salvación, pueden aplaudir el amor de Dios como algo admirable. Si las personas son neutrales, pueden tomar la salvación o dejarla. Si la dejan, Dios parece injusto por condenarlas. Sin embargo, las personas no son buenas ni neutrales, sino malas. Ya están condenadas y destinadas a experimentar la ira de Dios. Por tanto, la fe en Jesús se convierte en una vía de escape necesaria para ese terrible destino. La Encarnación es una manifestación de la gracia divina, no solo del amor divino.

¹*The Nelson ...*, p. 1764.

²Zane C. Hodges, "Coming to the Light—John 3:20-21", *Bibliotheca Sacra* 135:540 (Octubre-Diciembre 1978):314-22.

³Harris, págs. 203-4.

4. La reacción de Juan el Bautista ante el ministerio de Jesús 3:22-30

El escritor señaló a continuación los ministerios paralelos de Juan el Bautista y de Jesús en Judea. Juan el Bautista confesó rápidamente la superioridad de Jesús sobre él, aunque ambos hacían las mismas cosas. Este era un testimonio más sobre la identidad de Jesús. Esta sección constituye el núcleo del testimonio del apóstol Juan sobre la identidad de Jesús en los comienzos de su ministerio (caps. 2-4).

3:22 La conversación de Jesús con Nicodemo tuvo lugar, evidentemente, en Jerusalén (2:23), que estaba dentro de Judea. Después de esa conversación, Jesús salió al campo de Judea. Jesús aún no había nombrado a los Doce. Su nombramiento tuvo lugar después del encarcelamiento de Juan el Bautista (Marcos 1:14). Los discípulos que acompañaban a Jesús quizá no eran los Doce, pero eran Sus seguidores, y pueden haber incluido a todos o a algunos de los Doce.

Este es el único registro en los Evangelios que nos dice que Jesús ejerció un ministerio de bautismo similar al de Juan el Bautista. Se trataba, sin duda, de un bautismo que expresaba el arrepentimiento, más que el bautismo cristiano. El escritor explicó más tarde que Jesús no bautizaba Él mismo, sino que lo hacían Sus discípulos (4:2). Jesús también pasaba tiempo con estos discípulos, sin duda para ayudarles a comprender y apreciar quién era Él realmente.

3:23 La ubicación exacta de Aenon (lit. Manantiales) cerca de Salim es desconocida hoy en día. Las mejores pruebas parecen apuntar a un lugar justo al sur de Escitópolis (Beth-shan del Antiguo Testamento)¹. El otro posible emplazamiento estaba a unos kilómetros al este de Sicar (cerca de la "Siquem" del Antiguo Testamento). El primer lugar está a unas 15 millas al sur del Mar de Galilea. El segundo está aproximadamente a medio camino entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto. Ambos lugares posibles están solo a unos pocos kilómetros al oeste del río Jordán². Evidentemente, Juan el Bautista eligió el lugar, cualquiera que fuera el sitio histórico real, por la abundancia de agua que provenía de los manantiales cercanos. Muchas personas acudían a él para expresar su arrepentimiento mediante el bautismo en agua.

"... la importancia de la nota es mostrar que Juan se trasladó del sur al norte, dejando que Jesús bautizara en la zona cercana a Jerusalén"³.

3:24 Está claro que Juan siguió predicando y bautizando después de que Jesús empezara a ejercer su ministerio, y lo hizo hasta que Herodes Antipas lo encarceló. Los escritores sinópticos comenzaron sus narraciones del

¹Ver Tenney, "John," p. 52, y el mapa "Palestina en tiempos de Jesús" al final de estas notas.

²Ver Edersheim, 2:767-69, para profundizar respecto a la ubicación de Sicar.

³Beasley-Murray, p. 52.

- ministerio público de Jesús desde ese momento en Galilea. Consideraron que el inicio de Su ministerio comenzaba con el encarcelamiento de Juan el Bautista (Marcos 1:14). El apóstol Juan comenzó su narración del ministerio de Jesús con su anterior ministerio en Judea. Solo de Juan aprendemos que entre la tentación de Jesús y el arresto de Juan el Bautista, Juan y Jesús bautizaron al mismo tiempo. Su referencia al encarcelamiento de Juan el Bautista es importante porque ayuda al lector a ver que el relato de Juan no contradice a los sinópticos. Sin embargo, su principal preocupación era el testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús.
- 3:25 Aparentemente, la "disputa" en cuestión se centraba en la relación del bautismo de Juan con otros lavados ceremoniales ("purificación") que apoyaban otras autoridades judías. Estos otros lavados incluían probablemente las prácticas prescritas en el Antiguo Testamento y los ritos de purificación más modernos que defendían algunos líderes judíos. Este versículo ofrece el contexto desde el que los discípulos de Juan se acercaron a él en el siguiente versículo.
- 3:26 Una de las campañas de bautismo contemporáneas era la que realizaban Jesús y sus discípulos. Los discípulos se lo mencionaron a Juan, dando a entender que querían que comentara algo al respecto. Les preocupaba especialmente que tantas personas ("todas", como decían) acudieran a Jesús para bautizarse. La respuesta de Juan (vs. 27-30) sugiere que se sentían celosos de la popularidad de Jesús. No habían comprendido el objetivo del ministerio de Juan.
- "Es interesante observar que cuatro de los hombres más grandes de la Biblia se enfrentaron a este problema de comparación y competencia: Moisés (Números 11:26-30), Juan el Bautista (Juan 3:26-30), Jesús (Lucas 9:46-50) y Pablo (Filipenses 1:15-18). Un líder suele sufrir más por sus devotos discípulos que por sus críticos"¹.
- 3:27 Juan respondió a la pregunta implícita con un aforismo: un dicho común. Quería decir que nadie puede recibir nada a menos que Dios, en su soberanía, lo permita (véase 6:65; 19:11; 1 Corintios 4:7). En cuanto a Jesús, esta afirmación expresaba la creencia de que Dios le había permitido disfrutar de la popularidad que estaba experimentando. También expresaba la satisfacción de Juan por el estado de las cosas. Juan demostró una actitud ejemplar. Reconocía que Dios les había asignado ministerios diferentes a él y a Jesús, y que era un error que él y sus discípulos desearan que las cosas fueran de otra manera (véase 1 Corintios 3:1-9; 4:1-7; 12:12-31).

¹Wiersbe, 1:297.

- 3:28 Juan procedió a recordar a sus discípulos que nunca afirmó ser el Mesías ("el Cristo"), sino solo el precursor del Mesías, el heraldo enviado por delante de Él (1:15, 20, 23, 26-34).
- 3:29 La ilustración de Juan mostraba que su actitud y su comportamiento eran coherentes con la conducta normal. En la ilustración, Jesús es el "novio" y Juan es el "amigo" (o "padrino") del novio.
- "El padrino actuó en nombre del novio e hizo los preparativos para la ceremonia"¹.
- "... los padrinos de boda eran habituales en Judea, pero no en Galilea (*Cheth. 25 a*)"².
- La "novia" es probablemente una referencia a Israel (véase Isaías 54:5; 62:4-5; Jeremías 2:2; 3:20; Ezequiel 16:8; Oseas 2:16-20). Por tanto, Juan estaba dando a entender que desempeñaba un papel de apoyo en la unión del Mesías con Israel. Esto era un testimonio de la identidad de Jesús como Mesías, cuya voz Juan dijo que se alegraba de oír.
- Cuando Juan el Bautista pronunció estas palabras, la iglesia era una entidad desconocida en el plan de Dios, por lo que es poco probable que estuviera en su mente. Sin embargo, los lectores originales de este Evangelio probablemente estaban familiarizados con las revelaciones del apóstol Pablo respecto a que la iglesia era la "novia de Cristo" (por ejemplo, 2 Corintios 11:2; Efesios 5:25-27, 32). Israel había despreciado a su novio cuando vino a por ella, y en consecuencia Él había tomado una novia diferente para sí. La alegría de Juan era completa, o plena (griego *pleroun*), porque sabía que estaba cumpliendo su papel fielmente. La creciente popularidad de Jesús llenaba de resentimiento a los discípulos de Juan, pero a Juan le llenaba de alegría.
- 3:30 Esta clásica expresión de humildad surgió de la percepción y la aceptación por parte de Juan del papel que le había otorgado Dios como precursor del Mesías. Lejos de desanimar a la gente a que siguiera a Jesús, como sus discípulos insinuaban que debía hacer, Juan seguía promoviéndolo, incluso enviando a sus propios discípulos a Jesús. Consideraba que esto era la voluntad de Dios y, por tanto, decía que debía ser así. Ojalá todos los que somos siervos de Dios aprendiéramos a considerar la posición de Jesús, y la nuestra, de forma similar. La sumisión a la voluntad de Dios y la exaltación de Jesús, y no el protagonismo en Su servicio, es lo que debería alegrar a Sus siervos.
- " La humildad no es el producto del cultivo directo, sino que es un *subproducto*"³.

¹Blum, p. 283. Ver Zola Levitt, *A Christian Love Story*, para las costumbres matrimoniales judías.

²Alfred Edersheim, *Sketches of Jewish Social Life in the Days of Christ*, p. 152.

³Pink, 1:149.

Por desgracia, algunos de los discípulos de Juan continuaron siguiéndolo, en lugar de tomar el consejo de su rabino de seguir a Jesús (véase Hechos 18:24-26; 19:1-7).

5. La explicación de la preeminencia de Jesús 3:31-36

Esta perícopa explica por qué Jesús tenía que ser preminente. También une varios temas que aparecen en el capítulo 3. No está claro si quien habla es Juan el Apóstol o Juan el Bautista.

3:31-32 El Hijo de Dios encarnado ha venido a la tierra desde las alturas (véase el v. 13). El apóstol Juan intentó cumplir su propósito de demostrar que Jesús es Cristo (20:31) en parte destacando que el origen de Jesús eran las alturas. El nacimiento en las alturas (v. 3), también llamado nuevo nacimiento, solo puede producirse por la fe en Aquel que es de las alturas. El origen de Cristo ilustra Su superioridad sobre todas las personas terrenales que la humanidad vincula a la tierra (griego *ge*, este planeta), incluido Juan el Bautista. Los humanos finitos solo pueden revelar cosas que experimentan en la tierra, pero Jesús podía revelar cosas del cielo.

" El que es terrenal en su origen es terrenal también por naturaleza"¹.

Juan el Bautista podía llamar a la gente al arrepentimiento, pero no podía revelar consejos divinos, como lo hacía Jesús, que venía del cielo, ni podía proporcionar una nueva vida desde el cielo. Jesús había dicho anteriormente que la gente no suele recibir su testimonio (v. 11), y el autor lo repite aquí. La palabra griega *martyria*, "testigo" o "testimonio", aparece unas 47 veces en este Evangelio.

3:33-34 Sin embargo, algunas personas sí que reciben Su testimonio. Los que lo hacen demuestran así su creencia en que el Padre, al igual que el Hijo, es verdadero². Los sellos indicaban una garantía personal, además de denotar propiedad (véase 6:27). También aseguraban (Mateo 27:66) y ocultaban (Apocalipsis 22:10) las cosas. Jesús reveló con tanta exactitud las palabras de Dios, que creer a Jesús es creer a Dios, y no creer a Jesús es no creer a Dios (véase 1 Juan 5:10).

Todos los antiguos mensajeros de Dios recibieron en medida limitada el Espíritu de Dios. El Espíritu vino sobre los profetas del Antiguo Testamento solo por tiempos y propósitos limitados. Sin embargo, Dios dio Su Espíritu a Jesús sin límite. Esto garantizó la verdad de todas las palabras de Jesús. El Espíritu descendió sobre Jesús en Su bautismo y permaneció en Él (1:32-33; véase Isaías 11:2; 42:1; 61:1). Dios dio Su Espíritu sin medida solo a Jesús (véase 1 Corintios 12:4-11).

¹Barrett, p.225.

²Westcott, p. 62.

Otro punto de vista, el cual no comparto, es que si Dios habla a través de un verdadero profeta, lo que este diga es absolutamente cierto. Por el contrario, la falsa profecía nunca es producto del Espíritu¹.

"El Evangelio de Juan se refiere a Jesús como enviado de Dios treinta y nueve veces (versículos 17, 34; 4:34; 5:23-24, 30, 36-38; 6:29, 38-39, 44, 57; 7:16, 28-29; 8:16, 18, 26, 29, 42; 9:4; 10:36; 11:42; 12:44-45, 49; 13:16, 20; 14:24; 15:21; 16:5; 17:3, 18, 21, 23, 25; 20:21). Esto afirma la deidad de Jesús y su origen celestial, así como la soberanía y el amor de Dios al dar inicio a la Encarnación del Hijo (véase Gálatas 4:4; 1 Juan 4:9-10, 14)"².

3:35 Dios no solo dio a Jesús su Espíritu sin medida, sino que lo ha puesto todo en sus manos como ejecutor de Su voluntad. El Padre ha sido bondadoso con el Hijo porque lo ama, al igual que ha sido bondadoso con los seres humanos al darles la salvación porque los ama. Todo lo que el Padre ha hecho, al revelar y redimir, fluye de Su amor por las personas a través del Hijo. Esta afirmación también señala la dependencia de Jesús, en Su humanidad, hacia el Padre, que es uno de los temas principales de Juan.

3:36 En conclusión, Juan puso las alternativas una al lado de la otra. Creer en el Hijo de Dios da como resultado la vida eterna (1:12; 3:3, 5, 15, 16): una vida adecuada para la eternidad con Dios, y la cual se disfruta de forma limitada ahora. La incredulidad tiene como resultado que la ira de Dios permanezca sobre el incrédulo, y que este no tenga vida eterna. Juan habló de la incredulidad como desobediencia (rechazo, NVI), porque cuando Dios brinda salvación la incredulidad se convierte en desobediencia³.

La ira de Dios es Su respuesta personal a la incredulidad, no un principio impersonal de retribución.

"Es la alergia divina a la maldad moral, la reacción de la justicia a la injusticia. Dios no se enfada fácilmente ni es vengativo. Pero, por su propia naturaleza, está comprometido de forma inalterable a oponerse y juzgar toda desobediencia"⁴.

Los incrédulos experimentarán la ira de Dios principalmente en el futuro (véase 5:28-29). Ésta es la única referencia a la ira de Dios en el Evangelio de Juan o en sus epístolas, aunque aparece seis veces en el libro de Apocalipsis (véase Romanos 1:18-3:26).

¹Wilkin, 1:378.

²Blum, p. 283.

³Ver Brad McCoy, "Obedience Is Necessary to Receive Eternal Life", *Grace Evangelical Society News* 9:5 (September-October 1994):1, 3.

⁴Tenney, "John," págs. 52-53.

"La 'ira de Dios' es un concepto que resulta incómodo para muchos estudiantes modernos, y se adoptan diversos recursos para suavizar la expresión o explicarla. Sin embargo, esto no puede hacerse sin violentar muchos pasajes de la Escritura y sin desvirtuar el carácter moral de Dios. Con respecto al primero de estos puntos... hay literalmente cientos de pasajes en la Biblia que se refieren a la ira de Dios, y rechazarlos todos nos deja con una Biblia muy mutilada. Y en cuanto al segundo, si abandonamos la idea de la ira de Dios nos quedamos con un Dios que no está dispuesto a actuar contra la maldad moral. ... No debemos esperar que [la ira de Dios] se desvanezca con el paso del tiempo. Quien continúe en la incredulidad y en la desobediencia no puede esperar otra cosa que la ira persistente de Dios. Esto es básico para nuestra comprensión del Evangelio. A menos que nos salvemos de un peligro real, la salvación no tiene sentido"¹.

La referencia a la obediencia al Hijo ha confundido a algunos lectores. Obedecer al Hijo significa creer en Él (véase 6:29). No significa que la obediencia a otros mandatos de Dios, además de la fe en Cristo, sea necesaria para la salvación².

Este versículo lleva todo el tercer capítulo a un punto culminante, y subraya la importancia del Hijo para la salvación y el juicio.

En esta perícopa, el apóstol Juan explicó que Jesús vino del cielo con mayor autoridad que cualquier otro profeta anterior. Lo que reveló procedía de Su propio entendimiento en el cielo. Sus palabras representaban a Dios con precisión y plenitud. Y lo que es más importante, vino porque el Padre le dotó plenamente de autoridad y asistencia divina por amor. En consecuencia, Él debe ser objeto de la fe de la gente. Todo esto demuestra que era superior a Juan el Bautista, así como a cualquier otro representante divino. Los acontecimientos de la narración de Juan sobre la primera visita de Jesús a Jerusalén (2:13-3:36) marcan el tono del ministerio de Jesús, en particular de sus siguientes instancias de ministerio en Jerusalén (capítulo 5; 7:10-10:42; 12:12-50). El conflicto entre la creencia y la incredulidad empieza a aflorar aquí.

D. EL MINISTERIO DE JESÚS EN SAMARIA 4:1-42

El autor muestra ahora a Jesús moviéndose hacia el norte, de Judea a Samaria, donde tuvo otra importante conversación con una persona completamente diferente a Nicodemo. Como en el capítulo anterior, en este la explicación teológica sigue al encuentro personal.

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 220. Ver J. I. Packer, *Knowing God*, págs. 134-42, para una explicación más completa sobre la ira de Dios.

²Ver Robert N. Wilkin, *Confident in Christ*, págs. 169-75, para refutar este punto de vista.

1. La entrevista con la mujer samaritana 4:1-26

Hay varias conexiones entre esta sección y las anteriores que dan continuidad. Una es la continuación del agua como símbolo (2:6; 3:5; 4:10-15). Otra es la continuación del debate en el que Jesús se revela como la realización de lo que anticipaba el Antiguo Testamento. También hay contrastes significativos: una mujer sin nombre que era una samaritana común y de bajo rango y una pecadora disoluta, en contraste con un hombre de alto rango, maestro de los judíos, moralmente recto y un fariseo. Nicodemo buscó a Jesús por la noche, pero Jesús buscó a la samaritana al mediodía. Jesús dijo a Nicodemo que tenía que hacer algo (nacer de nuevo), pero ofreció a la mujer un regalo (el agua de la vida). La preocupación por la adoración (el resultado de la salvación) sustituye a la preocupación por el nuevo nacimiento (la condición para la salvación).

"Nicodemo era un eminente representante del judaísmo ortodoxo. Ahora bien, Juan recoge una entrevista que mantuvo Jesús con una persona que representaba una clase que era despreciada de todo corazón por el judaísmo ortodoxo. Desde el punto de vista del judío ortodoxo, había tres puntos en su contra: era samaritana, mujer y pecadora sexual"¹.

La presente sección comienza con otra referencia a algo que resultó de la creciente popularidad de Jesús (3:22-26; 4:1-3). Esta sección en su conjunto es también un modelo de ministerio evangelizador.

"La mujer samaritana es una figura atemporal, no solo una samaritana típica, sino un ser humano típico"².

4:1-3 Esta frase de tres versículos brinda el contexto de lo que sigue. Jesús regresó a Galilea desde Judea, donde había estado bautizando con sus discípulos, porque los fariseos eran cada vez más conscientes de su creciente influencia entre los judíos. Quería evitar un conflicto innecesario y prematuro con ellos, no por miedo a ellos, sino porque interferirían en Su ministerio y en Su agenda. Juan nunca se refirió a los saduceos ni a los herodianos por su nombre en su Evangelio, porque consideraba a los fariseos como los verdaderos representantes de la nación incrédula de Israel³.

Es la primera vez que el autor describe a Jesús como "el Señor". Esto era apropiado, en vista de la superioridad de Jesús que ambos Juanes acababan de afirmar (3:28-30, 31-36).

Es posible que Jesús se haya abstenido de bautizar a la gente para diferenciarse de Juan y para formar a Sus discípulos.

"Quiere enseñarnos que lo que hacen sus ministros, según su dirección, lo considera hecho por él mismo"⁴.

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 225.

²Tasker, p. 75.

³Westcott, p. 66.

⁴Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible*, p. 1522.

4:4 La ruta más directa y más popular de Judea a Galilea pasaba por Samaria¹. Aunque los judíos y los samaritanos no se llevaban bien, la mayoría de los judíos galileos preferían viajar a través de Samaria en lugar de tomar la ruta más larga a través de Perea, al este del río Jordán, que era la que preferían los judíos de Judea². El viaje de Galilea a Jerusalén a través de Samaria duraba normalmente tres días³. Por lo tanto, la afirmación de Juan de que Jesús tuvo que pasar por Samaria no significa necesariamente que solo la compulsión divina le moviera a elegir esa ruta⁴. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos de este pasaje consideran que una de las razones por las que Jesús tomó esta ruta fue para ministrar a los samaritanos.

Políticamente, Samaria formaba parte de la provincia romana de Judea en tiempos de Jesús. Sin embargo, culturalmente había antiguas barreras que dividían a los habitantes de Samaria de los judíos que vivían en Galilea y Judea. El malvado rey Omri había comprado la colina sobre la que construyó Samaria como nueva capital del reino del norte de Israel (1 Reyes 16:24). Más tarde, Herodes el Grande le cambió el nombre por el de Sabaste⁵. El nombre de Samaria llegó a describir el distrito en el que se encontraba la ciudad, y más tarde incluso todo el antiguo Reino del Norte.

Después de que los asirios capturaran la ciudad y acabaran con el Reino del Norte de Israel en el año 722 a.C., deportaron la parte sustancial de los ciudadanos e importaron extranjeros que se casaron con los israelitas restantes. La mayoría de estos extranjeros siguieron adorando a sus dioses paganos (2 Reyes 17-18).

Los judíos que regresaron a Jerusalén tras el exilio babilónico consideraban a los habitantes de Samaria como mestizos raciales y disidentes religiosos. Los antepasados de los samaritanos se resistieron a los intentos de Nehemías de reconstruir las murallas de Jerusalén (Nehemías 4:1-2). También construyeron un templo rival en el monte Gerizim, frente a Siquem, hacia el año 400 a.C., que dedicaron a Zeus Xenios. Siglos después, Juan Hircano, el gobernante asmoneo de Judea, destruyó tanto el templo rival de los samaritanos como el de Siquem hacia el año 128 a.C.

Todas estas acciones dieron lugar a una continua hostilidad entre los judíos y los samaritanos. Los samaritanos siguieron rindiendo culto en el monte Gerizim y solo aceptaban el Pentateuco como canónico y

¹Ver Finegan, págs. 309-11, y el mapa "Dos rutas entre Judea y Galilea" al final de estas notas.

²Flavius Josephus, *Antiquities of the Jews*, 20:6:1; Edersheim, *The Life ...*, 1:394.

³Josephus, *The Life ...*, par. 52.

⁴Barclay, 1:138.

⁵Josephus, *Antiquities of ...*, 15:8:5.

- autorizado. Un pequeño grupo de israelíes que afirma que su ascendencia se remonta a los samaritanos sobrevive hasta la actualidad.
- 4:5 El lugar de Sicar es bastante seguro debido a la tradición ininterrumpida y a la presencia de una fuente de agua allí (v. 6). Estaba muy cerca de Siquem, la ciudad del Antiguo Testamento, que era el lugar de sepultura de José, cerca de la base de los montes Ebal y Gerizim (véase Génesis 33:19; 48:22; Josué 24:32). En la actualidad, la ciudad moderna de Nablus se encuentra cerca. Nablus es el nombre moderno que el lugar recibió posteriormente en honor a la familia imperial romana Flavia Neapolis.
- 4:6 Las palabras griegas que Juan utilizó para describir este pozo fueron *pege* (aquí en el v. 6), que significa "un manantial", y *phrear* (vs. 11, 12), que significa "una cisterna": Manantial de la cisterna. Aparentemente, el Pozo de Jacob era tanto un manantial como un pozo. Era un agujero profundo que alguien había excavado en el suelo y que se alimentaba de un manantial. El lugar sigue siendo una popular atracción turística, y el profundo manantial sigue fluyendo. Edersheim estimó (en 1886) que el pozo tenía originalmente unos 150 pies de profundidad¹. La hora sexta en que llegó Jesús habría sido el mediodía. Aunque Jesús era el Verbo eterno, se hizo plenamente humano y compartió la fatiga y la sed que experimentan todos los viajeros (véase Hebreos 4:15-16).
- 4:7-8 Jesús tomó la iniciativa de hablar con la mujer. Era inusual que una mujer fuera sola a sacar agua, y que lo hiciera en pleno día. Quizá la inmoralidad de esta mujer la llevó a rehuir la compañía de otras mujeres y a buscar la soledad a costa de la comodidad (v. 18). Normalmente, los discípulos de Jesús procuraban agua. Evidentemente, Jesús pidió a la mujer algo de beber tanto porque estaba sacando agua como para iniciar una conversación con ella. Me parece inusual que todos los discípulos de Jesús lo dejaran para comprar comida. ¿No habría sido más normal que solo fueran uno o dos? Tal vez esto también formaba parte de la preparación de Jesús para su encuentro con la samaritana, junto con su paso por Samaria. Los judíos estrictos no habrían comprado comida a los samaritanos, como intentaban hacer los discípulos de Jesús. Su disposición a hacerlo puede reflejar las opiniones más flexibles de Jesús sobre la contaminación ceremonial. Por más flexible no quiero decir que Jesús considerara la Ley Mosaica de forma más flexible de lo que debería, sino más flexible que la mayoría de los fariseos.
- 4:9 Los judíos solían considerar a los samaritanos como apóstatas impuros². Poco después de este incidente, los judíos promulgaron una ley que

¹Edersheim, *The Life ...*, 1:404.

²Ver Edersheim, *The Life ...*, 1:401. Un apóstata es una persona que ha renunciado a una creencia religiosa anterior.

establecía que "las hijas de los samaritanos eran menstruantes desde la cuna" y, por lo tanto, perpetuamente impuras¹. ¡Los fariseos llegaron a orar para que ningún samaritano se levantara en la resurrección! Cuando los enemigos de Jesús quisieron insultarle, lo llamaron samaritano (8:48).

"Los prejuicios normales de la época prohibían la conversación pública entre hombres y mujeres, entre judíos y samaritanos y, sobre todo, entre extraños. Un rabino judío prefería pasar sed antes que violar estos preceptos"².

Esta actitud explica la sorpresa de la mujer ante la petición de Jesús. Observa que la primera palabra de la mujer a Jesús fue "Cómo", y la primera palabra de Nicodemo a Jesús también fue "Cómo" (3:4). En ese momento, ella veía a Jesús simplemente como un judío. Más tarde, irónicamente, algunos judíos le llamarían samaritano (8:48).

"Había un rastro de sarcasmo en la respuesta de la mujer, como si quisiera decir: 'Los samaritanos somos la suciedad bajo sus pies hasta que quieren algo; entonces somos lo suficientemente buenos'"³.

Juan explicó a sus lectores, que no estaban familiarizados con los prejuicios judíos que éstos no utilizaban (griego *synchronotai*) los mismos objetos (es decir, utensilios) que los samaritanos ni tenían ningún trato con ellos⁴. Esto era para permanecer ceremonialmente limpios.

4:10

Jesús ignoró el insulto implícito de la mujer. Ella remarcó tanto el regalo de agua que le estaba pidiendo Jesús, como la identidad de Jesús como judío. Jesús retomó ambos temas y los utilizó para despertar la curiosidad de la mujer. Jesús dio a entender que Dios tenía un regalo mayor (griego *dorea*) para ella, y que Él tenía autoridad para dárselo. La palabra que Jesús utilizó para referirse a un regalo solo aparece aquí en los Evangelios. Destaca la gratuidad del don de Dios⁵. Aquí había otra persona que no percibía la verdadera gloria o identidad de Jesús (véase 1:14).

La mayoría de los intérpretes entienden la referencia de Jesús al "regalo de Dios" como una referencia a la vida eterna, aunque algunos creen que estaba aludiendo a la Torá⁶. Si esta última interpretación es correcta, Jesús quiso decir que si la mujer conociera la Torá y supiera quién era Él, le habría pedido algo a (véase 3:10; 5:39-40). Esta interpretación me

¹Mishnah *Niddah* 4:1.

²Blum, p. 285.

³Tenney, "John," p. 54.

⁴D. Daube, *The New Testament and Rabbinic Judaism*, págs. 373-82.

⁵ Ver Zane C. Hodges, *The Hungry Inherit*, págs.11-19

⁶Por ejemplo, Odeberg, p. 150.

parece poco probable, porque su conocimiento, probablemente muy limitado, de la Torá no le habría permitido pedirle agua viva. Todavía no lo reconocía como el Mesías.

Jesús podría haber dicho: Si supieras... quién soy yo. Pero esto podría haber implicado que Él (como humano) era la fuente de agua viva. Al decir: "Si supieras... quién es" dio a entender que es Dios quien da el agua de la vida¹.

El agua viva que Jesús prometió tiene dos significados: Literalmente se refiere al agua que fluye en contraste con el agua estancada.

Metafóricamente se refiere a la gracia purificadora y refrescante que aporta el Espíritu Santo como resultado de una relación adecuada con Dios (7:38-39; véase Isaías 1:16-18; Ezequiel 36:25-27; Zacarías 14:8; Juan 3:5). El Antiguo Testamento utilizaba el agua para simbolizar la enseñanza o la doctrina, y el agua viva como metáfora de Dios (véase Salmo 36:9; Isaías 55:1; Jeremías 2:13; 17:13)².

El método de evangelización de Jesús en esta ocasión consistió en empezar a partir de donde estaba la mujer: con algo material (terrenal o práctico) que ambos tenían en común, concretamente, el deseo de agua. Luego captó su curiosidad dando a entender que Él no era solo la persona que parecía ser, y que podía darle algo muy valioso a pesar de ser gratuito. Ella se habría preguntado: ¿Quién es este? ¿qué es este regalo de Dios y qué es esta agua viva?

"Siempre que daba testimonio a la gente, Jesús no utilizaba un 'discurso de venta' que adaptaba a cada situación. A Nicodemo le habló del nuevo nacimiento, pero a esta mujer le habló del agua viva"³.

4:11-12

La mujer respondió tratando de averiguar cómo Jesús podía darle esa agua viva, y quién era Él. Jesús no tenía un cubo, así que cómo podía darle el agua que brotaba del manantial al fondo del pozo. Al parecer, pensó que Jesús se burlaba de ella. Su pregunta suponía una respuesta negativa. No podía ver cómo Él podía ser más grande que el patriarca ("nuestro padre") Jacob.

Incluso hoy en día es uno de los pozos más profundos de Palestina, con más de 75 pies de profundidad, como les encanta señalar a los guías locales. Su referencia a "nuestro padre Jacob" fue probablemente otra pulla para recordarle a este judío que Jacob era el antepasado de los samaritanos, además del de los judíos. Los samaritanos descendían de Jacob a través de José y sus hijos Efraín y Manasés⁴.

¹J. N. Darby, *Synopsis of the Books of the Bible*, 3:436.

²Ver Odeberg, págs. 149-69

³Wiersbe, 1:300.

⁴Robertson, *Word Pictures ...*, 5:63.

"Actualmente [a mediados del siglo XIX] no hay doscientos samaritanos, en total, en el mundo. Ellos mismos mencionan ciento cincuenta como el censo correcto"¹.

- 4:13-14 Jesús explicó que en realidad no hablaba de agua de forma literal, sino de una fuente espiritual de sustento y plenitud que satisfacía por completo. Para poder proporcionar esa agua, Jesús tendría que ser más grande que Jacob. Jesús describió esta agua como una fuente de agua que "brotó" desde dentro del individuo. Probablemente se refería al Espíritu Santo, que nos da la vida eterna (véase 7:38-39). Al igual que en su conversación con Nicodemo (3:5), Jesús volvió a aludir a los pasajes del Antiguo Testamento que prometían la salvación brotando como agua que satisface (por ejemplo, Isaías 12:3; 44:3; 49:10; 55:1-7; Jeremías 31:29-34; Ezequiel 36:25-27; Joel 2:28-32). El agua que Jesús prometía brindaba satisfacción sin tener que esforzarse por conseguirla, en contraste con el agua real que la mujer tuvo que sacar del pozo con sus manos.
- 4:15 La mujer no pretendía entender de qué hablaba Jesús, pero quería evitar el tedioso trabajo que suponía sacar agua del pozo de Jacob. Como Jesús se la había ofrecido, le pidió que le diera lo que tuviera (véase 3:4; 6:34).
- 4:16 Hasta ahora la mujer solo pensaba en su necesidad física de agua y descanso. Ahora Jesús llevó la conversación en otra dirección para ayudarla a darse cuenta de que tenía necesidades mayores que las físicas que Él podía satisfacer (véase 2:24-25). La instrucción de Jesús de llamar a su marido era adecuada, porque si realmente iba a darle algo valioso, su marido debía estar presente. Esto era necesario para evitar cualquier malentendido sobre el motivo del regalo, sobre todo teniendo en cuenta las tensiones entre samaritanos y judíos. En aquella cultura, dar un regalo a alguien implicaba que el receptor devolvería algo a quien lo daba. Si Jesús no hubiera dicho a la mujer que llamara a su marido, podría haber sospechado que quería favores sexuales a cambio de Su regalo.
- 4:17-18 La mujer quería el regalo de Jesús, así que admitió que no tenía marido. Probablemente esperaba que ahora se lo diera. Pero, en lugar de eso, Jesús le ofreció una revelación sorprendente. Conocía íntimamente sus relaciones conyugales, pero relató lo que sabía con tacto. La elogió dos veces por decir la verdad sobre su estado civil actual, pero también desenmascaró su pasado.
- No sabemos cómo terminó cada uno de sus matrimonios anteriores, si con la muerte o el divorcio. Sin embargo, habría sido muy inusual que sus cinco maridos anteriores hubieran muerto. La implicación es que algún divorcio había destrozado sus matrimonios. Esta implicación es aún más probable a la vista del actual acuerdo de convivencia de la mujer con un

¹W. M. Thomson, *The Land and the Book*, 2:214-15.

sexto hombre. No vivía según el código moral de su religión. Quizá esto explique que viniera a sacar agua, sola, y a una hora tan inusual (v. 6).
 4:19 Muchas mujeres se habrían dado la vuelta y se habrían alejado ante tal revelación de sus vidas privadas y sus pecados. Esta mujer siguió hablando con Jesús. Probablemente se había acostumbrado a tratar con personas que conocían su vida pecaminosa, por lo que observó fríamente que Jesús debía ser un profeta. Ella creía que Él no podía saber estas cosas sin una visión especial (v. 29; Lucas 7:39).

"La palabra 'profeta' se utilizaba para referirse a una amplia gama de personas 'dotadas', y en este momento puede que no denote, en la mente de la mujer, a un profeta íntegro del Antiguo Testamento, y mucho menos a una figura mesiánica"¹.

"Los samaritanos no reconocían a ningún otro profeta después de Moisés más que al mencionado en Deuteronomio 18:18, y a este lo consideraban el Mesías... Para ella hablar de Jesús como profeta era, pues, adentrarse en el terreno de la especulación mesiánica"².

4:20 Al ser una mujer de mundo, probablemente había aprendido que a muchos "religiosos" les gusta discutir sobre cuestiones teológicas controvertidas. Aprovechó la oportunidad para desviar la conversación, que se estaba volviendo incómodamente condenatoria, esperando que Jesús siguiera su nuevo tema. Debió de pensar que seguramente Él no podría resistir la tentación de argumentar la supremacía judía en el viejo debate entre samaritanos y judíos. Pero Barrett afirmó que este punto de vista psicologiza el relato de una forma que Juan no pretendía³.

"Hay algunas personas que no pueden entablar una conversación religiosa con una persona que piensa distinto sin sacar a relucir los puntos en los que difieren"⁴.

Otra opinión es que la mujer sinceramente quería saber la respuesta a su pregunta:

"Para un samaritano, ninguna cuestión podía parecer más digna de la decisión de un profeta que el asentamiento del centro religioso del mundo. Así pues, la dificultad que se propone no es una distracción, sino el pensamiento natural de quien se enfrenta a un intérprete de la voluntad divina"⁵.

¹Carson, p. 221.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 236. Ver Edersheim, *The Life ...*, 1:414.

³Barrett, p. 236.

⁴F. F. Bruce, p. 108.

⁵Westcott, p. 71.

Tal vez ambos elementos figuraran en su motivación: la incomodidad y la curiosidad.

Parte de la antigua controversia entre judíos y samaritanos tenía que ver con el lugar adecuado de adoración. En Deuteronomio 12:5, Dios había dicho que Su pueblo debía buscar el lugar que Él escogiera entre sus tribus, en el que Él moraría entre ellos. Los judíos, que aceptaban todo el Antiguo Testamento como autoritario, vieron que Dios hizo esto más tarde, cuando ordenó a David que construyera el templo en Jerusalén (2 Samuel 7:13; 1 Reyes 11:13; 14:21; 2 Crónicas 6:6; 12:13).

Los samaritanos, que solo reconocían la autoridad de la Torá (Pentateuco), creían que el monte Gerizim, cerca de Siquem, era el lugar que Dios había designado. Basaban esta creencia en el hecho de que Dios había dicho a los israelitas que le adoraran en el monte Gerizim después de entrar en la Tierra Prometida (Deuteronomio 11:29-30; 27:2-7, 12). En el Pentateuco samaritano, se dice que los israelitas construyeron su altar en el monte Gerizim, no en el monte Ebal (Deuteronomio 27:4).

Siquem tenía una larga tradición como lugar en el que Dios se había reunido con su pueblo. Fue donde Dios se reveló por primera vez a Abraham y donde este construyó por primera vez un altar tras entrar en la Tierra Prometida (Génesis 12:6-7). También fue donde Jacob había elegido vivir, y donde había enterrado a sus ídolos tras regresar de Padán-aram (Génesis, 33:18-20; 35:4).

"Ellos [los samaritanos] tenían la tradición de que la ofrenda de Isaac por parte de Abraham tuvo lugar en esa montaña [Génesis: 22:2, 9] y sostenían que fue allí donde Abraham conoció a Melquisedec [Génesis: 14:17]. De hecho, la mayoría de los acontecimientos de bendición en la época de los patriarcas parecen estar relacionados con Gerizim"¹.

4:21 Jesús evitó la tentación de abandonar la discusión sobre el agua viva. Le dijo a la mujer que la verdadera cuestión no era dónde le había adorado el pueblo de Dios en el pasado, sino cómo le adoraría en el futuro. Esta era la cuestión más importante, ya que el Mesías había venido y pondría fin al culto tal como lo conocían tanto los judíos como los samaritanos. Jesús la instó a creer en Él. Al fin y al cabo, ya lo había reconocido como profeta. Esta orden ("créeme") era una garantía añadida que afirmaba que lo que Él decía era cierto. La hora (griego *hora*) o el tiempo al que se refería Jesús era el tiempo de Su pasión². "El Padre" era un término para

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 237. Ver también *The Nelson ...*, p. 1766. Para más información sobre el pensamiento samaritano, ver R. J. Coggins, *Samaritans and Jews: The Origins of Samaritanism Reconsidered*; y J. Macdonald, *The Theology of the Samaritans*.

²Ver mis comentarios sobre 2:4.

referirse a Dios que Jesús empleaba con frecuencia (véase 2:16; 11:41; 12:27-28; 17:1).

4:22 Jesús se refiere a los samaritanos (plural "ustedes" en griego). Adoraban a un Dios al que no conocían realmente. El motivo era su rechazo a la mayor parte de Su revelación en el Antiguo Testamento. Además, los samaritanos habían añadido a su fe conceptos paganos que procedían de sus antepasados gentiles. Si la mujer creía realmente que Jesús era un profeta, como afirmaba, tendría que aceptar su declaración. Ella y sus compañeros samaritanos necesitaban aprender más información y más verdadera sobre Dios que de lo que sabían en ese momento. Jesús les estaba proporcionando esa corrección y parte de esa nueva revelación. Por el contrario, los judíos aceptaron toda la revelación de Dios en el Antiguo Testamento y, por tanto, conocían al Dios al que adoraban. Además, eran el pueblo a través del cual había llegado esa revelación. Jesús resumió aquí toda la revelación del Antiguo Testamento como esencialmente soteriológica (que tiene que ver con la salvación). Dios pretendía que su revelación resultara en la salvación de la humanidad (véase 3:17). Desde esa perspectiva, la salvación venía de los judíos (véase Romanos 3:2; 9:4-5). La salvación también procedía de los judíos, ya que el Mesías procedía de la tribu de Judá (Génesis 49:10), mientras que los samaritanos trazaban su ascendencia a través de José¹.

Jesús no tomó partido sobre la cuestión del lugar de culto, pero sí aclaró que la base adecuada de la autoridad era todo el Antiguo Testamento.

4:23 La hora que se acercaba era la hora de la pasión de Jesús, cuando la antigua forma de adoración terminaría. Esa hora ya era presente porque, al haber venido el Mesías, sus seguidores podían empezar a adorar de acuerdo al nuevo modo. Esta figura retórica (oxímoron) significa que lo que caracterizará el futuro también está presente ahora. Un oxímoron implica la unión de términos contradictorios o incongruentes para realizar una afirmación². El tiempo de privilegio único para los judíos estaba terminando temporalmente. Dependía de su aceptación del Mesías (véase 2:19-20).

"Los verdaderos adoradores" no son los que adorarán en el futuro, sino los que han adorado en el pasado. La distinción tampoco es entre judíos y samaritanos. Los "verdaderos adoradores" son los de cualquier época o grupo que adoren a Dios en espíritu y en verdad.

¿Qué significa adorar "en espíritu y en verdad"? El texto griego tiene una preposición (traducida "en") que rige ambos sustantivos ("espíritu" y "verdad"), unidos por la conjunción (traducida "y", véase 3:5; 4:24). Esto significa que Jesús estaba describiendo una característica con dos

¹Josephus, *Antiquities of ...*, 11:8:6.

²Ver el anexo 7 "Some figures of speech in Scripture" al final de mis notas sobre Mateo.

sustantivos, no dos características distintas de la adoración. Podríamos traducir la frase como: verdaderamente espiritual. Se trata de una *hendíadis*, una figura retórica en la que el orador expresa una sola idea compleja uniendo dos sustantivos con "y", en lugar de utilizar un adjetivo y un sustantivo. Aunque la idea es una, tiene dos componentes.

¿En qué consiste la adoración verdaderamente espiritual? Es, en primer lugar, adoración que es espiritual en todos los aspectos: en su fuente, mediador, objeto, sujeto, base y método. Surge del "espíritu" del adorador, no solo de su boca. En otras palabras, es de corazón. Además, el culto verdaderamente espiritual surge de una persona que tiene vida espiritual debido al nuevo nacimiento que ha propiciado el Espíritu Santo. Pasa de los creyentes a Dios a través de un mediador espiritual, es decir, Jesucristo. Su objeto es espiritual, concretamente Dios, que es espíritu. Y su sujeto es lo espiritual.

Este culto puede incluir cuestiones físicas, como el canto y el estudio, pero abarca tanto el ámbito espiritual como el físico. Su base es la obra espiritual que Jesucristo realizó en su encarnación y expiación. Su método es espiritual en contraste con el físico. Es decir, no consiste únicamente en acciones físicas, sino que implica la interacción del espíritu humano con el espíritu divino. En general, el judaísmo era un culto que se basaba en lo escrito y no en lo espiritual. Era externo y hacía hincapié en el ritual. Hoy en día, mucha gente asocia el culto principalmente con ir a la iglesia, como hacían los judíos al ir a Jerusalén. Jesús aclaró que el verdadero culto trasciende cualquier momento o lugar concreto. Podemos y debemos adorar a Dios las 24 horas del día al apartar (santificar) cada actividad como expresión de nuestro amor y servicio al Señor¹. Esa es la verdadera adoración espiritual.

La "verdad" en este contexto contrasta con la hipocresía que caracterizaba gran parte de la adoración judía y samaritana, que sigue presente en el culto actual. El samaritanismo era un culto de la falsedad, no de la verdad. La adoración "en verdad" es una adoración sincera, centrada en Dios, en lugar de limitarse a cumplir con formalidades, o de adorar por lo que podemos obtener al realizarla, en lugar de que sea una ofrenda al Señor. También es la adoración que está en armonía con la verdad que Dios ha revelado en Su Palabra.

"Una verdadera idea de Dios es esencial para un correcto servicio a Él"².

La verdadera adoración a Dios tiene que ver con Él, no con nosotros. La canción de Matt Redman, "Heart of Worship", lo expresa bien: "Te traigo algo más que una canción, porque la canción en sí no es lo que Tú has

¹ Ver Rick Warren, *The Purpose Driven Life*, págs. 77-84.

² Westcott, p. 73.

pedido. Tú vas mucho más profundo examinas el interior en lugar de mirar la forma en que aparecen las cosas. Examinas dentro de mi corazón".

"La combinación 'espíritu y verdad' señala la necesidad de una completa sinceridad y una completa realidad en nuestro acercamiento a Dios"¹.

Otro punto de vista sobre "en espíritu y en verdad" es que el "espíritu" se refiere al ámbito en el que se debe adorar a Dios, y la "verdad" se refiere a Jesús, que es la Verdad de Dios (14:6)². Sin embargo, en este contexto parece que Jesús estaba contrastando la integridad y la realidad en el culto con el externalismo y la hipocresía que marcaban tanto la adoración en Su época.

Un tercer punto de vista es que el "espíritu" se refiere al corazón, y la "verdad" se refiere a las Escrituras. El significado entonces es que los adoradores deben ser sinceros y adorar a Dios en armonía con Su autorrevelación en las Escrituras. Este es un buen consejo, pero de nuevo el contexto sugiere un significado ligeramente distinto de "verdad" en este caso, pues sugiere una ofrenda genuina de uno mismo al Dios real y auténtico, único y verdadero.

4:24

La Biblia del Rey Jacobo dice que Jesús dijo: "Dios es un espíritu". Se podría deducir que Él es un espíritu entre muchos. Otras traducciones al español dicen "Dios es espíritu". El texto griego no tiene artículo indefinido ("un"), pero es legítimo que se le añada uno, como suele ocurrir en construcciones similares sin artículo. Sin embargo, la ausencia del artículo suele resaltar deliberadamente el carácter del sustantivo (véase 1 Juan 1:5; 4:8). Esa parece haber sido la intención de Jesús aquí. El sentido del pasaje es que Dios es "espíritu" en contraposición a la "carne". Es invisible, divino y esencialmente incognoscible. Sin embargo, ha decidido revelarse (1:1-18). Dado que es un ser espiritual y no corpóreo (que tiene un cuerpo), los que le adoran deben hacerlo de forma espiritual y no material. Un (nuevo) nacimiento espiritual (3:5) es un requisito previo para la verdadera adoración espiritual.

La razón esencial por la que el culto a Dios debe ser espiritual es que Dios es un ser espiritual, no un dios físico. El culto a un Dios espiritual requiere una adoración espiritual, y no solo realizar determinados actos de culto en lugares especiales. Además, las personas no pueden adorar a Dios de cualquier manera que les resulte atractiva. Deben adorarle como Él, por Su Espíritu en Su Palabra, ha revelado que debemos hacerlo.

"Las palabras 'en espíritu y en verdad' se refieren tanto a la persona interior [el corazón] como a los actos

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 239.

² Blum, p. 286.

exteriores. Éstos deben ocurrir juntos, y cuando lo hacen, se produce la verdadera adoración"¹.

- 4:25 La explicación de Jesús debió de tener cierto sentido para esta mujer, que vivía la vida en un nivel muy físico. Sin embargo, ella no pretendió comprender toda esta charla espiritual. Una cosa entendía claramente, y creía que Jesús estaría de acuerdo con ella al respecto: El Mesías iba a venir y, cuando llegara, revelaría los misterios divinos y aclararía todas estas cuestiones (véase 16:13). Los samaritanos anticipaban la llegada del Mesías, al igual que los judíos, pero los samaritanos lo veían principalmente como un maestro (Deuteronomio 18:15-19)². Normalmente se referían a Él como el Taheb (que probablemente significa "el Restaurador" o tal vez "el que regresa"). Aquí Juan tradujo el significado de Mesías ("El que se llama Cristo") para sus lectores gentiles (véase 1:38, 41).
- 4:26 Como la mujer estaba preparada para darle la bienvenida al Mesías en Su dignidad profética, Jesús se identificó entonces ante ella como el Mesías que ella esperaba. Jesús no se reveló a los judíos como el Mesías debido a su identificación del Mesías, casi exclusivamente, como un libertador militar. Si lo hubiera hecho, podría haber desencadenado una revolución. Sin embargo, no dudó en identificarse como Mesías ante esta mujer, porque como samaritana no tenía la visión judía común del Mesías. El autor utilizó aquí el testimonio claro del propio Jesús, como otro testimonio de Su identidad para que Sus lectores creyeran en Él. La auto-revelación de Jesús aquí culmina el relato de Juan sobre esta conversación. Esta es la única vez que Jesús se identificó claramente como el Mesías antes de su juicio. Sin embargo, Marcos 9:41 registra que utilizó el término sobre sí mismo en otra ocasión de forma indirecta. Su autoidentificación constituyó aquí una invitación para que la mujer acudiera a Él en busca de salvación.

Nicodemo contrasta con la samaritana en muchos aspectos. Tal y como los retrató Juan en su relato, parecen tipificar a los judíos y a los no judíos, así como las reacciones normales de esos grupos ante Jesús.

CONTRASTES ENTRE NICODEMO Y LA MUJER SAMARITANA ³

	Nicodemo	La mujer samaritana
Sexo	Hombre	Mujer
Raza	Judío puro	Gentil mixta

¹Ronald B. Allen, *The Wonder of Worship*, p. 93.

²Ver Edersheim, *The Life ...*, 1:402-3, por otras creencias de los samaritanos.

³Cuadro adaptado de *The Bible Knowledge Commentary: New Testament*, p. 284.

Estatus social	Muy respetado, gobernante, maestro	No respetada, sirviente, aprendiz
Lugar	Territorio judío	Territorio samaritano
Momento	Por la noche	Alrededor del mediodía
Condición	Oscuridad	Luz
Escenario	En el interior	Al aire libre
Ocasión	Planificado	Espontáneo
Asunto	Nuevo nacimiento	Agua viva
Iniciador	Nicodemo	Jesús
Conversación	Se desvanece	Continúa fuerte
Resultado	Incredulidad	Creencia
Consecuencia	No dio testimonio a los demás	Dio testimonio a los demás

2. La explicación de Jesús sobre el ministerio de evangelización

4:27-38

Jesús había modelado la eficacia de la evangelización a Sus discípulos, aunque, irónicamente, estuvieron ausentes durante la mayor parte de la lección. Luego, Jesús les explicó las recompensas, la urgencia y la colaboración en el evangelismo.

4:27 Cuando los discípulos de Jesús regresaron de hacer las compras (v. 8), se asombraron al ver a Jesús hablando con una mujer. Su reacción refleja los típicos prejuicios judíos contra los samaritanos y las mujeres. No era habitual que los rabinos hablaran con mujeres¹. Sin embargo, se abstuvieron de cuestionarlos a ella y a Él, probablemente para evitar verse envueltos en esta inusual conversación.

4:28 El hecho de que la mujer dejara su cántaro en el pozo sugiere que sintió tal emoción, al haber descubierto aparentemente al Mesías, que todo, salvo decírselo a los demás, abandonó su mente. El apóstol Juan puede haber incluido este detalle porque su acto tenía un significado simbólico. Algunos comentaristas sugieren que, debido a su emoción, abandonó la antigua "vasija de agua" (estructura ceremonial) que ya no era necesaria (ver v. 23). Yo pongo en dudas esta interpretación y tiendo a considerar este detalle como una simple prueba de su emoción. En esta historia hay mucho simbolismo que Jesús ya explicó.

Habría sido natural que la mujer informara de su descubrimiento a los hombres de Sicar, porque ellos (como líderes espirituales) habrían tenido que determinar si Jesús era realmente el Mesías.

4:29 Su hipérbole es comprensible, y su ejemplo como testigo era bueno para los lectores de Juan. Lo que la hacía pensar que Jesús podía ser el Mesías no fue solo Su afirmación (Sus palabras), sino Su capacidad de conocer su

¹Para algunos de sus dichos que prohíben la conversación con las mujeres, véase Morris, *The Gospel ...*, p. 242; Westcott, p. 74; y Barrett, p. 240.

- pasado (Sus obras). Ella enmarcó sabiamente su idea sobre Jesús en forma de pregunta para fomentar la investigación, en lugar de como una afirmación dogmática que otros probablemente habrían rechazado de entrada (véase el v. 12).
- 4:30 Los hombres, probablemente los líderes de la comunidad, salieron de la ciudad hacia el pozo para investigar la identidad de Jesús. Es posible que algunos de ellos quisieran que los secretos del pasado de esta mujer, tal vez secretos que los implicaban a ellos mismos, permanecieran enterrados.
- 4:31-32 Jesús mostró poco interés por comer, aunque probablemente tenía hambre (v. 6). Utilizó la insistencia de los discípulos en que comiera para enseñarles algo sobre Sus prioridades. Para Él había algo más satisfactorio que la comida física. Ellos mostraban interés principalmente por la necesidad física, pero Él se preocupaba más por la necesidad espiritual¹.
- 4:33-34 Los discípulos seguían pensando principalmente en el nivel de la comida física, así como la mujer había pensado solo en el agua física (v. 15). Su pensamiento era poco espiritual. Jesús respondió que lo que lo satisfacía ("Mi alimento"), más que el alimento físico, era el alimento espiritual que provenía de hacer la voluntad del Padre y de hacer avanzar Su obra (véase Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4; Lucas 4:4; Juan 5:36; 6:38). Esa misión consistía en llevar la vida eterna a las personas (véase 20:21).
 "La conciencia mesiánica de Jesús es clara y firme (5:30; 6:38). Nunca dudó de que el Padre lo había enviado"².
 "La voluntad creadora de Dios, realizada en obediencia, sostiene la vida"³.
- 4:35 Jesús siguió hablando de asuntos espirituales en términos físicos. Los campos blanqueados representan a la humanidad en su condición de estar madura para el juicio divino. Tal vez, mientras Jesús pronunciaba estas palabras, los discípulos observaron a los hombres de Sicar, habitualmente vestidos de blanco, que se dirigían hacia ellos a través de los campos como si se tratara de grano vivo.
 La referencia de Jesús a los cuatro meses era probablemente proverbial. Ese era el tiempo aproximado entre la última siembra y la primera cosecha⁴. Lo que quería decir es que entre la tarea espiritual de sembrar el Evangelio y cosechar la creencia, el tiempo entre ambos puede ser muy breve⁵.

¹er Hodges, *The Hungry ...*, págs. 20-27.

²Robertson, *Word Pictures ...*, 5:69.

³Barrett, p. 241.

⁴ Beasley-Murray, p. 63.

⁵Barrett, p. 241.

Los discípulos necesitaban una visión espiritual. Podían obtenerla levantando los ojos y mirando los campos de los perdidos, que estaban blancos para la cosecha, en lugar de estar completamente absortos en sus necesidades físicas. Al igual que con el grano físico, la oportunidad de cosechar espiritualmente es relativamente breve. Si se deja sin cosechar, al igual que el grano no cosechado, las personas mueren en sus pecados.

"El problema no es que los campos no sean blancos. El problema es que los trabajadores no están listos"¹.

4:36 El cosechador ("el que cosecha", el segador) en cuestión era Jesús. Potencialmente, Sus discípulos también podrían convertirse en cosechadores. El salario que reciben los cosechadores es la recompensa por su trabajo. Para Jesús, era la exaltación que el Padre le dio y el pueblo que Dios le dará por cumplir fielmente Su voluntad. Para los discípulos, es la recompensa que ellos, y nosotros, podemos recibir por un servicio fiel. Parte de esta recompensa llega inmediatamente, en forma de satisfacción y quizá de otras bendiciones. El fruto es probablemente una referencia a las personas, como grano cosechado, que obtendrán la vida eterna. La persona que siembra es cualquiera que proclame el Evangelio, pero en última instancia es Jesús (véase Mateo 13:37).

4:37 Este versículo, que contiene un proverbio, resume el versículo 38. Significa que tanto los sembradores como los cosechadores son necesarios para obtener una buena cosecha. Los sembradores no deben pensar que su trabajo es secundario respecto a la cosecha, y los cosechadores deben recordar la importante contribución de los que siembran. Hoy en día, algunos cristianos siembran más de lo que cosechan, y otros experimentan ministerios más fructíferos como cosechadores. Ambos son esenciales en el plan de Dios (véase 1 Corintios 3:6).

"La cosecha de personas para el granero de Dios no es tarea de un solo grupo, ni se limita a una época. Cada uno cosecha el beneficio de sus precursores, y las generaciones siguientes se benefician a su vez de los logros de sus predecesores"².

4:38 Este proverbio era cierto en el caso de Jesús y sus discípulos. El propósito del llamado de los discípulos era cosechar creyentes en Jesús. El apóstol Juan no registró que Jesús les encargara ese propósito antes, pero ese era Su propósito (véase el v. 2). Los profetas del Antiguo Testamento y Juan el Bautista habían sembrado, pero ahora Jesús y Sus discípulos estaban cosechando (véase Hechos 2).

¹Morgan, *The Gospel ...*, p. 78.

²Tenney, "John," p. 58.

3. La respuesta a Jesús en Samaria 4:39-42

La respuesta de los samaritanos a Jesús fue considerablemente más positiva que la de los judíos (1:11; 2:23-25). Esto se haría evidente a medida que continuara el ministerio de Jesús. Normalmente, los no judíos respondieron más positivamente a Jesús que los judíos, tanto en los Evangelios como en los Hechos.

4:39 La cosecha siguió a la llegada de los samaritanos que habían salido de Sicar para ver a Jesús. Muchos de los samaritanos creyeron inicialmente en Jesús por el testimonio de la mujer. Ella los había llevado a Jesús. Este versículo debería animar a todo lector creyente. Dios utiliza el testimonio sobre la identidad de Jesús de todo tipo de personas, para llevar a otros a la fe en Él. Dar testimonio es la labor de los discípulos (véase Juan el Bautista, y los apóstoles).

4:40-42 La apertura de estos samaritanos contrasta con la hostilidad de muchos de los oyentes judíos de Jesús (1:11).

"Los ciudadanos de Jerusalén nunca le pidieron a Jesús que se quedara; después pasó por Jericó, y ni un alma le pidió que se quedara"¹.

Aquellos samaritanos necesitaron una gran humildad para invitar a un rabino judío a quedarse con ellos (v. 9). Durante los dos días siguientes, muchos más samaritanos (más que los que visitaron a Jesús junto al pozo de Jacob) se convirtieron en creyentes en Él.

Estos conversos adicionales creyeron por la palabra de Jesús (el propio testimonio de Jesús), que les confirmó lo que la mujer había dicho de Él. El testimonio de Jesús produjo conocimiento certero en los samaritanos ("nosotros... sabemos", v. 42). Su fe recibió un fundamento más firme que el simple testimonio de otro creyente. Se basaba en el contacto personal con Jesús. El testimonio conjunto de los creyentes y la Palabra de Dios es una poderosa combinación evangelizadora. Estos sencillos samaritanos comprendieron lo que el sofisticado Nicodemo no podía (véase Mateo 11:25).

El título "Salvador del mundo" es exclusivo de Juan, y solo aparece aquí y en 1 Juan 4:14 (ver 1:29, 34; 3:17).

"... es un hecho significativo que esta magnífica concepción de la obra de Cristo haya sido expresada por primera vez por un samaritano, para quien la esperanza de un Libertador no había sido modelada a la medida de la ambición nacional"².

Los lectores originales de Juan estarían familiarizados con el título, porque los griegos y los romanos lo daban a varios de sus dioses y

¹Lenski, p. 340.

²Westcott, p. 77.

emperadores¹. Sin embargo, Jesús era el verdadero Salvador del mundo, al que estos samaritanos reconocían como tal. El Antiguo Testamento hablaba de Dios en este papel (por ejemplo, el Salmo 35:9; Juan 2:9). Jesús era Dios en acción salvando al mundo. Este título no significa que todo el mundo experimentará la salvación eterna, como enseña la doctrina del universalismo, sino que Jesús ha hecho a todo el mundo salvable, y que los que creen en Él obtienen la salvación.

"Es interesante rastrear los movimientos de nuestro Señor que le llevaron a Samaria. Estuvo en Jerusalén (Juan 2:23) y luego llegó a Judea (Juan 3:22). De Judea pasó a Samaria (Juan 4:4), y los samaritanos le declararon "el Salvador del mundo". Esto es un paralelo perfecto con Hechos 1:8: 'Y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra'. Nuestro Señor ha dado el ejemplo. Si lo seguimos, Él nos dará la cosecha"².

Este fue el primer caso de evangelismo transcultural que los evangelistas del Evangelio registraron en el ministerio de Jesús. El ministerio de Jesús a los gentiles fue posterior, según sus registros. Más tarde, Jesús encargó a la iglesia que continuara con la evangelización transcultural (Hechos 1:8). Todavía más tarde, Felipe evangelizó en Samaria con gran éxito, quizá en esta misma región (Hechos 8:4-8). El ministerio de Jesús aquí no consistía únicamente en cosechar, sino sembrar. Felipe cosechó lo que Jesús había sembrado.

E. LA REANUDACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA 4:43-54

Jesús siguió avanzando hacia el norte, de vuelta a Galilea, donde sanó al hijo de un noble.

1. El regreso de Jesús a Galilea 4:43-45

Juan volvió a tender un puente entre los acontecimientos importantes de su relato con una explicación de transición sobre cómo se trasladó Jesús de un sitio a otro (2:12; 4:1-3). Juan suele enfocarse en grupos de acontecimientos del ministerio de Jesús (1:19, 29, 35, 43; 2:1). Sin embargo, este traslado completó un ciclo en los movimientos de Jesús, y casi completó uno en la narración de Juan.

4:43 Los dos días en cuestión son los que Jesús pasó ministrando a los samaritanos (v. 40). Ahora reanudó el viaje a Galilea al que Juan se refirió en el versículo 3.

4:44-45 Estos versículos parecen incongruentes. Si un profeta no es honrado en su propio país, ¿por qué los galileos acogieron a Jesús, si Galilea era Su patria? La palabra griega *patris*, traducida como "patria", puede significar

¹Carson, p. 232.

²Wiersbe, 1:302.

tanto patria como ciudad natal. Los sinópticos la utilizaron siempre para describir a Nazaret (Mateo 13:57; Marcos 6:4; Lucas 4:24). Una explicación es que Juan consideraba a Judea como la patria de Jesús, o posiblemente a Jerusalén como su ciudad natal¹. Quizá Juan consideraba a Judea y Jerusalén como la patria y la ciudad natal espirituales de Jesús, ya que era el heredero espiritual de David. Los "judíos" es un término que Juan utilizó especialmente para referirse a los judíos de Judea (1:19; 7:1). Sin embargo, Juan se refirió con frecuencia a Nazaret como el hogar físico de Jesús (1:45-46; 7:41, 52; 19:19). Además, Jesús no eligió el lugar donde ejercía su ministerio en función de la aceptación popular que recibía. Sí trató de evitar un conflicto prematuro con los líderes religiosos de Jerusalén, pero lo que implican los versículos 44 y 45 es que el honor de Jesús fue el factor determinante. Por otra parte, la acogida que recibió Jesús en Galilea no fue del todo positiva. Una segunda explicación es que *patris* se refiere al cielo². Sin embargo, este punto de vista no explica por qué Juan incluyó el proverbio como explicación de la ida de Jesús a Galilea desde Judea. Probablemente *patris* se refiere a Galilea en contraste con Samaria, y no en contraste con Judea³. El propio país de Jesús era territorio judío y no samaritano. En territorio judío, Jesús no había experimentado el honor que tuvo entre los samaritanos (véase 2:18, 20, 22, 23-25; 3:10; 4:1-3). El "así" con el que comienza el versículo 45 no explica por qué Jesús volvió a territorio judío. No fue allí porque los judíos por lo general lo rechazaran. El "así" introduce la razón por la que los galileos lo recibieron a continuación. La gente del propio país del Profeta (los judíos galileos) solo lo recibieron porque habían visto los milagros que había hecho en la Pascua de Jerusalén, no porque le honraran como profeta (v. 48). Así, Juan contrastó la incredulidad de los judíos con la creencia de los samaritanos.

2. La segunda señal: sanidad del hijo de un funcionario 4:46-54

Este incidente completa un ciclo en el Evangelio de Juan. Jesús realizó su primera señal en Caná (2:1), y luego volvió e hizo otro milagro allí (v. 46). Incluso hay una segunda referencia a Capernaúm (2:12; 4:46). Jesús realizó al menos tres milagros en Capernaúm: sanó al siervo de un centurión, resucitó a la hija de Jairo y sanó al hijo de este funcionario (véase Mateo 11:23-24).

¹Westcott, p. 77; Hoskyns, págs. 287-88; B. Lindars, *The Gospel of John*, págs. 200-201.

²Lightfoot, p. 35.

³Brown, 1:187; Carson, págs. 235-36; John W. Pryor, "John 4:44 and the *Patris* of Jesus," *Catholic Biblical Quarterly* 49 (1987):254-63. Para otras soluciones menos probables, véase D. A. Carson, "Current Source Criticism of the Fourth Gospel: Some Methodological Questions," *Journal of Biblical Literature* 97 (1978):424, n. 50.

El relato de Juan sobre el primer milagro de Jesús en Caná (2:11) termina con una referencia a la débil fe de los judíos que solo se basaba en milagros (2:23-25). Su relato del segundo milagro de Jesús en Caná (4:54) comienza con una referencia similar (4:45, 48)¹. En resumen, esta sección parece una *inclusio*, enmarcada por dos milagros en Caná, con dos conversaciones que se producen entre ellos². La conversación de Jesús con Nicodemo es típica del recibimiento que le dieron los judíos, pero su conversación con la mujer samaritana muestra el recibimiento que le dieron habitualmente los no judíos. Vemos estas dos actitudes hacia Jesús no solo en los relatos evangélicos de su ministerio, sino también en los Hechos. La sección central que destaca la estructura es esencialmente una exposición de la misión de Jesús (3:16-36).

- A La primera señal de Jesús en Caná 2:1-11
 - B Una referencia a Capernaúm, la sede de Jesús 2:12
 - C Hostilidad hacia Jesús en Jerusalén 2:13-25
 - D La respuesta de Nicodemo a Jesús 3:1-15
 - E La importancia de la misión de Jesús 3:16-36
 - D' La respuesta de la mujer samaritana a Jesús 4:1-38
 - C' Aceptación de Jesús en Samaria 4:39-42
 - B' Una referencia a Galilea, el mayor escenario del ministerio de Jesús 4:43-45
- A' La segunda señal de Jesús en Caná 4:46-54

Esta perícopa (4:46-54) constituye el incidente que cierra el relato de Juan sobre el primer ministerio público de Jesús (caps. 2-4). Muestra Su regreso a Caná, la ciudad natal de Natanael (21:2), donde realizó otro milagro importante. Evidentemente, Juan lo incluyó para mostrar que la demostración de la autoridad de Jesús hizo que algunos judíos creyeran en Él.

"Los dos milagros realizados en Caná... se muestran así como impulsados por la confianza. María confiaba en que su Hijo haría algo para aliviar la vergüenza de su anfitrión en la boda. El padre del niño enfermo confiaba igualmente en que podía contar con la ayuda de Jesús. También se demuestra que ambos milagros tuvieron como resultado una entrega personal a Jesús, que es la auténtica fe cristiana. Sus discípulos *creyeron en Él* después de que el agua se convirtiera en vino; el padre y el resto de su familia *creyeron* como resultado de la sanidad del muchacho: y en ambos casos el verbo en el original es un aoristo inceptivo 'ellos pusieron su fe en Él'³.

- 4:46 La referencia de Juan a Caná y al primer milagro parece pretender recordarle al lector ese acontecimiento y sugerir el cierre de un ciclo. Juan no reveló la razón por la que Jesús volvió allí. El funcionario real

¹Ver Pink, 1:231-32, para siete comparaciones entre los dos relatos del milagro de Caná.

² Una *inclusio* es un recurso literario basado en un principio concéntrico, también conocido como paréntesis, cierre de libros o estructura envolvente, que consiste en crear un marco colocando material similar al principio y al final de una sección.

³Tasker, págs. 82-83.

(griego *basilikos*) era, por su título, un hombre que servía a un rey, ya fuera en calidad de civil o militar¹. Ese rey era probablemente Herodes Antipas, en vista del lugar donde vivía. Antipas no era un rey oficial, pero el pueblo lo consideraba popularmente como tal (véase Marcos 6:14). Este funcionario era probablemente judío (v. 48).

Sigue siendo un misterio si este funcionario real era Chuza, el mayordomo de Herodes, mencionado en Lucas 8:3. Jesús también sanó al criado de un centurión gentil en Capernaúm (Mateo 8:5-13; Lucas 7:2-10), pero se trataba de un individuo diferente y de una ocasión distinta. Un rasgo importante de esta señal fue la distancia considerable entre el lugar donde se encontraba Jesús, en Caná, y donde yacía enfermo el hijo del funcionario, en Capernaúm.

4:47 El funcionario apeló a Jesús para que hiciera el viaje de aproximadamente 13 millas desde Caná a Capernaúm con el fin de curar a su hijo. Obviamente, creía que Jesús podía curar a la gente, pero no hay indicios de que inicialmente creyera que Jesús era algo más que un sanador.

"En el Talmud se registran casos que pueden servirnos de guía. Se relatan varios casos en los que los enfermos graves, e incluso a punto de morir, fueron restablecidos por las oraciones de rabinos célebres"².

El funcionario debió de sentirse desesperado para buscar a Jesús desde tan lejos. La primera señal de Jesús vino en respuesta a la petición de una madre (2:1-5), pero esta segunda vino en respuesta a la petición de un padre.

"A veces el Señor permite que tengas una necesidad para que lo busques"³.

"El noble creyó que Jesús podía curar a su hijo, pero cometió dos errores en su pensamiento: que Jesús tenía que ir a Capernaúm para salvar al muchacho, y que, si el chico moría mientras tanto, era demasiado tarde"⁴.

4:48 El funcionario respondió simplemente como lo habría hecho la mayoría de los galileos. Jesús utilizó el plural ustedes, indicando que la incredulidad de este hombre era típica de la mayoría de sus vecinos (2:24). La mención de Jesús a los signos (griego *semeia*) señalaba la importancia de sus milagros. Este es el único lugar del Evangelio de Juan en el que aparecen "maravillas". Esta palabra (griego *terata*) resalta el asombro o la admiración que estos milagros producían en los que los

¹Edersheim, *The Life ...*, 1:424.

²Ibid.

³Mitchell, p. 88.

⁴Wiersbe, 1:303.

presenciaban. El uso que hace Jesús de esta palabra sugiere que la gente quería ver los milagros solo para poder maravillarse de ellos.

Jesús dio a entender que el hombre no creía en Él. Por supuesto, creía que Jesús podía sanar a su hijo, pero aún no había llegado a creer que podía sanar a distancia. Jesús consideraba que ese segundo nivel de creencia era el importante. Es muy posible que el funcionario pensara ¿Cómo que no creo en ti? Probablemente el hombre se sintió reprendido por el comentario de Jesús, pero el objetivo de este era llevarle a una fe más profunda en Él mismo.

"Este milagro es un ejemplo notable de que nuestro Señor 'no apaga el pabilo humeante', así como su reprimenda a la mujer samaritana fue de que 'no rompe la caña cascada'"¹.

4:49 El oficial mostraba poco interés en las razones por las que la gente creía o no en Jesús, ya que su pequeño hijo (griego paidion) estaba al borde de la muerte. Volvió a apelar desesperadamente a Jesús para que viniera rápidamente a Capernaúm antes de que su hijo muriera.

4:50 Jesús no hizo lo que el padre le pedía, pero en cambio le hizo una promesa: su hijo viviría. El funcionario aceptó la promesa y partió solo hacia su casa, demostrando que creía que Jesús podía sanar a distancia. Si se hubiera negado a ir a casa sin Jesús, no habría creído en Sus palabras. Decidió no insistir en recibir pruebas, y ejerció la fe sin pruebas tangibles. Así, creyó en Jesús en un sentido más profundo que al principio, porque puso su fe en su promesa: "la palabra que Jesús le habló".

"El funcionario se convirtió en un modelo de lo que significa creer al margen de las señales"².

4:51-53 Sus sirvientes se reunieron con él de regreso a Capernaúm con buenas noticias. Jesús había hecho Su promesa hacia la 1 de la tarde del día anterior al que el funcionario se reunió con sus sirvientes. Cuando se reunió con ellos, se enteró de que el estado de su hijo había mejorado notablemente (no solo había empezado a mejorar, como él esperaba), sino que había sucedido en el mismo momento en que Jesús había hecho Su promesa. Su recuperación no fue una casualidad. Esto hizo que creyera en Jesús a un nivel aún más profundo, aunque no entendiera que era el Hijo de Dios. Los miembros de su casa también creyeron en Jesús (véase 2:11; Hechos 10:2; 11:14; 16:15, 31; 18:8). Aprendió que la palabra de Jesús es poderosa para salvar incluso a distancia. Su fe pasó

¹Alford, 1:737-38. Ver Isaías 42:3.

²Howard, p. 70.

de ser una "fe en crisis" (v. 47), a una "fe confiada" (v. 50), a una "fe confirmada" (v. 53), a una "fe contagiosa" (v. 53)¹.

"El milagro fue doble: en el cuerpo del niño ausente; en el corazón del padre presente; uno sanado de su enfermedad, el otro de su incredulidad"².

4:54 Curiosamente, Juan llamó a este milagro la segunda señal que realizó Jesús, aunque hizo otros milagros tanto en Galilea como en Judea después de haber convertido el agua en vino (véase 2:23; 3:2). Además, este es el segundo de varios (siete) milagros que Juan calificó de señales en su Evangelio, aunque él mismo solo numeró los dos primeros. Esto indica que Juan considera que la primera y la segunda señal son similares y están relacionadas entre sí. La estructura de esta parte de la narración de Juan, como se ha mencionado anteriormente, explica su visión de esta segunda señal.

Juan explicó además que Jesús realizó esta señal después de haber salido de Judea a Galilea. Esto parece ser otra referencia geográfica diseñada para ayudar al lector a seguir los movimientos de Jesús. También sugiere un contraste entre la incredulidad que caracterizaba a Judea y la fe que era más prominente en Galilea.

Este milagro, al igual que el primero que Juan describió en detalle, tuvo un público limitado. Solo la familia y los sirvientes del funcionario tuvieron conocimiento de lo sucedido al principio. Esto era típico del ministerio de Jesús. Aunque Jesús realizó muchos milagros públicos, y grandes multitudes le siguieron porque los presenciaron, tuvieron el impacto deseado en relativamente pocos individuos (ver 1:11-12). Juan registró muchos testimonios de la identidad de Jesús en su relato del primer ministerio de Jesús (caps. 2-4). Esta parte del Evangelio de Juan es una sección enmarcada por dos milagros en Caná con dos declaraciones sobre la incredulidad de Jesús, y dos conversaciones evangelísticas de Jesús que se producen entre esos milagros. La primera señal daba testimonio de su poder creativo para cambiar la calidad de las cosas³. Su limpieza del templo mostraba Su autoridad sobre las instituciones del judaísmo. Nicodemo dio testimonio de que Jesús había venido de Dios, y de Su papel como maestro con autoridad, lo cual era una respuesta judía común a Él. Juan el Bautista dio testimonio de la identidad de Jesús como Mesías. El testimonio de la mujer samaritana implicaba que Jesús era omnisciente. Muchos otros samaritanos reconocieron a Jesús como el Salvador del mundo, lo cual era una respuesta gentil común hacia Él. El funcionario cuyo hijo Jesús sanó a la distancia llegó a reconocerle como el Sanador cuya palabra puede superar tanto el problema de la distancia como el de la enfermedad⁴.

¹Wiersbe, 1:303.

²Trench, p. 129.

³Merrill C. Tenney, *John: The Gospel of Belief*, p. 312.

⁴Ibid.

La primera señal del Evangelio de Juan muestra el poder de Jesús sobre el tiempo, y la segunda muestra su poder sobre el espacio. La primera hizo que los discípulos de Jesús creyeran en Él (2:11), y la segunda hizo que los no discípulos creyeran en Él (4:53). El apóstol Juan también llamó a Jesús el Hijo de Dios, el Dador de la vida eterna y Aquel que viene del cielo. Por lo tanto, esta sección del libro contribuye de forma importante al avance del argumento de Juan y al cumplimiento de su propósito (20:30-31).

F. La segunda visita de Jesús a Jerusalén capítulo 5

"En los capítulos 1-4 el tema se describe desde el punto de vista de un espectador, ab extra [desde fuera], y así se nos permite ver algo de la impresión creada en otros por nuestro Señor al tratar con individuos en Jerusalén, Samaria y Galilea. Sin embargo, cuando pasamos a los capítulos 5-10, no podemos dejar de ser conscientes de un cambio de punto de vista, pues vemos a Cristo como desde dentro, desde su propio punto de vista, en toda la gloria de su revelación personal y consciente. En cada capítulo se observa cómo concentra la atención sobre Sí mismo en diversos aspectos, y cómo permite que los hombres vean algo acerca de quién Él mismo afirma ser en relación con Dios y con el hombre"¹.
 "Hasta entonces, el Señor se había ofrecido a los representantes clásicos de toda la raza judía en Jerusalén, en Judea, en Samaria y en Galilea, de tal manera que pudieran satisfacerse los elementos de la fe auténtica. Ahora comienza el conflicto que desemboca en la Pasión. Paso a paso, la fe y la incredulidad se van desgranando en un desarrollo paralelo. ... Las crisis de su desarrollo son las fiestas nacionales. Y toda la controversia se reúne en torno a tres milagros. (1) La sanidad del hombre en Betesda (v.). (2) La sanidad del ciego de nacimiento (ix.). (3) La resurrección de Lázaro (xi.)"².

Hasta entonces, Juan presentaba a Jesús tratando con individuos casi de forma exclusiva. Esto continúa, pero a partir de ese momento, hay más interacción con los fariseos. Las dos primeras señales que Juan registró se hicieron en privado, pero las dos siguientes fueron públicas. Además, Jesús hizo el milagro registrado en el capítulo 5 en el día de reposo, lo que atrajo la atención y la oposición de los fariseos. Las reacciones de los judíos hacia Jesús pasaron de la prudencia (por ejemplo, en 3:1-15) a la hostilidad absoluta. Los capítulos 5-10 trazan el desarrollo de este antagonismo. Sin embargo, el énfasis principal de esta sección es lo que Jesús reveló sobre sí mismo a través de sus acciones y sus palabras.

"Los capítulos V y VI deberían agruparse probablemente como una sola sección. Están conectados por un tema común, que puede describirse como la naturaleza y las causas de la falta de fe de Israel en Jesús. El

¹W. H. Griffith Thomas, "The Plan of the Fourth Gospel", *Bibliotheca Sacra* 125:500 (October-December 1968):319.

²Westcott, p. 80.

capítulo V se ocupa de la forma que adoptó esta incredulidad entre los judíos de Jerusalén, y el capítulo VI de la expresión de la misma por parte de los campesinos de Galilea¹.

En el capítulo 5, la oposición a Jesús comenzó con la objeción a Su sanidad En el Sabbat. Esto llevó a Jesús a explicar su relación con Su Padre.

1. La tercera señal: la sanidad del paralítico 5:1-9

Esta tercera señal en el Evangelio de Juan destacó la identidad de Jesús y creó la controversia que siguió. En especial, atestiguó la autoridad de Jesús en el tiempo².

5:1 Algún tiempo después, Jesús volvió a Jerusalén para celebrar una de las fiestas judías y aprovechar esa ocasión para ministrar. Juan no especificó de qué fiesta se trataba. En otras partes de su Evangelio, cuando Juan identificó la fiesta en cuestión, lo hizo porque los acontecimientos y la enseñanza que siguieron tenían relación con esa fiesta en particular (2:13; 6:4; 7:2; 10:22; 11:55). Aquí no la tenían. Por consiguiente, la identidad de la fiesta no es importante para la interpretación del texto³. Sin embargo, tiene implicaciones para la duración del ministerio terrenal de Jesús. Al parecer, Juan mencionó una fiesta solo para dar cuenta de la presencia de Jesús en Jerusalén⁴. Hoehner se inclinaba por una de las tres fiestas de peregrinación a las que la Ley Mosaica obligaba a los varones judíos a asistir, que eran la Pascua, el Pentecostés y los Tabernáculos. Prefirió la última de ellas, aunque admitió que probablemente sea imposible una identificación certera⁵. Andrews favoreció la Pascua⁶. Edersheim creía que esta era la Fiesta de Purim:

"Pues ninguna otra fiesta pudo interponerse entre diciembre (Juan 4:35) y la Pascua (Juan 6:4), excepto la de la 'Dedicación del Templo', y que está especialmente designada como tal (Juan 10:22), y no simplemente como 'una fiesta de los judíos'⁷.

Probablemente Juan solo mencionó la fiesta para explicar el regreso y la presencia de Jesús en Jerusalén.

5:2 Juan utilizó con frecuencia el tiempo presente histórico (dramático) griego para describir acontecimientos pasados. Por tanto, este versículo no demuestra que escribiera su Evangelio antes de la caída de Jerusalén. Wallace es un erudito que cree que sí lo demuestra⁸. Señaló que el verbo

¹Tasker, p. 84.

²Tenney, *John: The Gospel...*, p. 312.

³Alford, 1:740.

⁴Barrett, p. 251.

⁵Hoehner, págs. 58-59. Ver también Lenski, p. 360.

⁶Samuel J. Andrews, *The Life of Our Lord Upon the Earth*, p. 197. Ver también Jamieson, y otros, p. 035.

⁷Alfred Edersheim, *The Temple*, p. 332.

⁸Wallace, p. 531.

equitativo, *estin*, traducido "es", utilizado aquí, en ningún otro lugar del Nuevo Testamento es claramente un presente histórico. Quizá sea este el único lugar en el que lo es.

La Puerta de las Ovejas era evidentemente una puerta en la parte norte de la muralla de Jerusalén, justo al oeste de su esquina noreste (véase Nehemías 3:1, 32; 12:39). Varios manuscritos griegos se refieren a este estanque como Bethesda, Betsaida, Bethzatha y Belzetha, pero el primer nombre probablemente sea el correcto. Significa "Casa de la efusión" o quizá "Casa de la misericordia"¹. El nombre moderno es piscina de Santa Ana. Seguramente había dos piscinas con una columnata o pórtico cubierto en los cuatro lados del complejo y una quinta columna que separaba las dos piscinas². Es posible que la piscina se utilizara para nadar, ya que la palabra piscina (griego *kolumbethra*, que era una palabra común para "piscina" fuera del Nuevo Testamento) está relacionada con la palabra nadar (griego *kolumbao*)³.

- 5:3a Muchos discapacitados solían recostarse en estos pórticos debido a los elementos curativos del agua.
- 5:3b-4 Esta sección del texto tiene una autenticidad dudosa. Ningún manuscrito griego anterior al año 400 d.C. contiene estas palabras⁴. Evidentemente, los escribas añadieron estas afirmaciones más tarde para explicar la agitación de las aguas que se producía periódicamente (v. 7)⁵. Sin embargo, estas explicaciones de los escribas se basaban probablemente en una superstición. Parece que eran comunes en la época de Jesús. Una explicación más probable de la turbación del agua es la presencia de manantiales que, de vez en cuando, arrojaban agua a los estanques situados bajo la superficie de la misma⁶. Probablemente el agua tenía un alto contenido en minerales que tenía beneficios medicinales para las personas que sufrían dolencias musculares y articulares.
- 5:5 La enfermedad de este hombre parece haber sido una parálisis que le impedía, al menos, caminar (v. 7), y parece haber sido consecuencia del pecado (v. 14). Quizá una grave afección artrítica complicó su dolencia. La referencia de Juan a la duración de su enfermedad parece ser solo para documentar su gravedad y el estado desesperado del hombre. Algunos comentaristas trataron de encontrar un significado simbólico en los 38 años, pero eso me parece injustificado, y también a otros⁷. Por ejemplo,

¹Ver el mapa "Jerusalem en los tiempos del Antiguo Testamento" al final de estas notas.

²J. Wilkinson, *Jerusalem as Jesus knew it: Archaeology as Evidence*, págs. 95-104.

³Robertson, *Word Pictures ...*, 5:78, 162.

⁴Blum, p. 289; Tenney, "John," p. 62.

⁵Para la defensa de la autenticidad del versículo 4, véase Zane C. Hodges, "The Angel at Bethesda—John 5:4," *Bibliotheca Sacra* 136:541 (January-March 1979):25-39.

⁶Carson, *The Gospel ...*, p. 242.

⁷Por ejemplo, Westcott, p. 82.

38 años nos recuerda al período durante el cual los israelitas vagaron por el desierto, tras su rebelión en Cades-barnea, antes de entrar en la Tierra Prometida.

5:6 Jesús pudo haberse enterado de la condición del hombre por otras personas, o Juan pudo haber escrito lo que hizo para impresionar a sus lectores con el conocimiento sobrenatural de Jesús. En Capernaúm, Jesús había sanado a otro parálítico al que habían bajado por el tejado delante de él (Marcos 2:1-12), pero en Betesda se acercó al hombre como uno más entre muchos inválidos. Es posible que la pregunta de Jesús haya tanteado al hombre para descubrir si tenía deseo de sanarse y si estaba dispuesto a ponerse en manos de Jesús. Otras razones pueden haber sido centrar la atención en Él, recordarle al hombre su absoluta impotencia y/o darle esperanza¹.

Desgraciadamente, algunas personas se contentan perfectamente con permanecer en su miserable condición (3:19-20). Al parecer, Jesús solo libraba a las personas que querían su ayuda. La pregunta de Jesús también llevó al hombre a reflexionar sobre su condición de desamparo. Aparentemente, ésta fue la única persona a la que sanó aquel día, aunque había muchas más a las que podría haber sanado (v. 3; véase Hechos 3:2). Jesús solo salva a las personas que desean la salvación y a las que Él elige soberanamente salvar (véase 6:37).

"Es imposible encontrar *algún* motivo en ese hombre para que Cristo le conceda un trato especial. La *única* explicación es el mero placer soberano del propio Cristo [v. 21]"².

"Mi pregunta es la siguiente: ¿Por qué Jesús no sanó a toda la multitud? ... Solo había uno que había perdido la esperanza de entrar en el estanque. Todos ellos seguían esperando entrar. Tenían a sus amigos, a sus familias. Tenían a sus allegados para ayudarles. Pero este hombre dijo: 'Señor, solo tengo uno. He perdido la esperanza'"³.

5:7 Evidentemente, el parálítico creía que solo la primera persona que entrara en el agua tras ser agitada experimentaría la sanidad. Probablemente ésta era la idea popular que surgió de la superstición. La afirmación del hombre de que no tenía a nadie que le ayudara parece haber sido una petición oculta de que Jesús se ofreciera a ser ese ayudante. El inválido tenía el deseo de sanarse, pero no los medios para conseguirlo. Su declaración también muestra que tenía más fe en los

¹Jamieson, et al., p. 1036.

²Pink, 1:248.

³Mitchell, p. 95. Se omiten las divisiones de los párrafos.

instrumentos de sanidad que en el Señor y que tenía que hacer algo para ser sanado.

"Debemos sentir que, aunque la fe era comúnmente el requisito previo a la sanidad, no era absolutamente necesaria. Jesús no está limitado por la fragilidad humana al realizar las obras de Dios"¹.

5:8 Las palabras de Jesús sanaron al hombre (versículos 25, 28-29; 11:43). También lo instruyeron (véase Marcos 2:11). Obviamente, Jesús le había dado suficiente fuerza, además de salud, para llevar su lecho.

5:9 El inválido se sanó inmediatamente. Jesús hizo al instante lo que Dios suele hacer lentamente. Cuando el hombre se alejó, llevando su lecho, dio testimonio de su sanidad (v. 11). Normalmente no podemos utilizar inmediatamente los músculos que no hemos usado durante mucho tiempo, porque se atrofian, pero este hombre tuvo el pleno uso de sus músculos instantáneamente. Isaías había predicho que, cuando viniera el Mesías, sanaría a los cojos (Isaías 35:1-7). Aquí estaba la prueba (para que toda Jerusalén la viera) de que el Mesías había aparecido. Había sanado a un hombre al que la enfermedad había atado durante 38 años.

"El hombre impotente se encontró con el Hombre Omnipotente"².

Al llevar su lecho durante el Sabbat, el hombre desencadenó una controversia. Al ordenarle que lo hiciera, Jesús fue responsable de la situación que se produjo. De hecho, la provocó intencionalmente. Probablemente esto explica en parte por qué Jesús sanó a este hombre en particular: para provocar la controversia.

2. El antagonismo de las autoridades judías 5:10-18

Más de una vez, Jesús utilizó sus actividades durante el Sabbat para hacer que los judíos consideraran quién era Él (véase Mateo 12:1-14; Marcos 2:23-3:6; Lucas 13:10-17; 14:1-6). Aquí quería que se dieran cuenta de que Él tenía derecho a trabajar el Sabbat, como hacía su Padre. Esta es la primera hostilidad abierta hacia Jesús que Juan registró.

5:10 Según la interpretación judía predominante de la ley, no era lícito llevar nada de un lugar a otro durante el Sabbat (véase Nehemías 13:15; Jeremías 17:21-27). Hacerlo constituía un delito capital que podía acarrear la lapidación. Los rabinos permitían casos excepcionales, como el traslado de un cojo, por razones de compasión³. Pero no permitían sanar el Sabbat. La intención de Dios en el cuarto mandamiento era liberar a la gente de tener que trabajar los siete días de la semana para ganarse la vida (Éxodo 20:9-11; Deuteronomio 5:12-15). Por lo tanto, este

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 269. Ver Ryrie, *The Miracles ...*, p. 11.

²McGee, 4:396.

³Mishnah *Sabbath* 7:2; 10:5.

- paralítico sanado no estaba infringiendo el espíritu de la ley, sino que estaba violando la interpretación rabínica de la misma.
- 5:11-13 El hombre sanado eludió su responsabilidad por desobedecer la norma de los rabinos culpando a Jesús. No era forma de expresar su gratitud por lo que Jesús había hecho por él (v. 15). Pero probablemente temía por su vida. Los dirigentes judíos querían saber quién se había atrevido a contradecir el significado establecido del cuarto mandamiento. A sus ojos, Jesús era un delincuente peor que el hombre que había llevado su lecho.
- Es significativo que los dirigentes no mostraran ningún interés por la condición de aquel hombre curado. Eso debería haberles mostrado que Jesús era el Mesías, pero vieron al Sanador como un simple delincuente. El hombre no sabía quién era Jesús. Esto indica que no era su fe lo que había provocado la sanidad, sino que la gracia de Dios se dirigía a una persona necesitada. Jesús se había escabullido, probablemente para evitar un enfrentamiento prematuro con los líderes (véase 6:15; 8:59; 10:39; 12:36).
- No está nada claro si este hombre creyó en Jesús. Tampoco sabemos si buscó una relación más estrecha con Jesús tras su sanidad. Muchas personas aceptan los regalos de Dios, pero ignoran al Dador. Algunos experimentan milagros, pero no van al cielo. Al parecer, no era la reacción de este hombre lo que Juan quería destacar, sino la lección sobre la importancia de creer en Él la cual Jesús aprovechó la ocasión para enseñar.
- 5:14 Poco después, Jesús encontró al hombre en el recinto del templo, que estaba al sur del estanque de Betesda, en Jerusalén. Evidentemente, Jesús lo había estado buscando. Le advirtió que no utilizara su sanidad como una oportunidad para seguir pecando. Si lo hacía, le sobrevendrían consecuencias peores que su dolencia anterior (véase Hechos 5:1-11; 1 Corintios 11:30; 1 Juan 5:16). Es posible que Jesús tuviera en mente la condenación eterna, además de las consecuencias inmediatas, ya que el hombre no mostraba indicios de poseer la vida eterna. Ciertamente, no todos los que Jesús sanó experimentaron una regeneración espiritual. La idea de Jesús era que el hombre debía considerar su nueva salud como una oportunidad para romper de nuevo con el pecado (véase Gálatas 5:13).
- "La enfermedad no siempre es el resultado directo del pecado personal (Juan 9:1-4), pero en este caso aparentemente lo fue"¹.
- 5:15 Parece que el motivo del hombre para hablar a las autoridades sobre Jesús no era glorificarlo. Sabía que querían encontrar a Jesús porque lo

¹Ryrie, *The Miracles ...*, p. 26.

consideraban un delincuente. Está claro que el ingrato quería salvar su pellejo implicando a Jesús en lo ocurrido. No apreció la advertencia de Jesús (v. 14). Es posible que el hombre fuera simplemente estúpido. Sin embargo, las pruebas parecen apuntar más bien a un corazón duro que a una cabeza dura.

"El cojo es un ejemplo de alguien que respondió de forma inadecuada a las señales de Jesús... Así, "representa a aquellos a los que ni siquiera las señales pueden llevar a la fe auténtica"¹.

5:16 "Estas cosas" parecen referirse a los actos de Jesús de sanar al hombre y ordenarle que tome su lecho y camine. En lugar de adorar a Jesús, o al menos considerar sus afirmaciones, las autoridades judías persiguieron a Jesús por hacer lo que consideraban un trabajo en Sabbat. Su persecución adoptó inicialmente la forma de oposición verbal, como aclaran los versículos siguientes.

"Se trata de la primera declaración abierta de hostilidad hacia Cristo (aunque hay que omitir las palabras y *trataron de matarlo*, que se añaden erróneamente en este versículo desde el v. 18); y se basa en la supuesta violación de la Ley en lo que respecta al Sabbat [por ejemplo, Jeremías 17:21], como en los otros Evangelios, Mateo XII. 2 ss. y paralelos"².

Jesús podría haber esperado hasta el día siguiente para sanar al hombre. Y podría haberle sanado sin llamar la atención. También podría haberle sanado sin decirle que llevara su lecho. Jesús hizo todo esto para crear una situación pública en la que reveló que tenía la misma naturaleza, poder y autoridad que Dios Padre.

5:17 Jesús se defendió afirmando que estaba haciendo el trabajo de Dios. Los rabinos consideraban que Dios trabajaba el Sabbat simplemente manteniendo el universo y al seguir impartiendo vida. No lo acusaron de violar el Sabbat³. Jesús también consideraba que Dios estaba trabajando constantemente ("Mi Padre está trabajando hasta ahora"). Jesús afirmaba estar haciendo Él mismo lo que Dios estaba haciendo ("Yo mismo estoy trabajando"). Describió Su obra como coordinada con la del Padre, no dependiente de ella. Dios no suspendía Sus actividades durante el Sabbat, y tampoco lo hizo Jesús.

Se trataba de la afirmación virtual de la deidad. Jesús afirmaba que Su relación con la ley era la misma que la de Dios, no la del hombre.

¹Howard, p. 72. Su cita es de R. Alan Culpepper, *Anatomy of the Four Gospel: A Study in Literary Design*, p. 138.

²Westcott, p. 83.

³Carson, *The Gospel ...*, p. 247.

Además, al hablar de Dios como "mi Padre", Jesús estaba afirmando una relación con Él que era única con respecto a la de los judíos corporativamente. La obra que Jesús había realizado era del mismo tipo que la de Su Padre. Proporcionó la liberación y una nueva vida al hombre paralítico, como el Padre proporciona la salvación a los que el pecado ha atado. Evidentemente, Jesús aquí estaba argumentando de forma diferente respecto a los casos de controversia sobre el Sabbat que registran los Sinópticos.

"El rasgo más notable de Jesús en el Cuarto Evangelio... es el control que ejercía sobre todas las personas y situaciones"¹.

5:18 A los líderes judíos no se les escapó la fuerza de lo que Jesús afirmaba, es decir, la igualdad con Dios Padre. Los intérpretes liberales que dicen que Jesús nunca afirmó ser Dios tienen dificultades con este pasaje. Juan señaló aquí que estos judíos ya habían intentado acabar con Jesús. Estas afirmaciones aumentaron sus esfuerzos.

"¿Se presentó Jesús *realmente* como "igual a Dios"? Veamos. Aquí reclama la igualdad en siete aspectos. 1. Igualdad en el trabajo... (versículo 19). 2. Igualdad en el conocimiento... (versículo 20). 3. Igualdad en la resurrección... (versículo 21 con los versículos 28, 29). 4. Igualdad en juzgar... (verso 22 con verso 27). 5. Igualdad en el honor... (versículo 23). 6. Igualdad en la regeneración ... (versículos 24, 25). 7. Igualdad en la autoexistencia ... (versículo 26)"².

Para la mente occidental contemporánea, la idea de "hijo" connota una persona diferente e independiente, pero para la antigua mente oriental, un hijo era como la extensión de su padre. La palabra connotaba una identificación con el padre, más que una distinción de este. Los antiguos consideraban que un buen hijo era aquel que seguía exactamente los pasos de su padre.

Jesús era igual a Dios en su esencia. Tanto el Padre como el Hijo son deidad. Sin embargo, Jesús no era igual al Padre en el orden administrativo de la Trinidad. El Hijo estaba subordinado al Padre en este aspecto. Esta distinción es algo con lo que los líderes judíos tuvieron problemas y que Jesús procedió a aclarar parcialmente.

"Parece que, a sus ojos, Dios podía exaltar a un hombre para que fuera como Dios, pero quien se hacía pasar por

¹Tom Thatcher, "Jesus, Judas, and Peter: Character by Contrast in the Fourth Gospel", *Bibliotheca Sacra* 153:612 (October-December 1996):448.

²Baxter, 5:309.

Dios se atribuía el castigo divino. Veían a Jesús en esta última categoría"¹.

El énfasis en esta sección del texto está en que Jesús es una extensión de Su Padre, y en la legitimidad de que continúe la obra de Su Padre, incluso durante el Sabbat.

"Una mirada atenta muestra la similitud entre la forma de argumentar respecto al Sabbat de Juan y la afirmación sinóptica de Jesús de que es el Señor del Sabbat. Los sinópticos subrayan la posición y la autoridad de Jesús; Juan subraya el fundamento relacional que hay detrás de esa afirmación"².

Este es el segundo de los siete incidentes que los evangelistas registraron en los que Jesús entró en conflicto con los líderes religiosos judíos por la observancia del Sabbat. El cuadro siguiente los enumera en el orden cronológico probable.

CONTROVERSIAS SOBRE EL SABBAT				
Evento	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Los discípulos arrancaron espigas en Galilea.	12:1-8	2:23-28	6:1-5	
Jesús sanó a un paralítico en el estanque de Siloé, en Jerusalén.				5:1-18
Jesús sanó a un hombre con una mano seca en Capernaúm.	12:9-14	3:1-6	6:6-11	
Jesús se refirió a los judíos que se circuncidaban durante el Sabbat.				7:22-23
Jesús sanó a un ciego de nacimiento en Jerusalén.				9:1-34
Jesús sanó a una mujer encorvada en Judea.			13:10-17	
Jesús sanó a un hombre con hidropesía en Perea.			14:1-6	

3. La igualdad del Hijo con el Padre 5:19-29

La controversia anterior hizo que Jesús aclarara aún más su relación con Su Padre. Jesús procedió a responder a la acusación de Sus enemigos de que no era igual a Dios Padre. Ésta es la declaración más completa de la unidad de Jesús con el Padre, la comisión divina, la autoridad y la prueba de la condición de Mesías en los Evangelios. Jesús pasó

¹Beasley-Murray, p. 75.

²Bock, p. 442.

de aclarar su relación con el Padre, a explicar su función como Juez de la humanidad, a citar los testigos que establecían sus afirmaciones¹.

5:19 Jesús introdujo Su respuesta con otra afirmación solemne. Comenzó asegurando a los dirigentes judíos que no pretendía independizarse del Padre. Estaba definitivamente subordinado a Él, y seguía la dirección del Padre (4:34; 5:30; 8:28; 12:50; 15:10; Lucas 5:17). Jesús describió Su relación con el Padre como la de un hijo que crece en una casa y aprende un oficio de su padre, al tiempo que se mantiene sumiso a él. El Hijo de Dios recibe la autoridad del Padre, le obedece y ejecuta Su voluntad. Jesús tendría que ser Dios para poder hacer esto perfectamente. También era imposible que el Hijo actuara de forma independiente, o que se pusiera en contra del Padre, como si fuera otro Dios.

"La igualdad de naturaleza, la identidad de objetivo y la subordinación de la voluntad están interrelacionadas en Cristo. Juan lo presenta como el Hijo y no como el esclavo de Dios, sin embargo, como el agente perfecto del propósito divino y la revelación completa de la naturaleza divina"².

"Algunos han dicho erróneamente que Jesús renunciaba aquí a la igualdad con el Padre. Por el contrario, todo el contexto argumenta lo opuesto (versículos 18, ... 23, 26). Nuestro Señor está diciendo simplemente que Él y el Padre trabajan juntos (compárese con el v. 17)"³.

5:20 A continuación, Jesús aclaró por qué podía hacer todo lo que hace el Padre. Podía hacerlo porque el Padre ama al Hijo (3:36). Como el Padre ama al Hijo, el Padre muestra al Hijo todas las cosas que hace el Padre. La revelación continua indica amor. Las obras mayores a éstas (es decir, sanar a un paralítico y ordenarle que lleve su lecho durante el Sabbat) que el Padre mostrará al Hijo incluyen dar vida a los muertos (v. 21) y pronunciar el juicio final (v. 22). Parte del propósito de estas obras mayores era enfrentar a sus críticos con su autoridad divina para que consideraran sus afirmaciones.

5:21 El hecho de que el Padre revele al Hijo todo lo que hace, y el Hijo haga todo lo que hace el Padre, queda claramente demostrado porque el Hijo da vida a los muertos. Los judíos reconocían que solo Dios podía resucitar a los muertos (2 Reyes 5:7; Ezequiel 37:13). Esto implica vencer a las fuerzas del pecado y de la muerte. Jesús afirmó esa autoridad ahora, y la demostró más tarde (11:41-44). Sus sanidades fueron una demostración

¹Ver Stephen S. Kim, "The Christological and Eschatological Significance of Jesus' Miracle in John 5", *Bibliotheca Sacra* 165:660 (October-December 2008):413-24.

²Tenney, "John," p. 64.

³*The New Scofield ...*, p. 1130.

menor del mismo poder. La voluntad del Hijo es tan idéntica a la del Padre que sus decisiones reflejan la voluntad del Padre. Tanto la vida espiritual eterna como la vida física resucitada están a la vista.

5:22 Este versículo probablemente explica el anterior en lugar de reafirmarlo, como da a entender la traducción de la NVI. Los papeles del Padre y del Hijo son paralelos en el versículo 21, pero en este versículo hay una distinción entre ellos. Tanto el Padre como el Hijo dan la vida, pero el Padre ha confiado todo el juicio al Hijo (véase Hechos 17:31).

"Esto era algo nuevo para los judíos. Sostenían que el Padre era el Juez de todas las personas [véase Génesis 18:25], y esperaban estar ante él en el último día"¹.

La entrega de la vida por parte del Hijo es la preparación de Su juicio. El juicio aquí probablemente incluye la discriminación (revisión equilibrada y justa), no solo el anuncio de la condena final (sentencia). Este versículo aclara las funciones del Padre y del Hijo, mientras que 3:17 trata del objetivo principal de la encarnación del Hijo.

5:23 La razón por la que el Padre ha delegado el juicio al Hijo es para que todos honren al Hijo como honran al Padre. La subordinación suele dar lugar a menos honor. El Padre ha garantizado que el Hijo reciba el mismo honor que Él al encomendarle por completo la función de juzgar. Por tanto, no honrar al Hijo refleja no honrar al Padre. A la inversa, honrar al Hijo honra al Padre (véase Filipenses 2:9-11). Dios no compartirá Su honor con otro (Isaías 42:8, 10-12). Por consiguiente, que comparta Su honor con el Hijo debe significar que el Hijo y el Padre son iguales entre sí.

"Los 'religiosos' que dicen adorar a Dios, pero que niegan la deidad de Cristo, ¡no tienen ni al Padre ni al Hijo!"².

Entre estas personas se encuentran los musulmanes, los judíos, los mormones, los testigos de Jehová y los universalistas unitarios, si creen en lo que enseñan sus iglesias.

"Aquí hay un pequeño consuelo para los que alaban a Jesús como maestro y sin embargo niegan sus demandas de adoración"³.

5:24 Jesús pasó de hablar de su relación con el Padre a explicar su relación con las personas. Desarrolló una idea del argumento anterior de forma más completa. La introdujo con una afirmación solemne. Jesús acababa de decir que daba la vida a quien quería (v. 21). Ahora describió a estas personas como aquellas que escuchan Su Palabra y creen al Padre ("El que me envió"). No experimentarán el juicio condenatorio (véase 3:18;

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 279.

²Wiersbe, 1:306.

³Robertson, *Word Pictures ...*, 5:86.

Romanos 6:14; 8:1), sino que comienzan ya a experimentar la vida eterna (véase 3:36; Efesios 2:1, 5).

La "escatología realizada" se refiere al aspecto de las condiciones futuras que ya existen en el presente. En este caso, la condición es la posesión de la vida eterna por parte del creyente. Aunque la vida eterna es algo que los creyentes esperan en el futuro, también la tenemos ya en el presente. Beasley-Murray llamó a este versículo "la afirmación más fuerte de la escatología realizada aplicada al creyente en el NT"¹. Las personas pasan de un reino (la muerte) a otro (la vida) en el momento en que creen (véase 1 Juan 3:14).

La palabra de Jesús había dado una nueva vida al parálítico (v. 8). Su palabra también traerá la vida eterna o la muerte eterna a todos. Su palabra es la misma que la del Padre, pues el Hijo solo dice lo que el Padre le da para que diga (v. 19). Jesús señaló al Padre como objeto de la fe porque, como acababa de explicar, el Hijo es el mediador de todo lo que viene del Padre, y no porque Jesús sea un objeto inapropiado de la fe (véase 3:16; 14:1). El Hijo representa al Padre para la humanidad, por lo que cuando depositamos la fe en el Hijo, la estamos depositando también en el Padre.

"Las dos condiciones de la vida eterna son (1) el conocimiento de la revelación hecha por el Hijo, y (2) la creencia en la verdad de la misma, es decir, la creencia en la palabra del Padre que habla a través del Hijo"².

Por lo tanto, la base de la seguridad eterna del creyente, y su garantía de vida eterna, descansan ambas en la promesa del Hijo.

"Tener vida eterna ahora es estar seguro por toda la eternidad. Las palabras de este versículo no deben tomarse simplemente como una declaración de hechos. Son eso. El que escucha y cree tiene vida eterna. Pero las palabras también constituyen una invitación, un desafío. Son un llamado a escuchar a Cristo y a dar el paso de la fe"³.

5:25 Jesús continuó describiendo lo que los creyentes experimentarán en el futuro de forma plena, y que ya experimentan ahora de forma parcial (4:23), es decir, la vida de resurrección. La experimentarán en el futuro físicamente, pero la experimentan ahora espiritualmente (es decir, en el ámbito espiritual; véase Romanos 6:13). La palabra de Jesús da a los

¹Beasley-Murray, p. 76. Ver Harris, págs. 235-37, para un debate sobre la escatología realizada en el Evangelio de Juan.

²Westcott, p. 87.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 280. División de párrafos omitida.

- creyentes la vida espiritual ahora, y resucitará a los muertos en el futuro (versículos 28-29; 11:43).
- 5:26 Este versículo explica por qué Jesús puede hacer estas cosas. Puede hacerlas porque tiene vida residente en sí mismo. Él es autoexistente, mientras que los humanos deben recibir su vida de Él: la fuente de la vida. El Padre dio la vida al Hijo (v. 22; 1:4). Es decir, el Padre se la delegó, al igual que le delegó el juicio. El Hijo puede dar la vida a los demás porque el Padre le dio la autoridad para hacerlo.
- 5:27 Del mismo modo, Dios ha dado al Hijo autoridad para juzgar (versículos 21-22). Jesús reveló aquí una razón más para ello. Es porque Jesús es el Hijo del Hombre (Daniel 7:13-14). Es el Ungido que Dios ha enviado, pero también es plenamente humano: el único Hombre perfecto que puede representar a la humanidad ante Dios. Jesús puede juzgar a la humanidad porque pertenece a ella y la comprende (véase Hebreos 2:17). La ausencia de un artículo definido antes del título subraya la calidad de Jesús como "Hijo del Hombre" (véase Hebreos 1:2)¹.
- 5:28-29 Jesús instó a Sus oyentes a no maravillarse de que fuera Su voz la que convocara a los muertos en algún momento (11:43). Todos los muertos oirán en el futuro la voz del Hijo del Hombre, que los llamará al juicio. Los creyentes son los que hacen el bien, lo que en este contexto significa creer en el Hijo (6:29; ver 3:21). La suya será una resurrección que dará lugar a la vida eterna. Los que hacen el mal, al no creer en el Hijo (3:36; ver 3:19), experimentarán la condenación eterna tras su resurrección. Como siempre, el juicio se basa en las obras de cada uno. Otro punto de vista es que solo los incrédulos están en vista en ambas descripciones². Sin embargo, tanto los creyentes como los incrédulos han ocupado un lugar destacado en el debate anterior³. Jesús habló de tres resurrecciones diferentes en este pasaje: los muertos en pecado que resucitan a una nueva vida espiritual (versículos 24-25), la resurrección física de los creyentes (versículos 25, 28-29) y la resurrección física de los incrédulos (versículos 28-29).

4. El testimonio del Padre al Hijo 5:30-47

Ahora Jesús vuelve a desarrollar un tema que había introducido anteriormente, el testimonio del Padre al Hijo (versículos 19-20). Jesús procedió a citar cinco testigos de su identidad, todos ellos procedentes del Padre, porque los judíos habían cuestionado Su autoridad.

¹H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament*, p. 149.

²Barrett, p. 263.

³Ver también Zane C. Hodges, "Those Who Have Done Good—John 5:28-29," *Bibliotheca Sacra* 136:542 (April-June 1979):158-66.

"El hilo argumental de esta sección es como una escena de tribunal, que recuerda a las escenas de juicio del AT, cuando los testigos son convocados por Yahvé para que declaren a favor de los dioses de las naciones frente a la verdad manifiesta del único Dios, cuyos testigos son su pueblo (ver sobre todo Isaías 43:8-13; 44:6-11)"¹.

5:30 Este versículo es de transición. Concluye la explicación de Jesús sobre la igualdad del Hijo con el Padre (versículos 19-29), e introduce su aclaración del testimonio del Padre sobre el Hijo (versículos 31-47). Algunas traducciones la consideran la conclusión de la perícopa anterior, y otras la toman como el comienzo de la siguiente. Lo que quería decir Jesús era que no podía hacer nada independientemente del Padre debido a su sumisión a Él. Su juicio es el resultado de escuchar a Su Padre. Su juicio es justo (equitativo) porque el deseo de gloria propia no lo mancha. La voluntad (el propósito) del Hijo es totalmente hacer avanzar la voluntad del Padre.

"Los jueces suelen tener dificultades para saber lo que es ley y lo que es justo, pero la tarea del Hijo como Juez es bastante sencilla, la voluntad del Padre que él conoce (versículo 20)"².

5:31-32 "Esta segunda división principal del discurso consta, como la primera, de dos partes. Primero se expone el testimonio del Hijo (31-40), y luego el rechazo del testimonio en su causa y fin (41-47)"³.

Jesús había dicho que el Hijo no puede hacer nada independientemente del Padre (vs. 19, 30). Eso incluye incluso dar testimonio de sí mismo. Jesús no quiso decir que si decía algo sobre sí mismo debía ser falso, aunque parece que algunos judíos pensaron que quería decir eso (8:13). Quería decir que la veracidad de sus afirmaciones sobre sí mismo no se basaba exclusivamente en su propio testimonio.

"En esencia, dice: 'No te pido que creas solo en *mi* palabra respecto a quién soy realmente'"⁴.

Jesús acababa de explicar que solo decía y hacía lo que el Padre decía y hacía. Por tanto, el testimonio de Jesús sobre sí mismo debe reflejar el testimonio del Padre sobre Él.

El "otro" que daba testimonio de Jesús era el Padre. Jesús no hablaba del testimonio del Padre como algo esencialmente diferente de Su propio testimonio. Consideraba que Su propio testimonio era simplemente una

¹Beasley-Murray, págs. 77-78.

²Robertson, *Word Pictures ...*, 5:88.

³Westcott, p. 88.

⁴Lenski, p. 403.

extensión del testimonio del Padre, ya que Él siempre representaba fielmente la voluntad del Padre¹.

Algunos estudiosos del Evangelio de Juan han interpretado que Jesús contradice lo que dice aquí en 8:14, pero allí hablaba de su conocimiento personal como base de su testimonio sobre sí mismo. Aquí hablaba del testimonio del Padre sobre Su identidad.

"El testimonio del Padre puede no ser aceptable para los judíos; puede incluso no ser reconocido por ellos. Pero es suficiente para Jesús. Él sabe que este testimonio es "verdadero". ... Es el testimonio del Padre y nada más lo que le convence"².

5:33 Jesús sabía que sus críticos no aceptarían el testimonio del Padre sobre su identidad, aunque Jesús afirmara que Sus palabras representaban fielmente la voluntad del Padre. No podía demostrar esta afirmación de forma que les satisficiera. Por eso citó a otro testigo humano que daba testimonio de la identidad de Jesús, Juan el Bautista. Juan vino al mundo para dar testimonio de la luz (1:7). En consecuencia, había dado testimonio de Jesús a los judíos que habían venido de Jerusalén para preguntar quién era (1:19-28). Además, había identificado a Jesús públicamente como el Cordero de Dios (1:29-34). Juan había dado testimonio de la verdad de que Jesús era el Mesías divino (1:40-41).

5:34 Sin embargo, Jesús no necesitaba, ni aceptaba, el testimonio humano para establecer Su identidad en Su propia mente. El único testigo que necesitaba era el del Padre. Simplemente mencionó el testimonio de Juan el Bautista para establecer Su identidad en la mente de Sus oyentes, para que pudieran creer en Él y recibir la salvación.

5:35 Jesús volvió a hacer una breve evaluación del ministerio de Juan el Bautista. Probablemente, el ministerio público de Juan había terminado en ese momento, pues Jesús habló de su testimonio como algo pasado. Juan no era la verdadera luz (griego *phos*, 1:8-9), sino que era una lámpara (griego *lychnos*) que daba testimonio (véase Salmos 132:17; 2 Corintios 4:6-7). El ministerio de Juan había provocado un considerable entusiasmo mesiánico. Desgraciadamente, la mayoría de los oyentes de Juan solo eligieron seguir sus enseñanzas temporalmente (2:23-25). Cuando apareció Jesús, ya no siguieron a Juan. Así pues, el testimonio de Juan sobre la identidad de Jesús era cierto, pero tuvo poco impacto continuado.

"¡Ah! querido lector, ¿podrá el Salvador decir de ti, en el día venidero, 'Era una lámpara ardiente y brillante'?"³.

¹Ver Tenney, "Topics from ...", págs. 229-41, "The Meaning of 'Witness' in John".

²Morris, *The Gospel ...*, p. 288.

³Pink, 1:276.

- 5:36 Jesús tenía una prueba de Su identidad que tenía mayor peso que el testimonio de Juan. Procedía de Su Padre, y adoptaba varias formas. La primera de estas formas eran las obras (griego *erga*) que Jesús realizaba (10:25; 14:11). Estas obras incluían todas las actividades de Jesús: Sus milagros, Su vida de perfecta obediencia y Su obra de redención en la cruz. Los milagros por sí solos no probaban la deidad de Jesús, ya que Moisés, Elías y Eliseo también habían hecho milagros. Todo lo que hizo Jesús fue simplemente una extensión de la obra del Padre (versículos 19-30). Una vez que entendemos la relación Padre-Hijo, podemos ver que todo lo que Jesús dijo e hizo fue precisamente lo que el Padre dijo e hizo.
- 5:37-38 Otro testimonio de la identidad de Jesús era el testimonio del Padre, aparte de las obras de Jesús. No está clara la forma que adoptó este testimonio (tal y como lo concebía Jesús). Quizá se refería al testimonio que el Padre había dado en Su bautismo. Sin embargo, Juan no narró ese acontecimiento en este Evangelio, aunque registró el testimonio de Juan el Bautista al respecto (véase 1:32-34). Probablemente Jesús se refería al testimonio total del Padre sobre Jesús, incluyendo las profecías del Antiguo Testamento, los acontecimientos proféticos y las instituciones de Israel, incluyendo Su testimonio en el bautismo de Jesús. Probablemente Jesús se refería a toda la revelación anticipada de Dios sobre Jesús (véase Hebreos 1:1)¹. Probablemente, Jesús no se refería al testimonio del Padre a través del Antiguo Testamento exclusivamente, ya que lo mencionó más tarde (v. 39). Otro significado, aunque improbable, es el testimonio interno del Espíritu (6:45; 1 Juan 5:9-12). Esa idea parece demasiado alejada del contexto actual para ser válida.
- A pesar del testimonio del Padre, los oyentes de Jesús no lo habían escuchado debido a su incredulidad. A diferencia de Moisés y Jacob, no habían oído la voz de Dios ni habían visto su forma (véase Éxodo 33,11; Génesis 32,30-31), aunque las palabras de Jesús eran las del Padre, y los que vieron a Jesús habían visto virtualmente a Dios (3,34; 14,9-10; 17,8). Además, la palabra de Dios no permanecía en ellos, como lo había hecho en Josué y en el salmista (véase Josué 1:8-9; Salmo 119:11). Juan utilizó la frase "permanecer en" ustedes, aquí y en otros lugares, para denotar "posesión permanente e influencia duradera" (véase 1 Juan 3:15)².
- "A muchos les llega la palabra de Dios y les impacta durante un tiempo [*sic*], pero no permanece con ellos; no está constantemente en ellos, como un hombre

¹Lightfoot, págs. 146-47.

²Dods, 1:744.

permanece en su casa, sino solo de vez en cuando, como un caminante [un viajero a pie]"¹.

Jesús era la Palabra viviente de Dios, y estos judíos tenían poco tiempo para Él. Las autoridades judías no habían captado el significado del testimonio previo de Dios sobre el Hijo, que Jesús resumió aquí como una triple evidencia. Es posible que Jesús estuviera insinuando que sus críticos no eran verdaderos israelitas. Ni siquiera habían hecho lo que habían hecho sus antepasados ("creer"), a pesar de que Jesús era una revelación de Dios más clara que la de los patriarcas.

5:39-40

"De los elementos esenciales de la revelación, externos (*voz, forma*) e internos (*palabra*), el Señor pasa al registro de la Revelación en la Escritura. De esto los judíos hicieron un mal uso"².

Aunque los judíos buscaban diligentemente a Dios en las páginas de sus Escrituras, no reconocieron a Jesús por lo que era. El verbo griego traducido como "examinar" podría ser un imperativo (AV) o un indicativo (NASB, NVI). El contexto favorece el modo indicativo. Los líderes judíos de la época de Jesús eran serios estudiantes del Antiguo Testamento, pero lo estudiaban por la razón equivocada, es decir, para ganarse la vida eterna mediante su esfuerzo estudioso (véase Romanos 7:10; Gálatas 3:21).

"Tras la destrucción del templo de Salomón en el 586 a.C., los eruditos judíos del Exilio sustituyeron el estudio de la Ley por la observancia del ritual del templo y los sacrificios. Estudiaron a fondo el AT, esforzándose por extraer el mayor significado posible de sus palabras, porque creían que el propio estudio les daría vida"³.

El estudio de las Escrituras se había convertido en un fin en sí mismo, en lugar de ser una forma de conocer mejor a Dios. Su incapacidad para reconocer a Jesús como el Mesías atestiguaba su falta de percepción del verdadero mensaje de las Escrituras (1:45; 2:22; 3:10; 5:45-46; 20:9; 2 Corintios 3:15). La vida eterna llega a través de creer en Jesús, no a través del estudio de la Biblia (versículos 21, 26; véase 1:4; Romanos 10:4), aunque es a través del estudio de la Biblia que uno llega a conocer mejor a Jesús. Al igual que Juan el Bautista, el Antiguo Testamento deja de apuntar hacia sí mismo para dirigirse a Jesús.

"La enseñanza del Antiguo Testamento nunca se agota. A medida que conocemos más a Cristo, nos revela más sobre Él"⁴.

¹Henry, p. 1533.

²Westcott, págs. 90-91.

³Tenney, "John," p. 68.

⁴Westcott, p. 91.

"... sabemos que en la época de las persecuciones sirias, solo antes del levantamiento de los Macabeos [siglo II a.C.], la posesión de porciones o de la totalidad del Antiguo Testamento por parte de familias privadas era común en Israel. En efecto, una parte de esas persecuciones consistía en buscar esas Escrituras y destruirlas (1 Macabeos. i. 57), así como en castigar a sus poseedores (Josué Ant. xii. 5, 4)"¹.

"Es una bendición observar el orden en que Cristo colocó los tres testigos a los que apeló en prueba de Su igualdad con Dios. En primer lugar, estaba el testimonio de Sus propias obras divinas. En segundo lugar, estaba el testimonio que el Padre le había dado a través de los profetas. En tercer lugar, estaba el testimonio de las Sagradas Escrituras, escritas por hombres movidos por el Espíritu Santo. Así, en estos tres testimonios se hace una notable referencia a cada una de las tres Personas de la Santísima Trinidad"².

5:41-42 Jesús no apeló al testimonio de los humanos para determinar Su propia identidad (v. 35), ni recibió la alabanza (griego *doxa*) de la gente con este fin. Las críticas de Jesús a Sus oyentes no surgieron del orgullo herido. Dijo lo que dijo para ganar la alabanza del Padre, no la del hombre. Los críticos de Jesús, en cambio, se comportaron así para recibir alabanzas de los demás (v. 44). Jesús les conocía bien, pero ellos no le conocían a Él. El amor a Dios no les motivaba como a Él.

"Los judíos elaboraron su modelo de religión y trataron de encajar a Dios en él. No buscaron primero el camino de Dios y luego trataron de modelar sus prácticas religiosas sobre él. Sucumbieron a la tentación perenne de los religiosos"³.

5:43 Estos críticos tampoco acudieron a Jesús en busca de vida (v. 40) porque se negaron a reconocer que Él había venido del Padre. Al rechazar a Jesús, habían rechazado al Embajador del Padre que había venido en su nombre y, por tanto, habían rechazado al propio Padre. Si hubieran conocido y amado al Padre, habrían reconocido la similitud de Jesús con el Padre. Habiendo rechazado al verdadero Mesías, los líderes religiosos seguirían a falsos mesías, especialmente a otro mesías que vendría en su propio nombre: el Anticristo. El rechazo de lo que es verdadero siempre hace que uno sea susceptible a las falsificaciones (véase Lucas 23:18-23).

¹Edersheim, *Sketches of ...*, págs. 116-17.

²Pink, 1:280.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 294.

- 5:44 Los críticos de Jesús no podían creer en Él porque preferían la alabanza de los hombres antes de la de Dios. Elegían sistemáticamente lo que era popular en lugar de lo que era verdadero. En cambio, Jesús vivió únicamente para la gloria de Dios y no buscó la alabanza de la gente (véase Romanos 2:29).
- 5:45-46 La acusación más severa de estos críticos no vendría de Jesús, sino de Moisés, al que tanto profesaban seguir, pero no lo hacían. Moisés nunca enseñó que la Ley fuera un fin en sí misma. Señaló al pueblo al Profeta venidero y le instó a escucharle (Deuteronomio 18:15-19). Ellos se habían negado a hacerlo. Además, estos judíos habían incumplido la Ley que Moisés les había instado a seguir. Sumado a esto, la función principal de Jesús era salvar, no juzgar (3:17).
Los judíos solían tener la esperanza de ganarse la salvación cumpliendo la Ley, y creían que su relación con ella como judíos les daba una ventaja especial con Dios. En ese sentido, habían puesto su esperanza en Moisés. Tontamente, ponían su esperanza en Moisés y no en Aquel a quien Moisés señalaba. Si hubieran prestado atención a Moisés, habrían sentido convicción por su pecado y habrían estado ansiosos por recibir al Salvador. Si hubieran creído realmente a Moisés, también habrían creído a Jesús, de quien Moisés escribió.
- 5:47 Los críticos de Jesús no creían en los escritos de Moisés o habrían aceptado a Jesús. Puesto que rechazaban los escritos de Moisés, era natural que rechazaran las palabras de Jesús. Ambos hombres dijeron las palabras de Dios, que era su autoridad. El rechazo de los judíos a los escritos de Moisés era esencialmente un rechazo a la Palabra de Dios. Jesús creía que Moisés escribió la Torá (Pentateuco), algo que muchos eruditos críticos niegan.

Este discurso constituía tanto una condena de los críticos de Jesús como una invitación a creer en Él. Jesús citó muchos testimonios que Dios Padre había dado y que identificaban a Jesús como el Mesías divino. Estos testimonios eran, además de Dios Padre: Juan el Bautista, todas las obras de Jesús, todo lo que el Padre había revelado anteriormente que apuntaba a Jesús, el Antiguo Testamento, y concretamente el testimonio de Moisés en la Torá.

Juan omitió muchos acontecimientos de la vida de Jesús (entre Juan 5:47 y 6:1) que los evangelistas sinópticos registraron como sucedidos. Entre ellos está la reanudación del ministerio de Jesús en Galilea (Mateo 5-7; 8:5-13, 18, 23-34; 9:18-35; 10:1-13:53; 14:1-12; Marcos 2:23-6:30; Lucas 6:1-9:10a).

G. EL MINISTERIO TARDÍO DE JESÚS EN GALILEA 6:1—7:9

Esta sección del Evangelio registra el punto más alto de la popularidad de Jesús. Sus seguidores siguieron creciendo, y el antagonismo también siguió aumentando. Esta es la única sección de Juan que narra el posterior ministerio de Jesús en Galilea, que ocupa gran parte de los Evangelios Sinópticos.

"Así como el capítulo 5 relata el surgimiento de la oposición en Jerusalén, el capítulo 6 relata el surgimiento de la oposición en Galilea"¹.

1. La cuarta señal: alimenta a los 5.000 6:1-15

La importancia de esta señal es evidente, ya que los cuatro Evangelios contienen un relato de ella. Al parecer, Juan conocía las versiones de los otros evangelistas sobre este milagro, además de ser testigo ocular del acontecimiento. Su relato complementa a los otros (versículos 5, 15). Este milagro demostró la autoridad de Jesús sobre la cantidad². Constituye una prueba más de que Jesús era el Hijo de Dios.

"El registro de una escena crítica en la obra de Cristo en Galilea sigue al registro de la escena crítica en Jerusalén. En Jerusalén, Cristo se reveló como el Dador de la vida; aquí se revela como el Apoyo y la Guía de la vida. En el primer caso la enseñanza central era sobre la relación del Hijo con el Padre; en este caso es sobre la relación de Cristo con el creyente. ... Las dos señales, *la Alimentación de los Cinco Mil* (1-15) y *el Paseo por el Mar* (15-21), se combinan para mostrar a Cristo como soporte de la vida y como guía y fortalecedor de los esforzados. A través de sus discípulos, primero satisface a las multitudes, y luego Él mismo, al principio sin ser visto ni reconocido, lleva a sus laboriosos discípulos al refugio del descanso"³.

- 6:1 Tras un lapso de tiempo no determinado (véase 5:1), Jesús se dirigió al lado oriental del mar de Galilea. Ese era el lado más escasamente poblado, donde vivían menos judíos y más gentiles. Se dirigió sobre todo a la costa noreste (Mateo 14:13; Marcos 6:32; Lucas 9:10). Evidentemente, los lectores de Juan conocían este lago como el Mar de Tiberíades. Tiberíades era la principal ciudad de la costa occidental del lago. Herodes Antipas la había fundado en el año 20 d.C. y le dio el nombre en honor del actual emperador romano, Tiberio, que gobernó del 15 al 35 d.C..
- 6:2-3 Las multitudes seguían a Jesús porque querían beneficiarse de sus poderes milagrosos, además de escucharle enseñar (véase 2:23-25).
"Como la inmensa mayoría de los hombres y mujeres, ellos [estos galileos] suponían que sus necesidades como seres humanos se limitaban a sus requerimientos físicos. En consecuencia, estaban muy dispuestos a aceptar a Jesús como un Cristo político, que sería un proveedor de alimentos baratos y establecería una utopía económica,

¹Lenski, p. 428.

²Tenney, *John: The Gospel ...*, p. 312.

³Westcott, p. 94. Se omiten las divisiones de los párrafos.

pues eso haría menos trabajosa la tarea de satisfacer esas necesidades físicas"¹.

Jesús subió a la ladera de la montaña para estar a solas con sus discípulos, que acababan de regresar de su misión por las ciudades de Galilea (Marcos 6:30-32; Lucas 9:10). Acababa de oír que Herodes Antipas había decapitado a Juan el Bautista (Mt. 14:12-13). La multitud no tardó en encontrarle, y sanó a mucha gente y les enseñó (Mateo 14:14; Marcos 6:33-34; Lucas 9:11). Solo Juan mencionó que esto ocurrió en la ladera de una montaña. Quizá lo hizo para que sus lectores vieran un paralelismo con lo que ocurrió en el monte Sinaí (versículos 31-32; véase Éxodo 16:21). O posiblemente sea solo un detalle que él, como testigo presencial, observó.

6:4 Evidentemente, Juan identificó la proximidad de la Pascua debido a las posteriores referencias de Jesús a sí mismo como el Pan de Vida (versículos 33, 35, 51) y, por tanto, el cumplimiento de lo que el pan de la Pascua tipificaba.

"El pueblo pensaba en términos de sangre, carne, corderos y panes sin levadura. Anhelaban un nuevo Moisés que los liberara de la esclavitud romana"².

Esta fue la segunda referencia de Juan a una fiesta de la Pascua durante el ministerio de Jesús (véase 2:13, 23; 11:55; 13:1). Evidentemente, este acontecimiento ocurrió dos años después de la primera limpieza del templo por parte de Jesús y un año antes de que muriera en la cruz. Habría tenido lugar en abril del año 32 d.C.³

"El paso del milagro al discurso, de Moisés a Jesús (versículos 32-5, véase I. 17) y, sobre todo, del pan a la carne, es casi ininteligible, a menos que la referencia del v. 4 a la Pascua recoja I. 29, 36, anticipe XIX. 36 (Éxodo XII. 46; Números IX. 12), y rige toda la narración"⁴.

La Pascua era una celebración intensamente nacionalista en Israel. Esto explica el extremo celo que muchos de los judíos demostraron cuando intentaron reclutar a Jesús como su libertador político (v. 15).

"Si esos miles de personas eran auténticos discípulos, estaba bien; pero si no lo eran (si el mayor número de ellos seguía a Cristo bajo una interpretación errónea), cuanto antes se hiciera evidente, mejor. Permitir que una multitud tan mezclada se siguiera a sí misma por más tiempo sin cribarla habría sido, por parte de Cristo, alentar

¹Tasker, págs. 92-93.

²Blum, p. 293.

³Ver Hoehner, págs. 55-59, 61, 143.

⁴Hoskyns, p. 281.

falsas esperanzas y dar lugar a graves malentendidos en cuanto a la naturaleza de Su reino y Su misión terrenal. Y no se podría haber ideado un método mejor para separar la paja del trigo en aquella gran compañía de discípulos profesos, que obrar primero un milagro que sacara a la superficie la carnalidad latente del mayor número, y luego predicar un sermón que no podía dejar de ser ofensivo para la mente carnal"¹.

6:5-6 Juan amplió los acontecimientos del día. Omitió la mención de la ministración de enseñanza y sanidad de Jesús (Mateo 14:14; Marcos 6:34; Lucas 9:11), así como la preocupación de los discípulos por la comida (Mateo 14:15; Marcos 6:35-36; Lucas 9:12). En cambio, se enfocó en el milagro destacado. Su relato también muestra la iniciativa de Jesús para resolver el problema de la comida. Solo Juan registró que Jesús se dirigió a Felipe para hablar de la necesidad. Esto habría sido comprensible, ya que Felipe era de Betsaida, la ciudad grande más cercana (1:44). Juan también explicó que la pregunta de Jesús era una prueba en la formación de Felipe como discípulo, y no una indicación de que Jesús se preguntara qué hacer inicialmente.

"La 'compasión' de Cristo, aunque es señalada con frecuencia por los otros evangelistas [por ejemplo, Mateo 14:14; Marcos 6:34], nunca es mencionada por Juan, que se detiene en la dignidad y la gloria de Su persona Divina"².

Francesco D'Andria, director de las excavaciones arqueológicas de Hierápolis, en la actual Turquía, anunció en 2011 que había descubierto la tumba del apóstol mártir Felipe en una iglesia recientemente excavada³.

6:7 También Felipe, como Nicodemo y la samaritana, pensaba solo en el plano físico. Doscientos denarios representaban unos ocho meses de salario para un trabajador. Una suma tan grande podría ser lo mínimo con lo que podrían arreglárselas, pero no proporcionaría suficiente pan para satisfacer a la gente, ni siquiera un poco. Filipo, al ser contador, puso a trabajar su calculadora mental y llegó a la conclusión de que la situación carecía de esperanza⁴.

6:8-9 Andrés había descubierto a un niño (griego *paidarion*, un doble diminutivo) que tenía cinco pequeñas galletas de cebada y dos pequeños peces (griego *opsaria*). Probablemente el pescado habría servido como

¹A. B. Bruce, págs. 124-25.

²Pink, 1:288-89.

³"Philip's Tomb Discovered—But Not Where Expected", *Biblical Archaeology Review* 38:1 (January/February 2012):18.

⁴Ver Charles R. Swindoll, *Three Steps Forward, Two Steps Back*, ch. 5: "Impossibilities: Uncrossable Rivers of Life," págs. 61-74.

condimento para comer con el pan¹. El pan de cebada era la comida de los pobres en Israel. Un autor calificó la comida del niño como meros "entremeses"². Sin embargo, otro autor opinó que se trataba de una comida más grande de lo que podía comer un muchacho, por lo que debió de tener la intención de venderla³. Parece que Andrés se sintió avergonzado por haber sugerido una solución tan inadecuada al problema.

Es posible que Juan haya querido incluir los detalles de este muchacho y su almuerzo para recordar a sus lectores el milagro similar de Eliseo (2 Reyes 4:42-44). La misma palabra griega para niño aparece en la traducción de la Septuaginta de esa historia (2 Reyes 4:38, 41). El punto principal, sin embargo, era la falta de comida adecuada y la capacidad de Jesús para alimentar a una multitud con tan escasas raciones. Pero nótese además en que el muchacho entregó todo lo que tenía a Jesús, lo que nos proporciona un gran ejemplo a los lectores.

6:10 Cuando los discípulos hubieron confesado su propia insuficiencia, Jesús procedió a demostrar su suficiencia. Ordenó a los discípulos que sentaran a la multitud en la cómoda y abundante hierba. Tal vez debamos imaginarnos a Jesús como el Buen Pastor que hace que sus ovejas se acuesten en verdes praderas (véase el Salmo 23:2). Tal vez Jesús los sentó también para disuadir a la gente a correr enloquecida por la comida cuando se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo. Los cuatro evangelistas registraron el tamaño de la multitud en función de los varones presentes. Esto era habitual, ya que esta gente vivía en una cultura predominantemente paternalista. La escena también recuerda a Moisés alimentando a los israelitas en el desierto con pan del cielo.

6:11 Jesús agradeció primero a Dios por la comida en la oración, como hacían normalmente los judíos piadosos (véase el v. 23). En esto dio un buen ejemplo. Aparentemente, Jesús multiplicó la comida mientras la partía y la distribuía a la gente. Juan destacó la extravagante provisión de Jesús. El Hijo de Dios siempre ha sido el Proveedor perfectamente suficiente de las necesidades de la gente (véase 2 Corintios 12:9).

Probablemente Juan no pretendía aquí que hiciéramos conexiones con la Cena del Señor. Omitió referencias que habrían relacionado de forma evidente las dos comidas, como la fracción del pan y la distribución de los trozos. Y no se menciona la bebida. Juan tampoco se refirió al papel de los discípulos en la asistencia a Jesús sirviendo a la gente, probablemente para mantener a Jesús en el centro de la narración. Evidentemente, no hay nada en el texto que apoye la popular interpretación liberal de que el

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 270.

²Tenney, "John", p. 72.

³Blaiklock, p. 376.

milagro consistió en que Jesús hizo que la gente estuviera dispuesta a compartir su comida¹.

6:12-13 Todos tenían suficiente para comer. Jesús satisfizo el apetito de todos. Como sobró bastante comida, Jesús ordenó a sus discípulos que recogieran para evitar el desperdicio. Los trozos sobrantes (griego *klasmata*) que quedaron no eran migajas o restos en el suelo, sino trozos rotos por Jesús y no consumidos. Los cuatro evangelistas señalaron que sobraron doce cestas judías grandes (griego *kophinos*) de fragmentos de pan. Los comentaristas han sugerido que estos cestos y su número representan o bien comida para los discípulos o bien comida para las 12 tribus de Israel. Al menos este detalle demuestra la abundancia de la provisión de Jesús para las personas que estaban presentes. Cada uno de los Doce tenía su propia prueba del poder sobrenatural de Jesús y de su suficiencia.

"Los judíos tenían la costumbre de dejar algo para los que servían"².

"Nunca debemos preocuparnos por que no quede suficiente para nuestras propias necesidades. Dios nunca permite que un dador generoso sea el perdedor. Es la tacañería la que empobrece. A los discípulos les quedó más al final que al principio"³.

6:14 Los judíos que disfrutaron de la provisión de Jesús llegaron a la conclusión de que debía ser el Profeta que había predicho Moisés (Deuteronomio 18:15-19; véase Juan 1:21; 7:40, 52). Jesús alimentó a los israelitas en una zona del desierto (Mateo 14:15; Marcos 6:35), como había hecho Moisés, con un pan que aparentemente vino del cielo.

6:15 Además, Moisés había proporcionado liderazgo militar a los israelitas y los había liberado de la opresión de los egipcios. Estos judíos del tiempo de Jesús llegaron a la conclusión de que Él podía hacer lo mismo por ellos, por lo que ahora trataron de asegurar su liderazgo político por la fuerza. Esta decisión marca el punto álgido de la popularidad de Jesús. Jesús se dio cuenta de su intención y se retiró de la multitud ascendiendo a la ladera de la montaña más lejos para orar (Mateo 14:23; Marcos 6:46). No era el momento de establecer Su reino en la tierra.

Esta señal demostraba la identidad de Jesús como Hijo de Dios y preparaba la revelación de Jesús como Pan de Vida (versículos 22-59)⁴.

¹Ver Barclay, 1:206.

²Ibid.

³Pink, 1:301.

⁴Ver Stephen S. Kim, "The Christological and Eschatological Significance of Jesus' Passover Signs in John 6". *Bibliotheca Sacra* 164:655 (July-September 2007):307-22.

"... el milagro de la alimentación se entiende como el cumplimiento de la esperanza de un segundo Éxodo. Esto fluye junto con el pensamiento del acontecimiento como una celebración de la fiesta del reino de Dios, prometida en las Escrituras (Isaías 25:6-9)"¹.

Obsérvese que esta señal ilustra tres soluciones a los problemas que la gente suele implementar: En primer lugar, Felipe sugirió que el dinero era la solución al problema (v. 7). Segundo, Andrés buscó la solución en la gente (v. 9). Tercero, Jesús demostró ser la verdadera solución (v. 11). Una cuarta solución aparece en los otros relatos evangélicos del milagro (Mateo 14:15; Marcos 6:36; Lucas 9:12): deshacerse del problema. Los discípulos le dijeron a Jesús que despidiera a la gente, que la dejara valerse por sí misma (Mateo 15:23).

Al satisfacer la necesidad de la gente, Jesús utilizó lo que alguien puso a su disposición. En este caso, como en la mayoría de los demás, utilizó a una persona muy insignificante, a la vista de los demás, con recursos muy insignificantes. Jesús no creó comida de la nada.

"La lección práctica es clara: siempre que haya una necesidad, da todo lo que tienes a Jesús y deja que Él haga el resto. Empieza con lo que tienes, pero asegúrate de dárselo todo a Él"².

2. La quinta señal: camina sobre el agua 6:16-21

Probablemente Juan incluyó este incidente por varias razones: Explica el regreso de Jesús y sus discípulos a la orilla occidental de Galilea, donde Jesús pronunció el discurso sobre el Pan de Vida. Quizá lo hizo para continuar el tema del Éxodo (versículos 14-15). Es, sobre todo, una prueba más de que Jesús era el Hijo de Dios, como afirmaba. Los discípulos pasaron de la emoción de un gran éxito a la agonía de una posible derrota, incluso la pérdida de la vida. La alimentación de los 5.000 fue una lección, y el caminar de Jesús sobre el agua fue la prueba que siguió a la lección.

"En la alimentación de los cinco mil, nuestro Señor se reveló a las multitudes como Jehová Raah, el Señor nuestro Pastor (véase el Salmo 23:1). Aquí leemos otro incidente en el que se reveló como Dios manifestado en la carne. Al caminar sobre las aguas, se reveló como El Elyon, el poseedor del cielo y de la tierra (véase Génesis 14:19)"³.

6:16 "La tarde" podría referirse a cualquier momento de la última hora de la tarde antes de la puesta del sol, ya que los judíos utilizaban este término. Es evidente que la alimentación de los 5.000 ocurrió en la costa noreste del mar de Galilea, al sureste de Betsaida Julio. Esta ciudad se encontraba inmediatamente al este del lugar donde el río Jordán desemboca en el

¹Beasley-Murray, p. 88.

²Wiersbe, 1:309.

³Mitchell, p. 121.

lago en su costa norte. Es posible que una parte de la ciudad estuviera en el lado occidental del Jordán¹.

6:17-18 El destino de los discípulos era Betsaida, al noroeste de donde Jesús había alimentado a los 5.000 (Marcos 6:45). Al no aparecer Jesús en Betsaida al anochecer, decidieron seguir viaje a Capernaúm sin Él. Pero a causa de la tormenta, acabaron en Genesaret, más al noroeste (Marcos 6:53).
En el Evangelio de Juan, la oscuridad tiene a menudo un significado simbólico, que implica una situación mala (véase 3,2; 13,30). La ausencia de Jesús arrojó otra nube premonitoria sobre los discípulos. Para empeorar aún más las cosas, se levantó un fuerte viento que provocó una tormenta en el lago. El viento solía venir del oeste, la dirección a la que se dirigían los discípulos. Marcos describió a los discípulos como esforzándose con los remos (Marcos 6:48). Evidentemente, remaban hacia el oeste contra el viento.

6:19 La distancia que los discípulos habían remado, según el texto griego, era de 25 o 30 estadios, es decir, entre dos millas y tres cuartos y tres millas y media. Mateo y Marcos escribieron que los discípulos se encontraban en medio del lago, lo que probablemente significa que estaban bien adentrados en él (Mateo 14:24; Marcos 6:47). Algunos eruditos, deseando restar importancia a este milagro, han traducido la preposición griega *epe* como "junto" al mar en lugar de "sobre" el mar². Sin embargo, el contexto y los sinópticos presentan claramente a Jesús caminando sobre el agua, no en la orilla junto al agua.
Marcos informó de que los discípulos pensaron que Jesús era un fantasma (Marcos 6:49). Juan se limitó a describirlos como asustados. Este énfasis tiene el efecto de centrarse en la reducción del miedo de Jesús. El miedo de los discípulos, más la capacidad de Jesús para calmar su miedo, es el objetivo del registro de Juan de este milagro. Jesús se reunió con los discípulos entre las 3 y las 6 de la mañana (Mateo 14:25; Marcos 6:48).

"A veces nos vemos envueltos en una tormenta porque hemos desobedecido al Señor. Jonás es un buen ejemplo. Pero a veces la tormenta llega porque hemos obedecido al Señor. Cuando eso ocurre, podemos estar seguros de que nuestro Salvador orará por nosotros, vendrá a nosotros y nos librerá... Jesús había conducido a Su pueblo a los verdes pastos (Juan 6:10), y ahora lo llevó a las aguas tranquilas (Salmo 23:2). ¡Qué maravilloso Pastor es Él!"³.

¹D. Edmond Hiebert, *Mark: A Portrait of the Servant*, p. 164.

²Por ejemplo, Bernard, 1:186; Barclay, 1:211-12.

³Wiersbe, 1:310.

"Fíjate en que los discípulos no se rindieron en la desesperación: ¡siguieron 'remando' (v. 19)! Y, finalmente, el Señor vino a su lado y les libró de la furiosa tempestad"¹.

6:20 Jesús se identificó diciendo literalmente "Yo soy" (griego *ego eimi*). A veces es una forma en la que Jesús se describió a sí mismo como Dios, tal y como Juan registró las palabras de Jesús (por ejemplo, en 8:24). Sin embargo, la cláusula no siempre significa eso, ya que también es la forma normal de identificarse (9:9). En esos casos, la traducción "Soy yo" da el significado previsto. Aquí Jesús solo se identificaba ante los discípulos, aunque evidentemente alguien que podía caminar sobre el agua era algo más que un simple hombre.

"Si miramos a nuestro alrededor, nos desanimaremos. Si miramos hacia dentro, nos desanimaremos. Pero si fijamos nuestra mirada en Él, nuestros temores se desvanecerán"².

6:21 Cuando los discípulos se dieron cuenta de que era Jesús, lo recibieron en la barca con ganas. Quizá Jesús se encontró con los discípulos bastante cerca de su destino, y por eso no tardaron en llegar allí. Tal vez, con Jesús en la barca, el viaje restante les pareció corto; o con el viento amainado, puede que no tardaran mucho en llegar a tierra. Cualquiera de estas explicaciones podría explicar la descripción de Juan: "enseguida la barca llegó a la tierra a la que iban". Algunos comentaristas creen que Juan registró un segundo milagro en este versículo, y que la barca llegó sobrenaturalmente a Genesaret con rapidez³. Sin embargo, no parece tener mucho sentido tal milagro, y no hay nada en el texto que llame la atención sobre él.

"La tormenta en el lago, además de ser un emblema adecuado de la prueba de la fe, fue para los doce una importante lección de fe, que les ayudó a prepararse para el futuro que les esperaba. La ausencia temporal de su Maestro fue una preparación para Su ausencia perpetua. La milagrosa interposición de Jesús en la crisis de su peligro era idónea para imprimir en sus mentes la convicción de que, incluso después de haber ascendido, seguiría estando con ellos en la hora del peligro"⁴.

La alimentación de los 5.000 presenta a Jesús como el Proveedor de las necesidades de la gente. Su caminar sobre las aguas le presenta como el Protector de los que confían en Él y le obedecen. La segunda de estas dos señales enseñó a los discípulos que Jesús tenía autoridad sobre la naturaleza (véase Job 38:8-11; el Salmo 29:3-4, 10-11; 65:5-7; 89:9;

¹Pink, 1:309.

²Ibid., 1:310-11.

³ Por ejemplo, Barrett, p. 281.

⁴A. B. Bruce, p. 132.

107:29)¹. Sin duda, Juan registró el incidente para enseñar a sus lectores la misma lección. Ambos milagros demostraban la igualdad de Jesús con el Padre, a quien los autores del Antiguo Testamento describieron haciendo estas mismas cosas.

3. El discurso sobre el pan de vida 6:22-59

Jesús procedió a aclarar su identidad enseñando a las multitudes y a Sus discípulos. Lo hizo desarrollando la metáfora del Pan de Vida, que Él afirmaba ser. Jesús utilizó la alimentación de los 5.000 como base para explicar Su identidad a las multitudes. Se comparó con el pan.

"De nuevo, fue un ministerio de 'gracia y verdad' (Juan 1:17). En gracia, nuestro Señor alimentó a la gente hambrienta; pero en verdad, les dio la Palabra de Dios"².

"Los discursos se dividen en tres grupos: versículos 26-40, versículos 41-51, versículos 52-58. Cada grupo está introducido por alguna expresión de sentimiento por parte de aquellos a los que se dirigen las palabras, una simple pregunta (v. 25), un murmullo (v. 41), una contienda entre ellos (v. 52). Los pensamientos tratados sucesivamente son distintos: (1) la búsqueda de la vida, (2) la relación del Hijo con Dios y el hombre, (3) la apropiación por parte del individuo del Hijo encarnado; y parece que el auditorio y el lugar no son los mismos. Hay rupturas evidentes tras el v. 40 y el v. 51. Los "judíos" se introducen en los versículos 41, 52, pero no antes. Las últimas palabras fueron pronunciadas 'en la sinagoga' (v. 59), pero es difícilmente concebible que la conversación comenzara allí"³.

El pueblo a Jesús 6:22-25

La multitud de la "otra orilla" todavía debía de estar cerca de la orilla noreste, luego de que Jesús diera de comer a los 5.000, al sur de Betsaida. Estaban al otro lado del lago, en la orilla noroeste, donde en ese momento estaban Jesús y los discípulos (véase Marcos 6:53). No podían entender adónde podía haber ido Jesús. Los discípulos se habían marchado solos en una barca, sin Jesús. Solo quedaba otra barca, por lo que sabían que Jesús no la había utilizado para abandonar la zona. Mientras esperaban que apareciera Jesús, llegaron otras barcas con gente de Tiberíades, en la orilla occidental. Al final, la multitud se dio cuenta de que Jesús no estaba en aquella región, así que subieron a las barquitas que habían venido de Tiberíades y se dirigieron a Capernaúm. Probablemente pensaron que allí podrían encontrar a Jesús, porque Capernaúm era su sitio de reunión. Cuando lo encontraron, quisieron saber cómo había llegado allí.

¿Por qué Juan dedicó tiempo a relatar esta información aparentemente sin importancia? Por lo visto, lo hizo para documentar el hecho de que Jesús realmente había cruzado el lago caminando sobre el agua. Otra razón podría ser que su descripción apoya la afirmación de Jesús de que la gente le buscaba (v. 26). En vista de lo que esta

¹Tenney, *John: The Gospel ...*, p. 132.

²Wiersbe, 1:310.

³Westcott, p. 99.

gente procedió a exigirle a Jesús (versículos 30-31), era importante que Juan mostrara que eran las mismas personas que habían presenciado la señal de la alimentación milagrosa.

Jesús crea el deseo del pan 6:26-34

Esta sección del texto contiene la desconcertante y atractiva descripción que hace Jesús del Pan de Vida. Jesús estaba abriendo el apetito de sus oyentes por él (v. 4:10). La perícopa termina con ellos pidiéndole que les dé el Pan (v. 34), pero otros dejaron de seguirle (v. 66).

"Habló... con la vista puesta en el Calvario, presentándose como la vida del mundo en términos aplicables a una víctima de sacrificio, cuya sangre es derramada, y cuya carne es comida por los que presentan la ofrenda; sin pelos en la lengua, sino diciendo todo de la manera más fuerte e intensa posible"¹.

6:26 Las palabras introductorias de Jesús identificaron otra declaración muy importante (versículos 32, 47, 53). No respondió a la pregunta de la gente (v. 25) y les dijo que había atravesado la superficie del lago. No quería que le siguieran principalmente porque podía hacer milagros. Comprendió que su interés por Él se debía principalmente a su capacidad de proveerles físicamente. No les interesaba ni el significado de sus señales, que le identificaban como el Dios-hombre, sino porque Jesús podía llenar sus estómagos.

"Se preocupaban más por los estómagos hambrientos que por las almas hambrientas"².

"¿Vas a la iglesia por alguna necesidad material, social o religiosa? ¿O vas para encontrarte con Él?"³.

Hoy en día, muchas personas solo se interesan por Jesús debido a los beneficios que podría darles. Jesús procedió a explicar lo que significaba el milagro que habían presenciado.

6:27 Anteriormente, Jesús había hablado a la mujer samaritana del agua viva (4:10, 14), y ahora hablaba a estos galileos del alimento que permanece. Al igual que antes, estaba contrastando el alimento físico y el espiritual. En consecuencia, las descripciones que siguen contienen una mezcla de lenguaje literal y metafórico. Jesús quería que sus oyentes vieran los aspectos espirituales de su misión como más importantes que los físicos. Al parecer, la gente entendió su referencia al pan que permanece para la vida eterna como un pan físico que no se vuelve rancio ni mohoso. Como Hijo del Hombre, Jesús afirmaba tener autoridad para dar este alimento porque Dios Padre había puesto su sello de aprobación en Jesús. El Padre había autorizado al Hijo a actuar en su nombre (véase 5:32-47). Ésta era

¹A. B. Bruce, p. 136.

²Robertson, *Word Pictures ...*, 5:104.

³Mitchell, p. 122.

una de las funciones de un sello en la cultura de Jesús, y el hecho de que Dios pusiera su sello en algo o en alguien era una expresión común para indicar que esa cosa era verdadera¹. Jesús hablaba de sí mismo como el alimento (versículos 35, 53). El Hijo daría este alimento y la vida eterna, pero el pueblo tenía la responsabilidad de trabajar (es decir, creer en el Evangelio, v. 29) para conseguirlo también.

6:28 Las obras de Dios son las que Dios exige para obtener el alimento que permanece, incluso la vida eterna. La gente seguía pensando en el plano físico. Pensaban que Jesús hablaba de alguna obra física que les daría la vida eterna. Y no solo eso, sino que suponían que podían hacerlo y que, haciéndolo, podrían ganar la vida eterna. O bien ignoraron, o malinterpretaron, u olvidaron, o no creyeron, la declaración de Jesús de que les daría la vida eterna (véase Romanos 10:2-4). Hay algo en la naturaleza caída de los seres humanos que hace que trabajar para conseguir la vida eterna sea más atractivo que recibirla como un regalo. Ese algo es el orgullo.

6:29 La única obra que Dios exige a las personas para la salvación es la fe en Su Hijo (véase 3:11-17). La obra que Jesús especificó no era en absoluto algo físico. Era lo que Dios exige, es decir, la confianza en Jesús (véase Romanos 3:28). Sin embargo, es una obra que Él también posibilita². La respuesta de Jesús fue una rotunda contradicción con la idea de que las personas pueden ganarse la salvación con sus buenas acciones. Este es otro de los muchos grandes versículos evangelizadores del Evangelio de Juan (1:12; 3:16, 36; 5:24; 6:47; etc.). En este discurso, Jesús equiparó el creer (versículos 29, 47) con el venir a Él (v. 35), y el comer este Pan (versículos 50, 51).

6:30-31 Jesús acababa de decirle a la gente claramente, qué obra debían hacer para obtener la vida eterna (v. 29). Ahora le preguntaron qué obra haría para demostrar que era el representante autorizado de Dios, como decía ser (véase 1 Corintios 1:22). Sugirieron que producir pan del cielo, como hizo Moisés, podría convencerles. Su falta de voluntad para creer la señal que Jesús les había dado el día anterior muestra la dureza de sus corazones. Hiciera lo que hiciera Jesús, los incrédulos siempre exigían más.
Probablemente, el hecho de que Jesús proporcionara pan a miles de personas el día anterior les llevó a pedir este milagro mayor. Algunos de ellos habían llegado a la conclusión de que Jesús podría ser el Profeta que Moisés había predicho (v. 14). Si lo era, debería ser capaz de hacer mayores milagros que Moisés. El maná que producía Moisés se

¹Edersheim, *The Life ...*, 2:28-29.

²Ver Sigurd Grindheim, "The Work of God or of Human Beings: A Note on John 6:29", *Journal of the Evangelical Theological Society* 59:1 (March 2016):63-66.

estropeaba si se dejaba sin comer durante la noche, pero Jesús parecía prometer un pan que no perecería ("que permanece"). La fuente de la cita mencionada por el pueblo es probablemente el Salmo 78:24. Sin embargo, también hay similitudes con Nehemías 9:15; Éxodo 16:4 y 15; y el Salmo 105:40.

"Esta sección del discurso debe entenderse en el contexto de la expectativa judía de que, cuando el Mesías viniera, renovaría el milagro del maná"¹.

6:32-33 El pueblo consideraba a Moisés como la fuente de su bendición en el pasado. Creían que el maná se daba por sus méritos y terminaba con su muerte². También hay indicios de que creían que Moisés intercedía por ellos también en el presente³. Jesús les señaló, más allá de Moisés, la verdadera fuente del maná, es decir, Dios. Quería que miraran a Dios para sus necesidades, no a un canal humano de la bendición de Dios. Jesús también desvió la conversación, alejándola de la petición de una señal física, hacia el tema del pan que permanece. Dios, y no Moisés, había dado maná en el pasado, pero ahora daba un tipo de pan diferente. Jesús lo describió como bajando del cielo y proporcionando vida a todo el mundo, no solo a Israel. Con esta respuesta, Jesús tomó efectivamente a Moisés y su señal, que el pueblo había colocado en un lugar superior a Él, y los colocó en un lugar inferior a Él. El pan verdadero (griego *alethinos*, genuino u original, véase 1:9) es el pan que satisface en última instancia. En este discurso, Jesús mencionó siete veces que había bajado del cielo, subrayando el hecho de que era el don divino de Dios a la humanidad (vs. 33, 38, 41, 42, 50, 51, 58).

6:34 Jesús había encomendado el nuevo pan lo suficiente como para que la gente se lo pidiera, como había encomendado el agua viva a la mujer samaritana. Había preparado a la gente para la revelación de que Él era ese pan. Si eran sinceros en su deseo de tenerlo, lo aceptarían. Sin embargo, la gente no se daba cuenta de lo que pedía, solo que la mujer del pozo no lo sabía (véase 4:15). Seguían pensando en el pan físico. Querían un nuevo tipo de pan físico que no se estropeará nunca.

Jesús se identifica con el pan 6:35-40

6:35 Entonces, Jesús se identificó como el pan del que había estado hablando (v. 47; Isaías 55:1-2). Los judíos consideraban que el verdadero pan del cielo era la Ley⁴. Jesús no dijo que tenía el pan de la vida, sino que Él era ese pan.

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 320.

²Edersheim, *The Life ...*, 2:30.

³Ver Beasley-Murray, p. 79.

⁴Edersheim, *The Life ...*, 2:30.

"Los judíos pidieron algo a Cristo: Él se ofrece a sí mismo"¹. Afirmaba ser capaz de satisfacer completamente, como el pan y el agua satisfacen físicamente. Sus oyentes no necesitaban volver a Él para salvarse repetidamente, como habían supuesto (v. 34), ya que Él también satisfaría permanentemente (véase 13:9-10). La palabra traducida "nunca" es enfática en el texto griego. Venir a Jesús y creer en Jesús son conceptos sinónimos, solo que el pan y el agua representan la necesidad humana total. Jesús no quiso decir que la dependencia continua de Él no fuera importante (véase 15:4-5). Quería decir que creer en Él para ser salvo satisfaría la necesidad y el deseo básicos del ser humano de vivir. Una vez más, Jesús vinculó la vida con Él mismo. Él es lo que sostiene y alimenta la vida espiritual. Alimentándonos de Él obtenemos inicialmente la vida y continuamos floreciendo espiritualmente.

"Si un hombre tiene realmente un contacto con Jesús que le da vida, nunca deja de depender de él... pero el contacto inicial no necesita repetirse"².

La afirmación de Jesús de ser el pan de vida, tres veces en este discurso (vs. 35, 48, 51), es la primera de las siete afirmaciones de este tipo que Juan registró hechas por Jesús en su Evangelio. Jesús utilizó la misma expresión (griego *ego eimi*, "yo soy", más un predicado) en cada caso. Hay otros dos casos de *ego eimi* sumado a un predicado (8:18, 23), pero su significado es ligeramente diferente. *Ego eimi* sin el predicado aparece en 6:20; 8:24, 28, 58; y 18:6. Cada una de estas siete afirmaciones "Yo soy" expresa metafóricamente la relación de Jesús con las necesidades espirituales básicas de la humanidad.

LAS AFIRMACIONES DEL "YO SOY" DE JESÚS			
Título	Significado	Referencia	
El Pan de Vida	Saciador y sustentador de la vida	6:35, 48	
La Luz del Mundo	Disipador de la oscuridad del pecado	8:12	
La Puerta	Entrada a la seguridad y a la comunión	10:7, 9	
El Buen Pastor	Protector y guía en la vida	10:11, 14	
La Resurrección y la Vida	La esperanza en la muerte	11:25	
El Camino, la Verdad y la Vida	Certeza en la perplejidad	14:6	
La Vid Verdadera	Fuente de vitalidad y productividad	15:1, 5	

"Para los oídos judíos, este 'Yo soy' despertaba asociaciones con lo divino, pues en la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, la expresión es utilizada

¹Westcott, p. 102.

²Barrett, p. 293.

frecuentemente por el propio Dios. No cabe duda de que el uso reiterado de esta expresión por parte de Juan pretende despertar estas asociaciones divinas"¹.

"Jesús es el que lleva el nombre divino (véase Éxodo 3:14).

Para Juan, este relato adquiere el carácter de una teofanía, no muy diferente de la Transfiguración registrada por los Sinópticos"².

- 6:36 Jesús acusó a estos galileos de incredulidad, como antes había acusado de eso a los judíos residentes en Jerusalén (5:36-38). Le habían visto físicamente, y en el plano físico habían llegado a la conclusión de que podía ser el Profeta predicho. Sin embargo, no habían visto quién era realmente en el plano espiritual. No creían que fuera el Mesías divino. La visión física y la visión espiritual son dos cosas diferentes.
- "En el fondo, el pueblo común no estaba más preparado para el Reino de Cristo que sus gobernantes. La principal diferencia era que en el caso de los gobernantes había ciertos derechos adquiridos en juego, mientras que el pueblo en general pensaba que no tenía mucho que perder en ningún caso"³.
- 6:37 Sin embargo, la falta de fe de estas personas no indica que Jesús haya fracasado o que el plan de Dios haya fracasado. La capacidad de creer en Jesús requiere la habilitación divina. Solo acuden a Jesús con fe aquellos a los que el Padre capacita para creer. Son todas las personas que el Padre entrega al Hijo como regalos. Jesús consideraba que la causa última de la fe era la gracia electiva de Dios, no la elección del hombre. Jesús prometió no rechazar ("expulsar") a nadie que viniera a Él con fe. Utilizó una figura retórica (litotes) para destacar con fuerza el hecho positivo de que todos los que creen en Él encuentran aceptación y seguridad. En las litotes, el orador o autor afirma una verdad positiva negando su contrario. Por ejemplo, "No es un asunto menor" es una litotes que significa: "Es un asunto muy importante". En la primera parte de este versículo, Jesús habló de los elegidos como grupo, y en la segunda parte se refirió a cada individuo del grupo. Jesús tenía confianza en que el Padre atraería a los elegidos hacia Él, y el creyente puede tener también confianza en que el Hijo lo recibirá y lo retendrá. ¿Cómo puede una persona saber si es uno de los elegidos? Qué él o ella venga a Jesús con fe.
- 6:38-40 A continuación, Jesús explicó por qué aceptaría a todos los que vinieran a Él y los preservaría. El propósito de la Encarnación era que el Hijo

¹Leon Morris, *The Lord from Heaven*, p. 97.

²Harris, p. 177.

³Alva J. McClain, *The Greatness of the Kingdom*, p. 309.

cumpliera la voluntad del Padre. La voluntad del Padre era que el Hijo no perdiera ni un solo individuo ("nada") de todos los que el Padre le dio. Preservarlos incluye resucitarlos de entre los muertos a la vida eterna. El lejano propósito del Padre es la vida eterna de aquellos a los que da al Hijo, es decir, los que creen en el Hijo. Jesús mismo resucitará a cada creyente. Esta es una prueba más de nuestra seguridad.

"Este pensamiento es el mayor consuelo para los creyentes. Su seguridad no se basa en su débil sujeción a Cristo, sino en Su segura sujeción a ellos (véase 10:28s)"¹.

"Aquí, como en 5.24-9, Juan equilibra exactamente los dos aspectos de la vida cristiana, en la posesión presente y en la esperanza futura; y no hay nada que indique que pensaba que uno era más importante que el otro"².

Ver al Hijo equivale aquí a creer en Él. Jesús se refería a ver con los ojos de la fe. El último día es el día de la resurrección de los creyentes, sea cuando sea. Es último en el sentido de que será el último día en que experimentemos la mortalidad.

"Juan 6:37-40 contiene la explicación de Jesús sobre el proceso de salvación personal. Estas son unas de las palabras más profundas que pronunció, y no podemos esperar sondear su profundidad por completo. Explicó que la salvación implica tanto la soberanía divina como la responsabilidad humana"³.

El hecho de la elección divina no avergüenza a Jesús ni a Juan, ni al apóstol Pablo. Aunque Dios haya elegido a los escogidos para la salvación, éstos deben creer en Jesús. Jesús equilibró maravillosamente estas verdades en este discurso (véase 17:1, 6, 9, 24). Asimismo, afirmó la seguridad eterna del creyente (véase 17:11-12). Si un creyente no llegara al cielo, sería una desgracia para el Hijo, pues indicaría su incapacidad o falta de voluntad para cumplir la voluntad del Padre. Judas Iscariote puede parecer a primera vista una excepción, pero Dios no lo eligió para la salvación (vs. 70-71; 17:12), aunque Jesús lo eligió como uno de los Doce.

La identidad de Jesús como Pan de Vida 6:41-51

La afirmación de Jesús de ser el pan de vida que había bajado del cielo fue algo que sus oyentes encontraron difícil de aceptar. Por ello, Jesús aclaró aún más lo que quería decir.

6:41-42

"Este versículo [v. 41] parece marcar la presencia de nuevas personas y un nuevo escenario, así como una nueva etapa en la historia. Es probable que los versículos 37-40 se dirigieran especialmente al círculo inmediato de

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 326.

²Barrett, p. 294.

³Wiersbe, 1:312.

los discípulos. Así podemos entender que los judíos se detuvieron en las palabras en las que Cristo se identificaba con el verdadero alimento espiritual del mundo, mientras que no reparaban en las prerrogativas más elevadas que se derivaban de esta verdad, ya que la exposición de éstas no iba dirigida a ellos"¹.

Algunos de los oyentes de Jesús lo conocían de toda la vida. Incluso más de ellos habían llegado a conocerle a Él y a Su familia desde que Jesús se había trasladado a Capernaúm, donde pronunció este discurso (v. 59). Su afirmación de haber bajado del cielo les parecía que contradecía lo que sabían sobre Sus orígenes humanos. Una vez más, pensaban solo en términos físicos. Si hubieran conocido la verdad sobre Su nacimiento virginal y Su encarnación, habrían visto que era coherente con haber bajado del cielo.

- "El Mesías debía venir 'en las nubes', aparecer de repente; pero Jesús había crecido tranquilamente entre ellos"².

Miqueas 5:2 especificaba que el lugar de nacimiento del Mesías era Belén de Judá, pero la literatura apocalíptica judía decía que aparecería de repente en las nubes o desde el sol (véase 4 Esdras 7:28; 13:32; El Apocalipsis de Baruc 13:32)³.

Es interesante que los israelitas del desierto que recibieron el maná del cielo también refunfuñaran (Éxodo 15:24; 17:3; Números 11:4-6). La insatisfacción de la gente con los buenos dones de Dios muestra la perversidad del corazón humano. La reivindicación de Jesús de un origen celestial fue lo que ofendió a esta gente, como había ofendido a la gente de Jerusalén (5:18).

"La encarnación del Hijo de Dios en Jesús fue y sigue siendo el gran escollo del cristianismo para los judíos"⁴.

En su Evangelio, Juan utilizó a menudo el término "los judíos" para representar a los judíos que se oponían a Jesús durante su ministerio (2:18, 20; 5:16). Se convirtió en una especie de término técnico a medida que lo utilizaba. En este Evangelio, a menudo significa algo más que un grupo racial.

El Nuevo Testamento no revela nada sobre José después de la infancia de Jesús. Pasó de largo, pero declaraciones como ésta sugieren que había vivido en Nazaret mientras Jesús crecía. Probablemente José murió en algún momento antes de que Jesús comenzara su ministerio público.

¹Westcott, p. 104.

²Dods, 1:755.

³Ibid., 1:765.

⁴Beasley-Murray, p. 93.

- 6:43-44 Jesús no permitió que la confusión de la gente sobre su origen le angustiara. Reprendió su malhumor recordándoles lo que Dios les había dado: el ofrecimiento de salvación. Sin embargo, les explicó que aquellos a quienes el Padre había elegido para la salvación creerían en Él, independientemente de su incapacidad para conciliar Sus orígenes terrestres y celestiales. Lo importante para ellos era creer en Él, no armonizar primero todas las aparentes contradicciones que observaban. Jesús aclaró también que la atracción del Padre (griego *helkyo*) es selectiva (v. 37). No atrae solo a todos en el sentido general de extenderles la invitación del Evangelio. Selecciona a algunos de la masa de la humanidad y los lleva hacia Él para que se salven. Es esa minoría la que Jesús resucitará para la vida eterna en el último día (ver el v. 40). Esta verdad no se contradice con 12:32, donde Jesús dijo que atraería (griego *helkyo*) a todos los hombres hacia Él. Allí hablaba de todos los pueblos (grupos étnicos) sin distinción, no solo de los judíos, sino también de los gentiles. No se refería a todos los pueblos sin excepción.
- "El pensamiento de la iniciativa divina en la salvación es una de las grandes doctrinas de este Evangelio, y de hecho de la fe cristiana"¹.
- "Estas palabras de Cristo [en el v. 44] ponen de manifiesto la profundidad de la depravación humana. Exponen la inveterada obstinación de la voluntad humana. Explican la 'murmuración' de estos judíos"².
- 6:45 Jesús aclaró lo que implica la atracción de Dios. Citó una autoridad reconocida para su afirmación de que todos los que el Padre había elegido vendrían a Él. Los profetas del Antiguo Testamento habían revelado que Dios enseñaría a su pueblo (Isaías 54:13; Jeremías 31:34). La persona a la que Dios iluminara sobre la identidad de Jesús creería en Él ("vendría a"). Esa iluminación llega principalmente a través de las Escrituras, que es la principal herramienta de Dios.
- "Cuando compele a creer, no es con la salvaje coacción de un violador, sino con el maravilloso cortejo de un amante"³.
- 6:46 Jesús aclaró aún más cómo Dios atrae a las personas a Sí mismo, explicando cómo no lo hace. No es dando una revelación mística de Sí mismo en Su esplendor desvelado a las personas. Jesús es el único que ha visto a Dios plenamente (1:18). Es el único mediador de ese conocimiento de Dios, sin el cual nadie puede conocerlo. Dios enseña a las personas sobre Él mismo a través de Jesús. Escuchar a Jesús se convierte entonces

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 328.

²Pink, 1:336.

³Carson, *The Gospel ...*, p. 293.

en algo esencial para conocer a Dios. Dios atrae a los elegidos hacia Él revelándose a través de Jesús. Las Escrituras dan testimonio de esa revelación.

6:47-48

"En este punto el discurso toma un nuevo impulso. La objeción de los judíos ha sido superada, y el Señor pasa a desarrollar la idea expuesta en los vs. 35, 36, retomando la última palabra: 'El que cree' (omite *en mí*, la frase se mantiene absolutamente [sin más explicación]) *tiene vida* 'eterna'. La existencia real de la verdadera fe implica el objeto correcto de la misma"¹.

Jesús introdujo su repetición y resumen de la verdad esencial que estaba enseñando con otra fuerte afirmación. Este resumen continúa hasta el versículo 51. Repite lo que había dicho a Nicodemo de forma más concisa (3:15). A pesar de la verdad de que el Padre atrae a los elegidos hacia Sí, sigue siendo imprescindible que crean en Jesús. Ésta es la responsabilidad humana. Sin embargo, creer en Jesús no es algo que merezca una recompensa de Dios; no es meritorio. Es simplemente la respuesta adecuada a la obra de Dios. El resultado es la vida eterna o permanente, que el nuevo creyente comienza a disfrutar en el momento en que cree en Jesús. Todo esto forma parte de lo que Jesús quiso decir cuando afirmó ser el pan de vida. Estaba en juego la vida eterna, no solo la vida física.

Otra interpretación de lo que Jesús quiso decir, cuando dijo: "El que cree tiene vida eterna", es la siguiente:

"Creer *no* es la causa de que un pecador reciba la vida divina, sino que es el *efecto* de la misma. El hecho de que un hombre crea, es la prueba de que *ya* tiene la vida divina en su interior. Es cierto que el pecador *debe* creer. Tal es su deber obligado. Y al dirigirse a los pecadores desde el punto de vista de la responsabilidad humana, es perfectamente correcto decir: 'Todo aquel que crea en Cristo no perecerá, *sino que tendrá* vida eterna'. Sin embargo, el hecho es que *ningún* pecador no regenerado ha creído ni creerá jamás. El pecador no regenerado debe *amar* a Dios, y amarlo con todo su corazón. Se le ordena hacerlo. Pero *no lo hace, ni lo hará*, hasta que la gracia divina le dé un nuevo corazón. De la misma manera, debería creer, pero no lo hará hasta que haya sido vivificado en una nueva vida. Por lo tanto, decimos que cuando un hombre *cree*, es encontrado creyendo, es una prueba positiva de que *ya* posee la vida eterna. 'El que

¹Westcott, p. 105.

cree en mí tiene (ya tiene) la vida eterna': véase Juan 3:36; 5:24; 1 Juan 5:1, etc".¹.

Muchos estudiantes de la Biblia, entre los que me incluyo, tienen dificultades para aceptar este punto de vista: que la regeneración precede a la fe. Creemos que Dios da a los elegidos la gracia de creer en el evangelio, sin cuya gracia nadie puede salvarse, pero que una persona no es regenerada hasta que cree en el evangelio (véase Hechos 16:31).
6:49-50 Jesús había estado hablando de la vida eterna, y había afirmado que Él, como pan de vida, podía proporcionarla. Ahora aclaró la distinción entre el pan físico que Dios proveyó en el desierto y el pan espiritual que proveyó en Jesús. El resultado de comer el maná era una satisfacción temporal, aunque al final era la muerte física, pero el resultado de creer en Jesús era una satisfacción permanente y ninguna muerte, es decir, la victoria sobre la muerte física y ninguna amenaza de la muerte segunda o espiritual.

"Cuando Dios dio el maná, solo dio un regalo; pero cuando vino Jesús, se dio a Sí mismo. A Dios no le costó nada enviar el maná cada día, pero dio a Su Hijo a un gran coste. Los judíos tenían que comer el maná cada día, pero al pecador que confía en Cristo *una vez* a este se le da la vida eterna. ... No es difícil ver en el maná una imagen de nuestro Señor Jesucristo. El maná era algo misterioso para los judíos; de hecho, la palabra *maná* significa '¿Qué es?' (véase Éxodo 16:15). Jesús era un misterio para los que lo vieron. El maná vino de noche desde el cielo, y Jesús vino a esta tierra cuando los pecadores estaban en la oscuridad moral y espiritual. El maná era pequeño (Su humildad), redondo (Su eternidad) y blanco (Su pureza). Era dulce al paladar (Salmo 34:8) y satisfacía adecuadamente las necesidades del pueblo"².

"Este es uno de los muchos, muchos versículos de las Escrituras que afirman la seguridad eterna del creyente"³.

6:51 Este versículo contiene un resumen final de las ideas principales de esta sección. Jesús es el Pan vivo, no el maná, pero también bajó de Dios ("del cielo"), como lo hizo el maná. Los que crean en Él (quien "coma de este pan") experimentarán la vida eterna ("vivirán para siempre").

"Este es el significado de este *no morir nunca*: aunque baje a la *muerte*, pasará a través de ella a ese mundo donde *ya*

¹Pink, 1:340-41.

²Wiersbe, 1:313. División de párrafos omitida.

³Pink, 1:342.

no habrá muerte. Vivir para siempre [sic] no es ser para siempre, sino ser feliz para siempre"¹.

Jesús daría Su cuerpo como pan para que el mundo pudiera vivir espiritualmente. Se refería a su próxima muerte sacrificial. No solo el Padre había dado el pan, sino que ahora el pan se daría a sí mismo. Juan destacó de forma característica que la muerte de Jesús era por la vida y no por el pecado².

"Con palabras oscuras y misteriosas antes del acontecimiento, claras como el día después, el orador declara la gran verdad de que Su muerte ha de ser la vida de los hombres; que Su cuerpo roto y Su sangre derramada han de ser como carne y bebida para un mundo que perece, confiriendo a todos los que participen de ellos el don de la inmortalidad"³.

El significado de creer 6:52-59

Jesús introdujo una nueva metáfora para creer en Él, la de comer su carne. La siguiente perícopa es muy metafórica.

- 6:52 Al igual que los oyentes de Jesús habían objetado lo que había dicho sobre su identidad (vs. 41-42), ahora expresaban su confusión sobre lo que quería decir al comer carne. Una intensa discusión (griego *emachonto*) estalló entre ellos. Se esforzaban por comprender su significado. ¿En qué sentido daría Jesús su carne para comerla como alimento?⁴
- 6:53-54 Este es el cuarto y último de los fuertes prefacios de Jesús en este discurso (vs. 26, 32, 47). A estas alturas debería ser obvio para cualquier lector de este discurso que Jesús estaba hablando metafóricamente y no literalmente. Al referirse a su carne y a su sangre, Jesús se refería en sentido figurado a toda Su persona. Se trata de una figura retórica llamada sinécdoque, en la que una parte representa el todo. Jesús estaba ilustrando la creencia: lo que significa apropiarse de Él por la fe (v. 40). Expresó la misma verdad primero negativamente (v. 53) y luego positivamente (v. 54a). También se refirió a la resurrección, porque es la inauguración de la vida eterna inmortal (ver vs. 39, 40, 44).
- "... la presente afirmación es solo otra forma del v. 47 (compárese con el v. 40), 'El que cree tiene vida eterna'⁵.

¹Henry, p. 1539.

²Beasley-Murray, p. 94.

³A. B. Bruce, p. 138.

⁴Ver Paul M. Hoskins, "Deliverance from Death by the True Passover Lamb: A Significant Aspect of the Fulfillment of the Passover in the Gospel of John", *Journal of the Evangelical Theological Society* 52:2 (June 2009):285-99.

⁵Lenski, p. 493.

"Este acto de recibir a Cristo se hace una vez para siempre. No puedo *recibirlo* por segunda vez, ¡pues Él nunca me abandona!"¹.

Jesús vuelve a subrayar Su identidad como revelador de Dios con el título de Hijo del Hombre. La sangre, cuando se utilizaba como símbolo en el Antiguo Testamento, representaba principalmente la muerte violenta. Así, Jesús estaba insinuando que moriría violentamente. Relacionó la importancia de creer en Él con su muerte. La idea de comer sangre era repulsiva para los judíos (véase Levítico 3:17; 17:10-14). Los oyentes de Jesús deberían haber entendido que hablaba metafóricamente, pero esta referencia ofendió a muchos de ellos (vs. 60-61).

"Es malinterpretado por muchos quienes de ahí deducen que, si toman el sacramento cuando mueren, irán indudablemente al cielo"².

Muchos intérpretes de estos versículos han visto alusiones a la Cena del Señor en lo que dijo Jesús. Entre ellos, los sacramentalistas encuentran aquí un aparente apoyo a su creencia de que la participación en la Eucaristía es esencial para la salvación. Sin embargo, Jesús aún no había dicho nada sobre el servicio de la comunión cristiana. Además, está claro que hablaba de la creencia metafóricamente, no de los elementos de la comunión. Lo más importante es que el Nuevo Testamento presenta la Cena del Señor como una conmemoración de la muerte de Jesús, no como un medio para obtener la vida eterna. Sin embargo, estos versículos nos ayudan a apreciar el simbolismo de la Eucaristía.

"En resumen, Juan 6 no habla directamente de la eucaristía, pero expone el verdadero significado de la cena del Señor tan claramente como cualquier otro pasaje de la Escritura"³.

6:55 Este versículo explica por qué son ciertas las afirmaciones de Jesús en los versículos 53 y 54. La Persona de Jesús, simbolizada por Su carne y Su sangre, es lo que verdaderamente satisface y sostiene la vida. Esta es la verdadera función de la comida y la bebida.

"Él declaró cuatro veces [vs. 39, 40, 44 y 54] en términos expresos, que todos los que participaran de este pan de vida resucitarían en el último día. La importancia que se da a la resurrección del cuerpo se debe en parte al hecho de que, a lo largo de su discurso, Jesús estableció un contraste entre el maná que alimentó a los israelitas en el desierto y el verdadero pan del que era un tipo. El

¹Pink, 1:347.

²Henry, p. 1540.

³Carson, *The Gospel ...*, p. 298.

contraste era más llamativo solo en este punto. El maná no era más que un sustituto del alimento ordinario; no tenía ningún poder para evitar la muerte: la generación que había sido tan milagrosamente alimentada desapareció de la tierra, como todas las demás generaciones de la humanidad. Por lo tanto, argumentó Jesús, no podía ser el verdadero pan del cielo; pues el verdadero pan debe ser capaz de destruir la muerte y dotar a los receptores con el poder de una existencia sin fin"¹.

- 6:56 Como la Persona de Jesús es lo que verdaderamente satisface y sostiene la vida, los que creen en Él permanecen (griego *meno*, permanecer) en Él. Este es un término nuevo en la discusión, pero es sinónimo de tener vida eterna. Jesús estaba diciendo que los creyentes siguen poseyendo la vida eterna; nunca la perderán. Los creyentes permanecen en Cristo, y Él permanece en ellos. Jesús no estaba hablando aquí de la importancia de que los creyentes permanezcan en comunión con Dios, como hizo más tarde en el capítulo 15. Aquí estaba hablando a los incrédulos sobre cómo entrar en una relación salvadora con Dios.
- 6:57 Jesús remite la vida eterna, que el creyente recibe cuando confía en Jesús, a través del Hijo al Dios vivo (véase 5:21, 24-27). Esto nos ayuda a ver que la vida eterna es esencialmente la vida de Dios que Él imparte a los creyentes. También aclara el papel central de Jesús como mediador de la vida eterna del Padre a la humanidad.
"La vida cristiana es una vida mediada. Juan, aunque ha sido llamado místico, no conoce ninguna vida religiosa que no dependa totalmente de Jesús"².
- 6:58 En conclusión, Jesús volvió a Su afirmación inicial de que había venido del Padre (v. 29). Los judíos sustituían a menudo el término cielo por el de Dios, por respeto al nombre de Dios, y Jesús lo hizo aquí. Se trata de una figura retórica llamada metonimia, en la que el orador o autor utiliza el nombre de una cosa por el de otra que está asociada o sugerida por ella. Los israelitas que comieron el pan físico que descendió de Dios murieron en el desierto (vs. 30-31), pero los que creen ("comen") el pan espiritual que descendió de Él vivirán para siempre.
- 6:59 Juan identificó ahora el contexto histórico en el que Jesús impartió esta enseñanza. Jesús pronunció este discurso en la sinagoga de la ciudad de Capernaúm, que había adoptado como base de su ministerio en Galilea (2:12). Este versículo marca evidentemente la conclusión de la discusión que tuvo lugar en esa sinagoga.

¹A. B. Bruce, págs. 140-41.

²Barrett, p. 300.

Los arqueólogos han descubierto lo que creen que pueden ser los cimientos de esta sinagoga. Los visitantes del lugar de Capernaúm pueden ver ahora un edificio reconstruido que data de trescientos o cuatrocientos años después.

El apóstol Pablo acudía a las sinagogas judías de las ciudades que evangelizaba porque eran los lugares donde los judíos piosos se reunían normalmente para escuchar la Palabra de Dios. Probablemente deberíamos considerar que el ministerio de enseñanza de Jesús es similar a la práctica posterior de Pablo. Ambos hombres anunciaron las revelaciones de Dios a los judíos religiosos perdidos, y les pidieron que creyeran en el Evangelio.

4. Las respuestas al discurso sobre el pan de vida 6:60—7:9

Tras la presentación de Jesús como pan de vida se produjo un gran debate. Juan notó las respuestas de muchas personas que seguían a Jesús, luego la respuesta de los Doce y, finalmente, la de la mayoría de los judíos. Lo que siguió probablemente ocurrió en el patio contiguo, o fuera de la sinagoga, o quizá dentro después de que Jesús hubiera concluido su discurso.

"El presente párrafo [vs. 60-71] marca el final del ministerio galileo de Jesús, y en él Juan presenta, de forma resumida y en función de ciertos incidentes sinópticos significativos, el resultado de ese ministerio. Ver 12.37-50, donde la obra de Jesús en Jerusalén, y en realidad todo su ministerio público, se resume de forma similar"¹.

La respuesta de muchos discípulos 6:60-65

6:60 No solo los judíos en general (v. 52), sino también muchos de los seguidores de Jesús ("discípulos"), encontraron su enseñanza sobre el pan de la vida desagradable y ofensiva (griego *skleros*, "difícil" o "duro"). El término discípulo (lit. aprendiz) no es claramente sinónimo del término creyente en los Evangelios. En el versículo 64, Jesús dijo que algunos de estos discípulos no creían en Él. Algunos de los discípulos de Jesús eran creyentes, pero muchos de ellos le seguían simplemente para aprender de Él y luego decidir si era el Mesías o no. El término discípulos a veces se refiere específicamente a los 12 apóstoles (por ejemplo, Lucas 6:13). Esta enseñanza sobre el pan de vida persuadió a muchos de esta categoría de discípulos inquisitivos a abandonar a Jesús. Algunos de ellos querían sin duda los beneficios físicos del mesianismo de Jesús, pero tenían poco interés en los asuntos espirituales (vs. 14-15, 26, 30-31). Otros no podían ver más allá de la humanidad de Jesús hasta su verdadera identidad (vs. 41-46). Otros probablemente no podían aceptar la afirmación de Jesús de ser más grande que Moisés (vs. 32-33, 58). A otros les pareció ofensivo el lenguaje de Jesús, especialmente sus referencias a comer carne y beber sangre (vs. 53-54).

¹Ibid., p. 301.

- 6:61-62 Seguramente, Jesús dirigió estas palabras a un gran grupo de Sus seguidores, entre los que se encontraban los Doce. Sugirió que les revelaría cosas que serían aún más difíciles de aceptar que lo que habían oído hasta entonces. Les había dicho que había bajado del cielo (v. 38), y esto les había escandalizado (griego *skandalizei*). ¿Qué pensarían si realmente le vieran ascender de nuevo al cielo?
- "Los pensamientos son palabras para Cristo; por tanto, debemos prestar atención no solo a lo que decimos y hacemos, sino a lo que pensamos"¹.
- Es posible que Jesús se refiriera a Su ascensión corporal, pero quizá estaba hablando de su crucifixión (véase 3:14). Esta última explicación está en armonía con el lenguaje metafórico que Jesús había utilizado a lo largo del discurso anterior. La crucifixión de Jesús fue, en cierto modo, el primer paso de Su ascensión de vuelta al Padre, ya que le permitió hacerlo. Ciertamente, la crucifixión de Jesús fue el aspecto más humanamente ofensivo de todo Su ministerio (véase 1 Corintios 1:23, donde aparece la misma palabra griega, *skandalizei*). Tal vez la crucifixión y la ascensión de Jesús estén en el punto de mira.
- "La Pasión, la Resurrección, la Ascensión, fueron pasos en el progreso del "ascenso" a través del sufrimiento, que es la gran ofensa del Evangelio"².
- 6:63 Algunos de los discípulos de Jesús se apartaron de Él porque preferían el ámbito material al espiritual, por el que Jesús tenía una preferencia evidente. Les advirtió que el Espíritu da la vida real (véase Génesis 1:2; Ezequiel 37:14; Juan 3:6), mientras que la carne no proporciona nada de importancia comparable. Las palabras que Jesús les había dicho trataban de realidades espirituales y daban lugar a la vida espiritual. Además, eran palabras que procedían del Espíritu de Dios. Por lo tanto, eran extremadamente importantes.
- 6:64 A pesar de la importancia de la vida espiritual, Jesús dijo que reconocía que algunos de Sus discípulos no creían en Él. Esto era una ironía trágica. Habían seguido a Jesús y lo habían escuchado, pero no creían en Él. De nuevo, un discípulo no es necesariamente un creyente. Juan añadió que Jesús sabía quiénes no creían en Él, incluso cuál de sus discípulos le traicionaría (vs. 70-71) para mostrar que la incredulidad humana no tomó a Jesús por sorpresa.
- "Jesús había dado amplias oportunidades de fe a todos los que le seguían; sin embargo, desde el principio su discernimiento espiritual le hizo conocer a aquellos cuya fe

¹Henry, p. 1541.

²Westcott, p. 109.

era auténtica y a aquellos cuya adhesión era solo superficial"¹.

"El principio" puede ser una referencia al comienzo del ministerio de Jesús, pero probablemente sea otra referencia a la existencia pre encarnada de Jesús (véase 1:1).

6:65 Una vez más, Jesús expresó su creencia de que la decisión humana de creer o no creer descansaba en última instancia en el propósito electivo de Dios (vs. 37, 44). Por tanto, no consideraba la incredulidad de Sus discípulos como una indicación de que Él había fracasado. Aun así, Jesús no presentó la importancia de la creencia en Él como algo que Sus oyentes pudieran tomar o dejar tampoco. Significaba la diferencia entre la vida y la muerte para ellos, por lo que les instó a creer.

La respuesta de los Doce 6:66-71

6:66 Jesús perdió a muchos de Sus discípulos a causa del Discurso del Pan de la Vida (véase el v. 60). La explicación que les dio tras el discurso no les hizo cambiar de opinión. No había hecho ninguna concesión. Le habían entendido correctamente la primera vez. La frase griega *ek toutou* ("Como resultado de esto") puede significar "desde este momento" o "por esta razón". Ambos significados encajan aquí

"El sermón sobre el pan de vida produjo efectos decisivos. Convirtió el entusiasmo popular por Jesús en repugnancia; como un abanico, separó a los verdaderos de los falsos discípulos; y como una brisa limpiadora, apartó la paja, dejando un pequeño residuo de trigo"².

En este pasaje vemos cuatro respuestas a Jesús: buscar (vs. 22-40), murmurar (vs. 41-51), luchar (vs. 52-59) y marcharse (vs. 60-71)³.

6:67 La pregunta de Jesús en este versículo suponía una respuesta negativa, como se desprende de la construcción griega. Sin duda, lo preguntó, no porque tuviera dudas sobre la perseverancia de los Doce (v. 64), sino porque necesitaban reafirmar su compromiso con Él. Habría sido fácil para ellos ponerse de acuerdo con la multitud. La pregunta también implicaba que muchos de Sus discípulos habían abandonado a Jesús, quizá la mayoría.

6:68-69 Normalmente, Pedro hablaba en nombre de los Doce. Señor (griego *kurios*) puede significar simplemente señor, pero aquí tiene probablemente un significado más profundo. Estos discípulos estaban reafirmando su lealtad a Aquel a quien Pedro identificaba ahora como el Santo de Dios (Salmo 16:10; Isaías 41:14; 43:3; 47:4; 48:17; Marcos 1:24; Lucas 4:34). Probablemente, Pedro no quería decir que vieran a Jesús

¹Tenney, "John," p. 79.

²A. B. Bruce, p. 145.

³Wiersbe, p. 311.

como su último recurso, sino que Jesús era su única esperanza. Creían que las enseñanzas ("palabras") de Jesús daban lugar a la vida eterna para los que creían (v. 63), y habían creído en Él como el santo Mesías que Dios había enviado. Es menos probable que Pedro quisiera decir que las palabras de Jesús solo se referían o trataban de la vida eterna.

"De estas palabras deducimos que tres anclas ayudaron a los doce a superar la tormenta: La seriedad o sinceridad religiosa; una clara percepción de las alternativas que tenían ante sí; y la confianza implícita en el carácter y el apego a la persona de su Maestro"¹.

La confesión de fe de Pedro aquí no es la misma que la que hizo en Cesarea de Filipo (Mateo 16:16; Marcos 8:29; Lucas 9:20). El contenido es diferente, así como la ocasión. Probablemente la confesión de Pedro de la plena deidad de Jesús se produjo primero en Cesarea de Filipo. Aquí quiso decir, evidentemente, que los Doce creían que Jesús era quien había afirmado ser en el discurso anterior, es decir, el Mesías que había venido con la revelación divina de Dios.

"Aquí la confesión apunta al carácter interior en el que los Apóstoles encontraban la seguridad de la vida: allí la confesión era del cargo público y la Persona teocrática del Señor"².

6:70 Pedro se refirió a Jesús como el Santo, más tarde, en su predicación del día de Pentecostés, pero eso fue después de haber recibido mucha más comprensión, sobre todo de la resurrección de Jesús (Hechos 2:27; 3:14). Podría parecer que los Doce habían elegido a Jesús como rabino, pero en realidad la elección había sido suya (Marcos 3:13-19; Lucas 6:12-16). Él los había elegido, y luego ellos habían creído en Él, al igual que el Padre ha escogido a los elegidos que luego creen en Jesús. Reflejando Su conocimiento respecto a quienes creían en Él y quienes no (v. 64), Jesús reveló que incluso entre los Doce había un incrédulo ("un diablo"). Jesús lo había elegido para ser uno de los Doce, pero Dios no lo había elegido para la salvación (véase 13:10-11; 17:12; Hechos 1:25; Salmo 41:9). La palabra griega traducida como diablo (griego *diabolos*) no lleva artículo en muchos manuscritos griegos antiguos fiables. Esto suele indicar un énfasis en la cualidad del sustantivo. Aquí probablemente significa que uno de los Doce era parecido al diablo (véase Marcos 8:33). La palabra griega es el equivalente del hebreo *satán*, que significa "adversario" o "acusador". Significa calumniador o falso acusador, pero cuando aparece como sustantivo significa Satanás (por ejemplo, 8:44; 13:2; véase 13:27). Probablemente, Jesús quiso decir que uno de los Doce se iba a comportar

¹A. B. Bruce, p. 148. *Se omite la cursiva.*

²Westcott, p. 111.

como Satanás porque este lo dirigiría. Esta fue la primera vez que Jesús insinuó que uno de los Doce era un creyente hipócrita.

6:71 Juan, y no Jesús, identificó al diablo entre los Doce como Judas. Su acto diabólico iba a ser la traición de Jesús en manos de Sus enemigos. Iscariote es probablemente una transliteración del hebreo *qeriyot*, que significa "hombre de Keriot", siendo Keriot un pueblo del sur de Judá (Josué 15:25).

"El relato de la gran controversia de Jerusalén, durante la cual se revelaron plenamente la fe y la incredulidad, se divide en dos partes. La primera parte ([caps.] vi.-x.) contiene el esquema de las sucesivas etapas de la controversia propiamente dicha; la segunda, el juicio decisivo (xi., xii.). ... Esta sección central de todo el Evangelio [caps. 7-10] contiene acontecimientos y discursos relacionados con dos fiestas nacionales, *la Fiesta de los Tabernáculos* y *la Fiesta de la Dedicación*, que conmemoraban la primera posesión de Canaán y la gran recuperación de la independencia religiosa. Así, las fiestas tenían un significado muy marcado en relación con la vida de los judíos, y esto, como se verá, influyó en la forma de la enseñanza del Señor. Hay un claro progreso en la historia. Las discusiones en la Fiesta de los Tabernáculos (vii., viii.) se caracterizan por las vacilaciones y los cuestionamientos del pueblo. Las discusiones en la Fiesta de la Dedicación muestran la separación ya consumada (ix., x.)"¹.

La respuesta de los judíos 7:1-9

"Juan 7 tiene tres divisiones temporales: antes de la fiesta (vs. 1-10), en medio de la fiesta (vs. 11-36) y el último día de la fiesta (vs. 37-52). Las respuestas en cada uno de esos períodos pueden caracterizarse con tres palabras: incredulidad, debate y división"².

Esta sección relata la reacción de otro grupo importante de personas ante Jesús. Se trata de los judíos en general, incluidos los hermanos de Jesús. La sección también prepara al lector para la siguiente presentación del ministerio de Jesús en Jerusalén, que tuvo lugar en la Fiesta de los Tabernáculos.

"En este Evangelio, Jerusalén es el centro de la tormenta del ministerio del Mesías, en el que Él reivindica sus pretensiones antes de consumir su obra sufriendo fuera de sus muros"³.

7:1 La oposición a Jesús se había hecho ya tan fuerte, sobre todo en Judea, que Él prefirió quedarse y ejercer su ministerio en los alrededores de Galilea. Se trata de una breve referencia al posterior ministerio de Jesús en Galilea, que los sinópticos describen con más detalle. Los dirigentes judíos seguían haciendo planes para la ejecución de Jesús (véase 5:18).

¹Ibid., p. 115. Se omiten las divisiones de los párrafos.

²Wiersbe, p. 314.

³Tasker, p. 101.

Juan señaló su creciente hostilidad aquí y en los capítulos siguientes (vs. 19, 30, 32, 44; 8:59; 10:39; 11:8, 53).

7:2 La Fiesta de los Tabernáculos ("Cabañas/Cabina/Enramada") tenía lugar seis meses después de la Pascua (6:4). Mateo 12-17 y 21 registran algunos acontecimientos que sucedieron durante este semestre, que Juan pasó por alto sin comentar. Ese año, la Fiesta de los Tabernáculos cayó del 10 al 17 de septiembre del año 32 d.C.¹. Era una fiesta otoñal de la vendimia y la aceituna (Éxodo 23:16; Levítico 23:33-36, 39-43; Deuteronomio 16:13-15). En tiempos de Jesús era la más popular de las tres fiestas judías obligatorias². Conmemoraba el período en que los israelitas permanecieron en el desierto. Muchos judíos devotos construían refugios temporales con ramas y vivían en ellos durante la semana para simular las condiciones del desierto en las que habían vivido sus antepasados.

7:3-5 Los hermanastros de Jesús le aconsejaron que fuera a la fiesta para que los discípulos que le quedaban siguieran creyendo en Él y para que más gente se hiciera discípula suya. Al parecer, suponían que Jesús quería tener el mayor número posible de seguidores. Creían que podía hacer milagros, pero no creían que fuera quien decía ser. Le animaron a promocionarse, quizá porque veían alguna ventaja para ellos mismos en que lo hiciera. Satanás había tentado a Jesús para que se glorificara de forma similar (Mateo 4:1-10). El plan de Dios para la exaltación de Jesús era diferente al de ellos e implicaba la Cruz. Es difícil saber si estos hermanos hablaban con sinceridad o con sarcasmo. Quizá algunos eran sinceros y otros sarcásticos.

La familiaridad con Jesús no garantizó ni garantiza la fe en Él (véase el Salmo 69:8). El modo en que los incrédulos planean obtener la gloria para sí mismos suele ser contrario a la forma de actuar de Dios (véase Filipenses 2:3-11). Dos de estos medio hermanos fueron Santiago y Judas, que más tarde se convirtieron en creyentes y escribieron los libros del Nuevo Testamento que llevan sus nombres (véase Hechos 1:14; 1 Corintios 15:7).

7:6 Jesús respondió que no era el momento adecuado (griego *kairos*) para que Él fuera a Jerusalén, es decir, el tiempo del Padre, al que Jesús llamaba "Mi tiempo" (véase 2:4). Sin embargo, podían ir a la fiesta en cualquier momento (griego *kairos*). No tenían una misión y un esquema horario de Dios como Él.

"La imagen que Juan ofrece de Jesús es la de alguien que avanza con paso firme hacia su destino divino"³.

¹Hoehner, p. 143.

²Josephus, *Antiquities of ...*, 8:4:1.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 352.

Otra interpretación es que Jesús quiso decir que el momento de Su muerte aún no había llegado. Sin embargo, la palabra griega que Jesús utilizó al referirse a Su muerte y sus consecuencias en el Evangelio de Juan es siempre *hora* en otros lugares, no *kairos* (2:4; 7:30; 8:20; 12:23, 27; 13:1; 17:1).

7:7 Jesús aludió a la oposición que le esperaba en Jerusalén. Sus hermanos no tenían ningún motivo especial para tener cuidado cuando fueran a la fiesta, pero Jesús estaría en peligro cuando fuera. Ellos formaban parte del "mundo", pero Jesús no pertenecía al mismo (1:10; véase 15:18-21; 17:14, 16). Otra razón del antagonismo de los judíos era la predicación condenatoria de Jesús, que llamaba al arrepentimiento y a la fe en Él. Este versículo contiene la explicación de la declaración de Jesús en el versículo anterior.

7:8-9 Una vez ofrecida Su explicación, Jesús animó a Sus hermanos a seguir adelante con la fiesta sin Él. De nuevo insinuó que el Padre le marcaba la agenda y que debía seguirla en lugar de la sugerencia que ellos le hacían (2:4). La voluntad inmediata de Dios para Él era permanecer en Galilea. La NVI ha añadido "todavía" en la frase "Todavía no subiré a la fiesta" (v. 8). Esta palabra tiene un débil apoyo textual, aunque representa una interpretación válida. Muchos manuscritos griegos antiguos no la contienen. Probablemente los copistas la añadieron para explicar lo que Jesús quería decir, ya que sí fue a Jerusalén poco después de pronunciar estas palabras (v. 10).

H. TERCERA VISITA DE JESÚS A JERUSALÉN 7:10—10:42

Esta sección del texto describe la enseñanza de Jesús en Jerusalén durante la Fiesta de los Tabernáculos y la Fiesta de la Dedicación. Evidentemente, Juan incluyó esta enseñanza en su relato porque contiene importantes revelaciones sobre la identidad de Jesús, y porque explica la creciente oposición a Jesús que culminó en Su crucifixión.

1. La controversia en torno a Jesús 7:10-13

7:10 Jesús procedió a dirigirse a Jerusalén poco después de que Sus hermanastros salieran de Galilea para ir allí, porque el Padre le guió a ir en ese momento. No anunció Su llegada con gran publicidad (o "públicamente"), como le habían recomendado sus hermanos, sino que fue sin fanfarrias. Si hubiera ido antes, las autoridades habrían tenido más oportunidades de arrestarle (v. 1).

7:11 Dado que Juan solía utilizar la frase "los judíos" para describir a las autoridades judías que eran hostiles a Jesús (1:19; 7:13; etc.), es probable que fueran ellos quienes trataran de encontrarlo aquí. Sus intenciones parecen perversas.

7:12-13 Jesús era un tema de conversación controvertido en la fiesta. Su presencia provocó una charla considerable (griego *goggusmos*, refunfuño, véase 6:41, 61). Sin embargo, mucha de la gente común de

Judea y los peregrinos de otros lugares debatían sobre Su ministerio en privado, mientras sospechaban que sus líderes se oponían a Él. Según el Talmud, engañar al pueblo era un delito que se castigaba con la lapidación¹. "Los judíos" se refiere aquí claramente a los dirigentes de Israel.

Esta perícopa proporciona el trasfondo de la historia que sigue sobre el ministerio de Jesús en Jerusalén. Ayuda al lector a percibir la atmósfera de la opinión pública en la que Jesús ministraba entonces.

2. El ministerio de Jesús en la Fiesta de los Tabernáculos 7:14-44

Juan presentó esta ocasión del ministerio de la enseñanza de Jesús como si consistiera en tres elementos destacados: La autoridad de Jesús, Su origen y destino, y la promesa del Espíritu Santo. También se ha considerado que esta sección consta de dos ciclos: Las enseñanzas de Jesús (vs. 15-24; 37-39), la especulación resultante entre el pueblo (vs. 25-31; 40-44) y la misión de los funcionarios judíos y sus consecuencias (vs. 32-36; 45-52)². Todo lo que consta que ocurrió entre las 7:14 y las 8:59 tuvo lugar en el templo.

La autoridad de Jesús 7:14-24

7:14 Hacia la mitad de la semana, Jesús empezó a enseñar públicamente en el templo, quizá en el patio de las mujeres³. Este versículo prepara el escenario para lo que sigue inmediatamente.

"... A lo largo del interior del gran muro que formaba el recinto del Templo, corría una doble columnata, cada una de las cuales era un monolito de mármol blanco de 25 cúbitos de altura, cubierto con vigas de cedro"⁴.

"Probablemente Su enseñanza consistía en la exposición [explicación] de *la Escritura*"⁵.

7:15 Era bastante habitual que los varones judíos supieran leer y escribir. No parece que la gente expresara su asombro por la capacidad de Jesús para hacerlo. Los judíos de Judea (véase 1:19) se maravillaron de la comprensión que tenía Jesús de las cuestiones religiosas (véase Mateo 7:28-29; Marcos 1:22). Sabían que Él no había recibido una educación teológica formal bajo los rabinos (véase Hechos 4:13).

"Para los judíos solo había un tipo de aprendizaje: el de la Teología; y un solo camino hacia ella: las Escuelas de los Rabinos"⁶.

¹Blum, p. 299.

²Barrett, p. 316.

³Edersheim, *The Temple*, p. 49.

⁴Idem, *The Life ...*, 2:151.

⁵Alford, 1:774.

⁶Edersheim, *The Life ...*, 2:151.

"A veces es cierto que hoy en día los hombres sin estudios en diversos ámbitos de la vida se adelantan a los hombres de menor talento con formación escolar. Véase el rompecabezas similar del Sanedrín respecto a Pedro y Juan (Hechos 4:13). Esto no es un argumento contra la educación, pero se necesita algo más que la educación para hacer un hombre de verdad"¹.

7:16 Jesús respondió a la observación de los judíos sobre Su falta de formación rabínica explicando que Su enseñanza procedía de Aquel que le había enviado. Se refería, por supuesto, a Dios Padre (véase 5:19-30). Su enseñanza no procedía de Él mismo. Se refería a que la suya no era una enseñanza que hubiera soñado o a la que hubiera llegado mediante un estudio independiente. Los rabinos judíos solían citar a otros rabinos como fuentes de Su información. Jesús evitó dar la impresión de ser un atrevido inventivo, pero también dio a entender que Su enseñanza no era simplemente la continuación de la tradición rabínica.

"Es característico de muchos de los hombres destacados de la Biblia estar convencidos de que deben hacer lo que hacen, y decir lo que dicen, porque han recibido un encargo divino"².

7:17 Además, Jesús afirmaba que la clave para validar Su declaración de que Sus enseñanzas procedían de Dios era la disposición de la persona a hacer la voluntad de Dios. La forma normal en que los rabinos resolvían los debates teológicos era mediante la discusión. Sin embargo, Jesús enseñó que el factor clave era moral y no intelectual. Si alguien estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios, y no solo a conocer la verdad de Dios, Dios le permitiría creer que la enseñanza de Jesús procedía de Dios (6:44).

"La única condición para comprender las afirmaciones de Jesús es la fe. 'Hacer la voluntad de Dios' no significa la obediencia ética como paso previo al cristianismo dogmático, sino creer en aquel a quien Dios ha enviado (6:29 ...). Esa fe permite al creyente percibir la congruencia del carácter moral de la misión de Jesús con la voluntad divina"³.

Por tanto, el punto de partida más importante para comprender las enseñanzas de Jesús es el compromiso de seguir la voluntad de Dios. Una vez que la persona asume ese compromiso, Dios empieza a convencerla de lo que es verdad. La fe debe preceder a la razón, y no al revés.

¹Robertson, *Word Pictures ...*, 5:122-23.

²Tasker, p. 104.

³Barrett, p. 318.

"Sus oyentes han planteado la cuestión de su competencia como profesor. Él plantea la cuestión de la competencia de ellos como oyentes"¹.

Jesús no estaba diciendo que la exactitud de nuestro entendimiento esté en proporción directa a nuestra sumisión a Dios. Algunas personas muy piadosas han mantenido opiniones muy erróneas sobre Jesús y Sus enseñanzas. También hay otros factores que determinan la exactitud de nuestra comprensión, como la capacidad intelectual y la metodología correcta. Tampoco estaba diciendo que si una persona hace la voluntad de Dios, entenderá automáticamente el origen de las enseñanzas de Jesús. Lo que quería decir es que la sumisión a Dios, y no el análisis intelectual, es el fundamento para comprender la verdad, en particular la verdad de las enseñanzas de Jesús (véase Proverbios 1:7).

"La comprensión espiritual no se produce únicamente por el aprendizaje de hechos o procedimientos, sino que depende de la obediencia a la verdad conocida. La obediencia a la voluntad conocida de Dios desarrolla el discernimiento entre la falsedad y la verdad"².

7:18 La persona que promueve sus ideas originales se glorificará a sí misma. Puede que ese no sea su motivo de fondo, aunque a menudo lo es, pero ese será el resultado. A la inversa, la persona que promueve las ideas de otra persona acaba glorificando a la otra persona en lugar de a sí misma. Jesús afirmó hacer esto último y desear la gloria de Aquel que le envió. Ese deseo demostró su rectitud e hizo impensable que estuviera engañando a la gente (v. 12).

"En el Targum palestino, el hijo obediente es aquel 'que tiene consideración por la gloria (*'iqar* u 'honor') de su padre' (Génesis 32:7 (8), 11 (12), 1 Juan; Levítico 19.3 Neofiti)"³.

7:19 Jesús acababa de afirmar que Dios le había dado su enseñanza y que la proclamaba fielmente como un hombre justo. Ahora contrastaba a Sus críticos con Él mismo. Ellos afirmaban que Moisés les había dado su enseñanza, pero no la llevaban a cabo fielmente como personas justas. Por eso era incongruente que trataran de matar a Jesús (vs. 44-45). Le acusaron de injusticia (vs. 12, 18), pero en realidad los injustos eran ellos. Intentaron matarle a pesar de que Moisés había enseñado que la voluntad de Dios era abstenerse de asesinar (Éxodo 20:13). Evidentemente, no se habían sometido a la voluntad de Dios tal como les

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 360.

²Tenney, "John", p. 84.

³Martin McNamara, *Targum and Testament*, p. 142.

- llegó a través de Moisés. No es de extrañar que no entendieran la enseñanza de Jesús.
- 7:20 Muchos de los oyentes de Jesús no se dieron cuenta de la profundidad del antagonismo odioso de los líderes de Israel hacia Él. Pensaban ingenuamente que estaba loco al pensar que alguien intentaba matarlo. Los judíos de la época de Jesús solían pensar que las enfermedades mentales, en este caso la paranoia, eran inducidas por el demonio. Esto explica su referencia a que Jesús tenía un demonio (10:20). Esta gente no acusaba a Jesús de obtener Su poder de Satanás, como habían hecho otros (Mateo 9:34; 10:25; 12:24; Marcos 3:22; Lucas 11:15; véase Mateo 11:18). Hay varios relatos sobre la posesión de demonios en los sinópticos, pero no hay ninguno en Juan.
- 7:21 El único hecho (lit. obra, griego *ergon*, es decir, una obra milagrosa) que Jesús había realizado, al que se refería, fue evidentemente la sanidad del parálítico en el estanque de Betesda (v. 23; 5:1-9). Había provocado el asombro de todos los que lo oyeron (5:10-18). Además, había iniciado la controversia sobre Jesús en Jerusalén.
- 7:22 El antecedente de "Por eso" o "Todavía" (NVI; griego *dia touto*) no está claro. Podría referirse a lo que precede. Esta interpretación daría lugar a una traducción del tipo: "todos se maravillan por esto"¹. Sin embargo, Juan coloca sistemáticamente esta frase en primer lugar cuando la utiliza en otras cláusulas². Probablemente Jesús se refería a Su sanidad del parálítico (v. 21) como símbolo del deseo de Dios de alcanzar la plenitud física.
- Probablemente, Jesús se refería a que Moisés había prescrito la circuncisión para el bienestar físico de los israelitas, así como por otras razones (Levítico 12:3). Los judíos lo reconocían y, en consecuencia, circuncidaban a los niños varones al octavo día de su nacimiento, aunque ese día fuera Sabbat³. Los judíos normalmente observantes no trabajaban el Sabbat.
- La referencia parentética de Jesús al hecho de que la legislación sobre la circuncisión empezó realmente con los patriarcas, y no con Moisés, fue una ligera depreciación de Moisés. Los críticos de Jesús afirmaban seguir fielmente a Moisés, pero al cumplir la ley de la circuncisión, no le honraban realmente a él, sino a Abraham (Génesis 17:9-14). Técnicamente, Moisés solo incorporó la ley de la circuncisión al Código Mosaico, como hizo con muchas otras leyes más antiguas.
- 7:23 Los críticos de Jesús permitieron un acto durante el Sabbat que tuvo como resultado la salud de una persona, y de un niño, en Sabbat. Por lo

¹F. F. Bruce, p. 177; J. N. Sanders, *Commentary on the Gospel According to St. John*, p. 207.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 314.

³Mishnah *Shabbath*, 15.16; 18.3; 19.2; *Nedarim* 3.11.

tanto, no debían oponerse a que sanara a un adulto entero ("un hombre entero") en Sabbat. Además, ellos realizaban circuncisiones regularmente durante el Sabbat, pero Jesús solo había sanado a un hombre en Sabbat. La circuncisión era una operación destinada a garantizar la salud, no a restablecerla. El niño circuncidado no estaba enfermo. En cambio, Jesús había sanado a un hombre que sufría una grave minusvalía desde hacía 38 años. Además, la circuncisión era solo un rito de purificación, pero sanar a un paralítico implicaba la liberación de la esclavitud. Por tanto, era injusto que los críticos de Jesús se enfadaran con Él por lo que había hecho.

Los judíos habían establecido una jerarquía de actividades por la que juzgaban la legitimidad de realizar cualquier trabajo el Sabbat (véase Mateo 12:9-10). Basaban esta jerarquía en la necesidad, en la urgencia. Jesús también operaba desde un punto de vista jerárquico, pero basaba Su jerarquía en lo que era mejor para la gente (Marcos 2:27).

"Si sus oponentes hubieran comprendido las implicaciones de la disposición mosaica sobre la circuncisión en Sabbat, habrían visto que las obras de misericordia como las que acaba de hacer no eran simplemente permisibles, sino obligatorias. Moisés comprendió perfectamente que algunas cosas debían hacerse incluso durante el Sabbat.

Los judíos tenían sus palabras, pero no su significado"¹.

7:24 Jesús concluyó Su defensa advirtiendo a Sus oyentes de que no debían juzgar según la apariencia externa (véase Deuteronomio 16:18-19; Isaías 11:3-4; Zacarías 7:9). Su juicio superficial sobre lo que era una actividad legítima para el Sabbat había dado lugar a un juicio superficial sobre la obra y la persona de Jesús. Él les dijo que dejaran de hacerlo. Tenían que juzgar sobre la base de criterios justos: lo que era verdaderamente correcto.

El origen y el destino de Jesús 7:25-36

7:25-26 Aunque muchos de los peregrinos judíos que estaban en el patio del templo no se daban cuenta del antagonismo de los líderes religiosos con Jesús (v. 20), algunos de los habitantes de Jerusalén sí lo hicieron. Se maravillaron de que Jesús hablara públicamente y de que las autoridades no se opusieran a él. Esperaban que si Jesús era un impostor, los gobernantes judíos lo castigarán, pero si era el Mesías, lo reconocieran como tal. Las autoridades actuaron así porque temían al pueblo. La situación llevó a algunos lugareños a sospechar que los dirigentes podían saber realmente que Jesús era el Mesías ("el Cristo").

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 362.

7:27 Los habitantes de Jerusalén se sentían inclinados a no creer que Jesús fuera el Mesías, porque creían que los orígenes terrenales de su Mesías humano eran desconocidos. Esta creencia era una tradición¹. Ciertamente no era bíblica, ya que el Antiguo Testamento predijo claramente que el lugar de nacimiento del Mesías sería Belén (Miqueas 5:2).

"Parece que se esperaba que el Mesías apareciera repentinamente (tal vez por Daniel vii. 13, o por Isaías liii. 8), nadie sabía de dónde, mientras que Cristo había vivido mucho tiempo entre sus compatriotas en la oscuridad y, sin embargo, era conocido por ellos"².

La idea común sobre el origen de Jesús era que, como se sabía que había crecido en Nazaret, aparentemente también había nacido allí. La gente no solo no percibió su origen celestial, sino que también se equivocó en cuanto a su origen terrenal. De hecho, no le conocían en absoluto.

7:28-29 Siempre que Juan describía a Jesús gritando, le seguía un importante pronunciamiento público (1:15; 7:37; 12:44). Jesús dijo que Sus oyentes le conocían y sabían de dónde era. Probablemente quería decir que sabían quién era superficialmente (v. 24), y sabían que venía de Nazaret (6:42), pero sabían menos de lo que pensaban. No conocían a Aquel que le había enviado, aunque Jesús sí lo conocía, porque había venido de ese Aquel. Jesús hablaba con ironía: conocían Su origen terrenal, pero no Su origen celestial.

El que había enviado a Jesús en Su misión era verdadero (griego *alethinos*, real, genuino; véase 8:26). Jesús quería decir que el Dios verdadero le había enviado realmente, independientemente de lo que otros pudieran pensar sobre Su origen y misión. Por desgracia, no conocían a Aquel que le había enviado, aunque se enorgullecían de conocer al Dios verdadero (véase Romanos 2:17-19). No conocían a Dios porque no conocían las Escrituras (5:46). No conocían a Jesús porque no conocían al Padre que le había enviado. En el versículo 16, Jesús había renunciado a la originalidad de Su enseñanza, y aquí renuncia a la responsabilidad de Su misión³.

"Una vez más, ¡se reivindicaba como Dios! No *nació* simplemente en este mundo como cualquier otro humano; fue *enviado* a la tierra por el Padre. Esto significa que existía antes de nacer en la tierra"⁴.

¹Justin Martyr, *Dialogue with Trypho*, 8:7.

²Westcott, p. 120.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 366.

⁴Wiersbe, 1:317.

- 7:30-31 Evidentemente, los judíos que pretendían arrestar (griego *piazo*) a Jesús querían impedir que enseñara al pueblo (vs. 32, 44; 8:20; 10:39). Sin embargo, no podían hacerlo porque Su hora (griego *hora*) (el momento de Su crucifixión y sus consecuencias) aún no había llegado. Dios impidió el arresto prematuro de Jesús. Aunque algunos de los judíos intentaron arrestar a Jesús, muchos de la multitud creyeron en Él. La presencia de Jesús provocó una división entre sus oyentes (1:11-12; 3:18-21). Algunos creyeron por las señales que había realizado. Esto no era una base sólida para la fe (2:11, 23; 4:48). Llegaron a la conclusión de que era el Mesías, pero la interpretación común del Mesías era que sería un poderoso libertador humano. Probablemente, pocos o ninguno de estos judíos creían que Jesús era también Dios encarnado.
- "Pero a lo largo de este Evangelio es mejor creer sobre la base de los milagros que no creer en absoluto, por lo que no se condena esta fe como inadecuada"¹.
- 7:32 Los fariseos oyeron que algunos de los judíos presentes expresaban su creencia de que Jesús debía ser el Mesías. Estos comentarios les movieron a actuar inmediatamente para arrestar a Jesús. Cuando la gente común se volvió hacia Jesús, se apartó de los fariseos y de sus enseñanzas. Junto con los jefes de los sacerdotes, que en su mayoría eran saduceos y no eran amigos de los fariseos, los gobernantes ordenaron a la policía del templo ("oficiales") que arrestara a Jesús. Este intento ilustra la gravedad de la situación tal y como la veían las autoridades. Probablemente la orden de detención procedía del Sanedrín. La policía del templo eran levitas que respondían ante el Sanedrín.
- 7:33-34 Jesús volvió a decir que Su hora aún no había llegado, solo que, con otras palabras. Cuando Su hora llegara, Él iría al Padre. Los judíos lo buscarían, pero no podrían encontrarlo. Iba a donde ellos no podían llegar, es decir, al cielo. La muerte no era el final para Jesús. No podían ir a donde Él iba debido a su condición actual de no salvados. Eso requería la regeneración y la traslación (véase 8:21; 13:33). El tiempo se agotaba: tanto para que Jesús terminara Su obra, como para que los judíos creyeran en Él. Los judíos solo tenían poco tiempo más para depositar su fe en Él antes de que Jesús los dejara y partiera al cielo. Después de que Jesús los dejara, muchos judíos buscarían a su Mesías, pero no lo encontrarían. Eso es lo que ha ocurrido desde que Jesús ascendió, y seguirá ocurriendo hasta que vuelva a la tierra en Su segunda venida (Zacarías 12:10-13; Apocalipsis 1:7). Por supuesto, Jesús se refería enigmáticamente (de forma oculta) a Su muerte.
- 7:35-36 Una vez más, los oyentes de Jesús pensaron que Él hablaba de asuntos físicos y de lugares terrenales. "La dispersión" era el término que

¹Morris, *The Gospel ...*, págs. 367-68.

describía a los judíos que se habían esparcido desde Palestina y vivían en otros lugares del mundo. Los oyentes de Jesús pensaron que se refería a que iba a ministrar a los judíos, o quizá a los prosélitos gentiles, que vivían fuera de Palestina. En el Nuevo Testamento, la palabra "griego" es sinónimo de gentil (véase Colosenses 3:11). Esto les parecía demasiado inverosímil para ser una actividad mesiánica. Su pregunta denotaba que esperaban una respuesta negativa.

"Aquí, como más de una vez en este Evangelio, los judíos están profetizando inconscientemente. La partida de Jesús al morir sería ciertamente beneficiosa, pero no porque eliminara de la tierra a un falso Mesías, como suponían, sino porque, como resultado de la proclamación del evangelio que seguiría a su muerte y resurrección, los gentiles serían parte del pueblo de Dios"¹.

Estos judíos no entendían a dónde iba Jesús, como tampoco entendían de dónde había venido (v. 27). Tenían un pensamiento tan excluyente que consideraban muy improbable que Jesús saliera de Palestina. Irónicamente, los apóstoles cristianos fueron a esas mismas zonas y pueblos para predicar al Cristo que los judíos rechazaban.

La promesa del Espíritu 7:37-44

Tras anunciar Su partida, Jesús procedió a ofrecer el Espíritu Santo a los que creyeran en Él. Jesús dio mucha más información sobre la llegada del Espíritu Santo a Sus discípulos en el aposento alto justo antes de su arresto (ver capítulos 14-16).

7:37 La Fiesta de los Tabernáculos duraba siete días (véase Deuteronomio 16:13). Sin embargo, el día siguiente a la fiesta era un día de convocatoria que el pueblo consideraba popularmente parte de la fiesta (véase Levítico 23:36). Es difícil saber si Juan se refería al séptimo o al octavo día cuando hablaba del "gran día de la fiesta". Edersheim creía que era el séptimo día². La mayoría de los intérpretes creían que era la octavo³.

"Para los rabinos 'el último día' de la fiesta era el octavo día, pero nunca se referían a él como el *gran día*. Dado que el rito de extracción de agua y la danza a la luz de las grandes menoras se omitieron en el octavo día, muchos piensan que la descripción del "gran día" denota el séptimo día, cuando los sacerdotes giraron alrededor del altar con el agua extraída de Siloé no una sino *siete* veces ... También hay que reconocer que la invitación [de Jesús] habría sido igualmente pertinente en el octavo día, que se

¹Tasker, p. 106.

²Edersheim, *The Life ...*, 2:156.

³Ver Alford, 1:780; Andrews, p. 345; Lenski, p. 573; Barrett, p. 326; Mitchell, p. 151.

celebraba como un día de reposo con ceremonias apropiadas y al que asistía una gran congregación"¹.

Jesús aprovechó esta ocasión para hacer otra importante proclamación pública (véase el v. 28). Tal vez Jesús pasó desapercibido hasta ese día, para evitar ser arrestado, y luego se presentó de nuevo públicamente. Invitó a todos los que tuvieran sed espiritual a que acudieran a Él y tomaran lo que les satisficiera y sostuviera (véase 4:10, 14).

Temprano, en cada una de las siete mañanas de la fiesta, el sumo sacerdote dirigía una procesión desde el estanque de Siloé hasta el templo. Otro sacerdote llenaba primero un cántaro de oro con agua del estanque. Luego lo llevaría a través de la Puerta del Agua, situada en el lado sur del templo, y al patio del templo. Allí vertía ceremoniosamente el agua en una vasija de plata situada en el lado oeste del altar de bronce, desde donde fluía por un tubo hasta la base del altar.

Muchos judíos acompañaban a los sacerdotes ceremoniales en esas siete mañanas de fiesta. Algunos de ellos bebían del estanque de Siloé, mientras que otros cantaban Isaías 55:1 y 12:3: "¡Tú allí! Todo el que tenga sed, que venga a las aguas". "Saquen alegremente agua de los manantiales de la salvación".

De regreso al patio del templo, el sacerdote vertía agua en la vasija a la hora del sacrificio matutino. Otro sacerdote, al mismo tiempo, vertía también la ofrenda diaria de vino en otra. Entonces ambos vertían el agua y el vino ante el Señor. El derramamiento del agua representaba la provisión de agua de Dios en el desierto en el pasado y su provisión de sustento y limpieza en la era mesiánica. El derramamiento del vino simbolizaba el otorgamiento de Su Espíritu por parte de Dios en los últimos días.

Cada uno de los hombres presentes agitaba simultáneamente su pequeño manojito de ramitas de sauce y mirto (su *lulab*) con la mano derecha, y sostenía un trozo de cítrico en alto con la mano izquierda. Las ramitas representaban las etapas del viaje por el desierto, marcadas por diferentes tipos de vegetación, y los cítricos simbolizaban el fruto de la Tierra Prometida². Todos gritaban también tres veces "¡Den gracias a Yahveh!". Los adoradores que se encontraban en el patio del templo cantaban entonces el Hallel (Salmo 113-118)³. Era una ocasión tan feliz que la Mishnah afirma "Aquel que nunca ha visto la alegría de la extracción de agua no ha visto en su vida la alegría"⁴.

¹Beasley-Murray, p. 114.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 372.

³*Theological Dictionary of the New Testament*, s.v., "lithos," por J. Jeremias, 4(1967):277-78; J. W. Shepard, *The Christ of the Gospels*, p. 348; Edersheim, *The Life ...*, 2:157-60.

⁴Mishnah *Sukkoth* 5:1.

Este rito del agua había pasado a formar parte de la celebración tradicional de los israelitas de la Fiesta de los Tabernáculos. Esencialmente simbolizaba la fertilidad y la fecundidad que traía la lluvia. En el Antiguo Testamento, Dios comparaba sus bendiciones en el reino mesiánico con la caída de la lluvia (Ezequiel 47:1-7; Zacarías 13:1). Los judíos consideraban la provisión de agua por parte de Dios en el desierto, y la lluvia en la tierra, como presagios de Sus grandes bendiciones sobre la nación bajo el reinado del Mesías. Por ende, el rito del agua en la Fiesta de los Tabernáculos tenía fuertes connotaciones mesiánicas. Jesús se puso de pie para anunciar Su invitación a todos los presentes en el patio del templo. Normalmente los rabinos estaban sentados cuando enseñaban. Por lo tanto, Su posición, de pie, así como Sus palabras, subrayaban la importancia de lo que decía. La afirmación de Jesús era aún más llamativa porque en el octavo día no se derramaba agua. Cuando Jesús hizo Su invitación, estaba afirmando ser el cumplimiento de todo lo que la Fiesta de los Tabernáculos anticipaba. Anunció que Él era el que podía proporcionar la bendición mesiánica: que Él era el Mesías. Las palabras de Jesús comparaban Su propia Persona con la roca del desierto que suplía las necesidades de los israelitas¹.

"He aquí el Evangelio en una única y breve frase [véase Apocalipsis 22:17]"².

7:38 Algunos comentaristas creen que el final de la declaración de Jesús no se produce al final de este versículo, sino después de "Yo"³. Vieron a Jesús diciendo: "Si alguno tiene sed, que venga a Mí, y beba el que cree en Mí". Este punto de vista hace que el antecedente de "su interior" o "él" sea Jesús, y no el creyente. Este punto de vista hace que Jesús sea la fuente del agua viva, lo cual es bíblico. Sin embargo, la puntuación de la NASB y la NVI representa probablemente la mejor traducción⁴. El antecedente de "su interior" o "él" es muy probablemente el creyente y no Jesús. Esto no significa que Jesús dijera que el creyente era la fuente del agua viva. El agua viva es una referencia al Espíritu Santo en otra parte de Juan, y es Jesús quien derrama el Espíritu como agua viva (4:14). Jesús también habló en otro lugar del agua viva que brota como una fuente dentro del creyente (4:14). La idea no es que el Espíritu fluya desde el creyente hacia otros creyentes. Los creyentes no son la fuente del Espíritu para los demás. Más bien, la idea es que el Espíritu procedente de Jesús brota dentro de cada creyente y le proporciona un refresco espiritual que le satisface.

¹Ver también Edersheim, *The Temple*, págs. 268-87.

²Pink, 1:401.

³Por ejemplo, Brown, 1:321.

⁴Ver Carson, *The Gospel ...*, págs. 323-25.

El agua satisface la sed y produce fruto. Del mismo modo, el Espíritu satisface el interior de la persona y le permite dar fruto. La expresión griega que se traduce como "desde su interior" es *ek tes koilias autou* (que significa "desde su vientre"). El vientre representa aquí el centro de la personalidad del creyente. Puede implicar el vientre, la esfera de la generación¹. El vientre es esa parte de la persona que anhela constantemente y nunca está realmente satisfecha.

"El creyente no debe ser como una esponja (que absorbe pero no da nada) sino como un manantial, siempre fresco y no para de dar"².

No hay ningún pasaje específico en el Antiguo Testamento que contenga las mismas palabras que Jesús mencionó aquí. Por consiguiente, debió de resumir la enseñanza del Antiguo Testamento (véase Éxodo 16:4; 17:6; Números 20; Nehemías 8:5-18; Salmos 78:15-16; Isaías 32:15; 44:58:11; Ezequiel 39:29; 47:1-9; Joel 2:32; y otros). 32:15; 44:3-4; 58:11; Ezequiel 39:29; 47:1-9; Joel 2:28-32; Zacarías 14:8). Un autor creía que Jesús tenía en cuenta especialmente Ezequiel 47:1-11 en vista³. En estos pasajes convergen las ideas del Espíritu y de la Ley, que sostienen al pueblo de Dios como el maná y el agua. Jesús afirmó que solo Él podía brindar el Espíritu que sacia. Esto era un ofrecimiento de salvación.

7:39 Juan ayudó a sus lectores a comprender que Jesús se refería al derramamiento del Espíritu Santo, que ocurrió después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús el día de Pentecostés (véase 15:26; 16:7; Hechos 1:5, 8; 2). Ese derramamiento fue algo que Dios no había hecho antes. Fue similar a lo que Joel predijo que haría en los últimos días (Joel 2:28-32; véase Hechos 2:16-21). "Los que creyeron en Él" incluye a todos los creyentes posteriores, además de los creyentes del día de Pentecostés (véase 1 de Corintios 12:13). Jesús anunció que el Espíritu Santo vendría sobre todos los creyentes, no solo sobre algunos, como había sucedido anteriormente. Juan habló con frecuencia de la muerte, resurrección, ascensión y exaltación de Jesús como parte de su glorificación (11:4; 12:16, 23; 13:31; véase Filipenses 2:8-9)⁴.

7:40-42 El espectacular ofrecimiento de Jesús llevó a algunas personas a concluir que era el Profeta prometido (Deuteronomio 18:15, 18; véase Hechos 3:22) o posiblemente el Mesías ("el Cristo"). Evidentemente, fue su afirmación de brindar agua viva (como Moisés había provisto agua física) lo que les llevó a asociar a Jesús con uno de esos individuos predichos.

¹Tasker, p. 109.

²Pink, 1:402.

³Zane C. Hodges, "Rivers of Living Water—John 7:37-39", *Bibliotheca Sacra* 136:543 (Julio-Septiembre 1979):239-48.

⁴Ver Westcott, p. 124; o Harris, p. 194.

Anteriormente, Jesús había dado pan como Moisés había dado maná (6:14).

Pero, al parecer, estos judíos no equiparaban "el Profeta" con "el Cristo". Al parecer, esperaban que vinieran dos individuos distintos, ya que parecen haber anticipado un siervo sufriente y un Mesías triunfante en dos personas diferentes. Otros dudaban de que Jesús fuera el Mesías debido a su aparente origen galileo. Un indicio de que los judíos esperaban que el Mesías apareciera pronto es el hecho de que estas personas podían referirse a las predicciones mesiánicas de forma espontánea.

"Tal vez sea otra ilustración de la ironía juanina, pues Jesús *nació* en Belén. El mismo pasaje que convenció a sus críticos de que no podía ser el Mesías fue uno de los más fuertes para demostrar que lo era"¹.

7:43-44 Estas opiniones dividían a la gente de entonces, como siguen haciéndolo hoy. Algunos de los que oyeron a Jesús hacer su invitación querían arrestarlo (véanse vs. 30, 32; 8:20; 10:39), pero nadie lo hizo, sin duda porque tal acción era contraria a la voluntad soberana del Padre.

Así concluye el relato de Juan sobre la enseñanza de Jesús en esta ocasión.

3. La incredulidad de los líderes judíos 7:45-52

7:45-46 Cuando los oficiales de la guardia del templo volvieron al Sanedrín sin Jesús, los miembros del Sanedrín preguntaron por qué no lo habían arrestado (véase el v. 32). Los oficiales respondieron que ningún hombre (griego *anthropos*, enfático en el texto griego) había hablado como lo hizo Jesús (véase v. 15). También ellos hablaban con más verdad de lo que sabían. Jesús era más que un hombre. Es evidente que la autoridad y la sabiduría de Jesús los impresionaron al igual que a los demás. Habían ido a detener a Jesús, pero Jesús los había detenido con Sus palabras. Puede parecer insólito que estos oficiales admitieran tan débilmente que habían fracasado en su misión. Pero no eran aguerridos soldados romanos que cumplían sus órdenes como robots. Eran levitas cuyos intereses eran principalmente religiosos. Su declaración es otro testimonio de la verdadera identidad de Jesús.

7:47-48 Los dirigentes religiosos dieron a entender que los oficiales eran ignorantes y que ninguno de los verdaderos pensadores y personas importantes de la nación había creído en Jesús. Los "dirigentes" eran los miembros del Sanedrín, y los "fariseos" eran los maestros oficiales. Daban a entender que todos los dirigentes sin excepción creían que Jesús era un impostor, pero eso no era cierto. Ya Nicodemo (v. 50) había expresado en privado su creencia de que Jesús era un maestro venido de Dios (3:2), y

¹Tenney, "John," p. 87.

muchos otros de los dirigentes creían en Jesús (véase 12:42; Mateo 9:18; Marcos 5:22; Lucas 8:41). Se trataba de un claro caso de intimidación. Una vez más, la ironía de Juan es evidente: los orgullosos sabios eran claramente tontos (véase 1 Corintios 1:26-31).

7:49 Los gobernantes pretendían tener un conocimiento de la Ley superior al del pueblo común (griego *ochlos*, multitud o turba), algunos de los cuales creían en Jesús. Condescendentemente, juzgaron la opinión de los oficiales sobre Jesús como digna solo de los "malditos" incultos. Los rabinos enseñaban: "Está prohibido tener piedad de quien no tiene conocimiento"¹. Si más de estos dirigentes se hubieran tomado el tiempo de escuchar a Jesús, como hizo Nicodemo, quizá hubieran formado una opinión diferente sobre lo bien que cumplía la Ley. El orgullo de los conocimientos propios suele provocar ceguera espiritual. La multitud estaba supuestamente bajo la maldición de Dios porque no conocía la Ley ni la obedecía (Deuteronomio 28:15). En realidad, eran los dirigentes los que estaban bajo su maldición por no creer en Jesús (3:36).

7:50-51 Al parecer, todo este prejuicio ciego llegó a ser más de lo que Nicodemo podía soportar. Finalmente, se cuestionó condenar a Jesús de antemano sin haberlo escuchado antes (véase Hechos 5:34-39). No defendió a Jesús. Puede que eso fuera demasiado amenazador. Sí planteó una objeción al procedimiento de sus colegas por motivos de juego limpio (véase Deuteronomio 1:16-17).

"Los jueces tienen dos oídos, para recordarles que deben escuchar a ambas partes"².

La sola palabra de precaución de Nicodemo no indica necesariamente que se haya convertido en un creyente en Jesús, aunque es posible que lo sea (véase 19:38-39). Solo podemos decir que estaba dispuesto a defender los derechos de Jesús.

"El Evangelio de Juan describe tres etapas en la carrera espiritual de Nicodemo. En Juan 3 es medianoche; aquí, en Juan 7, es el crepúsculo; en Juan 19 es la luz del día en su alma"³.

7:52 Los compañeros de Nicodemo no respondieron racionalmente, sino emocionalmente. Ya habían decidido el caso de Jesús sin oírlo defenderse. No querían escuchar ninguna información que pudiera demostrar que Él era quien decía ser. Respondieron al desafío de Nicodemo con desprecio, y lo acusaron de ser él mismo un galileo desdeñado, ya que pretendía defender a un galileo. Al no poder refutar la lógica del argumento de Nicodemo, atacaron a su persona, que es una

¹*Midr. Sam* 5.9 (citado por Beasley-Murray, p. 120).

²Henry, p. 1548.

³Pink, 1:410.

vieja táctica de debate destinada a ganar una discusión, pero no necesariamente a llegar a la verdad.

No está claro si querían decir que ningún profeta había salido de Galilea o que "el Profeta" (Deuteronomio 18:15) no saldría de allí. Evidentemente, Jonás, Oseas, Nahum y otros profetas habían venido de (fuera de) Galilea, por lo que parece poco probable que se refirieran a ningún profeta. Moisés no predijo de dónde vendría "el Profeta". Como ya se ha dicho, los judíos de la época de Jesús parecen haber considerado al Profeta y al Mesías como dos individuos diferentes. El Hijo mesiánico de David vendría de Belén, pero ¿de dónde vendría el Profeta? Si el Sanedrín se hubiera tomado la molestia de investigar a fondo los orígenes de Jesús, habría descubierto que no era oriundo de Galilea, sino de Belén.

"... la ira es ciega, y los prejuicios profundos distorsionan todos los hechos"¹.

La gente sigue dejando que los prejuicios y la evaluación superficial los cieguen a la verdad.

4. La mujer sorprendida en adulterio 7:53—8:11

La autenticidad textual de esta perícopa es muy cuestionable. La mayoría de los manuscritos griegos antiguos anteriores al siglo VI no la contienen. Sin embargo, más de 900 manuscritos antiguos sí la contienen, incluido el importante y antiguo texto llamado occidental (uncial D). Disponemos de unos 24.000 manuscritos antiguos del Nuevo Testamento o de partes de él. Este número, por cierto, contrasta fuertemente con el número de copias antiguas de los escritos de otros autores antiguos. Por ejemplo, tenemos unas 643 copias antiguas de los escritos de Homero, 8 de Heródoto, 9 de Eurípides, 8 de Tucídides, 7 de Platón, 49 de Aristóteles y 20 de Tácito. Además, la copia más antigua del Nuevo Testamento que tenemos data de unos 125 años después de su composición, mientras que la copia más antigua de uno de los escritos extrabíblicos mencionados anteriormente data de unos 400 años después de su composición. Ninguno de los padres de la Iglesia o de los primeros comentaristas, a excepción de Jerónimo, se refirió a este relato en sus comentarios sobre este Evangelio. En cambio, pasaron de 7:52 a 8:12. Varios manuscritos posteriores lo identifican como especial utilizando un asterisco u obelus al principio y al final. Un obelus es un trazo horizontal recto, ya sea simple o con un punto por encima y otro por debajo. Los autores de manuscritos antiguos utilizaban el obelus para marcar una palabra o un pasaje falsificado, corrupto, dudoso o superfluo. Algunas copias antiguas tienen esta perícopa colocada después de 7:36, o 7:44, o 21:25, o Lucas 21:38. Sus expresiones y construcciones les parecen a algunos estudiosos más parecidas a los escritos de Lucas que a los de Juan².

¹Jamieson, et al., p. 1044.

²Para un análisis de las pruebas, véase Hoskyns, págs. 563-64; B. M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, págs. 219-22; Westcott, págs. 141-42; Bock, págs. 461-62. Para un punto de

"Toda esta sección, 7:53-8:11, tradicionalmente conocida como la perícopa adulterae, no figura en los primeros y mejores MSS [manuscritos] y es casi seguro que no era una parte original del Evangelio de Juan. Entre los comentaristas y críticos textuales modernos, es una conclusión inevitable que la sección no es original, sino que representa una adición posterior al texto del Evangelio"¹.

El acontecimiento descrito aquí probablemente ocurrió, aunque el pasaje puede representar una mezcla de dos relatos diferentes (véase 21:25)². Quizá fuera un trozo de tradición oral que los escribas posteriores insertaron aquí para ilustrar la pecaminosidad de los dirigentes judíos (véase 7:24; 8:15, 46)³.

"Puede aceptarse como verdad histórica; pero según la información que tenemos ahora, probablemente no formaba parte del texto original"⁴.

Entonces, ¿lo inspiró el Espíritu Santo? Creo que sí, ya que lo ha conservado como parte del Evangelio de Juan a través de siglos de análisis crítico. En algunos aspectos es similar a algunos relatos apócrifos, que algunas tradiciones cristianas aceptan como inspirados pero que otras no.

¿Cómo debe utilizar esta historia el cristiano moderno? Algunos expositores no predicán ni enseñan el pasaje públicamente porque creen que no es inspirado. Sin embargo, otros cristianos no están de acuerdo y lo aceptan con la misma autoridad que el resto de las Escrituras⁵. Los católicos romanos lo aceptan porque estaba en la traducción de la Vulgata latina de Jerónimo (finales del siglo IV d.C.), que consideran autorizada.

Si esta perícopa puede no haber formado parte del texto inspirado del Evangelio de Juan, ¿por qué me he molestado en exponerla a continuación? Lo he hecho porque la mayoría de las Biblias contienen esta perícopa, y muchos cristianos creen que es auténtica. Es posible que, aunque no formara parte del Evangelio original de Juan, el Espíritu Santo la inspirara, aunque este punto de vista tiene problemas⁶. El hecho de que este capítulo comience con una mujer pecadora posiblemente apedreada, y que el capítulo siguiente termine con un Hombre sin pecado posiblemente apedreado, ha llevado a algunos intérpretes a apoyar su autenticidad⁷.

7:53 La redacción de este versículo sugiere que el relato que sigue era originalmente la continuación de otra narración. "Todo el mundo" se refiere, al parecer, a la gente reunida en Jerusalén. Podría referirse al

vista alternativo, ver Zane C. Hodges, "The Woman Taken in Adultery (John 7:53—8:11): The Text", *Bibliotheca Sacra* 136:544 (Octubre-Diciembre 1979):318-32.

¹La nota bíblica de NET2 sobre el epígrafe que precede al 7:53. Ver también Barrett, págs. 589-91.

²Ver Bart D. Ehrman, "Jesus and the Adulteress," *New Testament Studies* 34 (1988):24-44.

³Alford, 1:785.

⁴Tenney, "John," p. 89. Ver. Robertson, *Word Pictures ...*, 5:135-36.

⁵Por ejemplo, Gaebelien, 3:1:209; Mitchell, págs. 162-63.

⁶Ver Pink, 2:7-9, para una defensa de su inspiración basada en pruebas internas; y Scott J. Kaczorowski, "The Pericope of the Woman Caught in Adultery: An Inspired Text Inserted into an Inspired Text?" *Journal of the Evangelical Theological Society* 61:2 (Junio 2018):321-37.

⁷Por ejemplo, Mitchell, p. 158.

- Sanedrín y a los oficiales mencionados en 7:45-52. Sin embargo, también podría referirse a otras personas en una ocasión diferente.
- 8:1 El "Pero" introductorio (griego *de*) es suave, y contrasta la acción de Jesús con la de la mayoría de la gente en el patio del templo. Algunos estudiosos han señalado que Jesús pasó las noches en algún lugar del Monte de los Olivos durante Su última celebración de la Pascua (Lucas 21:37), pero no hay pruebas de que lo hiciera en otras ocasiones¹. Sin embargo, el silencio nunca es un argumento sólido. Es posible que Jesús se haya alojado allí en sus otras visitas a Jerusalén sin que los evangelistas lo hayan señalado.
- 8:2 Este versículo también se parece a los relatos de los Evangelios Sinópticos sobre las actividades de Jesús durante sus últimos días antes de la crucifixión (véase Lucas 21:37-38). Sin embargo, sabemos que Jesús también enseñó en el patio del templo en otras ocasiones (5:19-47; 7:14-52).
- 8:3-4 Este es el único lugar del Evangelio de Juan en el que el autor menciona a los escribas y a los fariseos juntos, aunque su asociación en los sinópticos es habitual. Esta es una de las razones por las que muchos estudiosos dudan de que Juan escribiera este pasaje. Los críticos de Jesús trajeron a una mujer a la que decían haber sorprendido en pleno acto de adulterio, y la colocaron en el centro del grupo al que Jesús estaba enseñando. Se dirigieron a él respetuosamente, aunque de forma hipócrita, como "Maestro" (Rabí). Solo podemos especular sobre lo que le había ocurrido al compañero de pecado de la adúltera. Tal vez había escapado, o tal vez las autoridades lo habían liberado, ya que su principal interés parece haber sido la mujer. La ley mosaica exigía que ambas partes implicadas en el adulterio fueran apedreadas (Levítico 20:10; Deuteronomio 22:22). Jesús no impugnó la acusación de los escribas y fariseos, ni intentó demostrar que era injusta.
- 8:5-6a Los críticos de Jesús tenían razón en su interpretación de la Ley Mosaica (véase Levítico 20:10; Deuteronomio 22:22-24). Sin embargo, parece que los judíos de la época de Jesús no aplicaban esta ley con frecuencia, especialmente en las zonas urbanas². Según el autor, las autoridades querían atrapar a Jesús para que dijera algo que pudieran utilizar en su contra (véase Mateo 22:15-22; Marcos 12:13-17; Lucas 20:20-26). Parece que deseaban más la ejecución de Jesús que la de la mujer. Si Jesús abogaba por no ejecutar a la mujer, los abogados y fariseos podrían acusarle de enseñar al pueblo a violar la Ley. Si recomendaba ejecutarla, contradiría su propia reputación de bondadoso e indulgente (véase Lucas 5:20; 7:47; 19:10), y propugnaría una acción contraria a la

¹Por ejemplo, Tenney, "John", págs. 89-90; Carson, *The Gospel ...*, p. 334.

²Ibid., p. 335.

ley romana. Además, se alejaría de los judíos. La decisión de ejecutar podría haberle traído problemas también con las autoridades romanas (véase 18:31). En esencia, el problema era cómo conciliar la justicia y la misericordia¹.

8:6b Esta es la única mención de Jesús escribiendo que aparece en el Nuevo Testamento, junto con el versículo 8. El verbo griego *katagrapho*, utilizado aquí en pasado ("escribió"), permite escribir palabras, hacer dibujos o hacer señales². Se han hecho varias sugerencias sobre lo que Jesús pudo haber escrito en el polvo, todas ellas son conjeturas: Quizá escribió las palabras de Jeremías 17:13b: "Los que se apartan en la tierra serán escritos, porque han abandonado la fuente de agua viva, que es Yahveh"³. Quizá escribió Éxodo 23:1b: "No juntes tu mano con la de un malvado para ser testigo malicioso"⁴. Tal vez escribió los pecados de los acusadores de la mujer. Es posible que Jesús escribiera las mismas palabras que procedió a pronunciar, ofreciendo una decisión tanto visual como audible.

Si el relato de este incidente está completo, el autor debió considerar que lo que Jesús escribió era secundario respecto a su acción de escribir, ya que Juan no identificó lo que escribió. Quizá Jesús estaba recordando a los escribas y fariseos que Dios había escrito originalmente los Diez Mandamientos con Su dedo (Éxodo 31:18). El acto de Jesús recuerda esto al lector y sugiere así que Jesús es Dios, el Legislador⁵. Su escritura en el suelo puede haber simbolizado Su ratificación de la ley moral de Dios⁶. Otra posibilidad es que, así como Dios dio el Antiguo Pacto escribiendo con Su dedo, Dios (Jesús) estaba dando el Nuevo Pacto escribiendo con Su dedo.

Quizá Jesús escribió en el suelo para, al mismo tiempo, retrasar la respuesta a Sus críticos. Esto habría tenido el doble efecto de aumentar la expectativa de Su respuesta y darles tiempo para arrepentirse. Su acción puede haber sido simplemente "una deliberada negativa a pronunciar un juicio"⁷. La mención de este acto de escritura aquí anticipa que Él volverá a hacer lo mismo más adelante (v. 8).

8:7 Cuando Jesús respondió finalmente a Sus críticos, citó pasajes de la Ley mosaica. Jesús vivió bajo esta Ley y la respetó. Estos versículos exigen que, en los casos de lapidación, al menos dos testigos del pecado, que no

¹Pink, 2:13.

²Robertson, *Word Pictures ...*, 5:139.

³McGee, 4:415.

⁴Derrett, p. 187.

⁵Wilkin, "The Gospel ...," 1:405.

⁶Pink, 2:14.

⁷Barrett, p. 592.

hubieran participado en él, fueran los primeros en arrojar las piedras (Levítico 24:14; Deuteronomio 13:9; 17:7). Jesús no quiso decir que los acusadores tuvieran que estar libres de pecado. La Ley no lo exigía, pero debían ser inocentes del pecado concreto del acusado.

Jesús quería decir que debían estar libres del pecado de adulterio, o al menos libres de la participación en la organización del adulterio de esta mujer. Le habían pedido que juzgara, y ahora Él ejercía su legítima función de Juez de la humanidad. Además de juzgar a la mujer, también juzgó a sus jueces.

"Cristo insinuaba aquí que *ellos*, sus posibles acusadores, no eran sujetos aptos para exigir la ejecución de la sentencia de la ley"¹.

La respuesta de Jesús volvió a poner el dilema sobre los hombros de Sus acusadores. Si procedían a apedrear a la mujer, estaban afirmando que no habían pecado. Si no la apedreaban, estarían admitiendo que habían pecado. Jesús pasó a ser el abogado defensor de la mujer, además de su juez (véase 1 Juan 2:1).

"Los opositores a la pena capital suelen utilizarlo [este versículo] como indicación de su abolición [la de Jesús]. ... Jesús no rechazó la ley mosaica, pues ordenó que se arrojara una piedra (v. 7). ¡Esto no es la abolición de la pena de muerte!"².

8:8 Esta es otra referencia desconcertante. El hecho de que Jesús se agachara por segunda vez y escribiera en el suelo tuvo como consecuencia que los críticos de Jesús quedaran libres de Su mirada condenatoria. Tal vez el autor lo mencionó para mostrar que era Dios quien, por medio del Espíritu Santo, producía la convicción a través de las palabras autorizadas de Jesús y no a través de Su contacto visual físico (véase Mateo 7:28-29; Juan 7:46). Al escribir de nuevo en el suelo, Jesús dio amablemente a los escribas y fariseos otra oportunidad de replantearse su decisión y cambiar de opinión sobre lo que estaban haciendo. Posiblemente también escribió para no tener que hablar.

8:9 Las acciones de los escribas y fariseos prácticamente confesaban su culpabilidad. Evidentemente, los más ancianos de entre ellos tenían las conciencias más tiernas. Habían conspirado para matar a la mujer. El adulterio no es un pecado insignificante, pero comparado con el asesinato tiene consecuencias menos graves. El tiempo y la sabiduría acumulada suelen aumentar el sentimiento de culpa personal, a menos que la persona endurezca completamente su corazón. Probablemente debamos entender las palabras "Se quedó solo" como que se marchó, lo

¹Pink, 2:15.

²Charles C. Ryrie, *Biblical Answers to Tough Questions*, p. 28. Se omiten las divisiones de los párrafos.

que habría dejado a Jesús, a la mujer y quizá a otros espectadores. Esto dejó a la mujer y a Jesús sin acusadores.

"Cuando uno enciende la luz, todas las ratas, los murciélagos y las chinches se van arrastrando"¹.

La actuación de los acusadores de la mujer fue notable. Las palabras de Jesús provocaron una profunda convicción en Sus adversarios con una rapidez extraordinaria. Para colmo, acabaron haciendo una declaración pública de su propia culpabilidad, y retirando su acusación contra la mujer, aunque probablemente fuera culpable de adulterio.

8:10-11

Jesús se dirigió a la mujer con respeto (véase 2,4; 4,21; 19,26; 20,13). Le preguntó si no quedaba nadie que la condenara. No le preguntó si era culpable. Puede que lo fuera. Como juez en funciones de su caso, mostró más interés por los acusadores de la mujer que por la culpabilidad de ellos. Sin ningún fiscal, Jesús desestimó el caso. Era su prerrogativa como juez en funciones (y su futuro juez). Solo le dio una advertencia. Tendría que volver a presentarse ante Él en el futuro, pero no era el momento en que Él quería juzgarla (véase 3:17). Le concedió misericordia y tiempo para que cambiara sus costumbres (véase 1:14). Por tanto, no fue indulgente con el pecado. La razón última por la que podía eximirla de la condena es que Él mismo asumiría su condena y moriría en su lugar (véase Romanos 8:1).

"No fue: 'Vete y no peques más, y no te condenaré', pues eso habría sido un toque de muerte más que una buena noticia en sus oídos. En cambio, el Salvador dijo: 'Yo tampoco te condeno'. Y a todo aquel que ocupe el lugar que ocupaba esta mujer, la palabra es: 'Ahora ya no hay condenación' (Romanos 8:1). El "y no peques más" la colocó, como a nosotros, bajo la coacción de Su amor"².

"No se trata estrictamente de un perdón, porque no se da ninguna palabra sobre el perdón, pero el acto de Jesús es bondadoso al permitirle la oportunidad de recuperarse de su pecado"³.

"Cristo estaba *libre de pecado* y podía arrojar la primera piedra; pero aunque nadie es más severo que él contra el pecado, nadie es más compasivo que él con los pecadores, pues es infinitamente clemente y misericordioso, y este pobre malhechor lo encuentra así"⁴.

¹McGee, 4:416.

²Pink, 2:18.

³Bock, p. 464.

⁴Henry, p. 1549.

"La ley y la gracia no compiten entre sí, sino que se complementan. Nadie se ha salvado nunca por cumplir la Ley, pero nadie se ha salvado nunca por la gracia que no haya sido acusado *primero* por la Ley. Debe haber convicción antes de que pueda haber conversión"¹.

Este incidente es una prueba más de que Jesús era mucho más justo, y mucho más sabio, que los líderes religiosos judíos que pretendían matarlo. También es otra demostración de Su paciencia y gracia con los pecadores.

"Repasando el caso, Jesús pronunció la sentencia: 'Apedréenla'.

Desgraciadamente para los fariseos, Él había exigido, tal como establecía la Ley, que los testigos fueran cualificados. Los fariseos que acusaban a la mujer, no por el bien de Israel, sino para atrapar a Jesús, estaban atrapados. Sabían que eran malintencionados. Así que tuvieron que renunciar o incurrir en el castigo exigido a los testigos maliciosos: ¡la misma lapidación que deseaban para la acusada! Jesús pronunció el decreto final. Como Él era el único testigo que quedaba, y la Ley mosaica exigía dos, ella quedó libre. Pero el Profeta la instruyó para evitar toda culpa según la Ley, ya que Deuteronomio 18:15 decía que el pueblo debía escuchar al Profeta. Juan 7:53-8:11 muestra de numerosas maneras que Jesús es realmente el Profeta del que escribió Moisés"².

El papel de Jesús como Juez de los seres humanos está bastante claro en este incidente, pero Su papel como Profeta venidero puede necesitar una aclaración. Moisés, el profeta a través del cual Dios dio el Antiguo Pacto, había anunciado que la voluntad de Dios para Su pueblo era que apedrearan a los adúlteros y adúlteras. Jesús, el profeta a través del cual Dios dio el Nuevo Pacto, anunció ahora un cambio. El pueblo de Dios ya no debía apedrear a estos pecadores, sino mostrarles misericordia y dejar el juicio a Dios.

¿Y si los enemigos de Jesús hubieran llevado ante Él a un asesino? ¿Habría dicho Jesús lo mismo? Yo creo que no. Dios había dejado clara Su voluntad respecto al castigo de los asesinos en Génesis 9:5b-6, que contiene el pacto de Noé. El pacto mosaico continuó la misma política, al igual que el nuevo pacto. La forma en que Dios ha dicho a la sociedad que trate el adulterio ha cambiado. Por eso no ejecutamos a los adúlteros en la era de la Iglesia. Pero la forma en que Dios nos ha dicho que tratemos a los asesinos no ha cambiado; todavía debemos darles muerte.

5. El discurso sobre la luz del mundo 8:12-59

Tras la afirmación de Jesús de ser el Agua de vida (7:37-38), la oposición oficial contra Él se intensificó considerablemente. Las siguientes secciones de este Evangelio siguen el rastro de esta creciente oposición. Aunque algunas personas creyeron en Jesús, la

¹Wiersbe, 1:320.

²Charles P. Baylis, "The Woman Caught in Adultery: A Test of Jesus as the Greater Prophet", *Bibliotheca Sacra* 146:582 (Abril-junio 1989):184. Se omiten las divisiones de los párrafos.

mayoría de los suyos lo rechazaron (véase 1:11-12). Esta sección del texto se trata sobre la afirmación de Jesús respecto a ser la Luz del mundo y la controversia que esto generó.

El testimonio de Jesús sobre sí mismo 8:12-20

8:12 El contexto de los acontecimientos de este párrafo sigue siendo el templo durante la Fiesta de los Tabernáculos (v. 20, véase 7:14). Jesús hablaba a los judíos que se habían reunido allí, algunos de los cuales eran residentes de Jerusalén y otros eran peregrinos de otras partes de Israel y del mundo. Es posible que esta enseñanza tuviera lugar al día siguiente de la fiesta, que también era un día de gran celebración¹.

Jesús hizo aquí la segunda de Sus afirmaciones "Yo soy" (véase 6:35). Esta vez profesó ser la Luz del mundo (véase 1:4). Por cierto, Juan utilizó la palabra mundo unas 77 veces en Su Evangelio, en contraste con los otros tres evangelistas, que la utilizaron solo 15 veces, lo que indica la perspectiva global y el interés de Juan². Las metáforas del agua de vida y del pan de vida representan lo que satisface y sostiene la vida. La metáfora de la luz de vida representa lo que disipa las tinieblas de la ignorancia, el pecado y la muerte. Jesús afirmó que quien cree en Él ("le sigue") disfrutará de la luz que proviene de la presencia de Dios y produce la vida.

La metáfora de la luz era antigua en la historia de Israel. Los judíos asociaban la luz con la presencia de Dios. Él había creado la luz en el primer día, y las luces en el cuarto día de la Creación (Génesis 1:3, 14-19). Se había revelado en una llama a Moisés en el desierto de Madián (Éxodo 3). También había guiado de forma protectora a los israelitas por el desierto en una columna de fuego nublada (Éxodo 13:21-22; 14:19-25; Números 9:15-23), y se les había aparecido en el monte Sinaí mediante el fuego. Estos son solo algunos casos en los que Dios había asociado Su presencia con el fuego y la luz (véase el Salmo 27:1; 36:9; 119:105; Proverbios 6:23). Simbólicamente, la luz representaba diversas características de Dios, en particular Su revelación, santidad y salvación (véase Ezequiel 1:4, 13, 26-28; Habacuc 3:3-4).

Isaías había predicho que el Siervo de Yahveh sería una luz para las naciones (Isaías 49:6). Dios mismo iluminaría a Su pueblo en la era mesiánica (Isaías 60:19-22; Zacarías 14:5b-7; véase Apocalipsis 21:23-24). Sin embargo, en tiempos de Jesús la luz de la justicia estaba en conflicto mortal con las tinieblas del pecado (1:4, 9; 3:19-21). Muchas religiones contienen el simbolismo de la luz y las tinieblas, pero Juan presentó a Jesús como la verdadera Luz.

Es sobre todo el aspecto de la luz como revelación el que constituyó el centro de la controversia en torno a la afirmación de Jesús. Los judíos

¹Edersheim, *The Life ...*, 2:164.

²Pink, 2:26.

consideraban el Antiguo Testamento y sus tradiciones como una revelación autoritaria: la verdadera luz. También hablaban de la Torá, del templo, de Adán y de Johanan ben (hijo de) Zakkai, uno de sus líderes, como la luz del mundo¹. Ahora Jesús desafiaba esa autoridad al afirmar que era la verdadera (final y completa, véase 1:9) revelación de Dios (véase Hebreos 1:1-3). Invitó a los judíos a seguirle como la verdadera Luz (1:9; véase la columna de fuego en el desierto).

"Más importante para el contexto inmediato, el tema de la luz no es ajeno a la cuestión de la veracidad y el testimonio en los versos siguientes, pues la luz no puede sino dar fe de su propia presencia; dicho de otro modo, da testimonio de sí misma, y su fuente es totalmente solidaria con ese testimonio"².

Parte de la Fiesta de los Tabernáculos era la ceremonia de encendido de las lámparas. Cada noche, durante la fiesta, un sacerdote encendía las tres enormes antorchas de la menorá (candelabro) en el patio de las mujeres (o tesoro) del templo. Estas luces iluminaban todo el templo durante la noche. La gente llevaba antorchas más pequeñas al interior del templo, las encendía y cantaba y bailaba, a veces durante toda la noche. Era una de las ocasiones más felices de todo el año judío³.

"Ahora bien, los candelabros brillantes solo se encendían al principio de la Fiesta de los Tabernáculos; hay discrepancias sobre el número de noches en que se producía la iluminación, pero ninguna sobre el hecho de que al final de la fiesta no se hacía. En ausencia de las luces, la afirmación de Jesús sobre la Luz resaltaría de forma más impresionante"⁴.

Por cierto, en los capítulos 6, 7 y 8, Jesús afirmó que cumplía estos términos del desierto de Dios: el maná, el agua y la luz.

"... los fariseos no podían confundir el significado mesiánico en las palabras de Jesús, en su referencia a la fiesta pasada: 'Yo soy la Luz del mundo'⁵.

"... La 'luz' es una de las tres cosas que se dice que Dios es. En Juan 4:24 se nos dice: 'Dios es espíritu'. En 1 Juan 1:5, 'Dios es luz'; y en 1 Juan 4:8, 'Dios es amor'. Estas expresiones se refieren a la naturaleza de Dios, a lo que Él

¹Ver Beasley-Murray, p. 128.

²Carson, *The Gospel ...*, págs. 338-39.

³Shepard, p. 352; Edersheim, *The Life ...*, 2:165-66.

⁴Morris, *The Gospel ...*, p. 388.

⁵Edersheim, *The Life ...*, 2:166.

es en sí mismo. Por eso, cuando Cristo afirmó 'Yo soy la luz del mundo', anunció Su Deidad absoluta"¹.

8:13 En otra ocasión, Jesús había dicho que, si solo Él daba testimonio de Su propia identidad, Su testimonio no sería admisible según la Ley mosaica (5:31). La Ley mosaica exigía al menos dos testigos, para evitar que un solo testigo diera un testimonio sesgado (véase Deuteronomio 17:6; 19:15). Los fariseos citaron ahora la declaración de Jesús. Sin embargo, insinuaron que, como Jesús daba testimonio de Sí mismo, aparentemente sin un segundo testigo que lo corroborara, Su testimonio no podía ser verdadero.

8:14 Jesús corrigió la falsa conclusión de Sus críticos. Aunque Jesús fuera el único testigo de Su propia identidad, Su testimonio seguía siendo verdadero. Con frecuencia, solo una persona conoce los hechos.

"Stier (*Palabras del Señor Jesús*) argumenta que es como si se le dijera al sol, si este afirmara que es el sol, que es de noche, porque da testimonio de sí mismo. La respuesta es el brillo mismo del sol"².

El testimonio de Jesús no era falso porque lo mantuviera Él solo, aunque fuera insuficiente según la Ley mosaica. Los fariseos lo habían malinterpretado. En consecuencia, procedió a revisar Su anterior enseñanza en términos algo diferentes (véase 5:19-30, 36-37). Jesús afirmó ofrecer un testimonio verdadero (griego *alethes*, véase 5:31) porque conocía Su propio origen y destino (véase 7:29, 33-34). Sus críticos no conocían ninguna de estas cosas.

8:15 Los fariseos evaluaban a Jesús solo con los datos externos que conocían sobre Él. Llevaban a cabo el proceso de evaluación de una forma típicamente humana (véase 2 Corintios 5:16). Jesús utilizó aquí la carne (griego *sarx*) en un sentido metafórico, refiriéndose a la naturaleza humana. Sus críticos deberían haber tenido en cuenta la enseñanza espiritual sobre la identidad de Jesús que el Padre estaba proporcionando a través del testimonio del Antiguo Testamento, de Juan el Bautista y de los milagros de Jesús, además del propio testimonio de Jesús sobre sí mismo. Jesús no estaba juzgando (griego *krino*) a nadie superficialmente, y ellos tampoco debían juzgarle a Él superficialmente.

Otra interpretación es que Jesús quería decir que no había venido a condenar a nadie, sino a salvar (véase 3:17)³. Sin embargo, ese punto de vista solo implica que Jesús juega con las palabras para hacer un juego de palabras. Parece que estaba contrastando Su juicio con el de los fariseos. Otro punto de vista poco probable es que Jesús quería decir que, cuando

¹Pink, 2:25.

²Robertson, *Word Pictures ...*, 5:142.

³F. F. Bruce, p. 189.

juzgara a la gente, no sería Él quien realmente juzgara. Más bien, solo estaría ejecutando la voluntad del Padre (véase 5:27, 45)¹. El problema de este punto de vista es que el Padre ha encomendado todo el juicio al Hijo (5:27-29), y Jesús juzgará finalmente.

8:16 Jesús no juzgaba a nadie en ese momento. Ese aspecto de Su ministerio está en el futuro. Sin embargo, aunque juzgara entonces, su juicio resultaría correcto ("verdadero"; griego *alethine*, válido), porque también en esa actividad estaría actuando bajo, y con, el Padre (véase 5:30). Así como Jesús representó fielmente al Padre al revelarlo, así representará fielmente la voluntad del Padre al juzgar. Todo lo hizo y lo hará con autoridad divina y en armonía con la intención divina.

8:17-18 Por lo tanto, Jesús no testificaba realmente solo. Tenía el segundo testigo que exigía la Ley, es decir, el Padre.

La referencia de Jesús a "tu Ley" es inusual, ya que en cierto sentido era Su ley. Sin embargo, Jesús estaba en proceso de dejar de lado la Ley de Moisés. La revelación que traía la sustituía, por lo que de alguna manera pertenecía a los fariseos, pero no a Él (7:19, 51). Además, al referirse a la Ley como perteneciente a ellos, Jesús estaba subrayando que, puesto que la Ley era de ellos, debían obedecerla.

"Ningún testigo humano puede autenticar una relación divina. Por tanto, Jesús apela al Padre y a sí mismo, y no hay otro al que pueda apelar"².

8:19 Tal vez los fariseos no entendieron a Jesús. Quizá seguían pensando en el plano físico mientras Él hablaba de realidades espirituales. Si es así, no debemos criticarlos demasiado por ello, porque la enseñanza de Jesús de que Dios era Su Padre era nueva (5:18). Sin embargo, la petición de ellos probablemente fue un insulto intencionado (véase el v. 41).

"En Oriente, cuestionar la paternidad de un hombre es un claro desprecio a su legitimidad"³.

Aquí, con su pregunta tan reveladora, los fariseos prácticamente admitieron que no conocían los orígenes de Jesús, aunque antes habían afirmado que sabían de dónde procedía (7:27). Su incapacidad para reconocer a Jesús como Hijo de Dios demostraba que realmente no conocían a Dios. Si hubieran conocido a Dios, habrían reconocido a Jesús como Su Hijo. El resto del capítulo 8 trata el tema de la paternidad.

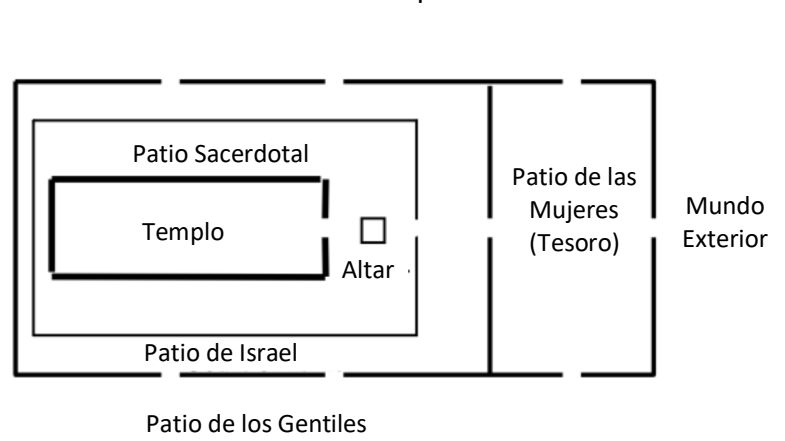
8:20 Juan concluyó Su relato de este encuentro identificando Su escenario (véase 6:59). Al parecer, los judíos llamaban al Patio de las Mujeres "el tesoro", porque contenía 13 recipientes en forma de *shophar* (cuerno de carnero) para las ofrendas monetarias de los judíos (véase Marcos 12:41-

¹Blum, p. 303.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 393.

³Tenney, "John", p. 93.

42)¹. Cada una llevaba una inscripción que indicaba el uso que los sacerdotes harían de los dones depositados en ellas.



La última parte del versículo 20 señala que, si hubieran podido, estos líderes habrían arrestado y ejecutado a Jesús inmediatamente. Sin embargo, aún no era el momento de Dios para que Su Hijo muriera (véase 2:4; 7:6, 30). Así, Juan volvió a subrayar el control soberano del Padre sobre los acontecimientos que dieron forma al ministerio de Jesús. El Patio de las Mujeres era la parte más pública del templo (véase Marcos 12:41-43; Lucas 21:1)².

El punto principal de esta sección es la creciente animosidad que los líderes judíos sentían y expresaban hacia Jesús.

Las afirmaciones de Jesús sobre su origen 8:21-30

Jesús comenzó a establecer un contraste con Sus críticos.

8:21 Evidentemente, lo que sigue continúa la enseñanza de Jesús en el templo cuando pronunció las palabras que Juan registró en los versículos anteriores. La palabra griega *palin* ("otra vez") indica una pausa, pero no una ruptura significativa en la narración (véase el v. 12). El contenido de Su enseñanza en este versículo recuerda a 7:33-34.

Cuando Jesús dijo que se iba, estaba hablando de Su muerte, resurrección y ascensión al cielo. Los dirigentes judíos no buscarían a Jesús personalmente, pero seguirían buscando al Mesías. Morirían en Su pecado (singular) de incredulidad porque rechazaron a Jesús. Jesús regresaría a Su Padre en el cielo. Estos judíos no podían ir allí porque habían rechazado a Jesús.

8:22 Los oyentes de Jesús se preguntaban si estaba hablando de quitarse la vida. En 7:34-35, se preguntaron si estaba hablando de ir en misión al mundo gentil. En ambos casos, no comprendieron que Jesús hablaba de esferas de realidad espirituales y no físicas. Sin embargo, estas personas volvieron a hablar mejor de lo que creían. La partida de Jesús implicaría

¹Mishnah *Shekalim* 2:1; 6:1, 5. Ver también Barclay, 2:11-12.

²Westcott, p. 129.

Su muerte, no como suicidio, sino como sacrificio por el pecado. Por consiguiente, sus palabras son aquí una profecía irónica de la muerte de Jesús (véase 11:49-50)¹.

8:23 Jesús explicó que la razón por la que le malinterpretaban se debía al origen de ellos. Jesús provenía de Dios en lo alto, mientras que ellos procedían de su creación caída y rebelde en lo bajo. El segundo contraste de este versículo aclara el primero. Para comprender el significado de Jesús, Sus oyentes necesitaban un nuevo nacimiento (3:3, 5) y la iluminación del Padre (6:45).

8:24 Los oyentes de Jesús morirían en sus pecados (en plural) a menos que creyeran en Él. Solo la creencia en Él podría rescatarlos de este destino. Aquí Jesús consideró sus muchos pecados (en plural) como las consecuencias de su pecado (en singular, v. 21) de incredulidad.

"La actitud de incredulidad no es simplemente la falta de voluntad para aceptar la declaración de un hecho; es la resistencia a la revelación de Dios en Cristo"².

Los oyentes de Jesús necesitaban creer que Él era "Yo soy". En el contexto, esta frase tiene fuertes connotaciones teológicas (vs. 28, 58; 13:19). Al principio pareció desconcertante, pero más tarde los oyentes de Jesús se dieron cuenta de que Él afirmaba ser Dios (véase el v. 59). La expresión de la NVI "yo soy quien afirmo ser" es una interpretación del significado de Jesús que quizá sea más engañosa que útil. Jesús aludía al título que Dios se daba a Sí mismo en el Antiguo Testamento (Éxodo 3:14; Deuteronomio 32:39; Isaías 41:4; 43:10, 13, 25; 46:4; 48:12).

Esencialmente, "Yo soy" significa el ser eternamente auto existente³. A menos que una persona crea que Jesús es Dios, en contraposición con menos que Dios, morirá en sus pecados.

8:25 Los oyentes de Jesús no entendieron al principio lo que quería decir, y ahora, bastante confundidos, le preguntaron: "¿Quién eres Tú?". Jesús respondió que no decía nada diferente de lo que había estado diciendo sobre Su identidad desde el principio de Su ministerio. Otra interpretación es la siguiente:

"Es decir, la pregunta que planteas no puede ser respondida"⁴.

"Yo soy" era un título nuevo, pero representaba una revelación coherente con lo que Jesús siempre había afirmado de Sí mismo.

¹Hoskyns, p. 334.

²Tenney, "John," p. 93.

³Ver Charles Gianotti, "The Meaning of the Divine Name YHWH", *Bibliotheca Sacra* 142:565 (January-March 1985):38-51.

⁴Westcott, p. 131.

- 8:26 Jesús también afirmó que tenía mucho más que revelar a Sus oyentes, independientemente de su efecto inmediato. Parte de ello implicaría un juicio por su incredulidad. Sin embargo, todo lo que diría sería verdad, porque vendría de Dios ("El que me ha enviado"). No serían simplemente Sus propias palabras pronunciadas independientemente del Padre (véase 3:34; 5:19-30; 8:15-16).
- 8:27 Juan aclaró a sus lectores que Jesús había estado hablando lo que le decía Su Padre cuando mencionó al que lo había enviado. Juan no quería que sus lectores sufrieran la misma confusión que sufrieron los que escucharon originalmente a Jesús. Jesús había explicado antes que era Dios Padre quien le había enviado (5:16-30).
"Aunque Cristo habló tan claramente de Dios como su Padre en el cielo, no entendieron a quién se refería. El día y la noche son iguales para el ciego"¹.
- 8:28-29 Levantar (griego *hypsōo*) al Hijo del Hombre se refiere a Su crucifixión, que Juan consideró como Su exaltación (véase 3:14; 12:23). Sin embargo, algunos intérpretes creen que se refiere tanto a Su crucifixión como a Su elevación al trono mesiánico². El título de Hijo del Hombre es mesiánico (Daniel 7:13-14), con énfasis en su perfecta humanidad. Los enemigos de Jesús lo levantarían. Cuando lo hicieran, se darían cuenta de que Jesús era el Dios auténtico. Jesús no quiso decir que su crucifixión convencería a todos Sus críticos respecto a Su verdadera identidad, sino que esa exaltación sería la clave para que muchos de ellos creyeran en Él (véase 12:32). La crucifixión convencería a muchos incrédulos de la verdadera identidad de Jesús, y sabemos que así fue (véase Hechos 2).
"Este concepto de la muerte en la cruz de uno que era uno con el Padre es el gran pensamiento central de este Evangelio"³.
Jesús volvió a afirmar que todo lo que decía procedía de Su Padre y con Su autoridad (vs. 16, 18, 26). Todo lo que decía y hacía era la voluntad del Padre, incluida la Cruz. Jesús expresó continuamente su dependencia del Padre, y se gloriaba en la presencia del Padre junto a Él (véase 3:34; 5:30; 6:38; 8:16; etc.). Aunque Su propio pueblo rechazó a Jesús y lo crucificó, el Padre nunca lo abandonó. El objetivo último de Jesús era complacer a Su Padre.
- 8:30 Juan observó que, a pesar de la confusión que provocó en muchos la enseñanza de Jesús, muchos otros creyeron en Él gracias a estas palabras (7:31). Dios les abrió el entendimiento con las palabras iluminadoras y vivificantes de Jesús.

¹Henry, p. 1552.

²Por ejemplo, Dods, 1:776.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 398.

El desafío a los creyentes profesos 8:31-47

A continuación, Jesús se dirigió a los miembros de Su audiencia que habían expresado cierta fe en Él (v. 30).

8:31 La marca de un verdadero discípulo es la continuidad en las instrucciones de su maestro. Un discípulo es, por definición, un aprendiz, no necesariamente un creyente en el sentido de nacido de nuevo. Un discípulo sigue siendo un discípulo mientras continúe siguiendo las instrucciones de su maestro. Cuando este deja de seguirlo fielmente, deja de ser un discípulo (por ejemplo, Judas Iscariote). Un discípulo creyente no pierde su salvación, que viene como un regalo de Dios. Los creyentes auténticos pueden seguir siendo discípulos de Jesús, o pueden dejar de serlo, temporal o permanentemente. Dios nunca obliga a los creyentes a seguirle, aunque les insta a hacerlo (véase 21:15-23).

Algunos intérpretes han tratado de diferenciar dos tipos de creyentes en los versículos 30 y 31 basándose en las palabras utilizadas. El primero, dicen, eran los creyentes genuinos, a los que identifica la frase griega *pisteuo eis* más el acusativo ("creen en Él") en el versículo 30. El segundo grupo eran solo profesantes, a los que identifica la frase griega *pisteuo* más el dativo ("creyeron en Él") del versículo 31. Sin embargo, esta distinción lingüística no se sostiene. La primera construcción, que supuestamente describe la fe genuina, describe la fe falsa en 2:23-25. Y la segunda construcción, que supuestamente siempre describe la fe superficial, describe la fe genuina en 5:24. A medida que se desarrolla esta historia, queda claro que los creyentes mencionados en este versículo rechazaron las pretensiones de deidad de Jesús, por lo que creyeron a Jesús de forma superficial, pero no de forma salvadora.

Otros intérpretes consideran que el versículo 31 presenta a los cristianos judaizantes: creyentes judíos que creían realmente en Jesús como su Salvador, pero que también creían que los cristianos debían obedecer la Ley mosaica (véase Gálatas 1:6-9). Sin embargo, no hay nada en el contexto que apoye este punto de vista.

Otros creen que Jesús estaba enseñando que la perseverancia es la marca de la verdadera fe: que los auténticos creyentes continuarán inevitablemente siguiendo a Jesús como Sus discípulos¹. Este punto de vista contradice la enseñanza de otras Escrituras que consideran que los verdaderos creyentes son capaces de no seguir fielmente a Jesús. Muchos mandatos de las Escrituras instan a los creyentes a seguir fielmente al Señor, en lugar de apartarse y abandonar la carrera cristiana (por ejemplo, 1 Timoteo 1:18-20; 4; 6:11-21; 2 Timoteo 1:6, 13; 2:3-7, 12-13, 15-26; 3:14-17; 4:1-8; Tito 3:8). Este versículo habla del discipulado, no de la salvación, y de las recompensas, no de la regeneración. Este

¹Por ejemplo, John Murray, *Redemption—Accomplished and Applied*, p. 152.

punto de vista malinterpreta la enseñanza de las Escrituras sobre la perseverancia. La Biblia enseña sistemáticamente que es el Espíritu Santo quien permanece en el creyente, manteniéndolo firmemente salvado¹. No enseña que los creyentes permanecen inevitablemente en la fe, sino que los creyentes pueden desertar de la fe sin dejar de ser salvos (por ejemplo, 1 Timoteo 1:20; 2 Timoteo 1:15; 4:10, 16). Es el Salvador quien permanece con los santos, no necesariamente los santos quienes permanecen con el Salvador (2 Timoteo 2:13)².

Este punto de vista también lee incorrectamente "creyente" en lugar de "discípulo" en el texto. Se trata de dos términos diferentes que describen dos grupos distintos de personas en relación con Jesús. Los discípulos pueden ser o no auténticos creyentes, y los creyentes pueden ser o no auténticos discípulos. Hoy en día, a veces describimos a un creyente que también es un discípulo como un cristiano en crecimiento, y a un creyente que no es un discípulo como un cristiano apartado.

"Los que han creído a Jesús, es decir, han aceptado su palabra, deben permanecer en ella si quieren ser verdaderos discípulos y conocer la verdad"³.

8:32 Los discípulos que siguen permaneciendo (griego *meno*) en la palabra de Jesús (v. 31) llegan a conocer la verdad. Las palabras de Jesús son la verdad porque Él es la encarnación de la verdad (1:14; 14:6). Esta verdad, las palabras de Jesús, liberan a las personas cuando comprenden verdaderamente Su enseñanza. Les libera espiritualmente de la ignorancia, el pecado y la muerte espiritual.

"... su propia tradición decía que solo era libre quien se esforzaba en el estudio de la Ley. Sin embargo, la libertad de la que hablaba no venía del estudio de la Ley, sino de la permanencia en la Palabra de Jesús"⁴.

Muchas personas aplican erróneamente este versículo. Aparece como lema en numerosas bibliotecas públicas de Estados Unidos, por ejemplo, con la implicación de que cualquier información verdadera tiene un efecto liberador. Eso solo es cierto hasta cierto punto. En el contexto, Jesús hablaba de la verdad espiritual que Él reveló. Así, la gente de nuestros días tiene el mismo problema con las palabras de Jesús que la gente de su época. Muchos las toman como si se refirieran a cosas físicas y no espirituales. Lo que está en juego aquí es la verdad espiritual que Jesús reveló. Jesús hablaba especialmente del Evangelio.

¹Ver L. Berkhof, *Systematic Theology*, p. 546.

²Ver Dillow, págs. 7-23.

³Barrett, p. 344.

⁴Edersheim, *The Life ...*, 2:172.

- 8:33 Jesús supuso que la mayoría de Sus oyentes (los incrédulos entre ellos) eran esclavos, pero negaron rotundamente serlo. No podían querer decir que nunca habían sido esclavos físicos, ya que los egipcios, los asirios, los babilonios, los griegos, los sirios y, más recientemente, los romanos, los habían esclavizado. Probablemente querían decir que nunca habían sido esclavos espirituales. Otra opinión es que querían decir que el espíritu de ellos nunca había sido quebrantado¹. Se consideraban a sí mismos como espiritualmente íntegros con Dios debido a su ascendencia de Abraham, con quien Dios había hecho un pacto especial (Mateo 8:12; Marcos 2:17; Juan 9:40). Negaban que tuvieran alguna necesidad espiritual significativa de liberación.
- 8:34 Jesús procedió a aclarar lo que quería decir. Antepuso su declaración con una fuerte afirmación de la verdad de la misma (vs. 51, 58). Todo el que comete actos de pecado se convierte en esclavo del pecado. El participio presente griego *poion* ("quien comete pecado") implica pecar continuamente y no un lapsus ocasional. Se trata de una verdad general que se aplica tanto a los creyentes como a los incrédulos (véase Rom. 6:16): las personas que cometen pecados continuamente se convierten en esclavos del pecado. El pecado tiende a convertirse en hábito y es adictivo, "como el peor narcótico"². Este tipo de esclavitud es más fundamental y personal que la mera esclavitud política.
- ¿Cómo armoniza esta revelación con la enseñanza de Pablo sobre la relación del creyente con el pecado que escribió en Romanos 6? En Romanos 6, Pablo explicó que en la regeneración Dios rompió la cadena que hace al creyente esclavo del pecado. El pecado no tiene el poder de esclavizar a los creyentes que tenía antes de que creyéramos en Jesús. Sin embargo, los creyentes pueden convertirse en esclavos del pecado si lo practican (Romanos 6:16). Ya no necesitamos ser esclavos del pecado, pues Dios ha roto su poder de esclavitud sobre nosotros. Ya no somos sus esclavos, pero aún podemos elegir vivir como sus esclavos sometiéndonos repetidamente a la tentación y pecando. El pecado adquiere poder sobre nosotros cuando cedemos a la tentación. Del mismo modo, un adicto a la heroína no puede romper su adicción sin un tratamiento radical. El tratamiento puede dar lugar a una rehabilitación total, pero el ex adicto puede elegir volver a ser un esclavo regresando a su hábito. Sin embargo, no tiene que volver, ya que se ha producido la liberación. Otro ejemplo es el de Israel en el Antiguo Testamento: Tras haber experimentado la liberación de los egipcios, los israelitas eligieron volver a la esclavitud bajo los asirios y los babilonios, aunque no tenían por qué hacerlo. Al pecar continuamente, se

¹Morgan, *The Gospel ...*, p. 155.

²Robertson, *Word Pictures ...*, 5:150.

prepararon para que estos fuertes enemigos los llevaran cautivos, cosa que hicieron.

8:35 Estos judíos incrédulos pensaban que ocupaban una posición privilegiada y segura, como hijos dentro de la casa de Dios, porque eran descendientes de Abraham (v. 33). Entonces, Jesús les informó que no eran hijos, sino esclavos. La implicación era que no disfrutaban de una posición segura, sino que podían perderla. Esto es lo que ocurrió realmente después de que los judíos (como nación) se negaran a recibir a Jesús como Mesías (véase Romanos 9-11). Perdieron temporalmente su posición privilegiada en el mundo. En este contexto, Jesús no hablaba de la pérdida de la salvación personal, sino de la pérdida del privilegio nacional de Israel.

El hijo en la explicación de Jesús se refiere a Él mismo (v. 36). La palabra griega para hijo aquí es *huios*, que Juan utilizó constantemente para describir a Jesús. Se refirió a los creyentes como hijos de Dios (griego *tekna*).

8:36 El Hijo de Dios, al igual que el dueño de esclavos de la ilustración, también tiene autoridad para liberar a los esclavos (en este caso, a los esclavos espirituales) de su esclavitud al pecado y sus consecuencias. La verdadera libertad consiste en liberarse de la esclavitud del pecado para hacer lo que debemos hacer. No significa que podamos hacer lo que nos plazca. Ahora somos libres para hacer lo que debemos hacer: lo que agrada a Dios, que antes no podíamos hacer. Cuando hacemos lo que agrada a Dios, descubrimos que también nos agrada a nosotros. Por tanto, la esperanza de una libertad real no se basa en la ascendencia abrahámica, sino en la acción de Jesús.

8:37 Jesús reconoció que los judíos que le escuchaban eran descendientes de Abraham, pero solo en el plano físico (véase Romanos 2:28-29; 9:6, 8; Gálatas 3:29). Su deseo de matarlo, porque rechazaban su enseñanza ("palabra"), no evidenciaba un verdadero parentesco espiritual con Abraham. Abraham había acogido a los tres ángeles representantes de Dios que le visitaron con revelaciones de lo alto (Génesis 18:1-22). Los oyentes de Jesús no habían hecho eso.

8:38 Jesús decía ser el Hijo de Dios, mientras que los judíos decían ser hijos de Abraham.

"Jesús no era simplemente un hombre que decía a otros hombres lo que pensaba sobre las cosas; era el Hijo de Dios que decía a los hombres lo que Dios pensaba sobre las cosas"¹.

Como demostraba la conducta de estos judíos, no eran verdaderos hijos de Abraham. En cambio, las palabras de Jesús demostraron que Él era el

¹Barclay, 2:30-31.

verdadero Hijo de Dios, porque Su conducta respaldaba Sus palabras. La idea de Jesús era que la conducta revela la paternidad. Insinuaba que su padre no era Dios, pues querían matarle.

8:39-41a Los judíos insistieron obstinadamente en que revelaban su ascendencia a Abraham al hacer lo mismo que él. Al reclamar a Abraham como su padre en esta fase de la discusión, estaban diciendo que eran tan buenos como Abraham.

"... ningún principio estaba más plenamente establecido en la convicción popular [judía] que el de que todo Israel tenía parte en el mundo venidero (Sanh. x. 1), y esto, específicamente, debido a su conexión con Abraham. ... se representaba a Abraham como sentado a la puerta de la Gehena, para liberar a cualquier israelita que, de otro modo, hubiera sido consignado a sus terrores"¹.

Jesús procedió a repetir la diferencia entre Sus oyentes y Abraham (véase Gálatas 3:16-29). También volvió a insinuar que alguien distinto de Abraham era el padre espiritual de ellos.

8:41b Los judíos rechazaron la afirmación de Jesús de que no eran auténticos hijos de Abraham. Su referencia a la fornicación puede haber sido un insulto a la paternidad física de Jesús. Al parecer, habían oído que José no era el verdadero padre de Jesús.

"Los judíos hicieron creer que María había sido infiel a José; que su amante había sido un soldado romano llamado Panthera; y que Jesús era el hijo de esa unión adúltera"².

¿Quién era entonces Jesús, con su dudoso pedigrí, para negar su ascendencia? Afirmaban que, en el plano espiritual, Dios era su padre (Éxodo 4:22; Deuteronomio 14:1-2). Al parecer, creían que Jesús no podía negar eso, aunque cuestionaba la conexión que ellos tenían con Abraham.

8:42 Sin embargo, Jesús ni siquiera estaba dispuesto a conceder que fueran hijos de Dios en el sentido espiritual. ¿Cómo podían responder a Él como lo hacían y seguir afirmando que se comportaban como Dios? Si eran verdaderos hijos de Dios, habrían amado a Jesús en lugar de intentar matarlo. Habrían reconocido que Dios lo había enviado.

8:43 Estos judíos tenían dificultades para creer lo que Jesús decía, concretamente sobre Él mismo. Jesús identificó que el origen de esta dificultad estaba en ellos ("no pueden escuchar Mi palabra"), no en Su capacidad para comunicarse con claridad. La dificultad residía en la incapacidad que ellos tenían para aceptar la verdad que Él afirmaba

¹Edersheim, *The Life ...*, 1:271.

²Barclay, 2:32-33.

debido a sus presuposiciones, prejuicios y parentesco (v. 44). Escuchar aquí no significa simplemente oír y comprender, sino responder positivamente.

"El significado de este *no poder* es una voluntad obstinada de *no*"¹.

8:44 Finalmente, Jesús identificó al padre de estos judíos, al que había estado aludiendo (vs. 38, 41). Sus actitudes y acciones señalaban al diablo como su padre por dos razones: En primer lugar, querían matar a Jesús, y Satanás fue un asesino desde el principio de su carrera como ángel caído. Asesinó indirectamente a Adán y luego a Abel. En segundo lugar, habían abandonado la verdad por la mentira, y el diablo, que es "mentiroso y padre de la mentira", había hecho lo mismo sistemáticamente a lo largo de la historia (véase Génesis 2:17; 3:17)².

"Aquí, Jesús es tan directamente confrontativo como en cualquier parte de Juan"³.

"... así como los creyentes son reconocidos como hijos de Dios porque llevan su imagen, los que son reconocidos correctamente como hijos de Satanás lo son por su imagen, en la que se han degenerado [1 Juan 3:8-10]"⁴.

En cierto sentido, todo ser humano es hijo del diablo, ya que todos hacemos las cosas que él hace, debido a nuestra naturaleza humana pecaminosa. Solemos pensar en este comportamiento pecaminoso identificando a Adán caído como nuestro padre, pero Satanás estaba detrás de la Caída. Sin embargo, el creyente también es hijo de Dios por la fe en Jesucristo. En consecuencia, siempre estamos manifestando los rasgos de un padre espiritual u otro. Este fenómeno es el resultado de caminar por la carne o por el Espíritu.

8:45 Los mentirosos no solo dicen la falsedad, sino que también rechazan la verdad. Estos judíos rechazaron a Jesús en parte porque decía la verdad. La única forma en que los hijos del diablo pueden creer y acoger la verdad es si Dios les atrae y les enseña la verdad (6:44-45).

8:46-47 Evidentemente, muchos de los críticos de Jesús pensaban que Él era culpable de cometer algún pecado (véase 5:18). Jesús preguntó si alguno de ellos podía demostrar que era culpable de pecado (véase 18:23). Ésta fue una de las afirmaciones más claras de Jesús sobre Su condición de Dios. Ninguno de Sus críticos podía demostrarle Su culpabilidad, porque

¹Henry, p. 1554.

²Ver Gregory H. Harris, "Satan's Work as a Deceiver", *Bibliotheca Sacra* 156:622 (Abril-Junio 1999):190-202.

³Bock, p. 467.

⁴Calvin, *Institutes of ...*, 1:14:18.

Él no era culpable. Ningún simple mortal podría arriesgarse a hacer un desafío como el que hizo Jesús aquí.

El Corán no dice que Jesús fuera impecable, pero los musulmanes creen que lo era porque el Corán nunca dice que pecó. Creen que era un hombre sin pecado, pero no Dios.

"La *perfecta* santidad de Cristo queda demostrada en este pasaje, no por el silencio de los judíos, que podrían haber ignorado los pecados de su interlocutor, sino por la seguridad con la que se afirma en esta pregunta Su conciencia directa de la pureza de toda su vida"¹.

Jesús volvió a afirmar que Sus oyentes no aceptaban Sus palabras porque no le pertenecían a Dios.

La violenta respuesta de los críticos de Jesús 8:48-59

8:48 Como los judíos que escuchaban a Jesús no podían refutar Su desafío, recurrieron al abuso verbal (véase 7:52). Quizá le llamaron samaritano porque había cuestionado sus vínculos con Abraham. Es posible que también fuera un ataque samaritano contra los judíos². Quizás también lo dijeron porque Él adoptó una visión laxa de los principios del judaísmo, tal como ellos los entendían. Este es el único registro de esta acusación en los Evangelios.

Sin embargo, hay otros casos en los que los judíos afirman que Jesús tenía un demonio o estaba poseído por un demonio (7:20; 8:52; 10:20). Tal vez estos creyentes superficiales concluyeron que solo un hereje poseído por el demonio les acusaría como lo hizo Jesús³. Jesús había afirmado que el padre de ellos era el diablo, y ahora ellos lo acusaban de ser el agente del diablo. Esta acusación se produjo tras las repetidas declaraciones de Jesús de que había venido de Dios, e ilustra la incredulidad de estos judíos "creyentes" (v. 31).

8:49 Jesús negó sobriamente su acusación. Sus afirmaciones eran fruto de Su fidelidad a Su Padre, no de la influencia demoníaca. El objetivo de Jesús era honrar a Su Padre cumpliendo fielmente Su voluntad. El objetivo de los judíos era deshonar a Jesús. Intentaron hacerlo rechazando el testimonio que el Padre envió a través de Él.

8:50 Jesús no intentó justificarse a Sí mismo. Buscaba la gloria del Padre, no la suya propia. Lo que los demás pensarán de Él a nivel humano era relativamente irrelevante. La aprobación de Dios era lo único que le importaba, porque Dios, y no los hombres, era Su juez (véase 1 Corintios 4:2-5).

¹Godet, 2:350.

²F. F. Bruce, p. 199; J. Bowman, "Samaritan Studies", *Bulletin of John Rylands University Library of Manchester* 40:2 (Marzo 1958):306-8.

³Edersheim, *The Life ...*, 2:174-75.

- 8:51 El objetivo central de la misión de Jesús no era la gloria para sí mismo, sino la gloria para su Padre, proporcionando la salvación a la humanidad. La introducción por parte de Jesús de esta contundente afirmación muestra su vital importancia. Cumplir la palabra de Jesús es sinónimo de creer en Él (véase 5:24; 8:24). La muerte que se contempla aquí es la muerte eterna (11:25).
 "La seguridad se refiere a la vida que la muerte física no puede extinguir, y también a la muerte del espíritu; el creyente recibe la vida eterna, es decir, la vida del reino de Dios, sobre la que la muerte no tiene ningún poder y que está destinada a la resurrección"¹.
- 8:52 Los judíos interpretaron que las declaraciones de Jesús se referían a la muerte física. No creían que todas las personas estuvieran muertas espiritualmente a causa de la Caída². Juzgaron que solo un endemoniado podría afirmar que sus palabras eran más poderosas que las revelaciones que Abraham y los profetas, que habían muerto, habían recibido y transmitido. Probar la muerte significa aquí experimentar la segunda muerte (separación de Dios en el infierno; véase Hebreos 2:9).
- 8:53 Si las palabras de Jesús tenían el poder de impedir la muerte, entonces Jesús debía estar afirmando ser más grande que cualquiera que hubiera muerto. La pregunta de los judíos en el texto griego espera una respuesta negativa. Ciertamente, Jesús no podía querer decir que era más grande que esos hombres, ¿verdad? Irónicamente lo era. Preguntaron quién era el que Jesús afirmaba con orgullo ser (véase 5:18; 10:33; 19:7)³. No entendieron el punto en el que Él había insistido a lo largo de este discurso y de todo Su ministerio, a saber, que no se exaltó en absoluto. Se limitó a hacer las obras y a decir las palabras que Su Padre le había dado (vs. 28, 38, 42, 50).
 "Observa que esto es algo más que preguntarse: '¿Quién se cree que es?'. Es un caso sobre el hecho que Él se está exaltando a sí mismo"⁴.
 Jesús rara vez afirmó Su deidad. Ni siquiera se promocionó a Sí mismo. En lugar de ello, optó por vivir una vida piadosa ante la gente y dejar que ésta sacara sus propias conclusiones, a medida que Dios les daba entendimiento (véase Mateo 16:13-17). Sin embargo, quería que la gente creyera en Él.
- 8:54 A continuación, Jesús refutó la acusación de Sus críticos de que se estaba glorificando a sí mismo. Cualquier gloria, aparte de la gloria que Dios

¹Beasley-Murray, p. 137.

²Edersheim, *The Life ...*, 2:175.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 416-17.

⁴Beasley-Murray, p. 137.

otorga, no significa nada (véase Hebreos 5:5). Más bien, Jesús dijo que era el Padre quien le glorificaba. Irónicamente, Sus críticos, que decían conocer a Dios, no percibieron que eso era lo que Dios estaba haciendo.

"Su relación con Dios era formal; la suya era familiar"¹.

8:55 A continuación, Jesús identificó a estos creyentes superficiales (véase el v. 31) como incrédulos. Todavía no habían llegado a creer que Él era Dios (a "conocerlo"), aunque algunos de ellos pensaban que era un profeta loco. Que Jesús negara conocer a Dios sería una mentira tan grande como la afirmación de Sus críticos de que ellos conocían a Dios. La prueba de que Jesús realmente conocía a Dios era Su obediencia a la Palabra de Dios.

Jesús conocía (griego *oida*) a Dios de forma inherente e intuitiva, pero sus críticos no conocían (griego *ginosko*) a Dios por experiencia u observación. Sin embargo, no debemos hacer demasiado hincapié en las diferencias entre estas dos palabras griegas, ya que Juan utilizaba a menudo sinónimos sin mucha distinción².

8:56 Por supuesto, Jesús se refería aquí a Abraham como antepasado físico de sus oyentes, no a su padre espiritual. La ocasión del regocijo de Abraham, a la que se refería Jesús, no está clara. Los comentaristas han sugerido varios incidentes de su vida que Moisés registró (es decir, Génesis 12:2-3; 15:17-21; 17:17; 21:6; 22:5-14). Creo que la posibilidad más probable es Génesis 12:3, que registra la predicción de que Dios bendeciría al mundo entero a través de Abraham.

"Pero cómo vio Abraham el día de Cristo: Algunos lo entienden por la visión que tuvo de él en el otro mundo. Los anhelos de las almas bondadosas en pos de Jesucristo se verán plenamente satisfechos cuando lleguen al cielo, y no hasta entonces. Más comúnmente se entiende de la visión que tuvo del *día de Cristo* en este mundo. Los que *no recibieron las promesas, las vieron de lejos*. Cabe conjeturar que Abraham tuvo alguna visión de Cristo y de su día, que no consta en su relato"³.

En cualquier caso, Jesús dijo que Abraham anticipó Su "día" ("toda la dispensación de Cristo"⁴). Jesús afirmaba que Él cumplía lo que Abraham esperó. Debemos tener cuidado de no leer en la comprensión de Abraham sobre el futuro lo que sabemos por la revelación que Dios dio después de la muerte de Abraham. Está claro que Abraham sabía que su

¹Tenney, "John," p. 98.

²Ibid.

³Henry, p. 1556.

⁴Pink, 2:55.

descendencia se convertiría en el canal de la bendición de Dios para todo el mundo.

Las palabras hebreas y griegas traducidas como semilla hebreo *zera*, griego *sperma*) son singulares colectivos, al igual que la palabra en español. La palabra no aclara si se trata de una o varias semillas. La Biblia utiliza la frase "semilla de Abraham" para referirse a cuatro entidades: Jesucristo (Gálatas 3:16), los hijos espirituales de Abraham (los creyentes, Gálatas 4:6-9, 29), sus descendientes físicos (los judíos, Génesis 12:1-3, 7; y otros), y su posteridad física y espiritual (los judíos salvados, Romanos 9:6, 8; Gálatas 6:16).

8:57 Los judíos no comprendieron el significado de Jesús porque desestimaron la posibilidad de su deidad. Les parecía ridículo que Abraham pudiera haber visto los días de Jesús, en cualquier sentido, ya que milenios separaban a ambos hombres. Evidentemente, eligieron los 50 años como un número redondo que simbolizaba el final de una vida activa (véase Números 4:3). Obviamente, Jesús no era tan viejo, ya que comenzó su ministerio público cuando tenía unos 30 años (Lucas 3:23), y solo duró unos tres años y medio. Según la cronología de Hoehner, Jesús tendría unos treinta años en esta época¹.

8:58 Este fue el tercero y último de los pronunciamientos solemnes de Jesús en este discurso (véase vs. 34, 51). Si Jesús solo hubiera querido afirmar que existía antes que Abraham, podría haber dicho "Yo era". Al decir "Yo soy", no solo reivindicaba la preexistencia, sino la deidad (véase vs. 24, 28; 5:18; Éxodo 3:14; Isaías 41:4; 43:13)².

"Es la eternidad del ser y no simplemente el ser que ha durado varios siglos lo que indica la expresión"³.

"El significado aquí es: Antes de que Abraham llegara a la existencia, yo ya era eternamente, como ahora soy, y sigo siendo siempre"⁴.

"La doctrina de la eternidad del Hijo de Dios es la más importante de la cristología en su conjunto, porque si Cristo no es eterno, entonces es una criatura que llegó a existir en el tiempo y carece de la cualidad de eternidad e infinidad que caracteriza a Dios mismo"⁵.

Jesús existía antes de que existiera Abraham (griego *genesthai*).

8:59 Los judíos comprendieron que Jesús afirmaba ser Dios. Se prepararon para apedrearlo ("cogieron piedras para tirárselas") por hacer lo que

¹Hoehner, p. 143.

²Ver John A. Witmer, "Did Jesus Claim to Be God?" *Bibliotheca Sacra* 125:498 (Abril-Junio 1968):147-56.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 420.

⁴Barrett, p. 352.

⁵John F. Walvoord, *Jesus Christ Our Lord*, p. 22.

consideraban una afirmación blasfema (5:18; Levítico 24:16). Ese trato, sin juicio, era una forma de castigo aceptada cuando alguien supuestamente desafiaba la Ley mosaica o las tradiciones de los ancianos (véase Lucas 4:29; Juan 10:31; Hechos 7:58; 21:31)¹. Sin embargo, Jesús se escondió, porque aún no había llegado su hora (2:4; 7:6, 8, 30, 44; 8:20; 18:6). Luego se marchó del recinto del templo (véase 7:14). No protestó ni tomó represalias, lo cual es otro indicio de Su sumisión al Padre.

Así concluye el discurso de Jesús sobre la Luz del Mundo (vs. 12-59). La Luz del mundo abandonó ahora simbólicamente a los judíos al salir del templo, y se dirigió a la humanidad en general, representada por el ciego de nacimiento del capítulo siguiente.

6. La sexta señal: sana a un ciego de nacimiento cap. 9

Este capítulo continúa el tema de Jesús como Luz del mundo (8:12; 9:5). Cuando la Luz brilló, algunos recibieron la vista espiritual, como este ciego, que recibió tanto la vista física como la espiritual. Sin embargo, la Luz cegó a otros (vs. 39-41). Este capítulo muestra la continua polarización de opiniones que marcó el ministerio de Jesús, mientras las diferencias entre los que creían en Él y los que no creían se hacían más evidentes.

"Este breve capítulo expresa quizás de forma más vívida y completa que ningún otro la concepción de Juan sobre la obra de Cristo"².

"Hay más milagros de concesión de la vista a los ciegos registrados de Jesús que curaciones de cualquier otra categoría (ver Mateo 9:27-31; 12:22-23; 15:30-31; 21:14; Marcos 8:22-26; 10:46-52; Lucas 7:21-22). En el Antiguo Testamento, la concesión de la vista a los ciegos se asocia con Dios mismo (Éxodo 4:11; Salmo 146:8). También es una actividad mesiánica (Isaías 29:18; 35:5; 42:7), y este puede ser su significado en el Nuevo Testamento. Es una función divina, una función para el propio Mesías de Dios, que Jesús cumple cuando da la vista a los ciegos"³.

La sanidad del hombre 9:1-12

El momento exacto de este milagro y del discurso subsiguiente de Jesús no está claro. Evidentemente, estos acontecimientos ocurrieron en algún momento entre la Fiesta de los Tabernáculos (7:2, 10; 10-17 de septiembre del 32 d.C.) y la Fiesta de la Dedicación (10:22-39; 18 de diciembre del 32 d.C.)⁴. B. F. Westcott creía que 10:22 sitúa el momento de los acontecimientos de 9:1-10:2, así como los de 10:22-39, durante la Fiesta de la Dedicación⁵. Robertson cree que este incidente no tuvo lugar en esta fiesta⁶.

¹Edersheim, *The Temple*, págs. 66-67.

²Barrett, p. 354.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 422.

⁴Hoehner, p. 143; Ver Brown, 1:388-90.

⁵Westcott, p. 143.

⁶Robertson, *Word Pictures ...*, 5:160.

Esta sexta de las siete señales selectas de Juan muestra el poder de Jesús sobre la desgracia¹.

9:1 Probablemente Jesús sanó a este hombre en Jerusalén (8:59), quizá al día siguiente de los hechos que se acaban de narrar, en el templo o cerca de él². Al parecer, Juan señaló que el hombre había sido ciego de nacimiento para demostrar su condición de impotente, y quizá para compararlo con los que eran espiritualmente ciegos de nacimiento (véase vs. 39-41; 2 Corintios 4:4; Efesios 2:1-3). Aunque los sinópticos registran varios casos en los que los ciegos recibieron la vista, este es el único caso en el que esto le ocurre a un hombre que nació ciego. De hecho, este es el único milagro registrado en los Evangelios en el que se dice que el enfermo estaba afligido desde su nacimiento³. Este milagro también ilustra el origen y el desarrollo de la fe.

9:2 Los judíos consideraban a los ciegos como especialmente dignos de caridad⁴. La pregunta de los discípulos reflejaba la opinión popular judía de su época. Está claro que el Antiguo Testamento enseñaba que el pecado trae consigo un castigo divino (por ejemplo, Éxodo 20:5; 34:7; Ezequiel 18:4). Esta relación de causa y efecto llevó a muchos de los judíos, así como a muchos modernos, a concluir que todo efecto malo tenía una causa pecaminosa identificable⁵. Esa conclusión va más allá de lo que dice la Biblia (véase Job; 2 Corintios 12:7; Gálatas 4:13). El pecado está detrás de todo el sufrimiento y el mal del mundo, pero la conexión entre el pecado y el sufrimiento no siempre es directa ni observable. Los discípulos, al igual que sus contemporáneos, supusieron que, o bien uno o ambos padres del ciego habían pecado, o bien él lo había hecho, y que algún pecado de este tipo era la causa de su ceguera⁶. Algunos judíos creían en el pecado prenatal y/o en la preexistencia del alma⁷.

"No es absolutamente seguro que pensaran en la posibilidad de que el hombre hubiera pecado en una condición prenatal. Como señala R. A. Knox, es posible que no supieran que el hombre había nacido ciego, y el griego podría entenderse como: '¿Pecó este hombre? o ¿sus padres cometieron algún pecado y por eso *nació* ciego?'"⁸.

¹Tenney, *John: The Gospel ...*, p. 312.

²Edersheim, *The Life ...*, 2:177.

³Barclay, 2:43.

⁴Edersheim, *The Life ...*, 2:178.

⁵Véase el tratado del Talmud sobre el *Shabbat* 55a, y *Nedarim* 41a, citado en Edersheim, *The Life ...*, 1:494.

⁶Idem, *Sketches of ...*, p. 163.

⁷Barclay, 2:44.

⁸Tasker, p. 126. La fuente mencionada es Ronald A. Knox, *The New Testament of our Lord and Saviour Jesus Christ newly translated from the Vulgate Latin ...*, Ed. 1945

Algunos judíos creían en la reencarnación, por lo que eso puede haber estado en la mente de los discípulos¹.

"Los discípulos no consideraron al hombre como un objeto de misericordia, sino como un tema para una discusión teológica. Es mucho más fácil discutir un tema abstracto como el 'pecado' que atender una necesidad concreta en la vida de una persona"².

9:3 Ninguna de las opciones de los discípulos era la razón de la ceguera de este hombre, sino que Dios iba a mostrar Sus obras en la vida de este hombre. En los antiguos textos griegos no hay puntuación, por lo que puede ayudar a comprender el significado de Jesús omitir el punto al final del versículo 3 y leer los versículos 3 y 4 de la siguiente manera: "Pero para que las obras de Dios se manifiesten en él, es necesario que lleve a cabo las obras de Aquel que me ha enviado, mientras sea de día"³. Si ésta es la forma correcta de leer estos versículos, y creo que lo es, Jesús no estaba dando una respuesta a la pregunta de sus discípulos. Simplemente estaba diciendo que no fue ese hombre el que pecó ni fueron sus padres. Y punto.

Es un error concluir que todos los casos de sufrimiento se derivan inmediatamente de un acto particular de pecado (véase Job). Algunos sufrimientos sí (véase 5:14; 1 Corintios 11:29-30), pero otros no (véase Lucas 13:1-5). También es un error concluir que Dios permite todos los casos de sufrimiento porque tiene la intención de aliviarlos milagrosamente. Jesús no reveló la razón de la condición de este hombre. Es un error concluir que Dios le hizo ciego de nacimiento para que Jesús le diera la vista.

"Solo Dios sabe por qué los bebés nacen con discapacidades, y solo Dios puede convertir esas discapacidades en algo que traiga el bien a la gente y la gloria a Su nombre"⁴.

"La cuestión para nosotros no es de dónde viene el sufrimiento, sino qué debemos hacer con él"⁵.

Observa el punto de vista positivo de Jesús. Los discípulos veían la condición del hombre como una indicación del desagrado divino, pero Jesús la veía como una oportunidad para la gracia divina.

¹Pink, 2:64-65.

²Wiersbe, 1:324.

³Ed. 1945erMorgan, *The Gospel ...*, págs. 164-65.

⁴Wiersbe, 1:324.

⁵Dods, 1:783.

"Si Dios es glorificado, ya sea por nosotros o en nosotros, no hemos sido hechos *en vano*"¹.

- 9:4-5 El "nosotros" de Jesús se refiere probablemente a Él solo, aunque podría haberse referido a Él mismo y a los discípulos. Más tarde, Jesús habló de que Sus discípulos continuarían Su obra (14:12; véase 20:21). El "día" en cuestión es probablemente una referencia a la luz espiritual del día generada por la presencia de la Luz del mundo en la tierra. Las tinieblas descenderían cuando Él abandonara la tierra y regresara al cielo (véase 12:35). La noche en la que nadie puede trabajar puede referirse a la oscuridad espiritual que envolvería al mundo después de que Jesús partiera de esta tierra y regresara al cielo. Dudo que sea una referencia a la Tribulación.
- 9:6 La sanidad del ciego a continuación, muestra a la Luz del mundo disipando las tinieblas mientras aún era de día. Quizá Jesús escupió en el suelo para que el ciego oyera lo que estaba haciendo. Jesús aplicó Su saliva directamente cuando sanó al sordo con problemas de habla en Decápolis (Marcos 7:33) y al ciego cerca de Betsaida (Marcos 8:23). En el caso del ciego Bartimeo, Jesús sanó simplemente con una palabra (Marcos 10:46-52). En este caso, mezcló Su saliva con tierra del suelo e hizo lodo. Aplicar el barro húmedo a los ojos del ciego le habría permitido sentir que Jesús estaba haciendo algo por él. Es posible que Jesús pretendiera que estas ayudas sensoriales reforzaran la fe del hombre². Otra posibilidad es que, al hacer el barro, Jesús hiciera algo durante el Sabbat a lo que Sus adversarios se habrían opuesto, y así provocó la discusión con ellos a continuación (véase el v. 14). Es posible que Jesús haya variado Sus métodos de sanidad para que la gente no pensara que el método era más importante que el Hombre que hacía la sanidad. Quizás Jesús también utilizó la saliva y el barro para asociar este acto de sanidad con la creación divina (Génesis 2:7)³. Otra sugerencia es que, al cubrir los ojos del hombre con barro, Jesús estaba haciendo que su ceguera fuera aún más intensa para magnificar la sanidad (véase 1 Reyes 18:33-35)⁴. Algunos estudiosos de este pasaje han sugerido que Jesús utilizaba algo impuro para provocar una sanidad con el fin de mostrar Su poder para vencer el mal con el bien⁵. Otro punto de vista es que Jesús introdujo un irritante para que el hombre quisiera irrigar sus ojos⁶.

¹Henry, p. 1557.

²Trench, p. 315.

³Lindars, p. 343; Blum, p. 307.

⁴Calvin, *Calvin's Commentaries ...*, 1:241.

⁵D. Smith, "Jesus and the Pharisees in Socio-Anthropological Perspective", *Trinity Journal* 6NS:2 (Otoño 1985):151-56; ver. M. Douglas, *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*.

⁶Wiersbe, 1:324.

Compara el ministerio de convicción del Espíritu Santo que lleva a la obediencia. Otra opinión es que Jesús utilizó los métodos y costumbres de Su época, ya que algunos creían que la saliva, especialmente la de alguna persona distinguida, tenía propiedades curativas¹. Otros intérpretes toman la acción de Jesús como simbólica: la saliva significa la Palabra de Dios, y la arcilla la humanidad².

"El uso de la arcilla también [así como de la saliva] para sanar los ojos no era desconocido"³.

"No es que Jesús creyera en estas cosas, sino que despertó la expectativa haciendo lo que el paciente esperaba que hiciera un médico"⁴.

"El ciego, introducido como tema de un debate teológico, se convierte en objeto de la misericordia divina y un lugar de revelación"⁵.

9:7 Entonces Jesús indicó al ciego que fuera al estanque de Siloé, en el sureste de Jerusalén, y se lavara el barro de los ojos⁶. Obedeció a Jesús, recibió la vista y salió de la piscina viendo. Su obediencia era una prueba de su fe en que algo bueno vendría como resultado de obedecer a Jesús. Probablemente sea significativo que Jesús enviara al hombre a esa fuente de agua en particular. Juan interpretó el significado de Siloé como "Enviado" para sus lectores. Jesús había enviado al hombre, este obedeció y recibió la vista. Del mismo modo, todos los que obedecieron el mandato de Jesús de creer en Él recibieron la vista espiritual. Westcott creía que la interpretación del nombre de la piscina ("Enviado") relaciona la piscina con Cristo, no con el hombre. Fue cuando el hombre acudió a Él, que había sido "enviado" por el Padre, tal y como reflejaba el nombre de la piscina, cuando fue sanado⁷.

"La vista fue restaurada por la arcilla, hecha de la tierra con la saliva de Aquel cuyo aliento había dado vida al principio a la arcilla; y ésta fue luego lavada en el estanque de Siloé, de cuyas aguas se había extraído en la fiesta de los Tabernáculos lo que simbolizaba la efusión de la nueva vida por el Espíritu"⁸.

¹Barclay, 2:48-49.

²Wilkin, "The Gospel ...," 1:413.

³Alford, 1:803.

⁴Barclay, 2:49.

⁵Barrett, p. 358.

⁶Ver el diagrama "Jerusalén en tiempos del Nuevo Testamento" al final de estas notas.

⁷Westcott, p. 145.

⁸Edersheim, *The Life ...*, 2:181.

- 9:8-9 El registro que hace Juan de la conversación de los vecinos del ciego es interesante. Muestra que el cambio en él fue tan notable que incluso algunas personas que lo conocían bien no podían creer que fuera el mismo hombre. El testimonio personal del antiguo mendigo zanjó el debate. Nadie podía discutirlo.
- "El cambio operado por la regeneración en el cristiano convertido es tan grande que a los demás les resulta difícil creer que es la misma persona; así ocurrió con el cambio físico efectuado por Jesús en el mendigo ciego"¹.
- Evidentemente, este hombre había sido mendigo por necesidad y no por elección. Más tarde demostró tener sentido del humor, conocimiento de la historia y de las Escrituras, capacidad para resistir la intimidación y habilidad para argumentar de forma lógica y eficaz (véase vs. 27, 30-32). Estos rasgos demuestran que estaba lejos de ser un incompetente mental.
- "Los que son iluminados en forma salvadora por la gracia de Dios deben estar dispuestos a reconocer lo que eran antes"².

- 9:10-12 Jesús no había acompañado al hombre a la piscina, por lo que no podía señalarlo ante la multitud como su sanador. He aquí una prueba más de que Jesús no se promocionaba para ganar gloria, sino que se limitaba a realizar la obra que Dios le había encomendado.
- Al ser interrogado sobre el milagro, el antiguo ciego solo pudo relatar los hechos de su caso y el nombre de Jesús, al que aún no había visto. Es evidente que la multitud quería encontrar a Jesús. La descripción que el hombre hizo de Jesús no indica que fuera un verdadero creyente. Jesús no realizó esta sanidad porque el hombre creyera que era el Hijo de Dios o incluso el Mesías. Fue simplemente una expresión de la gracia de Dios que se convirtió en una oportunidad para enseñar.

El primer interrogatorio de los fariseos 9:13-23

- "Evidentemente, Juan quiere que veamos que la actividad de Jesús como Luz del mundo tiene como resultado inevitable el juicio de aquellos cuyo hábitat natural son las tinieblas. Se oponen a la Luz y, en consecuencia, se condenan a sí mismos"³.
- 9:13 Probablemente, los vecinos del antiguo ciego lo llevaron ante sus líderes religiosos solo para conocer su opinión sobre lo que le había ocurrido.
- 9:14 Juan introdujo ahora el hecho de que Jesús había sanado al hombre durante el Sabbat, porque se convirtió en la base de gran parte de la discusión que siguió. La mayoría de los fariseos habrían considerado la

¹Tasker, p. 124.

²Henry, p. 1559.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 429.

- acción de Jesús como un trabajo inapropiado que violaba las ordenanzas tradicionales del Sabbat (véase 5:9, 16; 7:21-24). Al fin y al cabo, había hecho barro, había ungido los ojos del hombre y lo había sanado.
- 9:15 Cuando los fariseos le preguntaron al hombre cómo había recibido la vista, les explicó el método que había utilizado Jesús.
- 9:16 Jesús volvió a provocar una división entre el pueblo (véase 7:40-43). Algunos de los fariseos, ofendidos por la violación de las leyes tradicionales del Sabbat por parte de Jesús, concluyeron que este no podía representar a Dios, que había dado las leyes del sábado. Su argumento era *a priori*: empezando por la Ley y avanzando hacia la acción de Jesús.
- Otros consideraron que las pruebas de una sanidad sobrenatural eran muy impresionantes, y decidieron que Jesús no debía ser un pecador común, sino alguien especial que podía realizar actos divinos. Su argumento era *a posteriori*: comenzaban con los hechos y se remontaban a la acción de Jesús. Irónicamente, el segundo grupo tenía el argumento más débil, ya que los milagros no prueban necesariamente que el hacedor de milagros sea de Dios. Aun así, su conclusión era verdadera, mientras que la conclusión del primer grupo, con el argumento más fuerte, era falsa. Al menos algunos de los fariseos consideraron la posibilidad de que Jesús hubiera venido de Dios (véase 3:2).
- 9:17 Al tener que decidir si Jesús venía de Dios o no, el hombre sanado llegó a la conclusión de que era un profeta similar a otros profetas del Antiguo Testamento que hacían milagros (por ejemplo, 2 Reyes 2:19-22; 4:18-44; 5:1-14). Esto suponía un avance con respecto a su anterior descripción de Jesús como simplemente "el hombre que se llama Jesús" (v. 11). Su fe estaba creciendo.
- 9:18-19 Es evidente que los fariseos decidieron entrevistar a los padres del sanado porque no podían unirse en una decisión sobre Jesús. Querían más información de personas más cercanas a él que solo sus vecinos (v. 8). Solo sus padres podían afirmar que había sido realmente ciego de nacimiento.
- 9:20-21 Los padres del hombre confirmaron que, efectivamente, era su hijo y que había sido ciego de nacimiento, por lo que testificaron que se había producido un milagro único. Sin embargo, no quisieron dar su opinión sobre cómo su hijo llegó a ver ni identificar a Jesús como su Sanador. Probablemente conocían las respuestas a estas preguntas, ya que Juan procedió a explicar que tenían otras razones para no dar más información (vs. 22-23). Sugirieron que los investigadores interrogaran a su hijo sobre estos puntos, ya que él mismo era capaz de dar un testimonio legal (véase el Salmo 27:12). Los varones judíos se convertían en adultos responsables a la edad de 13 años. Se desconoce la edad de este hombre, pero a la vista de la seguridad en sus respuestas seguras que siguen a los fariseos, parece que era mucho mayor de 13 años.

9:22-23

La razón del silencio de los padres era su miedo a la excomunión de su sinagoga local por afirmar que Jesús era el Mesías.

"Los judíos tenían tres tipos de excomunión: una que duraba 30 días, durante los cuales la persona no podía acercarse a menos de dos metros de otra persona; otra por tiempo indefinido, durante la cual la persona quedaba excluida de toda comunión y culto; y otra que significaba la expulsión absoluta para siempre. Estas sentencias eran muy graves porque nadie podía hacer negocios con una persona excomulgada"¹.

"Para un judío, ser expulsado de la sinagoga significaba el ostracismo de todos"².

Ahora nos enteramos de que la posición oficial sobre Jesús era que no era el Mesías, y cualquiera que afirmara que era el Mesías corría el riesgo de ser perseguido (véase 7:13). Algunos eruditos han argumentado que tal prueba de herejía era imposible tan pronto en las relaciones entre creyentes y no creyentes en Jesús³. Sin embargo, otros estudiosos han refutado estas objeciones con eficacia⁴.

"La frase 'Los judíos ya lo habían decidido' no indica necesariamente un decreto formal del Sanedrín. Podría significar que algunos de los principales hombres se habían puesto de acuerdo entre ellos para tomar medidas contra los partidarios de Jesús, tal vez para excluirlos de las sinagogas, tal vez para iniciar un procedimiento en el Sanedrín"⁵.

Curiosamente, el apóstol Juan consideraba que la confesión de Jesús como el Mesías era una prueba de fuego que identificaba a los auténticos cristianos (1 Juan 5:1). En 1 Juan 5:1, el título Cristo (el equivalente griego del Mesías hebreo) comprende toda la revelación bíblica sobre el Mesías, concretamente que era divino además de humano. Sin embargo, durante el ministerio de Jesús, confesar a Jesús como el Mesías no implicaba necesariamente creer en Su deidad (véase 1:41; Mateo 16:16). Significaba al menos creer que era el prometido libertador mesiánico de Israel, que era la concepción popular del Mesías.

Algunos de los lectores originales de Juan, que se habían convertido en cristianos de origen judío y habían sido expulsados de sus sinagogas por

¹*The Nelson ...*, p. 1780. Ver Edersheim, *The Life ...*, 2:183-84; Dods, 1:785-86; Robertson, *Word Pictures ...*, 5:166.

²*The New Scofield ...*, p. 1139.

³Por ejemplo, Barrett, págs. 361; et al.

⁴Por ejemplo, Carson, *The Gospel ...*, págs. 369-72.

⁵Morris, *The Gospel ...*, p. 435.

su fe en Jesús, se habrían identificado con el ciego y sus padres en este punto.

El segundo interrogatorio de los fariseos 9:24-34

A continuación, los fariseos que se consideraban a sí mismos como iluminados, intentaron acosar al hombre que había sido ciego para que negara que Jesús era un hombre bueno.

9:24 Los fariseos volvieron a interrogar al hombre sanado. Ya habían decidido que Jesús no era el Mesías, pero tenían que admitir que había hecho un milagro notable. Al no haber conseguido demostrar que Jesús era un pecador, ahora esperaban que el hombre sanado cediera a la presión de las autoridades y testificara que Jesús era un pecador. No solo eso, sino que sugerían que el hombre glorificaría a Dios al decir la verdad, si estaba de acuerdo con su conclusión (véase el v. 15; Josué 7:19). Aparece otra prueba de la ironía de Juan: Los fariseos suponían que glorificar a Dios y glorificar a Jesús eran mutuamente excluyentes, cuando en realidad glorificar al Hijo es glorificar al Padre.

Su desprecio por Jesús se manifiesta en el hecho de que lo llamen tan solo este hombre. A los ojos de los fariseos, un pecador era alguien que rompía las tradiciones orales, así como la Ley mosaica, porque no las tenía en cuenta. Esperaban que el hombre restaurado señalara algún caso de desobediencia de Jesús que confirmara su conclusión (véase 1 Pedro 2:22). Notemos que estos jueces predispusieron a todos contra Jesús desde el principio, al anunciar que ya habían determinado que era un pecador.

9:25 El hombre sanado se negó a especular sobre la pecaminosidad de Jesús. Dejó eso para los pesos pesados de la teología. Pero también se negó a retroceder y negar que Jesús le hubiera dado la vista. Este es otro de los muchos casos que aparecen en el cuarto Evangelio sobre el testimonio personal, que Juan presenta sistemáticamente como importante y eficaz. Independientemente de la comprensión que un creyente tenga de la cristología, siempre puede dar testimonio del cambio que Jesucristo ha efectuado en su propia vida.

9:26 Los fariseos esperaban que, a medida que el hombre repitiera su historia, se contradijera o desacreditara de algún modo su propio testimonio. Esta es la cuarta vez que los fariseos preguntan cómo se ha producido el milagro (vs. 10, 15, 19, 26). La gente suele sentir más curiosidad por la mecánica de los milagros que por la persona que los realiza. Del mismo modo, la gente suele estar más preocupada por identificar a quién puede culpar que por ayudar realmente a la gente.

9:27 El ciego restaurado se negó a revisar los hechos evidentes. Ahora sabía que los fariseos no querían la verdad, sino información que pudieran utilizar contra Jesús. No lo habían escuchado en el sentido de creerle la primera vez (véase 5:25). Sugirió sarcásticamente que quizá la razón por

la que querían oír hablar de Jesús una vez más era porque querían seguirlo como sus discípulos. Esta respuesta indica que el hombre no se sentía intimidado por sus acusadores. Sabía que su testimonio pisaba terreno firme, hasta el punto de que podía burlarse de sus examinadores con un poco de humor.

9:28-29 Sin embargo, los fariseos no vieron nada divertido en la respuesta del hombre. Iban muy en serio en su intento de reunir suficiente información para poder ejecutar a Jesús. Sin duda, se dieron cuenta de que este antiguo mendigo había descubierto su intento velado de condenar a Jesús injustamente. Se enfrentaron a su buen juicio con un insulto. Volvieron su acusación contra él y presentaron el seguimiento de Jesús como irreconciliable con el seguimiento de Moisés. Por supuesto, los fariseos no eran los discípulos de Moisés que decían ser. Irónicamente, Jesús sí lo era. No saber de dónde venía Jesús equivalía a no saber de dónde había recibido Su autoridad. Moisés había venido de Dios, pero los críticos de Jesús afirmaban no saber si Él venía de Dios o de Satanás (v. 16; véase 7:27). La mayoría de ellos sospechaba de esto último.

"Los fariseos eran hombres precavidos que se consideraban conservadores, cuando en realidad eran 'preservadores'. ... Un 'preservador' simplemente embalsama el pasado y lo conserva. Está en contra del cambio y se resiste a las cosas nuevas que Dios está haciendo"¹.

Vemos aquí una diferencia esencial entre el judaísmo y el cristianismo (véase 1:17). Los judíos siguen profesando lealtad a Moisés, como hicieron aquí los fariseos, mientras que los cristianos afirman seguir a Jesús, que es lo que le encargaron al hombre restaurado. Seguir a Jesús implica aceptar la revelación de Moisés como autorizada, ya que Jesús autentificó los escritos de Moisés.

Anteriormente, los enemigos de Jesús dijeron que sabían de dónde venía, es decir, de Galilea (7:27). Se equivocaron en su valoración del origen terrenal de Jesús, al igual que se equivocaron sobre su origen celestial. Aquí hablaban de Su origen autoritario, concretamente de quién le había enviado.

9:30-31 El hombre sanado no solo poseía sentido del humor y valor, sino también sentido común. Le parecía increíble que los fariseos no pudieran ver que Jesús había venido de Dios ("no saben de dónde viene"). Su incredulidad, a la vista de las pruebas, le resultaba increíble. La prueba de que Jesús había venido de Dios era su capacidad para realizar un milagro tan poderoso y constructivo como dar la vista a un ciego de nacimiento. Una revelación bíblica fundamental es que Dios responde positivamente a los

¹Wiersbe, 1:326.

temerosos de Dios, pero no escucha (en el sentido de conceder siempre las peticiones de) los que pecan (Job 27:9; 35:13; Salmo 34:15-16; 66:18; 145:19; Proverbios 15:29; 28:9; Isaías 1:15). Evidentemente, no todos los hacedores de milagros habían venido de Dios (véase Éxodo 7:22; 8:7), pero había habido excepciones a la regla. El antiguo ciego mostró una considerable perspicacia espiritual.

"Siempre es arriesgado identificar el poder espiritual con el poder divino. Pero estas sutilezas teológicas no preocupan al hombre sanado. Sus instintos espirituales son buenos, aunque su argumentación teológica no sea del todo convincente"¹.

9:32-33 El hombre tenía razón en que la Escritura no registraba ninguna sanidad anterior de un ciego de nacimiento. Evidentemente, Jesús tampoco había sanado a nadie en esta condición anteriormente. Al menos este hombre restaurado no había oído hablar de ningún caso de este tipo. Por lo tanto, llegó a la conclusión de que Jesús debía venir de Dios. Jesús no era el pecador que los fariseos querían hacer ver.

9:34 El escarnio ha servido a menudo como recurso final cuando falla la evidencia, y aquí sirvió a los fariseos. Insinuaron que la ceguera congénita de este hombre era el resultado de una condición pecaminosa ("Has nacido totalmente en pecado") que le incapacitaba para la visión espiritual (véase el v. 2). Al decir esto, admitieron involuntariamente que Jesús había sanado a un hombre ciego de nacimiento.

Él [el ciego] no solo había enseñado a los rabinos, sino que los había derrotado completamente en la discusión"².

"Los que ambicionan los favores de Dios no deben temer el ceño de los hombres"³.

"¿Cómo puede alguien estar impregnado de pecado al nacer? Todo el mundo nace con una naturaleza pecaminosa (Salmo 51:5; Romanos 5:12), ¡pero un bebé difícilmente puede cometer numerosos actos de pecado momentos después de nacer!"⁴.

Los fariseos no argumentaron las excepciones a la regla que el hombre citó, ni ofrecieron ninguna otra explicación posible. Nadie parece haber recordado que cuando el Mesías apareciera abriría los ojos de los ciegos (Isaías 29:18; 35:5; 42:7).

Este pobre hombre perdió su privilegio de participar en el culto de la sinagoga por tomar su postura en apoyo de Jesús (véase el v. 22). Muchos

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 375.

²Robertson, *Word Pictures ...*, 5:169.

³Henry, p. 1561.

⁴Blum, p. 308.

otros creyentes judíos le siguieron en esta suerte a lo largo de los años transcurridos desde este incidente. Esta es la primera persecución de los seguidores de Jesús que Juan registró.

"Los rabinos enumeran veinticuatro motivos de excomunión, de los cuales más de uno podría servir a los fariseos"¹.

"... cuántos predicadores hay hoy en día que, en su supuesta superioridad, desprecian la ayuda que a menudo podría prestarle un miembro de su congregación. Enorgulleciéndose de su educación en el seminario, no pueden permitir que un laico ignorante posea una iluminación sobre las Escrituras que *ellos* no poseen. Deja que un laico instruido por el Espíritu trate de mostrar al predicador medio "el camino del Señor más perfectamente", y no debe sorprenderse si su pastor dice (si no con tantas palabras, claramente por su comportamiento y acciones) '¿tú nos enseñas?'"².

Visión y ceguera espiritual 9:35-41

"Juan se interesa por la forma en que la venida de Jesús divide a la gente"³.

9:35 El hombre sanado había respondido positiva y valientemente a la luz que tenía hasta entonces, pero no tenía mucha luz. Por ello, Jesús tomó la iniciativa y lo buscó con más revelaciones destinadas a llevarlo a la fe plena.

"Qué cierto es que los que honran a Dios son honrados por Él. ... Él [Jesús] animó a este hombre con palabras de gracia. Sí, se reveló más plenamente ante él que ante cualquier otro individuo, salvo la adúltera samaritana. Declaró claramente Su deidad: se presentó en Su máxima gloria como 'Hijo de Dios [véase 5:25; 10:36; 11:4]'"⁴.

El propósito de Jesús no era solo sanar físicamente al hombre, sino llevarlo a la salvación. Por eso, cuando Jesús lo encontró, le preguntó: "¿Crees [confías] en el Hijo del Hombre?". Algunos manuscritos tempranos y traducciones modernas dicen: "Hijo de Dios", pero "Hijo del Hombre" tiene mejor sustento. Esta respuesta personal a la gracia de Dios es esencial para la salvación. "Tú" es enfático en el texto griego. Probablemente Jesús eligió este título para sí mismo porque expresaba el hecho de que Él era el Hombre que había venido de Dios (Daniel 7:13-14;

¹Edersheim, *The Life ...*, 2:184.

²Pink, 2:94.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 439.

⁴Pink, 2:96.

véase Juan 1:51; 3:13-14; 5:27; 6:27, 53, 62; 8:28). Además, connota el papel de Jesús como Juez, que procedió a explicar (v. 39).

En otras palabras, Jesús le estaba preguntando al hombre si confiaba en el Dios-hombre, aunque Jesús no se identificó como ese Hombre. El ciego sanado, irónicamente, nunca había visto a Jesús, por lo que no lo conocía de vista.

9:36 El hombre respondió pidiendo a Jesús que le señalara al Hijo del Hombre. Parecía dispuesto a creer en Él, y evidentemente pensaba que Jesús iba a identificar a su sanador. Señor (griego *kyrie*) significa "Sr". en este contexto. Una vez más, alguien habló mejor de lo que sabía, pues el interrogador de este hombre era el Señor en un sentido más amplio de lo que él se había dado cuenta (véase el v. 38).

"Pide que la fe encuentre su objeto. Su confianza en Jesús es absoluta"¹.

9:37-38 A continuación, Jesús se identificó a Sí mismo, presentándose ("Él es el que está hablando contigo") como el Hijo del Hombre (véase 4:26). Quizá le dijo al hombre que lo había visto para relacionar el milagro con el obrador del mismo. Es posible que el hombre sospechara que Jesús era Su sanador por el sonido de Su voz, pero el hecho de verlo hizo que la identificación fuera segura. El hombre lo había visto previamente con los ojos de la fe, pero ahora también lo vio físicamente, con reconocimiento. Del mismo modo, los creyentes modernos lo ven por fe, pero en el futuro la fe dará paso a la vista.

Jesús eliminó toda posibilidad de malentendido cuando se identificó como Aquel que ahora hablaba con el hombre. El hombre confesó su fe en Jesús y procedió apropiadamente a postrarse (griego *proskyneō*) en adoración ante Él. Este es el único lugar de este Evangelio en el que leemos que alguien adoró a Jesús. Ahora el llamarle respetuosamente "Señor" adquiriría un significado más profundo para él (v. 36). Sin embargo, el hombre aún tenía mucho que aprender sobre la identidad completa de Jesús y sus implicaciones, como todos los nuevos creyentes. Este hombre ya no era bienvenido en su sinagoga, pero ocupó un nuevo lugar de adoración a los pies de Jesús. Adorar significa reconocer y atribuir valor a alguien o a algo.

El peregrinaje de este ciego de las tinieblas a la luz queda claro por los términos que utilizó para describir a Jesús. En primer lugar, lo llamó "el hombre que se llama Jesús" (v. 11). En segundo lugar, se refirió a Jesús como "un profeta" (v. 17). En tercer lugar, llegó a creer que Jesús era un profeta que había venido "de Dios" (v. 33). Por último, reconoció a Jesús como "Señor" (v. 38). El progreso de este hombre, desde la oscura incredulidad hasta la luz de la fe, es muy significativo en vista del

¹Westcott, p. 149.

propósito declarado por Juan de hacer creer a sus lectores que Jesús es el Cristo (20:31). Demuestra que este proceso a veces, incluso normalmente, implica etapas de iluminación. También es interesante que los problemas que este hombre tenía con los fariseos fueran lo que Dios utilizó para abrirle los ojos espirituales sobre quién era realmente Jesús. A menudo es a través de las dificultades como Dios nos enseña más sobre Él mismo.

9:39 Jesús concluyó sus comentarios al hombre explicando algo de su propósito en la Encarnación.

"Los tres últimos versos del capítulo ix dejan claro que este incidente ha sido registrado principalmente porque es una parábola actuada sobre la fe y la incredulidad, y por tanto sobre el juicio, un tema que nunca está ausente por mucho tiempo en este Evangelio"¹.

El objetivo principal de Jesús era salvar a algunos, pero al hacerlo tuvo que juzgar (griego *krima*, véase 3:17-21, 36; 12:47). Juzgar era el resultado de Su venida, no la razón de la misma.

"No había venido a juzgar, pero Su venida creó una crisis"².

La última parte del versículo consta de dos oraciones de propósito. Evidentemente, Jesús aludía a Isaías 6:10 y 42:19. Su venida implicaba inevitablemente exponer la ceguera espiritual de algunos para que reconocieran su ceguera, se volvieran a Jesús con fe y vieran (véase vs. 25, 36). A la inversa, Su venida implicaba también la confirmación de la ceguera espiritual de aquellos que profesaban ver espiritualmente, pero que realmente no lo hacían a causa de su incredulidad (véase vs. 16, 22, 24, 29, 34). Jesús es el eje sobre el que gira todo el destino humano³. Jesús explicó que lo que le había ocurrido a este hombre y a los fariseos era un ejemplo de lo que era todo su ministerio⁴.

"... una cierta pobreza de espíritu (véase Mt. 5:3), un abatimiento del orgullo personal (especialmente sobre las propias opiniones religiosas) y un reconocimiento sincero de la ceguera espiritual son características indispensables de la persona que recibe la vista espiritual, la verdadera revelación, de manos de Jesús ..."⁵.

¹Tasker, p. 126. Ver. Beasley-Murray, p. 161.

²Morgan, *The Gospel ...*, p. 172.

³Tenney, "John", p. 105.

⁴Ver Stephen S. Kim, "The Significance of Jesus' Healing the Blind Man in John 9", *Bibliotheca Sacra* 167:667 (Julio-Septiembre 2010):307-18.

⁵Carson, *The Gospel ...*, p. 378.

"Al limitar voluntariamente su visión, los hombres pierden el propio poder de ver"¹.

9:40-41 Algunos fariseos habían estado escuchando la conversación de Jesús con el hombre restaurado. Sospechaban que Jesús podía referirse a ellos cuando hablaba de los ciegos espirituales (v. 39). Querían asegurarse de que Jesús no les estaba acusando de ceguera espiritual, ya que se consideraban los más ilustrados entre los judíos. Jesús les respondió utilizando la ironía. Dijo que, si estuvieran espiritualmente ciegos y se dieran cuenta de su necesidad de iluminación, no serían culpables de pecado, concretamente de incredulidad, porque aceptarían las enseñanzas de Jesús. Sin embargo, no percibían su necesidad, sino que se sentían muy satisfechos de haber entendido correctamente la voluntad de Dios. En consecuencia, no recibieron la luz que Jesús les ofrecía. Eran sabios a sus propios ojos, pero en realidad eran tontos (Proverbios 26:12). Su pecado de incredulidad siguió con ellos, y permanecieron en su pecado y bajo la ira condenatoria de Dios (3:36). La luz hace que algunos ojos vean, pero ciega a otros ojos. Las revelaciones de Jesús tuvieron los mismos efectos.

"Por el contrario [con la creciente percepción del ciego de nacimiento] los fariseos, partiendo de la opinión de que Jesús no es de Dios (v. 16), cuestionan el milagro (v. 18), hablan de Jesús como un pecador (v. 24), se muestran ignorantes (v. 29) y, finalmente, se declaran ciegos y pecadores (v. 41)"².

"Si los fariseos hubieran estado realmente ciegos, si no hubieran tenido ninguna comprensión de las cosas espirituales, no habrían pecado al actuar como lo hicieron (véase Romanos 5:13). No se los podría culpar por actuar en la ignorancia [véase 1 Timoteo 1:13]. Entonces no habrían actuado en rebeldía contra sus mejores percepciones. Pero pretenden ver. Pretenden tener conocimiento espiritual. Conocen la ley. Y es pecado que las personas que tienen conocimiento espiritual actúen como lo hacen"³.

El engaño del pecado hace que, a menudo, las personas más necesitadas de revelación e iluminación divina se crean los seres humanos más iluminados. Solo el Espíritu de Dios, por medio de la Palabra de Dios, puede abrirse paso a través de esa densa oscuridad, para convencer de la

¹Westcott, p. 150.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 432.

³Ibid., p. 442.

ceguera espiritual y crear una apertura a la verdad (véase 1 Corintios 2:6-16).

"... es precisamente cuando los hombres dicen que ven, y porque dicen que ven, que su *pecado permanece*. Siguen siendo hombres culpables, aunque sean inconscientes de su culpa"¹.

"Algunas de las personas más dogmáticas hoy en día son los ateos y los sectarios. Dicen que ven, pero están ciegos. Rechazan al Señor Jesucristo, y así su pecado permanece. Aunque no anden con un bastón blanco, son ciegos"².

Este capítulo avanza en la revelación de la verdadera identidad de Jesús, que era uno de los principales objetivos de Juan en este Evangelio. También muestra que, a medida que la luz de esta revelación se hacía más clara, también lo hacían las tinieblas, porque algunas personas prefieren las tinieblas a la luz (3:19).

"Este milagro es una señal de que Jesús puede abrir los ojos de los ciegos espirituales para que puedan recibir la visión completa que constituye la fe perfecta. La fe significa pasar de las tinieblas a la luz; y llevar a los hombres esta fe, darles la oportunidad de responder cuando el Espíritu divino los atraiga hacia Él, es el objetivo principal para el que Jesús ha sido enviado al mundo"³.

7. El discurso del Buen Pastor 10:1-21

Evidentemente, esta enseñanza siguió a lo que Juan registró en el capítulo 9 (v. 21), pero no está claro cuándo ocurrió exactamente entre la Fiesta de los Tabernáculos (7:2, 14, 37) y la Fiesta de la Dedicación (v. 22). El lugar donde Jesús la impartió parece haber sido Jerusalén (v. 21). Probablemente esta enseñanza sucedió inmediatamente a la anterior: Las conexiones tanto temáticas como lingüísticas son fuertes. El mendigo, antes ciego, acababa de ser expulsado del rebaño de su sinagoga (9:34), por lo que Jesús habló de su rebaño, en el que el mendigo había entrado ahora (véase 9:35-38).

"Los fariseos se apoyaban en su oposición a Cristo en este principio: que ellos eran los *pastores de la Iglesia*, y que Jesús era un intruso y un impostor, por lo que el pueblo tenía el deber de adherirse a *ellos*, en contra de *él*. En oposición a esto, Cristo describe aquí quiénes eran los falsos pastores y quiénes los verdaderos, dejando que deduzcan lo que eran"⁴.

"Se ha dado un ejemplo claro del fracaso de los pastores asalariados; en lugar de cuidar adecuadamente al ciego, los fariseos lo expulsaron (9.34).

¹Tasker, p. 126.

²McGee, 4:428.

³Tasker, págs. 122-23. Ver también Howard, págs. 73-75.

⁴Henry, p. 1563.

En cambio, Jesús, como buen pastor, lo encontró (9,35, heuron auton) y lo llevó al verdadero rebaño"¹.

"En cierto sentido, la división del capítulo aquí es desafortunada. Este acontecimiento es realmente un comentario sobre el conflicto de Juan 9 (10:19-21)"².

La presentación de la figura de Jesús 10:1-6

Esta enseñanza es bastante similar a la que los evangelistas sinópticos registraron que Jesús dio en Sus parábolas³. Pero hay una diferencia significativa. Juan llamó a esta enseñanza figura retórica (griego *paroimian*) en lugar de parábola (griego *parabole*). Las parábolas suelen destacar solo uno o unos pocos puntos de comparación, pero las metáforas sostenidas que siguen desarrollan muchas similitudes. Juan no incluyó ninguna parábola de estilo sinóptico en su relato.

Evidentemente, Jesús eligió la figura de un buen pastor para contrastar con los malos pastores que engañaban a las ovejas de Dios. Muchos pasajes del Antiguo Testamento reprendían a los pastores de Israel que no cumplían con su deber (véase Isaías 56:9-12; Jeremías 23:1-4; 25:32-38; Ezequiel 34; Zacarías 11). Dios era el Pastor de Israel (véase el Salmo 23:1; 80:1; Isaías 40:10-11). La metáfora del pastor también era buena para representar el autosacrificio voluntario de Jesús por Su pueblo.

"El pastor era un autócrata sobre su rebaño, y no faltan pasajes en los que se utiliza la imagen del pastor para enfatizar el pensamiento de la soberanía. En esta alegoría se presenta a Jesús como el verdadero Gobernante de su pueblo, en contraste con todos los falsos pastores"⁴.

10:1 Jesús volvió a destacar la importancia de esta enseñanza con un fuerte prefacio introductorio. A continuación, procedió a señalar varias cosas sobre el pastoreo del primer siglo que ilustraban su ministerio. Los lectores originales de Juan habrían comprendido fácilmente estas similitudes, ya que el pastoreo estaba muy extendido. Jesús describió un rebaño de ovejas en un redil o corral que tenía paredes sólidas y solo una puerta o portón. Evidentemente, el redil en cuestión era un gran recinto a cierta distancia de cualquier vivienda humana. Habitualmente, varias familias que poseían ovejas las apacentaban en los pastos cercanos y contrataban a un vigilante para que custodiara la puerta de un recinto tan expuesto. El vigilante admitía a las personas autorizadas, pero excluía a las no autorizadas que pudieran querer robar o matar alguna de las ovejas.⁵ Las palabras ladrón (griego *kleptes*, que

¹Barrett, p. 367.

²Bock, p. 473.

³J. Dwight Pentecost, *The Parables of Jesus*, p. 68, Y Mitchell, p. 190, llamaron parábola a esta enseñanza.

⁴Morris, *The Gospel ...*, págs. 443-44. Ver Apocalipsis. 2:27.

⁵Ver Pink, 2:102-3.

subraya la astucia; véase Lucas 11:52) y ladrón (griego *lestes*, que subraya la violencia; véase Mateo 21:13) tienen un significado bastante cercano. Dios comparó con frecuencia Su relación con Israel con la de un pastor y sus ovejas en el Antiguo Testamento (por ejemplo, el Salmo 80:1; Isaías 40:11; Ezequiel 34:10-16; véase el Salmo 23:1). También llamó a los líderes infieles de Israel malos pastores de Su pueblo (por ejemplo, Isaías 56:9-12; Jeremías 23:1-4; 25:32-38; Ezequiel 34:4; Zacarías 11). Además, Dios predijo que un día un descendiente de David pastorearía adecuadamente la nación (Ezequiel 34:23-25; 37:24-28). Así pues, todas estas figuras tenían un significado especial para los judíos a los que Jesús dirigió por primera vez esta enseñanza. El redil representa el judaísmo. En el versículo 1, los ladrones y asaltantes hacen clara referencia a los líderes religiosos que eran infieles a Dios y pretendían dañar a Sus ovejas para su beneficio personal (véase 9:41). Su rechazo a Jesús, como el Pastor que Dios había enviado, les identificaba por lo que eran. Satanás, el enemigo por excelencia, actuaba a través de ellos.

10:2 A diferencia de los ladrones y los asaltantes, un pastor autorizado entraba en el corral a través de su puerta y no por encima de su muro. La puerta representaba la forma legal de entrada al judaísmo para el pastor. (La palabra latina para describir al "que pastorea" se traduce como "pastor").

"A menudo se reunían varios rebaños en un mismo redil para protegerlos durante la noche. Por la mañana cada pastor pasaba al redil para sacar su propio rebaño; y entraba por la misma puerta que ellos"¹.

Jesús decía en sentido figurado que había venido a Israel como representante autorizado de Dios: el Mesías. Los líderes religiosos, en cambio, no tenían la sanción divina para sus tratos con Israel, que eran esencialmente destructivos y egoístas.

10:3 El cuidador de la puerta era la persona contratada para proteger a las ovejas de sus enemigos. En el caso del ministerio de Jesús, esta persona correspondía a Juan el Bautista. Otra opinión es que el cuidador se refiere al Espíritu Santo². Sin embargo, todos los guardianes del rebaño a lo largo de la historia pueden estar a la vista: Moisés, Juan el Bautista, Dios Padre, el Espíritu Santo y otros³. Normalmente había ovejas de varios rebaños diferentes, pertenecientes a varios propietarios distintos, que permanecían juntas en estos grandes corrales.

Al entrar en el corral, un pastor llamaba a sus propias ovejas para que salieran de entre las demás, y las conducía al pasto. Normalmente los

¹Westcott, p. 152.

²Gaebelein, 3:1:215.

³Westcott, p. 152.

pastores hacían esto con una llamada o silbido distintivo. Sin embargo, el pastor de la historia de Jesús llamaba a cada oveja por su propio nombre, lo que evidentemente no era infrecuente en la época de Jesús (véase 1:43; 11:43; Lucas 19:5)¹. Así, la escena muestra a Jesús llamando a todos los individuos que el Padre le había dado para que lo siguieran de entre los judíos no elegidos (véase Números 27:15-18; Juan 14:9; 20:16, 29; 21:16). Las ovejas de Jesús escuchan su voz y lo siguen (véase 5:24).

"Los fariseos *echaron* al mendigo de la sinagoga, ¡pero Jesús lo sacó del judaísmo y lo *llevó* al rebaño de Dios!"²

10:4-5

Muchos pastores conducían a sus ovejas por delante, y algunos de ellos utilizaban perros pastores para ayudarles a arrear las ovejas. Sin embargo, este pastor, como muchos otros, iba por delante de sus ovejas y las conducía hacia donde quería llevarlas. Esta descripción refleja el estilo de liderazgo de Jesús. Él guiaba a Sus discípulos, que lo seguían dondequiera que fuera en obediencia a Su dirección y mandato (véase Gálatas 5:18).

Las ovejas del pastor lo siguen porque conocen su voz. Lo reconocen por lo que es, es decir, su pastor. Por el contrario, no seguirán a los falsos pastores, porque su voz o sus enseñanzas les resultan extrañas. Jesús estaba describiendo lo que es un comportamiento típico en tales relaciones, no que cada oveja individual se comporte siempre así en todos los casos, como atestigua la experiencia.

"Ay y ay, si tan solo nuestros pastores modernos tuvieran a las ovejas (viejas y jóvenes) tan entrenadas que huyeran y no corrieran detrás de las extrañas voces que las llaman a la falsa filosofía, a la falsa psicología, a la falsa ética, a la falsa religión, a la falsa vida"³.

Algunas personas apelan a estos versículos para demostrar que los verdaderos cristianos seguirán inevitablemente a Cristo y nunca se apartarán de Él. Esto parece erróneo por al menos tres razones: En primer lugar, Jesús dijo que Sus ovejas lo siguen a Él, no a un extraño, porque conocen la voz del Buen Pastor (lo que Él dice, Su enseñanza). Las ovejas normalmente siguen a su pastor porque conocen su voz, pero hay excepciones entre las ovejas y entre los cristianos.

En segundo lugar, si seguir a los falsos maestros fuera imposible para los cristianos, ¿por qué hay tantas advertencias contra hacer precisamente eso en el Nuevo Testamento?

En tercer lugar, Juan identificó este dicho de Jesús como una figura retórica (o pensamiento comprimido, v. 6). Las ilustraciones suelen

¹Blum, p. 309; Tenney, "John", p. 108.

²Wiersbe, 1:329.

³Robertson, *Word Pictures ...*, 5:175.

plantear un punto principal, por lo que no debemos esperar que esta ilustración corresponda con la realidad en todos sus detalles, y mucho menos que enseñe la doctrina en todas sus partes.

El punto de estos versículos es cómo Dios forma Su rebaño. La gente viene a Jesús porque Él les llama, y lo siguen porque le pertenecen. Muchos de los judíos que escucharon la voz de Jesús no le hicieron caso, porque consideraban que Abraham o Moisés o algún rabino famoso era su pastor.

10:6 Muchos de los judíos que escucharon estas palabras no entendieron de qué hablaba Jesús. No respondieron a la voz del Pastor. Difícilmente podían dejar de entender la relación entre los pastores y las ovejas, tan común en su cultura. Sin embargo, no captaron la analogía que hizo Jesús de Sí mismo como el verdadero Pastor de Israel.

La palabra griega *paroimia* ("figura retórica") aparece en otro lugar del Evangelio de Juan (16:25, 29), pero nunca en los sinópticos.

"Sugiere la noción de un dicho misterioso lleno de pensamientos comprimidos, más que la de una simple comparación"¹.

Una palabra similar, *parabole* ("parábola"), aparece a menudo en los sinópticos, pero nunca en el cuarto evangelio. Sin embargo, ambas palabras tienen una amplia gama de significados que abarcan muchos tipos de lenguaje figurado.

La ampliación de la figura de Jesús 10:7-18

La diferencia entre esta enseñanza y las parábolas de Jesús en los Sinópticos queda ahora más clara. Jesús procedió a compararse con la puerta del corral, así como con el pastor. También se describió a Sí mismo guiando a Sus ovejas hacia el redil, así como fuera de él. Jesús utilizaba la ilustración para enseñar más de una lección.

10:7-8 Jesús introdujo otra de sus afirmaciones "Yo soy". Afirmó ser "la puerta" del redil (véase 1:51; 14:6). En relación con el redil, Cristo es la puerta, a la que Él da entrada. En relación con el rebaño, Él es el buen pastor, al que cuida y guía². Algunos comentaristas han señalado que algunos pastores del antiguo Cercano Oriente dormían en las puertas de sus rediles, por lo que servían de puertas humanas³. Esto puede parecer que alivia la incongruencia de que Jesús sea a la vez el Pastor y la puerta. Sin embargo, las otras diferencias en las dos imágenes del redil, presentadas en los versículos 1-5 y 7-18, abogan por ilustraciones separadas, aunque similares, en lugar de una sola ilustración armoniosa. Esta perícopa no se

¹Westcott, p. 152.

²Ibid., p. 153.

³Por ejemplo, Beasley-Murray, p. 169; Barclay, 2:67.

limita a explicar la ilustración anterior, sino que desarrolla ciertas metáforas de esa ilustración.

"La 'puerta de las ovejas' debe distinguirse de la 'puerta del redil' del v. 1. Esta última era el camino divinamente designado por el que Cristo había entrado en el judaísmo, en contraste con los falsos pastores de Israel, cuya conducta evidenciaba claramente que se habían colado en el cargo. La 'puerta de las ovejas' era Cristo mismo, por la que los elegidos de Israel salían del judaísmo"¹.

Jesús se contrapuso, como puerta, a los ladrones y asaltantes que le precedieron. Él proporcionaba protección y seguridad a Sus ovejas, mientras que los otros trataban de explotarlas. En este contexto, los ladrones y los asaltantes se refieren a los dirigentes religiosos de la época de Jesús (véase el v. 1). Evidentemente, no se refieren a los antiguos líderes fieles de Israel, como Abraham, Moisés y otros verdaderos profetas.

10:9 Jesús se describió a sí mismo como un pasillo, que es lo que es una puerta (véase 14:6). Sus ovejas podían entrar y salir del redil a través de Él. Evidentemente, el redil no se refiere aquí a Israel como antes (vs. 1-5). La gente no podía entrar y salir del judaísmo a voluntad a través de Jesús. Probablemente representa la seguridad que Dios proporciona, y el pasto de fuera representa lo que sostiene su salud y crecimiento espirituales. Jesús satisface las necesidades de seguridad de Su pueblo y todas Sus necesidades diarias las 24 horas del día.

"La plenitud de la vida cristiana se manifiesta en sus tres elementos: seguridad, libertad y apoyo"².

"La 'puerta' del v. 1 era el camino señalado por Dios para el pastor *hacia el judaísmo*. La 'puerta' del v. 7 era el Camino *de salida* del judaísmo, por medio de Cristo que conducía a los elegidos de Dios en la separación hacia Él. Aquí, en el v. 9, la 'puerta' tiene que ver con la salvación, tanto para los elegidos judíos como para los gentiles"³.

10:10 Los objetivos de los impostores son, en definitiva, egoístas y destructivos, pero Jesús vino a dar vida, no a quitarla⁴.

El mundo sigue buscando a sus salvadores humanistas y políticos (sus Hitlers, sus Stalins, sus Maos, sus Pol Pots) y solo demasiado tarde aprende que confiscan

¹Pink, 2:109-10.

²Westcott, p. 153.

³Pink, 2:112.

⁴Ver James M. Wisland, "Suicide and the Thief in John 10:10", *Bibliotheca Sacra* 178:709 (Enero-Marzo 2021):70-91.

descaradamente la propiedad personal (vienen 'solo a robar'), pisotean despiadadamente la vida humana (vienen 'solo... a matar') y salvajizan despectivamente todo lo que es valioso (vienen 'solo... a destruir')¹.

Jesús, en cambio, no solo vino a traer la vida espiritual a las personas, sino que vino a traerles la mejor calidad de vida. La vida eterna que Jesús imparte no es solo larga, sino también rica. No vino solo a ganar ovejas, sino a permitir que Sus ovejas florecieran y disfrutaran de la satisfacción y de cualquier otra cosa legítimamente buena posible: una "abundancia de todo lo que sustenta la vida"².

10:11 Los versículos 7-10 amplían la idea de la puerta de los versículos 1-5, y los versículos 11-18 desarrollan la idea del pastor de esos versículos.

"Dos puntos se ponen especialmente de manifiesto en el carácter del "buen pastor", su perfecta abnegación (11-13), y su perfecto conocimiento (14, 15), que se extiende más allá del alcance de la visión del hombre (16)"³.

He aquí otra afirmación de "Yo soy". Jesús es el buen pastor en contraste con los malos pastores que se acaban de describir (vs. 8, 10a). En lugar de matar a las ovejas para poder vivir, como hicieron los malos pastores, Jesús estuvo dispuesto a sacrificar su vida (griego *psyche*, el yo total) para que las ovejas vivieran. Este compromiso extremo con el bienestar de las ovejas es lo que calificó a Jesús de buen pastor. Los otros títulos, gran pastor (Hebreos 13:20-21) y jefe de los pastores (1 Pedro 5:4), subrayan diferentes aspectos del carácter de Jesús como pastor. El buen pastoreo implica proteger, proveer y sacrificar.

Bueno (griego *kalos*) connota nobleza, atractivo y valor, no solo dulzura. Contrasta a Jesús con los pastores indignos e innobles que procedió a describir (vs. 12-13). Otra interpretación es la siguiente:

"Jesús no se compara aquí con otros pastores, sino que afirma mucho más que es relativamente mejor que otros pastores, es decir, que es un pastor en un sentido en el que ningún otro hombre puede serlo. ...

Desgraciadamente, el español es incapaz de reproducir este peso de significado en la traducción"⁴.

Dar la vida es una expresión exclusivamente juanina que describe una muerte sacrificial voluntaria (véanse los vs. 17, 18; 13:37-38; 15:13; 1 Juan 3:16). Asimismo, la preposición *hyper* ("por") suele connotar sacrificio (véase 13:37; 15:13; Lucas 22:19; Rom. 5:6-8; 1 Corintios 15:3).

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 385.

²Dods, 1:790.

³Westcott, p. 154.

⁴Lenski, p. 723.

La mayoría de los pastores no pretenden morir por sus ovejas, sino vivir por ellas. Solo mueren por sus ovejas accidentalmente. Pero Jesús vino a morir por Sus ovejas a propósito. Por supuesto, Jesús también vino a morir por todo el mundo (6:51; 11:50-52).

"En todo el Antiguo Testamento son las ovejas las que mueren por el pastor. Pero cuando llegamos a este cuadro, es al revés"¹.

10:12-13 Los ladrones y asaltantes son malvados, pero los asalariados suelen ser solo egoístas. Cuidan de las ovejas por lo que pueden sacar de ello, no por el bien de las propias ovejas. Mientras que un buen pastor puede estar dispuesto a sacrificarse por la seguridad y el bienestar de sus ovejas, un asalariado suele salvarse y huir cuando surge el peligro (véase Jeremías 10:21-22; 12:10; Zacarías 11:4-17). Esto es comprensible, ya que el pastor, que es dueño de sus ovejas, tiene un interés en ellas, mientras que un asalariado no lo tiene. Los líderes de Israel se comportaron como asalariados cuando trataron de preservar sus propias posiciones y sacrificaron voluntariamente a Jesús. Los líderes cristianos se comportan como jornaleros cuando anteponen sus propias necesidades a las de aquellos a los que sirven (véase 1 Pedro 5:2-3). La actitud es la diferencia crucial entre un verdadero pastor y un asalariado.

10:14-15 Que el pastor y las ovejas se conozcan es muy importante. Jesús volvió a subrayar Su identidad como buen pastor.

"Lo que más importa... no es, en última instancia, que yo conozca a Dios, sino el hecho más amplio que subyace: que Él me conozca a mí. Estoy grabado en las palmas de Sus manos. Nunca estoy fuera de Su mente Todo mi conocimiento de Él depende de Su iniciativa sostenida de conocerme"².

Las ovejas deben conocer a su pastor, y pueden conocerlo como el Hijo conoce al Padre. El Hijo debe conocer al Padre para seguir Su voluntad, solo como las ovejas deben conocer al pastor para seguirlo fielmente. Jesús enseñó que la relación que mantienen las ovejas consigo mismas es única, igual que lo es Su relación con el Padre. Sin embargo, cada persona mantiene su propia identidad. Las personas no se convierten en Dios, como enseña, por ejemplo, el movimiento de la Nueva Era.

"Cristo tomó primero nuestra naturaleza para que después recibiéramos la Suya"³.

¹Mitchell, p. 194.

²Packer, p. 37. Ver v. 27; Éxodo 33:17; Jeremías 1:5.

³Westcott, p. 155.

La repetición de la muerte sacrificial del pastor ("Yo doy mi vida") en este versículo también destaca que conocer al pastor implica apreciar la magnitud de Su amor.

"'Conocer' (*ginosko*) en este Evangelio connota algo más que el conocimiento de meros hechos; implica una relación de confianza e intimidad"¹.

Juan también utilizó la palabra de esta manera en 1 Juan (4:7, 8, 16; 5:20), donde expuso la importancia de, no solo creer, sino permanecer en Jesucristo.

"Dentro de la teología reformada tradicional, la doctrina de la expiación limitada se ha deducido de la doctrina de la elección. La doctrina se presenta a menudo más como una cuestión de lógica que de testimonio bíblico directo. Solo se apela seriamente a dos pasajes centrales, Juan 10:15 y Efesios 5:25. El testimonio bíblico, en cambio, apunta en la dirección de la expiación universal objetiva"².

"La posición reformada es que Cristo murió con el propósito de salvar real y ciertamente a los elegidos, y solo a los elegidos. Esto equivale a decir que murió con el propósito de salvar solo a aquellos a los que realmente aplica los beneficios de Su obra redentora"³.

Si los pasajes citados por los teólogos reformados dijeran que Cristo murió solo por los elegidos (Sus ovejas, Su iglesia, Su pueblo) no habría duda de que murió solo por los elegidos. Pero estos pasajes simplemente identifican a un grupo particular dentro de toda la humanidad. Cristo murió por todos, incluidas Sus ovejas, Su iglesia y Su pueblo.

10:16

Las otras ovejas en cuestión se refieren a los gentiles fuera del redil de Israel que creerían en Jesús (véase vs. 3-4). Ésta es una de las pocas insinuaciones de los Evangelios de que un nuevo cuerpo de personas sustituiría a Israel como pueblo de Dios en el futuro (véase 17:20; Efesios 2:11-22; 3:6). Estas ovejas, junto con las de Israel, compondrían un solo rebaño, el de la Iglesia (véase 1 Corintios 10:32). Esta afirmación de Jesús descarta la posibilidad de una iglesia judía y otra gentil. Ese nuevo rebaño tendría un solo pastor, que sería Jesús, que se convertiría (cambiando la figura) en la cabeza de la iglesia. Jesús conocía a esas otras ovejas (vs. 14-15) tan bien como conocía a las que creerían en Él en Israel: "este redil" (véase el Salmo 100:3).

¹Tenney, "John", p. 109. Ver también Wiersbe, 1:330.

²Michael Eaton, *No Condemnation*, p. 40. Para otros versículos a los que apelan los defensores de la expiación limitada, véase Shedd, 2:476; Berkhof, p. 395.

³Ibid., p. 394.

- 10:17 Tras declarar el conocimiento íntimo que comparten el Padre y el Hijo, Jesús explicó ahora por qué el Padre lo amaba como lo hacía. Jesús no quiso decir que el amor del Padre fuera resultado de la conducta del Hijo. Seguiría existiendo si Jesús no le hubiera obedecido completamente. El Padre amó al Hijo incondicionalmente desde el principio. Sin embargo, la plena obediencia del Hijo a la voluntad del Padre hizo que el Padre sintiera un amor especial por el Hijo, que la obediencia puesta a prueba suscitó. Del mismo modo, Dios ama incondicionalmente a todos los creyentes, pero cuando le obedecen, disfrutan de una intimidad con Él que solo la obediencia hace posible (véase 15:14). Jesús murió de forma sacrificada teniendo en cuenta Su resurrección y glorificación. No murió pensando que seguiría muerto. Su muerte fue un acontecimiento en una cadena más amplia de eventos, con el panorama general siempre a la vista mientras Jesús se anticipaba a la Cruz.
- 10:18 Superficialmente, los observadores podrían haber concluido que Jesús murió porque los judíos conspiraron contra Él¹. Sin embargo, Jesús reveló que detrás de esa causa instrumental estaba la causa eficiente (o efectora) del propósito de Dios (véase Hechos 4:27-28). Dios había dado a Jesús la autoridad para ofrecerse como sacrificio por los pecados de la humanidad y la autoridad para resucitar de entre los muertos. Sin embargo, el Hijo permaneció sumiso al Padre en la jerarquía trina. Jesús se ofreció voluntariamente; ningún humano le quitó la vida. Sin embargo, se ofreció a Sí mismo en obediencia a la voluntad del Padre.
- "No fueron los clavos, sino la fuerza de Su amor al Padre y a Sus elegidos, lo que lo mantuvo en la Cruz"².
- Cualquiera puede entregar su vida en la muerte como sacrificio, pero solo Jesús pudo entregarla y volver a tomarla en la resurrección. Los autores del Nuevo Testamento atribuyeron la resurrección de Jesús a los tres integrantes de la Trinidad: el Padre (Romanos 6:4), el Hijo (Juan 2:19) y el Espíritu (Romanos 8:11).

La división entre los oyentes de Jesús 10:19-21

Una vez más, las afirmaciones de Jesús hicieron que algunos de Sus oyentes creyeran en Él y otros no (véase 7:12, 43; 9:16). Aquí la expresión "los judíos" se refiere al pueblo judío en general, no específicamente a los líderes religiosos, como suele ocurrir en este Evangelio. Evidentemente, la aparente contradicción entre la afirmación de Jesús de ser el pastor venidero de Israel y Su afirmación de que moriría por las ovejas fue lo que provocó la división. Algunos llegaron a la conclusión de que estaba endemoniado y, por tanto, loco (véase 7:20; 8:48). Otros llegaron a la conclusión de que estaba cuerdo y

¹Ver Glenn R. Kreider, "'The Death of Christ was a Murder': Jonathan Edwards and Blame for Christ's Death", *Bibliotheca Sacra* 174:696 (Octubre-Diciembre 2017):424-44.

²Pink, 2:131.

sobrio, debido a Sus graciosas revelaciones y a Su capacidad para sanar al ciego de nacimiento (9:1-12). Juan seguía insistiendo en las dos conclusiones opuestas que la gente seguía sacando, a pesar de que el testimonio de Jesús sobre Su deidad era suficientemente consistente y claro. Esto debería ser un estímulo para todos los que damos testimonio de Él. Ni siquiera el propio Jesús convenció a todos de que era el Hijo de Dios.

Algunos intérpretes creían que Jesús regresó a Galilea entre este acontecimiento y el siguiente, y que volvió a Jerusalén más tarde (véase Lucas 9:51)¹.

8. El enfrentamiento en la Fiesta de la Dedicación 10:22-42

La presente sección del cuarto Evangelio es fuertemente cristológica y se centra en la identidad de Jesús. En esta subdivisión del texto, Jesús se presentó como el Mesías (vs. 22-30) y como el Hijo de Dios (vs. 31-39). Esto provocó el clímax de la hostilidad contra Él.

"Queda claro que la gente debe reconocer que Jesús tiene una relación con el Padre como nunca la tuvo nadie, o bien rechazarlo por completo"².

Los últimos versículos son de transición y describen la retirada de Jesús de Jerusalén y el hecho de que mucha gente creyó en Él (vs. 40-42).

Jesús afirma ser el Mesías 10:22-30

10:22-23 "En ese momento" es una referencia general a la proximidad de la Fiesta de la Dedicación y los acontecimientos narrados en la perícopa anterior. No significa que los acontecimientos de la perícopa anterior hayan ocurrido exactamente antes de esa fiesta. La NVI "Por aquel entonces" da mejor el sentido.

"... Su Ministerio en Perea, que se extendía desde después de la Fiesta de los Tabernáculos hasta la semana anterior a la última Pascua, estaba, por así decirlo, cortado por la mitad por la breve visita de Jesús a Jerusalén para la Fiesta de la Dedicación. Así, cada parte del Ministerio en Perea duraría unos tres meses; la primera, desde aproximadamente finales de septiembre hasta el mes de diciembre; la segunda, desde ese período hasta principios de abril. De estos seis meses no tenemos (con la única excepción de San Mateo xii. 22-45), ningún otro relato más que el proporcionado por San Lucas, aunque, como es habitual, los incidentes de Jerusalén y Judea son descritos por San Juan. Después tenemos el relato de Su viaje a la

¹Véase la discusión en Andrews, págs. 369-76.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 458.

última Pascua, registrado, con más o menos detalle, en los tres Evangelios Sinópticos"¹.

La Fiesta de la Dedicación, de ocho días de duración, ahora llamada Janucá (o Hanukkah), la Fiesta de las Luces, no era una de las fiestas prescritas en la Ley Mosaica. Los judíos la instituyeron durante el período Inter testamentario (véase 1 Macabeos 4:36-59; 2 Macabeos 1:9, 18; 10:1-8). Además de las fiestas mosaicas, los judíos de la época de Jesús también celebraban la fiesta de Ester, o Purim².

"El testimonio de Cristo en Hanukkah, y su lugar en el Evangelio de Juan, que destaca el tema de la luz, es un testimonio para los cristianos de que Hanukkah enfatiza Su gran obra de proporcionar la salvación a un mundo espiritualmente ciego"³.

Esta fiesta conmemoraba la purificación y re dedicación del templo por Judas Macabeo ("Judas el Martillo") el veinticinco de Chislev (finales de diciembre y principios de enero modernos) del año 164 a.C. El invasor sirio Antíoco IV (Epífanés) había profanado el templo, tres años antes, al sustituir el altar de bronce por uno pagano, en el que ofreció un cerdo como sacrificio a Júpiter. Antíoco intentó helenizar Judea, pero el patriota judío Judas Macabeo logró dirigir una revuelta guerrillera que lleva su nombre desde entonces. Al cabo de tres años derrotó a los sirios y liberó a los judíos.

"Fue la última gran liberación que los judíos habían conocido, y por tanto debió ser en la mente de la gente un símbolo de su esperanza de que Dios volvería a liberar a su pueblo"⁴.

En un tiempo más cálido, Jesús habría enseñado en uno de los patios al aire libre del templo. Como era invierno, enseñó lo que sigue en la columnata de Salomón, en el lado oriental del patio del templo. Quizá Juan mencionó este detalle porque era en la columnata de Salomón donde se reunían regularmente los primeros cristianos (Hechos 3:11; 5:12). Un autor sugirió que Juan puede haber incluido la referencia al invierno debido al clima espiritual, es decir, la actitud generalmente frígida de los judíos hacia Jesús. Es posible que Juan haya hecho otras referencias a los tiempos y las estaciones también con tales alusiones en mente (por ejemplo, 13:30).

¹Edersheim, *The Life ...*, 2:195.

²Idem, *The Temple*, p. 197.

³Jerry R. Lancaster y R. Larry Overstreet, "Jesus' Celebration of Hanukkah in John 10", *Bibliotheca Sacra* 152:607 (Julio-Septiembre 1995):332-33.

⁴Morris, *The Gospel ...*, p. 459.

- 10:24 Jesús había insinuado a menudo que era el Mesías cuando hablaba públicamente a los judíos. Sin embargo, no había afirmado claramente que era el Mesías ("el Cristo") como cuando habló con la mujer samaritana (4:26). La razón por la que los judíos querían que Jesús dejara clara su afirmación aquí parece haber sido para poder condenarle y finalmente matarle. Esta motivación es más evidente cuando observamos cómo respondió Jesús a su petición que cuando examinamos lo que dijo. Jesús no les dio la respuesta inequívoca que pedían. Había hecho afirmaciones claras sobre Su identidad, y muchos de los judíos habían creído en Él. Fue la decidida incredulidad de sus críticos lo que hizo que sus afirmaciones fueran oscuras para ellos, no su incapacidad o falta de voluntad para revelarse. Además, el hecho de que Jesús afirmara públicamente que era el Mesías de los judíos habría suscitado un movimiento político que Él no quería apoyar.
- 10:25-26 Jesús no quiso decir que hubiera afirmado públicamente ser el Mesías. No lo hizo. Quería decir que había dicho a los judíos que era el Mesías indirectamente, por Sus obras (véase 5:16-47; 6:32-59; 7:14-30). Sus milagros demostraban quién era, es decir, el Hijo de Dios enviado para cumplir la voluntad profetizada del Padre. Pero los judíos, en general, rechazaron ese testimonio porque querían otro tipo de Mesías. La razón última por la que no entendían a Jesús era que no eran de las ovejas que el Padre había dado al Hijo (véase vs. 1-18; 6:37). Esta condición no excusa su incredulidad, pero la explica.
- "Desde el punto de vista humano, nos convertimos en sus ovejas al creer; pero desde el punto de vista divino, creemos porque somos sus ovejas. ... En la Biblia, la elección divina y la responsabilidad humana están perfectamente equilibradas; y lo que Dios ha unido, no debemos separarlo"¹.
- 10:27-28 El versículo 27 repite la revelación que Jesús había dado anteriormente (vs. 3-5, 14). La vida eterna que da Jesús es posible gracias a Su propia vida. En consecuencia, es imposible que Sus ovejas perezcan jamás, no solo después de morir, sino también desde el momento en que confiamos en Cristo. La seguridad definitiva de las ovejas reside en el buen pastor, que prometió aquí que nadie podría arrebatarlas de Su mano: ningún ladrón (v. 10), ningún asaltante (v. 8), ningún lobo (v. 12), nadie, incluido uno mismo (véase Rom. 8:35-39). La construcción de la cláusula griega traducida como "nunca perecerán" es con una doble negación (*ou me apolontai eis ton aiona*). La doble negación subraya fuertemente la imposibilidad (véase 3:16).

¹Wiersbe, 1:332. Se omiten las divisiones de los párrafos. Ver también C. S. Lewis, *Mere Christianity*, págs. 52-53.

Anteriormente, Jesús había dicho que parte de la tarea que el Padre le había encomendado era preservar a todos los que el Padre le había dado (6:37-40). Así podemos ver que es imposible, incluso para una de las ovejas, escabullirse de las garras del buen pastor.

A continuación, se presenta una interpretación arminiana, con la que no estoy de acuerdo:

"Por muy débiles que sean las ovejas, bajo Jesús están perfectamente a salvo. Sin embargo, un creyente puede perderse después de todo (15:6). Nuestra certeza de la salvación eterna no es absoluta. Aunque ningún enemigo nuestro es capaz de arrebatarlos de la mano de nuestro Pastor, nosotros mismos podemos apartarnos de él y perecer voluntariamente por nuestra propia voluntad"¹.

"Debemos notar que la enseñanza de este versículo no es que los creyentes se salvarán de todo desastre terrenal, sino que se salvarán, sin importar el desastre terrenal que les ocurra"².

Ésta es una de las promesas más claras de la seguridad eterna del creyente que Dios nos ha dado en Su Palabra. También es una declaración clara del hecho de que la vida eterna nos llega como un regalo, no como un salario que nos ganamos (véase Efesios 2:8-9).

"La fe se basa en la elección, no en la decisión humana"³.

"Una querida señorita que hablaba de la seguridad de su salvación dijo una vez: 'Nadie puede arrebatarte de Su mano'. Alguien respondió: 'Bueno, podrías escurrirte entre sus dedos'. Y ella contestó: 'Oh, no, no podría escurrirme entre sus dedos; soy uno de sus dedos'. Eso es cierto, amigos. Somos miembros del cuerpo de Cristo"⁴.

10:29 Jesús reforzó esta promesa de seguridad. Recordó a Sus oyentes que, como lo que Él hacía era simplemente ejecutar la voluntad del Padre, era el Padre, además de Él mismo, quien mantendría seguras a Sus ovejas (véase 17:12).

"La 'mano de Cristo' (v. 28) está debajo de nosotros, y la 'mano' del Padre está encima. Así, ¡estamos asegurados entre las manos unidas de la Omnipotencia!"⁵

¹Lenski, p. 756.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 463.

³Barrett, p. 378.

⁴McGee, 1:248-49.

⁵Pink, 2:144.

"La grandeza del Padre, y no del rebaño, es el fundamento de [la base de] la seguridad del rebaño"¹.

"La imposibilidad de que los verdaderos creyentes se pierdan, en medio de todas las tentaciones que puedan encontrar, no consiste en su fidelidad y decisión, sino que se fundamenta en el *poder de Dios*"².

10:30 Nadie puede robarle a Dios. Nadie tiene una fuerza o una sabiduría superiores capaces de dominarlo o burlarlo (véase Colosenses 3:3). Nadie arrebatará a Dios Sus ovejas (v. 28), y tampoco nadie puede hacerlo. Jesús no quiso decir que Él y el Padre fueran la misma persona de la Divinidad. Si hubiera querido decir eso, habría utilizado la forma masculina de la palabra traducida como "uno" (griego *heis*). En cambio, utilizó la forma neutra de la palabra (griego *hen*). Quería decir que Él y el Padre eran uno en su acción. Esta explicación también armoniza con el contexto, ya que Jesús había dicho que guardaría a Sus ovejas (v. 28), y que Su Padre las guardaría (v. 29). Este versículo ha sido el centro de serias discusiones sobre la naturaleza de Jesús que han tenido lugar a lo largo de los siglos. Los que creen que Jesús era plenamente Dios y plenamente hombre (los ortodoxos), y los que creen que Jesús no era plenamente Dios (los arrianos), han apelado a él para apoyar sus posiciones. Los unitarios han limitado esta unidad a la unidad de voluntad y diseño³. Por tanto, debemos analizarlo con atención. En primer lugar, la afirmación de Jesús sobre la unidad aquí no demuestra por sí misma la unidad del Hijo en esencia con el Padre. En 17:22, Jesús oró para que Sus discípulos fueran uno como Él y el Padre eran uno, es decir, en Sus propósitos y creencias. En segundo lugar, otros pasajes de este Evangelio declaran que el Padre y el Hijo son uno en algo más que solo Su propósito y Sus creencias (véase 1, 18; 8:58; 12:41; 20:28). En tercer lugar, el contexto de este versículo también implica que Jesús hizo todo lo que hizo Su Padre (véase 5:19) y que Jesús y el Padre se unieron para cumplir una sola voluntad y una sola tarea divinas. En cuarto lugar, este Evangelio ha presentado sistemáticamente a Jesús como un único Hijo de Dios, no uno de los muchos hijos. En quinto lugar, 17:55 utiliza la unidad Padre/Hijo como base de la unidad discípulo/discípula por analogía, y no al revés, lo que implica que la primera es la unidad más fundamental⁴.

¹Robertson, *Word Pictures ...*, 5:186.

²Jamieson, et al., p. 1050.

³Ver Van Baalen, págs. 285-340, para una explicación de las creencias unitarias.

⁴Carson, *The Gospel ...*, págs. 394-95.

"... para demostrar que nadie puede arrancarlas de Su mano [v. 28], añade: 'Yo [el pastor de las ovejas] y el Padre [el dueño de las ovejas] somos uno'. ¿Uno en qué? indudablemente en la obra de poder por la que Él protege a Sus ovejas y no permite que sean arrancadas de Su mano"¹.

En resumen, este versículo no dice que Jesús afirmara ser de la misma esencia que Dios. Aquí afirmaba que funcionaba en unión con el Padre. Sin embargo, el contexto y otras afirmaciones de este Evangelio muestran que Su unidad con el Padre iba más allá de una unidad funcional e implicaba también una unidad metafísica esencial². Los judíos habían pedido a Jesús una declaración clara sobre su condición de Mesías. Jesús les dio mucho más: una afirmación de que cumplía plena y completamente la voluntad del Padre, lo que sugería fuertemente la deidad de Jesús. Esta afirmación es el punto culminante de la discusión anterior (vs. 22-29; véase 5:18; 8:59).

Jesús afirma ser el Hijo de Dios 10:31-39

"Él [Jesús] se presentó a la nación y fue rechazado: Sus obras fueron rechazadas en Juan 5:16; Sus palabras fueron rechazadas en Juan 8:58-59; y Su Persona fue rechazada en Juan 10:30-31"³.

10:31-33 Está claro que los judíos entendieron que Jesús reclamaba algo más que un simple acuerdo con Dios en pensamiento y propósito. Entendieron que reclamaba la igualdad con el Padre como deidad. Por eso se prepararon para apedrearlo por blasfemia. Ésta es la primera acusación explícita de blasfemia (aunque véase 8:59). Creían que Jesús blasfemaba porque decía ser Dios (véase 5:18; 8:59; Marcos 14:61-64). Antes de que pudieran actuar, Jesús les preguntó por cuál de Sus muchas buenas obras (griego *erga kala*) lo apedreaban. La pregunta de Jesús enfrentó a los judíos con la incongruencia de ejecutar a un hombre por restaurar a personas que habían sufrido discapacidades. Los milagros de Jesús atestiguaban que estaba haciendo una obra divina. Sin embargo, los judíos no lo pensaron bien y respondieron que no era por Sus obras, sino por Sus palabras, por lo que iban a matarle. El lector debería darse cuenta ya de que Jesús era exactamente quien decía ser: uno con el Padre, y más que un simple mortal. Un hombre no se hacía pasar por Dios. ¡Dios se había hecho Hombre (1:1, 14, 18)!

¹John Brown, citado por Pink, 2:145.

²Ver Jamieson, et al., p. 1050.

³McGee, 4:435.

Si Jesús no estuviera afirmando realmente ser Dios, podría haber corregido fácilmente el malentendido de los judíos aquí. El hecho de que no lo hiciera es una prueba más de que los judíos entendieron correctamente que afirmaba ser Dios.

10:34 Jesús procedió a señalar que la revelación autorizada de los judíos, el Antiguo Testamento, demostraba su afirmación. Citó el Salmo 82:6 para demostrar que el Antiguo Testamento utilizaba la palabra "dioses" (hebreo *elohim*) para referirse a personas distintas de Dios mismo. Si Dios hablaba de las personas como "dioses", ¿por qué iban a objetar los judíos si Jesús insinuaba que Él era Dios?

La identidad de las personas a las que Dios se dirigió como dioses en el Salmo 82:6 es discutible. La opinión más popular y probable es que se trataba de los jueces de Israel, que actuaban como representantes de Dios, por lo que eran en ese sentido pequeños dioses (Salmo 82:1-4; véase Éxodo 21:6; 22:8)¹. Otra opinión es que estos dioses eran ángeles². Esto parece poco probable, porque el contraste que se plantea en el salmo es entre Dios y los simples hombres, no los ángeles. Una tercera opinión es que Dios se dirigía a toda la nación de Israel cuando les dio la Ley. Allí se dirigió al pueblo como Sus hijos, y en este sentido los llamaba dioses en el salmo³. Sin embargo, el contexto, que implica un contraste entre Dios como verdadero Juez (Salmo 82:1, 8), y el pueblo al que reprendió por juzgar falsamente (Salmo 82:2-7), parece favorecer la primera opinión.

10:35-36 La frase "la Escritura no puede ser anulada" significa que el hombre no puede declararla inválida, anularla o demostrar su falsedad.

"Significa que la Escritura no puede ser vaciada de su fuerza a base de demostrar que es errónea"⁴.

La declaración de Jesús afirma la unidad, la autoridad y la inerrancia de la Escritura. Jesús tenía una opinión muy elevada de la Escritura. Su punto de vista era que era incoherente que los judíos afirmaran que el Antiguo Testamento era su autoridad (v. 34) y luego ignoraran algo de lo que decía porque no estaban de acuerdo con él. En concreto, era incoherente que apedrearan a Jesús por afirmar que era Dios y el Hijo de Dios, cuando el Antiguo Testamento hablaba de los humanos como dioses e hijos de Dios.

"En singular, *he graphe* suele significar un único pasaje de la Escritura, y el verbo traducido como *roto* [anulado] (*luo*) se utiliza en el v. 18 para referirse a la desobediencia de la

¹Blum, p. 312; Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties*, págs. 373-74.

²J. A. Emerton, "Some New Testament Notes", *Journal of Theological Studies* 11NS (1960):329-36.

³Carson, *The Gospel ...*, págs. 398-99.

⁴Morris, *The Gospel ...*, p. 468.

letra de la ley. El significado aquí es 'este pasaje de la Escritura no puede dejarse de lado por ser irrelevante para el asunto que se discute'¹.

Jesús no utilizó este argumento para afirmar que era Dios. Lo utilizó para entretener a Sus críticos. Quería que vieran que los términos divinos que utilizaba para describirse a sí mismo eran términos que el propio Antiguo Testamento utilizaba para los seres humanos. No podían acusarlo lógicamente de blasfemia por la sencilla razón de que el Padre lo había apartado y enviado al mundo con una misión especial. Era un Hijo legítimo de Dios por esta razón.

Al igual que los judíos habían santificado (apartado para un fin sagrado) su templo tras su profanación por Antíoco Epifanés, Dios había santificado a Su Hijo. Los judíos celebraban la santificación de su templo físico con la Fiesta de la Dedicación, pero no estaban dispuestos a aceptar el templo espiritual que lo sustituía, es decir, Jesús.

10:37-38 A continuación, Jesús identificó las pruebas que Sus críticos debían considerar, es decir, Sus obras, incluidos Sus milagros (véase el v. 25). Reconoció que las afirmaciones verbales no eran suficientes en sí mismas. Los judíos debían aprender de Sus obras, y seguir aprendiendo de ellas, que Él hacía el mismo tipo de buenas obras que hacía Dios Padre. Jesús manifestaba en Sus obras la compasión y el poder divinos, los mismos rasgos que aparecían en las obras de Dios Padre.

10:39 Los críticos de Jesús entendieron correctamente Sus últimas palabras (v. 38) como una afirmación de igualdad con el Padre. Por ello, volvieron a intentar arrestarlo. Jesús volvió a eludirlos porque aún no era el momento de su pasión (véase 7:30; 8:20). Este acto fue el clímax del antagonismo oficial durante este período del ministerio de Jesús hasta el momento.

Jesús se va de Jerusalén 10:40-42

10:40 Juan presentó la partida de Jesús de Jerusalén como el resultado de un rechazo oficial hacia Él. El acontecimiento tenía un significado simbólico que el evangelista probablemente pretendía. Jesús quitó la oportunidad de salvación a quienes se encontraban allí porque se negaron a aceptar su bondadosa oferta de salvación. Aparentemente, Jesús regresó de Jerusalén a Betania, en Perea, al este del río Jordán (véase 1:28).

10:41-42 Juan el Bautista ya había muerto. Sin embargo, mucha gente de Perea reconoció que Jesús estaba cumpliendo lo que Juan el Bautista había predicho del Mesías. Su actitud contrasta con el odio y la incredulidad de muchos en Jerusalén. Aceptaron el testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús, porque hasta entonces había demostrado ser cierto, no porque el

¹Tasker, p. 136.

precursor hubiera realizado señales, cosa que no había hecho. El testimonio de Juan el Bautista siguió dando frutos incluso después de su muerte, porque señaló a la gente a Jesús, y este no los defraudó.

El apóstol Juan probablemente identificó el destino de Jesús como lo hizo para dar a entender el final del ministerio público de Jesús, que Juan el Bautista había presentado. Las referencias a Juan el Bautista forman una *inclusio* que pone entre paréntesis el registro del ministerio público de Jesús a las multitudes en este Evangelio (1:19-10:42).

I. LA CONCLUSIÓN DEL MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS CAPÍTULOS 11-12

El tema principal del Evangelio, la identidad de Jesús como Hijo de Dios, sigue siendo dominante en estos capítulos. Para los discípulos de Jesús era tan importante crecer en su entendimiento de quién era Él, y crecer en su fe en Él, como lo era para el público en general. Esta sección del Evangelio muestra a Jesús yéndose de Jerusalén (11:1-12:11), y luego regresando a ella para Su entrada triunfal, además de Su llamamiento final al pueblo para que crea en Él (12:12-50). Esta sección también lleva al lector al clímax de la creencia y la incredulidad en el ministerio público de Jesús.

1. La séptima señal: la resurrección de Lázaro 11:1-44

Jesús se había presentado como el Agua de vida, el Pan de vida y la Luz de vida. Ahora se reveló como "la Resurrección y la Vida". Ésta fue la séptima y última de las señales milagrosas de Jesús que registró Juan, y fue la revelación más poderosa de Su verdadera identidad¹. Muestra la autoridad de Jesús sobre el mayor y último enemigo de la humanidad: la muerte (véase 5:21, 25, 28). Algunos estudiosos consideran que la propia resurrección de Jesús es una de Sus señales². Otros prefieren considerarlo en una clase diferente a los milagros que Jesús realizó mientras vivía en la tierra³. Me inclino por la segunda opción.

"La afirmación de Jesús en cuanto a obrar en unión completa y consciente con Su Padre llevó a los judíos a intentar apedrearlo sin éxito [10:31]. Pero fue Su pretensión de conceder a los creyentes el don de la vida eterna al resucitarlos de la muerte espiritual lo que condujo, según la narración de Juan, a Su crucifixión [11:53]"⁴.

"La muerte física es la lección divina de lo que el pecado hace en el ámbito espiritual. Así como la muerte física acaba con la vida y separa a las personas, la muerte espiritual es la separación de las personas de Dios y la pérdida de la vida que está en Dios (Juan 1:4). Jesús ha venido para que las personas puedan vivir una vida plena (10:10)"⁵.

Hay algunas similitudes entre la primera y la séptima señal: El contexto de ambos milagros era la vida familiar. Ambos se realizaron para fortalecer la fe (2:11; 11:15). Y se

¹Ver Edersheim, *The Life ...*, 2:308.

²Por ejemplo, Wilkin, "The Gospel ...," 1:476.

³Por ejemplo, Westcott, p. 163.

⁴Tasker, p. 137.

⁵Blum, p. 312.

dice que ambos fueron manifestaciones de la gloria divina (2:11; 11:4, 40). Jesús realizó cuatro de estas señales en Galilea y tres en Judea.

"Marcos recoge la resurrección de la hija de Jairo, pero esta acababa de morir. Lucas relata la resurrección del hijo de la viuda de Naín, pero no había sido enterrado. Pero aquí, en el caso de Lázaro, no solo se había colocado al muerto en el sepulcro, sino que la podredumbre ya había empezado a consumir el cuerpo. ... El mismo orden climático debe verse en relación con *el estado del hombre natural* que las 'señales' de Juan retratan típicamente. 'No tienen vino' (2:3), nos dice que el pecador es totalmente ajeno a la alegría divina (Jueces 9:13). El 'enfermo' (4:46), anuncia la condición del alma del pecador, pues el pecado es una enfermedad que ha robado al hombre su salud original. El 'hombre impotente' (5:7), nos muestra que el pobre pecador está 'sin fuerzas' (Romanos 5:6), completamente impotente, incapaz de hacer nada para mejorar su condición. La multitud sin alimento propio (6:5), atestigua que el hombre está desprovisto de aquello que le da fuerza. Los discípulos en el mar agitado por la tormenta (6:18), antes de que el Salvador se acercara a ellos, representa la peligrosa posición que ocupa el pecador, ya en el "camino ancho" que lleva a la *destrucción*. El hombre ciego de nacimiento (9:1), demuestra el hecho de que el pecador es totalmente incapaz de percibir ni su propia miseria y peligro, ni a Aquel que es el único que puede liberarlo. Pero en Juan 11 tenemos lo que es mucho más solemne y terrible. Aquí aprendemos que el hombre natural está *muerto* espiritualmente, 'muerto en delitos y pecados'. No podemos caer más bajo que esto. No se puede describir nada más desesperante. En presencia de la muerte, los más sabios, los más ricos, los más poderosos entre los hombres tienen que confesar su total impotencia. Esto es lo que se nos presenta en Juan 11"¹.

La muerte de Lázaro 11:1-16

En esta perícopa, Juan destacó el propósito deliberado de Jesús al permitir que Lázaro muriera, y la realidad de su muerte.

11:1-2 El nombre Lázaro es probablemente una variante de Eleazar, que significa "Dios ayuda"². Los autores sinópticos no lo mencionaron, por lo que probablemente Juan lo identificó como hermano de María y Marta. Estas hermanas aparecen aquí por primera vez en el Evangelio de Juan, pero aparecen en todos los sinópticos que precedieron al cuarto Evangelio (véase Mateo 26,6-12; Marcos 14,3-9; Lucas 10,38-42).

La Betania de la que se habla es la que está a casi tres kilómetros al este de Jerusalén (v. 18), no la de Perea a la que el autor se refirió antes (1:28). La nueva descripción que hace Juan de María (v. 2) alude al

¹Pink, 2:154-55. División de párrafos omitida.

²Brown, 1:422.

acontecimiento posterior que narraría en 12:1-8. Tal vez creyera que sus lectores originales ya habrían oído hablar de este incidente (véase Mateo 26:6-12; Marcos 14:3-9), o puede que solo estuviera uniendo sus dos referencias a María.

11:3 El título de Señor (griego *kyrie*) era respetuoso y no implicaba necesariamente la creencia en la deidad de Jesús. Evidentemente, Jesús había tenido un contacto considerable con Lázaro y sus dos hermanas, hasta el punto de que las mujeres podían apelar al amor afectuoso (griego *phileis*) de Jesús por su hermano cuando lo instaron a venir. También creían que Jesús podía ayudar a su hermano sanándolo (véase el v. 21; el Salmo 50:15). Debieron darse cuenta de que Jesús corría peligro en cualquier lugar cercano a Jerusalén (v. 8).

"El versículo que tenemos ante nosotros enseña claramente que la enfermedad en un creyente no es en absoluto incompatible con el *amor* del Señor por él. Hay quienes enseñan que la enfermedad en un santo es una prueba segura del desagrado del Señor. El caso de Lázaro debería silenciar para siempre tal error. Incluso los amigos elegidos de Cristo enferman y mueren. Así pues, ¡qué incompetentes somos para estimar el amor que Dios nos tiene por nuestra condición o circunstancias temporales! ... El Señor ama a los cristianos tanto cuando están enfermos como cuando están sanos"¹.

11:4 Evidentemente, Jesús dirigió estas palabras al mensajero que trajo la noticia de la muerte de Lázaro, esperando que las repitiera a María y Marta (véase el v. 40). Jesús quiso decir que Lázaro no moriría en sentido estricto, aunque su enfermedad resultara mortal. La muerte inminente de Lázaro daría paso a la resurrección y a la revelación de Jesús glorificado como Hijo de Dios (véase 9,3). En este Evangelio, la gloria de Dios suele ser una referencia a Su autorrevelación, más que a la alabanza que le llegaba de otros (véase 1:14-18; 5:23; 12:28; 17:4)². Irónicamente, este milagro no solo mostró la identidad de Jesús como Hijo de Dios, sino que también condujo a Su muerte, que fue la manifestación definitiva de Su identidad y gloria.

"Los propósitos de un Dios soberano en el sufrimiento se ven en tres relatos concretos del Evangelio de Juan. Con la curación del hombre enfermo en el estanque de Betesda (Juan 5), Jesús enseñó que el pecado puede ser la causa del sufrimiento y la enfermedad. Al curar al ciego de

¹Pink, 2:159-60.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 406.

nacimiento, Jesús declaró que el motivo de la ceguera del hombre no era ni su pecado ni el de sus padres, sino que se mostrara la obra de Dios (9:3). Y Jesús retrasó intencionadamente Su llegada a Betania para que Él y Su Padre fueran glorificados cuando resucitara a Lázaro de entre los muertos (11:4)"¹.

11:5-6 Juan disipó cualquier duda sobre el verdadero amor (griego *ágape*) de Jesús por esta familia. Su retraso no mostraba desinterés, sino propósito divino (2:4; 7:3-10). La tardanza de Jesús en dirigirse a Jerusalén y morir fue totalmente autodeterminada (2:3-4; 7:3-9).

"*Aprendamos* de esto que, cuando Dios nos hace *esperar*, es señal de que se propone *bendecir*, pero a Su manera, a menudo tan distinta de la que *nosotros* deseamos y esperamos [véase Isaías 30:18]"².

"Amigo, a veces Él permite que nuestros seres queridos mueran. Debemos reconocer que Él tiene una razón, y que Sus caminos son perfectos. Jesús nunca se mueve por sentimientos. Eso es lo que echa a perder a la gente y así es como los padres malcrían a sus hijos. Él se mueve por amor, y ese amor es por el bien de la persona y por la gloria de Dios"³.

11:7-8 La decisión de Jesús de volver a la zona de Jerusalén, en Judea, pareció temeraria a los discípulos, que le recordaron que los judíos de allí habían intentado apedrearlo recientemente (10:31, 39). Evidentemente, aún no apreciaban la protección del Padre a Su Hijo hasta la hora señalada, ni la inevitabilidad de la muerte de Jesús.

11:9-10 Los judíos y los romanos consideraban comúnmente que el total de las horas diurnas eran doce, y las nocturnas, las otras doce. Literalmente, Jesús se refería a las horas diurnas. Metafóricamente, las horas diurnas representaban la voluntad del Padre. Jesús estaba a salvo mientras cumpliera la voluntad del Padre. Para los discípulos, mientras siguieran a Jesús, la Luz de este Mundo, no tropezarían. Caminar en la noche representa comportarse sin la iluminación o la autorización divinas. Vivir en el reino de las tinieblas (es decir, del mal) es peligroso (véase 1 Juan 1:6).

"Cuando hay tinieblas en el alma, entonces sí que tropezaremos"⁴.

¹Mark L. Bailey, "A Biblical Theology of Suffering in the Gospels," in *Why, O God? Suffering and Disability in the Bible and the Church*, p. 163.

²Pink, 2:164.

³McGee, 4:437-38.

⁴Morris, *The Gospel ...*, p. 481.

"... los hombres no deben seguir una supuesta luz interior, sino aceptar a Jesús como luz del mundo (8.12; 9.5)"¹.

11:11-13

Jesús explicó con más detalle por qué necesitaba ir a Betania. El sueño era una metáfora común de la muerte en el Antiguo Testamento (por ejemplo, alguien "durmió con sus padres"; 1 Reyes 2:10; 11:21; etc.). Sin embargo, la idea de que la gente despertaría de este sueño, aunque revelada en el Antiguo Testamento (Daniel 12:2), no era la percepción común del desenlace de la muerte. Normalmente, la gente pensaba que los que se dormían en la muerte permanecían dormidos (muertos). Por eso es comprensible la confusión de los discípulos, así como la aclaración que hace Juan del significado de Jesús.

La mención que Jesús hace aquí del sueño debería haber recordado a los discípulos Daniel 12:2, donde Daniel escribió que "muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, éstos para vida eterna, pero los otros para desgracia y confusión perpetua". Esto debería haberles llevado a preguntarse: ¿Vas a hacer lo que Daniel escribió que Dios hará en el futuro? Anteriormente, Jesús había utilizado esta misma palabra, sueño, para describir a la hija de Jairo, a la que también resucitó (Mateo 9:24; Marcos 5:39; Lucas 8:52). Aunque los discípulos aparentemente no establecieron esta conexión en aquel momento, después ellos, y los lectores de este relato, pudieron ver que Jesús estaba afirmando que hacía lo que Dios había prometido hacer, lo que significaba que Él era Dios.

Los escritores del Nuevo Testamento solían referirse a la muerte como el sueño para el cristiano, porque su resurrección a la vida es una revelación destacada y segura (Hechos 7:60; 1 Corintios 15:6, 20, 51; 1 Tesalonicenses 4:13-18).

"En la Biblia, la palabra *sueño* se utiliza para referirse al descanso físico (Génesis 2:21-22), a la pereza y la indiferencia (Romanos 13:11), a la condición de no ser salvo (Efesios 5:14) y a la muerte (Daniel 12:2; 1 Tesalonicenses 4:14)"².

Pink señaló siete cosas que sugiere la figura del sueño: (1) El sueño es perfectamente inofensivo. (2) El sueño viene como un alivio bienvenido tras las penas y trabajos del día. (3) En el sueño nos acostamos para volver a levantarnos. (4) El sueño es un tiempo de descanso. (5) El sueño cierra el paso a las penas de la vida. (6) Quizá una de las razones por las que se compara la muerte con un sueño es para subrayar la facilidad con

¹Barrett, p. 392.

²Ryrie, *The Miracles ...*, p. 160.

la que el Señor nos resucitará. (7) El sueño es un tiempo en el que el cuerpo se prepara para los deberes del día siguiente¹.

Que Jesús no enseñaba el "sueño del alma" debería quedar claro en Lucas 16:19-31. La doctrina del sueño del alma es la enseñanza de que, al morir el alma, concretamente la parte inmaterial del hombre, queda inconsciente hasta la resurrección del cuerpo. La historia del hombre rico y Lázaro, en Lucas 16, muestra que las personas están conscientes después de la muerte y antes de su resurrección². Los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo Día creen en el sueño del alma³.

11:14-15 Al parecer, Jesús se alegró de no haber estado presente cuando murió Lázaro, porque los discípulos aprenderían de su resurrección una importante lección que aumentaría su fe. La señal que la muerte de Lázaro hizo posible sería la demostración más clara de la identidad de Jesús hasta el momento, y convencería a mucha gente de que Él era el Hijo de Dios.

"Los discípulos ya creían en cierto sentido (ii. 11, vi. 69).

Pero cada nueva prueba ofrece un margen para el crecimiento de la fe. Así, lo que es potencial se convierte en real. La fe no puede ser estacionaria ni completa"⁴.

11:16 Ésta es la primera referencia en los Evangelios a Tomás diciendo algo. Juan describió a este miembro de los Doce (Mateo 10:3; Marcos 3:18; Lucas 6:15; Hechos 1:13) además como el llamado el Gemelo. El nombre Tomás procede evidentemente del hebreo *tom* y del arameo *toma*, que significan ambos "gemelo". Dídimos es el equivalente griego de Gemelo. No sabemos con certeza quién pudo ser el hermano o la hermana gemelos de Tomás. Algunos comentaristas han sugerido que Dídimos era un nombre que Jesús había dado a Tomás, indicando que la fe y la incredulidad eran gemelas en su naturaleza⁵. Normalmente, Pedro era el portavoz de los Doce, pero aquí, como más tarde, Juan presentó a Tomás como portavoz (14:5; 20:24-29; 21:2).

"No sabemos de quién era gemelo, ¡pero hay veces en que *todos* nosotros parecemos ser su gemelo cuando consideramos nuestra incredulidad y nuestros sentimientos depresivos!"⁶.

La mayoría de los cristianos tienden a pensar en Tomás como un escéptico, debido a su renuencia a creer en la resurrección de Jesús más

¹Pink, 2:174-76.

²Ver *ibid.*, 2:155, para contrastes entre los dos Lázaros.

³Ver Gerstner, p. 186.

⁴Westcott, p. 166.

⁵Ver Trench, p. 427.

⁶Wiersbe, 1:335.

tarde (20:24-29). Sin embargo, aquí destacan su devoción a Jesús y su valentía. No comprendía lo seguros o inseguros que estarían los discípulos subiendo a Betania, ya que estaban con Jesús, que caminaba obedeciendo a Su Padre (vs. 9-10). Tomás tampoco comprendía que la muerte que Jesús iba a morir era una muerte en la que Sus discípulos no podían participar fácilmente con Él, al menos no todavía (véase 1:29, 36). Sin embargo, habló mejor de lo que sabía. Probablemente Juan registró su bienintencionado desafío porque era un llamado simbólico a los discípulos: que tomaran su cruz y siguieran a Jesús (véase 12:25; Marcos 8:34; 2 Corintios 4:10).

"Aunque carecía de inteligencia, estaba profundamente apegado a la persona del Señor Jesús"¹.

La revelación de la resurrección y la vida 11:17-29

La escena pasa ahora de la región cercana a Betania de Perea (1:28; 10:40) a la Betania de Judea. Ambas ciudades fueron lugares donde la gente creyó en Jesús.

11:17 Hay indicios de que los últimos rabinos judíos creían que el espíritu de una persona que había muerto permanecía sobre el cadáver durante tres días, o hasta que empezaba la descomposición del cuerpo. Creían que entonces el espíritu abandonaba el cuerpo y desaparecía toda esperanza de reanimación. Al parecer, pensaban que aún había esperanza de que la persona reviviera durante los tres primeros días tras la muerte. Otros eruditos ponen en duda que esto fuera lo que creían los judíos ya en este acontecimiento². En cualquier caso, el hecho de que Jesús resucitara a Lázaro después de que llevara muerto cuatro días no habría dejado lugar a dudas de que Jesús había resucitado realmente a un muerto. Habitualmente, los judíos enterraban un cadáver el mismo día en que moría la persona, debido al clima cálido y al ritmo relativamente rápido de descomposición que provocaba (véase Hechos 5:5-6, 10)³.

"No solo los ricos, sino incluso los medianamente acomodados, tenían tumbas propias, que probablemente se adquirían y preparaban mucho antes de necesitarlas, y se trataban y heredaban como propiedad privada y personal. En tales cuevas o tumbas excavadas en la roca se depositaban los cadáveres, que habían sido ungidos con muchas especias, mirto, áloe y, más tarde, hisopo, aceite de rosas y agua de rosas"⁴.

¹Pink, 2:180.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 411.

³Edersheim, *The Life ...*, 2:315.

⁴Ibid., 2:318.

Es imposible reconstruir un calendario exacto de estos acontecimientos a medida que avanzaban día a día, aunque la mayoría de los comentaristas ofrecieron sus puntos de vista, y todos ellos implican cierta especulación. No sabemos exactamente cuánto tardó el mensajero en llegar hasta Jesús, ni cuánto tiempo vivió Lázaro después de que el mensajero llegara y le dijera a Jesús que Lázaro se estaba muriendo (v. 3). Tampoco sabemos cuánto tardó Jesús en llegar a Betania de Judea desde donde estaba.

"... era costumbre visitar la tumba, especialmente durante los tres primeros días"¹.

- 11:18-19 Betania de Judea estaba a unos 15 estadios (aproximadamente una milla y tres cuartos) al este de Jerusalén. Juan dio a entender que muchos amigos de la familia acudieron desde Jerusalén para consolar a María y Marta. El duelo prolongado, que a menudo duraba varios días, era habitual en el antiguo Oriente Próximo². Por eso mucha gente de Jerusalén fue testigo o se enteró del milagro de Jesús.
- 11:20 Esta imagen de Marta como la activista, y de María como la más pasiva de las dos hermanas, armoniza con la presentación que hace Lucas de ellas (Lucas 10:38-42).
- 11:21-22 Marta se dirigió a Jesús respetuosamente, pero probablemente no reverencialmente, como "Señor". Algunos lectores del relato han interpretado que el versículo 21 contiene una reprimenda, pero las palabras de Marta no implican necesariamente una crítica. Al menos expresan el gran dolor de Marta y su confianza en el poder de Jesús para sanar a la gente. A la vista de los versículos 24 y 39, es probable que el versículo 22 no signifique que Marta creyera que Jesús podía resucitar a Lázaro allí mismo.
- Es más probable que Marta estuviera reafirmando su confianza personal en Jesús, que su grave pérdida no le había hecho tambalear. Sus palabras en ambos versículos expresaban lo que también creían muchos otros que tenían fe en Jesús. Sin embargo, sus palabras probablemente revelan que creía que el poder de Jesús estaba limitado por la distancia. Y, sin embargo, Jesús había sanado tanto al siervo de un centurión como al hijo de un noble a distancia mediante Su palabra hablada.
- 11:23-24 La respuesta de Jesús también fue típica de Él. Sus palabras tenían un significado literal obvio, pero eran más verdaderas de lo que nadie de los presentes se daba cuenta en ese momento. Esto es típico del estilo irónico de Juan, en el que utilizaba palabras con dos significados³. Jesús

¹Ibid., 2:323.

²Ver *ibid.*, 2:320-21.

³Barrett, p. 395.

ofreció consuelo a Marta, basándose en la seguridad del Antiguo Testamento de que Dios resucitaría a los creyentes (Isaías 26:19; Daniel 12:2; véase Juan 5:28-29). Marta, al igual que los fariseos, creía en esta revelación del Antiguo Testamento, aunque los saduceos no (véase Hechos 23:7-8)¹. El "último día" se refiere al final de la era actual tal como los judíos veían la historia, es decir, justo antes de que el Mesías inaugurara la era del nuevo reino (6:39-40, 44, 54; 12:48).

"Cuando nos encontramos ante la enfermedad, la decepción, el retraso e incluso la muerte, nuestro único aliento es la Palabra de Dios"².

11:25 Jesús procedió a hacer otra de Sus afirmaciones "Yo soy". Quería decir que Él se encargaría personalmente de la resurrección y proporcionaría la vida eterna (véase 5:21, 25-29). Quería que Marta pensara en la Persona que resucitaría y no en el acontecimiento en sí. El propio poder de Jesús resucita a las personas, del mismo modo que la propia Persona de Jesús satisface espiritualmente a las personas como el pan satisface físicamente. Él mismo es, por tanto, el elemento esencial de la resurrección. Sin Él no hay resurrección ni vida. En realidad, se trataba de una doble afirmación. Jesús quería decir que Él es "la resurrección" (vencedor de la muerte), y que también es "la vida" (sustentador de la vida). Esto está claro porque Él trató los dos conceptos de resurrección y vida por separado en la discusión que siguió.

Quien crea en Jesús vivirá espiritual y eternamente, aunque muera físicamente (véase 5:21). Jesús imparte la vida eterna a quienes creen en Él. Él mismo es la vida en el sentido de que es la fuente y el benefactor de la existencia espiritual continua de cada creyente. Mientras que Él causará la resurrección después de la muerte, a los que creen y mueren físicamente, les otorga la vida eterna durante su vida terrenal. Comienza para el creyente con la salvación, antes de morir físicamente.

"Cuando estás enfermo, quieres un médico y no un libro de medicina o una fórmula. Cuando te demandan, quieres un abogado y no un libro de leyes. Del mismo modo, cuando te enfrentas a tu último enemigo, la muerte, quieres al Salvador y no una doctrina escrita en un libro. En Jesucristo, toda doctrina se hace personal (1 Corintios 1:30)"³.

11:26 Además, toda persona viva que crea en Jesús nunca experimentará la muerte eterna (espiritual) (véase 8:51; Apocalipsis 20:6). Ésta es otra

¹Ver Josephus, *The Wars ...*, 7:8:7, para ver pruebas de que muchos judíos del siglo I creían en la inmortalidad del alma.

²Wiersbe, 1:334.

³Ibid., 1:336.

promesa de salvación, pero también es una promesa de seguridad eterna. Robertson tradujo "nunca morirá" como "no morirá para siempre"¹.

"Es imposible evitar la conclusión de que el significado que Cristo pretendía transmitir era que la muerte era una experiencia completamente insignificante para el hombre que ya había empezado a vivir una vida de calidad eterna"².

Jesús pidió entonces a Marta que afirmara su fe en Él como Aquel que resucitará a los muertos y que ahora da la vida eterna. Estaba cuestionando su fe en Él, no su fe en las doctrinas. Ella ya había expresado su fe en la doctrina de la resurrección (v. 24). Jesús afirmaba hacer lo que Daniel profetizó que Dios haría (Daniel 12:1-2).

11:27 Marta confesó que creía realmente que Jesús era la resurrección y la vida. Su respuesta se centró en Su persona, no solo en las enseñanzas del judaísmo (20:28, 30-31). De su respuesta se desprende claramente que comprendió y creyó de verdad lo que Jesús reveló sobre Sí mismo. Concluyó correctamente que si Jesús era el que resucitaría a los muertos e impartiría vida espiritual, debía de ser el Mesías divino. Aclaró que lo que ella entendía por Mesías no era la idea popular de un líder revolucionario, sino la revelación bíblica de un Dios-hombre a quien Dios había prometido enviar desde el cielo (véase 1:9, 49; 6:14; 2 Samuel 7:14; Salmo 2:2, 7). Esta fe salvadora se basó primero en hechos sobre Jesús que eran ciertos, pero luego Marta pasó a depositar una confianza personal en Él para que cumpliera sus afirmaciones.

La confesión de fe de Marta es un punto culminante del cuarto Evangelio, como lo fue la de Pedro en el primero (véase Mateo 16:16). Es la expresión más clara de fe salvadora hasta ahora en este libro. Sin duda, Juan la registró porque hace avanzar su propósito principal de convencer a sus lectores de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, para que puedan obtener la vida eterna creyendo en Él (20:31). Marta utilizó las mismas palabras para describir a Jesús que Juan empleó en su declaración de propósitos para este Evangelio: "El Cristo" y "el Hijo de Dios".

11:28 La respuesta de Marta es otro buen modelo. Habiendo llegado ella misma a la fe en Jesús, procedió a llevarle a otros, sabiendo que Él también podía ayudarles (1:40-45; 4:28-29). Como había hecho Andrés (1:41-42), Marta llevó a su hermana al Salvador. Describió a Jesús a su hermana como "el Maestro", pues ambas le habían conocido mejor. Lo hizo en secreto, para que María pudiera reunirse con Jesús en privado. Jesús había manifestado interés en que María acudiera a Él (la había estado

¹Robertson, *Word Pictures ...*, 5:200.

²Philips, p. 110.

llamando) y Marta se convirtió en la agente que la llevó hasta Él. Normalmente, los rabinos no iniciaban el contacto con las mujeres, pero Jesús no era un rabino cualquiera.

11:29 María respondió a la invitación de Jesús de acercarse a Él. Esto no significa que se convirtiera en creyente de Jesús en ese mismo momento. Sin embargo, parece claro que en algún momento confió en Él, como Marta (Mateo 26:6-12; Marcos 14:3-9).

La revelación de la compasión de Jesús 11,30-37

En esta perícopa se hace hincapié en la compasión de Jesús ante las terribles consecuencias del pecado.

11:30-32 La respuesta física de María a Jesús fue más emocional que la de Marta, reflejando quizá su temperamento. De nuevo encontramos a María a los pies de Jesús (véase Lucas 10:39). Sus palabras fueron idénticas a las de Marta (v. 21). Se encontró con Jesús en un lugar público, fuera del pueblo, mientras que Marta había hablado con Él en privado. Probablemente esto explica en parte las diferentes respuestas de Jesús a las dos mujeres.

"María aparece tres veces en los Evangelios, y cada vez está a los pies de Jesús (Lucas 10:39; Juan 11:32; 12:3). Se sentó a Sus pies y escuchó Su palabra; se postró a Sus pies y derramó su dolor; y se acercó a Sus pies para alabarle y adorarle. Las únicas palabras de María que se recogen en los Evangelios aparecen en Juan 11:32, y se hacen eco de lo que ya había dicho Marta (Juan 11:21)"¹.

"En Lucas 10, a los pies de Cristo se acercó a Él como *Profeta*, escuchando Su palabra (v. 39). Aquí, en Juan 11, se acerca a Cristo como *Sacerdote*, ese gran Sumo Sacerdote que puede 'compadecerse de nuestras debilidades', que comparte nuestros dolores y ministra la gracia en todo momento de necesidad. En Juan 12:3, María, a Sus pies, le reconoció como 'Rey', lo que se verá si comparamos Mateo 26:7, donde aprendemos que *también* ungió 'la cabeza' del Rey rechazado de los judíos"².

11:33 La expresión "profundamente conmovido" traduce la palabra griega *enebrimesato*. Tal como se utiliza en los Evangelios, describe invariablemente una actitud airada, ultrajada e indignada (véase v. 38; Mateo 9:30; Marcos 1:43; 14:5). Estas emociones se mezclaban en el espíritu de Jesús mientras contemplaba la situación que tenía ante sí.

¹Wiersbe, 1:336.

²Pink, 2:197.

Juan también describió a Jesús como atribulado (griego *etaraxen*). Se trata de otro verbo fuerte que describe la agitación emocional (5:7; 12:27; 13:21; 14:1, 27).

Aunque el Evangelio de Juan hace hincapié en la deidad de Jesús, también incluye varias afirmaciones únicas sobre Su humanidad: Estaba cansado de Su viaje (4:6). Estaba profundamente conmovido y preocupado (aquí). Lloró (11:35). Y tuvo sed en la cruz (19:28). Jesús estaba enfadado, pero ¿con qué? El contexto nos ayuda a identificar la causa de Su ira. Evidentemente, al contemplar la miseria que la muerte inflige a la humanidad y a los seres queridos de los que mueren, Jesús pensó en su causa: el pecado. Muchos de los judíos presentes habían venido de Jerusalén, donde Jesús se había encontrado con una obstinada incredulidad. El pecado de la incredulidad provocaba la muerte espiritual, fuente de dolor y luto eternos. Probablemente Jesús se sintió enfadado porque se encontraba cara a cara con las consecuencias del pecado, y en particular con el pecado de la incredulidad.

Otras explicaciones del enfado de Jesús son que le molestaba que le obligaran a hacer un milagro (2:4)¹. Sin embargo, Jesús había esperado a ir a Betania para poder realizar un milagro (v. 11). Otra idea es que Jesús creía que el luto de los judíos era hipócrita, pero no hay nada en el texto que indique que los dolientes no fueran sinceros. Otros creen que Juan quiso decir que Jesús se sintió profundamente conmovido por estos acontecimientos, en particular por la actitud de los dolientes que no comprendían Su Persona². Otra opinión es que fue la incredulidad de los judíos y de María lo que provocó Su indignación³.

11:34-35

Jesús lloró (griego *dakryo*, lit. derramar lágrimas; véase Isaías 53:3). Su llanto expresaba sin duda exteriormente el dolor que la contemplación del pecado y sus consecuencias producían en Su corazón. Las lágrimas de Jesús son una prueba de Su compasión por la humanidad caída (véase Lucas 19:41). No podía estar llorando por la pérdida de su amigo Lázaro, pues estaba a punto de devolverle la vida. Del mismo modo, es improbable que solo llorara compasivamente con Marta y María, pues estaba a punto de convertir su dolor en alegría. Sin embargo, la empatía desempeñó sin duda algún papel en el llanto de Jesús.

Marta acababa de dar testimonio de la deidad de Jesús (v. 27), y ahora las lágrimas de Jesús daban testimonio de Su humanidad.

Según el Nuevo Testamento, Jesús lloró tres veces: (1) aquí, (2) sobre Jerusalén (Lucas 19:41) y (3) en Getsemaní (Hebreos 5:7).

¹Barrett, p. 399.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 494.

³Jamieson, et al., p. 10:53; Barrett, p. 398.

11:36-37 Los espectadores judíos interpretaron las lágrimas furiosas de Jesús de dos maneras. (1) Las tomaron como prueba del gran amor de Jesús por Lázaro. Así lo reflejaban, pero no como pensaban los judíos. Jesús no lloraba porque la muerte le hubiera separado de su amigo. (2) Los judíos también concluyeron erróneamente que las lágrimas de Jesús reflejaban la pena que sentía por Su supuesta incapacidad para impedir que Lázaro muriera. Esta deducción revelaba incredulidad, así como ignorancia de la Persona de Jesús. La sanidad del ciego de nacimiento realizada por Jesús había ocurrido varios meses antes, pero era evidente que había causado una fuerte impresión en la gente que vivía en Jerusalén, pues ahora se referían a ella.

La resurrección de Lázaro 11:38-44

Jesús procedió a reivindicar Su afirmación de que Él era Quien resucitaría a los muertos y daría la vida (v. 25).

11:38 Jesús volvió a sentir la misma emoción de ira al acercarse a la tumba de Lázaro (véase el v. 33). Las tumbas excavadas en las laderas calizas de aquella zona eran frecuentes. Hoy, varias cuevas similares están a la vista de todos. Normalmente, una gran piedra redonda sellaba la entrada contra animales y curiosos.

11:39 Aunque Marta había confesado que creía que Jesús resucitaría a los muertos, no comprendía que Jesús pensara resucitar a su hermano inmediatamente. Jesús no le había dado ninguna razón para esperar que lo hiciera. Los judíos acostumbraban a envolver los cuerpos de sus muertos en telas, y añadían especias para contrarrestar los olores que producía la descomposición. No los embalsamaban tan concienzudamente como los egipcios¹.

Curiosamente, Marta no apeló a Jesús basándose en la impureza ritual que el contacto con un cadáver crearía para los judíos. Quizá había aprendido que la impureza ritual no era algo que preocupara a Jesús. Su preocupación era práctica, en armonía con su personalidad, tal como la presentan los evangelistas.

11:40-41a La respuesta de Jesús resumió lo que había dicho antes a Marta (vs. 23-26). Consideraba que resucitar a alguien era un acto que glorificaba a Dios al revelar a Su Hijo. La disposición de Marta a permitir que se quitara la piedra demostraba su confianza en Jesús. Cuando la piedra se retiró de la entrada de la tumba, todos los ojos debían de estar puestos en Jesús, para ver lo que haría.

11:41b-42 Jesús se dirigió a Dios en la oración, característicamente, como a Su Padre. Habló como si la resurrección de Lázaro fuera algo que el Padre ya había decretado, como así fue (véase el v. 11). Su oración no era una

¹Sanders, p. 274, nota al pie 1.

petición de resurrección de Lázaro, aunque tal oración habría glorificado al Padre. Era más bien una oración de agradecimiento por lo que el Padre iba a hacer en breve: "Te doy gracias porque me has escuchado". Tuvo el efecto de centrar la atención en el Hijo como agente de Dios Padre en la realización del milagro. La oración de Jesús también tuvo el efecto de atraer a los espectadores hacia Su íntima relación con el Padre. También demostró que realmente no hacía nada independientemente del Padre (véase 5:19-47; 1 Reyes 18:36-37).

"... ellos [la gente que estaba allí] debían entender así que Él reclamaba su poder desde arriba, y no desde abajo; que aquí no había magia, ni necromancia"¹.

La oración pública de Jesús en esta ocasión es un buen recordatorio de que todos los líderes de la oración pública deben tener en cuenta a los presentes cuando oran. No debemos hacerlo "de cara a la galería" (Mateo 6:5), sino expresando oraciones que sean apropiadas a la vista de los presentes.

11:43-44

El muerto oyó la voz del Hijo de Dios y vivió, como Jesús había predicho (5:25, 28-29). Si Jesús no hubiera especificado a Lázaro por su nombre, todos los muertos podrían haber resucitado a su orden. Probablemente Jesús gritó con fuerza para dejar claro que esta resurrección no era un acto de magia. Los magos solían murmurar sus conjuros y hechizos en voz baja (véase Isaías 8:19).² Además, una orden tan fuerte enfatizaba la autoridad de Jesús. Quizá también levantó la voz para que la multitud pudiera oírlo³.

Elías y Eliseo también resucitaron a los muertos, pero tuvieron que trabajar en estos milagros. Jesús, en cambio, resucitó a Lázaro con una palabra (véase Génesis 1:3; Juan 5:28-29). Llamó "a los suyos por su nombre" (10:3) e hizo lo que Daniel profetizó que Dios haría (Daniel 12:1-2). Así pues, este signo significaba que Jesús podía resucitar a todos como solo Dios puede hacer.

"Aunque nuestro Señor utilizaba diferentes métodos para realizar sus milagros de sanidad, su método para resucitar a los muertos era siempre el mismo. Los llamaba y les hablaba como si le oyeran. ¿Saben por qué lo hizo? ¡Porque lo oían! Creo que cuando vuelva con un grito, cada uno de nosotros [los creyentes que han muerto] oirá su propio nombre porque nos llamará de entre los muertos"⁴.

¹Trench, p. 445.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 498.

³Morgan, *The Gospel ...*, p. 200.

⁴McGee, 4:436.

Los judíos no envolvían a sus muertos en sus ropas funerarias tan apretadamente como para que Lázaro hubiera tenido dificultades para hacer lo que Juan escribió que hizo: "Salió el hombre que había muerto".

"Se acostumbraba a colocar el cadáver sobre una sábana de lino, lo bastante ancha para envolverlo por completo y de más del doble de la longitud del cadáver. El cuerpo se colocaba sobre la sábana de modo que los pies quedaran en un extremo, y luego se pasaba la sábana por encima de la cabeza y se bajaba hasta los pies. Los pies se ataban a los tobillos, y los brazos se ataban al cuerpo con tiras de lino. La cara se ataba con otra tela... Al parecer, el cuerpo de Jesús se preparó para el entierro de la misma manera (19:40; 20:5, 7). Una persona así atada podía saltar y arrastrar los pies, pero apenas caminar"¹.

Aunque existen similitudes entre las resurrecciones de Lázaro y Jesús, también debemos recordar sus importantes diferencias: Lázaro resucitó solo para volver a morir más tarde, como mortal, mientras que Jesús resucitó para no volver a morir, como inmortal. Lázaro resucitó con el mismo cuerpo físico que entró en su tumba, pero Jesús resucitó con un cuerpo espiritual que podía atravesar objetos sólidos (véase 20:19, 26; 1 Corintios 15:35-49). Así pues, la resurrección de Lázaro solo fue una anticipación de la resurrección de Jesús que estaba por llegar. Sin embargo, fue la mayor de las señales de Jesús.

"Si Jesucristo no puede hacer nada contra la muerte, entonces todo lo demás que pueda hacer equivale a nada [véase 1 Corintios 15:19]"².

Este milagro ilustraba la capacidad de Jesús para dotar a las personas de una nueva vida (véase 14:6). Anteriormente había resucitado de su lecho a la hija de Jairo, que llevaba muy poco tiempo muerta (Mateo, 9:25; Marcos, 5:42; Lucas, 8:55). Luego había resucitado de su camilla al hijo de la viuda de Naín, que probablemente llevaba muerto un día (Lucas 7:15). Pero Lázaro llevaba muerto cuatro días y estaba en su tumba. Ya no cabía ninguna duda sobre la capacidad de Jesús para resucitar a los muertos.

Físicamente lo hará para todos en las resurrecciones aún futuras. Resucitará a los cristianos en el Arrebatamiento (1 Tesalonicenses 4:16), a los santos del Antiguo Testamento y de la Tribulación en la Segunda Venida (Daniel 12:2; Apocalipsis 20:4, 6) y a los incrédulos al final del Milenio (Apocalipsis 20:5). Espiritualmente, Jesús da vida a todos los que creen en Él en el momento en que confían en Él (5:24).

"... la resurrección de Lázaro es, pues, una parábola actuada de la conversión y la vida cristianas"³.

¹Carson, *The Gospel ...*, págs. 418-19.

²Wiersbe, 1:334.

³Barrett, p. 395.

"En algunos aspectos, la historia de Marta y María prepara al lector para el reto de creer en la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús. Su retraso intencionado también revela que Dios utiliza a menudo el sufrimiento como una oportunidad para la intervención divina, aunque en tales situaciones resulte difícil creer"¹.

"Así como el Verbo pre encarnado dio vida física y luz a la humanidad en la creación (1:2), Jesús, como Verbo encarnado, da vida espiritual y luz a las personas que creen en Él"².

Hay muchas preguntas que el relato de Juan sobre este milagro deja sin respuesta y que atormentan nuestra imaginación, como qué informó Lázaro a sus amigos. Estas cosas el evangelista las evitó deliberadamente para centrar la atención del lector en Jesús.

"El milagro de resucitar a Lázaro de entre los muertos autenticó la autoridad de Jesús para conceder la vida eterna a quienes creyeran en Él. Al resucitar a Lázaro de entre los muertos, Jesús también estaba demostrando la validez de Sus propias afirmaciones de que resucitaría y de que tenía el poder y la autoridad para hacerlo. Este milagro también ilustra las afirmaciones de Jesús de que resucitará a la gente en la resurrección escatológica"³.

2. Las respuestas a la resurrección de Lázaro 11:45-57

Una vez más, las palabras y las obras de Jesús dividieron a los judíos (véase 6:14-15; 7:10-13, 45-52; 10:19-21).

La respuesta popular 11:45-46

Ni siquiera este poderosísimo milagro logró convencer a mucha gente de que Jesús era el Hijo de Dios. Muchos de los que habían acudido a consolar a María creían en Él, pero la profundidad de su fe variaba indudablemente. Una fe basada en milagros no es la fe más fuerte, pero Juan la consideraba mejor que no tener fe en absoluto (2:23)⁴. La referencia de Juan a María, en lugar de a Marta y María, puede implicar que estas personas sentían un mayor afecto por María. Otra posibilidad es que la consideraran más necesitada de apoyo emocional que a su hermana (véase el v. 19). Otros observadores de este milagro se dirigieron a los fariseos. El contraste sugiere que no creyeron y fueron a informar a los fariseos, quizá para que estos dirigentes tomaran medidas contra Jesús.

¹Howard, p. 77.

²Harris, p. 178.

³Stephen S. Kim, "The Significance of Jesus' Raising Lazarus from the Dead in John 11", *Bibliotheca Sacra* 168:669 (Enero-Marzo 2011):62.

⁴Morris, *The Gospel ...*, p. 500.

La respuesta oficial 11:47-53

La resurrección de Lázaro convenció a los dirigentes de Israel de que tenían que tomar medidas más drásticas contra Jesús. Juan registró esta decisión como el punto culminante del rechazo oficial de Israel al Hijo de Dios hasta entonces. Esta decisión condujo directamente a la detención y crucifixión de Jesús.

11:47-48 El "Por tanto" de Juan vincula este párrafo directamente con lo que le precede en una relación de causa y efecto. Los sumos sacerdotes, que eran en su mayoría saduceos, y los fariseos, que eran en su mayoría escribas, se reunieron para celebrar una reunión oficial. Los sumos sacerdotes dominaban el Sanedrín, pero los fariseos constituían una poderosa minoría. El tercer grupo del Sanedrín, y el más pequeño, era el de los ancianos, aristócratas terratenientes con opiniones teológicas encontradas.

Los miembros del Sanedrín sintieron que debían tomar alguna medida decisiva contra Jesús, porque cuantos más milagros realizaba, mayor era el número de sus seguidores populares. Cada vez más judíos llegaban a la conclusión de que Jesús era el Mesías. Creían que era necesario ajustar sus tácticas actuales contra Jesús, o Él podría destruirles (su posición y su poder).

Es interesante que admitieran en privado que Jesús había realizado muchas señales, aunque antes le habían pedido públicamente que presentara algunas para demostrar Sus afirmaciones (2:18; 6:30). Más tarde, alguien del Sanedrín, quizá Nicodemo, debió de comunicar a los discípulos esta confesión de las razones egoístas de los dirigentes para matar a Jesús.

"Siempre se ha dado el caso de que aquellos cuyas mentes están hechas para oponerse a lo que Cristo representa no se convencerán con ninguna prueba"¹.

La referencia a "nuestro lugar" aludía probablemente a la posición de autoridad que ocupaban estos dirigentes. Un levantamiento popular, resultado de la creencia de los judíos de que había aparecido el libertador político de Israel, podría hacer que los romanos cayeran con dureza sobre los dirigentes de Israel y los despojara de su poder. Otra posibilidad es que "nuestro lugar" se refiera al templo² y/o a la ciudad de Jerusalén³. Estos gobernantes consideraban a Israel como su nación y no como la nación de Dios, y no querían perder el control sobre ella ni su prestigio como sus dirigentes (véase el rey Saúl). Nadie mencionó el bienestar del pueblo en tal acontecimiento (véase 10:8).

¹Ibid., p. 502.

²Harrison, p. 1099.

³Westcott, p. 174.

"El rico del hades había argumentado: 'Si uno fuera a ellos de entre los muertos, se arrepentirían' (Lucas 16:30. Lázaro volvió de entre los muertos, ¡y los funcionarios querían matarlo!"¹

11:49 Los comentarios de Caifás reflejan el frenesí que caracterizó esta reunión. Se dirigió a sus colegas de forma poco halagadora, calificándolos de ignorantes ("No saben nada de nada"). Caifás había recibido el cargo de sumo sacerdote de manos de los romanos en 18 d.C. Su suegro Anás le había precedido en el cargo, y Anás seguía ejerciendo una influencia considerable. Sin embargo, era Caifás quien tenía el poder oficial en aquel momento. No obstante, respondía ante el Sanedrín en cuanto a los asuntos judíos².

La referencia de Juan a "aquel año" (v. 49) fue probablemente pensando en el año de la muerte de Jesús (v. 51; 18:13). Otra posibilidad es que Juan estuviera aludiendo a la naturaleza insegura del cargo sumo sacerdotal en aquellos días, cuando Roma deponía y nombraba líderes arbitrariamente sin apenas avisar³. La declaración insultante de Caifás a sus compañeros del Sanedrín lo presenta como un egoísta arrogante.

11:50 La solución de Caifás al problema que planteaba Jesús era deshacerse de Él de forma permanente. Parece que se sintió impaciente con sus compañeros gobernantes por dudar en dar este gran paso. Consideraba la muerte de Jesús como un sacrificio que redundaba en beneficio de los miembros del Sanedrín. La muerte sacrificial de Jesús era precisamente la intención de Dios, aunque por un motivo diferente. Caifás veía a Jesús como un chivo expiatorio cuyo sacrificio garantizaría la vida de los dirigentes de Israel. Dios veía a Jesús como un cordero que moriría para garantizar la vida de los creyentes. Irónicamente, la muerte de Jesús condenaría a estos dirigentes incrédulos, no los salvaría. Además, no les salvó de perder su poder a manos de los romanos, que dismantelaron el Sanedrín cuando destruyeron la ciudad en la guerra del 66-70 d.C.

11:51-52 Juan interpretó las palabras de Caifás para sus lectores. Consideró la declaración de Caifás como una profecía. Caifás pronunció la voluntad de Dios como sumo sacerdote, aunque no se diera cuenta de que lo hacía. El motivo de Caifás era, por supuesto, completamente contrario a la voluntad de Dios, pero Dios lo anuló para cumplir Su voluntad a través del consejo egoísta del sumo sacerdote (véase Génesis 50:20; Números 22-24).

"Juan ve que este diplomático sin escrúpulos, que suponía que estaba moviendo a Jesús y al consejo y a los romanos

¹Wiersbe, 1:338.

²Edersheim, *The Temple*, p. 93.

³J. B. Lightfoot, *Biblical Essays*, págs. 28-29.

como otras tantas piezas de su propio juego, fue él mismo utilizado como portavoz de Dios para predecir el acontecimiento que puso fin a su propio sacerdocio y al de todos los demás. En la ironía de los acontecimientos, utilizó inconscientemente su oficio sumo-sacerdotal para llevar adelante aquel sacrificio único que iba a quitar para siempre el pecado y hacer así superfluo todo oficio sacerdotal ulterior"¹.

"Dios puede hablar tanto a través de un agente no dispuesto (Caifás) como a través de uno dispuesto (Jesús)"².

Caifás profetizó, sin saberlo, que Jesús moriría como sustituto de la nación israelita (véase Isaías 53:8). El resultado de Su muerte sería la unión de los hijos de Dios dispersos por el mundo, tanto judíos como no miembros de Israel, en un solo cuerpo: la Iglesia (véase 4:42; 10:16; Efesios 2:14-18; 3:6; 1 Pedro 2:9). En última instancia, uniría a los creyentes judíos y gentiles en el reino mesiánico (véase Isaías 43:5; Ezequiel 34:12).

11:53 El resultado de esta reunión aparentemente formal fue la decisión oficial del Sanedrín de matar a Jesús. Esta decisión constituyó otro clímax en la oposición continua contra Jesús que Juan trazó en este Evangelio (véase Mateo 26:3-4). Evidentemente, a la luz de esta información, los juicios posteriores de Jesús ante los sumos sacerdotes y el Sanedrín fueron simples formalidades destinadas a dar apariencia de justicia. Los dirigentes ya habían juzgado a Jesús y lo habían condenado a muerte (Marcos 14:1-2). Solo quedaba decidir cuándo y cómo ejecutar Su sentencia.

Juan no registró el juicio de Jesús ante Caifás y el Sanedrín, como hicieron los escritores sinópticos. Es posible que considerara esta reunión del Sanedrín como el verdadero juicio de Jesús.

La reacción de Jesús 11:54-57

Esta perícopa resume la situación en esta etapa del ministerio de Jesús. Los dirigentes habían decidido matarle, y Jesús se retiró a la ciudad de Efraín.

11:54 Es posible que Jesús se enterara de la decisión del Sanedrín por un miembro simpatizante, como Nicodemo. Se retiró a un lugar privado y dejó de ministrar públicamente. La ciudad de Efraín puede haber sido Ephraim, del Antiguo Testamento, que estaba a unas cuatro millas al noreste de Betel y a doce millas de Jerusalén (2 Crónicas 13:19)³. Sin

¹Dods, 1:804.

²Barrett, p. 407.

³Bock, p. 482.

embargo, esta ubicación no le habría alejado mucho de Jerusalén. Los dos únicos desiertos mencionados en los Evangelios son el desierto de Judea, al sur y al este de Jerusalén, y el desierto al norte de Perea, donde bautizó Juan. El segundo de estos dos lugares parece ser el sitio más probable del retiro de Jesús¹.

- 11:55 Ésta es la tercera y última Pascua que Juan menciona en su Evangelio (véase 2:13; 6:4), y probablemente sea la cuarta que tuvo lugar durante el ministerio público de Jesús. Juan mencionó la primera, la tercera y la cuarta². La Ley mosaica exigía que los judíos que se habían vuelto ritualmente impuros se purificaran durante una semana antes de participar en esta fiesta (Números 9:6-14). Por tanto, muchos de ellos subieron a Jerusalén al menos una semana antes de que empezara la fiesta para someterse a la purificación. Brown calculó que entre 85.000 y 125.000 peregrinos se añadieron a la población normal de Jerusalén, que era de 25.000 personas³.
- 11:56 Estos peregrinos se preguntaban si Jesús asistiría a aquella Pascua, ya que el antagonismo oficial contra Él se había hecho de dominio público (v. 57; véase 7:11). Jesús asistía habitualmente a las fiestas requeridas y enseñaba en el templo mientras estaba en Jerusalén. Sin embargo, había habido intentos infructuosos de apedrearle allí, por lo que mucha gente se preguntaba si aparecería en esta fiesta.
- 11:57 Había una orden de detención contra Jesús. Al lector no se le escapa que los dirigentes de Israel, que representaban a toda la nación, habían rechazado deliberadamente a su Mesías.

3. María unge a Jesús 12:1-8 (Mateo 26:6-13; Marcos 14:3-9)

En contraste con el odio que demostraban los líderes religiosos, está el amor que María demostró hacia Aquel en quien había llegado a creer. Su acto de devoción sacrificada es un modelo para todos los verdaderos discípulos. Este es el clímax de la creencia en esta sección del Evangelio que recoge el ministerio público de Jesús (1:19-12:50). El capítulo 12 recoge la última enseñanza de Jesús ante el público en general.

Es interesante, y quizá significativo, que Juan comenzara su relato del ministerio público de Jesús con una escena doméstica (las bodas de Caná, 2:1-11) y la terminara con otra (aquí).

- 12:1 El día en que Jesús llegó a Betania de Judea era evidentemente sábado⁴.
"San Juan parece marcar el período como el nuevo
Hexaemeron, un período solemne de 'seis días', el tiempo

¹Ver Edersheim, *The Life ...*, 2:127.

²Hoehner, p. 143.

³Brown, 1:445.

⁴Hoehner, p. 91. Ver también el debate en Andrews, págs. 423-24.

de la nueva Creación. Su Evangelio comienza y termina con una semana sagrada (comparar i. 29, 35, 43, ii. 1)"¹.

Como ya se ha dicho, Juan agrupó con frecuencia los acontecimientos que registró en torno a las fiestas judías y los relacionó con ellas. En esta Pascua moriría el Cordero de Dios como sacrificio por los pecados del mundo. La referencia de Juan a Lázaro ayuda al lector a identificar de cuál de las dos Betania que Juan mencionó anteriormente se trata aquí. También muestra que Lázaro seguía vivo, lo cual es otro testimonio de la realidad del milagro de resurrección que había realizado Jesús.

12:2 La cena (griego *deipnon*) era evidentemente la cena del sábado. Entre los anfitriones debían de estar Marta, María, Lázaro y Simón, el antiguo leproso en cuya casa tuvo lugar la cena (Mateo 26:6; Marcos 14:3). Las repetidas referencias de Juan a Lázaro implican que era de especial interés, sin duda debido a su reciente resurrección. Lázaro se había convertido en una especie de celebridad (v. 9). Parece que se retiró de la atención pública tras su resurrección, pero hizo esta aparición poco común para honrar a Jesús (ver el v. 9)².

En el capítulo 11, vemos a Jesús llorando con los que lloran. En el capítulo 12, le vemos alegrarse con los que se alegran (Romanos 12:15).

12:3 María ungió a Jesús con una libra de ungüento. La libra romana equivalía a unas 12 onzas y era una cantidad abundante para derramar sobre alguien. Su cantidad indica el gran amor y la alta estima que María sentía por Jesús. El acto de la unción simbolizaba a menudo la consagración a una obra divina, como sucedía aquí. El ungüento nardo era un aceite indio que procedía de las raíces (es decir, espigas, por eso "nardo") de la planta nardo³. Mateo y Marcos utilizaron la palabra más genérica *muron* (mirra), traducida "perfume", en otros lugares (Mateo 26:7; Marcos 14:3). Era ungüento puro, y por tanto de gran calidad, además de importado, y en consecuencia muy caro (véase el v. 5). Mateo y Marcos señalaron que el líquido estaba en un frasco de alabastro, cuyo cuello rompió María para verterlo sobre Jesús (Mateo 26:7; Marcos 14:3). Juan escribió que María procedió a ungir los pies de Jesús con el ungüento perfumado. Los relatos sinópticos dicen que le ungió la cabeza (Mateo 26:7; Marcos 14:3). Probablemente hizo ambas cosas. Había suficiente ungüento para ungir no solo la cabeza y los pies de Jesús, sino también las manos, los brazos y las piernas (Mateo 26:12; Marcos 14:8). Quizá Mateo y Marcos mencionaron la cabeza de Jesús para presentar este acto como uno que honraba a Jesús. Juan podría haber mencionado

¹Westcott, p. 176.

²Tenney, "John," p. 124.

³Zondervan *Pictorial Encyclopedia of the Bible*, s.v. "Spikenard," por W. E. Shewell-Cooper, 5:502.

los pies de Jesús para subrayar la humildad y devoción de María, en contraste con el orgullo del Sanedrín y de los discípulos (véase 13:1-17)¹. Solo Juan observó que María enjugó los pies de Jesús con sus cabellos, lo cual era otro acto de humildad. Normalmente, las mujeres judías nunca se soltaban el pelo en público, pues para ellas el pelo suelto era señal de moral relajada. Evidentemente, el amor de María por Jesús prevaleció sobre su sentido del decoro. Probablemente se untó el ungüento y se quitó el exceso con el pelo. Habría sido conveniente que María ungiera los pies de Jesús. En las comidas importantes, los invitados solían reclinarse sobre esteras en el suelo, con la cabeza y las manos cerca de la mesa y los pies extendidos en dirección contraria². Esta es la tercera mención de María de Betania: En Lucas 10:39 se sentó a los pies de Jesús para recibir instrucción. En Juan 11:32 se postró a Sus pies para consolarse. Y en Juan 12:3 ungió Sus pies en adoración³. El hecho de que la fragancia del perfume llenara la casa demuestra una vez más lo pródiga que fue la muestra de amor de María. En aquella cultura, cuando moría el cabeza de familia masculino y solo quedaban supervivientes femeninas, las mujeres solían tener grandes dificultades para llegar a fin de mes y a menudo quedaban en la indigencia. Si ésta era la situación que la muerte de Lázaro creó para María y Marta, podemos apreciar lo agradecidas que debían de estar a Jesús por devolverles a su hermano. Aunque fueran ricas (y el costo del ungüento de María sugiere que tal vez lo fueran), la recuperación de un hermano querido era motivo suficiente de gran gratitud y festividad.

"Amigo, si aprendiéramos a sentarnos a Sus pies [de Jesús], también le daríamos más a Él"⁴.

McGee vio en Lázaro, María y Marta tres elementos esenciales en la iglesia actual, respectivamente: "la nueva vida en Cristo, el culto y la adoración, y el servicio"⁵.

12:4-5 Judas Iscariote, así como algunos otros discípulos que estaban presentes (Mateo 26:8; Marcos 14:4), se opusieron a lo que parecía un derroche extravagante. Trescientos denarios era el salario de todo un año para un trabajador de aquella cultura. María, como David, no daría al Señor lo que no le costaba nada (véase 2 Samuel 24:24). La verdadera adoración siempre cuesta al adorador; siempre implica un sacrificio.

"Cuando llegó a los pies de Jesús, María ocupó el lugar de una esclava. Cuando se deshizo el peinado (algo que las

¹Carson, *The Gospel ...*, págs. 427, 428.

²Ibid., p. 473.

³Mitchell, p. 215.

⁴McGee, 4:444.

⁵Ibid., 4:443.

mujeres judías no hacían en público), se humilló y puso su gloria a Sus pies (véase 1 Corintios 11:15). Por supuesto, fue incomprensida y criticada; pero eso es lo que suele ocurrir cuando alguien da lo mejor de sí mismo al Señor"¹.

12:6 Juan conocía el verdadero motivo de Judas ("era un ladrón") para oponerse al sacrificio de María (ver 10:13). El materialismo egoísta de Judas nos ayuda a comprender por qué estaba dispuesto a traicionar a Jesús por 30 monedas de plata.

"Su protesta por el regalo del unguento reveló que tenía un agudo sentido de los valores financieros y ningún aprecio por los valores humanos"².

Evidentemente, los demás discípulos se enteraron de la mala gestión financiera de su tesorero después de que este traicionara a Jesús.

"Se ha formulado la pregunta de por qué se asignó a Judas el cargo, que era en sí mismo una tentación. La respuesta, en la medida en que puede darse una respuesta, parece residir en la naturaleza de las cosas. La tentación suele llegarnos a través de aquello para lo que estamos naturalmente dotados. Podemos suponer que Judas tenía dotes de gestión, y también la prueba que viene a través de ese hábito mental. El trabajo le dio la oportunidad de auto conquista"³.

12:7 Al decir: "Déjenla en paz", Jesús probablemente quiso decir que los discípulos debían permitir que María *mantuviera* la costumbre de la unción para el entierro, ya que el entierro de Jesús no estaba lejos. No hay indicios de que María se diera cuenta de que Jesús moriría pronto, como tampoco lo sabían los demás discípulos, aunque es posible que así fuera. Sin embargo, ungía a Jesús por amor, como los dolientes ungían los cuerpos de los seres queridos que habían muerto⁴. No era infrecuente hacer esto con grandes gastos. Jesús consideró su acto como una unción previa a Su muerte y sepultura, aunque María tal vez no lo considerara así (11:51). Si lo hizo, quizá por eso no fue a la tumba de Jesús con las otras mujeres para ungir Su cuerpo.

Es una buena idea expresar nuestro amor por las personas a las que apreciamos antes de que mueran. Las flores en un funeral son bonitas, pero las flores antes del funeral son aún mejores.

12:8 A menos que Jesús fuera el Hijo de Dios, a quien se debía el mismo honor que a Su Padre (5:23), la declaración de Jesús aquí habría demostrado

¹Wiersbe, 1:339.

²Tenney, "John", p. 125.

³Westcott, p. 177.

⁴A. B. Bruce, p. 299.

una arrogancia suprema. Jesús no estaba animando a Sus discípulos a considerar la pobreza como algo inevitable y, por tanto, a evitar hacer algo para ayudar a los necesitados. Estaba comparando la oportunidad única que presentaba Su inminente muerte con la necesidad continua que siempre presentará la pobreza de algunos (véase Marcos 14:7).

"Si el lenguaje significa algo, esta declaración explícita de Cristo repudia positivamente el dogma de Su 'presencia real' bajo las formas de pan y vino en la Cena del Señor. Es imposible armonizar esa blasfema doctrina romana con esta clara declaración del Salvador"¹.

El Evangelio de Juan ha ido contrastando la creciente creencia de unos y la creciente incredulidad de otros. Este incidente contrasta el gran amor de un discípulo con la gran apatía de otro.

"María de Betania es, de hecho, otra de las figuras atemporales y representativas tan maravillosamente retratadas en este Evangelio. Es un tipo de la verdadera adoradora cristiana, así como la mujer pecadora del relato muy diferente de la unción en Lucas vii. 36-50 es un tipo de la verdadera penitente cristiana"².

4. El antagonismo oficial hacia Lázaro 12:9-11

Para que el contraste entre la creencia y la incredulidad fuera aún más llamativo, Juan pasó del amor de María al odio de los sumos sacerdotes (véase 11:47-57).

12:9 Jesús había desaparecido después de la resurrección de Lázaro y aún no se había presentado en Jerusalén para la Pascua (11,54-57). Pero ahora llegó la noticia de que estaba en Betania. La aparición de Lázaro resucitado intensificó la curiosidad de muchos habitantes de Jerusalén y peregrinos que viajaron a Betania con la esperanza de ver a ambos hombres. Fueron objeto de mucha controversia.

Marta había trabajado para el Señor sirviendo la cena (v. 2), María le había adorado (v. 3) y Lázaro había dado testimonio de Él (v. 9). Estos personajes secundarios de la historia de Juan son discípulos modelo.

12:10-11 El gran número de personas que se dirigían a Betania para ver a Jesús y a Lázaro llevó a los miembros del Sanedrín a la conclusión de que tendrían que matar a Lázaro y también a Jesús. Muchos de los judíos creyeron en Jesús cuando oyeron hablar de la resurrección de Lázaro y/o le vieron. El ciego de nacimiento, a quien Jesús había curado antes, también se había convertido en un problema para el Sanedrín. Lo habían tratado de forma diferente (excomunión en vez de ejecución) porque la popularidad de Jesús entonces no era tan grande (9:34).

¹Pink, 2:243. Ver Ott, págs. 371-90, para la explicación de la doctrina católica romana de la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

²Tasker, p. 144.

Tanto la intensidad del odio del Sanedrín hacia Jesús, como la intensidad del amor de María por Jesús, eran sentimientos que compartían muchas otras personas, y sugieren la inevitabilidad de un conflicto importante pronto en la historia de Juan.

5. La entrada triunfal de Jesús 12:12-19 (ver Mateo 21:1-11; Marcos 11:1-11; Lucas 19:29-40)

La importancia de este incidente en el ministerio de Jesús es evidente por el hecho de que los cuatro evangelistas lo registraron. Mateo y Marcos situaron este acontecimiento antes de la unción de Jesús por María en casa de Simón (vs. 1-8). Sin embargo, el orden de Juan es probablemente el cronológico, a la vista de sus referencias temporales, más el hecho de que Mateo y Marcos alteraron con frecuencia la secuencia cronológica por motivos temáticos.

La escena pasa ahora de una tranquila cena con unos pocos amigos íntimos en la pequeña ciudad de Betania. A continuación, vemos un ruidoso desfile público por las calles de Jerusalén. Ésta fue la única manifestación pública en la que participó Jesús y que permitió durante Su ministerio terrenal.

12:12 El "día siguiente" habría sido el domingo (v. 1). La gran multitud que había acudido a Jerusalén para la fiesta de la Pascua incluía sin duda a muchos peregrinos de Galilea, donde Jesús tenía sus mayores seguidores. Evidentemente, la multitud rodeaba a Jesús, pues Mateo y Marcos escribieron que había mucha gente delante de Jesús y mucha detrás de Él (Mateo 21:9; Marcos 11:9).

12:13 Agitar ramas de palmera datilera se había convertido en una práctica habitual en las celebraciones nacionales de Israel (Levítico 23:40). Las ramas de palmera se habían convertido en un símbolo de esperanza nacionalista (véase 1 Macabeos 13,51; 2 Macabeos 10,7)¹. Aparecen en las monedas que los nacionalistas judíos produjeron durante la guerra con los romanos en 66-70 d.C.². Utilizados en la presente ocasión, probablemente indicaban la creencia popular de que había aparecido el Mesías de Israel (véase Apocalipsis 7:9).

"Solemos considerar las ramas de palma como símbolos de victoria y triunfo, pero los orientales las consideraban símbolos de vida y salvación"³.

"Hosanna" es la transliteración de una frase hebrea que significa "Dad ahora la salvación". Los judíos solían utilizar esta palabra en sus alabanzas en las fiestas de los Tabernáculos, la Dedicación y la Pascua. Formaba parte del Hallel (Salmo 113-118) que cantaba el coro del templo en estas fiestas (Salmo 118:25)⁴. "Bendito sea ("el que") que viene en nombre del

¹Bock, p. 484.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 432.

³Lenski, p. 851.

⁴Carson, *The Gospel ...*, p. 432.

SEÑOR" es la siguiente afirmación del Salmo 118 (Salmo 118:26). Los judíos de la época de Jesús consideraban que la frase "el que viene en nombre del SEÑOR" se refería al Mesías (véase 11:27). Originalmente se refería a los peregrinos que iban a Jerusalén para las fiestas y, quizá en primera instancia, al rey davídico cuya coronación el salmista escribió el Salmo 118 para honrar. "Ciertamente, el Rey de Israel" no aparece en el Salmo 118. Era la identificación que el pueblo hacía de Jesús como el Mesías (véase Lucas 19:38; Juan 1:49; 18:37; 19:19).

"Me imagino que algunos de los soldados romanos debieron de sonreír ante la 'Entrada triunfal', porque no se parecía en nada a sus propias celebraciones del 'triumfo romano' en la ciudad de Roma. Siempre que un general romano salía victorioso en suelo extranjero, matando al menos a 5.000 enemigos y ganando nuevo territorio, se le otorgaba un 'triumfo romano' cuando regresaba a la ciudad. Era el equivalente romano del 'desfile del tipo' americano, solo que con mucho más esplendor. Al vencedor se le permitía exhibir los trofeos que había ganado y los líderes enemigos que había capturado. El desfile terminaba en la arena, donde algunos de los cautivos entretenían al pueblo luchando contra bestias salvajes. Comparada con un 'triumfo romano', la entrada de nuestro Señor en Jerusalén no fue nada"¹.

12:14-15 Los escritores sinópticos dieron más detalles que Juan sobre Jesús asegurando al joven asno. Juan se limitó a informar de que entró en Jerusalén montado en él, cumpliendo así la profecía de Zacarías sobre cómo se presentaría el Mesías a la nación (Zacarías 9:9).

"... un rey vino montado en un caballo cuando estaba empeñado en la *guerra*; un rey vino montado en un asno cuando venía en son de *paz*"².

"No teman" procede de Isaías 40:9, que se dirige a aquellos a quienes llegan las buenas nuevas sobre Sión. "Hija de Sión" es una descripción habitual en el Antiguo Testamento del pueblo de Jerusalén como pueblo oprimido de Dios (Isaías 1:8; Jeremías 4:31; Lamentaciones 2:4; Miqueas 4:8; Sofonías 3:14; Zacarías 2:10; etc.). Merece la pena examinar el contexto de Zacarías 9:9, pues describe algo más sobre el reinado del Mesías. Aunque el Mesías había aparecido, Su reinado terrenal no comenzaría entonces. No "daría ahora la salvación" ("Hosanna") a la nación a causa del rechazo de Israel a su Rey.

¹Wiersbe, 1:340. División de párrafos omitida.

²Barclay, 2:137.

- 12:16 Los discípulos de Jesús no se dieron cuenta de todas las implicaciones de la entrada de Jesús en Jerusalén en ese momento ("al principio"). Después de la resurrección y ascensión de Jesús, cuando fue glorificado, entonces sí lo hicieron (2:17, 22). Evidentemente, ellos y la multitud creían que Jesús era el Mesías, tal como ellos entendían al Mesías. Sin embargo, entonces no comprendían la verdadera naturaleza de Su mesianidad, la necesidad de Su muerte ni el plan de Su reino. Por ejemplo, es posible que no comprendieran el significado de que montara un pollino de asno en lugar de un caballo de guerra. La afirmación de Juan aquí ayuda al lector a comprender la diferencia entre la comprensión (y los comentarios) de los discípulos antes de la Cruz y su conducta (y enseñanza) después de ese acontecimiento.
- "La Pasión y la Resurrección fueron claves para desvelar el misterio de la persona de Jesús"¹.
- 12:17-18 Juan tomó nota de otro testigo de la persona de Jesús, a saber, el pueblo que había observado la resurrección de Lázaro y había acompañado a Jesús desde Betania hasta Jerusalén. La multitud que había salido de Jerusalén para dar la bienvenida a Jesús se unió a las demás personas, tanto físicamente como en calidad de testigos de la identidad de Jesús como Mesías. La resurrección de Lázaro fue un milagro que mucha gente consideró una señal de que Jesús era el Mesías (véase Daniel 12:1-2).
- 12:19 Sin embargo, muchas otras personas no creían. Los fariseos miraban con incredulidad, frustrados por la popularidad de Jesús e incapaces de hacer nada para detenerle por el momento. Hiperbólicamente, decían que "el mundo entero" había ido tras Jesús. Les parecía que todo el mundo le reconocía como el Mesías. Este es otro comentario irónico que Juan registró para instrucción de Sus lectores. En realidad, relativamente pocas personas habían creído realmente en Jesús (vs. 37-43), pero el mundo entero iría tras Jesús, como Salvador del mundo, en mayor medida de lo que los fariseos creían entonces (véase 3:16-17).
- La profecía inconsciente de los fariseos (véase la profecía inconsciente de Caifás en 11:50) recibió un cumplimiento parcial casi inmediatamente en la petición de unos griegos de ver a Jesús (vs. 20-22). Más tarde, a los fariseos les resultó tan imposible restringir la difusión del cristianismo como restringir a Jesús en Persona (véase Hechos 3-4).

6. Jesús anuncia Su muerte 12:20-36

"En Juan 11 hemos visto una prueba notable de que Él [Jesús] era el *Hijo de Dios*: evidenciada por Su resurrección de Lázaro. A continuación, contemplamos un reconocimiento inequívoco de Él *como Hijo de David*: atestiguado por los jubilosos hosannas de las multitudes cuando el rey de

¹Tenney, "John," p. 127.

Israel cabalgaba hacia Jerusalén. Lo que ahora nos ocupa le concierne más especialmente como *Hijo del hombre*. Como Hijo de David, solo está relacionado con Israel, pero su título de Hijo del hombre conlleva una conexión más amplia. Como 'Hijo del hombre' se presenta ante el Anciano de días, y como tal se le da 'dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvan' (Daniel 7:14)"¹.

Sigue un ejemplo de que Jesús atraía a personas de otras partes del mundo. Estos individuos contrastan con los fariseos. Westcott observó que, al igual que los Magos llevaron a Jesús a la comunión con el mundo gentil al principio de su vida, estos griegos hicieron lo mismo al final de ella².

"Este incidente más bien curioso es bastante peculiar para Juan. Digo 'más bien curioso' porque es inusual que encontremos griegos en una narración de acontecimientos en Jerusalén, porque los demás evangelistas no mencionan el incidente y porque los griegos se limitan a decir: 'Señor, nos gustaría ver a Jesús' y luego desaparecen de la narración. Es evidente que Juan considera la venida de estos como significativa, pero no trata su presencia como algo importante. Jesús reconoce que el hecho que hayan ido fue un indicio de que había llegado el clímax de Su misión. Inmediatamente después de oír hablar de ellos, dice: 'Ha llegado la hora', y pasa a hablar de Su glorificación y de la muerte. En este Evangelio vemos a Jesús como el Salvador del mundo, y evidentemente Juan quiere que entendamos que este contacto con los griegos marcó el punto culminante. El hecho de que los griegos hubieran llegado al punto de querer conocer a Jesús demostraba que había llegado el momento de que muriera por el mundo. Ya no pertenece al judaísmo, que en cualquier caso le ha rechazado. Pero el mundo, cuyo Salvador es él, le espera y le busca"³.

"Esta narración presenta interesantes puntos de afinidad con la contenida en el capítulo cuarto del Evangelio de Juan: la historia de la mujer junto al pozo. En ambos, Jesús entra en contacto con personas ajenas a la iglesia judía; en ambos, aprovecha este contacto para hablar en un lenguaje brillante de una hora que se acerca, sí, que ya ha llegado, y que marcará el comienzo de una nueva era gloriosa para el reino de Dios; en ambos, expresa, en los términos más intensos y enfáticos, Su devoción a la voluntad de Su Padre, Su fe en la futura difusión del Evangelio y Su viva esperanza de una recompensa personal en la gloria; en ambos... emplea, para la expresión de Su pensamiento, metáforas

¹Pink, 2:262.

²Westcott, p. 180.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 524.

agrícolas: en un caso, el anterior, tomando prestada Su figura del proceso de la siega; en el otro, el posterior, de la siembra"¹.

La enseñanza del grano de trigo 12:20-26

- 12:20 Los escritores del Nuevo Testamento se referían con frecuencia a los gentiles que procedían del mundo de habla griega como griegos (7:35; entre otros). No sabemos de dónde procedían los gentiles de este incidente. Podrían haber vivido en una de las zonas predominantemente gentiles de Israel, como el noreste de Galilea o la Decápolis, o podrían haber venido de más lejos (véase Mateo 2:1-12). Eran gentiles temerosos de Dios que adoraban a Yahvé junto con los judíos (véase el eunuco etíope, Hechos 8:27). Podían ser o no prosélitos judíos (es decir, conversos al judaísmo). A estos gentiles se les permitía participar en el culto de la sinagoga y en las fiestas anuales, y habrían adorado en el atrio del templo de los gentiles.
- 12:21-22 Puede que fuera el nombre gentil de Felipe, o el hecho de que fuera de Betsaida (1:44), en una zona gentil de Galilea, concretamente Gaulanitis, lo que atrajo a estos gentiles hacia él. Los fariseos habían dicho: "El mundo se ha ido tras Él" (v. 19). Ahora ciertos griegos decían: "Queremos ver a Jesús" (véase Hageo 2:7).
- "Los griegos eran característicamente buscadores de la verdad. No era raro encontrar a un griego que hubiera pasado por filosofía tras filosofía, y religión tras religión, un griego que hubiera ido de maestro en maestro en la búsqueda de la verdad. El griego era el hombre de la mente buscadora"².
- Felipe, que era judío, parece que al principio dudó en presentar a estos griegos a Jesús (Mateo 10:5-6; Lucas 18:15-16). Andrés se mostró partidario de llevarlos ante Jesús para entrevistarse con él (véase 1:40-42). Quizá Felipe buscó la ayuda de Andrés porque presentar a los gentiles a Jesús les resultaba difícil a estos discípulos judíos, y Felipe necesitaba ánimos para hacerlo. Otra posibilidad es que Felipe recordara la instrucción anterior de Jesús a sus discípulos, cuando los había enviado a predicar por toda Galilea, prohibiéndoles ir a los gentiles (Mateo 10:5). La revelación importante de este versículo es que los discípulos siguieron llevando gente a Jesús, lo cual sigue siendo responsabilidad de los discípulos de Jesús.
- 12:23 La visita de Jesús a estos gentiles fue la ocasión de Su revelación de que se acercaba la hora de Su muerte, resurrección y ascensión (v. 27; 13:1; 17:1). Hasta ahora, esa "hora" no se había acercado (véase 2:4; 4:21, 23;

¹A. B. Bruce, p. 317.

²Barclay, 2:139.

7:30; 8:20). Como ya se ha dicho, las referencias de Jesús a Su glorificación en el cuarto Evangelio son referencias a Su muerte, resurrección y ascensión.

El título de Hijo del Hombre era el preferido de Jesús para sí mismo. Connotaba sufrimiento y glorificación, y evitaba el malentendido que conllevaba el uso de algunos otros títulos mesiánicos.

Juan no mencionó nada más sobre estos griegos. Evidentemente, solo se refirió a ellos porque representaban a gentiles que manifestaban interés por Jesús, y porque su visita fue la ocasión de la revelación de Jesús. Su presencia ante el anuncio de la inminente muerte de Jesús alude a la unión de judíos y gentiles en los beneficios de esa muerte y en el cuerpo de creyentes tras ella.

12:24 Jesús anunció otra importante revelación con su característica cláusula introductoria. Describió Su cuerpo como un grano de trigo que cae en la tierra. Al morir, produciría una gran cosecha. Su muerte era necesaria para esa cosecha. La ilustración también implica la humildad de la muerte de Jesús. La muerte sacrificial de Jesús daría como resultado la vida eterna para muchas otras personas (véase 1 Corintios 15:36-38).

12:25 Jesús aplicó ahora el principio de la ilustración a Sus seguidores. Se trataba de un principio que les había enseñado anteriormente en al menos tres ocasiones distintas (Mateo 10:39; Marcos 8:36; Lucas 14:26). Evidentemente, era muy importante.

Quien vive egoístamente para sí mismo ("ama su vida") pierde su vida en el sentido de que la malgasta. Nada realmente bueno sale de ello. Por el contrario, quien odia su vida, en el sentido de hacer caso omiso de sus propios deseos para buscar el bienestar de otro, ganará algo por ese sacrificio. Ganará la vida verdadera ("eterna") para sí mismo. Jesús contrastó la inutilidad de lo que se sacrifica ahora con el valor infinito de lo que se gana, describiendo el sacrificio como algo temporal y la ganancia como algo eterno.

"Las personas cuyas prioridades son correctas tienen tal actitud de amor por las cosas de Dios que todo interés por los asuntos de esta vida en comparación parece como odio"¹.

Evidentemente, Jesús no quiso decir que ganáramos la salvación viviendo vidas sacrificadas. La Biblia describe la vida eterna en algunos lugares como un don (por ejemplo, 3:16; 5:24; 6:40) y en otros como una recompensa (por ejemplo, Mateo 19:29; Marcos 10:30; Lucas 18:30; Romanos 2:7; 6:22; Gálatas 6:8). Es la vida de Dios, pero podemos

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 527.

experimentar esa vida en mayor o menor grado dependiendo de nuestra obediencia a Dios (ver 10:10; 17:3)¹.

Por un lado, Jesús hablaba de cómo llega la vida eterna a las personas: mediante el sacrificio del Hijo del Hombre (v. 24). En otro nivel, estaba hablando de cómo sacar el máximo provecho de la vida ahora: viviendo de forma sacrificada en lugar de egoísta (v. 25). El principio general es una paradoja: la muerte conduce a la vida.

12:26 A lo largo de los siglos, la Iglesia ha observado que la sangre de los mártires cristianos ha sido realmente la semilla de la Iglesia. Sus muertes reales han conducido a la salvación de muchas otras personas. Aún más discípulos han descubierto que cualquier sacrificio por Jesús produce bendiciones para otros -y para ellos- que superan con creces el sacrificio. Para los discípulos de Jesús, la abnegación no solo significa anteponer a los demás a sí mismos. Significa también anteponer a Jesús (10:4). El discípulo que quiere servir a Jesús debe seguirle. Debe ir a donde va Jesús y hacer lo que Él hace. Los verdaderos siervos permanecen cerca de sus amos.

Jesús dijo estas palabras camino a la Cruz y a Su glorificación. Del mismo modo, Sus siervos, que le siguen, podían contar entonces y pueden contar ahora con la muerte, en sentido figurado si no literal. Pero más allá de eso pueden anticipar el honor del Padre (17:24). La vida del verdadero discípulo corresponderá esencialmente a las experiencias de su Señor.

La importancia de creer ahora 12:27-36

12:27 La anticipación de la muerte que debía preceder a la gloria turbó profundamente a Jesús (griego *tataraktai*, véase 11:33; 14:1; Marcos 14:32-42). Le preocupaba porque Su muerte implicaría cargar con la ira de Dios por los pecados del mundo.

"El 'alma' (*psyche*, vulgo *anima*) es la sede de los afectos humanos: el 'espíritu' (*pneuma*, vulgo *spiritus*) es la sede de los afectos religiosos, por los que el hombre mantiene conversaciones con Dios"².

La afirmación que sigue: "¿qué debo decir?" podría ser una pregunta o podría ser una oración. El texto griego permite cualquiera de las dos traducciones. En cualquiera de los dos casos, el significado es casi el mismo. Si Jesús lo entendió como una pregunta, resolvió la dificultad de inmediato³. Si lo hizo como oración, es la expresión de Su agonía (véase Marcos 14:36). Inmediatamente Jesús expresó Su compromiso continuo

¹Ver Dillow, págs. 135-36.

²Westcott, p. 181.

³Morris, *The Gospel ...*, págs. 528-29.

con la voluntad de Su Padre: "Pero para esto he venido a esta hora". Vemos aquí el conflicto que Jesús sentía entre Su deseo de evitar la Cruz y Su deseo de obedecer completamente al Padre.

"Aquí como en Getsemaní, el alma de Jesús se encoge instintiva y naturalmente ante la Cruz, pero en ambas experiencias se entrega instantáneamente a la voluntad de Dios"¹.

"Jesús instruyó a Sus discípulos sobre el coste del compromiso con la voluntad del Padre revelando Sus emociones"².

Juan no registró la lucha de Jesús con la voluntad de Dios en Getsemaní, como hicieron los sinópticos (Mateo 26:39; Marcos 14:36; Lucas 22:42). En su lugar, narró esa lucha en esta ocasión.

12:28-29 Jesús deseaba más la gloria de Dios que la liberación de la hora de la Cruz (véase 7:18; 8:29, 50; Mateo 26:39).

"Toda la dedicación de su vida se concentra en esta afirmación"³.

"En la hora del sufrimiento y de la rendición, solo hay dos oraciones que podemos hacer: '¡Padre, sálvame!' o '¡Padre, glorifica Tu nombre!'"⁴

"Tendemos a gimotear y a llorar y a quejarnos y a preguntar a Dios por qué permite que nos ocurran cosas desagradables. Con Cristo, deberíamos aprender a decir: 'Padre, a través de este sufrimiento y de este dolor, glorifícate a Ti mismo'"⁵.

El Padre respondió audiblemente desde el cielo a la petición de Jesús. Los Evangelios recogen tres casos en los que Dios hizo esto. Los otros dos fueron en el bautismo de Jesús (Mateo 3:17; Marcos 1:11; Lucas 3:21-22) y en la transfiguración (Mateo 17:5; Marcos 9:7; Lucas 9:35). Los sinópticos registran esos acontecimientos, y solo Juan registró este. En el primer caso, aparentemente solo Juan el Bautista y Jesús oyeron la voz. En el segundo caso, solo la oyeron tres discípulos y Jesús. Y en el tercer caso, la oyeron una multitud y Jesús. En todos estos casos, el propósito de la voz era autentificar a Jesús como Hijo de Dios de forma dramática, y en todos los casos la voz tenía alguna relación con la muerte de Jesús. Sin embargo, se trataba de una revelación velada, como todas las revelaciones de Dios sobre Jesús. Su propósito era fortalecer la fe de los

¹Robertson, *Word Pictures ...*, 5:227.

²Blum, págs. 317-18.

³Tenney, "John", p. 130.

⁴Wiersbe, 1:342.

⁵McGee, 4:448.

discípulos y eliminar todas las excusas de los incrédulos.¹ Los presentes no podían entender las palabras con claridad, aunque Jesús sí (véase Hechos 9:7; 22:9). Dios ya se había glorificado mediante la Encarnación y el ministerio de Jesús. Quizá esté especialmente presente la resurrección de Lázaro.² Se glorificaría de nuevo, mediante la muerte, resurrección y ascensión de Jesús.

Algunos de los presentes dieron una explicación sobrenatural a lo que había sucedido. Otros dieron una explicación natural.

"Esa es la misma reacción que siguen teniendo muchas personas hoy en día. Dicen que la Palabra de Dios está llena de errores y que los milagros registrados no pueden ser exactos. Como no creen en ellos, dicen que simplemente 'retumbó'"³.

12:30 Jesús explicó que la voz celestial había sonado en beneficio de la gente más que en el Suyo. Probablemente no se dieron cuenta de que era una confirmación de Jesús hasta después de la Resurrección. Los más sensibles espiritualmente entre ellos debieron de intuir que señalaba algo importante. Jesús procedió a explicar las implicaciones de lo que Dios había dicho en los dos versículos siguientes.

12:31-32 La pasión de Jesús constituiría un juicio sobre el mundo. Los judíos pensaron que estaban juzgando a Jesús cuando decidieron creer o no creer en Él. En realidad, sus decisiones supusieron un juicio divino sobre ellos mismos. Al crucificar a Jesús se estaban condenando a sí mismos. Jesús no estaba diciendo que este sería el último juicio sobre el mundo. Quería decir que, debido al rechazo que la humanidad le había hecho, Dios estaba a punto de juzgar al mundo por haber rechazado a Su Hijo (véase Hechos 17:30-31).

La pasión de Jesús también tendría como consecuencia la expulsión del príncipe de este mundo. Este es un título para Satanás (14:30; 16:11; véase Mateo 4:8-9; Lucas 4:6-7; 2 Corintios 4:4; Efesios 2:2; 6:12). La muerte de Jesús podría parecer una victoria para Satanás, pero en realidad señaló su perdición. La Cruz derrotó a Satanás. Satanás solo funciona como lo hace ahora porque Dios se lo permite. Su destrucción eterna es segura, aunque aún sea futura (Apocalipsis 20:10). Dios lo expulsará de Su presencia y de la tierra al lago de fuego para siempre (véase Mateo 8:12; 22:13; 25:30).

"Creemos, pues, que la primera etapa de la 'expulsión' de Satanás ocurrió en la Cruz, la siguiente será cuando sea 'arrojado' del cielo a la tierra (Apocalipsis 12:10); la siguiente, cuando sea 'arrojado al pozo sin fondo'

¹Pink, 2:272.

²Darby, 3:493

³McGee, 4:448.

(Apocalipsis 20:3); la última, cuando sea 'arrojado al lago de fuego y azufre' (Apocalipsis 20:10)"¹.

La pasión de Jesús implicaría que Sus enemigos lo alzarán en una cruz, pero también implicaría Su exaltación a la presencia de Dios. La Cruz llevaría a la gente a la fe en Él, y Su exaltación implicaría que otros entrarán en la presencia de Dios a Su alrededor. La muerte, resurrección y ascensión de Jesús atraerían hacia Él a todas las personas sin distinción (étnica o social), no a todas las personas sin excepción. Haría salvables a todas las personas en el sentido de que Su muerte reconciliaría al mundo de la humanidad con Dios (véase Romanos 5:18; 2 Corintios 5:15; 1 Timoteo 2:6; Hebreos 2:9; 1 Juan 2:2). Eliminaría la barrera de la culpa real que hacía que las personas fueran inaccesibles a Dios.

"Jesús no está afirmando que todo el mundo se salvará; está afirmando que todos los que se salvan lo hacen de este modo. Y está hablando de una religión universal y no estrechamente nacionalista"².

Todas estas cosas sucederían en la pasión de Jesús, no en el futuro escatológico. Todas ellas son consecuencias inmediatas de la obra de Jesús en la cruz.

12:33 Juan explicó que Jesús estaba hablando del tipo de muerte que sufriría (la crucifixión) para que sus lectores no pensarán solo en Su exaltación hacia el cielo.

12:34 La predicción de Jesús sobre Su muerte desconcertó a Sus oyentes. Probablemente pensaban en los pasajes del Antiguo Testamento que hablaban de que el Mesías y/o Su reino perdurarían para siempre (por ejemplo, 2 Samuel 7:12-13, 16; Salmo 89:26-29, 35-37; Daniel 7:13-14). ¿Cómo pudo Jesús ser el Mesías y morir? ¿De qué clase de Hijo del Hombre hablaba Jesús?

"No debemos pasar por alto el hecho de que ésta es la última mención de la multitud en el ministerio de Jesús. Hasta el final permanecen confusos y perplejos, totalmente incapaces de apreciar la magnitud del don que se les ofrece y la importancia de la Persona que lo ofrece"³.

12:35-36a Jesús no respondió a su pregunta. Ya lo había hecho cuando explicó que Él y el Padre eran Uno (véase 5:18). La paradoja de que muriera y viviera para siempre quedaría clara con Su resurrección. En lugar de responder, Jesús instó a Sus oyentes a caminar mientras tuvieran la Luz (Jesús) entre ellos. Caminar es una metáfora de vivir. Jesús

¹Pink, 2:273.

²Morris, *The Gospel ...*, págs. 531-32.

³Ibid., p. 533.

quería decir que debían vivir en Su luz, la luz de Su presencia y autorrevelación. Si lo hacían, las tinieblas no les dominarían (véase Isaías 50:10). Si no lo hacían, se perderían. Necesitaban creer en Él lo antes posible, antes de la Cruz. Después de la Cruz, cuando la Luz ya no estuviera presente entre ellos, les resultaría más difícil creer. Si creían, se convertirían en hijos de la Luz, es decir, en Sus hijos espirituales que muestran las cualidades de la Luz (véase Efesios 5:8; 1 Tesalonicenses. 5:5).

"El modismo semítico 'hijos de' describe a hombres que poseen las características de lo que se dice que es su 'padre'. En nuestro idioma, probablemente deberíamos decir 'hombres de luz', véase nuestra expresión 'un hombre íntegro'¹.

Estas últimas palabras grabadas de Jesús al mundo fueron una exhortación y una promesa².

12:36b Jesús acababa de decir a Sus oyentes que la Luz no estaría con ellos mucho más tiempo. Volvió a alejarse de ellos, dándoles un anticipo de lo que acababa de predecir (véase 8:59; 11:54). Su partida debería haberles motivado a creer en Él. Así termina el relato de Juan sobre el ministerio público de Jesús.

7. La incredulidad de Israel 12:37-50

Esta sección del Evangelio contiene la explicación del autor sobre la trascendencia de los acontecimientos ocurridos hasta el momento en el ministerio de Jesús. En primer lugar, Juan explica el conflicto entre la creencia y la incredulidad y, a continuación, recoge la apelación final de Jesús a la decisión. Se trata del clímax final del tema de la decisión antes de la pasión de Jesús (véase 1:10-11). La palabra clave de esta sección es creer, que aparece seis veces.

La explicación acerca de la incredulidad de Israel 12:37-43

12:37-38 La mayoría de los judíos no creyeron en Jesús, a pesar de las muchas señales que realizó y que demostraban Su mesianismo (véase 1:11).

"Las señales no bastan si Dios no da a los hombres ojos para ver"³.

Juan volvió a atribuir la incredulidad de Israel a la voluntad de Dios, aunque volvió a equilibrarla con la responsabilidad humana de los judíos en el versículo 43. Consideró que Isaías 53:1 predecía el rechazo de Israel a su Mesías. El versículo se refería originalmente al rechazo de los gentiles a Israel, el siervo de Yahveh. Sin embargo, en otro sentido

¹Tasker, p. 153.

²Westcott, p. 184.

³Barrett, p. 430.

predecía el rechazo de Israel al Siervo de Yahveh Mesías, que Dios enviaría. El "informe" o mensaje que el pueblo había rechazado era la enseñanza de Jesús, y la prueba del "brazo" o poder de Yahveh eran los milagros de Jesús.

"Juan 12 registra la segunda gran crisis en el ministerio de nuestro Señor, según Juan el apóstol. La primera ocurrió cuando muchos de Sus discípulos dejaron de caminar con Él (Juan 6:66), a pesar de que Él es 'el camino' (Juan 14:6). En este capítulo, Juan nos dice que muchos no creerían en Él (Juan 12:37ss), aunque Él es 'la verdad'. La tercera crisis llegará en Juan 19: a pesar de que Él es 'la vida', los dirigentes le crucificaron"¹.

12:39 Juan volvió a afirmar que la mayoría de los judíos no creían en Jesús porque "no podían". Dios había endurecido judicialmente sus corazones porque se habían negado a creer en Él anteriormente (véase Éxodo 9:12; véase 2 Tesalonicenses 2:8-12).

12:40 Isaías 6:10 es la profecía que predijo este endurecimiento (véase Hechos 28:26-27). En un principio, Dios había dicho a Isaías que el pueblo al que ministraba no acogería su ministerio porque Dios endurecería sus corazones. Ahora Juan explicaba que este versículo también revelaba la razón del rechazo de los judíos al ministerio de Jesús. La profecía no solo describía la incredulidad de Israel (v. 38), sino que también la explicaba.

"... el Israel histórico era incapaz de avanzar en su propio nivel y entrar así en el reino de Dios (véase 3.3-5). Tenía que ser regenerado mediante la Palabra de Dios y el Espíritu; y rechazó esta regeneración"².

El apóstol Pablo dio la respuesta definitiva al problema de la justicia de Dios que plantea Su predestinación en Romanos 9-11.

12:41 En la visión que Isaías registró en Isaías 6, el profeta escribió que vio la gloria de Dios (Isaías 6:3). Ahora Juan escribió que Isaías vio la gloria de Jesús y habló de Jesús. Evidentemente, Juan consideraba a Jesús como Dios (véase 1:18; 10:30; 20:28; Colosenses 2:9). Isaías había hablado de Jesús por cuanto había revelado muchas profecías mesiánicas. Anteriormente, Jesús había afirmado que Moisés había escrito sobre Él (5:46) y aquí está claro que Isaías también había escrito sobre Él. Estas citas justifican la interpretación de los pasajes del Antiguo Testamento sobre el siervo de Yahveh como referidos al Mesías. Durante mucho tiempo ha existido un debate en el seno del judaísmo y del cristianismo liberal sobre si estos pasajes se refieren a un Mesías

¹Wiersbe, 1:338.

²Barrett, p. 431.

personal o solo a Israel. Juan zanjó ese debate: algunos de ellos se refieren al Mesías.

12:42-43 Aunque la mayoría de los judíos rechazaron a Jesús, muchos creyeron en Él (véase 1:10-13). Incluso algunos de los gobernantes lo hicieron. Nicodemo y José de Arimatea parecen haber sido algunos de ellos (véase 7:50-52; 19:38-39). Sin embargo, algunos de los creyentes no admitieron que creían en Él, por miedo a ser excluidos del culto de la sinagoga (véase 9:22).

La confesión pública de la fe en Jesús es la expresión normal de la creencia en Él (Romanos 10:9-10). Sin embargo, la confesión pública no es una condición para la salvación. Obviamente, los mudos y otras personas con discapacidades verbales pueden creer, pero, por una razón u otra, quizá no puedan confesar su fe públicamente con la boca.

La exhortación final a la fe 12:44-50

Juan añadió las palabras de Jesús que siguen como una exhortación culminante a sus lectores para que crean en Jesús. Esta exhortación resume y reafirma algunos de los puntos principales que Juan registró que Jesús había enseñado anteriormente. Estos temas incluyen la fe, Jesús como el Enviado del Padre, la luz y las tinieblas, el juicio ahora y después, y la vida eterna. Evidentemente, Jesús se lo dio a la multitud como desafío final. Probablemente lo pronunció durante su semana de enseñanza en el templo durante la Pascua.

12:44-45 El hecho de que Jesús gritara estas palabras demuestra su importancia. Jesús volvió a afirmar que era el representante de Dios y que estaba tan estrechamente relacionado con Dios que creer en Jesús constituía creer en Dios. Existe tanto una distinción entre el Hijo y el Padre en su subsistencia, como una unidad entre ellos en su esencia (véase capítulo 5).

"Precisamente porque Jesús es el Hijo obediente y enviado del Padre, verlo a él es ver al Padre, como creer en él es creer en Dios". Véanse 1.18; 14.9"¹.

12:46 Jesús volvió a afirmar que había venido a disipar las tinieblas. Lo hizo revelando a Dios (véase 1:18).

12:47-48 La desobediencia a las palabras de Jesús puede indicar la ausencia de fe salvadora (véase 3:36). El mismo mensaje que trae la vida a los que lo creen resultará en la condenación de los que lo rechazan. El "último día" es el día en que los incrédulos comparecerán ante Dios en juicio, es decir, en el juicio del gran trono blanco (Apocalipsis 20:11-15). Sin embargo, el propósito de Dios en la Encarnación era esencialmente positivo. Quería que la gente creyera y experimentara la salvación, no la condenación.

¹Barrett, p. 433.

12:49-50 Jesús no transmitió un mensaje que hubiera ideado, sino uno que había recibido del Padre (véase Deuteronomio 18:18-19). Lo que Dios le había ordenado decir tenía como resultado la vida eterna para quienes lo creyeran. En consecuencia, Jesús tuvo cuidado de transmitir este mensaje exactamente como lo había recibido. El "qué decir" puede referirse al contenido de Su enseñanza, y el "qué hablar" a la forma de transmitirla¹. Esta exhortación explica lo que Juan registró del ministerio público de Jesús: fue exactamente lo que Dios Padre le ordenó decir y hacer.

"El gran tema del capítulo 12 es el significado de la muerte y resurrección de Jesús"².

III. EL MINISTERIO PRIVADO DE JESÚS CAPÍTULOS 13—17

Todos los autores de los Evangelios integraron el ministerio de Jesús a las masas y Su formación de los Doce. Pero Juan registró gran parte de la enseñanza privada de Jesús a los Doce, entre la Entrada Triunfal y Su arresto, que los otros evangelistas no mencionaron. Evidentemente, hay algunas superposiciones, pero la presente sección contiene el ministerio que Jesús dirigió casi exclusivamente a los Doce. Los Sinópticos contienen más de la enseñanza de Jesús a los Doce en el curso de Su ministerio público, mientras que Juan nos dio más de Su enseñanza en el aposento alto. Esta enseñanza estaba destinada específicamente a preparar a los Doce para el liderazgo en la Iglesia. Jesús impartió esta enseñanza después de que el rechazo oficial y definitivo de Israel hacia Él provocara el aplazamiento (retraso) del reino mesiánico terrenal.

"Hay ochenta y nueve capítulos en los cuatro Evangelios. Cuatro de estos capítulos cubren los primeros treinta años de la vida de Jesús y ochenta y cinco capítulos los últimos tres años de Su vida. De estos ochenta y cinco capítulos, veintisiete tratan de los últimos ocho días de Su vida. Así pues, aproximadamente un tercio de los registros evangélicos tratan de los últimos días y hacen hincapié en la muerte y resurrección de Jesucristo"³.

En la primera gran sección de este Evangelio, Jesús acostumbraba a realizar un milagro y luego explicaba su significado. En esta sección hizo lo contrario: Explicó el significado de Su muerte, y luego fue a la cruz y resucitó de entre los muertos.

"La división que llamamos el Discurso del Aposento Alto trata el tema del *amor*. Él ama a los Suyos. La última parte del Evangelio, de los capítulos 18 a 21, son [*sic es*] sobre la *vida*. Él vino a darnos vida, y esa vida está en Él mismo. Nuestra vida viene a través de Su muerte"⁴.

¹Dods, 1:814.

²Beasley-Murray, p. 218.

³McGee, 4:441.

⁴Ibid., 4:450. Ver también Wayne A Brouwer, "The Chiastic Structure of the Farewell Discourse in the Fourth Gospel, Part 1", *Bibliotheca Sacra* 175:698 (Abril-Junio):195-214; idem, "... Part 2," *Bibliotheca Sacra* 175:699 (Julio-Septiembre 2018):304-22.

Esta sección (capítulos 13-17) comienza con una referencia al amor de Jesús por los Suyos (13:1) y termina con Su oración para que el amor del Padre esté en ellos (17:26). Estas referencias al amor de Jesús por los Suyos ponen entre paréntesis esta sección, que está llena de más expresiones del amor de Jesús por los Suyos.

A. LA ÚLTIMA CENA 13:1-30

Jesús concluía cada una de Sus prolongadas estancias y ministerios en un distrito con una comida importante.

"En la primera 'Cena' [es decir, la comida de los 5.000, al final del ministerio galileo, que se dirigió principalmente a los judíos], los invitados judíos le habrían proclamado Mesías-Rey; en la segunda [es decir, la alimentación de los 4.000, al final del ministerio de Decápolis, que era principalmente para los gentiles], como 'Hijo del Hombre', dio de comer a aquellas multitudes gentiles que, habiendo estado con Él aquellos días, y consumido todas sus provisiones durante su estancia con Él [*sic* Él], no podía despedirlas ayunando, no fuera a ser que desfallecieran por el camino. Y en la última ocasión [es decir, la Última Cena, el ministerio de Judea, que fue principalmente para los Doce], como verdadero Sacerdote y Sacrificio, alimentó a los Suyos con la Verdadera Fiesta Pascual, antes de enviarlos solos al desierto. De este modo, las tres 'Cenas' parecen conectadas, y cada una de ellas conduce, por así decirlo, a la otra"¹.

Juan registró más de lo que Jesús dijo e hizo en el Aposento Alto que ninguno de los otros evangelistas. Gran parte fue un discurso sobre el futuro de los discípulos. Jesús precedió esta instrucción con otras lecciones para ellos.

La descripción que hace Juan del momento de la Última Cena parece contradecir la de los Sinópticos. Éstos la presentan como ocurrida el jueves por la noche, pero muchos estudiosos del cuarto Evangelio han interpretado que Juan la sitúa el miércoles por la noche (13:1, 27; 18:28; 19:14, 31, 36, 42). La resolución de las aparentes contradicciones que plantean estos siete versículos seguirá en la exposición de los mismos. La Última Cena fue una cena pascual que tuvo lugar el jueves por la noche². La observancia normal de la cena pascual era la noche siguiente, pero Jesús y Sus discípulos la celebraron un día antes por necesidad.

La omisión por parte de Juan de la institución de la Cena del Señor ha molestado a algunos lectores del cuarto Evangelio, especialmente a los sacramentalistas (los que creen que la participación en los sacramentos desempeña algún papel en la salvación). Solo podemos sugerir que Juan no la mencionó porque los Evangelios anteriores contenían relatos completos de ella, y él deseaba registrar material nuevo en lugar de repetirlo. Evidentemente, Juan no registró muchas otras cosas que sus compañeros

¹Edersheim, *The Life ...*, 2:63.

²Ver Andreas L. Köstenberger, "Was the Last Supper a Passover Meal?" en *The Lord's Supper*, págs. 6-30; Harold W. Hoehner, "Jesus' Last Supper," en *Essays in Honor of J. Dwight Pentecost*, págs. 63-74.

evangelistas decidieron incluir. Cada evangelista eligió su material teniendo en cuenta su propósito distintivo, guiado por el Espíritu Santo.

1. El lavado de pies de Jesús a los discípulos 13:1-20

Jesús comenzó Su discurso de despedida (véase Moisés, Deuteronomio 31-33; Josué, Josué [sic] 23-24; Pablo, Hechos 20) con una lección objetiva.

El lavado de pies 13:1-11

"En el relato sinóptico de los acontecimientos de esa noche leemos acerca de una disputa entre los discípulos sobre cuál de ellos sería el más grande. Juan no lo recoge, pero relata una acción de Jesús que reprendió su falta de humildad de forma más contundente de lo que hubieran podido hacerlo las palabras"¹.

El énfasis en los versículos 1-3 está en lo que el Señor sabía, y en los versículos 4-5 está en lo que hizo.

13:1 Este versículo contradice los relatos sinópticos de la Pascua (por ejemplo, Marcos 14:12) solo si introduce todo lo que aparece en los capítulos 13-17. Evidentemente, solo introduce el relato del lavatorio de pies que sigue a continuación.

"Así como la primera Pascua había sido el punto de inflexión en la redención del pueblo de Dios, la Cruz sería la apertura de una nueva era para los creyentes"².

La palabra mundo (griego *cosmos*) es importante en esta sección del Evangelio, donde aparece unas 40 veces (capítulos 13-17). El mundo en este versículo representa la masa de humanidad perdida de la que Jesús había llamado a Sus discípulos y de la que partiría en breve cuando regresara al cielo. Jesús amó a los Suyos, que creyeron en Él, y que permanecerían en el mundo después de que Él partiera. Los amó hasta el fin (griego *eis telos*), o hasta el extremo, cuya demostración fue Su muerte sacrificial en la cruz. "El fin" también puede referirse al final de la vida terrenal de Jesús, aunque esta interpretación parece menos adecuada.

"El significado es que, al borde mismo de Sus últimos sufrimientos, cuando se podría haber supuesto que estaría absorto en Sus propias horribles perspectivas, estaba tan lejos de olvidar a "los Suyos", que iban a quedar luchando "en el mundo" después de que Él hubiera "partido de él hacia el Padre" (capítulo 17:11), que en Su cuidado por

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 544.

²Tenney, "John," p. 135.

ellos apenas parecía pensar en Sí mismo, excepto en relación con ellos"¹.

El hecho de que Jesús se diera cuenta de que había llegado Su hora (12:23) le llevó a preparar a Sus discípulos para ese momento y para lo que significaría para ellos. El doble énfasis en el amor marca el tono de todo el Discurso del Aposento Alto.

13:2 La cena (griego *deipnon*) en cuestión era la cena (versículo 30). Era una cena pascual². Evidentemente, Jesús lavó los pies de los discípulos solo después de haber servido la cena (versículos 4, 26). El hecho de que Jesús lavara los pies a Judas, después de que este hubiera decidido traicionarle, demuestra la grandeza de Su amor (versículo 1). La referencia de Juan al papel de Satanás en la decisión de Judas acentúa aún más la cuestión.

13:3-5 Jesús lavó los pies del discípulo siendo plenamente consciente de Su autoridad del Padre, Su origen divino y Su destino divino. La mención que hace Juan de esta conciencia subraya aún más la humildad y el amor de Jesús. Lavar los pies en una situación así era la función del más servil de los sirvientes (véase 1:27).³ Aquí Jesús invirtió los papeles normales y asumió el lugar de un siervo en lugar del de un rabino. Su acto demostró amor (versículo 1), proporcionó un modelo de conducta cristiana (versículos 12-17) y simbolizó la purificación (versículos 6-9). Jesús incluso se vistió como un esclavo (véase Filipenses 2:6-7; 1 Pedro 5:5). Su humilde servicio le llevaría incluso hasta la muerte en la cruz (Filipenses 2:8). Normalmente habría estado presente un sirviente para realizar esta tarea, pero en el Aposento Alto no había ninguno, pues se trataba de una comida secreta. Los discípulos no querían lavarse los pies unos a otros, pues acababan de discutir sobre quién de ellos era el más grande (Lucas 22:24).

"Nosotros hoy, al igual que los discípulos aquella noche, necesitamos desesperadamente esta lección de humildad. La Iglesia está llena de un espíritu mundano de competición y crítica, pues los creyentes compiten entre sí para ver quién es el más grande. Crecemos en conocimiento, pero no en gracia (véase 2 Pedro 3:18). La humildad es el solo terreno en el que arraigan las gracias", escribió Andrew Murray⁴.

"En el capítulo anterior, como recordarás, vimos que los pies de Jesús fueron ungidos. Aquí los pies de los discípulos son lavados. ¡Qué diferencia! Cuando el

¹Jamieson, y otros, p. 1057.

²Ver Edersheim, *The Temple*, págs. 389-401.

³Carson, *The Gospel ...*, p. 462; Beasley-Murray, p. 233.

⁴Wiersbe, 1:345.

Salvador pasó por este mundo pecador, no contrajo contaminación alguna. Era santo, inofensivo e inmaculado. Los pies hablan del caminar de una persona, y la unción de los pies de Jesús con nardo habla del dulce sabor del caminar de nuestro Señor"¹.

13:6-7 La mayoría de los discípulos permanecieron en silencio mientras Jesús les lavaba los pies, pero Pedro no pudo abstenerse de objetar. La construcción griega de lo que dijo subraya el contraste entre Jesús y él. Jesús animó a Pedro a someterse al lavado de los pies con la promesa de que más tarde comprendería por qué Jesús se los lavaba (véanse versículos 12-20). Solo que, al igual que los discípulos no comprendían que Jesús iba a morir, tampoco entendían las lecciones que condujeron a Su muerte. Lo entenderían después de que Él resucitara y el Espíritu Santo iluminara sus mentes.

"El primer requisito en un discípulo o seguidor es la confianza absoluta en la sabiduría de su Maestro"².

"Debemos dejar que Cristo siga su propio camino, y al final descubriremos que era el mejor"³.

13:8-9 Esta promesa no satisfizo a Pedro, que se opuso al acto de Jesús más enérgicamente. Pedro consideraba la situación totalmente inaceptable desde el punto de vista social. Jesús respondió en el plano simbólico espiritual. Hablaba de limpieza espiritual, como aclara el contexto. Pedro entendió que hablaba en el plano físico. Si no someterse al lavado de Jesús significaba el fin de su relación, Pedro estaba dispuesto a someterse a una limpieza más profunda. Las palabras de Pedro reflejan su naturaleza impetuosa, su gran estima por Jesús, su incapacidad para comprender y su voluntad propia.

"La primera condición del discipulado es la entrega"⁴.

13:10-11 Jesús distinguió los dos tipos de limpieza espiritual que experimentan los creyentes: el perdón forense y el perdón familiar. Cuando una persona cree en Jesús, Dios elimina toda la culpa de esa persona por los pecados cometidos en el pasado, el presente y el futuro (véase Romanos 5:1; 8:1; y otros). Jesús habló de este perdón forense o legal como un baño total (griego *louo*). Después de creer en Jesús, una persona comete pecados, y esos pecados obstaculizan la comunión del creyente con Dios (véase Mateo 6:12, 14-15; Lucas 11:4; y otros). Jesús comparó este perdón familiar con el lavado (griego *nipto*) de los pies, que se ensucian al caminar por la vida. Por

¹McGee, 4:450-51.

²Dods, 1:816.

³Henry, p. 1584.

⁴Westcott, p. 191.

tanto, Jesús estaba ilustrando la importancia de que los creyentes obtuvieran una limpieza espiritual de Dios (periódicamente) cuando lavó los pies de los discípulos. Los creyentes obtenemos esta limpieza confesando nuestros pecados a Dios (1 Juan 1:9; véase 1 Juan 2:24; 5:13). La base de ambos tipos de perdón es la obra de Jesús en la cruz. Una segunda opinión es que Jesús se refería a la consagración diaria de la vida del discípulo a un servicio de amor, siguiendo el ejemplo de Cristo¹. Una tercera opinión es que el lavatorio de los pies simbolizaba la limpieza completa que ya había tenido lugar o que tendría lugar. Esta última opinión es menos probable, pues Jesús dijo que, aunque Pedro ya había experimentado un baño espiritual, aún necesitaba que le lavaran los pies.

"Un pasadizo subterráneo, iluminado por ambos lados, conducía a los baños bien equipados [bajo el Templo de Herodes] donde se sumergían los sacerdotes. Después no necesitaban volver a lavarse en todo el día, salvo las manos y los pies, cosa que debían hacer cada vez que acudían, por muy a menudo que fuera, a prestar servicio en el Templo. A esto se refería, sin duda, nuestro Señor en Su respuesta a Pedro: 'El que está lavado no necesita más que lavarse los pies, sino que está limpio en todo'"².

"¿No es muy significativo que en este capítulo no se diga nada sobre el lavado de las *manos* de los discípulos? ¿No señala [a] un contraste principal entre las dispensaciones mosaica y cristiana? Bajo la ley, en la que había tanto que hacer, los sacerdotes debían lavarse tanto las manos como los pies (Éxodo 30:19); pero bajo la gracia, todo se ha hecho por nosotros, y si nuestro *caminar* es correcto, ¡la *obra* será aceptable!"³.

El discípulo impuro era Judas, que no había creído que Jesús fuera el Hijo de Dios⁴. Por tanto, cuando Jesús lavó los pies de Judas, no fue una lección sobre la limpieza espiritual segura de los creyentes, sino una oferta de limpieza inicial para él. No hay nada en el texto que permita concluir que Jesús omitió lavar los pies de Judas.

La explicación sobre el lavado de pies 13:12-20

13:12 Jesús volvió ahora a Su papel de maestro de los discípulos, lo que indicaba Su cambio de vestimenta y de posición física. Empezó a explicar el significado de lo que acababa de hacer, aunque los discípulos lo

¹Edersheim, *The Life ...*, 2:500.

²Idem, *The Temple*, p. 149.

³Pink, 2:306.

⁴Ver Harrison, p. 1102.

comprenderían plenamente más tarde (versículo 7). Su pregunta los preparó para la lección que seguía.

"había convertido una compañía de hombres pendencieros, iracundos y celosos en una compañía de discípulos humildes y unidos"¹.

13:13 "Maestro" se traduce del hebreo Rabí (griego *didaskalos*) y "Señor", del arameo Mari (griego *kyrios*). El título Señor adquirió un significado más profundo tras la Resurrección, cuando los cristianos empezaron a comprender mejor quién es Jesús (véase 20:28; Hechos 2:36; Filipenses 2:9-11). Ambos títulos eran respetuosos y reconocían la superioridad de Jesús sobre Sus discípulos. Eran títulos comunes de respeto que se daban a un rabino².

13:14-15 Jesús había dado a los Doce una lección de servicio humilde a los demás. Concretamente, Él asumió un papel inferior al de ellos por su bienestar. Del mismo modo, los discípulos de Jesús deberían anteponer, de buen grado y con alegría, la satisfacción de las necesidades de los demás al mantenimiento de su propio prestigio (véase Filipenses 2:1-11).

"El mundo está lleno de personas que se erigen sobre su dignidad cuando deberían arrodillarse a los pies de sus hermanos".

"El mundo pregunta: '¿Cuántas personas trabajan para ti?', pero el Señor pregunta: '¿Para cuántas personas trabajas?'"³.

Algunos cristianos creen que el mandato de Jesús es vinculante para la Iglesia en sentido literal. Practican el lavamiento de pies como una ordenanza de la Iglesia, junto con el bautismo en agua y la Cena del Señor. Los Hermanos de la Gracia y algunas iglesias menonitas, entre otras, consideran el lavamiento de pies como una tercera ordenanza. La mayoría de los cristianos creen que Jesús quiso decir que Sus discípulos debían seguir Su ejemplo de servir humildemente, en lugar de lavarse los pies unos a otros específica y literalmente. Algunos encuentran apoyo para ello en la afirmación de Jesús "De lo que hago no os dais cuenta ahora, pero lo comprenderéis más tarde" (versículo 7).

"Si se trataba de lavar literalmente los pies en el agua, ellos lo sabían todo"⁴.

En ninguna otra parte del Nuevo Testamento tratan los autores el lavamiento de pies como una ordenanza más. En cambio, 1 Timoteo 5:10 habla de ello como un ejemplo de servicio humilde ("buenas obras"), no

¹Dods, 1:817.

²*The Nelson ...*, p. 1791.

³Wiersbe, 1:347.

⁴Ironside, p. 560.

como una ordenanza de la Iglesia. Además, la actitud de humildad que debían tener los discípulos entre sí era el objetivo de Jesús, no la mera realización de un ritual (véase 15:20; Mateo 10:24; Lucas 6:40). Además, Jesús llamó al lavatorio de pies un ejemplo (griego *hypodeigma*, patrón). Era un ejemplo apropiado de servicio humilde en una cultura en la que la gente llevaba sandalias y se ensuciaba los pies con facilidad. Si Jesús estuviera dando un ejemplo en la cultura norteamericana moderna, probablemente habría seleccionado otro acto de humildad¹.

13:16 Jesús volvió a introducir una declaración con una afirmación contundente para indicar su importancia. La puso en forma de dos aforismos (observaciones concisas que contienen una verdad general; véase 15:20; Mateo 10:24; Lucas 6:40; 22:37). De común acuerdo, un esclavo ocupa un papel inferior al de su amo. Del mismo modo, los mensajeros (griego *apostolos*) ocupan un papel inferior al de quienes los envían. Esta es, por cierto, la única aparición de *apostolos* en el cuarto Evangelio. Jesús contraponía papeles, no valores esenciales. Lo que quería decir era que ningún discípulo suyo debía pensar que estaba por debajo de servir a los demás, puesto que Él, el maestro y emisor, se había humillado para servir.

Jesús se había referido repetidamente al hecho de que el Padre le había enviado y que Él había venido del Padre. Del mismo modo enviaría a los discípulos (20:21).

13:17 Saber lo que uno debe hacer y hacerlo realmente suelen ser dos cosas distintas. Jesús prometió el favor (la bendición) de Dios a los que practican el servicio humilde, no a los que simplemente se dan cuenta de que deben ser humildes (véase 8:31; 12:47-48; Hebreos 12:14; Santiago 1:22-25). Esta es una de las dos solas bienaventuranzas del Evangelio de Juan (véase 20:29).

"Hay una forma de piedad religiosa que pronuncia un cordial '¡Amén!' a las exigencias más estrictas del discipulado, pero que rara vez hace algo al respecto"².

13:18-19 Una vez más, Jesús dirigió lo que había dicho a los discípulos que habían creído verdaderamente en Él (versículo 10; véase 6:71; 12:4; 13:2). Hizo esta afirmación para que, cuando los discípulos recordaran más tarde Sus palabras, no pensarán que se había equivocado respecto a Judas. En lugar de eso, creerían que Jesús era "Yo soy", es decir, la deidad (Éxodo 3:14; Isaías 41:4; 43:10; véase Juan 8:24, 28, 58). Quería que los discípulos creyeran Sus afirmaciones antes de que Su crucifixión las invalidara aparentemente y antes de que Su resurrección las confirmara.

¹Ver Pink, 2:317-18, más razones para tomar las palabras de Jesús "haz como yo" de forma no literal.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 469.

Jesús escogió a Judas como uno de los Doce para cumplir el Salmo 41:9. El Hijo de David experimentó la traición de un amigo íntimo, solo como le ocurrió al David original. Quizá el traidor de David en cuestión fuera Ahitofel, que también se suicidó (2 Samuel 15:12; 16:15-23; 17:3-4, 14, 23). La traición de alguien que había recibido hospitalidad en la mesa era especialmente atroz en el antiguo Próximo Oriente. Levantar el talón contra alguien era probablemente una forma de decir que uno había abandonado a su amigo¹. Otras posibilidades son que la expresión derivara de la elevación de la pezuña de un caballo preparatoria para dar una patada², o que aludía a sacudirse el polvo de los pies como insulto (véase Lucas 9:5; 10:11)³.

"Cuando Cristo dijo: 'Yo sé a quién he elegido', es evidente que no hablaba de la elección para la salvación, sino para el apostolado. Cuando se trata de la *elección* eterna, las Escrituras la atribuyen uniformemente a Dios Padre. Pero cuando se trata de ministerio o servicio, en el Nuevo Testamento, la elección y el llamado proceden normalmente del Señor Jesús (véase Mateo 9:30 [sic 13]; 20:1; 28:18-20; Hechos 1:24; 26:16; Efesios 4:11, etc). Sus palabras aquí, en 13:18, son paralelas a las de 6:70: '¿No os he elegido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?'"⁴.

13:20 Otra afirmación contundente subrayaba la declaración que seguía. Ante la afirmación de Jesús de ser "Yo soy", los discípulos debían apreciar que disfrutaban de una relación íntima con Jesús como Sus mensajeros. Esta relación era similar a la que Jesús mantenía con Su Padre (véase 5:19). Jesús les estaba preparando para la Gran Comisión (20:21; véase el versículo 16). También estaba advirtiendo a Judas de la grandeza del pecado que se anticipaba a cometer.

2. Jesús anuncia que sería traicionado 13:21-30 (véase Mateo 26:21-25; Marcos 14:18-21; Lucas 22:21-23)

Hasta entonces, Jesús solo había hablado brevemente de Su traición (véase 6:70; 13:10, 18). Ahora dio a los Doce información más específica al respecto.

13:21-22 La perspectiva de Su inminente traición y muerte alteró visiblemente a Jesús (griego *etarachthe*, véase 11:33; 12:27). Evidentemente, los Doce no habían comprendido que uno de ellos le traicionaría (véase Mateo 26:21-22; Marcos 14:18-19; Lucas 22:21-23). Judas había sido un exitoso

¹F. F. Bruce, págs. 287, 296, nota al pie 14.

²Tasker, p. 161.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 553.

⁴Pink, 2:320-21.

hipócrita. El solemne anuncio de Jesús, en ese momento obligaba a Judas a actuar con rapidez o a arrepentirse. Aquí, Jesús habló como un profeta. 13:23 Ésta es la primera referencia de Juan a sí mismo como el discípulo a quien Jesús amaba o el discípulo amado (véase 19:26-27; 20:2-9; 21:1, 20-25; Marcos 14:47, 51). Gozaba de una relación íntima con Jesús similar a la que Jesús tenía con su Padre (véase 1:18). Juan no estaba afirmando que Jesús le amara más que a los demás discípulos al describirse de este modo. Más bien, la descripción revela su agradecimiento por la gracia de Dios al amarle como le amaba. Juan centró con más fuerza la atención del lector en Jesús omitiendo su propio nombre.

"Como el otro Juan del principio del Evangelio, el primer testigo de Jesús, es solo una voz. La identidad del que habla no importa: lo que importa es el testimonio que da"¹.

"Era costumbre sentarse en la mayoría de las comidas. Recostarse en la mesa, una costumbre helenística, se reservaba para las comidas especiales. Cuando se introdujo por primera vez en el mundo judío, probablemente era una señal de extrema decadencia (Amós 6:4-7), pero en tiempos del Nuevo Testamento era normal en banquetes y fiestas importantes, y por tanto era prácticamente obligatorio en la celebración de la Pascua, casi como una señal de celebración sin prisas y de libertad, en contraste consciente con la prisa con que se comió la primera Pascua en la noche del éxodo (Éxodo 12:11; véase B. *Pesahim* 108a; NewDocs 1. § 1; 2. § 26). En resumen, la postura de Jesús y Sus hombres es un pequeño indicador de que, de hecho, estaban comiendo la cena pascual ..."².

"... el codo izquierdo estaba colocado sobre la mesa, y la cabeza descansaba sobre la mano, dejándose, por supuesto, espacio suficiente entre cada invitado para los movimientos libres de la mano derecha. Esto explica en qué sentido Juan 'estaba apoyado en el pecho de Jesús', y después 'estaba recostado sobre el pecho de Jesús', cuando se inclinó hacia atrás para hablarle"³.

13:24-25 Evidentemente, Pedro estaba en algún lugar al otro lado de la mesa frente a Jesús, ya que Juan se dio cuenta cuando Pedro le hizo un gesto.

¹L. Newbigin, *The Light Has Come: An Exposition of the Fourth Gospel*, p. xiii.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 473. "B. *Pesahim*" se refiere a la sección del *Pesahim* del El Talmud de Babilonia, y "NewDocs" es una abreviatura de G. H. R. Horsley, *New Documents Illustrating Early Christianity*, vols. 1 y 2, secciones 2 y 26 respectivamente.

³Edersheim, *The Temple*, p. 235.

Pedro no pudo, debido a su posición, pedir a Jesús en privado que identificara al traidor. Al menos un autor creía que Pedro ocupaba el lugar de mayor honor a la izquierda de Jesús. Juan debió de inclinarse sobre el codo izquierdo, inmediatamente a la derecha de Jesús. Al apoyarse contra el pecho de Jesús, Juan pudo susurrar su petición en voz baja. La Última Cena de Leonardo da Vinci es un cuadro magistral, pero no representa la disposición de la mesa tal como habría existido en el Aposento Alto.

13:26 Jesús identificó a Judas como el traidor ante Juan. El trozo de pan (griego *psomion*) era probablemente un trozo de pan ácimo que Jesús había mojado en el cuenco del guiso pascual. Los participantes en la Pascua solían hacerlo al principio de la comida. El anfitrión solía pasar un bocado de pan mojado y carne a un invitado de honor¹. Jesús así lo hizo con Judas. Luego entregó a cada uno de los presentes un trozo de pan². Judas debió de sentarse lo bastante cerca de Jesús para que este pudiera hacerlo convenientemente (véase Mateo 26:25). Posiblemente Judas se reclinó a la izquierda inmediata de Jesús. Si lo hizo, esto le habría colocado en el lugar del invitado de honor, inmediatamente a la izquierda del anfitrión³.

Quizá fue el honor aparentemente elevado que Jesús concedió a Judas, al extenderle primero el trozo de pan, lo que contrarrestó lo que Jesús acababa de decir a Juan sobre el traidor. ¿Podría Jesús querer decir realmente que el discípulo que era el invitado de honor le traicionaría? Esta aparente contradicción puede explicar la falta de respuesta de Juan a las palabras que Jesús le dirigió sobre el traidor.

El acto de amistad de Jesús hacia Judas desencadenó irónicamente la traición de Judas a la amistad de Jesús⁴. Fue el último gesto de amor supremo de Jesús hacia Judas (véase el versículo 1).

Solo Mateo registró la hipócrita pregunta de Judas: "¿No seré yo, Rabí?" y la respuesta de Jesús: "Tú mismo lo has dicho" (Mateo 26,25).

13:27 Judas aceptó la comida de Jesús, pero no Su amor. En lugar de arrepentirse, Judas siguió resistiéndose. Esta resistencia abrió el camino para que Satanás se apoderara de él con más fuerza que antes (véase 3:16-19). Evidentemente, fue el propio Satanás, y no solo uno de sus ayudantes demoníacos, quien entró en Judas. Esta es la única mención de Satanás por su nombre en este Evangelio.

¹Pink, 2:332.

²Edersheim, *The Life ...*, 2:506.

³Ver *ibid.*, 2:493-95, o Andrews, p. 484-86, para una descripción y un esquema de la probable disposición de los asientos.

⁴Blum, p. 321.

Sin duda, él tomó el control porque quería destruir a Jesús. No debemos concluir que controla necesaria o directamente a todos los que se oponen a la voluntad de Dios. El caso de Judas era especialmente significativo en vista de la situación. El texto no utiliza el término posesión para describir la relación de Satanás con Judas, pero sin duda su influencia sobre el traidor debió de ser muy fuerte.

La oportunidad de arrepentirse había pasado, debido a la persistencia en la incredulidad. Por eso Jesús no apeló a Judas para que cambiara de opinión en ese momento, sino para que siguiera con su malvada obra rápidamente (griego *tacheion*). Había llegado el momento de Jesús, y era esencial que Judas no frustrara el plan de Dios retrasándolo.

Los Evangelios no aclaran si Jesús eligió a Judas como uno de Sus discípulos sabiendo plenamente que le traicionaría. La respuesta se encuentra en el misterioso ámbito del conocimiento del Dios-hombre, parte del cual cedió en la Encarnación (Filipenses 2:5-7). Al menos un erudito conservador creía que Jesús eligió a Judas sin saber que lo traicionaría¹.

13:28 Ninguno de los presentes sabía a qué se refería Jesús cuando dijo a Judas que hiciera rápidamente lo que tenía que hacer. Juan seguramente sabía que Judas era el traidor, pero ni siquiera él sabía que Jesús se refería aquí a los preparativos de Judas para traicionarlo.

"... la Pascua, o, mejor dicho, el 15 de Nisán, debía observarse como un Sabbat, no permitiéndose ningún tipo de trabajo. Sin embargo, había una excepción muy importante a esta regla. Estaba permitido preparar los alimentos necesarios el 15 de Nisán. Esto explica cómo las palabras de Jesús a Judas durante la Cena Pascual (no la Cena del Señor) pudieron ser malinterpretadas por los discípulos en el sentido de que Judas, 'que tenía la bolsa', debía 'comprar las cosas' de las que tenían 'necesidad debido a la fiesta'².

"No hay nada en la narración que demuestre que Jesús quería decir que la traición era inminente. Por todo lo que se ha dicho hasta ahora, es muy posible que estuviera muy lejos en el futuro"³.

13:29 El hecho de que Judas guardara la bolsa del dinero y fuera el tesorero de los Doce demuestra que los demás discípulos confiaban en él implícitamente. Era el hipócrita consumado. La confianza que Jesús depositó en él muestra la gracia del Salvador.

¹Edersheim, *The Life ...*, 2:503.

²Idem, *The Temple*, p. 226.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 558.

La fiesta en cuestión debía de ser la Fiesta de los Panes ácidos, que seguía inmediatamente a la Pascua, ya que Jesús y los Doce celebraban ahora la Pascua. Dar limosna a los pobres era una práctica habitual en Jerusalén la noche de Pascua¹.

13:30 Judas, irónica y trágicamente, obedeció la orden de Jesús (v. 27) y salió inmediatamente del Aposento Alto. Se perdió la mayor parte de la cena, incluida la institución de la Cena del Señor². La referencia de Juan a que era de noche sería redundante si lo único que quería hacer era dar una referencia temporal. En vista de su motivo en cuanto a la luz y la oscuridad, parece que quería señalar el significado espiritual de la partida de Judas, tanto para Judas como para Jesús (véase Lucas 22:53; Juan 1:4-5; y otros).

"Cuando la Luz del mundo estaba a punto de partir y volver al Padre, finalmente llegaron las tinieblas (véase Lucas 22:53). De nuevo, el contraste de imágenes es claro. Para Juan, Jesús es la Luz del mundo, y los que creen en Él llegan a la luz y caminan en la luz. En el extremo opuesto está Judas Iscariote, que rechazó a Jesús, echó su suerte con los poderes de las tinieblas, se adentró en las tinieblas y fue tragado por ellas"³.

"Judas se vio envuelto en una noche oscura, de la que nunca se libraría. Iba camino a su propio lugar (Hechos 1:25)"⁴.

"Judas era el representante de ese espíritu de egoísmo intencional que era exactamente lo contrario del espíritu de Cristo"⁵.

B. EL DISCURSO DEL APOSENTO ALTO 13:31—16:33

La partida de Judas abrió el camino para que Jesús preparara a Sus fieles discípulos para lo que les esperaba. Esta enseñanza era solo para discípulos comprometidos. Algunos autores han observado que, en el Antiguo Testamento, así como en la literatura del Oriente Próximo en general, se presta mucha atención a las palabras de despedida de personajes famosos (véase Génesis 47:29-49:33; Josué 23-24; 1 Crónicas 28-29)⁶. Este discurso conserva las últimas y más importantes instrucciones de Jesús en el cuarto Evangelio. Una diferencia significativa es que en Su discurso de despedida Jesús prometió volver de nuevo (14:1-3).

¹J. Jeremias, *The Eucharistic Words of Jesus*, p. 54.

²Andrews, p. 493.

³Harris, p. 204.

⁴Beasley-Murray, p. 239.

⁵Westcott, p. 196.

⁶Por ejemplo, A. Lacomara, "Deuteronomy and the Farewell Discourse (Juan 13:31—16:33)", *Catholic Biblical Quarterly* 36 (1974):65-84.

"El Discurso del Aposento Alto es el génesis de las Epístolas del Nuevo Testamento, pues en él, en forma de germen, se anuncian las grandes doctrinas de la gracia"¹.

1. El anuncio y el mandato de Jesús 13:31-35

Jesús comenzó sus instrucciones anunciando su partida y ordenando a sus discípulos que se amaran los unos a los otros como Él los había amado.

El anuncio de la partida de Jesús 13:31-33

13:31-32 La partida de Judas para reunirse con los sumos sacerdotes señaló el comienzo de la glorificación del Hijo del Hombre, que, según Juan, Jesús consideraba que empezaba con Su arresto (véase 12:23). Obsérvese la actitud positiva, aunque atribulada, del Salvador ante los acontecimientos que le aguardaban (v. 21). El título Hijo del Hombre une las ideas de sufrimiento y gloria, como ya se ha dicho. Ésta es la última de las doce apariciones de este título en el Evangelio de Juan.

"En su uso general es el título del Cristo encarnado que es el representante de la humanidad ante Dios y el representante de la deidad en la vida humana"².

Jesús explicó que Su glorificación (es decir, Su crucifixión, resurrección, ascensión y glorificación en el cielo) -que Él no consideraba ni un martirio ni una desgracia- significaría la gloria para el Padre (por la completa obediencia del Hijo), que a su vez glorificaría al Hijo (por la resurrección y ascensión del Hijo). Así pues, Jesús siguió insistiendo en Su unidad con el Padre para ayudar a Sus discípulos a apreciar tanto Su identidad individual como Su deidad esencial. Los discípulos no tendrían que esperar mucho para ver la gloria del Hijo.

¿Cómo glorificó Jesús al Padre? Más tarde explicó cómo: terminando la obra que el Padre le había encomendado (17:4). Así es también como nosotros glorificamos al Padre: terminando la obra que Él nos ha encomendado.

13:33 La glorificación para Jesús requería la separación temporal de Sus discípulos creyentes. Jesús utilizó un término tierno para referirse a Sus discípulos, que mostraba el gran afecto que sentía por ellos como miembros de Su familia. "Hijitos" (griego *teknia*, hijos queridos) solo aparece aquí en el cuarto Evangelio, pero Juan lo utilizó siete veces en 1 Juan, reflejando el espíritu compasivo de Jesús (1 Juan 2:1, 12, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21; véase Gálatas 4:19). Pablo lo utilizó solo una vez (Gálatas 4:19). Tanto la muerte como la ascensión al cielo separarían a Jesús de Sus discípulos más cercanos.

¹Chafer, *Grace*, p. 81.

²Tenney, "John," p. 141.

El mandamiento de Jesús de amarse los unos a los otros 13:34-35

- 13:34 Después de haber anunciado su inevitable separación, Jesús comenzó a explicar lo que esperaba de Sus discípulos durante Su ausencia. Debían amarse unos a otros como Él los había amado. Habían visto Su amor por ellos durante todo Su ministerio terrenal, y más recientemente en el lavado de sus pies. Pero solo comprenderían su profundidad a través de la Cruz.
- El mandamiento de amarse los unos a los otros no era completamente nuevo (1 Juan 2:7-8), pero en la Ley mosaica la norma era "como te amas a ti mismo" (Levítico 19:18). Ahora había una norma nueva y más elevada, a saber, como Jesús les había amado. También era un mandamiento nuevo (griego *kainen*, nuevo en lugar de diferente), ya que formaba parte de un nuevo pacto que Jesús ratificaría (oficializaría e inauguraría) con Su sangre (Lucas 22:20; 1 Corintios 11:25). En virtud de ese nuevo pacto, Dios prometió capacitar a Su pueblo para amar transformando sus corazones y mentes (Jeremías 31:29-34; Ezequiel 36:24-26). Solo por la gracia transformadora de Dios pueden los creyentes amarse unos a otros como Jesús les ha amado. Las palabras griegas para amor aparecen solo 12 veces en Juan 1-12, pero en los capítulos 13-21 las encontramos 44 veces.
- Algunos cristianos celebran el Jueves Santo durante la "semana santa" (la semana que precede a la Pascua) como el día de la Última Cena. La palabra "maunday" procede del latín *mandatum*, que significa mandato: el mandato que se da aquí de amarse los unos a los otros¹.
- 13:35 Ese amor sobrenatural distinguiría a los discípulos de Jesús. El amor mutuo los identificaría como Sus discípulos. Es posible ser discípulo de Jesús sin demostrar mucho amor sobrenatural. Sin embargo, ese tipo de amor es lo que da testimonio de la conexión de un discípulo con Jesús y, por tanto, le honra (véase 1 Juan 3:10b-23; 4:7-16). La primera epístola de Juan es en realidad una exposición de los temas que Jesús expuso en el Discurso del Aposento Alto². Todo creyente manifiesta cierto amor sobrenatural, ya que el Dios amoroso mora en él (1 Juan 3:14). Sin embargo, es posible apagar y/o contristar al Espíritu que mora en nosotros, de modo que no manifestemos mucho amor (véase 1 Tesalonicenses 5:19; Efesios 4:30).

Jesús enseñó a Sus discípulos a amar a sus enemigos en el Sermón de la Montaña (Mateo 5:43-47). En el Discurso del Aposento Alto enseñó a Sus discípulos a amarse los unos a los otros.

¹John Putman, "Jerusalem and the Last Days", en *Everyday Life in Bible Times*, p. 360.

²Ver John R. Yarid Jr., "John's Use of the Upper Room Discourse in First John" (Tesis doctoral, Seminario Teológico de Dallas, 2002).

2. La pregunta de Pedro sobre la partida de Jesús y la respuesta de Jesús 13:36-38 (véase Mateo 26:31-35; Marcos 14:27-31; Lucas 22:31-34)

A continuación, Pedro declaró indirectamente su amor a Jesús.

13:36 Pedro volvió al tema de la partida de Jesús (v. 33; 8:21). No tenía claro a dónde quería decir Jesús que iría. Jesús no le respondió sin ambigüedades, probablemente porque tal respuesta le habría creado una confusión aún más grave. La voluntad de Dios no era que Pedro siguiera a Jesús a través de la muerte hasta el cielo en aquel momento, pero lo haría más tarde (21:18-19). La respuesta de Jesús implicaba que Pedro había formulado su pregunta para poder acompañar a Jesús adondequiera que fuera. La declaración de Pedro expresaba indirectamente el afecto y el compromiso con Jesús.

13:37-38 Pedro se resistía a la idea de separarse de Jesús. Se sentía dispuesto incluso a morir con Él si era necesario antes que separarse de Él. Sin embargo, Pedro subestimó enormemente su propia debilidad y lo que implicaba la muerte de Jesús. Pedro habló de dar su vida por Jesús, pero irónicamente Jesús daría primero Su vida por Pedro (véase 10:11, 15; 11:50-52). La ostentación de Pedro traicionaba la confianza en la carne. Quizá protestó tan enérgicamente para asegurar a los demás discípulos que él no era el traidor del que Jesús había hablado antes (v. 21).

"Lamentablemente, las buenas intenciones en una habitación segura tras una buena comida son mucho menos atractivas en un jardín oscuro con una turba hostil. En este punto de su peregrinación, las intenciones y la autoevaluación de Pedro superan con creces sus fuerzas"¹.

"La traición de Judas a Jesús fue absolutamente intencional ... Pero nunca hubo nada en este mundo menos premeditado que la negación de Pedro a Jesús"².

Marcos registró que Jesús mencionó dos veces el canto del gallo, pero los otros evangelistas escribieron que solo mencionó el canto del gallo (Mateo 26:34; Marcos 14:30; Lucas 22:34). La referencia de Marcos era más específica, y las de los otros eran más generales.

3. La reconfortante revelación de Jesús ante Su partida 14:1-24

La pregunta de Pedro fue solo la primera de varias que los discípulos hicieron a Jesús. Las preguntas muestran su desconcierto y desánimo. Deberían haberlo consolado en vista de lo que le esperaba (12:27; 13:21), pero en lugar de ello Jesús procedió amablemente a consolarlos aclarándoles lo que les esperaba.

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 486.

²Barclay, 2:175-76.

"El capítulo 14 trata en gran parte de estímulos específicos para contrarrestar la partida de Jesús, la defección de Judas y el fracaso previsto de Pedro. Éstos son: la provisión definitiva de la casa del Padre; el regreso de Cristo por los suyos; la perspectiva de hacer obras mayores; la posibilidad ilimitada de orar; el don del Espíritu Santo; y la provisión de la paz de Cristo"¹.

La promesa del regreso de Jesús 14:1-4

14:1 Jesús estaba turbado por lo que tenía por delante, y los Once estaban turbados (griego *tarassestho*) porque no comprendían lo que tenían por delante. Jesús solo les había dicho que iba a dejarlos (13:33), pero ellos lo habían abandonado todo para seguirlo. Jesús había dicho que Pedro lo negaría, dando a entender que era inminente alguna gran crisis (13:38). Las revelaciones de Dios sobre el futuro deberían tener un efecto reconfortante y fortalecedor en Su pueblo (véase 1 Tesalonicenses 4:18). Este versículo introduce una breve sección de la revelación que ha dado mucho consuelo al pueblo de Dios cuando piensa en el futuro (vs. 1-4). Es un pasaje que se lee a menudo en los funerales.

Jesús explicó a los discípulos cómo podían calmar su atribulado corazón. El verbo creer (o confiar, griego *pisteuo*), que aparece dos veces, puede estar en el modo indicativo griego o en el imperativo en cada caso. La grafía de las palabras en ambos modos es idéntica en el texto griego. Probablemente, en ambas cláusulas Jesús quiso dar una orden imperativa: "Crean en Dios, crean también en Mí"². Esto es lo que tiene más sentido en el contexto, como han concluido la mayoría de los traductores modernos al inglés.

"Todo parecía estar a punto de derrumbarse"³.

Jesús quería decir: Dejen de angustiarse. Estaba diciendo a los discípulos que confiaran en Dios, y que confiaran en Él, así como confiaban en Dios. Esto era una fuerte afirmación de deidad y un gran consuelo. Podían confiar en que lo que iba a decirles procedía de Dios.

Jesús utilizó el singular "corazón" (griego *kardia*) colectivamente, la NVI lo interpretó como si se refiriera a cada uno de sus "corazones" individualmente. El corazón utilizado metafóricamente es el centro de la personalidad.

"En muy poco tiempo la vida de los discípulos iba a derrumbarse. Su sol se iba a poner al mediodía y su mundo se iba a derrumbar en el caos a su alrededor. En aquel

¹Harrison, p. 1104.

²Robertson, *Word Pictures ...*, 5:248.

³Harrison, p. 1104.

momento solo había una cosa que hacer: aferrarse obstinadamente a la confianza en Dios"¹.

14:2 A continuación, Jesús explicó la razón por la que los discípulos debían dejar de sentirse angustiados ante la idea de que Él los dejara. Se marchaba para prepararles un lugar, y más tarde volvería por ellos y los llevaría allí (vs. 3, 28).

La "casa del Padre" es el cielo. Ésta es la explicación más obvia y sencilla, aunque algunos comentaristas entendieron que se refería a la Iglesia. Sin embargo, el cuarto Evangelio nunca utiliza la metáfora de la casa para referirse a la Iglesia en ningún otro lugar, y la frase "la casa del Padre" no aparece en ningún otro lugar de la Escritura como figura de la Iglesia. Tampoco puede referirse al reino mesiánico, pues Jesús dijo que estaba a punto de ir allí². Chafer entendía que la casa del Padre era "nada menos que el universo en el que hay muchas moradas"³.

"Hoy en día, el 'hogar' promedio es poco más que una pensión, un lugar donde comer y dormir. Pero 'hogar' solía significar, y aún significa para unos pocos, el lugar donde somos amados por lo que somos; el lugar donde siempre somos bienvenidos; el lugar donde podemos retirarnos de los problemas del mundo y disfrutar del descanso y la paz, el lugar donde los seres queridos están juntos. Así será el Cielo. Los creyentes están ahora en un país extraño, sí, en tierra enemiga; en la vida venidera, ¡estarán en su Hogar!"⁴

Hay muchas moradas (griego *mone*) en el cielo. La Vulgata latina tradujo el sustantivo *mansiones*, que el AV transliteró como "mansiones". La imagen que Jesús pintó del cielo es la de un enorme edificio con muchas habitaciones o suites de habitaciones en las que residen personas. El énfasis no se pone tanto en la suntuosidad de las instalaciones como en su idoneidad para alojar a todos los creyentes. Otras revelaciones sobre el cielo hacen hincapié en su suntuosidad (por ejemplo, Apocalipsis 21:1-22:5).

"La imagen de una vivienda ('habitaciones') está tomada de la casa oriental en la que los hijos e hijas tienen apartamentos bajo el mismo techo de sus padres"⁵.

"Esta verdad puede reflejar la costumbre matrimonial del novio, que iba a casa de la novia y la llevaba a casa de su

¹Barclay, 2:177.

²Ver Ironside, p. 602.

³Chafer, *Systematic Theology*, 2:7.

⁴Pink, 2:349-50.

⁵Tenney, "John", p. 143.

padre, donde se habría construido un apartamento para la nueva pareja"¹.

"Las glorias y la bienaventuranza del Cielo se nos presentan en el Nuevo Testamento bajo diversas representaciones. Al Cielo se le llama 'país' (Lucas 19:12; Hebreos 11:16); esto nos habla de su inmensidad. Se le llama 'ciudad' (Hebreos 11:10; Apocalipsis 21[]); esto da a entender el gran número de sus habitantes. Se le llama 'reino' (II Pedro 1:11); esto sugiere su orden. Se le llama 'paraíso' (Lucas 23:43; Apocalipsis 2:7); esto enfatiza sus delicias. Se le llama 'la casa del Padre', lo que indica su permanencia"².

Jesús aseguró a Sus discípulos que, si el cielo era diferente de lo que Él había descrito, les habría dicho en qué era diferente. Esta seguridad recuerda el versículo 1, en el que Jesús les instó a confiar en Él.

"El discípulo está autorizado a suponer una provisión divina adecuada incluso cuando no se indique [aquí]"³.

Jesús había hablado anteriormente de Su partida como algo que incluía Su muerte, Su resurrección y Su ascensión (13:31-32, 36). Por consiguiente, probablemente tenía todo eso en mente cuando habló de ir a preparar un lugar para los creyentes. Su muerte y resurrección, así como Su ascensión y regreso al cielo, les prepararían un lugar⁴. El lugar, que es la casa del Padre (el cielo), ya existía cuando Jesús pronunció estas palabras. Jesús no iría al cielo para crear allí un lugar para los creyentes. Más bien, todo lo que haría, desde Su muerte hasta Su regreso al cielo, constituiría la preparación para que los creyentes se reunieran con Él allí en última instancia. La idea de que Jesús está construyendo actualmente moradas para los creyentes en el cielo, y que lleva haciéndolo 2.000 años, no es lo que Jesús quiso decir aquí, aunque así es como algunos lo han entendido⁵.

14:3 Los comentaristas han observado que Jesús habló de varios regresos Suyos en este Evangelio. A veces, Jesús se refería a Su regreso a los discípulos tras Su resurrección y antes de Su ascensión (vs. 18-20; 21:1). Otras veces se refería a Su venida a ellos por medio del Espíritu Santo después de Su ascensión y antes de Su regreso corporal (v. 23)⁶. Otras

¹Bailey, "John", p. 184. Ver Levitt para más información sobre las costumbres matrimoniales judías.

²Pink, 2:349.

³Harrison, p. 1104.

⁴Edersheim, *The Life ...*, 2:514; Westcott, p. 201.

⁵Por ejemplo, Lenski, págs. 972-73; Charles C. Ryrie, *Basic Theology*, p. 273.

⁶R. H. Gundry, "'In my Father's House are many *Monai*' (Juan 14 2)," *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 58 (1967):68-72.

veces se refería a Su retorno escatológico al final de la era inter-adventista¹. Algunos intérpretes consideran este retorno como el Rapto, y otros creen que Jesús se refería a la Segunda Venida. Otra opinión es que Jesús hablaba en realidad de la muerte del creyente en sentido figurado². Muchos intérpretes creen que lo más probable es alguna combinación de las opiniones anteriores³.

Puesto que Jesús habló de regresar del cielo para llevar allí a los creyentes, la explicación más sencilla parece ser que se refería a un regreso corporal escatológico (véase Hechos 1:11). Aunque sin duda estos discípulos no se dieron cuenta en aquel momento, Jesús hablaba evidentemente de Su regreso por los cristianos en el Arrebatamiento, en lugar de Su regreso en la Segunda Venida.

"Juan 14:3 es el único versículo de los Evangelios comúnmente aceptado tanto por los pre tribulacionistas como por los post tribulacionistas contemporáneos como referencia al rapto"⁴.

Otras Escrituras aclaran que cuando Jesús regrese en el Rapto será para llamar a los Suyos al cielo inmediatamente (1 Tesalonicenses 4:13-18). Juan 14:1-3 es uno de los tres pasajes clave del Nuevo Testamento que tratan el Rapto; los otros son 1 Corintios 15:51-53 y 1 Tesalonicenses 4:13-18. En cambio, cuando Jesús regrese en la Segunda Venida, será para permanecer en la tierra y reinar durante 1.000 años (Apocalipsis 19:11-20:15)⁵.

"... Es importante señalar que Jesús no dijo que el propósito de esta futura venida para recibir a los creyentes sea para que Él pueda estar donde ellos están: en la tierra. Por el contrario, dijo que el propósito es que puedan estar donde Él está: en el cielo"⁶.

"... Aquí, en Juan xiv, el Señor da una revelación nueva y única; habla de algo que ningún profeta había prometido,

¹La edad inter-advenimiento es el período de tiempo entre la primera venida de Jesús y Su segunda venida.

²Por ejemplo, R. H. Lightfoot, págs. 275-76.

³Por ejemplo, Barrett, p. 457; R. H. Strachen, *The Fourth Gospel: Its Significance and Environment*, p. 280; y Westcott, p. 201.

⁴Wayne A. Brindle, "Biblical Evidence for the Imminence of the Rapture", *Bibliotheca Sacra* 158:630 (Abril-Junio 2001):139. Los pretribulacionistas creen que Jesús llamará a los creyentes al cielo antes de la futura Tribulación de siete años, y los post tribulacionistas creen que lo hará después de la Tribulación.

⁵Ver Lewis S. Chafer, *Major Bible Themes*, ch. XI: "God the Son: His Coming for His Saints", págs. 56-61, y cap. XII: "God the Son: His Coming with His Saints", págs. 62-67.

⁶Renald E. Showers, *Maranatha: Our Lord, Come! A Definitive Study of the Rapture of the Church*, p. 158. Ver 1 Tesalonicenses 4:17. Todo su octavo capítulo, págs. 154-75, trata de este pasaje y de varias interpretaciones del mismo.

ni siquiera podía prometer. ¿Dónde está escrito que este Mesías vendría y, en vez de reunir a Sus santos en una Jerusalén terrenal, los llevaría a la casa del Padre, al lugar mismo donde Él está? Es algo nuevo. ... Habla entonces de una venida que no es para la liberación del remanente judío, no de una venida para establecer Su reino sobre la tierra, no de una venida para juzgar a las naciones, sino de una venida que solo concierne a los Suyos"¹.

En esta predicción se hace hincapié en el consuelo que garantiza la reunión con el Salvador difunto (véase 1 Tesalonicenses 4:18). Jesús vendrá personalmente por los Suyos, y los recibirá para Sí. También estarán con Él donde Él ha estado (véase 17:24). Jesús estaba subrayando Su preocupación personal por el bienestar de Sus discípulos. Su regreso sería tan seguro como Su partida. La mayor bendición del cielo será nuestra incesante comunión personal con el Señor Jesús allí, no el esplendor del lugar.

14:4 Jesús podía decir que los Once conocían el camino hacia el lugar adonde Él se dirigía porque había revelado que la fe en Él conducía a la vida eterna (3:14-15). Este había sido un tema importante de Su enseñanza a lo largo de Su ministerio. Sin embargo, no le comprendieron como debían (v. 5).

Estos cuatro versículos respondieron a la pregunta inicial de Pedro sobre a dónde iba Jesús (13:36). También dirigieron la conversación nuevamente al tema de la glorificación del Padre y del Hijo (13:31-32).

La pregunta de Tomás sobre la partida de Jesús y la respuesta de Jesús 14:5-7

14:5 Tomás expresó la continua confusión de los discípulos sobre el destino de Jesús. Al parecer, la casa del Padre no identificaba claramente el cielo para ellos. Sin una comprensión clara del destino final, no podían estar seguros del camino hasta allí. La pregunta de Tomás era una petición de una explicación inequívoca del destino de Jesús y del destino de ellos, y de cómo Él y ellos llegarían allí.

"Para nosotros, en general, una clara aprehensión del fin es la condición para conocer el camino. Pero en las cosas espirituales la fe se contenta con avanzar paso a paso. Hay una felicidad en "no ver", xx. 29"².

14:6 Jesús volvió a dar una respuesta enigmática. Ya había dicho claramente, al menos tres veces, que moriría y resucitaría (véase Marcos 8:31-32; 9:30-32; 10:32-34). Sin embargo, las ideas preconcebidas de los discípulos

¹Arno C. Gaebelien, *The Gospel of John*, p. 268.

²Westcott, p. 202.

sobre el ministerio del Mesías no les permitieron interpretar literalmente Sus palabras.

Las palabras "camino", "verdad" y "vida" están coordinadas en la respuesta de Jesús; Jesús se describió a sí mismo como "el camino, la verdad y la vida". El "camino" es ligeramente más dominante, en vista de la pregunta de Tomás y de su posición relativa respecto a la "verdad" y la "vida". Jesús es "el camino" hacia Dios, porque Él es "la verdad" de Dios y "la vida" de Dios. Es la verdad porque encarna la revelación suprema de Dios (1:18; 5:19; 8:29), y es la vida porque contiene e imparte la vida divina (1:4; 5:26; 11:25; véase 1 Juan 5:20). Jesús estaba resumiendo y conectando muchas de las revelaciones sobre Sí mismo que había dado previamente a los Once.

"Él no solo muestra a la gente el camino (es decir, revelándolo), sino que es el camino (es decir, nos redime). En este sentido, 'la verdad'... tendrá un significado salvífico. Señalará la total fiabilidad de Jesús, pero también la verdad salvadora del Evangelio. 'La vida' (ver 1:4) también tomará su contenido del Evangelio. Jesús es tanto la vida como la fuente de vida para los creyentes"¹. "Él mismo va al Padre mediante la crucifixión y la resurrección; en [el] futuro es el medio por el que los cristianos mueren y resucitan. ... Puesto que Jesús es el medio de acceso a Dios, que es la fuente de toda verdad y de toda vida, él mismo es la verdad y la vida para los hombres (véase vs. 7, 9)"².

Jesús no estaba diciendo que Él fuera un camino hacia Dios entre muchos otros. Tampoco decía que Él señalaba el camino hacia Dios. Decía que nadie llega a Dios Padre si no es por la fe en Él mismo. Esto significa que las religiones que asignan a Jesús un papel distinto del que le asigna la Biblia no llevan a las personas a Dios ni a la vida eterna³. Era una afirmación exclusiva de ser el único camino al cielo (véase 10:9; Hechos 4:12; 1 Timoteo 2:5).

"Él dice que el *único* camino hacia Dios es a través de Él. ¡Eso es una afirmación dogmática! Hace años, un estudiante de la UCLA me dijo que no le gustaba la Biblia porque está llena de dogmatismo. Estuve de acuerdo con él en que así era. Seleccionó especialmente este versículo y dijo: 'Eso es dogmático'. Yo le dije: 'Claro que lo es, pero ¿te has dado cuenta de que es característico de la verdad

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 569.

²Barrett, p. 458.

³Ver Erwin W. Lutzer, *Christ among Other gods.*, especialmente págs. 104-7.

ser dogmática? La verdad tiene que ser dogmática'. Tuve una profesora que era la persona más dogmática y cerrada de mente que jamás he conocido. Insistía en que $2 + 2 = 4$ Amigo, déjame decirte que una de las características de la verdad es su dogmatismo"¹.

"Hoy en día existe la idea equivocada de que puedes llegar a Él a tu manera. Este no es tu universo; es Su universo. Tú y yo no hacemos las reglas. Él hace las reglas. Y Él dice que nadie viene a Él si no es a través de Cristo..."².

Solo por la obra de Jesucristo en la cruz puede alguien entrar en el cielo. Puesto que Él ha venido, solo mediante la fe en la promesa de Dios (que la muerte de Jesús en la cruz del Calvario satisfizo al Padre) puede alguien experimentar la regeneración (1:12; 3:16; 1 Juan 2:2; etc.). Dado que Él ha venido, el rechazo de la revelación de Dios a través de Él tiene como consecuencia la condenación eterna (3:36).

Esta es la sexta de las afirmaciones "Yo soy" de Jesús (véase 6:48; 8:12; 10:9, 11; 11:25; 15:1).

"No debemos pasar por alto la fe implicada tanto en la pronunciación como en la aceptación de esas palabras, pronunciadas como fueron en vísperas de la crucifixión. 'Yo soy el Camino', dijo uno que pronto colgaría impotente de una cruz. 'Yo soy la Verdad', cuando las mentiras de la gente malvada estaban a punto de disfrutar de un triunfo espectacular. 'Yo soy la Vida', cuando en cuestión de horas su cadáver sería depositado en una tumba"³.

Comentando cómo la gente llega al Padre, Westcott escribió lo siguiente:

"De ello no se sigue que todo aquel [*sic*] que es guiado por Cristo sea directamente consciente de Su guía "⁴.

14:7 La construcción de la primera frase en el texto griego sugiere que la condición era verdadera en beneficio del argumento. Podríamos traducir esta condición de primera clase como "Puesto que han...". Los Once habían llegado a saber por experiencia personal (griego *ginosko*) quién era Jesús realmente. Este conocimiento era la clave para que llegaran a conocer también a Dios Padre. Puesto que habían conocido quién era realmente Jesús, también habían conocido a Dios. Su conocimiento de Dios equivalía prácticamente a ver a Dios. Juan utilizó "conocer a Dios" y "ver a Dios" como sinónimos tanto en 1 Juan como aquí (véase 1 Juan 2:3-11; 3:2-3). La frase traducida "a

¹McGee, 4:460. División de párrafos omitida.

²Ibid., 4:676.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 570.

⁴Westcott, p. 202.

partir de ahora" (griego *ap arti*) también significa con seguridad. Puesto que los Once habían llegado a saber quién era Jesús en realidad, también habían llegado a conocer al Padre con toda seguridad. Probablemente, con esta frase Jesús estaba asegurando a los Once, en lugar de reprenderles, como sugieren algunas traducciones.

La petición de Felipe de ver al Padre y la respuesta de Jesús 14:8-14

- 14:8 Es evidente que los Once tenían en gran estima a Jesús. Aun así, todavía no se daban cuenta de que Él era una revelación tan exacta y plena de Dios Padre que ver a Jesús era ver al Padre. Felipe pidió una revelación clara del Padre que satisficiera a los Once. Al parecer, quería que Jesús les diera una teofanía (una revelación visible de la Persona del Padre; Éxodo 24:9-10; Isaías 6:1). A lo largo de la historia, la gente ha deseado ver a Dios tal como es en realidad (véase Éxodo 33:18). Jesús, en Su Encarnación, hizo esa revelación del Padre de forma más clara, completa y definitiva que nadie lo haya hecho jamás (1:14, 18; 12:45; véase Hebreos 1:1-2).
- 14:9 Felipe y los demás discípulos aún no se habían dado cuenta por completo de quién era Jesús. No comprendían lo que Juan reveló en el prólogo de este Evangelio, a saber, que el Hijo es la representación exacta del Padre (véase 1,18). Dios es exactamente como Jesús. Una larga exposición a Jesús debería haber producido una mayor perspicacia en estos discípulos. Aun así, esa perspicacia es solo producto de la iluminación misericordiosa de Dios (véase Mateo 16:17; 1 Corintios 2:6-16).
- "Ninguna imagen o semejanza material puede representar adecuadamente a Dios. Solo una persona puede dar conocimiento de él, ya que la personalidad no puede ser representada por un objeto impersonal"¹.
- 14:10 Esta fue otra clara reivindicación de la deidad por parte de Jesús. Jesús volvió a repetir que Él y el Padre eran lo mismo en esencia (véase 5:19; 8:28; 10:30, 38; 12:49). La terminología mutuamente permanente que utilizó Jesús expresaba esta unidad sin destruir las identidades individuales del Padre y del Hijo. Jesús no solo representó a Dios ante la humanidad, como haría un embajador. Dijo todo lo que el Padre le dio que dijera, e hizo todo lo que el Padre hizo (5:19). Además, los embajadores no se refieren a quienes les envían como su padre ni afirman que quien los ha visto ha visto a quien representan. Tampoco afirman la morada mutua con el que les envió.
- 14:11 Jesús citó otra prueba de Su unión con el Padre además de Sus palabras, a saber, Sus obras (griego *erga*). En concreto, se refería a Sus milagros (véase 5:36; 10:25, 37-38; 11:47; 12:37; 20:30-31). Los milagros de Jesús eran señales que indicaban Su identidad divina (véase 2:11). Había hecho

¹Tenney, "John," p. 145.

cosas que solo Dios puede hacer. Lo que nosotros consideramos un milagro no era más que un acto normal para Jesús¹.

14:12 Jesús precedió otra revelación sorprendente e importante con su frase habitual, que Juan señaló a menudo en su Evangelio. Volvió a insistir en la importancia de creer lo que había revelado sobre Su identidad divina, desvelando las sorprendentes y enormes consecuencias de creer que Él era el Mesías divino.

La interpretación de las mismas obras que harían los que creyeran en Jesús, que los comentaristas han encontrado difícil, depende de cómo las describió Jesús. Dijo que la base de estas obras, y de "obras mayores", sería Su ida al Padre. Después de que Jesús ascendiera al cielo, el Padre envió al Espíritu Santo para que habitara en cada creyente (Hechos 2:3; véase Romanos 8:9; 1 Corintios 12:13). Esta habilitación divina facultó a los creyentes para hacer milagros que antes solo podía hacer el propio Jesús. El libro de los Hechos registra a los apóstoles haciendo muchos de los mismos milagros que Jesús había hecho en los Evangelios.

Los discípulos harían obras aún mayores que las que había hecho Jesús, en el sentido de que sus obras tendrían mayores resultados numéricos que los que habían conseguido Sus obras totales². Durante el ministerio terrenal de Jesús fueron relativamente pocas las personas que creyeron en Él, pero después de Su ascensión fueron muchas más las que lo hicieron. El milagro de la regeneración se multiplicó después de que Jesús ascendiera al cielo y el Padre enviara al Espíritu Santo. Tres mil personas se convirtieron en creyentes en Jesús solo el día de Pentecostés (Hechos 2:41). La Iglesia impregnó por completo el Imperio Romano durante la era apostólica, mientras que el ministerio personal de Jesús no se extendió mucho más allá de la tierra de Israel. Todo el libro de los Hechos es una prueba de que lo que Jesús predijo aquí sucedió (véase Hechos 1:1-2, 8). Las poderosas obras de la conversión están más presentes aquí que unos pocos milagros de sanación.

Probablemente Jesús no quiso decir que Sus discípulos harían milagros más estupendos que Él. Alimentar a multitudes con un pequeño almuerzo y resucitar a personas de entre los muertos son milagros difíciles de superar. Tampoco debemos suponer que Jesús quisiera decir que estos milagros continuarían a lo largo de la historia de la Iglesia como ocurrieron en la época apostólica. La historia de la Iglesia ha demostrado que desaparecieron casi por completo después de la era apostólica, y el Nuevo Testamento, aunque no lo predijo específicamente, dio a entender que así sería (1 Corintios 13:8; Efesios 2:20; Hebreos 2:3-4).

¹Para un debate sobre las "obras" de Jesús, véase Morris, *The Gospel ...*, págs. 607-13.

²Barrett, p. 460.

"Su posición ante el Padre estaría relacionada con las obras mayores de dos maneras: respondiendo a las oraciones de los suyos y enviando al Paracleto como fuente infalible de sabiduría y fuerza. Las obras, pues, no se harían independientemente de Cristo. *Él* respondería a la oración; *Él* enviaría al Espíritu"¹.

14:13-14

A continuación, Jesús amplió Su promesa (más allá de capacitar a Sus discípulos para realizar obras mayores) a cualquier cosa que los discípulos pudieran desear. Este tipo de promesa, aparentemente un cheque en blanco, tiene una condición que muchos suelen pasar por alto. Es "en mi nombre". Es posible malinterpretar esta condición si pensamos que significa simplemente hacer una petición y luego añadir la frase "en el nombre de Jesús" al final.

Orar en el nombre de Jesús significa acudir al Padre en oración como representante de Jesús que hace negocios en nombre de Jesús. Jesús introdujo la idea de representarle en el versículo 12. Cuando oramos en el nombre de Jesús, afirmamos que actuamos en Su nombre. Alguien que ora de ese modo siempre pedirá solo lo que es voluntad de Dios, o lo que está sujeto a la voluntad de Dios, ya que así es siempre como Jesús se relacionaba con Su Padre. Es imposible orar verdaderamente "en nombre de Jesús" y pedir algo contrario a la voluntad de Dios. Estos dos actos son mutuamente contradictorios.

"En ambos casos [las dos promesas de Jesús en los versículos 13 y 14] la oración 'en el nombre de Jesús' denota petición con invocación de su nombre o apelación a su nombre; aunque hay evidentes diferencias de matiz, según se dirija la oración a Jesús o al Padre, el factor fundamental es el papel de Jesús como mediador entre Dios y su pueblo"².

"... aquí se enseña la oración directa a Jesús tal como la vemos practicada por Esteban en Hechos 7:59 y en Apocalipsis 22:20"³.

El propósito de la oración de los cristianos debe ser siempre la gloria de Dios (véase 1 Corintios 10:31), como siempre fue, y siempre será, el propósito del Hijo (5:41; 7:18; 8:50, 54; 12:28). Así pues, Jesús prometió aquí conceder las peticiones oradas en Su nombre para que el Padre pudiera recibir gloria del Hijo ("ser glorificado en").

Jesús repitió esta promesa, probablemente porque es tan grande que resulta casi increíble (véase 15:16; 16:23-24). Una de las características

¹Harrison, p. 1105.

²Beasley-Murray, p. 255.

³Robertson, *Word Pictures ...*, 5:252.

estilísticas de Juan era repetir con solo ligeras variaciones para subrayar un punto. En el caso de estas promesas de oración, el significado no difiere significativamente. Juan aclaró esta promesa en su primera epístola, donde escribió que "en mi nombre" significa "según Su voluntad (la de Dios)" (1 Juan 5:14-15).

La enseñanza del Nuevo Testamento sobre la oración es que, normalmente, los creyentes se dirigen al Padre en oración, en nombre del Hijo y con la ayuda del Espíritu. Sin embargo, no se trata de un requisito rígido. En vista de la unidad de la Divinidad, podemos entender casos ocasionales de oraciones dirigidas al Hijo o al Espíritu en el Nuevo Testamento (por ejemplo, v. 14; Hechos 7:59; 9:10). Sin embargo, estas oraciones son atípicas, aunque, obviamente, no inapropiadas.

La disposición de Jesús para hacer posible la obediencia 14:15-21

Al final de Su respuesta a la pregunta de Pedro (13:36), Jesús volvió a centrar la conversación en el tema general de la preparación para Su partida (v. 4). Hizo lo mismo después de responder a la pregunta de Felipe (v. 8). La obediencia a la voluntad de Dios no es solo una condición para obtener respuestas a la oración, sino también una prueba de amor a Dios. El amor a Dios es la idea dominante en los versículos siguientes (vs. 15-21).

"El pensamiento del amor sigue al de la fe (v. 12)"¹.

14:15 Ésta es la primera referencia de Jesús en este Evangelio al amor del creyente por Él mismo. Típicamente, Jesús primero tendía la mano con amor a los demás y luego esperaba amor como respuesta razonable (véase 13:1; Romanos 12:1-2). La frase condicional del texto griego es de tercera clase, lo que no supone ni una respuesta positiva ni una negativa. El amor a Jesús motivará al creyente a obedecerle (véanse vs. 21, 23; 15:14; 1 Juan 5:3). En el contexto, los mandamientos de Jesús son Su revelación total vista como componentes, no solo Sus mandatos éticos (véase 3:31-32; 12:47-49; 13:34-35; 17:6).

"Para Juan solo hay una prueba de amor, y esa prueba es la obediencia [véase 1 Juan 5:3]. Fue mediante Su obediencia como Jesús mostró Su amor a Dios; y es mediante nuestra obediencia como debemos mostrar nuestro amor a Jesús"².

La grandeza de nuestro amor a Dios es fácil de comprobar. Corresponde exactamente a nuestra conformidad con todo lo que Él ha revelado (véase 1 Juan 5:3).

14:16 El amor a Jesús se traduciría en la obediencia de los discípulos a Sus órdenes. También daría lugar a que Jesús pidiera a otro (griego *allon*, otro

¹Westcott, p. 205.

²Barclay, 2:193. Ver también Charles W. Colson, *Loving God*, p. 40.

de la misma clase) Ayudante que ocupara Su lugar en Su ausencia de ellos (véase v. 26; 15:26; 16:7-15; 1 Juan 2:1). La palabra griega traducida como Ayudante (o Consejero, Abogado o Intercesor) es *parakletos*. Todas estas palabras españolas tienen connotaciones que están ausentes en la palabra griega. "Ayudante" connota un inferior, que el Espíritu Santo no es. "Consejero" puede evocar a un consejero de campamento o a un consejero matrimonial, mientras que un consejero jurídico está más en armonía con la idea griega¹. "Abogado" puede sugerir solo una esfera limitada de ayuda, e "Intercesor" también implica solo un tipo de ayuda. En contextos seculares, *parakletos* se refería a menudo a un asistente legal, un abogado o simplemente un facilitador (por ejemplo, un testigo o un representante ante un tribunal)². Esta palabra transmite las ideas de ayudante, fortalecedor y consolador³. La forma verbal de esta palabra, *parakaleo*, significa literalmente "llamar al lado" y, por tanto, "animar" o "fortalecer". Los musulmanes suelen creer que Mahoma es el cumplimiento de la promesa de Jesús de que enviaría a otro ayudante. Jesús se refirió directamente a la Trinidad, aunque no por ese nombre, en las siguientes relaciones. El Hijo pedía que el Padre enviara al Espíritu para que ocupara el lugar del Hijo como alentador y fortalecedor del creyente. Fue difícil para estos creyentes judíos, que habían crecido creyendo que solo hay un Dios, comprender que Jesús era Dios. Debió de resultarles aún más difícil pensar en el Espíritu de Dios como una Persona, y no como la influencia de Dios. Sin embargo, la revelación del Nuevo Testamento es clara en cuanto a que hay tres Personas dentro de la Divinidad (por ejemplo, 2 Corintios 13:14). La mayoría de las religiones no cristianas niegan la unidad trinitaria de Dios (por ejemplo, el islamismo, el judaísmo, el hinduismo, el budismo y otras). El Espíritu de Dios había venido sobre los creyentes del Antiguo Testamento temporalmente para darles fuerza, pero normalmente no permanecía con ellos (véase el Salmo 51:11). De lo que Jesús hablaba aquí era de una relación permanente en la que el Espíritu permanecería con los creyentes durante el resto de sus vidas (véase Romanos 8:9). Esta nueva relación con el Espíritu Santo es una de las diferencias distintivas entre la época actual y las dispensaciones anteriores. Es una bendición que pocos cristianos aprecian como deberían.

"Puesto que el Espíritu ha sido dado y permanece para siempre, es un error hablar de un nuevo Pentecostés u orar por él"⁴.

¹Para profundizar en el término "paracleto", véase Morris, *The Gospel ...*, págs. 587-91.

²H. G. Liddell and R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, s.v. *parakletos*.

³Alford, 1:852.

⁴Lenski, p. 998.

14:17 Jesús identificó ahora al Ayudante como el Espíritu de la verdad (véase 15:26; 16:13), es decir, el Espíritu veraz, que daría testimonio (confirmaría o corroboraría) y comunicaría la verdad (véase v. 6; 1:32-33; 3:5-8; 4:23-24; 6:63; 7:37-39)¹.

"Estar lleno del Espíritu es lo mismo que estar controlado por la Palabra. El Espíritu de la Verdad utiliza la Palabra de la verdad para guiarnos hacia la voluntad y la obra de Dios"².

El mundo incrédulo no puede recibir el Espíritu porque no puede verlo y no sabe nada de Él por experiencia. Los discípulos, en cambio, lo conocían porque daba poder a Jesús. El Espíritu había estado con ellos de este modo, además de fortalecerles ocasionalmente cuando necesitaban ayuda al predicar y realizar milagros. Sin embargo, en el futuro, después de que Jesús regresara al Padre, el Espíritu no solo estaría con ellos, sino también en ellos. Este es otro ministerio distintivo del Espíritu en la era actual. Él habita en los creyentes (Romanos 8:9; 1 Corintios 12:13). Ese ministerio comenzó en Pentecostés, cuando empezó la Iglesia (Hechos 2:4; véase Hechos 1:5; 11:15)³. El Espíritu también tiene un ministerio para el mundo, pero Jesús lo explicó más tarde (16:7-11).

14:18-19 Jesús cambió la metáfora: de que los discípulos estuvieran sin Ayudante, a que fueran huérfanos sin padres. No les dejaría en esta condición tradicionalmente desamparada y vulnerable. Volvería a ellos. ¿Qué venida tenía en mente (véase el v. 3)?

Teniendo en cuenta el contexto que describe la venida del Espíritu (vs. 16-17, 25-26), podríamos concluir que se trata de la venida del Espíritu. Sin embargo, el pasaje parece presentar a Jesús ofreciendo a los discípulos Su presencia personal (véase v. 23). Había descrito la venida del Espíritu, pero ¿y Su regreso personal a ellos (véase v. 3)? Esta pregunta, que debía de estar en la mente de los discípulos (véase v. 22), es a la que Jesús parece dirigirse aquí.

Parece que Jesús se refería a una aparición o apariciones posteriores a la resurrección a estos discípulos (21:1-14)⁴. En apoyo de este punto de vista está la garantía de Jesús de que Su resurrección sería garantía de la resurrección de ellos (v. 19). Parece que se trata de resurrecciones físicas. Según el Nuevo Testamento, Jesús solo se apareció a los creyentes después de Su resurrección.

¹Barrett, p. 463.

²Wiersbe, 1:352.

³Ver Johnstone G. Patrick, "The Promise of the Paraclete", *Bibliotheca Sacra* 127:508 (Octubre-Diciembre 1970):333-45.

⁴Ver Lenski, págs. 1001-2.

- 14:20 Las apariciones de Jesús tras la resurrección convencerían a los Once de Su deidad. Además, estas apariciones les convencerían de su unión permanente con Jesús al confirmar las promesas de Jesús sobre su unión con Él (vs. 13-14). Jesús expuso ambos tipos de permanencia más adelante (vs. 23-24; ch. 17).
Algunos intérpretes consideran que "aquel día" se refiere a Pentecostés¹. Sin embargo, por la fluidez del argumento, "aquel día" parece referirse a Pascua y no a Pentecostés.
- 14:21 El amor por Dios hace que el creyente sea más obediente a Dios. No solo eso, la obediencia da lugar a una relación más íntima con Dios, que el amor personal de Dios por el creyente y Su auto-revelación al creyente confirman.
La obediencia del creyente no hace que Dios lo ame más de lo que lo amaría de otro modo. El amor de Dios por todas las personas es esencialmente tan grande como puede serlo. Sin embargo, en la relación familiar que Jesús estaba describiendo, la obediencia del creyente hace que Dios exprese Su amor por ese creyente sin restricciones. Cuando hay desobediencia, Dios no expresa Su amor tan plenamente, porque decide retener la bendición y/o disciplinar al creyente (véase Hebreos 12:4-13). En el contexto (vs. 18-20), esto era una promesa de que Jesús se revelaría a los Once después de Su resurrección y un estímulo para que siguieran obedeciéndolo y amándolo. Sin embargo, esa revelación era solo característica de muchas otras que llegarían a los creyentes (que obedecen y aman a Jesús), incluida la que ocurrió en Pentecostés. Algunos creyentes aman a Jesús más que otros creyentes. Esto hace que algunos creyentes le obedezcan más que otros, y que disfruten de una relación más íntima con Él, y de una mayor comprensión de Él, de la que disfrutaban otros. La manera de convertirse en un gran amante de Jesús es aprendiendo a apreciar la grandeza de Su amor por nosotros (véase Mateo 18:21-35; 1 Juan 4:19).

La pregunta de Judas sobre la autorrevelación de Jesús y la respuesta de Jesús 14:22-24

- 14:22 Había dos miembros de los Doce llamados Judas. El que formuló esta pregunta era Judas, el hijo (o hermano) de Santiago (Lucas 6:16; Hechos 1:13). Probablemente sea el mismo que Tadeo (véase Mateo 10:2-4; Marcos 3:16-19).
La pregunta de Judas refleja el entendimiento de los discípulos de que, como Mesías, Jesús se manifestaría públicamente, cosa que les había enseñado que haría (véase Mateo 24:30). Los discípulos no comprendían que Jesús resucitaría corporalmente (20:9), y mucho menos que el

¹Por ejemplo, Tenney, "John," p. 147; y Blum, p. 324.

Espíritu Santo vendría a morar en ellos. Por eso es poco probable que Judas pidiera a Jesús que aclarara la forma de Su aparición. Judas quería saber a qué se refería Jesús cuando había dicho antes que no iba a revelarse públicamente, sino solo en privado a los Once. Judas y sus discípulos no se dieron cuenta de que Jesús se les revelaría en privado después de Su resurrección y antes de revelarse públicamente en Su segunda venida.

14:23 Jesús no aclaró el malentendido de Judas, al parecer porque quería seguir hablando de la importancia de amarlo y obedecerlo. No negó un retorno escatológico, pero reafirmó lo que acababa de decir sobre Su aparición posterior a la resurrección ante los Once. Jesús recalcó el principio de que la obediencia amorosa siempre desemboca en una comunión íntima. Hablaba aquí de la relación que los creyentes podrían tener con Él después de Pentecostés. De paso, volvió a insistir en Su unión con el Padre.

Jesús había comenzado esta instrucción refiriéndose a los lugares de morada ("habitaciones", griego *monai*, plural) que prepararía para Sus discípulos en el cielo (v. 2). Ahora reveló que Él y Su Padre harían primero su morada (griego *monen*, singular) en los discípulos creyentes en la tierra. Estas son las únicas dos apariciones de esta palabra en el Nuevo Testamento. Ponen entre corchetes esta sección del discurso de Jesús e indican su unidad.

"La salvación significa que vamos al cielo, pero la sumisión significa que ¡el cielo viene a nosotros! Esta verdad se ilustra en las experiencias de Abraham y Lot, recogidas en Génesis 18 y 19. Cuando Jesús y los dos ángeles visitaron la tienda de Abraham, se sintieron como en casa. Incluso disfrutaron de una comida, y Jesús tuvo una charla privada con Abraham. Pero nuestro Señor no fue a Sodoma a visitar a Lot, porque allí no se sentía como en casa. En su lugar, envió a los dos ángeles"¹.

"Charles Spurgeon dijo: 'Poca fe llevará tu alma al cielo, pero gran fe traerá el cielo a tu alma'. Tu corazón puede convertirse en un 'cielo en la tierra' mientras comulgas con el Señor y le adoras"².

14:24 En conclusión, Jesús reafirmó negativamente el punto ético que había expuesto en los versículos 15 y 23a. La falta de amor a Jesús tendrá como consecuencia la falta de obediencia a Sus enseñanzas, que son las revelaciones de Dios Padre (véase 12:49; 14:10).

¹Wiersbe, 1:353. División de párrafos omitida.

²Ibid.

En resumen, Jesús reveló que pronto se apartaría de los Once. Se iría para preparar un lugar para Sus discípulos creyentes, de modo que pudieran morar con Él finalmente en el cielo. Prepararía este lugar yendo a la cruz, resucitando de entre los muertos y ascendiendo al cielo. Luego volvería a por ellos y los llevaría a ese lugar. Sin embargo, mientras tanto, Él moraría en ellos por medio de Su Espíritu. También volvería a verlos antes de partir hacia el cielo.

4. La promesa de Jesús sobre la comprensión futura 14:25-31

Jesús se dio cuenta de que los Once no comprendían del todo lo que acababa de revelar. Por eso los animó con la promesa de que más tarde comprenderían plenamente Sus palabras.

14:25-26

Jesús había hecho estas revelaciones a Sus discípulos mientras permanecía con ellos, pero cuando el Espíritu Santo viniera a morar en ellos, el Espíritu les permitiría comprender estas revelaciones. Jesús identificó ahora al Ayudante que había prometido anteriormente como el Espíritu Santo (véanse los vs. 16-17). Es el Espíritu caracterizado tanto por la santidad como por la verdad (v. 17).

El Padre enviaría al Espíritu Santo en nombre de Jesús (es decir, como representante de Jesús y exactamente con la misma actitud hacia la voluntad de Dios que tenía Jesús). El Hijo había venido como representante del Padre, y pronto vendría el Espíritu como representante del Hijo.

El Espíritu enseñaría a los discípulos todas las cosas, lo que en el contexto se refiere a todas las cosas que actualmente estaban oscuras y sobre las que los distintos discípulos no dejaban de plantear preguntas (13:36; 14:5, 8, 22). Lo haría en parte trayéndoles a la memoria las cosas que Jesús había dicho, que se aclararían a la luz de Su glorificación (véase 2:19-22; 12:16; 20:9).

Observa que el ministerio concreto del Espíritu que se contempla es la enseñanza. La iluminación que Jesús prometió aquí era específicamente para los Once y sus contemporáneos. Era una promesa para los que habían oído Su enseñanza antes de la Cruz, pero no la comprendieron hasta después de la Resurrección. Sin embargo, esta promesa no se cumplió por completo en la era apostólica.

El Espíritu Santo continúa Su ministerio de enseñanza hoy, iluminando a los discípulos mientras estudian las enseñanzas de Jesús. En este sentido, el Espíritu Santo es el Maestro verdadero y autorizado de todo cristiano, y los maestros humanos desempeñan un papel secundario (véase 1 Juan 2:27)¹. El papel de las Escrituras en el proceso es fundamental, ya que contienen todo lo que Jesús enseñó y aprobó personalmente.

¹Ver D. Martyn Lloyd-Jones, *Authority*, págs. 62-94, para comentarios sobre la autoridad del Espíritu Santo.

Este es uno de los muchos versículos que contienen la prueba de que el Espíritu Santo es una Persona: Él enseña.

14:27 La inquietud de los discípulos ante la perspectiva de que Jesús los dejara sin aclararles lo que aún no comprendían les arrancó esta palabra de consuelo de su Maestro.

"Paz" (en griego *eirene*, en hebreo *shalom*) era una palabra habitual tanto de saludo como de despedida entre los judíos. Jesús la utilizó aquí como despedida, pero la empleó la siguiente vez como saludo: después de la Resurrección (20:19, 21, 26). Probablemente, Jesús quería decir que estaba transmitiendo la paz a los Once como una herencia que aseguraría su tranquilidad y disolvería sus temores (véase Filipenses 4:7; Colosenses 3:15).

"Su paz era un corazón imperturbable y sin miedo a pesar de todo el sufrimiento y el conflicto que tenía por delante"¹.

El mundo no puede dar la verdadera paz. Solo puede venir del Príncipe de la Paz (Isaías 9:6-7). Él es la única fuente de verdadera paz personal y social. El mundo no puede proporcionar la paz porque no corrige la fuente fundamental de los conflictos, es decir, la naturaleza pecaminosa de la humanidad. Jesús hizo posible la paz mediante Su obra en la cruz. Establecerá la paz universal cuando venga a reinar en la tierra como Mesías. La establece ahora en los corazones y las vidas de los que creen en Él y se someten a Él por medio de Su representante: el Espíritu que mora en ellos (v. 26). Más adelante en este discurso, Jesús prometió Su amor (15:9-10) y Su alegría (15:11), además de Su paz.

La paz de la que hablaba Jesús no era, evidentemente, la exención de conflictos y pruebas. Él mismo se sintió turbado por Su inminente crucifixión (12:27). Se trata más bien de una confianza asentada que proviene de saber que uno está bien con Dios (véase Romanos 5:1). Cuando el creyente se centra en esta realidad, puede experimentar una paz sobrenatural en medio de los problemas y el miedo, como hizo Jesús.

"La mayoría de nosotros, en el mundo moderno, confundimos el estímulo de nuestros éxitos y logros con 'la paz de Dios'"².

14:28 La inminente partida de Jesús seguía perturbando a los Once. Les explicó que su miedo también era consecuencia de no haberle amado como debían. Deberían haberse alegrado de que, aunque Su partida supusiera una pérdida para ellos, significara gloria y alegría para Él. Experimentamos un conflicto similar de emociones cuando muere un

¹G. Campbell Morgan, *An Exposition of the Whole Bible*, p. 447.

²J. Lanier Burns, "John 14:1-27: The Comfort of God's Presence", *Bibliotheca Sacra* 172:687 (Julio-Septiembre 2015):314.

amigo creyente. Lloramos la pérdida, pero deberíamos alegrarnos más de que nuestro ser querido esté con el Señor.

"El verdadero amor a Jesús, que aún no poseían, habría hecho que los discípulos se alegraran de su exaltación, solo porque la verdadera comprensión les habría permitido ver que su partida les beneficiaba"¹.

A estas alturas debería ser obvio que Jesús no quiso decir que fuera menos que Dios, o un dios inferior, cuando dijo que el Padre era mayor que Él. Los testigos de Jehová, los unitarios y otros arrianos interpretan así las palabras de Jesús aquí. Arrio fue un hereje de la Iglesia primitiva que negó la deidad plena de Jesús. Sabemos que Jesús no estaba hablando ontológicamente (es decir, tratando de Su ser esencial, Su naturaleza), ya que había afirmado repetidamente que Él y el Padre eran uno ontológicamente (1:1-2; 10:30; 14:9; 20:28).

Más bien hablaba de la gloria relativa del Padre en comparación con la gloria de Jesús. Jesús había dejado a un lado Su gloria celestial en la Encarnación, pero el Padre no lo había hecho y, en consecuencia, el Padre gozó de mayor gloria que el Hijo durante el ministerio terrenal de Jesús. Sin embargo, ahora Jesús estaba a punto de regresar al Padre y a la mayor gloria que volvería a compartir con el Padre. Esta glorificación debería haber provocado el regocijo de los discípulos, pero en lugar de ello se entristecieron, porque se centraban demasiado en sí mismos. Esta interpretación de la superioridad del Padre no niega la superioridad funcional del Padre sobre el Hijo dentro de la Divinidad. Sin embargo, esa distinción no parece ser primordial en la lógica de este versículo.

"... el Hijo, siendo engendrado por el Padre, es 'inferior' a Él en el sentido de que el que es engendrado es secundario respecto al que engendra (ver i. 14)"².

14:29 El motivo de Jesús para decir lo que dijo no era avergonzar a los discípulos, sino fortalecer su fe. Su fe se fortalecería tras la Resurrección y la Ascensión (véase 13:19). Los discípulos verían entonces la enseñanza de Jesús aquí como una profecía cumplida.

Juan insistió en la importancia de creer a lo largo de su Evangelio (véase 1:50; 3:12, 15; 4:21, 41; 5:24, 44, 46; 6:29, 35, 47, 64; 7:38; 8:24, 45; 9:35; 10:38; 11:25, 41; 12:37, 44; 13:19; 14:1, 11; 16:31; 17:20; 20:27). La declaración de Jesús aquí retoma ese tema. Tanto Jesús como Juan querían fomentar la fe en los discípulos de Jesús.

14:30-31 Jesús no hablaría mucho más con los discípulos porque Su pasión era inminente. Probablemente no quería decir que Su discurso actual estuviera a punto de terminar. Satanás, el ser que bajo la autoridad

¹Barrett, p. 468.

²Tasker, p. 173.

soberana de Dios controlaba el curso actual de los acontecimientos, estaba a punto de crucificar a Jesús (véase 6:70; 13:21, 27). "No tiene nada contra mí" traduce un modismo hebreo y significa: Satanás no tiene ningún derecho legal sobre mí.

"No había en Cristo nada que el diablo pudiera reclamar como perteneciente a su soberanía"¹.

Esto es "Una notable afirmación de impecabilidad"².

Satanás habría tenido un derecho justificado sobre Jesús si este hubiera pecado. La muerte de Jesús no era una indicación de que Satanás tuviera un derecho sobre Jesús, sino de que Jesús amaba a Su Padre y estaba completamente sometido a Su voluntad (Filipenses 2:8).

Muchos comentaristas interpretaron la frase final del versículo 31 como una indicación de que Jesús terminaba aquí su discurso y que Él y los Once abandonaban inmediatamente el Aposento Alto. Consideraron que las enseñanzas y oraciones de los capítulos 15-17 tuvieron lugar en algún lugar de camino a Getsemaní, antes del arresto de Jesús (véase 18:1)³.

Blaiklock supuso que el discurso del capítulo 15 tuvo lugar en el patio del Templo, en vista del racimo gigante de uvas que adornaba la puerta del Templo y de la referencia de Jesús a la vid⁴. Sin embargo, a muchos intérpretes, entre los que me incluyo, les parece más probable que esta frase no señalara un cambio real de lugar, sino solo un cambio anticipado, en vista de 18:1. Cualquiera que haya recibido a gente en su casa sabe que es muy habitual que los invitados digan que se van y luego se queden bastante más tiempo antes de partir realmente.

¿Por qué habría registrado Juan esta observación si no indicara un cambio real de lugar? Quizá lo incluyó para mostrar el gran amor de Jesús por Sus seguidores, que los tres capítulos siguientes articulan⁵. Otra opinión es que cuando Jesús se levantó de la mesa prefiguró Su resurrección, y lo que sigue en este discurso trata de realidades posteriores a la resurrección: "Debe haber vida de resurrección antes de que pueda haber fruto de resurrección"⁶. Afortunadamente, el momento de la partida del Aposento Alto no es decisivo para una correcta interpretación de la enseñanza de Jesús.

"Al terminar la primera parte del discurso, Jesús ha asegurado a sus discípulos que su partida no es una derrota. Al contrario, aumentará la unión que tiene con ellos y permitirá que la provisión del Espíritu les guíe

¹Westcott, p. 210. Ver también Henry, p. 1593.

²Dods, 1:828.

³Por ejemplo, Westcott, p. 211; Robertson, *Word Pictures ...*, 5:256; McGee, 4:464.

⁴Blaiklock, p. 433.

⁵Carson, *The Gospel ...*, 479.

⁶Pink, 2:393.

hacia una apreciación más profunda de lo que Jesús enseñó e hizo. La explicación nos ayuda a comprender por qué Juan ve la muerte y resurrección de Jesús como una glorificación"¹.

5. La importancia de permanecer en Jesús 15:1-16

Jesús siguió preparando a Sus discípulos para Su partida. A continuación, enseñó a los Once la importancia de permanecer en Él, lo que daría lugar a que produjeran mucho fruto espiritual. En el capítulo 15 trató de sus relaciones consigo mismo, con los demás y con el mundo que les rodeaba. Sus responsabilidades eran permanecer, amar y testificar, respectivamente.

"Si en el Discurso registrado en el capítulo XIV del Evangelio de San Juan se explicaba el aspecto divino de la inminente partida de Cristo, en el del capítulo XV se expone la nueva relación que debía subsistir entre Él y Su Iglesia. Y esto... puede resumirse en estas tres palabras: Unión, Comunión, Desunión [es decir, separación del mundo]"².

"... la amplia distinción entre Juan 14 y 15 es que en el primero tenemos la gracia de Dios desplegada; en el segundo se presiona sobre la *responsabilidad* cristiana"³.

"... el tema ya no es venir sino permanecer"⁴.

"Ahora bien, 'permanecer' siempre hace referencia a la comunión, y solo los que han nacido de nuevo son capaces de tener comunión con el Padre y con Su Hijo"⁵.

La metáfora de la vid y los pámpanos 15:1-8

Jesús utilizó a menudo la vid para describir a la nación de Israel (véase Mateo 20:1-16; 21:23-41; Marcos 12:1-9; Lucas 13:6-9; 20:9-16). Los autores del Antiguo Testamento utilizaron con frecuencia esta planta para describir a Israel (Salmos 89:9-16; Isaías. 5:1-7; 27:2; Jeremías 2:21; 12:10; Ezequiel 15:1-8; 17:1-21; 19:10-14; Oseas 10:1-2). La vid como símbolo de Israel aparece en las monedas de los macabeos⁶.

"Puertas de dos hojas, chapadas en oro y cubiertas por una rica cortina babilónica de los cuatro colores del templo ('lino fino, azul, escarlata y púrpura'), formaban la entrada al Lugar Santo [del Templo]. Sobre ella colgaba aquel símbolo de Israel, una gigantesca vid de oro puro y hecha de ofrendas votivas, cada racimo de la altura de un hombre [véase el Salmo 80:8; Jeremías 2:21; Ezequiel 19:10; Joel 1:7]"⁷.

Aquí Jesús utilizó la vid como metáfora de sí mismo. Difícilmente se puede escapar a la inferencia de que Jesús se veía a sí mismo como el Israel ideal. A los teólogos del pacto

¹Bock, p. 505.

²Edersheim, *The Life ...*, 2:519.

³Pink, 3:8.

⁴Barrett, p. 470.

⁵Pink, 2:394.

⁶Morris, *The Gospel ...*, p. 593.

⁷Edersheim, *The Temple*, p. 58.

les gusta pensar que la Iglesia es el cumplimiento de Israel, pero no hay ninguna justificación bíblica para esta conclusión, salvo las similitudes entre ambas entidades¹. Sin embargo, las diferencias entre ellos hacen que los teólogos dispensacionalistas lleguen a la conclusión de que la iglesia solo se parece superficialmente a Israel. No se trata de una parábola en el sentido sinóptico, pues no hay trama. Se trata más bien de una metáfora extendida, similar a las metáforas del pastor y el redil del capítulo 10.

"Todo el uso del Señor lleva a creer que la imagen de la vid fue sugerida por algún objeto externo"².

"Es posible que si el texto de este discurso fue pronunciado mientras caminaban desde el Aposento Alto de Jerusalén hacia el valle del Cedrón y cruzaban hasta el monte de los Olivos, hubieran podido ver la gran vid dorada, emblema nacional de Israel, en la fachada del templo"³.

Sin embargo, como ya se ha dicho, es probable que Jesús impartiera esta enseñanza en el Aposento Alto⁴.

15:1 Esta es la última de las afirmaciones "Yo soy" de Jesús en este Evangelio⁵. Jesús y Su Padre ocupan papeles distintos en esta metáfora ampliada. Jesús es la verdadera (griego *alethinós*, real, "todo lo que una vid debe ser en sentido espiritual"⁶; véase 1:9; 6:32) vid. La incapacidad de Israel para producir frutos, y su consiguiente juicio divino inminente, están a la vista siempre que la vid representa a Israel en el Antiguo Testamento⁷. Debido a esta identificación y énfasis, es claramente con el Israel infructuoso y culpable con el que Jesús se contrapuso como la vid "verdadera". Él produciría buenos frutos, como Dios quería que hiciera Israel (véase el Salmo 80:7-9, 14-17). Ninguna vid puede producir buenos frutos si no tiene una buena cepa y, por supuesto, la "cepa" de Jesús era Dios Padre. El Padre cuida de la vid verdadera como un viñador (griego *georgos*) cultiva su viña. La idea de subordinación funcional dentro de la Divinidad vuelve a aparecer aquí. Ninguna vid producirá buenos frutos si no la cuida alguien competente. Dios Padre cuidó de Su Hijo.

15:2 Anteriormente, Jesús había enseñado que los creyentes moraban mutuamente en Él (14:20). Por lo tanto, parece claro que Jesús hablaba

¹Los teólogos del pacto creen que Dios cumplirá Sus promesas a Israel en la iglesia, mientras que los teólogos dispensacionalistas creen que las cumplirá en Israel.

²Westcott, p. 216.

³Tenney, "John", p. 150.

⁴Alford, 1:857.

⁵Ver John C. Hutchinson, "The Vine in John 15 and Old Testament Imagery in the 'I Am' Statements", *Bibliotheca Sacra* 168:669 (Enero-Marzo 2011):63-80.

⁶Harrison, p. 1106.

⁷Carson, *The Gospel ...*, p. 513.

aquí de creyentes auténticos, como los Once, y no solo de creyentes profesos¹.

"La frase 'en Mí' se utiliza 16 veces en el Evangelio de Juan (6:56; 10:38; 14:10 [dos veces], 11, 20, 30; 15:2, 4 [dos veces], 5-7; 16:33; 17:21, 23). En todos los casos se refiere a la comunión con Cristo. Por tanto, es incoherente decir que la frase de 15:2 se refiere a una persona que simplemente profesa estar salvada, pero no lo está. Una persona 'en Mí' es siempre un verdadero cristiano"².

"... su pensamiento principal era sobre los cristianos apóstatas"³.

Esta identificación encuentra apoyo en la propia ilustración. Los pámpanos (griego *klema*, lit. zarcillos) de una vid comparten la vida de la vid.

Jesús enseñó que algunos creyentes en Él no dan fruto (véase Lucas 8:14). Dar fruto es la consecuencia normal, pero no inevitable, de tener vida divina. Lo mismo ocurre con las vides. Las vides tienen pámpanos o sarmientos que dan fruto, pero también pueden tener algunos sarmientos que actualmente no dan fruto, pero que se están fortaleciendo para dar fruto en el futuro⁴. Puede haber vida genuina sin fruto en una vid, y también puede haberla en un cristiano.

Ninguna planta produce frutos instantáneamente. Se necesita tiempo para que una planta crezca lo suficientemente fuerte como para dar fruto. El Nuevo Testamento enseña que Dios efectúa muchos cambios en la vida de toda persona que confía en Jesús para su salvación. Lewis Sperry Chafer señaló 33 cosas que le suceden a una persona en el momento en que confía en Jesucristo como Salvador⁵. En realidad, hay muchas más. Sin embargo, todas ellas son cambios invisibles.

El fruto es lo que produce una planta que otras personas pueden ver y de lo que se pueden beneficiar. Es la prueba visible de un poder interior que funciona. Probablemente Jesús incluyó todo tipo de beneficio que demuestra el cristiano cuando se refirió al fruto, aunque algunos comentaristas lo han limitado al fruto evangelizador⁶.

¹Westcott, p. 217. Entre los intérpretes que defienden a los creyentes profesantes se encuentran J. Carl Laney, "Abiding is Believing: The Analogy of the Vine in John 15:1-6", *Bibliotheca Sacra* 146:581 (Enero-Marzo 1989):55-66; y John F. MacArthur Jr., *The Gospel According to Jesus*, págs. 166, 170-71.

²Joseph C. Dillow, "Abiding Is Remaining in Fellowship: Another Look at John 15:1-6", *Bibliotheca Sacra* 147:585 (Enero-Marzo 1990):44-53. Ver Wilkin, "The Gospel ...," 1:448; Beasley-Murray, p. 272.

³Barrett, p. 473.

⁴Gary W. Derickson, "Viticulture's Contribution to the Interpretation of John 15:1-6", ponencia presentada en la reunión anual de la Sociedad Teológica Evangélica, Lisle, Illinois, 19 November 1994.

⁵Chafer, *Systematic Theology*, 3:234-65.

⁶Por ejemplo, A. B. Bruce, págs. 413, 419.

Así pues, un verdadero creyente que experimenta la obra transformadora interior del Espíritu en el momento de la conversión no tiene por qué dar pruebas externas de esa transformación mediante su carácter o su conducta de forma inmediata. Sería muy raro que un cristiano se resistiera a los impulsos del Espíritu de forma tan constante y completa que nunca diera fruto alguno, pero Jesús permitió aquí esa posibilidad. La forma de Su afirmación desaconseja interpretarla como una hipérbole. También es posible que una vid deje de dar fruto por agotarse, por enfermedad o por vejez, y aún así siga viviendo¹.

¿Qué le ocurre al creyente que no da fruto? La palabra griega *airo* puede significar "quitar" o "levantar". Los que interpretan aquí que significa quitar (en juicio), creen que o bien el creyente pierde su salvación², o el creyente pierde su recompensa, y posiblemente incluso su vida, o la oportunidad de servir al Señor. Los que interpretan *airo* como "levantar", creen que estas ramas reciben una atención especial del viñador para que den fruto en el futuro³.

La segunda alternativa parece mejor, ya que en primavera los viñadores levantan las ramas no fructíferas y podan (o limpian, griego *kathairo*) las ramas fructíferas de las vides. La limpieza de los sarmientos consiste en eliminar los depósitos de insectos, musgo y otros parásitos que tienden a infestar las plantas⁴. Jesús dio esta enseñanza en primavera, cuando los agricultores hacían lo que Él describe en este versículo⁵.

"Muchos comentaristas hablan solo de una poda y suponen erróneamente que todas las ramas que no dan fruto se eliminan y se queman en ese momento. Hemos demostrado, a partir de prácticas culturales tanto históricas como actuales, que no es así y solo sirve para confundir el registro bíblico y nuestra comprensión del mensaje pretendido por el Señor. En realidad, la poda de primavera fomentaba la maduración de las ramas que no daban fruto para que pudieran darlo al año siguiente. La poda de otoño extirpaba toda la vegetación frondosa y gran parte de la "broza" (como la llamaba Plinio), y era entonces, en otoño, cuando se producía la importante

¹Pink, 2:399.

²Por ejemplo, Lenski, p. 1029.

³Pentecost, *The Words ...*, p. 441; *The Nelson ...*, p. 1794.

⁴Pink, 2:400.

⁵Ver Gary W. Derickson, "Viticulture and John 15:1-6", *Bibliotheca Sacra* 153:609 (Enero-Marzo 1996):34-52.

quema para eliminar las ramas leñosas y preparar la vid para el período de letargo invernal"¹.

Suponiendo que ésta sea la interpretación correcta, Jesús estaba enseñando que el Padre presta un apoyo especial a los creyentes que aún no dan fruto². En viticultura (el cultivo de la vid), esto implica levantar la rama del suelo, para que no envíe raíces secundarias al suelo, lo que resultaría contraproducente. Levantar la rama del suelo y colocarla en un poste o espaldera también permite que el aire seque la rama y evite que se enmohezca y se vuelva enferma e infructuosa.

"Algunos cristianos no dan fruto. ¿Qué les pasa? Necesitan que el Hijo brille sobre ellos. Cuando un creyente está fuera de la comunión con Dios y está ocupado con las cosas del mundo, no está dando fruto. El labrador debe venir y levantar la rama, levantarla y devolver al creyente a la comunión para que pueda dar fruto"³.

El Padre también poda (griego *kathairo*) o recorta las ramas que dan fruto para que produzcan aún más fruto. Al parecer, esto corresponde al proceso de disciplina que Dios ha utilizado sistemáticamente para hacer que Su pueblo sea más productivo espiritualmente (Números 14:22-24; Hebreos 12:4-11; etc.). No implica eliminar la vida del creyente, sino sus hábitos pecaminosos, y purificar su carácter y su conducta, a menudo mediante pruebas (Santiago 1:2-4). Ninguna rama fructífera está exenta de este importante, aunque a veces incómodo proceso. El propósito del Padre es amoroso, pero el proceso puede ser doloroso.

"Aumentar la fecundidad es el fin de la disciplina, y a ello se dirige todo cuidado"⁴.

"El fruto del servicio cristiano nunca es el resultado de dejar correr las energías e inclinaciones naturales"⁵.

Las vides, a diferencia de otros tipos de madera, no tienen muchos usos. Su valor total es que pueden producir fruto, concretamente uvas. Las vides no producen madera con la que se puedan hacer otras cosas (Ezequiel 15). Son "buenas para dar fruto o para quemar, pero no para construir"⁶. Del mismo modo, la única razón por la que los creyentes existen en la tierra es para dar frutos espirituales que glorifiquen a Dios.

¹John A Tucker, "The Inevitability of Fruitbearing: An Exegesis of John 15:6 — Part II", *Journal of Dispensational Theology* 15:45 (Agosto 2011):52.

²Ver Wilkin, "The Gospel ...," 1:448-49.

³Mitchell, p. 287.

⁴Westcott, p. 217.

⁵Morris, *The Gospel ...*, p. 594.

⁶Wiersbe, 1:355.

15:3 Jesús aseguró a Sus discípulos que, en efecto, ya estaban limpios. El trato que el Padre les daba no era para limpiarlos. Jesús volvió a utilizar la figura de la posesión de la vida eterna que había utilizado antes, cuando había lavado los pies de estos discípulos (13:10). El cuidado y la disciplina divinos siguen a la concesión de la vida eterna. Jesús no quería que los Once concluyeran, como hace mucha gente, que la ausencia de fruto o la presencia de dificultades indica la ausencia de salvación.

"Los antiguos hablaban de la poda como una 'limpieza' de las ramas, solo como nosotros hablamos de 'limpieza' de la tierra"¹.

"En el capítulo 8 [v. 31] debemos permanecer en la Palabra. En el capítulo 14 [v. 23] debemos obedecer a la Palabra. En este capítulo somos limpiados por la Palabra"².

15:4 La primera frase de este versículo puede tener tres interpretaciones distintas: En primer lugar, puede ser una afirmación condicional. En este caso, Jesús quiso decir que si Sus discípulos limpios (es decir, salvados) permanecen en Él, Él permanecerá en ellos. Creo que ésta es la mejor interpretación. Anteriormente, Jesús había presentado la permanencia en Él (en contraste con la separación de Él) como una posibilidad real para Sus discípulos creyentes (véase 8:31-32; 15:10). No habló de permanecer como la condición inevitable de los creyentes. Jesús describió Su relación con los creyentes como más o menos íntima, dependiendo de su amor y obediencia a Él (14:23-24). No presentó la permanencia y la no permanencia como categorías blancas y negras: como estar completamente dentro o completamente fuera de la comunión con Él. Por el contrario, presentó nuestra relación con Él de forma mucho más realista, es decir, como una relación más o menos íntima³.

En segundo lugar, la frase puede ser una afirmación comparativa. El significado sería entonces que los discípulos debían permanecer en Jesús como Él permanecía en ellos. Obviamente, Jesús quería que Sus discípulos permanecieran en Él, pero el uso de "y" (griego *kago*, de *kai ego*) es inusual. Una comparación normalmente contendría "como" en lugar de "y". Además, el verbo permanecer (griego *meinate*) es un imperativo, y las posibilidades que rodean a este versículo indican que no permanecer es una posibilidad real para un creyente. Jesús, por otra parte, permanecería siempre en el creyente por Su Espíritu, aunque el creyente no permaneciera en Él (14:17; véase 2 Timoteo 2:12-13).

¹Tasker, p. 175.

²Mitchell, p. 288.

³Ver también, Ironside, p. 654.

En tercer lugar, puede tratarse de una afirmación imperativa. Si lo es, Jesús quería decir que los discípulos y Él debían comprometerse a permanecer el uno en el otro. La idea sería: Comprometámonos a permanecer los unos en los otros. El problema de este punto de vista es que Jesús ya se había comprometido a permanecer en Sus discípulos creyentes (14:17). Además, el imperativo fuerte en segunda persona de la primera cláusula de la frase se opone a una exhortación mutua. Pone el énfasis principalmente en la responsabilidad del creyente.

Las ramas deben hacer un esfuerzo deliberado (indicado por el verbo imperativo "permanecer") para mantener una estrecha relación personal con la vid verdadera. Debemos hacerlo no porque el hecho de no hacerlo nos haga perder la vida de Dios que poseemos. Jesús prometió que nunca nos la retiraría (6:37-40; 10:28-29). Debemos hacerlo porque el grado de nuestra fecundidad como creyentes está en proporción directa a nuestra intimidad con Jesús. La vida divina depende de la conexión con la vid verdadera mediante el ejercicio de la fe salvadora en Él, pero la fecundidad depende de la permanencia en la vid mediante el ejercicio de la obediencia amorosa hacia Él.

"El gran requisito para dar fruto es permanecer"¹.

"Hermanos, moren en Dios; no vayan a veces a Él, sino permanezcan en Él"².

Se ha producido mucha confusión por no reconocer que Jesús habló de permanecer en dos sentidos. Lo utilizó como sinónimo de fe salvadora (6:56). Algunos intérpretes han importado ese significado a este versículo³. Desgraciadamente, los traductores de la NASB, NVI, TNVI, NET2 y HCSB tradujeron *meno* "Permanezcan", lo que implica una fe salvadora. Peor aún es la traducción de la CEV "Manténgase unidos". Sin embargo, Jesús también utilizó *meno* para describir la relación íntima que deben cultivar con Dios quienes han ejercido la fe salvadora en Cristo (8:31). La AV, NKJV, RSV, NRSV y ESV traducen *meno* como "permanecer". La traducción de la NEB es "Morar". Todos los creyentes permanecen en Jesús en el primer sentido, pero no todos permanecen en Él en el segundo sentido (véase v. 10; 1 Juan 3:24). Es en este segundo sentido en el que Jesús habló aquí de permanecer (véase vs. 9-10). Subrayó la importancia de que los creyentes permanezcan en Él utilizando la palabra *meno* ("permanecer") tres veces solo en este versículo. Aparece 11 veces en este capítulo y 27 veces en las epístolas de Juan, en las que este expone con más detalle las enseñanzas de Jesús sobre este tema.

¹Mitchell, p. 289.

²C. H. Spurgeon, *An All Round Ministry*, p. 52.

³Por ejemplo, Blum, p. 325.

"La imagen de la vid se estira un poco, pero la idea está clara: la dependencia continua de la vid, la confianza constante en ella, la impregnación espiritual persistente de su vida: es la condición *sine qua non* de la fecundidad espiritual"¹.

"Si me preguntaran cuál es el marco más dulce dentro de todo el ámbito del sentimiento humano, no hablaría de una sensación de poder en la oración, ni de revelación abundante, ni de alegrías arrebatadoras, ni de conquista de espíritus malignos; sino que mencionaría, como el deleite más exquisito de mi ser, una condición de dependencia consciente de Dios"².

"La dependencia de Dios es la fuente que mana el éxito"³.

Algunos intérpretes han llegado a la conclusión de que Jesús quería decir que Sus discípulos debían permanecer en Su enseñanza; no debían apartarse de ella⁴. Sin embargo, "Permanezcan en Mí" parece ser más inclusivo que solo permanecer ortodoxo, a la vista del contexto, aunque permanecer en Él incluiría sin duda la fidelidad doctrinal.

Los teólogos reformados suelen interpretar la permanencia en el sentido de ser salvo, como escribió el erudito reformado Anthony A. Hoekema:

"El Catecismo de Heidelberg, uno de los credos reformados más conocidos, expresa esta verdad de la siguiente manera: 'Es imposible que los injertados en Cristo por la fe verdadera no produzcan frutos de gratitud' (Respuesta 64)"⁵.

Esta afirmación parece contradecir las exhortaciones de este contexto para que los discípulos sigan permaneciendo en Cristo y den así mucho fruto. Si permanecer significa simplemente ser salvo, y ser salvo hace inevitable dar fruto, ¿por qué dijo Jesús: "Todo pámpano que en mí no da fruto" (v. 2)? Evidentemente, es posible estar "en Cristo" (ser salvo) y no dar fruto.

15:5 Jesús siguió insistiendo en la importancia de que los creyentes permanezcan en Él (es decir, cultivando la intimidad mediante la obediencia amorosa, 14:23; 15:10) para dar mucho fruto. La alternativa negativa pone de relieve la verdad positiva. Sin contacto con la vid no hay fruto. Jesús había hablado de ningún fruto (v. 2), de algún fruto (v. 2), de más fruto (v. 2), y ahora hablaba de mucho fruto (v. 5).

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 516.

²Spurgeon, p. 182.

³Ibid., p. 183.

⁴Por ejemplo, A. B. Bruce, p. 414.

⁵Anthony A. Hoekema, "The Reformed Perspective" in *Five Views on Sanctification*, p. 66.

Evidentemente, es imposible que un pámpano dé fruto si no tiene contacto con la vid vivificante. Muchos incrédulos parecen dar fruto de carácter y conducta piadosos, pero su fruto es falso. Es similar a la fruta de plástico que se puede colgar en un árbol para darle la apariencia de estar sano y productivo. Es natural, aunque no inevitable, que una rama que tiene conexión vital con la vid dé algún fruto. La forma de dar mucho fruto es que la rama mantenga una comunión sin trabas con la vid, permitiendo que la vid se salga con la suya con la rama. La alternativa sería resistirse a la obra del Espíritu Santo, descuidando y desobedeciendo a Dios.

Por tanto, la falta de fruto en la vida no tiene por qué indicar que el sarmiento no tenga una relación vital con la vid (es decir, que la persona no sea salva). Puede indicar que el sarmiento, aunque conectado a la vid, no permanece en ella (es decir, que el creyente no cultiva una relación íntima con el Salvador).

"Qué extraño que en nuestros días se nos haya dicho tan a menudo que la falta de fruto es una señal segura de que una persona no es salva. Ciertamente, no hemos sacado esta idea de la Biblia. Más bien, la Biblia enseña que la falta de fruto en un creyente es una señal segura de que ya no avanza, de que ya no crece en Cristo. Es una señal de que el cristiano está espiritualmente enfermo y, mientras no se recupere, no podrá disfrutar del éxito espiritual"¹.

- 15:6 Parece que Jesús seguía hablando de permanecer en el sentido de que los creyentes permanecen cerca de Él. El "cualquiera" del contexto sería cualquier creyente. Por tanto, lo que dijo se aplica a los creyentes, no a los no creyentes.
- No es correcto concluir que los discípulos que no permanecen son todos incrédulos, como hacen algunos². Muchos intérpretes, que creen que todos los creyentes auténticos perseverarán inevitablemente en la fe y en las buenas obras, tienden a hacer esto. Tienden a imponer su doctrina sobre este versículo y hacer que el versículo se ajuste a su teología, en lugar de interpretar el versículo en su contexto. Este es un ejemplo de permitir que la teología determine la exégesis, en lugar de permitir que la exégesis determine la teología. Jesús hablaba, en este contexto, de discípulos creyentes permanentes y no permanentes. No dio ninguna pista de que estuviera hablando de los no creyentes.
- Muchos intérpretes han tomado el versículo 6 como una exposición del versículo 2. Sin embargo, el proceso de viticultura que Jesús describió en el versículo 6 tuvo lugar en otoño, mientras que el proceso que mencionó

¹Zane C. Hodges, *Absolutely Free!* p. 118.

²Por ejemplo, Gaebelien, *The Annotated ...*, 3:1:229.

en el versículo 2 ocurrió en primavera¹. En otoño, el viñador podaba (griego *kathairo*) las vides para el invierno, cortando la madera muerta. No cortarían las ramas infructuosas que pudieran producir uvas la temporada siguiente, sino solo las ramas que no tuvieran una conexión sana con la vid. El sentido del versículo es que las ramas con otros problemas graves, no solo las que no dan fruto (v. 2), también experimentan la poda.

¿Qué ocurre con estos pámpanos? Jesús dijo que el viñador se deshace de ellos. Esto ha llevado a algunos intérpretes a concluir que pierden la salvación y van al infierno, sobre todo porque mencionó arder en el fuego².

"Puesto que el tema es la fructificación y no la vida eterna, la quema es un juicio sobre la infructuosidad, no un abandono a la destrucción eterna"³.

Otros, en segundo lugar, creen que Jesús dio a entender que los creyentes que no permanezcan en Cristo sufrirán la pérdida de dones y oportunidades que no aprovecharon (véase Mateo 5:13; Lucas 8:18; 2 Juan 8). Otros, en tercer lugar, creen que perderán alguna recompensa en el tribunal de Cristo (véase 1 Corintios 3:15, donde el fuego es un símbolo común que aparece en toda la Escritura para describir el juicio tanto de los creyentes como de los incrédulos (véase Génesis 19:24-26; Números 11:1; Isaías 9:19; Ezequiel 15:1-8; etc.).

En cuarto lugar, otros piensan que la mención del fuego es solo incidental, ya que los viñadores quemaban las ramas que cortaban en la poda de otoño. Creen que Jesús quería decir que algunos cristianos son tan inútiles para Dios como esos sarmientos para los viñadores. Según este punto de vista, la cuestión es su inutilidad, no su juicio. La poda puede implicar la muerte prematura u otra forma de disciplina divina, pero desde luego no la pérdida de la salvación, y quizá ni siquiera la pérdida de la recompensa.

"Conozco a muchos que hoy han sido apartados porque ya no eran eficaces para Dios. ... A veces este apartamiento del lugar de fructificación es por la muerte, la muerte física"⁴.

Yo prefiero el cuarto punto de vista (el fuego es fortuito), pero admito que el segundo (pérdida de oportunidad) o el tercero (pérdida de recompensa) pueden ser correctos. Todos los intérpretes creen que Jesús

¹Derickson, "Viticulture and ...", págs. 50-51.

²Por ejemplo, Lenski, p. 1040.

³Harrison, p. 1107.

⁴McGee, 4:466. División de párrafos omitida.

mencionó esta poda para animar a Sus discípulos a permanecer en Él. Si lo hacían, darían mucho fruto¹.

15:7 Aquí se trata obviamente del segundo uso de "permanecer", es decir, su uso como sinónimo de comunión en lugar de salvación. Jesús se dirigió a Sus discípulos creyentes y les dijo lo que ocurriría si "permanecían" en Él. Ya había explicado que los creyentes pueden o no permanecer en Él (vs. 3-5). Los discípulos que permanecen no solo dan mucho fruto (v. 5), sino que también reciben lo que piden a Dios en la oración. Este versículo también ha sido un escollo para algunos cristianos sinceros. Parece una promesa general de conceder cualquier petición que pueda hacer cualquier discípulo. En realidad, es una promesa general de conceder cualquier petición que pueda hacer un discípulo fiel. Un discípulo fiel solo pedirá lo que esté en armonía con la voluntad de Dios, o sujeto a ella, como hizo Jesús. Los deseos de los discípulos permanentes son los mismos que los de Jesús. Pedir cualquier otra cosa convertiría al creyente que ora en un discípulo que no permanece.

"Esta asombrosa orden y promesa... no está exenta de condiciones y limitaciones. Implica una unión y armonía tan íntimas con Cristo que no se pedirá nada que no esté de acuerdo con la mente de Cristo y, por tanto, del Padre"².

Juntando esta revelación con lo que Jesús dijo antes, podemos ver que los discípulos que permanecen oran en el nombre de Jesús, y orar en el nombre de Jesús requiere permanecer en Cristo (14:13-14)³. Quizá ahora podamos comprender mejor lo que Jesús quería decir cuando afirmó anteriormente que deseaba que Sus discípulos experimentaran la misma unidad consigo mismo que Él disfrutaba con Su Padre (14:20-21).

"Permanecer en Cristo y permitir que sus palabras permanezcan en uno mismo significa una aceptación consciente de la autoridad de su palabra y un contacto constante con él mediante la oración"⁴.

15:8 La concesión de peticiones a los creyentes que permanecen glorifica al Padre, al igual que dar mucho fruto (véase Marcos 4:20). La respuesta a la oración es una forma de fecundidad. Toda fecundidad procede, en última instancia, del Hijo: la Vid. Por tanto, es realmente el Hijo quien da gloria al Padre a través de Sus discípulos que permanecen en Él (véase

¹Ver también John A. Tucker, "The Inevitability of Fruitbearing: An Exegesis of John 15:6 — Part I," *Journal of Dispensational Theology* 15:44 (Abril 2011):51-68.

²Robertson, *Word Pictures ...*, 5:259.

³Ver Thomas L. Constable, *Talking to God: What the Bible Teaches about Prayer*, págs. 175-76.

⁴Tenney, "John", p. 152.

13,31; 14,13; 17,4). La fecundidad del creyente es un medio por el que el Hijo glorifica al Padre.

"Hay cuatro relaciones que deben distinguirse. La vida *en* Cristo es la salvación. La vida *con* Cristo es comunión. La vida *por* Cristo es dar fruto. La vida *para* Cristo es el servicio. El 'fruto' es Cristo manifestado a través de nosotros"¹.

"El Padre es glorificado en el Hijo, en su obediencia y en la perfecta realización de su obra. Por tanto, no hay más que un breve paso para ver la glorificación del Padre en la obediencia y la fecundidad de los que están unidos al Hijo"².

Dar fruto demuestra que un creyente es uno de los discípulos de Jesús, al igual que la perseverancia en la palabra de Jesús (8:31-32) y el amor a los condiscípulos (13:35; véase Mateo 7:20; Lucas 6:43-44). Obsérvese que Jesús no dijo que un creyente producirá fruto inevitablemente. Es posible que un creyente dé poca o ninguna evidencia externa de ser un creyente en Jesús (v. 2). Este es uno de los mayores problemas de la Iglesia actual: cristianos auténticos que hacen poco o ningún intento de seguir la voluntad de Dios para sus vidas. Sin embargo, la presencia de fruto en la vida de una creyente muestra a los demás que un discípulo posee realmente la vida eterna.

Algunos expositores argumentan que el fruto es inevitable en la vida del verdadero cristiano apelando a Mateo 7:20: "por sus frutos los conocerán". Sin embargo, en el contexto de ese versículo Jesús hablaba de los falsos maestros, no de todos los creyentes.

La exposición de temas en la metáfora 15:9-16

Jesús continuó exponiendo algunos de los temas que había introducido en Su enseñanza sobre la vid y los pámpanos (vs. 1-8). Observamos la misma pauta en la enseñanza de Jesús sobre el buen pastor en el capítulo 10. El tema pasa, en general, de la relación del discípulo creyente con Dios, a su relación con otros creyentes.

15:9-10 Jesús procedió a explicar que la obediencia es la clave para permanecer (véase el v. 7). La relación entre el Padre y el Hijo vuelve a ser el paradigma (modelo) de la relación entre el Hijo y el creyente. La idea no es que podamos retirarnos del círculo del amor de Dios siendo desobedientes. Dios no deja de amar a Sus hijos desobedientes (véase Lucas 15:11-24). Se trata más bien de que podemos apartarnos de los goces y bendiciones de Su amor. Juan hizo hincapié en la obediencia de Jesús a Su Padre en este Evangelio (4:34; 5:19; 6:38; 8:29, 55; 10:17-18;

¹Pink, 3:14.

²Barrett, p. 475.

12:27-28; 14:31). En aquel entonces, Jesús llamó a Sus discípulos a seguir Su ejemplo: a permanecer en Su amor guardando Sus mandamientos.

"Ay, cuántos erran en este punto. Vivimos en una época en la que abunda la anarquía. La insubordinación se extiende por todas partes. En muchos lugares, incluso los que profesan ser cristianos ya no toleran la palabra 'mandamientos'. Los que insisten en el deber de obedecer al Señor son considerados enemigos de la fe, que tratan de esclavizar a los cristianos. Satanás es muy sutil, pero no ignoramos sus artimañas. Intenta persuadir a los pecadores de que *deben* guardar los mandamientos de Dios para salvarse. Intenta hacer creer a los santos que *no deben* guardar el mandamiento de Dios, pues de lo contrario se estarían poniendo 'bajo la ley', bajo un yugo penoso de llevar. Pero dejemos que estas mentiras engañosas [engañosas] del Diablo sean puestas a prueba por las Escrituras, y pronto se verá su falsedad [véase 13:34; 14:15; Mateo 28:20; Romanos 7:22-25; 13:10; 1 Corintios 9:21]"¹.

15:11 La fidelidad del discípulo es el producto de la obediencia amorosa, y la alegría es su resultado. La plenitud de la alegría de los creyentes fue el propósito de Juan al escribir su primera epístola, como lo fue el de Jesús al pronunciar este discurso (1 Juan 1:4). Concretamente, Jesús había dicho a Sus discípulos que la alegría sería la consecuencia de la obediencia a Sus enseñanzas (v. 10). Su intención era que Sus enseñanzas produjeran libertad y alegría, no esclavitud y aflicción (véase 10:10; Mateo 11:30)².

"¿Cómo podemos saber cuándo estamos 'permaneciendo en Cristo'? ¿Hay un sentimiento especial? No, pero hay evidencias especiales que aparecen y son inequívocamente claras. Por un lado, cuando permaneces en Cristo, produces fruto (Juan 15:2). Además, experimentas la 'poda' del Padre para que des más fruto (Juan 15:2). El creyente que permanece en Cristo ve contestadas sus oraciones (Juan 15:7) y experimenta un amor cada vez más profundo por Cristo y por los demás

¹Pink, 3:15.

²Ver Matt Searles, "'These Things I Have Said to You': An Investigation of How Purpose Clauses Govern the Interpretation of John 14—16", *Journal of the Evangelical Theological Society* 60:3 (Septiembre 2017):511-24.

creyentes (Juan 15:9, 12-13). También experimenta alegría (Juan 15:11)"¹.

McGee describió los resultados de permanecer en Cristo, en los versículos 7, 8 y 11, como "oración eficaz", "fruto perpetuo" y "gozo celestial", respectivamente².

15:12 Jesús resumió Su enseñanza con el mandato de amarse unos a otros, solo como Él los había amado (véase 13:34-35; 1 Juan 3:16). Esto era especialmente relevante debido a las discusiones anteriores de los discípulos sobre quién de ellos era el más grande, y a su falta de voluntad para lavarse los pies unos a otros.

"Aunque no lo dice con tantas palabras, es evidente que Él [Jesús] quiere que los discípulos comprendan que permanecer los unos en los otros por amor es tan necesario para su éxito como su permanencia común en Él por la fe. La división, las luchas partidistas, los celos, serán simplemente fatales para su influencia y para la causa que representan"³.

15:13 El amor a un amigo alcanza su cenit cuando uno sacrifica voluntariamente su vida por ese amigo. Jesús había hablado de Su amor por Sus discípulos (v. 12). Pronto les demostraría cuán grande era haciendo el sacrificio supremo por ellos. Después no solo tendrían que obedecer Su mandato, sino también Su ejemplo. En realidad, Jesús hizo algo más que dar la vida por Sus amigos. Incluso murió por Sus enemigos (véase Mateo 5:43-47; Romanos 5:8-10). Sin embargo, en el contexto de esta audiencia, Su afirmación era cierta por sí misma. Lo máximo que una persona puede hacer por un amigo es morir por él.

15:14-15 "Amigo" es otro término relativo, como "permanecer" y "comunión". Una persona puede ser un amigo ocasional, un amigo íntimo o un amigo cercano, dependiendo de su amor y lealtad. Todos los creyentes son amigos de Dios en un sentido, pero los creyentes que permanecen son Sus amigos especiales en un nivel más profundo, porque procuran obedecerle constantemente (véase el Salmo 25:14).

"¿Hacemos lo que Jesús nos ha ordenado? La obediencia es esencial para permanecer"⁴.

Un buen esclavo (griego *doulos*) también obedece a su amo. ¿Cuál es, pues, la diferencia entre un esclavo de Dios y un amigo íntimo de Dios? Jesús demostró a Sus discípulos que eran Sus amigos además de Sus

¹Wiersbe, 1:355.

²McGee, 4:466.

³A. B. Bruce, p. 423.

⁴McGee, 4:467.

esclavos, pero señaló que un amo comparte sus planes con sus amigos, pero no con sus esclavos. Les había dicho lo que se avecinaba y, por tanto, los trataba como a Sus amigos. Abraham y Moisés, los únicos personajes del Antiguo Testamento a los que Dios llamó Sus amigos, también recibieron de Él revelaciones de los planes de Dios (véase Génesis 18:17; Éxodo 33:11; 2 Crónicas 20:7; Isaías 41:8; Santiago 2:23). Jesús también se refirió a Lázaro como "Nuestro amigo" (11:11).

"Los amigos del rey eran aquellos que tenían una relación más estrecha e íntima con él, y que tenían derecho a acudir a él en cualquier momento"¹.

Los esclavos suelen recibir órdenes sin explicaciones ni razones que las justifiquen. Una de las diferencias entre amigos y esclavos es el grado de intimidad que comparten con su Amo. Jesús elevó a Sus discípulos del nivel de ser utilizados como herramientas a la posición de ser socios de pleno derecho con Él en Su obra (véase 2 Corintios 5:20-6:1).

Jesús dijo que ya no llamaba esclavos a Sus discípulos, dando a entender que lo había hecho en el pasado. Uno de los títulos habituales que Dios utilizaba para los profetas en el Antiguo Testamento era "mis siervos los profetas" (por ejemplo, Jeremías 7:25; 25:4; 29:19; etc.). En otros tiempos, Dios no había revelado plenamente Su mente a Su pueblo (véase 1 Pedro 1:10-12). Sin embargo, con la venida de Jesús, reveló Sus planes como a amigos y no como a siervos². Este es otro indicio de que Jesús consideraba Su Encarnación como la culminación de la revelación divina. La revelación que Jesús dio a través de los apóstoles tras Su ascensión fue una continuación de aquella revelación (véase Hechos 1:1-2).

15:16 Una vez más, Jesús subrayó que la iniciativa en la relación entre Él y Sus discípulos era suya, no de ellos (véase 1:39, 42-43; 6:70; 10:27). Probablemente lo hizo por la tendencia de éstos a tener un concepto demasiado elevado de sí mismos y porque en su cultura era habitual que los discípulos eligieran a su rabino. Incluso hoy en día, a los estudiantes les encanta buscar al maestro de su elección y apegarse a él. Los había elegido para que fueran Sus amigos, pero también los había designado para una tarea específica. Tenían un trabajo que hacer como Sus siervos, una misión que cumplir. Parte de Su propósito para con ellos era que dieran fruto y que su fruto tuviera efectos duraderos. Evidentemente, el fruto de su alcance misionero estaba especialmente presente en la mente de Jesús, ya que vinculó el hecho de partir con el de dar fruto. En este caso, los frutos son nuevos conversos (véase 20:21).

¹Barclay, 2:208.

²Ver Timothy S. Yoder, "Aristotle and C. S. Lewis on the Moral Significance of Friendship", *Bibliotheca Sacra* 176:702 (Abril-Junio 2019):203-21.

"Aunque los ministros hagan de esa santa vocación su propia elección, la elección de Cristo es anterior a la suya y la dirige y determina"¹.

"Todo lo que los ancianos u otros pueden hacer es reconocer lo que Dios ya ha hecho"².

Pedir al Padre en oración en nombre de Jesús era necesario para que se produjera el fruto. Jesús vinculó la oración y la fructificación en una relación de causa y efecto. La oración desempeña un papel esencial en la fecundidad del creyente (véase Santiago 4:2).

En el texto griego hay dos cláusulas de finalidad, cada una introducida por *hina*: "para que vayan y den fruto" y "para que todo lo que pidan al Padre en Mi nombre, Él se los conceda". Estos propósitos están coordinados, pero lógicamente orar precede a dar fruto (véase 14:12-14; 15:7-8).

"En los versículos 13-16 se detallan cinco características del amor auténtico. El verdadero amor es sacrificado; se demuestra en la obediencia en Cristo; siempre comunica la verdad; toma la iniciativa para satisfacer las necesidades legítimas de los demás; y siempre dará fruto con resultados duraderos"³.

6. La advertencia sobre la oposición del mundo 15:17-27

Jesús había hablado de la unidad del Padre con el Hijo, de la unidad del Hijo con Sus discípulos y de la unidad de los discípulos entre sí, como se recoge en este capítulo. Era natural, pues, que abordara también la relación de los discípulos con el mundo. Su referencia en cuanto a la misión encomendada le condujo a este tema (v. 16).

"Este estudio [15:1-16] comenzó en la viña y terminó en la sala del trono.

El próximo estudio [15:17-27] nos llevará al campo de batalla, donde experimentaremos el odio del mundo perdido"⁴.

"Él [Jesús] acababa de declarar que Sus discípulos son Sus *amigos*; ahora pasa a describir a Sus *enemigos* y a los de ellos. Había expuesto ante los apóstoles las pruebas de Su *amor* por ellos; ahora les advierte del *odio* del mundo"⁵.

15:17 Una vez más, Jesús repitió la importancia absoluta de que Sus discípulos se amaran los unos a los otros (véase 13:34; 15:10, 12, 14; Romanos 12:10; Efesios 4:2-3, 32; Colosenses 3:13; 1 Pedro 1:22; 2:17; 3:8; 4:8). No se trataba solo de una repetición para dar énfasis, sino que preparaba el

¹Henry, p. 1595.

²Ironside, p. 672.

³Bailey, "John", p. 186.

⁴Wiersbe, 1:359.

⁵Pink, 3:25.

escenario para la enseñanza de Jesús sobre la oposición del mundo que viene a continuación.

15:18 Jesús quería preparar a Sus discípulos para la oposición a la que se enfrentarían tras Su partida. Para ello, les anunció primero que encontrarían la oposición del mundo (véase 1 Juan 3:13). Aquí el mundo (griego *kosmos*) se refiere a la masa de los incrédulos en general. La frase condicional del texto griego ("Si el mundo los odia...") presupone la realidad de lo que Jesús afirmó en aras del argumento. El mundo los odiaría. Una persona no puede ser amigo íntimo de Jesús (es decir, un creyente permanente) sin suscitar el odio de Sus enemigos. El mundo odia a Jesús porque Él testificó que sus obras son malas (7:7). Sus discípulos, aquellos que permanecen, atraen el odio del mundo porque se asocian con Él y con Sus enseñanzas, y porque intentan hacer avanzar Su misión. Recordar el odio del mundo hacia el Maestro hace que soportar ese odio sea más fácil para Su discípulo.

"La naturaleza del mundo es odiar, tanto como la de los cristianos es amar. Puesto que los cristianos están en Cristo, odiarlos es odiar a Cristo, y odiar a Cristo es odiar al Padre que lo envió. La impopularidad de los cristianos en el mundo se debe, en última instancia, a la actitud del mundo hacia Dios"¹.

"El cristiano inexperto supone que el odio del mundo contra él es un reproche. Piensa que él es el culpable. Se imagina que, si solo fuera más amable, más gentil, más humilde, más semejante a Cristo, la enemistad de los incrédulos sería vencida. Esto es un gran error. La verdad es que, cuanto más semejantes a Cristo seamos, más se nos enemistará y rechazará. La prueba más concluyente de esto se encuentra en el trato que recibió nuestro bendito Salvador cuando estuvo en el mundo"².

15:19 Los creyentes son extranjeros en el mundo y no del mundo, porque Jesús los ha llamado a cumplir Sus planes y propósitos, en lugar de limitarse a vivir para sí mismos (véase 1 Pedro 1:1). El mundo no odia a los creyentes porque sean superiores, sino porque son siervos del Señor a los que ha rechazado.

15:20 Jesús recordó a los discípulos el principio que había mencionado ("un esclavo no es mayor que su amo") cuando les lavó los pies (13:16). Entonces utilizó este principio para animarlos a servirse unos a otros. Ahora lo utilizó para explicar por qué sufrirían persecución.

¹Barrett, p. 479.

²Pink, 3:26-27.

Normalmente, la gente trata a los sirvientes de una persona como trataría al amo de los sirvientes. Puesto que los incrédulos persiguieron a Jesús, Sus discípulos también deberían esperar persecución. A la inversa, si algunas personas del mundo siguieran las enseñanzas de Jesús, algunas también seguirían las enseñanzas de Sus discípulos. Ésta es una interpretación más probable que la que ve a Jesús diciendo que, puesto que habían rechazado Sus enseñanzas, también rechazarían las enseñanzas de los discípulos (por ejemplo, NEB). Algunos en el mundo sí creían en las enseñanzas de Jesús, y algunos creerían en las enseñanzas de los discípulos.

15:21 En última instancia, los discípulos experimentarían oposición a causa de Jesús. "A causa de mi nombre" equivale a "por Mi causa". Las respuestas a la vida y al testimonio de los discípulos de Jesús dependen realmente de quién es Él, no de quiénes son los testigos. Evidentemente, podemos agravar y provocar la persecución con nuestra conducta inepta o pecaminosa, pero Jesús estaba explicando la razón teológica básica de la oposición a la que nos enfrentamos, no las razones sociológicas secundarias.

La gente rechazó a Jesús porque no conocían a Dios, que le había enviado. Le ignoraban porque estaban espiritualmente ciegos (véase Romanos 1:28). En consecuencia, no podían evaluar correctamente al Mensajero que Dios había enviado. Jesús afirmó que los que le odiaban también rechazarían a Sus discípulos, porque tampoco conocían a Dios, Aquel que los estaba enviando. Una vez más, la estrecha unidad entre el Padre y el Hijo, y entre el Hijo y los creyentes que permanecen, se manifiesta.

15:22-23 Obviamente, Jesús no quería decir que hubiera sido mejor para el mundo que Él hubiera permanecido en el cielo. Lo que quería decir era que, al venir al mundo y predicar y obrar milagros, había enfrentado a la gente con su rebelión contra Dios (véase Mateo 11:20-24; Lucas 11:31-32). Las palabras y las obras de Jesús eran del Padre, que le había enviado. Por tanto, el rechazo del mundo a las palabras y obras de Jesús constituía un rechazo a Dios Padre. Odiar a Jesús equivalía a odiar a Dios. Esta es otra fuerte implicación de la deidad de Jesús.

"Los hombres no pueden tratar al Padre de una manera y al Hijo de otra"¹.

15:24-25 Estos versículos amplían los dos anteriores. También añaden la idea de que el odio del mundo no puso en peligro el plan redentor de Dios. Su odio formaba parte de lo que Dios predijo que acompañaría a la misión del Mesías. Las propias Escrituras de los judíos condenaban su incredulidad. Probablemente la cita procede del Salmo 69:4. David

¹Harrison, p. 1108.

experimentó el odio sin motivo. Cuánto más lo experimentaría el Hijo de David.

"En muchos sentidos, la observación de Juan 15:24 resume el libro de las señales [caps. 2-12] del Evangelio de Juan"¹.

15:26-27 Aunque el mundo rechazara a Jesús, el Espíritu caracterizado por la verdad daría testimonio de que Jesús era el Hijo de Dios (véase 14:16-17, 26). Lo haría cuando viniera el día de Pentecostés. Después, los discípulos también darían testimonio, igualmente fortalecidos por el mismo Espíritu. La base de su testimonio sería su larga asociación con Jesús y su íntimo conocimiento de Él (véase Hechos 1:21-22).

Estos versículos explican cómo continuaría el conflicto entre Jesús y el mundo después de que Él partiera al cielo. El quid del conflicto seguiría siendo quién era Jesús.

El versículo 26 también contiene un fuerte testimonio de la deidad del Espíritu Santo, a quien Jesús describió como procedente del Padre, como Él había procedido del Padre (véase 14:26)². Se refiere a los tres miembros de la Trinidad, y revela algo de sus relaciones funcionales entre sí. "El principio" es el comienzo del ministerio público de Jesús, cuando los discípulos le acompañaron por primera vez.

"El uso de esta última preposición (*para*) en este lugar parece, por tanto, mostrar [*sic*] decisivamente que la referencia aquí es a la misión temporal del Espíritu Santo, y no a la Procesión eterna"³.

7. El esclarecimiento del futuro 16:1-24

Jesús procedió a repasar las cosas que acababa de decir a Sus discípulos, pero ahora también les dio más información. El ministerio del Espíritu Santo es el tema de esta sección del discurso, aunque Jesús también aclaró otros asuntos sobre los que había hablado, concretamente las nuevas relaciones que surgirían como consecuencia de Su partida.

El método de enseñanza de Jesús en el Discurso del Aposento Alto no consistía en dar una explicación exhaustiva sobre un tema, luego una explicación exhaustiva sobre otro tema, y así sucesivamente. Más bien consistía en introducir varios temas al principio, luego volver a ellos y dar un poco más de información, y luego volver otra vez y dar aún más información. Se trata, por supuesto, de una excelente metodología de enseñanza. También es el método que empleó Juan al escribir su primera epístola.

¹Bock, p. 510.

²Ver Gerald Bray, "The Double Procession of the Holy Spirit in Evangelical Theology Today: Do We Still Need It?" *Journal of the Evangelical Theological Society* 41:3 (Septiembre 1998):415-26.

³Westcott, p. 225.

La razón de esta revelación 16:1-4

Jesús introdujo esta enseñanza al explicar con más detalle por qué decía estas cosas a Sus discípulos.

16:1 La frase "Estas cosas os he dicho" (griego *tauta lelaleka hymin*) pone entre paréntesis esta subsección del discurso y subraya una razón para ello (véase 14:25; 16:25, 33; 17:1). Jesús no quería que Sus discípulos tropezaran (griego *skandalethron*, ser sorprendidos y caer) en su discipulado tras Su partida, cuando los acontecimientos que siguieran pudieran tomarlos completamente por sorpresa (véase Mateo 5:10-12). Aunque no comprendieran inmediatamente todo lo que Jesús les decía, más tarde lo recordarían y lo entenderían mejor (véase 14:20, 25-26).

"La palabra 'ofendido' ["ser inducido a pecar"] presenta la idea de tropezar a causa de un obstáculo en el camino más que por una tendencia interior a la defección"¹.

"El mayor peligro al que se enfrentarán los discípulos por la oposición del mundo no es la muerte, sino la apostasía"².

Apostasía, del griego *apostasis*, que significa "apartarse de", es una palabra que a veces describe la relación de las personas con Jesús y/o Su verdad. Es un término que identifica la partida de una posición mantenida anteriormente, tanto si la persona en cuestión es creyente como incrédula. No identifica necesariamente a un incrédulo. Tanto los creyentes como los incrédulos pueden apartarse del Salvador y de Su verdad (véase 15:4, 7; 1 Timoteo 4; 2 Timoteo 3). Jesús dio esta enseñanza presente para que Sus discípulos creyentes no se apartaran de Él y de lo que les había enseñado cuando la persecución los acechara tras Su partida (véase Mateo 10:33; Marcos 8:38; 2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 3:8).

16:2 Jesús anunció que estos discípulos sufrirían la excomunión de sus sinagogas judías (véase 9:22, 34; Hechos 18). La primera oposición fuerte a la que se enfrentaron los primeros cristianos provendría de los judíos, porque la mayoría de ellos eran judíos (Hechos 2:11, 14, 22).

"Ningún hombre podía odiar como un judío religioso de la época apostólica: era famoso por su diabólica capacidad de odiar. Incluso un historiador romano, Tácito, conmemora el 'odio hostil' de la raza judía contra toda la humanidad ..."³.

Por desgracia, los cristianos también han perseguido a los judíos. Jesús también insinuó que algunos de Sus discípulos morirían como mártires

¹Harrison, p. 1109.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 530.

³A. B. Bruce, p. 429.

(véase Hechos 7:59; 9:1-4; 12:2). La historia de la Iglesia indica que todos los Once fueron martirizados, aunque hay división de opiniones sobre la muerte de Juan. Peor aún, los que mataran a los discípulos no lo harían creyéndose criminales o culpables por quitarles la vida, sino pensando que con ello glorificaban a Dios (véase 12:10; Hechos 9:1-2; 22:5, 19; 26:9-11).

"El mundo que más se opone a Cristo, el Anticristo mismo, no se encuentra en el paganismo, sino en el cristianismo; no entre los irreligiosos y los escépticos, sino entre los que se consideran el pueblo peculiar de Dios"¹.

Jesús atribuyó a los judíos buenos motivos, aunque sus acciones estuvieran equivocadas (véase Romanos 10:2). Sin embargo, la oposición que surge de la convicción religiosa suele ser del tipo más severo y brutal. Irónicamente, los judíos se oponían a Dios persiguiendo a los discípulos de Jesús, en lugar de servirle (véase Saulo de Tarso, Hechos 9:1-2; 22:4-5; 26:9-11).

16:3 Los adversarios de los discípulos los perseguirían porque no habían llegado a conocer al Padre ni al Hijo. El suyo sería un pecado de ignorancia censurable.

16:4 "Su hora" se refiere al momento en que los perseguidores de los discípulos controlarían su destino. Irónicamente, su momento parecería ser el de su mayor victoria, pero en realidad sería el de su mayor derrota. A la inversa, la "hora" de Jesús, Su pasión, parecería ser el momento de Su mayor derrota, pero en realidad sería el momento de Su mayor victoria.

El recuerdo de que Jesús había advertido a Sus discípulos les permitiría darse cuenta de que las cosas no estaban fuera de control cuando parecían estarlo. Este recuerdo reforzaría su fe en Jesús, en lugar de debilitarla.

Jesús no había revelado antes el alcance de la oposición a la que se enfrentarían Sus discípulos, porque estaba con ellos y porque había sido el foco de la hostilidad de los incrédulos. Sin embargo, ahora que se disponía a alejarse de ellos, debían ser conscientes de lo que les esperaba.

El ministerio del Espíritu venidero 16:5-15

16:5 Jesús volvió a señalar que la revelación de Su partida había entristecido a los discípulos en vez de alegrarlos. Ahora tenían poco interés por saber adónde iba. Lo que les preocupaba era la tristeza que les producía Su partida. Pedro y Tomás habían preguntado antes a Jesús adónde iba (13:36; 14:5), pero Jesús, evidentemente, no había considerado esas

¹Ibid. "Cristiandad" se refiere al grupo formado por todos los que dicen ser cristianos, ya sean auténticos creyentes o solo cristianos profesantes.

preguntas como expresión de un interés genuino por Él, sino por ellos mismos. Al parecer, las consideró protestas superficiales en contra de Su partida¹.

16:6-7 Los discípulos estaban llenos de dolor (griego *lype*, véanse los vs. 20, 21, 22) porque no se daban cuenta de lo bueno que sería para ellos que el Espíritu Santo ("el Ayudador") viniera a morar en ellos. En realidad, a los discípulos les convenía (griego *sympherei*) que Jesús los dejara. En consecuencia, Jesús procedió a darles más información sobre lo que significaría para ellos la venida del Espíritu. Algunos de los beneficios del Nuevo Pacto que Jesús ratificó con Su muerte, en el que entraron todos los creyentes en Pentecostés, requerían la presencia residente del Espíritu de Dios (Jeremías 31:33-34).

Algunos cristianos desearían haber podido vivir durante el ministerio terrenal de Jesús y acompañarle por la tierra de Israel oyendo Sus enseñanzas de primera mano y viendo Sus milagros con sus propios ojos. Habría sido una delicia, pero Jesús afirmó aquí claramente que los creyentes estarían mejor después de la venida del Espíritu que antes.

"Es importante señalar que el Espíritu viene *a la Iglesia* y no al mundo. Esto significa que obra en la Iglesia y a través de ella. El Espíritu Santo no actúa en el vacío. Solo que, al igual que el Hijo de Dios tuvo que tener un cuerpo para realizar Su obra en la Tierra, el Espíritu de Dios necesita un cuerpo para llevar a cabo Sus ministerios; y ese cuerpo es la Iglesia. ... El Espíritu no 'flota' de algún modo fantasmal por las filas de un edificio eclesiástico, tratando de ganar a los perdidos. El Espíritu Santo actúa a través de las personas en las que vive"².

16:8 La venida del Espíritu daría lugar a una mayor convicción entre los incrédulos acerca del pecado, la justicia y el juicio³. Obsérvense los tiempos implícitos en estos sustantivos: pecado pasado, justicia presente y juicio futuro. Antes del Pentecostés, esa convicción procedía principalmente del Antiguo Testamento, de Juan el Bautista, de Jesús y de las influencias personales de los discípulos.

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que el Espíritu convencería (griego *elegxei*) al mundo? Este verbo griego aparece 18 veces en el Nuevo Testamento (Mateo 18:15; Lucas 3:19; Juan 3:20; 8:46; 16:8; 1 Corintios 14:24; Efesios 5:11, 13; 1 Timoteo 5:20; 2 Timoteo 5:20). 5:20; 2 Ti. 4:2; Tito 1:9, 13; 2:15; Hebreos 12:5; Santiago 2:9; Judas 15, 22; Apocalipsis

¹C. H. Dodd, págs. 411-13, n. 1; Beasley-Murray, p. 279.

²Wiersbe, 1:362.

³Ver Chafer, *Systematic Theology*, 3:218-21; y John Aloisi, "The Paraclete's Ministry of Conviction: Another Look at John 16:8-11", *Journal of the Evangelical Theological Society* 47:1 (Marzo 2004):55-69.

3:19). En cada caso, implica mostrar a alguien su pecado con vistas a obtener el arrepentimiento¹.

"En Juan 16:8, el Espíritu Santo interviene señalando el pecado para provocar el arrepentimiento. La idea jurídica sugerida por algunos parece derivarse del uso del término en la literatura extrabíblica, mientras que los autores bíblicos utilizaron *elegxo* principalmente para describir la corrección, no el enjuiciamiento ni la condena"².

Siempre que la preposición griega *peri* ("respecto a") aparece después de *elegxei* ("convencer"), como ocurre aquí, le sigue algún mal o fuente de mal (véase 8:46; Lucas 3:19; Judas 15). El Espíritu no se limitaba a acusar a la gente de pecado, sino que traía sobre ellos un sentimiento ineludible de culpa ante Dios (véase 2 Samuel 12:7; Salmo 51:4)³. Este sentimiento de culpa es un requisito indispensable para la salvación.

El título *paracleto* (es decir, el llamado a ayudar, véase 15:26) es apropiado para el Espíritu Santo. Actúa como un fiscal señalando la culpabilidad de aquellos a los que Jesús acusaba con Sus enseñanzas. Anteriormente, Jesús había hablado del Auxiliador como defensor de los discípulos creyentes (14:16-18), pero ahora los Once se enteraron de que también es el fiscal de los pecadores incrédulos. Los creyentes son testigos, el Espíritu Santo es el fiscal, y los perdidos son pecadores culpables.

16:9 Existen dudas sobre la interpretación correcta de "porque" (griego *hoti*) en este versículo y en los dos siguientes. ¿Estaba Jesús identificando la causa de la condena en cada caso, o estaba identificando al sujeto concreto de la condena? Normalmente *hoti* introduce una oración causal y eso es evidentemente lo que Jesús pretendía aquí. Sin embargo, podría haber querido decir ambas cosas⁴. Puede tratarse de otro caso de doble sentido, bastante frecuente en este Evangelio. No creer en Jesús después de Su venida es el gran pecado condenatorio (3:18, 36). Si la gente creyera en Jesús, creería lo que Él dijo sobre su culpabilidad y se volvería a Él arrepentida. A pesar de su incredulidad, el Espíritu convence bondadosamente a los incrédulos de su pecaminosidad para que crean en Jesús. Puede convencerlos de los pecados individuales que han cometido, pero una persona puede limpiar su vida y seguir

¹Ver *Theological Dictionary of the New Testament*, s.v. "*elenchos*," por F. Büchsel, 2(1964):473-74.

²Robert A. Pyne, "The Role of the Holy Spirit in Conversion", *Bibliotheca Sacra* 150:598 (Abril-Junio 1993):208. Para la idea jurídica, véase Paul Enns, "The Upper Room Discourse: The Consummation of Christ's Instruction" (Tesis de doctorado, Seminario Teológico de Dallas, 1979), págs. 296-97; o Rudolph Bultmann, *The Gospel of John: A Commentary*, págs. 564-65.

³Tenney, "John", p. 157. Ver Donald A. Carson, "The Function of the Paraclete in John 16:7-11", *Journal of Biblical Literature* 98 (1979):547-66.

⁴Alford, 1:867.

yendo al infierno. Es el pecado de la incredulidad en Jesucristo lo que condena a las personas.

"El hombre de hoy, quienquiera que sea, si rechaza a Jesucristo, es, a los ojos de Dios, el mayor pecador"¹.

"Un tribunal puede condenar a un hombre por asesinato, pero solo el Espíritu puede condenarle por incredulidad"².

16:10

El Espíritu también convencería al mundo de justicia. Normalmente, la justicia (griego *dikaiosyne*, que solo aparece aquí en el Evangelio de Juan) se refiere a una conducta y una posición verdaderamente correctas ante Dios. El mundo no tiene eso. La justicia también puede referirse a la justicia que la gente profesa tener, que es muy inferior a la justicia que necesitan para ser aceptados por Dios (Mateo 5:20; Romanos 10:3; Filipenses 3:6-9; Tito 3:5). Esta justicia propia, que Isaías comparó con un sucio paño menstrual (Isaías 64:6), es aparentemente el lado negativo de lo que Jesús tenía en mente. El Espíritu convencería al mundo de lo inadecuado de su falsa justicia, y movería a los no salvos a buscar la verdadera justicia que solo Jesucristo puede dar.

El Espíritu convencería al mundo de su falta de justicia porque Jesús se iba al Padre -a través de la crucifixión y la muerte-, con el resultado de que Sus discípulos dejarían de verle. Durante Su ministerio terrenal, Jesús había convencido a los que contactaba de su falta de justicia, pero esa fuente de convicción estaba a punto de partir. El Espíritu continuaría este ministerio.

La referencia de Jesús a la futura incapacidad de los discípulos para verle (Su ausencia) implica la necesidad de que se conviertan en los instrumentos a través de los cuales el Espíritu ejercería este ministerio. Además, la ascensión de Jesús atestiguaría que Su justicia es la norma para la aceptación divina (véase Hechos 3:14-15; 1 Juan 3:5).

16:11

En tercer lugar, el Espíritu convencería al mundo del juicio que se avecinaba sobre él por sus pecados, que culminaron en el rechazo de Jesús. Los judíos de la época de Jesús lo juzgaron en general como un falso pretendiente al trono del Mesías. Ese juicio era erróneo, y el Espíritu convencería a muchos de ellos del error de su juicio (véase Hechos 2:36-37). La Cruz y la Resurrección serían pruebas contundentes que harían cambiar de opinión a muchos.

El Espíritu lo haría porque Dios ya había juzgado a Satanás (por decreto divino en el cielo) y pronto lo juzgaría en la tierra en la Cruz (véase 12:31). La resurrección de Jesús constituyó una condena del diablo (véase Colosenses 2:15). Puesto que el príncipe del mundo está condenado, sus

¹McGee, 4:473.

²Tenney, "John," p. 157.

hijos pueden esperar el mismo trato a menos que crean en Jesús (véase 14:30).

"Cuando un pecador perdido esté realmente bajo convicción, verá la insensatez y la maldad de la incredulidad; confesará que no está a la altura de la justicia de Cristo; y se dará cuenta de que está bajo condenación porque pertenece al mundo y al diablo (Efesios 2:1-3). ... No puede haber conversión sin convicción, y no puede haber convicción sin el Espíritu de Dios utilizando la Palabra de Dios y el testimonio del hijo de Dios"¹.

La explicación anterior, de los versículos 8 a 11, se basa en la creencia de que Jesús se refería a que el Espíritu realizaría una obra subjetiva de convencimiento de los corazones de los incrédulos. Sin embargo, algunos intérpretes han llegado a la conclusión de que Jesús se refería a la convicción objetiva que produciría la presencia del Espíritu después de Pentecostés². Creen que estos versículos no describen lo que hace el Espíritu, sino las consecuencias de que esté presente. Si el mundo no hubiera pecado al rechazar a Jesús, el Espíritu no habría venido. Es la presencia del Espíritu en la tierra la que establece la justicia de Cristo, cuya prueba es que Cristo ha ido al Padre. Y la presencia del Espíritu atestigua el juicio del "gobernante de este mundo", puesto que el Espíritu no estaría aquí si Cristo no hubiera juzgado a Satanás y al mundo en la Cruz y luego hubiera ascendido al cielo. No prefiero esta explicación. Los versículos 8 a 11 parecen describir el ministerio subjetivo del Espíritu a los incrédulos, y el versículo 13 describe Su ministerio subjetivo a los creyentes.

16:12-13 Estos versículos inician el quinto y último pasaje del paraclete en el Discurso del Aposento Alto (14:16-17, 26; 15:26-27; 16:7-11, 12-15). El pasaje se centra en la culminación de la revelación que Jesús trajo del Padre (véase 1:1, 14; Colosenses 1:15; Hebreos 1:1-4). El Nuevo Testamento considera sistemáticamente la revelación que Jesús dio a los apóstoles a través del Espíritu tras Su ascensión como una continuación de la revelación de Jesús. Jesús nunca actuó por iniciativa propia, sino solo en obediencia al Padre. El Espíritu, que revelaría la verdad, haría lo mismo. Esta descripción implica que el Espíritu es completamente igual a Jesús en la Divinidad. El Espíritu no daría revelaciones que entraran en conflicto con lo que Jesús había enseñado. La fuente, tanto de la enseñanza del Hijo como de la del Espíritu, era el Padre.

¹Wiersbe, 1:362.

²Por ejemplo, Pink, 3:50-54.

Concretamente, el Espíritu revelaría cosas aún futuras ("lo que ha de venir"). Aunque esta revelación incluiría hechos aún desconocidos sobre el futuro, la expresión abarca todo lo que les esperaba a los discípulos tras la separación de Jesús de ellos. Esto incluiría todo el significado de la pasión de Jesús (véase 14:26), así como toda la revelación que ahora contiene el Nuevo Testamento¹.

"La promesa debe referirse, pues, a los rasgos principales de la nueva dispensación cristiana. El Espíritu les guiaría hacia esa nueva economía en la que ya no tendrían el ejemplo visible ni la ayuda y el consejo de su Maestro. No es una promesa de que serían capaces de predecir el futuro"².

16:14-15 El Espíritu glorificaría al Hijo al exponerlo, como el Hijo había glorificado al Padre al hacerlo también. En realidad, el Espíritu tomaría lo que el Padre había dado al Hijo para enseñar y hacer, y explicaría su significado a los discípulos. Los Once están especialmente en el centro de atención. Eran las personas que en ese momento eran incapaces de comprender otras revelaciones, y habían estado con Jesús desde el comienzo de Su ministerio (v. 12; véase 14:26; 15:27).

"El Espíritu obró en la mente de los apóstoles para que pudieran percibir, comprender y enseñar acerca del Salvador"³.

Muchos de los escritos posteriores del Nuevo Testamento, redactados por algunos de estos mismos apóstoles más otros, exponían las enseñanzas de Jesús.

Nótese que la función del Espíritu no es atraer la atención sobre sí mismo ni promocionarse. Como en el caso de Juan el Bautista, Su propósito es hacer que Jesús aumente su prominencia. Este hecho debería hacer sospechoso cualquier intento humano de glorificar al Espíritu por encima del Hijo. Tal énfasis no está en armonía con el propósito del Espíritu.

"Escuché a un hombre en un programa de radio que decía: 'Estamos teniendo un avivamiento del Espíritu Santo; el Espíritu Santo está obrando; el Espíritu Santo está haciendo esto y aquello'. En el momento en que dijo todas esas cosas, supe que el Espíritu Santo no estaba obrando. ¿Por qué? Porque el Señor Jesús dejó muy claro que el Espíritu Santo no hablará de sí mismo. Entonces, ¿cómo puedes saber cuándo está obrando el Espíritu Santo? Glorificará a Cristo. Amigo mío, cuando en una reunión o

¹Ver Harrison, p. 1110.

²Dods, 1:836.

³Blum, p. 328.

en un estudio bíblico de repente vislumbras al Señor Jesús y Él se vuelve maravilloso, muy real y significativo para ti, ésa es la obra del Espíritu Santo"¹.

Para resumir, Jesús reveló que el Espíritu tendría un triple ministerio cuando viniera: convencería al mundo (vs. 8-11), iluminaría a los discípulos (vs. 12-13) y glorificaría a Jesús (vs. 14-15).

La reaparición de Jesús 16:16-24

A continuación, Jesús desvió la atención de los discípulos de los futuros ministerios del Espíritu hacia Su propia reaparición.

16:16 Como muestran los versículos siguientes, Jesús se refería, primero, a Su partida inminente en la muerte y, segundo, a Su regreso a los discípulos poco después de Su resurrección. El primer "tiempo" solo duró unas horas, y el segundo "tiempo" solo unos días. Otros regresos que Jesús había mencionado en este discurso incluían Su regreso en la persona del Espíritu Santo en Pentecostés, y Su regreso corporal en el Arrebatamiento.

Otra opinión es que Jesús utilizaba "ver" de dos formas distintas en este versículo. En el primer caso, se refería a "ver" en sentido físico, y en el segundo, a "ver" en sentido espiritual².

16:17-19 Este anuncio hizo que los discípulos volvieran a manifestar su confusión (véase 13,36; 14,5.8.22), aunque esta vez seguían interrogándose (tiempo imperfecto del griego) unos a otros y no a Jesús. Seguían sin entender qué quería decir con que se iba (véase el v. 12). Evidentemente, comprendieron que Jesús había estado hablando de volver a Su Padre (14:28), pero ¿cómo podía hacer eso y luego reaparecer dentro de "un tiempo"?

Las referencias de Jesús a "un tiempo" los dejó en un estado de particular perplejidad (v. 18). El hecho de que Juan registrara la repetición de "un tiempo" cinco veces en estos tres versículos demuestra que lo consideraba muy significativo.

16:20 Una vez más, Jesús no respondió directamente a la pregunta de los discípulos, porque no habrían podido entenderle si lo hubiera hecho (v. 12). Sin embargo, lo que dijo era muy importante, como indicaba su enfática declaración introductoria.

La partida de Jesús significaría un gran dolor para Sus discípulos, pero una gran alegría para el mundo. Así ocurrió cuando Jesús murió en la cruz. Más tarde, la pena de los discípulos se convertiría en alegría. Este fue el resultado de la resurrección de Jesús (20:20). Algunos comentaristas consideran que la segunda parte de este versículo se refiere al regreso del Señor al final de la era. Sin embargo, lo que Jesús dijo acerca de que

¹McGee, 4:474.

²A. B. Bruce, p. 437.

los discípulos estaban esencialmente alegres durante el período entre los advenimientos argumenta en contra de esta opinión (15:11).

16:21 Jesús comparó cómo se sentirían los discípulos con los sentimientos de una mujer embarazada en el momento del parto. Era una ilustración del Antiguo Testamento de cómo se sentiría el pueblo de Dios cuando apareciera el Mesías (véase Isaías 21:3-5; 26:16-21; 66:7-14; Jeremías 13:21; Miqueas 4:9-10). Jesús volvió a utilizar la palabra hora (griego *hora*, 2:4; y otros) para centrar el momento crítico de ambas experiencias dolorosas: Su muerte y el parto de la mujer. Lo que surge de la experiencia dolorosa es tan maravilloso, en ambos casos, que la alegría resultante sustituye a la angustia anterior.

16:22 Jesús aplicó la ilustración a Sus discípulos. Su dolor ya había comenzado con la noticia de Su partida. Sin embargo, Él volvería a ellos. Jesús volvió a recalcar que la iniciativa le correspondía a Él. La alegría que esa reunión encendería en ellos permanecería, a pesar de la persecución que Jesús había predicho que sufrirían (véase Isaías 66:14).

16:23 El contexto indica que el día en cuestión ("aquel día") es el momento en que la alegría de los discípulos llegó a ser plena (v. 24). Eso sería después de la resurrección y ascensión de Jesús (véase Lucas 24:50-53). Los discípulos no le harían preguntas entonces, porque estaría corporalmente ausente entre ellos. Tendrían que pedir respuestas a sus preguntas al Padre en la oración (véase Hechos 1:14). Sin embargo, Jesús animó a los discípulos a pedir al Padre lo que necesitaran. Lo hizo repitiendo Su promesa de que el Padre concedería las peticiones que ellos ofrecieran en nombre de Jesús (véase 14:13-14; 15:16).

Algunos comentaristas hicieron mucho hincapié en las dos palabras griegas diferentes para pedir en este versículo. La primera que aparece, *erotao*, suele significar hacer una pregunta, mientras que la segunda, *aiteo*, significa pedir algo. Sin embargo, Juan utilizó a menudo *erotao* para describir el hecho de pedir algo (4:31, 40, 47; 14:16; 16:26; 17:9). Por consiguiente, probablemente no deberíamos darle demasiada importancia a esta diferencia. Juan utilizaba con frecuencia sinónimos sin pensar en grandes distinciones.

16:24 Hasta ahora, los discípulos no habían apelado al Padre en nombre de Jesús. Como creyentes del Antiguo Testamento, sin duda habían fundamentado sus peticiones en las promesas de Dios en el Antiguo Testamento. Sin embargo, el acceso que Jesús les proporcionaba ahora al Padre les aseguraría una respuesta aún más cálida a sus oraciones que la que recibían los santos del Antiguo Testamento.

"Aún no se habían dado cuenta de que era a través de Cristo y en la línea de Su obra como debía proceder toda la

actividad de Dios hacia el hombre y toda la oración del hombre a Dios"¹.

Jesús instó por segunda vez a Sus discípulos a que pidieran al Padre. El verbo del texto griego es un imperativo presente (*aiteite*, de *aiteo*). También les dio la seguridad de que recibirían lo que pidieran en Su nombre (véase 1 Juan 5:14-15). La consecuencia de la oración contestada sería para ellos la plenitud de la alegría (véase 15:11; 16:22).

"La alegría que da el mundo está a merced del mundo. La alegría que da Cristo es independiente de todo lo que pueda hacer el mundo"².

Jesús reunió muchos de los temas del capítulo 15 en esta promesa final: obediencia amorosa, pedir, recibir, alegría y dar fruto.

8. El esclarecimiento del destino de Jesús 16:25-33

16:25 "Esto es lo que les he dicho" indica otra transición en el discurso (véase 14:25; 16:1, 4, 33; 17:1). Jesús reconoció que no había estado dando respuestas directas a las preguntas de Sus discípulos. Había estado hablando de forma enigmática, críptica. La frase griega *en paroimias* ("en figuras retóricas") tiene este significado en otros lugares (véase 10:6). Jesús se refería a todo su discurso, no solo a su ilustración sobre la mujer (v. 21). Evidentemente, lo hizo para evitar presentar lo que les esperaba con una realidad tan cruda que los discípulos no pudieran aceptarlo (v. 12).

El momento venidero, cuando Jesús ya no les hablaría en sentido figurado, sino claramente (griego *parresia*, véase 10:24; 11:14), se refiere probablemente al tiempo que siguió a Su resurrección y a Su ascensión. Entonces Él y el Espíritu ayudarían a los discípulos a comprender el significado de lo que había dicho antes (véase Hechos 1:3).

Jesús utilizó parábolas para enseñar a las multitudes porque no estaban preparadas para recibir una enseñanza clara (Marcos 4:33-34). Interpretó algunas de Sus parábolas para los discípulos, porque podían recibir una enseñanza clara. Sin embargo, también utilizó un lenguaje enigmático con los discípulos, porque ni siquiera ellos estaban preparados todavía para comprender algunas cosas.

16:26-27 Tras la ascensión de Jesús, los discípulos pedirían al Padre en nombre de Jesús (véase 14:13-14, 26; 16:23-24). El Padre les concedería su petición (sobre todo para que comprendieran las enseñanzas anteriores de Jesús) porque el Padre los amaba en un sentido especial, porque habían amado a Su Hijo y habían creído en Jesús. Ésta era una segunda razón por la que los discípulos podían consolarse con la promesa de Jesús de que

¹Dods, 1:838.

²Barclay, 2:232.

comprenderían mejor en el futuro. La primera razón era que el Padre les concedería respuestas a sus oraciones porque oraban en nombre de Jesús.

Jesús no negaba que intercedería por Sus discípulos ante el Padre (Romanos 8:34; Hebreos 7:25; véase 1 Juan 2:1). Lo que quería decir era que el amor del Padre por ellos le movería a conceder sus peticiones, además de la intercesión y el patrocinio de Jesús (véase 15:9-16). Los creyentes tienen una relación directa con el Padre, así como con el Hijo y el Espíritu (véase Romanos 5:2).

16:28 "La promesa de hablar claro se adorna ahora [se relata] en una frase concisa que es a la vez un resumen de la cristología juanina y el corazón de este Evangelio"¹.

Ésta fue la declaración más clara de Jesús hasta entonces sobre a dónde se dirigía. Lo que Jesús explicó aquí ya debería haber quedado claro para el lector de este Evangelio (véase 1:10-11, 14; 3:16-17; 14:19). Sin embargo, para los discípulos que oyeron por primera vez estas palabras, eran una revelación fresca y clara. En realidad, esta afirmación resumía toda la misión de Jesús desde la Encarnación hasta la Ascensión.

"Ninguna frase podría expresar más completamente la unidad de esencia que el verdadero original de estas palabras (*exelthon ek* ["Yo salí de"])"².

16:29-30 Seguidamente, los discípulos sintieron que Jesús había respondido claramente a sus preguntas sobre adónde iba (véase el v. 19). Esta revelación les ayudó a creer ("saber") que Jesús sabía de lo que hablaba ("Tú lo sabes todo") cuando les enseñaba sobre Dios y Sus caminos. También les ayudó a creer que Jesús había venido realmente de Dios. Sin embargo, aún no comprendían todo el sentido y el significado de lo que Jesús había dicho, aunque tal vez creyeran que sí. Jesús solo les había dicho que no comprenderían plenamente Su significado hasta un tiempo futuro (vs. 25-26).

"Si los discípulos hubieran poseído realmente la comprensión que afirman, habrían reaccionado de forma muy diferente cuando llegó la crisis"³.

16:31-32 Jesús puso en duda la afirmación de que los discípulos creían ahora plenamente por lo que Él acababa de explicar: "¿Ahora creen?" La traducción de la NVI ("¿Ahora creen?") es una interpretación que el lector debe entender como irónica. Los acontecimientos que rodearon la detención y crucifixión de Jesús demostrarían que su fe era aún débil. Lo abandonarían en su momento de prueba.

¹Beasley-Murray, p. 287.

²Westcott, p. 235.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 631.

Ese momento iba a llegar muy pronto, pero Jesús podía hablar de él como si ya estuviera presente ("ahora aquí"), porque Judas ya estaba planeando con los líderes religiosos Su detención. La confianza de Jesús en Su Padre se manifiesta en que encontró consuelo en la firme esperanza de que el Padre no lo abandonaría, aunque los discípulos sí lo hicieran. Jesús pronunció esta suave reprimenda porque los discípulos volvieron a sobrestimarse (véase 13:38).

Es cierto que Pedro (y probablemente Juan) siguieron a Jesús al patio del sumo sacerdote. También es cierto que Juan permaneció junto a la cruz de Jesús durante Su crucifixión (18:15; 19:26-27). Sin embargo, todos los discípulos abandonaron a Jesús en Su arresto y volvieron a sus cosas temporalmente (Mateo 26:56; Marcos 14:50; Juan 18:17, 25-26; 21:3). También es cierto que, en cierto sentido, el Padre abandonó a Jesús en la cruz (Mateo 27:46; Marcos 15:34). Sin embargo, eso también fue solo temporal. El Padre permaneció con Jesús durante todas Sus pruebas, y solo le juzgó cuando juzgó el pecado, que Jesús asumió como nuestro Sustituto (2 Corintios 5:21) mientras estaba en la cruz.

16:33 El marcador estructural "estas cosas les he dicho" (véase 14:25; 16:1, 4, 25; 17:1) identifica la conclusión de esta sección del discurso. La razón última de las revelaciones de Jesús sobre Su partida, en lo que respecta a Sus discípulos inmediatos, era que pudieran experimentar la paz en su relación con Él (véase 14:27). "En Mí" alude probablemente a la intimidad de la vid y los pámpanos que Jesús reveló en el capítulo 15. La relación de los discípulos con el mundo provocaría confusión ("tribulación") a causa de la oposición que les opondrían los incrédulos. Sin embargo, la prueba de que la paz que Jesús les daría superaría la confusión que el mundo crearía, era la victoria de Jesús sobre ("he vencido") el mundo en la cruz, es decir, mediante Su muerte (12:31; 1 Corintios 15:57; 1 Juan 2:13-14; 4:4; 5:4-5). Probablemente se trataba de otra afirmación que los discípulos no comprendieron inmediatamente. Jesús cerró este discurso con una palabra de ánimo. La palabra griega *thareso*, traducida como "tengan ánimo", es una que solo Jesús utilizó en el Nuevo Testamento (véase Mateo 9:2, 22; 14:27; Marcos 6:50; 10:49; Juan 16:33; Hechos 23:11). Jesús fue el gran alentador. El Espíritu Santo continúa Su ministerio en y para y a través de los creyentes hoy en día. La tensión que la victoria de Cristo y la oposición del mundo plantean al cristiano no es algo de lo que podamos escapar en esta vida. A pesar de ello, aún es posible que nos sintamos más tranquilos que angustiados al apropiarnos y creer en la promesa de que Jesús ya ha obtenido la victoria (v. 11; véase Romanos 8:37).

"... Si Jesús no hubiera predicho la debilidad de los discípulos, cuando se dieran cuenta después de cómo le habían fallado y lo habían desamparado y abandonado,

bien podría haberlos llevado a una desesperación total y absoluta. Pero Él les advirtió antes de que sucediera"¹.

El Discurso del Aposento Alto termina aquí (13:31-16:33). El resto del ministerio privado de Jesús (caps. 13-17) consistió en la oración.

C. LA ORACIÓN SACERDOTAL DE JESÚS CAPÍTULO 17

Esta parte del ministerio privado de Jesús tiene muchas conexiones con el precedente Discurso del Aposento Alto. En el Antiguo Testamento, las oraciones solían acompañar a los discursos de despedida importantes (véase Génesis 49; Deuteronomio 32-33). El tema principal es el deseo de Jesús de la gloria del Padre y del bienestar de los discípulos. Sin embargo, muchos de los otros temas que han recorrido este Evangelio alcanzan también aquí un nuevo clímax. Estos temas incluyen la obediencia de Jesús al Padre, la revelación de Dios a través del Hijo, la llamada de los discípulos fuera del mundo, su misión, su unidad y su destino².

Las similitudes entre el contenido de esta oración y el Discurso del Aposento Alto, más la anotación de Juan al final (18:1), parecen indicar que Jesús oró antes de entrar en Getsemaní. Probablemente oró en el Aposento Alto³, aunque es posible que orase en algún otro lugar de Jerusalén. Westcott creía que oró en el atrio del templo⁴.

"Tanto si oró en el Aposento Alto como de camino al Huerto, esto es seguro: es la mayor oración jamás orada en la tierra y la mayor oración registrada en cualquier lugar de las Escrituras. Juan 17 es sin duda el 'lugar santísimo' del registro evangélico, y debemos acercarnos a este capítulo con un espíritu de humildad y adoración"⁵.

Aunque etiquetar esta oración como "oración sumo sacerdotal de Jesús" es un poco engañoso, no conozco otra forma mejor de describirla. Evidentemente, Jesús aún no había entrado en Su ministerio sumo sacerdotal -que inició al ascender al cielo- cuando oró esta oración (véase Romanos 8:34; Hebreos 7:25; 1 Juan 2:1). No obstante, esta oración representa un anticipo de ese ministerio intercesor.

"A menudo entendemos esta oración como si fuera algo sombría. No es así. La pronuncia Aquel que acaba de afirmar que ha vencido al mundo (16:33), y parte de esta convicción. Jesús mira hacia la cruz, pero con esperanza y alegría, no con abatimiento"⁶.

John Mitchell identificó las palabras clave de las tres secciones que siguen como gloria (vs. 1-5), guardado (vs. 6-19, y uno (vs. 20-26). También señaló cuatro grandes doctrinas en este capítulo: salvación (vs. 1-5), preservación (vs. 11-16), santificación (vs. 17-19) y glorificación (vs. 20-26)⁷.

¹Barclay, 2:237-38.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 551.

³Edersheim, *The Life ...*, 2:513; Alford, 1:874.

⁴Westcott, p. 237.

⁵Wiersbe, 1:367.

⁶Morris, *The Gospel ...*, p. 634.

⁷Mitchell, p. 322.

1. Las peticiones de Jesús para sí mismo 17:1-5

17:1 "Jesús dijo estas cosas" (griego *tauta elalesen lesous*) conecta claramente lo que sigue con lo que Jesús había estado diciendo solo a Sus discípulos (véase 14:25; 16:1, 4, 25, 33). Los discípulos oyeron lo que Jesús oró¹. Elevar los ojos al cielo indicaba oración, al igual que las palabras de Jesús (véase el Salmo 121:1; 123:1; Ezequiel 33:25; Daniel 4:34; Juan 11:41). Esta postura simbolizaba la elevación del corazón de Jesús hacia Dios, su reverencia a Dios y su confianza en Dios². Quizá Juan también incluyó el detalle de Jesús levantando los ojos hacia el cielo para ayudar al lector a visualizar Su continua sumisión a Su Padre.

"Jesús pronuncia esta oración en voz alta por la sencilla razón de que quiere que sus discípulos oigan su comunicación con el Padre"³.

El título Padre era, por supuesto, la forma habitual que tenía Jesús de referirse a la relación de Dios consigo mismo y a Su afecto por Dios (11:41; 12:27; véase vs. 5, 11, 21, 24, 25). La "hora" en cuestión era la hora (el momento) de la glorificación del Hijo mediante la muerte, la resurrección y la ascensión (véase 2:4; 7:6, 8, 30; 8:20; 12:23, 27-28, 31-32; 13:1, 31). La inevitabilidad de este acontecimiento inminente no llevó a Jesús a aceptarlo simplemente con fatalismo. Así es como responden algunos creyentes en situaciones similares. Por el contrario, lo impulsó a pedir al Padre que lo que se avecinaba redundara en la gloria de Dios.

"Como tantas veces en las Escrituras, el énfasis en la soberanía de Dios funciona como un incentivo para la oración, no como un desincentivo"⁴.

Jesús pidió a Su Padre que lo glorificara para que Él pudiera glorificar al Padre. Glorificar en este contexto significa revestir de esplendor (véase el v. 5). La única manera de que esto ocurriera era que Jesús soportara la Cruz. Así pues, esta petición (la única petición personal de esta oración) es un testimonio del compromiso de Jesús por cumplir la voluntad del Padre, hasta el punto de morir en la cruz. Su petición de gloria, por tanto, era desinteresada. Equivalía a una petición de que se invirtieran las condiciones, de humanidad perdida y caída, que dieron lugar a la Encarnación (véase Filipenses 2:6-11). Jesús pidió la ayuda (es decir, la gracia) de Dios en Sus sufrimientos, Su muerte sacrificial, Su resurrección y Su ascensión. Todo ello era, en última instancia, para gloria del Padre. Magnificaría Su sabiduría, poder y amor.

¹Dods, 1:840.

²Pink, 3:93-94.

³Lenski, p. 1114.

⁴Carson, *The Gospel ...*, págs. 554-5.

De forma más inmediata, el Padre glorificó al Hijo de varias maneras: enviando un ángel para fortalecerle en Getsemaní, mediante el testimonio de Pilato sobre la inocencia de Jesús, la salvación del ladrón en la cruz, el rasgamiento del velo del templo y la confesión del centurión de que Jesús era el Hijo de Dios¹.

17:2 El Padre había glorificado al Hijo otorgándole la autoridad de dar la vida eterna a todos los individuos que el Padre había dado al Hijo (véase Mateo 28:18). El Padre le había dado esta autoridad antes de la Creación (véase el Salmo 2). Era la base de la petición de Jesús en el versículo 1. Los versículos 2 y 3 son explicativos y, en consecuencia, algo parentéticos. Jesús se refirió a los creyentes cinco veces en esta oración como aquellos que el Padre le había dado (vs. 2, 6 [dos veces], 9, 24).

17:3 Jesús procedió a definir la esencia de la vida eterna. La vida eterna consiste esencialmente en conocer (griego *ginoskosin*, véase Génesis 4:1 LXX; Mateo 1:25) a Dios por experiencia, mediante la fe en Jesucristo, Su Hijo (véase 3:5; Jeremías 31:34; Habacuc 2:14; Hebreos 8:11).

"¿Para qué fuimos creados? Para conocer a Dios. ¿Qué objetivo debemos fijarnos en la vida? Conocer a Dios. ¿Qué es la 'vida eterna' que da Jesús? El Conocimiento de [no sobre] Dios. ... ¿Qué es lo mejor de la vida, lo que proporciona más alegría, deleite y satisfacción que cualquier otra cosa? El conocimiento de Dios"².

"¿Qué implica, pues, la actividad de conocer a Dios? ... conocer a Dios implica, en primer lugar, escuchar la palabra de Dios y recibirla tal como la interpreta el Espíritu Santo, aplicada a uno mismo; en segundo lugar, tomar nota de la naturaleza y el carácter de Dios, tal como lo revelan Su palabra y Sus obras; en tercer lugar, aceptar Sus invitaciones y hacer lo que Él ordena; en cuarto lugar, reconocer [*sic*], y alegrarse, del amor que Él ha mostrado al acercarse así a uno y atraerlo a esta comunión divina"³.

Ésta es "la gran definición neotestamentaria de la vida eterna"⁴. Jesús describió la vida eterna en términos de relación y no de duración. Todo el mundo vivirá para siempre en algún lugar. Sin embargo, el término vida eterna, tal como lo utilizó Jesús, significa mucho más que larga vida.

"La vida es la implicación activa con el entorno; la muerte es el cese de la implicación con el entorno, ya sea físico o personal. El tipo más elevado de vida es la implicación con

¹Pink, 3:97.

²Packer, p. 29. Ver Jeremías 9:23-24; Hosías 6:6; Filipenses 3:10.

³Ibid., p. 32.

⁴Barclay, 2:243.

el tipo más elevado de entorno. Un gusano se contenta con vivir en el suelo; nosotros necesitamos no solo el entorno más amplio de la tierra, el mar y el cielo, sino también el contacto con otros seres humanos. Para la plena realización de nuestro ser, debemos conocer a Dios. Esto, dijo Jesús, constituye la vida eterna. No solo es interminable, pues el conocimiento de Dios requeriría una eternidad para desarrollarse plenamente, sino que cualitativamente debe existir en una dimensión eterna"¹.

Jesús describió aquí al Padre como "el único Dios verdadero". Esto no significa que Jesús reconociera que el Padre era Dios y que Él (Jesús) no era Dios, como creen los unitarios. Significa más bien que Jesús reconocía que solo hay un Dios verdadero, en contraste con los muchos ídolos y supuestos dioses. Jesús había afirmado la igualdad con el Padre muchas veces antes en su ministerio terrenal (por ejemplo, 10:30, 38; y otros). A Dios se le puede conocer a través de Jesucristo, a quien Él envió (véase 1:18; Mateo 11:27). A veces decimos que es una bendición y una inspiración conocer a determinadas personas. Esto es aún más cierto cuando conocemos a Dios. Conocerle nos cambia, y nos introduce en una calidad de vida diferente².

"Es digno de mención que este es el *único* lugar del Nuevo Testamento en el que nuestro Señor se llamó a Sí mismo 'Jesucristo'. Al hacerlo, afirmaba que Él, *Jesús*, Hijo del hombre e Hijo de Dios, era el único *Cristo* (Mesías) verdadero: con ello repudiaba toda falsa noción del Mesías, como en la cláusula anterior había excluido a todo falso dios [véase 1 Juan 5:1]"³.

Otra opinión es que el uso del nombre Jesucristo aquí indica que Juan estaba dando la esencia de lo que el Señor oró con Sus propias palabras en este capítulo⁴.

17:4-5

Jesús había glorificado al Padre a través de todo lo que había hecho a través de Su encarnación. Había realizado la obra que el Padre le había encomendado (véase Lucas 2:49; Hebreos 10:7; Juan 19:30). Probablemente, Jesús estaba incluyendo Su muerte, resurrección y ascensión, a las que se refería prolépticamente (por adelantado) aquí (véase 19:30). La crucifixión de Jesús era una certeza inevitable debido a Su compromiso de hacer la voluntad del Padre (Filipenses 2:8).

¹Tenney, "John," p. 162.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 637.

³Pink, 3:103.

⁴Dods, 1:841.

"Solo hay una manera de glorificar a Dios, y es obedeciéndole"¹.

Ahora Jesús pidió al Padre que glorificara al Hijo con todo lo que el Padre hiciera al exaltar al Hijo. De este modo, Jesús reiteró esencialmente la petición del versículo 1. Quería volver a la condición de gloria celestial en la que existía con Su Padre antes de Su encarnación y antes de que existiera el mundo.

Esta petición presupone la preexistencia de Jesús con el Padre y Su igualdad con el Padre (10:30). En realidad, Jesús pidió Su propia re-glorificación: un retorno a Su estatus original con toda la autoridad, poderes, esplendor y privilegios de la deidad. Pero en esta glorificación puede haber algo más:

"La gloria de Cristo, y del Padre en Cristo, debía realizarse mediante la continuación y culminación de lo que Él había comenzado en los hombres"².

2. Las peticiones de Jesús para los Once 17:6-19

La glorificación de Jesús dependía del bienestar de aquellos que el Padre le había dado (v. 2). En consecuencia, Jesús oró también por ellos. Hizo varias peticiones por ellos, pero antes expresó las razones por las que oraba por ellos y por las que quería que el Padre concediera sus peticiones.

La extensión de esta parte de la oración sugiere que Jesús se preocupaba más por el bienestar de Sus discípulos que por el suyo propio.

"Jesús oró por Sus discípulos antes de elegirlos (Lucas 6:12), durante Su ministerio (Juan 6:15), al final de Su ministerio (Lucas 22:32), aquí (Juan 17:6-19), y más tarde en el cielo (Romanos 8:34; Hebreos 7:25)"³.

Sobre todo, en vista de sus debilidades, Sus discípulos tenían gran necesidad de la gracia de Dios para ser sostenidos en el futuro. Fue el poder de Dios, y no su fuerza, lo que hizo que Jesús se sintiera confiado al orar por ellos.

Los fundamentos de estas peticiones 17:6-11a

17:6 Jesús consideraba a estos discípulos como los hombres que Dios le había dado fuera del mundo (véase 6:37; 15:19; Salmo 22:22), no como los que habían elegido seguirle. Este punto de vista explica la confianza de Jesús al anticiparles el futuro. Habían pertenecido a Dios ("eran Tuyos"), por lo que el Padre podía entregárselos al Hijo y, por tanto, Dios los protegería. Jesús les había revelado a Dios. El nombre de Dios lo resume todo sobre Él (véase Éxodo 3:13-15; Isaías 52:6). Revelar el nombre de Dios a las personas significa revelarles Su naturaleza esencial. Los Once habían

¹Barclay, 2:241.

²Westcott, p. 241.

³Blum, p. 331.

seguido la palabra de Dios creyendo en Jesús y siguiéndole, aunque no fueran coherentemente obedientes.

17:7-8 Había muchas cosas que los Once aún no comprendían. Pero sí creían que Jesús había venido de Dios y que las palabras de Jesús (griego *rhemata*) eran palabras de Dios. Es encomiable que aceptaran ("recibieran") las enseñanzas de Jesús, aunque no las comprendieran del todo, y que creyeran lo que entendían. La inusual formulación de Jesús subraya Su unidad con el Padre.

"Mientras nos quedemos con la figura del Jesús de Galilea (quizás idealizando la belleza de su santidad y humildad) nos perderemos lo que realmente importa. Lo central es que todo lo que vemos en él es de Dios. No es tanto el Hombre de Galilea como el Dios eterno en quien debe descansar nuestra atención"¹.

"Es una de las cosas más edificantes del mundo pensar que Jesús depositó Su confianza en hombres como nosotros. Nosotros tampoco debemos dejarnos amedrentar por la debilidad humana ni por los pequeños comienzos.

También nosotros debemos avanzar con la confianza de Jesús en Dios y en los hombres. Si creemos en Dios y en los hombres nunca seremos pesimistas, porque con estas dos creencias las posibilidades de la vida son infinitas"².

17:9-10 Como los Once habían creído en Él, en este momento Jesús hizo Su petición por ellos, no por el mundo. Jesús no oró por el mundo, porque el mundo se ha puesto a sí mismo fuera de los propósitos de Dios³. En otros lugares, Jesús sí oró por el mundo (es decir, por los no creyentes; Lucas 23:34), pero en este caso Jesús oró específicamente por Sus discípulos creyentes. La base de la petición de Jesús era que estos discípulos pertenecían a Dios, por lo que su bienestar era Su interés especial. Los que pertenecen al Padre pertenecen igualmente al Hijo. Así pues, Jesús reivindicó la misma preocupación por los Once que la del Padre. Ésta es otra reivindicación de igualdad con el Padre. Jesús había sido glorificado gracias a la fe de los Once, pero no recibía gloria del mundo.

17:11a Jesús también explicó que oraba por estos discípulos como Él porque estaba a punto de separarse de ellos ("Ya no voy a estar en el mundo") y de volver al Padre ("Voy a Ti"). Necesitaban la gracia añadida del Padre porque ya no tendrían la presencia alentadora del Hijo con ellos mientras siguieran viviendo en el mundo hostil.

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 641.

²Barclay, 2:249.

³Barrett, p. 506.

El pedido de protección 17:11b-16

- 17:11b El título de Santo Padre solo aparece aquí, en el cuarto Evangelio, y es un recordatorio de ambos aspectos de la naturaleza de Dios. Equilibra los aspectos de la pureza suprema con la paternidad íntima y prepara así para lo que les espera a los discípulos, es decir, la necesidad de una santificación amorosa (vs. 17-19). La santidad del Padre también sirve de modelo para la santidad amorosa de los discípulos (véase Levítico 11:44; Mateo 5:48; 1 Pedro 1:16). La razón por la que Jesús y los discípulos pueden ser santos es que el Padre es santo.
- Jesús pidió a Su Padre que guardara a estos discípulos en Su nombre (griego *en to onomati sou*). La NVI interpretó esta frase como "por el poder de tu nombre" (véase el Salmo 20:1; 54:1; Proverbios 18:10)¹. Sin embargo, la preposición griega *en* puede ser locativa en vez de instrumental. En ese caso, la idea sería "guárdalos en Tu nombre", es decir, mantenlos leales a ti². Algunos comentaristas sostienen que ambas ideas estaban en la mente de Jesús³. El contexto favorece la segunda opinión. La lealtad parece ser el objetivo de la guarda y la idea dominante, no el medio para conseguirla, es decir, el poder del Padre. El nombre que el Padre había dado al Hijo se refiere probablemente a la revelación del carácter de Dios que Jesús había manifestado (vs. 6-8; véase 1:18; 14:9).
- El propósito primordial de Dios al mantener a estos discípulos leales a la revelación que Jesús les había dado era que pudieran experimentar la unidad. Serían uno con los demás, así como uno con el Hijo y el Padre, si permanecían leales a las revelaciones de Jesús. Aunque no se diga aquí, las Escrituras son la base de la unidad de los creyentes entre sí y con Dios.
- "A veces se dice que esta oración de nuestro Señor no ha sido escuchada, porque los cristianos están muy dispersos y divididos. Sin embargo, esto no es cierto. La unidad de la que Él habla aquí es la unidad de la vida: la unidad de la familia; y todos los creyentes son uno en este sentido"⁴.
- 17:12 Jesús había mantenido a estos discípulos leales a Dios, y los había protegido de ataques externos mientras estuvo con ellos. La única excepción fue Judas Iscariote, que era el traidor que el Antiguo Testamento había predicho que traicionaría al Mesías (Salmo 41:9; 69:25; 109:6-8; véase Juan 13:18). Su desertión no demostró que Jesús fuera un fracasado, sino que demostró que las Escrituras eran dignas de confianza. Jesús no incluyó a Judas en Sus peticiones para los Once.

¹F. F. Bruce, p. 332.

²Lindars, p. 524.

³E.g., Brown, 2:759.

⁴Ironside, p. 752.

El término hijo de la destrucción (griego *ho huios tes apoleias*, NVI "el condenado a la destrucción") podría describir el carácter de Judas (véase Isaías 57:4) o su destino (Salmo 35:4-8). Tenía un carácter destructivo y acabaría en la destrucción. Pero la segunda idea parece más fuerte en el contexto. La destrucción en el Nuevo Testamento suele referirse a la condenación escatológica (véase Mateo 7:13; Hechos 8:20; Romanos 9:22; Filipenses 1:28; 3:19; 1 Timoteo 6:9; 2 Pedro 2:1; 3:7; Apocalipsis 17:8, 11).

La única otra aparición del título hijo de la destrucción se produce en relación con el Anticristo (2 Tesalonicenses 2:3). Este hecho ha llevado a algunos intérpretes a concluir que el Anticristo será el Judas Iscariote resucitado. Sin embargo, Dios no resucitará a los incrédulos hasta el final del Milenio (Apocalipsis 20:11-15). El Anticristo aparecerá y llevará a cabo su obra durante la Tribulación, que precederá al Milenio (véase Apocalipsis 13:1-10; 19:19-21).

17:13 Jesús había protegido a los Once mientras estuvo con ellos en el mundo, pero ahora estaba a punto de dejarlos y volver al Padre. Por eso les dio estas enseñanzas y les ofreció estas peticiones para que pudieran compartir la plenitud de Su gozo después de que Él se hubiera alejado de ellos (véase 15:11; 16:22, 24).

"Es una bendición comprobar cuán preocupado estaba el Salvador por la felicidad de Su pueblo. ... Un cristiano miserable es, pues, una contradicción en sí mismo. Un cristiano sin gozo es alguien que no está en comunión con el Padre: otros objetos han ocupado su corazón y, en consecuencia, no camina a la luz de Su semblante. ¿Cuál es el remedio? Confesar nuestros pecados a Dios; desechar todo lo que obstaculiza nuestra comunión con Él; hacer uso regular de los medios que Él ha proporcionado graciosamente para el mantenimiento de nuestra gozo: la palabra, la oración, la meditación, la ocupación diaria del corazón con Cristo, morar constantemente en el glorioso futuro que nos aguarda, proclamar a los demás las inescrutables riquezas de Cristo"¹.

"Ahora me dirijo a Ti" puede significar: Ahora me dirijo a Ti en oración. Así que tal vez ambos pensamientos estaban en la mente de Jesús².

17:14 Tiendo a preferir la primera explicación por lo que Jesús procedió a orar. Las revelaciones y enseñanzas que Jesús había dado a los Once serían la base para que permanecieran leales, seguros y gozosos aunque el mundo les odiara, porque ya no eran del mundo, solo porque el mundo odiaba a

¹Pink, 3:128.

²Ibid., 3:126.

Jesús, porque Él no era del mundo. La idea no es tanto que la perspectiva de los discípulos fuera distinta de la del mundo, sino que su origen y su carácter eran distintos porque habían creído en Jesús¹. Jesús habló del Padre y del mundo como lealtades opuestas (véase 1 Juan 2:15).

Al parecer, Jesús decía algunas de estas cosas mientras oraba en beneficio de los discípulos, como antes había orado pensando en los espectadores de la tumba de Lázaro (véase 11:42).

17:15-16

Jesús no estaba pidiendo al Padre que apartara a los Once del mundo hostil, aunque Él estuviera a punto de abandonarlo. Estaba pidiendo al Padre que los mantuviera leales a Él mientras siguieran viviendo en él. Jesús repitió el pensamiento del versículo 14b en el versículo 16 para reiterar la distinción esencial de los discípulos respecto al mundo. Por tanto, lo que necesitaban era protección contra el mal (griego *ek tou ponerou*) del mundo. Esta frase podría significar el mal en general, o podría ser una referencia al Maligno: Satanás. Otras apariciones de la frase en otros lugares nos animan a interpretar que aquí se refiere al diablo (véase Mateo 6:13; 1 Juan 2:13-14; 3:12; 5:18-19). Sin embargo, ambas ideas pueden haber estado en la mente de Jesús². Aunque ahora Satanás está condenado, sigue gobernando el mundo mediante su influencia y su engaño (1 Juan 5:19).

A lo largo de la historia de la Iglesia, los cristianos han buscado alivio del odio del mundo apartándose de él de diversas maneras o comprometiéndose con él. Algunos individuos tienden a retirarse de un entorno desagradable y peligroso, mientras que otros prefieren mezclarse en él. La voluntad de Jesús, sin embargo, era que Sus discípulos no hicieran ninguna de estas cosas. Quería que permanecieran leales a Dios mientras servían activamente como embajadores Suyos ante los no salvos en un mundo caído. Nuestro sentido de la misión y nuestro sentido de la identidad deben prevalecer sobre nuestro deseo de comodidad.

"Fue la insistencia de Jesús en que el hombre debe vivir su cristianismo en el ajetreo y la dureza de la vida"³.

"Los cristianos no deben apartarse del mundo, sino permanecer en contacto significativo con él, confiando en la protección de Dios mientras dan testimonio de Jesús"⁴.

"Tres de las únicas oraciones *no* concedidas a los santos, registradas en las Escrituras, son las oraciones, de Moisés, Elías y Jonás *para ser* 'sacados del mundo'⁵.

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 646.

²Pink, 3:131.

³Barclay, 2:252.

⁴Blum, págs. 332-3.

⁵Bishop Ryle, citado por Pink, 3:130-31.

El pedido de santificación 17:17-19

17:17 Santificar (griego *hagiazó*) significa apartar para el servicio de Dios (véase Éxodo 28:41; Jeremías 1:5). Jesús es el ejemplo perfecto de persona santificada. Se consagró completa y coherentemente a la voluntad de Dios para Él. La santificación en el Evangelio de Juan es siempre para una misión¹. El medio de santificación de los discípulos era "la verdad", que Jesús explicó que era la Palabra de Dios. Jesús vino a revelar la Palabra de Dios a la humanidad (1:1, 14; 14:6), y el Espíritu ayudaría a Sus discípulos a comprenderla (15:13). Esa "palabra" es a la vez personal y proposicional: nos llega a través de la Palabra viva de Dios, Jesucristo, y de la Palabra escrita de Dios, la Escritura.

"La palabra de Dios no es solo "verdadera", sino "verdad", y tiene una virtud transformadora"².

La forma en que Jesús pidió al Padre que santificara a los discípulos fue utilizando Su palabra. Esto significa que es esencial que los discípulos conozcan, comprendan, crean y obedezcan la revelación que Dios nos ha dado. Las palabras de Dios que Jesús reveló, y que están registradas en la Biblia, son la clave para la santificación práctica de los creyentes. La santificación práctica implica separarse para Dios del mundo, del maligno que lo gobierna y de las mentiras que propaga por el mundo que ha sido engañado.

"Con la mente, *aprendemos* la verdad de Dios a través de la Palabra. Con el corazón, *amamos* la verdad de Dios, a Su Hijo [véase 14,6]. Con la voluntad, nos sometemos al Espíritu [de la verdad, véase 14,17; 16,13] y *vivimos* la verdad de Dios día a día. Se necesitan los tres para una experiencia equilibrada de santificación"³.

17:18 A continuación, Jesús explicó la finalidad de la santificación que pedía para Sus discípulos. Los había enviado al mundo con una misión (véase 13:20; 15:26-27; 20:21). Del mismo modo, el Padre había enviado al Hijo al mundo con una misión (10:36). En ambos casos, la santificación era esencial para el éxito de la misión.

"El cristianismo nunca se concibió para apartar al hombre de la vida; se concibió para equiparlo mejor para la vida. El cristianismo no nos ofrece una liberación de los problemas; nos ofrece una forma de resolver nuestros problemas. El cristianismo no nos ofrece una paz fácil; nos ofrece una guerra triunfante. El cristianismo no nos ofrece una vida en la que los problemas se escapan y se eluden;

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 566.

²Westcott, p. 245.

³Wiersbe, 1:370.

nos ofrece una vida en la que los problemas se afrontan y se vencen. ... El cristiano nunca debe desear abandonar el mundo; siempre debe desear ganar el mundo"¹.

La comparación con el versículo 20 muestra que en los versículos 6-19 Jesús oraba específicamente por los Once. Sin embargo, no debemos interpretar lo que pidió para los Once como algo restringido exclusivamente a ellos. El cambio que se produce en el versículo 20 no es de un grupo de creyentes a otro, como si estuvieran en recipientes separados. Se trata más bien de una ampliación del campo de los Once a los que los seguirían. Por eso es comprensible que, cuando Jesús oró por los Once, orara por algunas cosas que necesitarían no solo ellos, sino también sus sucesores. Evidentemente, todos los creyentes posteriores necesitarían ser santificados por la Palabra de Dios para que pudieran cumplir su misión, solo que los Once necesitaban la santificación.

17:19 Jesús no quiso decir que pretendía hacerse más santo de lo que ya era, pues eso habría sido imposible. Se apartó para hacer la voluntad de Dios en parte por el bien de Sus discípulos. Él es nuestro ejemplo de santificación perfecta, y Su santificación hace posible la nuestra. Sin la muerte sacrificial de Jesús no habría salvación ni misión para nosotros. Tampoco habría santificación para nosotros. Uno de los propósitos de la muerte de Jesús era apartar a los creyentes para Dios y Su misión, a fin de que pudieran actuar como sacerdotes en el mundo (véase 1 Pedro 2:9).

3. Las peticiones de Jesús para los futuros creyentes 17:20-26

Cuando Jesús pensó en los discípulos que creerían en Él a través del testimonio de los Once, pidió dos cosas para ellos a Su Padre: unidad y glorificación.

El pedido por la unidad 17:20-23

17:20 Jesús identificó ahora a los futuros creyentes como objetos de Su intercesión, además de los Once. Los describió como aquellos que creerían a través del testimonio de los Once ("su palabra").

"Así como los padres se ocupan de los hijos de sus hijos que aún no han nacido, así el Señor Jesús se acordó de los futuros creyentes, así como de los de la primera generación"².

Todos los cristianos han llegado a Jesucristo, directa o indirectamente, a través de uno u otro de los discípulos o apóstoles originales. Como hemos visto, Juan tenía especial interés en destacar la importancia y la eficacia del testimonio de los creyentes. Este testimonio es la expresión concreta

¹Barclay, 2:252.

²Pink, 3:142.

de la misión a la que Jesús se había estado refiriendo (vs. 18-19). Aunque los Once fallarían pronto a Jesús, volverían a seguirle y continuarían la misión que Él les había encomendado.

17:21 Jesús oró por la unidad de todos los creyentes, así como por la unidad de los Once (v. 11). Esta unidad se basa en la adhesión a la verdad de Dios, y refleja la unidad que existe entre el Padre y el Hijo. Además, es la unión con el Padre y el Hijo: "para que ellos también estén en Nosotros" (véase cap. 15). Dios respondió a esta oración inicialmente el día de Pentecostés, cuando unió a los creyentes consigo mismo en el cuerpo de Cristo, la Iglesia (véase 1 Corintios 12:13).

La finalidad de esta unidad es que el mundo crea que el Padre envió al Hijo, es decir, que Jesús es el Hijo de Dios. La muestra de amor mutuo entre los discípulos de Jesús demuestra que son Sus discípulos. Su amor mutuo demuestra que realmente siguen Sus enseñanzas y poseen Su vida. Esto demuestra que Jesús era realmente quien decía ser. Reivindica Sus enseñanzas y, por tanto, lo glorifica.

"Desde el comienzo de la vida espiritual del creyente hasta su glorificación final, la paternidad de Dios es la base de la experiencia del creyente. ... Esta relación de Dios con los hombres, perfectamente ejemplificada en la vida del Señor Jesucristo, es a la vez la expresión más elevada de su conciencia de su relación con Dios y el logro más pleno que el hombre puede alcanzar mediante la unión con Él"¹.

Este versículo es uno de los favoritos de los promotores del movimiento ecuménico. El movimiento ecuménico pretende unir a las iglesias cristianas del mundo en una única iglesia que lo abarque todo. Sin embargo, como aclaran el contenido y el contexto de este versículo, Jesús no hablaba de unidad institucional, sino de unidad personal entre los auténticos creyentes (véase Efesios 2:15). Estaba orando para que todos los verdaderos creyentes fueran uno en su amor mutuo, su sumisión a la autoridad de las Escrituras y su compromiso con su misión. La desunión entre los cristianos profesos ha frustrado el propósito de Jesús de que el mundo creyera en Él. Sin embargo, la solución a este problema no consiste en imponer una unidad institucional artificial que ignore las bases de la verdadera unidad. Es promover el amor mutuo entre los creyentes auténticos.

17:22 Jesús siguió explicando la naturaleza de la unidad que pedía a Su Padre. ¿En qué sentido comparten todos los creyentes la gloria de Dios? Probablemente Jesús se refería a que les había dado el pleno conocimiento de Dios. La revelación de Dios da como resultado la gloria de Dios. Cuando los creyentes comprenden y creen en la revelación de

¹Tenney, "Topics from ...," p. 46.

Dios que trajo Jesús, se hacen partícipes de esa gloria. Es algo más que comparten en unidad unos con otros, que el Padre y el Hijo también comparten entre sí. Otra opinión es que la gloria que se contempla aquí se refiere a la obra de redención de Jesús, pero ese tema no es tan prominente en el contexto como la revelación de Dios.

17:23 Este versículo avanza el pensamiento del versículo 21. Jesús quería que la unidad entre los creyentes fuera tan grande y tan clara que el mundo creyera ("conociera") el mensaje de Jesús. El mundo también vería que Dios había derramado Su amor sobre los creyentes, así como sobre Jesús. Observa que Jesús dio a entender que Él moraría en los creyentes como el Padre moraba en Él ("Yo en ellos y Tú en Mí"). Los tres miembros de la Divinidad moran en el cristiano (14:23; Romanos 8:9; Colosenses 1:27). La presencia moradora de Dios une a los cristianos en el cuerpo de Cristo y glorifica a Dios.

El pedido de glorificación 17:24-26

17:24 Aquí la petición de Jesús incluía claramente a los Once con todos los elegidos. Quería que todos observaran ("vieran", griego *theorosin*) la gloria que el Padre devolvería al Hijo tras Su ascensión (v. 5; véase 1 Juan 3:2). Esto parece ser una referencia a la gloria esencial preexistente de Jesús ("Mi gloria... antes de la fundación del mundo"). Su humillación en la Encarnación fue solo temporal. Probablemente se trata de una referencia a la gloria moral de Jesús, mientras que la gloria a la que se refería en el versículo 5 era Su gloria eterna, y la gloria del versículo 22 era Su gloria adquirida¹.

La glorificación comenzará para los cristianos inicialmente con la muerte o el Rapto, lo que ocurra primero (véase 14:2-3; 2 Corintios 5:6-8). Nuestra glorificación incluye estar con Jesús para siempre (véase Colosenses 3:4; 1 Tesalonicenses 4:17). Puesto que el "deseo" o voluntad (griego *thelo*) de Jesús era idéntica a la voluntad del Padre (véase 4:34; 5:30; 6:38), podemos confiar en que el Padre concederá esta petición.

"El lenguaje ordinario de la oración se rompe porque Jesús está hablando, por así decirlo, dentro de la Divinidad"².

Este es uno de los pasajes más claros del Nuevo Testamento que expone la subordinación eterna del Hijo al Padre (véase 1 Corintios 15:24, 28; Efesios 3:21; Filipenses 2:9-11)³.

17:25-26 Jesús concluyó Su oración como la empezó, dirigiéndose a Su Padre por su nombre (véase vs. 1, 11). Al llamar a Dios Su Padre justo, Jesús

¹Mitchell, p. 322.

²Barrett, p. 514.

³Ver John V. Dahms, "The Subordination of the Son," *Journal of the Evangelical Theological Society* 37:3 (Septiembre 1994):351-64.

afirmaba Su creencia en que Dios haría lo correcto al conceder las peticiones que presentaba. Esto incluía glorificar al Hijo y llevar a Sus creyentes sanos y salvos al cielo, donde contemplarían Su gloria. La misión de Jesús no había conseguido que todo el mundo conociera a Dios por experiencia. Sin embargo, Jesús mismo conocía al Padre, y los Once habían llegado a creer que Jesús era la revelación del Padre. Jesús seguiría revelando al Padre, de modo que el amor del Padre permanecería en ellos. Permanecería en ellos porque Jesús mismo permanecería en ellos. Probablemente *en* ("en") significa aquí tanto en como entre¹.

"... En esta Oración, el Señor Jesús *presenta* Su obra al Padre, y esto en *siete* aspectos: Primero, había glorificado al Padre en la tierra (17:4). Segundo, había terminado la obra que le había sido encomendada (17:4). Tercero, había manifestado el nombre del Padre a los Suyos (17:6[, 26]). Cuarto, les había dado las palabras del Padre (17:8, 14). Quinto, los había guardado como un pastor guarda a sus ovejas (17:12). Sexto, los había enviado al mundo (17:18). En séptimo lugar, les había dado la gloria que el Padre le había concedido (17:22) - marca el 'tengo' en cada versículo [en el AV]"².

"Siete cosas pidió Cristo al Padre por toda la compañía de Sus redimidos. En primer lugar, oró por su *conservación*: 'Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado' (17:11). En segundo lugar, por su *júbilo*: 'para que se cumpla en ellos mi gozo' (17:13). Tercero, por su *emancipación* del mal: 'para que los guardes del mal' (17:15). Cuarto, por su *santificación*: 'santificalos con tu verdad' (17:17). Quinto, por su *unidad*: 'para que todos sean uno' (17:21). Sexto, por su *asociación* con Él mismo: 'que todos los que me has dado estén conmigo donde yo esté' (17:24). Séptimo, por su *gratificación* [cursiva añadida]: 'para que contemplan mi gloria' (17:24)"³.

"Un análisis cuidadoso de la Oración revela el hecho de que, solo como el Señor apoyó la única petición que hizo para Sí mismo con *siete* súplicas, así apoyó las *siete* peticiones para Su pueblo con *siete* súplicas. ... También hay que observar que en esta Oración se contempla a los creyentes en una relación *séptuple* con el mundo. ... Hay *siete* 'dones' a los que se hace referencia en este capítulo: cuatro de ellos se conceden al Mediador, y tres a Su pueblo"⁴.

Así concluye la gran oración intercesora de Jesús por Sus discípulos creyentes. Era una parte importante de Su ministerio privado de preparar a Sus discípulos para lo que les

¹Barrett, p. 515.

²Pink, 3:125.

³Ibid., 3:139-40.

⁴Ibid., 3:140-41. Divisiones de párrafo omitidas.

esperaba. Podríamos resumir sus puntos principales como sigue: Jesús pidió para Sí: la glorificación (vs. 1, 5), para que el Padre fuera glorificado (v. 1). Pidió para los Once (y sus sucesores): fidelidad (v. 11). Los resultados de su fidelidad serían su unidad (v. 11) y su gozo (v. 13). Los medios para su fidelidad serían su protección (del mal; v. 15) y su santificación (v. 17). Pidió para los creyentes del futuro: unidad (vs. 21, 22, 23) en el presente, para que el mundo crea (vs. 21, 23), y cielo (v. 24) en el futuro, para que los creyentes vean Su gloria (v. 24) y experimenten plenamente el amor de Dios (v. 26). McGee resumió lo que esta oración dice sobre los creyentes y el mundo de la siguiente manera: (1) son dados a Cristo fuera del mundo (v. 6), (2) dejados en el mundo (v. 11), (3) no son del mundo (v. 14), (4) odiados por el mundo (v. 14), (5) guardados del maligno (v. 15), (6) enviados al mundo (v. 18), y (7) manifestados en unidad ante el mundo (v. 23)¹.

También resumió las peticiones de Cristo para los suyos: (1) preservación (v. 11), (2) gozo y plenitud del Espíritu (v. 13), (3) liberación del mal (v. 15), (4) ser apartados (santificados, v. 17), (5) unidad (v. 21), (6) comunión con Cristo (v. 24), y (7) satisfacción y contemplación de Su gloria (v. 24)².

Esta sección del ministerio de Jesús comenzó con una llamada a la humildad presente (13:1-12), y terminó con una garantía de gloria futura (17:24-27). Entre medias, Jesús dio revelaciones sobre la importancia del amor, el ministerio del Espíritu Santo venidero, la promesa de respuestas a la oración e instrucciones sobre la importancia de permanecer en Cristo.

IV. EL MINISTERIO DE LA PASIÓN DE JESÚS CAPÍTULOS 18—20

Hay varios rasgos que distinguen el relato de Juan sobre la pasión de Jesús de los de los Evangelios sinópticos: En primer lugar, los romanos ocupan un lugar ligeramente más destacado en el Evangelio de Juan, pero no constituyen una presencia tan grande que se impongan a los demás personajes que se opusieron a Jesús. En segundo lugar, Juan presenta a Jesús como alguien que controla su destino de forma más evidente. Por ejemplo, Juan no registró la agonía de Jesús en Getsemaní. Esto está en armonía con su énfasis en Jesús como Hijo divino de Dios. En tercer lugar, Juan incluyó material que los Sinópticos omitieron. Esto también refleja el énfasis que Juan quiso poner en vista de sus propósitos al escribir. Cuáles fueron esos énfasis se aclararán cuando consideremos lo que incluyó.

Juan hizo hincapié en tres cosas en su relato de la Pasión de Jesús: (1) La voluntariedad de los sufrimientos de Cristo (véase 18:4, 8, 11; 36; 19:28, 30). (2) El cumplimiento de un plan divino en Sus sufrimientos (véase 18:4, 9, 11, 19:11, 24, 28). (3) La majestad que brilló a través de Sus sufrimientos (véase 18:6, 20-23, 37; 19:11, 26-27, 36-37)³.

¹McGee, 4:482.

²Ibid.

³Westcott, p. 249. Ver págs. 249-50 para otras comparaciones con los relatos de los evangelistas sinópticos sobre la Pasión de Jesús.

"El hombre hará lo peor, y Dios responderá con lo mejor. 'Pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia' (Romanos 5:20)"¹.

A. JESÚS SE PRESENTA ANTE SUS ENEMIGOS (VER MATEO 26:47-56; MARCOS 14:43-52; LUCAS 22:47-53)

18:1 "Estas palabras" se refieren evidentemente a todo lo que Jesús había dicho en los capítulos 13-17, todo lo que pudo haber dicho en el Aposento Alto. El valle del Cedrón formaba el límite oriental de Jerusalén. El Cedrón ("Cedros") era también un *wadi*, o arroyo seco, que contenía agua solo cuando llovía mucho. El Monte de los Olivos y el Huerto de Getsemaní se encontraban al otro lado del Cedrón, hacia el este. Juan se limitó a mencionar Getsemaní como el lugar del arresto de Jesús. No registró que Jesús orara allí (véase Mateo 26:30, 36-46; Marcos 14:26, 32-42; Lucas 22:39-46). Los verbos que Juan utilizó para describir a Jesús entrando y saliendo de Getsemaní sugieren que pudo tratarse de un jardín amurallado (véase el v. 13).

"El actual Getsemaní solo tiene unos setenta escalones cuadrados, y aunque sus viejos olivos nudosos no pueden ser los de la época de Jesús (si es que los hubo), ya que todos los árboles de aquel valle (también los que extendían su sombra sobre Jesús) fueron talados en el asedio romano, pueden haber brotado de las viejas raíces o de algún que otro grano"².

"El lugar tradicional, que puede ser el verdadero, data de la época de Constantino, cuando 'los fieles se apresuraban a ofrecer allí sus oraciones' (Euseb. 'Onom.' s. v.)"³.

Los paralelismos entre las experiencias de Jesús y David, en este punto, son sorprendentes. Ambos hombres cruzaron el Cedrón habiendo sido rechazados por su nación y traicionados por alguien muy cercano a ellos, y los ahorcamientos siguieron a ambos incidentes (véase 2 Samuel 15; 18:9-17; Mateo 27:3-10; Juan 18:1-3).

18:2 Al parecer, Juan registró este detalle porque demuestra que Jesús no intentaba evitar el arresto. Por el contrario, se dirigió deliberadamente a un lugar donde Judas evidentemente preveía que iría (véase Lucas 21:37; 22:39).

¹Wiersbe, 1:372.

²Edersheim, *The Life ...*, 2:533.

³Westcott, p. 251.

"Probablemente, esto significa que él y los discípulos solían acampar, durmiendo al aire libre, y probablemente en este mismo jardín"¹.

- 18:3 Solo Juan mencionó la presencia de soldados romanos entre la multitud que acudió a detener a Jesús. Una cohorte romana (latín *cohors*) constaba normalmente de 600 soldados. Sin embargo, a veces la palabra griega *speira*, traducida "cohorte" o "destacamento", se refería a un grupo más pequeño de solo 200 hombres². Juan no utilizó un término preciso para describir el número de soldados que trajo Judas, y es posible que estuvieran presentes menos de 200 soldados. Los romanos estacionaban tropas en la Fortaleza de Antonia durante las fiestas judías. Esta fortaleza se encontraba solo al norte del templo. Normalmente estas tropas romanas residían en Cesarea, en la costa mediterránea, que era la capital provincial romana. Herodes el Grande había construido una hermosa ciudad con un puerto extraordinario allí³. Los oficiales de la policía judía del templo acompañaban a los soldados romanos. Así, Juan presentó tanto a gentiles como a judíos participando en la detención de Jesús. Llevaban linternas y antorchas para encontrarlo. Al parecer, pensaban que intentaría esconderse. La Pascua siempre tenía lugar cuando había luna llena. También llevaban armas para detener a cualquiera que pudiera oponerse a la detención de Jesús. Judas les servía de guía. No tenía autoridad sobre ellos.
- 18:4 Juan observó que, cuando Jesús se acercó a los jefes de los soldados, conocía sus intenciones (véase 10:14, 17-18). Presentó sistemáticamente la muerte de Jesús como un autosacrificio voluntario. Anteriormente, en Su ministerio, Jesús se había retirado del conflicto con estos oficiales porque aún no había llegado Su hora (10:40; 11:54), pero ahora había llegado Su hora (17:1).
- 18:5-6 Quizá Juan decidió no registrar el hecho de que Judas identificó a Jesús besándole para reforzar la fuerza de la pregunta de Jesús: "¿A quién buscan?". No obstante, Juan mencionó la presencia de Judas, ya que fue una figura primordial en la detención de Jesús. Juan subrayó el control total de la situación por parte de Jesús: Jesús se identificó como la persona buscada. Juan no identificó a Jesús como traicionado con un beso. Jesús respondió con la cláusula "Yo soy" (griego *ego eimi*). Como hemos señalado en otras ocasiones, ésta era una afirmación de deidad cuando Jesús la pronunciaba en determinadas situaciones (por ejemplo, 8:24, 28,

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 656. Ver Wiersbe, 1:372, para contrastar lo que ocurrió en el Jardín del Edén y en el Jardín de Getsemaní.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 577.

³Ver Josephus, *Antiquities of ...*, 15:8:5; y 15:9:6.

58). Sin embargo, aquí también era una forma normal de responder a los soldados (véase 9:9).

Cuando Jesús se identificó, los guardias del templo retrocedieron momentáneamente y cayeron al suelo, volvieron a levantarse y procedieron a arrestarlo. Quizá Juan estuviera insinuando a sus lectores que los soldados respondieron mejor de lo que sabían al caer de espaldas. Sin embargo, parece poco probable que interpretaran las palabras de Jesús como una afirmación de deidad en este contexto. Probablemente retrocedieron y cayeron porque, conmocionados, no podían creer que el hombre al que habían salido a arrestar se estuviera prácticamente rindiendo ante ellos. En otras ocasiones, cuando los oyentes de Jesús comprendieron que afirmaba ser Dios, intentaron apedrearle. En vez de tener que perseguir a un campesino que huía, los soldados encontraron a un líder dominante que se enfrentó a ellos con valentía¹. Otra posibilidad es que "retrocedieron y cayeron" porque no estaban seguros de cómo Él les respondería². Una tercera explicación es que este fue un milagro que Jesús realizó³. Una cuarta opinión es que, como era costumbre que los rabinos besaran primero a sus discípulos (aunque aquí Judas besó primero a Jesús), este insulto a la persona de Jesús escandalizó tanto a los soldados que retrocedieron y cayeron⁴. A continuación, un quinto punto de vista:

"Es muy posible que en los versículos 5-6 Juan registrara un incidente en el que los adversarios de Jesús retrocedieron sorprendidos o aborrecidos por lo que percibían como una blasfemia. Pero para el lector del evangelio, que ya sabe quién es Jesús y que Su afirmación de identificación con Dios es cierta, la reacción de los enemigos es sumamente irónica. El propio traidor Judas se postró a los pies de Jesús antes de que los soldados le condujeran a Su juicio y crucifixión"⁵.

"No cayeron hacia delante para adorarlo. Cayeron hacia atrás con miedo y absoluta consternación"⁶.

"El mero discurso de Jesús (tal vez porque está expresado en un lenguaje propio del propio Dios; véase 8.24) es suficiente para repeler a sus adversarios"⁷.

¹Ver Edersheim, *The Life ...*, 2:543.

²Bock, p. 368.

³Lenski, págs. 1180-82.

⁴C. S. Mann, *Mark*, p. 596.

⁵Harris, p. 182.

⁶McGee, 4:484.

⁷Barrett, p. 520.

Otra explicación es que los soldados retrocedieron "ante la dignidad sobrehumana de Su persona y la majestuosa calma de Su respuesta"¹. Es interesante que Saulo de Tarso tuviera una reacción similar cuando vio a Jesús en una visión en el camino de Damasco (Hechos 9:4; 26:14).

"Fue el glorioso resplandor de la majestad de Cristo lo que les dominó"².

18:7-9 Parece que Jesús estaba más interesado en proteger a Sus discípulos que en afirmar que era Dios (véase 10:11). Como líder que era, Jesús se aseguró primero de que Sus discípulos estuvieran a salvo antes de permitir que Sus captores se lo llevaran (17:12; véase 6:38-39; 10:28). Esto era un anticipo de Su obra por ellos en la cruz.

"Surge una dificultad en cuanto a la conciliación de los incidentes descritos en este pasaje [vs. 5-8] con la narración de la traición en los Sinópticos. En los Sinópticos, el arresto sigue de cerca al beso de Judas, que San Juan no menciona (Mateo xxvi. 50; Marcos xiv. 45 ss., pero véase Lucas xxii. 48 ss.). Es muy difícil creer que el beso precediera al v. 4, o que fuera posterior al v. 8. Tal vez lo más sencillo sea suponer que la inesperada aparición del Señor fuera del recinto descompuso el plan de Judas, que había esperado encontrar a todo el grupo descansando dentro del huerto, y que por el momento no dio la señal indicada y permaneció atónito entre la multitud (v. 5). Siendo así, se produjo el suceso del v. 6, y después Judas, armándose de valor, se acercó a Cristo (Mateo xxvi. 49 y ss.; Marcos xiv. 45), quien entonces le repelió (Lucas xxii. 48) y volvió a dirigirse a la vacilante multitud. Otros suponen, con algo menos de probabilidad, según parece (pero véase Mt. xxvi. 49, nota), que el beso de Judas precedió inmediatamente a la primera pregunta: *¿A quién buscan?* y que, conmovido por la reprimenda de su Maestro (Lucas xxii. 48), retrocedió entre la multitud. Cualquiera de los dos puntos de vista presenta un conjunto inteligible; pero la frase del v. 5 (*estaba parado*) es más apropiada para la actitud de quien vacila en hacer lo que se ha propuesto hacer, que la de quien ya ha sido repelido"³.

La repetición de la pregunta de los soldados y de la respuesta de Jesús subraya la independencia y la autoridad de Jesús.

¹Alford, 1:884.

²Jamieson, et al., p. 1067.

³Westcott, p. 251. División de párrafos omitida.

18:10 Todos los Evangelios recogen este incidente, pero Juan es el único que nombra a Pedro y a Malco. La mención de sus nombres hace que el relato sea más concreto. Juan fue testigo ocular de los sufrimientos de Jesús, por lo que no es extraño que mencionara estos nombres. La pequeña espada (griego *machaira*) que utilizó Pedro era probablemente poco más que un puñal. Su acción fue insensata, pero ilustra su valor y su compromiso con Jesús (véase 13:37).

"Estaba prohibido llevar armas en un día festivo"¹.

Sin embargo, los discípulos tenían en su poder dos espadas (o cuchillos) (Lucas 22:38). Al parecer, preveían problemas en Jerusalén (véase 11:16).

18:11 La respuesta de Jesús, tal como la registró Juan, centra la atención del lector en Jesús. La Cruz era necesaria y Jesús se había comprometido a soportarla. El acto valeroso de Pedro, aunque mal dirigido, demostró que seguía sin darse cuenta de que la muerte de Jesús era necesaria. El celo sin conocimiento es peligroso. Por eso Jesús reprendió a Pedro, a pesar de que este discípulo mostraba una notable lealtad a su Maestro. La copa a la que se refería Jesús era el símbolo de su suerte en la vida (véase Mateo 20:22-23), que en este caso consistía en soportar la ira de Dios (véase Salmo 75:8; Isaías 51:17, 22; Jeremías 51:16, 17). 51:17, 22; Jeremías 25:15; Ezequiel 23:31-33; Mateo 26:42; Marcos 14:36; Lucas 22:42; Apocalipsis 14:10; 16:19).

"Pedro tenía una espada en la mano, pero nuestro Señor tenía una copa en la mano. Pedro se resistía a la voluntad de Dios, pero el Salvador aceptaba la voluntad de Dios"².

El relato de Juan se centra en la presentación de Jesús ante Sus enemigos. Este fue un paso esencial en Su autosacrificio voluntario por los pecados de la humanidad. No fue una rendición como tal, pues esa palabra implica que la persona que se rinde es culpable o está derrotada. Tampoco fue una petición de arresto, ya que eso habría quitado a Sus captores parte de la culpa de Su muerte.

B. EL JUICIO RELIGIOSO A JESÚS 18:12-27

Juan es el único evangelista que registró el interrogatorio de Anás a Jesús. Fue preliminar a Sus comparecencias ante Caifás, a continuación, y luego ante el Sanedrín (v. 24).

¹Ibid., p. 254.

²Wiersbe, 1:374.

LOS JUICIOS RELIGIOSOS DE JESÚS	
Ante Anás	Juan 18:12-14, 19-24
Ante Caifás	Mateo 26:57-68; Marcos 14:53-65; Lucas 22:54, 63-65
Ante el Sanedrín	Mateo 27:1; Marcos 15:1; Lucas 22:66-71
LOS JUICIOS CIVILES DE JESÚS	
Ante Pilato	Mateo 27:2, 11-14; Marcos 15:1-5; Lucas 23:1-5; Juan 18:28-38
Ante Herodes	Lucas 23:6-12
Antipas	
Ante Pilato	Mateo 27:15-26; Marcos 15:6-15; Lucas 23:13-25; Juan 18:39—19:16

1. El arresto de Jesús y la identificación de los sumos sacerdotes **18:12-14**

Juan comenzó su relato de los juicios de Jesús con una breve descripción de Su arresto, y luego identificó a los principales líderes religiosos que lo examinaron.

18:12 El comandante (griego *chiliarchos*, véase Hechos 22:24, 26, 27, 28; 23:17, 19, 22) en cuestión era el oficial al mando de la cohorte de soldados romanos. Evidentemente, era la persona con mayor autoridad oficial en la escena. Sin embargo, los oficiales judíos (es decir, la policía del templo) también intervinieron en la detención de Jesús. Quizá Juan observó que ataron a Jesús en vista de la profecía de Isaías de que los enemigos del Mesías lo llevarían como un cordero al matadero (Isaías 53:7). Los discípulos de Jesús le abandonaron cuando sus enemigos le apresaron (véase Mateo 26:56; Marcos 14:50).

18:13 Aparentemente, los soldados condujeron a Jesús a la residencia del sumo sacerdote. La ubicación de este recinto es incierta, aunque el emplazamiento tradicional es en la parte sur de la antigua Jerusalén, solo al oeste del valle del Tiropoeon¹. Seguramente, ambos sumos sacerdotes ocupaban el mismo recinto. Uno de ellos era Anás, el antiguo sumo sacerdote, a quien los judíos seguían viendo como el sumo sacerdote legítimo, ya que el sumo sacerdocio según la Ley mosaica era vitalicio. Anás fue sumo sacerdote oficial del 6 al 15 d.C., cuando el procurador romano Valerio Grato lo depuso. Cinco de los hijos de Anás, más su yerno Caifás, le sucedieron en el cargo². En consecuencia, era natural que los judíos consideraran a Anás como el patriarca y el verdadero sumo sacerdote, y que siguiera ejerciendo una influencia considerable durante toda su vida. El otro sumo sacerdote era

¹Ver el mapa "Jerusalem in New Testament Times" al final de estas notas.

²Josephus, *Antiquities of ...*, 20:1:9.

Caifás, yerno de Anás. Los romanos lo habían colocado en el cargo en el año 18 d.C., donde permaneció hasta el 36 d.C. Anás fue el primero de los dos hombres que interrogó a Jesús. "Aquel año" se refiere al fatídico año de la muerte de Jesús (es decir, el 33 d.C.).

LOS SUMOS SACERDOTES DE ISRAEL APROX. 6-36 D.C.	
Anás (aprox. 6-15 D.C.)	<ul style="list-style-type: none"> • Sumo sacerdote extraoficial junto a Caifás durante el juicio de Jesús (Lucas 3:2; Juan 18:13, 24) • Sumo sacerdote extraoficial que, con Caifás, juzgó a Pedro y a Juan (Hechos 4:6)
Eleazar (aprox. 16-17 D.C.)	<ul style="list-style-type: none"> • Hijo de Anás cuyo nombre no aparece en el Nuevo Testamento
Caifás (aprox. 18-36 D.C.)	<ul style="list-style-type: none"> • Yerno de Anás • Sumo sacerdote oficial durante el ministerio terrenal de Jesús (Mateo 26:3, 57; Lucas 3:2; Juan 11:49-50) • Junto con Anás juzgó a Pedro y a Juan (Hechos 4:6)

18:14 Sin duda, Juan identificó a Caifás como lo hizo aquí para recordar a sus lectores la predicción de Caifás sobre el sacrificio sustitutivo de Jesús (11:50), no solo para mencionar su nombre. Esta identificación también hace innecesario un registro completo de las deliberaciones que condujeron al veredicto del Sanedrín. Ese registro ya estaba disponible en los Sinópticos y, por tanto, era innecesario en el Evangelio de Juan.
"Anás ejercía su poder a través de los que eran como él"¹.

2. La entrada de dos discípulos en el patio del sumo sacerdote y la primera negación de Pedro 18:15-18 (ver Mateo 26:57-58, 69-70; Marcos 14:53-54, 66-68; Lucas 22:54-57)

Al igual que los demás evangelistas, Juan alternó su relato de los acontecimientos que rodearon el juicio religioso de Jesús: Describió lo que ocurría en el patio (vs. 15-18), luego lo que sucedía dentro del edificio (vs. 19-24) y, por último, lo que volvía a ocurrir fuera (vs. 25-27). Esta técnica literaria destaca el contraste entre Jesús y Pedro.

18:15-16 Evidentemente, Pedro y otro discípulo habían seguido a los arrestados desde Getsemaní hasta el palacio del sumo sacerdote (griego *aule*, "patio", véase 10:16) en Jerusalén.
Tradicionalmente, los comentaristas han entendido que el otro discípulo era Juan, el "discípulo amado" (véase 13:23; 19:26-27; 20:2-9; 21:1, 20-

¹Westcott, p. 255.

23, 24-25). Sin embargo, como Juan describió a este otro discípulo como alguien que mantenía una estrecha relación con el sumo sacerdote (véase el griego *gnostos*, 2 Reyes 10:11; Salmo 55:13; Lucas 2:44), muchos intérpretes modernos cuestionan la opinión tradicional. A algunos de ellos les ha parecido increíble que un pescador de Galilea hubiera tenido la estrecha relación con el sumo sacerdote (es decir, Caifás, v. 13) que presenta este pasaje. Sin embargo, es totalmente posible que Juan, como hijo de un pescador supuestamente próspero (véase Marcos 1:19-20), tuviera de hecho tal relación.

"Salomé, la madre de Juan, era hermana de María, la madre de Jesús (véase Juan 19:25 con Marcos 15:40), y habría estado igualmente emparentada con Isabel, cuyo marido, Zacarías, era sacerdote (Lucas 1:36)"¹.

Además, el Nuevo Testamento presenta a Pedro y Juan manteniendo la estrecha relación que describe este pasaje (por ejemplo, 13:23-24; 20:2-10; 21:20-24; Hechos 3:1, 11; 4:13; etc.). Por lo tanto, la opinión tradicional puede ser correcta². Sin embargo, la correcta identificación del otro discípulo no es esencial para una correcta interpretación de los hechos.

18:17 La esclava, que también era la portera, reconoció al otro discípulo como uno de los discípulos de Jesús (v. 16). Preguntó a Pedro si no era también uno de los "discípulos de este Hombre", esperando una respuesta negativa, como aclara el texto griego. Su pregunta reflejaba cierto desdén hacia Jesús.

"Facilitó que Pedro dijera que no"³.

Pedro sucumbió a la presión del momento y negó su asociación con Jesús (13:37). Pedro negó ser uno de los discípulos de Jesús ("No lo soy"), no que Jesús fuera el Mesías. Tal vez lo que le había hecho a Malco le hizo tener más ganas de mezclarse con su entorno.

"San Juan, que permaneció más cerca del Señor, no fue molestado: San Pedro, que se mezcló con la multitud indiferente, cayó"⁴.

18:18 Pedro no solo negó a Jesús, sino que estuvo con los enemigos de Jesús mientras se calentaban en el patio de la gran residencia del sumo sacerdote. El detalle de que el fuego era de carbón vegetal (griego *anthrakia*) aparecerá más adelante en la narración de Juan (21:9). Un fuego así no habría generado mucha luz ni calor, por lo que los que querían calentarse tenían que permanecer juntos a su alrededor.

¹Tenney, "John," p. 172.

²Ver Frans Neiryck, *Evangelica: Gospel Studies—Etudes d'Évangile. Collected Essays*, págs. 335-64.

³Robertson, *Word Pictures ...*, 5:287.

⁴Westcott, p. 256.

"Su caída [la de Pedro] es una lección para todos los que, sin pedir consejo a Dios o haciendo caso omiso de los consejos dados, se embarcan en proyectos que superan sus fuerzas"¹.

3. El interrogatorio de Anás a Jesús 18:19-24

La versión de Juan sobre la negación de Pedro es bastante similar a las de los demás autores de los Evangelios, pero su revelación del interrogatorio de Jesús por Anás es única. Ninguno de los otros evangelistas lo mencionó.

- 18:19 Está claro que Anás era el sumo sacerdote (no oficial) que llevó a cabo este interrogatorio inicial e investigación informal (véase el v. 24). Probablemente preguntó a Jesús por Sus discípulos para averiguar el número de Sus seguidores, ya que una de las principales preocupaciones de los dirigentes religiosos era el poder de la popularidad de Jesús. El interés de Anás por Sus enseñanzas giraba sin duda en torno a quién decía ser Jesús (véase 7:12, 47; 19:4). Ambos temas eran significativos, pues muchos de los judíos sospechaban que Jesús era un revolucionario político.
- 18:20-21 Jesús afirmó que siempre había enseñado abiertamente. No tenía ninguna enseñanza secreta que ocultar. Evidentemente, no estaba negando que hubiera enseñado a Sus discípulos en privado. Estaba asegurando a Anás que Sus enseñanzas no eran subversivas. No tenía dos tipos de enseñanza: una inofensiva para las multitudes y otra revolucionaria para Sus discípulos². Invitó a Anás a interrogar a Sus oyentes, no solo a Sus discípulos, para determinar si realmente había enseñado algo por lo que alguien pudiera acusarle de desleal. El testimonio de los testigos era una parte indispensable de cualquier juicio serio en el judaísmo.
- 18:22-23 El oficial (griego *hypereton*) que golpeó a Jesús era probablemente uno de los policías judíos del templo (véase el v. 3). Interpretó la respuesta de Jesús como descortés y la utilizó como excusa para golpearle. La palabra griega *rhapisma*, traducida "golpeó", se refiere a un golpe seco con la palma de la mano. La respuesta de Jesús a este ataque fue más lógica que emocional o física. Simplemente pidió un juicio justo (véase Hechos 23:2-5). El hombre que le golpeó no lo estaba tratando con justicia. Se trataba de un caso de brutalidad policial. Jesús no había faltado al respeto a Anás³.

"La verdad siempre es objetable para quienes se preocupan por establecer un caso a toda costa. Es más

¹A. B. Bruce, p. 487.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 670.

³Ver Larna L. Berg, "The Illegalities of Jesus' Religious and Civil Trials", *Bibliotheca Sacra* 161:643 (Julio-Septiembre 2004):330-42.

fácil y eficaz responder a ella con golpes que con argumentos"¹.

18:24 Anás no pudo presentar nada por lo que el Sanedrín pudiera condenar o incluso acusar a Jesús. Por eso envió a Jesús a Caifás. Las descripciones de las audiencias de Jesús en los Evangelios alternan entre los interrogatorios de Jesús y las negaciones de Pedro. Parece claro, por tanto, que Anás y Caifás vivían y entrevistaban a Jesús en distintas partes de la misma gran residencia (o palacio). Caifás tuvo que interrogar a Jesús para poder presentar legalmente cargos contra Él ante el Sanedrín, ya que Caifás era el sumo sacerdote oficial del momento. Juan observó que Jesús permanecía atado como un criminal, a pesar de que no había hecho nada que mereciera una restricción física.

Juan no registró lo que ocurrió cuando Jesús compareció ante Caifás y, más tarde, ante el Sanedrín (véase Mateo 26:57-68; Marcos 14:53-65; Lucas 22:66-71). Quizá omitió estos aspectos del juicio religioso de Jesús, que constaba de tres partes, porque los Evangelios Sinópticos escritos anteriormente contenían relatos adecuados de ellos. Quizá Juan consideró la reunión del Sanedrín, que había descrito en 11:47-53, como la condena oficial de Jesús².

4. La segunda y tercera negación de Jesús por parte de Pedro

18:25-27 (ver Mateo 26:71-75; Marcos 14:69-72; Lucas 22:58-62)

Juan llevó a sus lectores de vuelta al patio, donde Pedro estaba calentándose con los servidores y oficiales del sumo sacerdote (v. 18).

18:25 Presionado de nuevo, Pedro negó por segunda vez que él, al igual que el otro discípulo, fuera uno de los discípulos de Jesús (véase Mateo 10:33; Lucas 12:9). La persona que formuló la pregunta fue otra esclava (Mateo 26:71; Marcos 14:69).

"Juan ha construido un contraste dramático en el que Jesús se enfrenta a sus interrogadores y no niega nada, mientras que Pedro se acobarda ante sus interrogadores y lo niega todo"³.

18:26-27 El tercer interrogador era pariente de Malco, a quien Pedro había cortado la oreja en Getsemaní (v. 10). Solo Juan registró el parentesco. Este hecho apoya la opinión de que el otro discípulo era Juan. Conocía las relaciones de las personas dentro de la casa del sumo sacerdote. Este tercer acusador también identificó a Pedro como galileo, aunque Juan no lo mencionó (Mateo 26:73; Marcos 14:70; Lucas 22:59). Su pregunta: "¿No te vi en el huerto con Él?", esperaba una respuesta

¹Barrett, p. 529.

²Para una lista de las violaciones de las costumbres en los juicios judíos de Jesús, véase Westcott, págs. 262-63.

³Brown, 2:842.

positiva, en contraste con las dos preguntas anteriores, que esperaban una respuesta negativa. Esta pregunta suponía la mayor amenaza para la seguridad de Pedro.

"Pedro estaba ahora en grave peligro de ser arrestado por [su] intento de matar [a Malco]"¹.

Pedro respondió pronunciando su negación más apasionada de las tres. Inmediatamente cantó un gallo (por segunda vez, Marcos 14:72) cumpliendo la predicción que Jesús había pronunciado solo unas horas antes (13:38). Juan omitió los juramentos y maldiciones de Pedro (véase Mateo 26:74; Marcos 14:71), la mirada condenatoria de Jesús (Lucas 22:61) y las amargas lágrimas de remordimiento de Pedro (véase Mateo 26:75; Marcos 14:72; Lucas 22:62). El efecto es que el cumplimiento de la predicción de Jesús recibe el énfasis.

"Después de la tercera guardia [de las doce de la noche a las tres de la madrugada] se cambiaba la guardia y para señalarlo se tocaba la trompeta a las tres de la madrugada. Ese toque de trompeta se llamaba en latín *gallicinium* y en griego *alektorophonia*, ambos significan *canto del gallo*. Es muy posible que Jesús dijera a Pedro: 'Antes de que la trompeta toque el canto del gallo me negarás tres veces'"².

El alentador registro del nombramiento de Pedro para el liderazgo en el ministerio de Jesús sigue más adelante, en el capítulo 21.

C. EL JUICIO CIVIL DE JESÚS 18:28—19:16

Juan informó mucho más sobre el juicio de Jesús ante Pilato que cualquiera de los demás autores de los Evangelios. Omitió referirse a la comparecencia de Jesús ante Herodes Antipas, registrada solo por Lucas (Lucas 23:6-12). Hizo hincapié en la autoridad de Jesús, sobre todo en Su autoridad como Rey de Israel (véase v. 36; 19:11, 14), pero también en Su realeza universal³. Al parecer, Juan suponía que sus lectores conocían los relatos de los otros Evangelios sobre la pasión de Jesús. Los otros Evangelios hacen hincapié en los aspectos jurídicos de este juicio. Juan lo presentó más como una entrevista entre Jesús y Pilato, similar a Sus entrevistas con: Nicodemo (cap. 3), la samaritana (cap. 4) y el ciego (cap. 9)⁴. El interrogatorio prosiguió mientras Pilato hacía cuatro preguntas: "¿Qué acusación presentan contra este Hombre?" (18:29), "¿Eres tú el Rey de los judíos?" (18:33), "¿Les parece bien que libere por ustedes al Rey de los Judíos?" (18:39), y "¿De dónde eres Tú?" (19:9).

¹Robertson, *Word Pictures ...*, 5:290.

²Barclay, 2:268-69.

³Ver Mavis M. Leung, "The Roman Empire and John's Passion Narrative in Light of Jewish Royal Messianism", *Bibliotheca Sacra* 168:672 (Octubre-Diciembre 2011):426-42.

⁴Tenney, "John", p. 174.

1. La acusación de los judíos contra Jesús (ver Lucas 23:1-2)

Juan comenzó su versión de este juicio civil narrando la reunión pública inicial de Pilato y los acusadores de Jesús¹.

18:28 "Ellos" se refiere a las autoridades judías (véase Mateo 27:1-2; Marcos 15:1; Lucas 23:1). Llevaron a Jesús de Caifás, que era el jefe del Sanedrín que había condenado a Jesús, al Pretorio (véase Mateo 27:1-2; Marcos 15:1; Lucas 22:66-71). El Sanedrín había condenado a Jesús por blasfemia (Mateo 26:63-66; Marcos 14:61-64), que era un delito capital en Israel (Levítico 24:16). Sin embargo, el Sanedrín no podía dictar la pena de muerte por este delito sin el acuerdo romano, y había pocas esperanzas de que Pilato la dictara. Por tanto, los dirigentes judíos decidieron acusar a Jesús de rebelión contra Roma.

La palabra pretorio procede del latín (*praetorium*). Identificaba o bien el cuartel general del oficial al mando de un campamento militar romano, o bien el cuartel general de un gobernador militar romano². Pilato era este tipo de gobernador. Los Evangelios utilizan el término genérico gobernador, aunque técnicamente Pilato era el prefecto de Judea. El historiador Tácito lo identificó como procurador³.

El cuartel general normal de Pilato estaba en Cesarea, en la costa mediterránea, que era la capital de la provincia romana de Judea. Sin embargo, durante las fiestas judías, Pilato acudía a Jerusalén con tropas romanas para disuadir los levantamientos de los judíos contra Roma. También tenía su cuartel general en Jerusalén, en el antiguo palacio de Herodes el Grande, en la muralla occidental de la ciudad, o en la Fortaleza de Antonia, inmediatamente al norte del recinto del templo. El lugar tradicional es la Fortaleza de Antonia, inicio de la Vía Dolorosa o "camino del dolor" que Jesús recorrió desde el Pretorio hasta el Gólgota⁴. Sin embargo, la mayoría de los comentaristas modernos creen que Pilato probablemente entrevistó a Jesús en el antiguo palacio de Herodes⁵. Me inclino por la Fortaleza Antonia como escenario del juicio de Jesús ante Pilato y por el palacio asmoneo como escenario de Su juicio ante Herodes Antipas. Lucas describió a Pilato como el que envió a Jesús a Herodes (Lucas 23:7), y describió a Herodes como el que envió a Jesús de vuelta a Pilato (Lucas 23:11). Me parece que estos términos describen mejor dos lugares separados por cierta distancia que dos lugares dentro de una misma estructura.

¹Para obtener información útil sobre este juicio, ver R. Larry Overstreet, "Roman Law and the Trial of Christ", *Bibliotheca Sacra* 135:540 (Octubre-Diciembre 1978):323-32.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 587.

³Tacitus, *Annals* 15:44:4.

⁴Westcott, págs. 258, 268; Bishop, p. 10.

⁵Ver, Por ejemplo, *Unger's Bible Dictionary*, s.v. "Pretorium", p. 881; Edersheim, *The Life ...*, 2:566; Robertson, *Word Pictures ...*, 5:290; y Barrett, p. 531.

No está claro cuándo fue la primera vez que Jesús compareció ante Pilato ese viernes por la mañana. Juan dijo que era temprano (griego *proi*). Puede que se refiera al término técnico que utilizaban los romanos para describir la guardia nocturna, que empezaba a las 3:00 a.m. y terminaba a las 6:00 a.m. Probablemente solo se trate del uso normal de la palabra temprano, que no requeriría necesariamente una hora anterior a las 6:00 a.m. En cualquier caso, habría sido temprano, quizá entre las 6:00 y las 7:00 a.m. Los funcionarios romanos solían empezar su trabajo hacia el amanecer y a menudo terminaban sus asuntos oficiales del día hacia las 10:00 u 11:00 a.m.¹ Juan escribió que Jesús seguía en presencia de Pilato más tarde por la mañana (19:14).

Los judíos que llevaron a Jesús ante Pilato se quedaron fuera del pretorio porque querían evitar la contaminación ceremonial. Los judíos pensaban que el mero hecho de entrar en la morada de un gentil les hacía ceremonialmente impuros (véase Hechos 10:28)². Esto se debía a que los gentiles no tomaban precauciones para garantizar la comida kosher (es decir, adecuada) como hacían los judíos. Concretamente, los gentiles podían tener levadura en sus casas, lo que habría hecho ilegal la participación en la Fiesta de la Pascua para cualquier judío que entrara en una casa gentil justo antes de la Pascua (véase Éxodo 12:19; 13:7)³. Los judíos se consideraban contaminados si entraban en una vivienda de la que no se hubiera quitado escrupulosamente toda la levadura⁴.

"... están ansiosos por evitar la contaminación externa para observar una fiesta cuyo *verdadero* significado era que, además de recordar al pueblo de Dios la antigua liberación de Egipto, apuntaba hacia el verdadero Cordero de Pascua, cuyo sacrificio pondría fin a todas las distinciones entre lo que era ceremonialmente limpio e impuro, y efectuaría una limpieza interior; y era la muerte de ese verdadero Cordero de Pascua lo que los judíos estaban ansiosos por provocar en ese momento"⁵.

El compromiso superficial de estos judíos con la Ley mosaica hizo que les resultara cada vez más difícil obedecer verdaderamente dicha Ley. Irónicamente, su gran atención a la pureza ritual les separó de Jesús, el Hijo puro de Dios. Pilato tuvo que alternar entre los judíos, fuera de su cuartel general, y Jesús, dentro, mientras procedía Su interrogatorio.

¹A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament*, p. 45.

²Mishnah *Oholoth* 18:7, 9. Ver también Dan Duncan, "Avodah Zarah, Makkoth, y Kerithoth", *Exegesis and Exposition* 3:1 (Otoño 1988):52-54.

³F. F. Bruce, p. 349.

⁴Westcott, p. 258.

⁵Tasker, págs. 200-1. Cf. Beasley-Murray, p. 328; and Edersheim, *The Life ...*, 2:565.

Ya hemos llamado la atención sobre la evidencia de que Jesús comió la Pascua con Sus discípulos en el Aposento Alto el jueves por la noche (véase 13:1, 27)¹. Entonces, ¿por qué les preocupaba a estos judíos que entrar en el pretorio de Pilato les impidiera comer la Pascua? ¿No la habían comido ya la noche anterior? La Pascua era el nombre que los judíos utilizaban para describir tanto la Pascua propiamente dicha como toda la fiesta de una semana que la seguía, que incluía la Fiesta de los Panes Ácidos (véase Lucas 22:1). Evidentemente, estos dirigentes judíos no querían perder su participación en esta fiesta de ocho días por entrar en una residencia gentil. Parte de la fiesta consistía en ofrecer dos ofrendas de paz, llamadas "la Chagigah", una el 14 de Nisán y la otra el 15 de Nisán, siendo este último el primer día de la Fiesta de los Panes Ácidos. La ley judía era muy estricta en el sentido de que nadie que estuviera contaminado podía ofrecer la Chagigah². Fue esta segunda Chagigah, y no la ofrenda del cordero de Pascua el 14 de Nisán, la que los judíos que se negaron a entrar en el pretorio de Pilato querían que se les calificara para ofrecerla³.

18:29 Evidentemente, Pilato se dirigió a los judíos que se habían reunido ante su sede, o quizá en su patio, desde un balcón o mirador. Quería conocer su acusación formal ("acusación") contra Jesús. Probablemente Pilato sabía algo de la detención de Jesús, pues en ella habían participado soldados romanos (vs. 3, 12). No solo eso, sino que Jesús era una figura popular en Galilea y Jerusalén. Es muy posible que el sumo sacerdote haya tenido algún tipo de comunicación con Pilato sobre Él antes de que Jesús apareciera a las puertas de Pilato.

"San Juan parece subrayar el hecho de que Pilato 'salió fuera' de su propio pretorio, como si fuera simbólico de todo el procedimiento"⁴.

18:30 Los portavoces de los judíos acabaron por eludir la pregunta de Pilato. Lucas registró que inicialmente acusaron a Jesús de engañar a Israel, de prohibir a los judíos que pagaran sus impuestos al César y de pretender ser el rey de Israel (Lucas 23:2). Sin embargo, no pudieron impresionar suficientemente a Pilato con esas acusaciones. Dudaron en presentar la acusación de blasfemia contra Jesús, porque Pilato podría haberla desestimado como indigna de su consideración, ya que se trataba de un asunto estrictamente judío (véase Hechos 18:12-16). Evidentemente, tampoco lo acusaron de traición, porque esto también habría incitado a sus muchos seguidores, y habrían tenido

¹Morris, *The Gospel ...*, págs. 684-95, aclara este tema plenamente.

²Mishnah *Pesahim* 6:3.

³Edersheim, *The Temple*, págs. 218, 252-53, 255.

⁴Westcott, p. 259.

dificultades para probar tal acusación. Por consiguiente, no mencionaron la acusación, pero supusieron que era grave e insinuaron que Pilato debía confiar en ellos y "aprobar" su decisión.

"No quieren que se vuelva a juzgar a Jesús ante un juez romano; quieren que Pilato acepte su veredicto y que, en virtud de él, ordene la ejecución de Jesús"¹.

"Si el Señor Jesús se oponía realmente a la autoridad y los derechos del Emperador, ¿por qué no había tomado la iniciativa el poder romano? ¿Dónde estaban los testigos gentiles contra Él?"².

Quizá el hecho de que Pilato hubiera proporcionado tropas para detener a Jesús los alentó a pensar que ya había juzgado culpable a Jesús. No apreciaron la decisión de Pilato de dejar que los judíos resolvieran el caso de Jesús, pues significaba que tendrían que pasar por un juicio formal de principio a fin.

"Es posible que los tomara por sorpresa la indicación de Pilato de que juzgaría el caso él mismo [v. 29]. Habían contado con su cooperación para efectuar la detención; ahora, al parecer, esperaban que les tomara la palabra de que el hombre que los romanos habían ayudado a detener era peligroso y debía ser ejecutado"³.

Pilato se dio cuenta de que los dirigentes judíos habían decidido acabar con Jesús (véase Mateo 27:18), pero no tenía pruebas de que Jesús hubiera hecho algo digno de muerte.

18:31 Como los judíos no acusaron formalmente a Jesús, no había nada que Pilato pudiera hacer, salvo devolvérselo para que lo disciplinaran en sus tribunales. La respuesta de los judíos explicaba por qué esa era una alternativa inaceptable: "No se nos permite dar muerte a nadie". Los judíos apedreaban a sus compatriotas (véase Hechos 6:11; 7:58-60), pero los dirigentes judíos querían crucificar a Jesús⁴.

"Es casi seguro que el Pilato que aparece en los documentos históricos [antiguos] actuó así no tanto por su pasión por la justicia como por la satisfacción que le producía hacer que las autoridades judías pasaran por el aro legal y reconocieran su autoridad"⁵.

¹Lenski, p. 1215.

²Pink, 3:196.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 676.

⁴Ver *ibid.*, págs. 695-97, para una explicación más completa del derecho de los judíos a infligir la pena de muerte; y Barrett, págs. 533-35, para un debate más profundo.

⁵Carson, *The Gospel ...*, p. 591.

18:32 Juan observó que la admisión de los judíos de que no podían dar muerte a nadie estaba en armonía con el plan soberano de Dios. Jesús había predicho que moriría crucificado, no lapidado (véase 12:32-33). Los romanos eran los únicos que podían condenar a una persona a morir crucificada. Probablemente, los dirigentes judíos también querían que crucificaran a Jesús, porque la Ley mosaica consideraba tal muerte como una prueba de la maldición de Dios (Deuteronomio 21:22-23).

"Irónicamente, la muerte que la jerarquía judía consideraba una negación definitiva de las pretensiones de Jesús se convirtió en el medio de justificación aparte de la ley (Gálatas 3:13)"¹.

"Era necesario que Jesús fuera crucificado por los romanos a instancias de los judíos por tres razones: (a) para cumplir las profecías (por ejemplo, que no se rompiera ninguno de Sus huesos; véase 19:36-37); (b) para incluir tanto a judíos como a gentiles en la culpa colectiva por el hecho (véase Hechos 2:23; 4:27); (c) mediante la crucifixión, Jesús fue 'levantado' como 'la serpiente en el desierto' [3:14] ..."2.

2. La cuestión sobre la realeza de Jesús 18:33-38a (Ver Mateo 27:11; Marcos 15:2; Lucas 23:3)

Tras escuchar las acusaciones de los judíos, Pilato regresó al interior de su cuartel general y empezó a interrogar a Jesús. Tomó cartas en el asunto, en lugar de limitarse a validar la condena de Jesús por parte de los judíos, y procedió a un auténtico juicio romano. Su interrogatorio se centró en la cuestión de la realeza de Jesús.

18:33 Las acusaciones de los judíos motivaron la pregunta de Pilato. Preguntó a Jesús si decía ser el Rey de los judíos. La expectativa mesiánica era grande en tiempos de Jesús, y mucha gente decía que Jesús era el Mesías. Los dirigentes judíos habían acusado a Jesús de pretender ser ese rey (Lucas 23:2). Ahora Pilato quería oír si el propio Jesús afirmaba ser este rey.

18:34 Los sinópticos informaron de que Jesús respondió: "Es como tú dices" (griego *sy legeis*, Mateo 27:11; Marcos 15:2; Lucas 23:3). Juan también registró que Jesús dio esa respuesta (v. 37), pero incluyó una conversación anterior. Este material añadido incluía la explicación de Jesús sobre la naturaleza de Su realeza (v. 36).

Jim Bishop interpretó la pregunta de Jesús de la siguiente manera: "¿Tú, como gobernador romano, me has observado actuar como rey de los judíos o te han hablado otros de mi realeza espiritual?"³.

¹Tenney, "John", p. 175.

²Blum, p. 337.

³Bishop, p. 276.

- Jesús hizo Su pregunta a Pilato para determinar cómo le respondería. Si su pregunta hubiera surgido de su propia comprensión y curiosidad, Jesús presumiblemente lo habría tratado como a un inquisidor sincero. Pero si Pilato se limitaba a hacerse eco de la acusación del Sanedrín, Jesús tendría que responder de otro modo. Si Pilato quería decir ¿Eres un rey político que conspira contra el César? la respuesta sería no. Si quería decir ¿Eres Tú el Rey mesiánico de Israel? la respuesta sería sí. El objeto del interrogatorio, Jesús, se convirtió temporalmente en el interrogador. El hecho de que Jesús interrogara a Pilato fue pura gracia, pues permitió a Pilato explicar su motivación y, posiblemente, reducir su culpabilidad.
- 18:35 La respuesta de Pilato aclaró que no tenía ningún interés personal en la realeza de Jesús, y se indignó de que Jesús sugiriera tal cosa. Simplemente quería comprender lo que Jesús afirmaba ante la acusación del Sanedrín. Más allá de eso, quería descubrir por qué los dirigentes judíos estaban tan empeñados en acabar con Jesús. Su pregunta: "Yo no soy judío, ¿verdad?" negaba sarcásticamente que asuntos judíos como la realeza de Jesús le interesaran personalmente.
- "El abismo entre judíos y gentiles se ensancha aquí"¹. Irónicamente, Jesús era el Rey de Pilato². El comentario de Pilato respecto a que la propia nación de Jesús se lo entregó confirmó la afirmación introductoria de Juan de que Jesús vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron (1:11).
- "Esta respuesta de Pilato transmitió la prueba plena de la *culpabilidad de Israel*. En boca de quien representaba el poder del mundo en aquel tiempo, quedó establecido que Israel había renegado de su Rey y se había vendido en manos de otro"³.
- 18:36 Jesús explicó que Él era realmente un rey, como afirmaba. Sin embargo, Su reino no era el tipo de reino que competiría con el reino del César haciéndole la guerra. Jesús no negaba que Su reino fuera un reino terrenal. No dijo que solo fuera el gobierno espiritual de Dios sobre los corazones de Su pueblo. Tampoco dijo que Su reino no tenía nada que ver con este mundo⁴. Esto debería quedar claro por otras referencias de Jesús a Su reino como terrenal. Lo que quería decir era que Él y Su reino no eran una amenaza actual para Roma (véase 18:10-11). No era una amenaza porque Dios había pospuesto (retrasado) el reino mesiánico terrenal debido a la incredulidad de Israel, aunque Jesús no se lo explicó a Pilato.

¹Robertson, *Word Pictures ...*, 5:293.

²Ver P. Duke, *Irony in the Fourth Gospel*, págs. 129-30.

³J. G. Bellett, citado por Pink, 3:199.

⁴Beasley-Murray, p. 331. Ver también Gaebelien, *The Annotated ...*, 3:1:238.

El reino terrenal de Jesús "no es de este reino" (griego *ouk enteuthen*, lit. no de este lugar) en otro sentido: descenderá del cielo a la tierra en lugar de originarse en la tierra (Daniel 2:44-45). Comenzará cuando Jesús descienda del cielo a la tierra en Su segunda venida.

18:37 Pilato no comprendió las distinciones entre el reino de Jesús y el reino del César que Jesús estaba haciendo. Pero sí comprendió que Jesús afirmaba tener un reino. En consecuencia, intentó que Jesús afirmara inequívocamente que era un rey. Jesús admitió que era rey, pero necesitaba decir algo más sobre Su reinado para que Pilato comprendiera Su realeza. Jesús había definido negativamente Su reino (v. 36). Ahora definía positivamente Su misión como rey.

La razón principal por la que Jesús había venido al mundo era dar testimonio de la verdad. Con ello quería decir que había venido a revelar a Dios (véase 14:6). Jesús produjo súbditos para Su reino revelando a Dios, llamando a la gente a creer en Él y dándoles la vida eterna. Esto los preparó para participar en Su reino. Todos los que realmente querían la verdad seguían a Jesús porque Sus enseñanzas sonaban a verdad. Las palabras de Jesús fueron una invitación para que Pilato lo escuchara y aprendiera la verdad. Jesús mostró más interés en apelar a Pilato que en defenderse a Sí mismo. Este deseo del bienestar de los demás marca todas las entrevistas de Jesús en el cuarto Evangelio¹.

"Jesús se apodera del corazón de Pilato. Ha llegado para Pilato el momento de la gracia, el momento bendito en que el Rey de la gracia atrae su corazón, pero al mismo tiempo, el momento fatal, si se desprecia la gracia de ese Rey"².

18:38a Evidentemente, Pilato no era de los que buscaban verdaderamente la verdad. Rechazó la oferta de Jesús de revelarla con un comentario cínico que implicaba que la verdad era incognoscible.

"La pregunta de Pilato no es sobre la Verdad absoluta (la Verdad como tal) de la que había hablado el Señor (*e aletheia*), sino simplemente de la verdad en un caso particular (*aletheia*)"³.

Sin duda, la experiencia de Pilato como funcionario romano a quien otros mentían constantemente, y su deseo personal de utilizar la verdad y la mentira para lograr sus propios fines, explicaban su cinismo. La mera idea de que alguien dedicara toda su vida a revelar la verdad era, desde su perspectiva, tan insensata como improbable.

¹Tenney, "John," p. 177.

²Lenski, p. 1234.

³Westcott, p. 261.

Otras opiniones sobre la declaración de Pilato la interpretan como desesperada, impaciente o sincera. Sin embargo, el contexto parece implicar que fue frívola y desdeñosa. Pilato se apartó de Aquel que no solo afirmaba revelar la verdad, sino que era de hecho "la Verdad" en Persona, además del Camino y la Vida, sin esperar una respuesta.

3. La petición de los judíos por Barrabás 18:38b-40 (Ver Mateo 27:12-21; Marcos 15:3-11; Lucas 23:4-19)

Juan condensó la escena en la que Pilato declaró inocente a Jesús, los judíos acusaron más a Jesús, Jesús no contestó nada y Pilato se maravilló del silencio de Jesús (Mateo 27:12-14; Marcos 15:3-5; Lucas 23:4-6). Se limitó a relatar el veredicto de Pilato (v. 38b): "No encuentro fundamento alguno para acusarlo". Juan también omitió el relato de la comparecencia de Jesús ante Herodes Antipas que siguió a este veredicto y precedió a la oferta de Pilato de liberar a Barrabás en lugar de Jesús (Lucas 23:6-12). El resultado de esta selección de material es que Juan mantuvo el foco de atención del lector en Jesús y Pilato.

18:38b Pilato volvió ante los judíos, que se habían reunido ante su sede, y anunció su veredicto: Jesús no había hecho nada digno de ser castigado por Roma (véase Lucas 23,14). Estaba libre de culpa de cualquier actividad que constituyera una amenaza para Roma. Al parecer, Pilato llegó a la conclusión de que Jesús no era un rey, al menos no en el sentido normal, sino simplemente un idealista. Este testimonio de la inocencia de Jesús era otro testimonio importante en vista del propósito de Juan en este Evangelio (20:30-31).

18:39 "Habiendo mostrado falta de interés por la verdad, Pilato reveló a continuación falta de compromiso con la justicia. Le faltó el valor de sus convicciones. Si Jesús era inocente de todos los cargos, Pilato debería haberlo liberado. En lugar de ello, Pilato inició una serie de maniobras para eludir una verdad incómoda en una circunstancia difícil. En primer lugar, cuando Pilato se enteró de que Jesús era de Galilea, lo envió a Herodes (Lucas 23:6-7). En segundo lugar, Pilato intentó apelar a la multitud (Juan 18:38), con la esperanza de eludir el deseo de los sumos sacerdotes y los ancianos"¹.

¿Por qué Pilato se refirió a la costumbre de liberar a un prisionero en lugar de liberar simplemente a Jesús? Al parecer, se refirió a ella para llamar la atención sobre su generosidad al liberar a Jesús. Quería que los judíos se dieran cuenta de que estaba siendo bueno con ellos al respetar esta costumbre. Sin embargo, Pilato cometió un terrible error al referirse a ella. Abrió la puerta a la posibilidad de que los judíos no quisieran que

¹Blum, p. 338.

soltara a Jesús. No aceptarían a Jesús como el prisionero selecto, cuya liberación haría posible que Pilato honrara su costumbre. Al referirse a Jesús como el Rey de los judíos, Pilato insultaba aún más a los dirigentes judíos. Éstos habían rechazado la idea de que Jesús fuera su Rey. La propia pregunta desacertada de Pilato lo exponía al rechazo.

Por aquel entonces, la mujer de Pilato le advirtió que no tuviera nada más que ver con Jesús, porque era un hombre justo (Mateo 27:19).

18:40

Juan describió a Barrabás como un rebelde (griego *lestes*, lit. el que se apodera del botín). Parece que Barrabás participó en una insurrección sangrienta como terrorista y guerrillero (véase Marcos 15:7).

Normalmente, los sumos sacerdotes no tenían nada que ver con los zelotes y otros luchadores por la libertad que pretendían derrocar con violencia la ocupación romana de Israel. Sin embargo, aquí preferían a un individuo así antes que a Jesús, que no se había opuesto activamente a Roma, pero al que consideraban una amenaza para su seguridad. La ironía de su decisión es evidente para el lector, y también debió de serlo para Pilato. Evidentemente, Barrabás gozaba de popularidad entre el pueblo, al igual que Jesús, pero por motivos diferentes.

La liberación de un enemigo declarado de Roma, que Juan no registró, puso de manifiesto el inepto juicio de Pilato. Esta decisión no le habría sentado bien ante sus superiores. Evidentemente, fue la presión de la turba judía lo que lo animó a actuar en contra de sus propios intereses y de los de Jesús.

4. La sentencia de Jesús 19:1-16 (Ver Mateo 27:22-26; Marcos 15:12-15; Lucas 23:20-25)

Hay bastante material único en esta perícopa. Incluye los detalles del maltrato de los soldados romanos a Jesús (vs. 1-5) y la situación desencadenada por el descubrimiento de Pilato de que Jesús afirmaba ser el Hijo de Dios (vs. 7-14). Juan omitió el ritual de lavado de manos de Pilato (Mateo 27:24) y el hecho de que los judíos asumieran la responsabilidad de la muerte de Jesús (Mateo 27:25). Tampoco mencionó la liberación de Barrabás (Mateo 27:26; Marcos 15:15; Lucas 23:24-25) ni la flagelación más severa de Jesús (Mateo 27:26; Marcos 15:15).

19:1 Pilato esperaba erróneamente que, si flagelaba (griego *emastigosen*) a Jesús, los judíos quedarían satisfechos (véase vs. 4-6; Lucas 23:16). Quizá Pilato pensó que esta acción aumentaría el apoyo popular a Jesús contra los sumos sacerdotes, y entonces Pilato podría liberarlo.

"De él [Juan] aprendemos que Jesús no fue azotado para ser crucificado, sino para escapar a la crucifixión"¹.

Los romanos administraban tres formas de flagelación. La más leve, la *fustigatio*, era una flagelación ligera que solo recibían los malhechores. La segunda, la *flagellatio*, era una flagelación severa que recibían los

¹Lenski, p. 1243.

criminales culpables de delitos más graves. La tercera, la *verberatio*, era la más brutal. Los peores criminales, incluidos los condenados a la crucifixión, sufrían este último tipo de flagelación¹. Evidentemente, Jesús recibió el primero o el segundo de estos azotes en ese momento, es decir, antes de ser condenado por Pilato. Recibió el tercer tipo después de Su condena (v. 16; véase Mateo 27:26; Marcos 15:15)².

19:2-3

La corona de espinas que los soldados romanos tejieron y colocaron en la cabeza de Jesús probablemente procedía de una palmera datilera local³. Algunas monedas romanas representaban a varios emperadores con coronas de este tipo que parecían irradiar gloria de sus cabezas⁴. Sin embargo, las hojas de palma, cuando se volvían hacia dentro en lugar de hacia fuera en tales coronas, resultaban ser dolorosas espinas. Quizá Juan quería que sus lectores relacionaran estas espinas con el símbolo de las consecuencias del pecado (Génesis 3:18).

Del mismo modo, el manto púrpura rojizo (quizá una capa de soldado romano) que los soldados colocaron sobre los hombros de Jesús fue un intento evidente de burlarse de Su pretensión de ser rey (véase Mateo 27:28; Marcos 15:17). Los reyes vasallos vestían de púrpura en tiempos de Jesús⁵. Los soldados también golpearon a Jesús en la cara con las palmas de las manos (véase 18:22), contradiciendo su pretendido respeto verbal con una violenta brutalidad.

Los soldados romanos veían a Jesús como un pretendiente al trono de Israel, y lo despreciaban como a un perdedor. Los miembros del Sanedrín se habrían alegrado igualmente de ver a Jesús ridiculizado y apaleado por lo que consideraban Su presunción. Los judíos que seguían a Jesús se habrían sentido indignados y heridos por el trato recibido por Jesús. El lector creyente ve la ironía de la situación porque Jesús era realmente el Rey de los judíos (véase Isaías 50:6; 52:14-53:6).

"Una pregunta brota del corazón al leer esto: ¡Cómo es posible! ¿Dónde está la alabada justicia romana en esta flagelación de un prisionero atado del que el juez dice: 'No encuentro falta alguna en él?' ¿Por qué se entrega a un inocente a las rudas manos de los soldados romanos para que se burlen de él y lo azoten a su antojo? ¿Dónde está el

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 597.

²Ver David A. Croteau, "Is the Two-Floggings Hypothesis a Viable Option? A Reconstruction of the Order of the Floggings of Jesus", *Journal of the Evangelical Theological Society* 63:4 (Diciembre 2020):663-74. Concluyó que es.

³H. St. J. Hart, "The Crown of Thorns in John 19, 2-5", *Journal of Theological Studies* 3 (1952):71-74; Beasley-Murray, p. 336.

⁴El artículo de Hart, citado anteriormente, contiene fotografías de tales coronas radiadas y espinas de palmera (lámina 2).

⁵D. A. Carson, "Matthew," in *Matthew-Luke*, vol. 8 of *Expositor's Bible Commentary*, p. 573.

frío juicio de Pilato, que hace poco se negaba a actuar para que no se cometiera injusticia? ¿Por qué se trata a Jesús de una manera sin precedentes hasta donde sabemos?"¹.

19:4-5 Jesús recibió los abusos que Juan acaba de describir en el interior del Pretorio: el cuartel general de Pilato. Ahora Pilato lo sacó fuera para que los judíos pudieran ver a su Rey en Su humillación. En primer lugar, anunció que había declarado a Jesús inocente.

"Primero, Judas declaró: 'He pecado al entregar la sangre *inocente*' (Mateo 27:4). En segundo lugar, Pilato declaró: '*No encuentro falta* en él' (Juan 18 [*sic* 19]:4). Tercero, Pilato dijo de Herodes: 'No, ni aun Herodes; porque a él los envié, y he aquí que *nada* digno de muerte le han hecho' (Lucas 23:15). Cuarto, la mujer de Pilato suplicó: 'No tengas nada que ver con ese hombre *justo*, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños *por su causa*' (Mateo 27:19). Quinto, el ladrón moribundo afirmó: 'Nosotros recibimos la retribución debida a nuestras obras; pero *este no ha hecho nada malo*' (Lucas 23:41). Sexto, el centurión romano que glorificaba a Dios, dijo: 'Ciertamente este era un hombre *justo*' (Lucas 23:47). Séptimo, los que estaban con el centurión reconocieron: 'Verdaderamente este era *hijo de Dios*' (Mateo 27:54)"².

Sin duda, rugidos de risa se mezclaron con jadeos de horror cuando los judíos contemplaron al Hombre que solo les había hecho bien. Pilato llamó a los dirigentes judíos: "He aquí al Hombre" (latin *Ecce homo*) a quien tanto temían, pero que ahora era una figura abatida y patética. El gobernador quería decir: ¡Miren a este pobre hombre al que consideren un rey rival! Juan instó a sus lectores a contemplar a Aquel a quien Dios había predicho que moriría voluntariamente como sacrificio por los pecados de la humanidad como Cordero de Dios (véase 1:29, 36).

"Esta presentación exclamativa de Jesús ante la muchedumbre, vestido con falsos ropajes de coronación, tenía la clara intención de suscitar compasión y mostrar lo absurda que era la acusación del Sanedrín de que una figura tan lamentable fuera culpable de traición. Pilato fracasó rotundamente en este esfuerzo y no soñó que estaba llamando la atención sobre la mayor figura de la historia, el Hombre de los siglos"³.

¹Malachi Taylor, citado por Pink, 3:207-8.

²Pink, 3:210.

³Robertson, *Word Pictures ...*, 5:297.

19:6 Si Pilato pensó que la visión de Jesús, magullado y sangrante, saciaría a los gobernantes de Israel, se equivocó. La visión de Su sangre despertó su apetito de venganza aún mayor. Clamaron repetidamente por el castigo definitivo: ¡Crucifiquenlo!

"Predicadores bienintencionados han dicho a menudo que la multitud que el Domingo de Ramos gritó '¡Hosannah!', se dio la vuelta y gritó "¡Crucifiquenlo!" el Viernes Santo. Sin embargo, se trataba de dos multitudes diferentes. La multitud del Domingo de Ramos procedía principalmente de Galilea, donde Jesús era muy popular. La muchedumbre de la sala de Pilato procedía de Judea y Jerusalén, donde los dirigentes religiosos tenían el control"¹.

La respuesta de Pilato reflejaba su disgusto con los dirigentes judíos. En realidad, era una expresión de frustración y exasperación con ellos. Le habían traído a Jesús para que tomara una decisión, él se las había dado, y ahora se negaban a aceptarla. Pilato sabía que los judíos no podían crucificar a Jesús sin su permiso.

19:7 Las objeciones de los dirigentes judíos contra Jesús eran tanto políticas como religiosas. Hasta ahora habían hecho hincapié en las implicaciones políticas de las afirmaciones de Jesús ante Pilato. Sintiendo que no iban a conseguir la sentencia deseada contra Jesús con este planteamiento, cambiaron su énfasis hacia las afirmaciones religiosas que Jesús había hecho.

"Una comparación cuidadosa de los registros evangélicos revela el hecho de que los judíos prefirieron [presionaron] solo siete acusaciones contra Cristo. En primer lugar, lo acusaron de amenazar con destruir el templo (Mateo 26:61). 26:61); segundo, de ser un 'malhechor' ([criminal]; Juan 18:13 [sic 30]); tercero, de 'pervertir a la nación' (Lucas 23:2); cuarto, de 'prohibir dar tributo al César' (Lucas 23:2); quinto, de agitar a todo el pueblo (Lucas 23:5); sexto, de ser 'un rey' (Lucas 23:2); séptimo, de hacerse Hijo de Dios (Juan 19:7). Esta séptuple acusación atestigua lo *completo* de su rechazo hacia Él"².

Jesús había afirmado ser el Hijo de Dios, anunciaron los dirigentes judíos, lo que constituía una blasfemia en cualquier caso menos en el de Jesús. La pena por blasfemia según la Ley mosaica era la muerte (Levítico 24:16). Esta acusación de blasfemia había sido la cuestión principal en el juicio religioso de Jesús (véase Mateo 26:59-66; Marcos 14:55-64). Juan observó una creciente convicción entre los judíos de que Jesús

¹Wiersbe, 1:381.

²Pink, 3:213.

blasfemaba (véase 5:18; 8:58-59; 10:33, 36). Su rechazo de Jesús era una negación plenamente consciente y deliberada de la evidencia de que era la deidad, no simplemente un Mesías político.

"Los judíos condenaron al Hijo de Dios porque era el Hijo de Dios"¹.

19:8 Juan no dijo específicamente que Pilato tuviera miedo antes de este versículo. Sin embargo, parece obvio que el aprieto en que se encontraba le habría dado motivos para temer: había comprometido su posición como representante de Roma al considerar la posibilidad de liberar a un insurrecto convicto llamado Barrabás. Había disgustado a los gobernantes judíos al no emitir un veredicto de culpabilidad, y se había distanciado de muchos de ellos al insultar y ridiculizar a uno de sus héroes populares.

Los romanos consideraban semidioses (parcialmente divinos) a ciertas personas. También creían que sus dioses eran superhumanos. Evidentemente, Pilato entendió la afirmación de Jesús de ser el Hijo de Dios como una afirmación de ser una de estas criaturas que ejercían poderes sobrenaturales. Si había oído hablar mucho de Jesús, habría oído que Jesús tenía los mismos poderes que los griegos y los romanos atribuían a estos seres divinos. Por consiguiente, es posible que Pilato empezara a temer que Jesús se vengara de él por el trato injusto que le había dispensado (véase Mateo 27:19). Probablemente, el aplomo poco común de Jesús desconcertó aún más a Pilato.

"En la mitología pagana, las deidades olímpicas se juntaban a menudo con hombres y mujeres, y sus vástagos semidivinos, como Hércules, habían aparecido en la tierra y realizado hazañas milagrosas. Pilato, endurecido como estaba, temía ofender a uno de estos visitantes. ... Si Jesús era realmente un ser sobrenatural, Pilato no deseaba ser responsable de maltratarlo. El juicio divino sería sin duda la consecuencia inevitable"².

19:9 Esto explica por qué Pilato preguntó a Jesús de dónde había venido. Jesús no le respondió. Sin duda, el silencio de Jesús aumentó la inquietud de Pilato. Jesús se había negado antes a responder a las preguntas de Caifás, Pilato y Herodes (Mateo, 26:63; 27:14; Marcos, 14:61; 15:5; Lucas, 23:9; véase Isaías, 53:7). Probablemente no respondió aquí porque Pilato ya había demostrado que no tenía ningún interés real en la verdad (véase 8:25). Solo quería hacer lo que le convenía personalmente. Además, la respuesta a esta pregunta en el caso de Jesús era bastante compleja. Pilato había mostrado poca paciencia con la explicación de

¹Lenski, p. 1258.

²Tenney, "John," p. 177.

Jesús sobre su reino de otro mundo. Difícilmente habría sido más receptivo ahora a lo que Jesús pudiera decir sobre Su origen de otro mundo. La decisión a la que se enfrentaba Pilato era clara. ¿Debía liberar o no a este Hombre inocente? La cuestión del origen de Jesús era irrelevante.

"Ésta fue la sexta pregunta que Pilato hizo a Cristo, y es profundamente interesante seguir sus cambiantes estados de ánimo a medida que las formulaba. Primero, había preguntado: '¿Eres tú el rey de los judíos?' (18:33) pregunta hecha, muy probablemente, con espíritu de sarcasmo. En segundo lugar, '¿Soy judío?' (18:35), con ánimo de desprecio altivo. Tercero: '¿Qué has hecho?' (18:35), una pomposa demostración de su autoridad. Cuarto: 'Entonces, ¿eres rey?' (18:37), indicando su creciente perplejidad. Quinto: '¿Cuál es la verdad?' (18:38) (pregunta de piedad despectiva). Sexto: '¿De dónde eres?' ... En primer lugar, pensamos que Pilato estaba realmente desconcertado y perplejo. ... [En segundo lugar,] Pilato esperaba que *esto* lo sacara de su dificultad. Si Cristo era realmente del Cielo, evidentemente no podía pensar en crucificarlo"¹.

19:10 Pilato no apreció el silencio de Jesús ni la actitud de superioridad que implicaba. En consecuencia, Pilato le amenazó recordándole su autoridad (griego *exousia*) para quitar o perdonar la vida a Jesús. Ésta fue la séptima y última pregunta de Pilato a Jesús, que probablemente formuló con ánimos de sarcasmo y resentimiento a la vez².

"Analizadas cuidadosamente sus palabras solo pueden significar: *estoy* por encima de la ley: inocente o culpable, puedo hacer contigo lo que me plazca"³.

19:11 Jesús recordó al gobernador acosador que había una autoridad superior a la suya. Pilato solo tenía autoridad porque Dios se la había dado (véase Romanos 13:1). Probablemente la autoridad superior a Pilato que le vino a la mente fue el César, porque inmediatamente trató de liberar a Jesús y evitar así problemas con el emperador por una infracción de la justicia (v. 12).

"Típico del compatibilismo bíblico, ni siquiera el peor de los males puede escapar a los límites exteriores de la soberanía de Dios; sin embargo, la soberanía de Dios nunca mitiga la responsabilidad y la culpa de los agentes

¹Pink, 3:213-14. División de párrafos omitida.

²Ibid., 3:216.

³Ibid., 3:217.

morales que actúan bajo la soberanía divina, mientras que sus decisiones voluntarias y su rebelión malvada nunca hacen que Dios sea totalmente contingente (por ejemplo, Génesis 50:19-20; Isaías 5:10 y ss.; Hechos 4:27-28)"¹.

¿A quién se refería Jesús cuando habló del que lo había entregado a Pilato? Algunos intérpretes creen que Jesús se refería a Caifás². Esto parece lo más probable, ya que fue Caifás quien había enviado a Jesús obligado a Pilato (18:28). Otra posibilidad es Judas Iscariote (véase 6:71; 13:21; 18:2). Sin embargo, Judas no entregó a Jesús directamente a Pilato, sino a las autoridades judías. Evidentemente, Jesús no quiso decir que Dios fuera responsable, pues con su declaración consideraba el acto de entregarlo como un pecado condenable. Satanás podría estar en el punto de mira, pero aparentemente Jesús hablaba de otro ser humano. Los gobernantes judíos no cumplen los requisitos, porque Jesús habló de otra persona (en singular) que lo entregó a Pilato.

Tanto Pilato como Caifás fueron culpables de tratar horriblemente a Jesús. Sin embargo, Caifás era culpable de un pecado mayor, pues Caifás había recibido de Dios mayor poder que Pilato. Dios había dado a Caifás la autoridad para dirigir al pueblo de Dios como sumo sacerdote de Israel. Pilato solo había recibido autoridad (griego *exousia*) para gobernar políticamente. Concretamente, parece que Jesús se refería al poder de Pilato para juzgarlo. Así pues, la razón del mayor pecado de Caifás fue su abuso del mayor privilegio y poder que Dios le había otorgado.

19:12 El recordatorio de la autoridad de Jesús sobre Pilato movió al gobernador a presionar para que liberaran a Jesús. Sin embargo, los dirigentes judíos recordaron a Pilato que cualquiera que pusiera en libertad a alguien que afirmara ser rey no recibiría la aprobación de Tiberio César. Colocaron a Pilato sobre los cuernos de un dilema. Parecía que, tomara la decisión que tomara, podría meterse en problemas con el César. La solución al problema de Pilato, por supuesto, era hacer lo correcto, pero Pilato era demasiado hombre de mundo para conformarse con eso. Quería asegurarse su propio futuro con su jefe. Le importaba menos su relación con Dios.

El título de "amigo de César" (latín *amicus Caesaris*) era originalmente una insignia de honor que se otorgaba con frecuencia a los gobernadores provinciales. Significaba que el homenajado era un leal partidario del emperador³. Más tarde, este título se convirtió en una designación oficial de un amigo íntimo del emperador. En la época del juicio de Jesús era

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 600.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 705; Blum, p. 338; Tenney, "John", p. 177; Carson, *The Gospel ...*, págs. 601-2; Beasley-Murray, p. 340.

³Westcott, p. 271.

probablemente al menos un término semi técnico que denotaba lo segundo. Pilato había sido el protegido de Aelio Sejano, un prefecto muy influyente en Roma. El historiador romano Tácito escribió: "Cuanto más cerca está un hombre de Sejano, más fuerte es su pretensión a la amistad del emperador"¹. Así pues, es posible que los dirigentes judíos estuvieran insinuando que, si llegaba a oídos de Tiberio la noticia de la liberación de Jesús, Pilato perdería su relación privilegiada con el emperador. Ya habían llegado a Roma malos informes sobre Pilato, y otro más podría acabar con su carrera; y posiblemente con su vida².

Los dirigentes judíos se presentaban como súbditos leales del César, lo cual distaba mucho de la verdad. Sin embargo, irónicamente, eran esclavos de Roma y del pecado (véase 8:33-34). Parecían una amenaza mayor para Pilato y para Roma de lo que era Jesús.

19:13 Evidentemente, fue la amenaza del "amigo del César" lo que inclinó a Pilato a decidir ejecutar a Jesús. De nuevo el interés propio, más que el compromiso con la justicia, influyó en su decisión (véase el v. 1). Pilato sacó de nuevo a Jesús, donde los judíos pudieran verlo, y tomó asiento para la sentencia formal de Jesús.

"Es sorprendente observar que el juicio de Cristo ante Pilato se desarrolló en *siete* etapas. Esto se ve observando cuidadosamente las siguientes escrituras, que hablan del paso del Gobernador dentro y fuera del tribunal. La primera etapa fue por fuera: 18:28-32. La segunda, en el interior: 18:33-37. La tercera, en el exterior: 18:38-40. Cuarta, en el interior: 19:1-3. La quinta, en el exterior: 19:4-7. Sexto, en el interior: 19:8-11. Séptimo, en el exterior: 19:12-16"³.

El tribunal (griego *bema*, véase Romanos 14:10; 2 Corintios 5:10) era el lugar donde un gobernante poderoso pronunciaba sus veredictos oficiales en la cultura romana.

Pilato hizo colocar su silla de juicio sobre un trozo de patio llamado "el pavimento" (griego *lithostrotos*). Los arqueólogos han desenterrado lo que muchos de ellos creen que fue este lugar en la zona de la Fortaleza Antonia. Algunas de las piedras del pavimento de esta zona de unos 3.000 pies cuadrados tienen marcas que indican que los soldados jugaban allí⁴. Sin embargo, Barrett afirmó que: "Los edificios y el pavimento en cuestión pertenecen al siglo II y no tienen nada que ver con los

¹Tacitus, *Annals* 6:8.

²Ver Carson, *The Gospel ...*, págs. 602, 607.

³Pink, 3:223-24.

⁴*International Standard Bible Encyclopedia*, s.v. "Gabbatha," por D. J. Wieand, 2:373.

acontecimientos del Evangelio"¹. Juan dio el nombre arameo (hebreo popular) de El Pavimento como *gabbatha*, que significa "altura" o, más probablemente, "espacio abierto". Es posible que lo hiciera porque *Gabbatha* podía ser un lugar de Jerusalén bien conocido por sus lectores gentiles por su nombre arameo cuando él escribió. Otra opinión es que *gabbatha* deriva de *gab baitha*, y significaba "la cresta (o parte trasera) de la casa" (es decir, el templo)².

De nuevo resalta la ironía de la escena: Aquí estaba un funcionario romano corrupto sentado para juzgar a la Persona en cuyas manos Dios Padre ha encomendado todo juicio (véase 5:22).

19:14 A muchos lectores de su Evangelio les ha parecido que Juan contradecía a los Sinópticos y su propio relato de la observancia de la cena pascual de Jesús con Sus discípulos (véase 13:1, 27). Sin embargo, la frase "el día de la preparación" describía normalmente el día anterior al Sabbat³. El día en cuestión sería, pues, el viernes. Asimismo, "la Pascua" puede referirse a los ocho días de la Fiesta de los Panes Ácidos, así como al día de la Pascua (véase 18:28; Lucas 22:1)⁴. El día de preparación de la Pascua, por tanto, se refiere evidentemente al viernes de la fiesta de ocho días. Esto armoniza con las demás referencias cronológicas de la Semana de la Pasión.

¿Por qué hizo Juan aquí esta referencia cronológica? Al parecer, lo hizo para animar al lector a relacionar a Jesús con el cordero de Pascua. En segundo lugar, esta referencia ayuda a explicar por qué los judíos querían que el cuerpo de Jesús fuera retirado de la cruz antes de tiempo (vs. 31-37): Era la víspera del Sabbat, y este era un Sabbat especial, ya que caía durante la semana de Pascua. En 5:9 y 16-18 hay referencias tempranas similares al Sabbat, seguidas de una explicación posterior del significado de esa referencia.

Marcos escribió: "Era la tercera hora cuando lo crucificaron" (es decir, las 9:00 de la mañana, Marcos 15:25). Aquí Juan escribió que Pilato sentenció a Jesús "hacia la hora sexta". Evidentemente, la condena de Jesús precedió a Su crucifixión. ¿Cuál es la solución a esta aparente contradicción?

Una explicación es que Juan utilizó el método romano de calcular el tiempo, mientras que Marcos y los demás autores sinópticos utilizaron el método judío⁵. Según el método romano, la hora sexta serían las 6 de la

¹Barrett, p. 545.

²Westcott, p. 272.

³C. C. Torrey, "The Date of the Crucifixion According to the Fourth Gospel", *Journal of Biblical Literature* 50:4 (1931):241; A. J. B. Higgins, "The Origins of the Eucharist", *New Testament Studies* 1 (1954-55):206-8; Westcott, p. 272; Hoehner, *Chronological Aspects ...*, p. 70.

⁴Ver Josephus, *Antiquities of ...*, 14:2:1; 17:9:3.

⁵Por ejemplo, Westcott, p. 282; Tasker, p. 209.

mañana. El problema de este punto de vista es que, al parecer, este sistema romano de calcular el tiempo no era habitual. La única prueba documental de que los romanos lo utilizaban aparece en unos pocos documentos legales¹. Sin embargo, ésta parece ser la mejor explicación. Otra explicación es que un escriba copió mal los números griegos, y sin darse cuenta sustituyó "sexto" por "tercero"². Sin embargo, no existen pruebas manuscritas que respalden esta teoría.

Una tercera opinión es que ambos evangelistas pretendían solo referencias temporales aproximadas y no esperaban que sus lectores fueran demasiado quisquillosos con las diferencias³. Sin embargo, las referencias temporales, al igual que otras afirmaciones fácticas, suelen ser susceptibles de armonización en la Biblia. Una visión elevada de la inspiración ha llevado a la mayoría de los intérpretes conservadores a concluir que Marcos y Juan querían decir solo lo que decían.

Un cuarto punto de vista es que los autores sinópticos utilizaban un método galileo para calcular el tiempo, que empezaba el día con la salida del sol, mientras que Juan utilizaba un método judío que lo empezaba con la puesta del sol⁴.

Antes de condenar a Jesús, Pilato lo presentó a los judíos. Sabía que los judíos no reconocían al César como su rey, aunque acababan de profesar hacerlo (v. 12). Su anuncio fue, pues, una expresión de desprecio tanto hacia Jesús como hacia los judíos. Irónicamente, Jesús era su Rey. Pilato hablaba con más verdad de lo que creía. Al igual que antes el judío Caifás había anunciado involuntariamente una profecía sobre Jesús (11:49-50), ahora también lo hizo el gentil Pilato.

"A diferencia de la presentación de Jesús en 19:4-6, esta [presentación] no pretendía ridiculizar a Jesús. Desde aquella ocasión, Pilato se había sentido conmovido por Jesús y derrotado en su intento por rescatarlo. Ahora convierte el momento de *su* decisión en el momento de *la* *decisión de los judíos*. Tienen una última y crucial oportunidad de pronunciarse sobre Jesús y retractarse, si quieren, de sus injustas y amargas acusaciones contra él"⁵.

19:15 La turba judía, dirigida por sus líderes, gritó su rechazo a su Rey. Fueron incluso más lejos y exigieron Su crucifixión. También profesaron hipócritamente su lealtad al César como su único rey (griego basilea).

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 708.

²Barrett, p. 545.

³Carson, *The Gospel ...*, p. 605; Tenney, "John", p. 178; Morris, *The Gospel ...*, págs. 708-9; *A Dictionary of the Bible*, "Numbers, Hours, Years, and Dates," por W. M. Ramsay, volumen extra:479.

⁴Hoehner, *Chronological Aspects ...*, págs. 77-90.

⁵Beasley-Murray, p. 342.

Esto iba mucho más allá del mero rechazo a Jesús. Ahora repudiaban la esperanza mesiánica de Israel, incluido el reino mesiánico, y rechazaban la soberanía de Yahvé sobre su nación (véase Jueces 8:23; 1 Samuel 8:7)¹. Probablemente, los sumos sacerdotes llegaron a este extremo para persuadir a Pilato de que accediera a su petición y poder crucificar a Jesús (véase Mateo 27:25).

"Los jefes de los sacerdotes... eran saduceos, que no tenían una esperanza mesiánica como la de los fariseos. Así que para llevar su punto en contra de Jesús renunciaron al principio de la teocracia de que Dios era su Rey (I Samuel 12:12)"².

La jerarquía judía había acusado a Jesús de blasfemar, pero ahora estos hombres eran ellos mismos culpables de blasfemia (véase 1:11). Un rechazo tan extremo, hostil y total nos ayuda a comprender por qué Dios se apartó de Israel (temporalmente) para continuar Su trato con la humanidad a través de la Iglesia (véase Romanos 9-11).

"En esta ocasión hablaron en términos de cínica conveniencia. Pero expresaron la auténtica verdad. Sus vidas demostraban que no rendían homenaje a Dios"³.

19:16 La acción de Pilato de entregar a Jesús constituyó su sentencia contra Jesús. Con las palabras "a ellos", Juan se refería evidentemente a que Pilato entregó a Jesús a los soldados romanos para satisfacer las exigencias de los judíos. Omitió toda referencia a la forma más brutal y a veces letal de flagelación (la *verberatio*), que los soldados romanos aplicaban ahora a Jesús como castigo preliminar antes de Su crucifixión (véase Mateo 27:27-30; Marcos 15:15-19).

"Fue abofeteado en la cara ante Anás (Juan 18:22), y escupido y golpeado ante Caifás y el consejo (Mateo 26:67). Pilato lo azotó y los soldados le golpearon (Juan 19:1-3); y antes de llevarlo al Calvario, los soldados se burlaron de Él y lo golpearon con una vara (Marcos 15:19). ¡Cuánto sufrió por nosotros!"⁴.

Los traductores de la NASB y la NVI dividieron el material de los versículos 16 y 17 de forma diferente, pero el contenido es el mismo.

En su relato del juicio civil de Jesús, Juan destacó la realeza divina de Jesús y el rechazo de los judíos hacia Él. Los gentiles también lo rechazaron a través de la persona de su representante: Pilato.

¹Ver Westcott, págs. 272-73.

²Robertson, *Word Pictures ...*, 5:300.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 710.

⁴Wiersbe, 1:379.

"Desde el punto de vista humano, el juicio de Jesús fue el mayor crimen y la mayor tragedia de la historia. Desde el punto de vista divino, fue el cumplimiento de la profecía y la realización de la voluntad de Dios. El hecho de que Dios hubiera planeado todo esto no eximía a los participantes de su responsabilidad. De hecho, en Pentecostés, ¡Pedro unió ambas ideas en una sola declaración! (Hechos 2:23)"¹.

"Pilato fue chantajeado para que consintiera a la muerte de Cristo, porque sus errores anteriores le habían hecho imposible desafiar a los judíos y conservar su puesto. De algún modo, uno no puede evitar sentir lástima por Pilato. Quería hacer lo correcto, pero no tuvo el valor de desafiar a los judíos y hacerlo. Pilato crucificó a Jesús para conservar su puesto"².

"En ningún lugar de las Escrituras hay, quizá, una demostración más sorprendente y vívida de la soberanía de Dios que el trato que Pilato dio al Señor Jesús. En primer lugar, Pilato *estaba seguro de Su inocencia [sic]*, al reconocer, no menos de siete veces: '*No hallo en él ningún delito*'. En segundo lugar, Pilato *deseaba* soltarlo: '*Pilato, por tanto, estaba dispuesto a soltar a Jesús*' (Lucas 23:20); '*Lo soltaré*' (Lucas 23:22); '*Pilato buscaba soltarlo*' (Juan 19:12); '*Pilato estaba decidido a soltarlo*' (Hechos 3:13), todo eso lo prueba inequívocamente. En tercer lugar, nada menos que su propia esposa *instó* encarecidamente a Pilato a que no lo *condenara* (Mateo 27:19). En cuarto lugar, se *esforzó* realmente por conseguir Su absolución: ordenó a los propios judíos que juzgaran a Cristo ([Juan] 18:31); lo envió a Herodes, solo para que Cristo fuera devuelto (Lucas 23:7); trató de inducir a los judíos para que condenaran a Barrabás en Su lugar (19:39 [*sic* 18:39-40; Lucas 23:18-20]). Sin embargo, a pesar de todo, ¡Pilato *sentenció* que Cristo fuera crucificado!" [véase Hechos 2,23; 4,27-28]³.

D. LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS 19:17-30

El material único del relato de Juan sobre la crucifixión de Jesús incluye la controversia sobre la inscripción sobre la cruz de Jesús (vs. 19-22) y varias referencias al cumplimiento de la profecía (vs. 24, 28-29; véase vs. 36-37). Juan fue también el único autor de los Evangelios que registró los cuidados de Jesús hacia su madre (vs. 25-27), su sexto grito antes de morir (v. 30) y la perforación de su costado (v. 34).

¹Ibid., 1:381.

²Barclay, 2:280. Ver *ibid.*, 2:276-80, para un resumen de los tratos imprudentes anteriores de Pilato con los judíos.

³Pink, 3:205.

1. El camino de Jesús al Gólgota 19:17 (Ver Mateo 27:31-34; Marcos 15:20-23; Lucas 23:26-33a)

Juan omitió el detalle de que Simón cargó con la cruz de Jesús (Mateo, 27:32; Marcos, 15:21; Lucas, 23:26), lo que podría haber restado valor a la presentación que hizo Juan de Jesús como el Salvador divino. Tampoco hizo referencia a los sufrimientos de Jesús camino del Calvario, que Lucas, que tenía un interés especial en la humanidad de Jesús, destacó (Lucas 23:27-32).

Los soldados condujeron a Jesús de Pilato al Gólgota. Normalmente, un pelotón de ejecución estaba formado por cuatro legionarios más un centurión (véase el v. 23)¹. Juan no comentó el doloroso viaje de Jesús hasta la cruz, probablemente porque quería recalcar Su deidad. Sin embargo, sí mencionó el hecho de que Jesús cargó con Su propia cruz, probablemente por la misma razón (véase Génesis 22:6; Hebreos 13:11-13). Los criminales condenados a la crucifixión, como Jesús, solían llevar la cruz entera o solo el travesaño (latín *patibulum*)². Este era un procedimiento habitual en las crucifixiones, como sin duda sabían los lectores originales de Juan. Evidentemente, Jesús cargó con el travesaño³.

"Cuando todo estuvo listo, se colocaron los 'árboles' sobre el hombro derecho de cada uno de los tres criminales. Este era solo el travesaño; la parte vertical de la cruz se dejaba siempre en pie en el lugar de la ejecución y se utilizaba muchas veces. El travesaño era de ciprés, de unas tres pulgadas por cinco pulgadas y unos seis pies de largo. Pesaba unas treinta libras, y el verdugo lo tallaba toscamente con una azuela [herramienta parecida a un hacha]. En la parte inferior del travesaño, en el centro, había una muesca alargada [hueco] para que el travesaño encajara sobre la pieza vertical. Aquí se clavaría dicha pieza y los clavos las mantendrían unidas. Cada hombre se echaba al hombro su madero, y esto también se hacía según lo prescrito ritualmente. Las muñecas del prisionero se ataban con una cuerda que permitía una distancia de unos quince centímetros entre las manos. Al colocar el travesaño sobre el hombro derecho, las dos manos se enroscaban sobre los lados opuestos del travesaño, que sobresalía unos treinta centímetros por delante del condenado, y unos cuarenta y dos centímetros por detrás de él, en diagonal hacia la izquierda. Si, en su agonía de anticipación, las manos resbalaban de la viga, la corta cuerda entre las muñecas impedía que se deslizara hasta la calle, delante del soldado que marchaba detrás"⁴.

Todos los autores de los Evangelios identificaron el lugar de la crucifixión de Jesús como 'el Lugar de la Calavera'. Todos menos Lucas le dieron su título arameo, a saber, *golgota* ("calavera") cuya transliteración es Gólgota. "Calvario" es la transliteración del latín

¹Tenney, "John", p. 180.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 711.

³Bock, p. 535.

⁴Bishop, págs. 300-301. División de párrafos omitida.

calvaria que significa "lugar de una calavera". La razón por la que el lugar llevaba este nombre sigue siendo un misterio, aunque es posible que fuera un lugar habitual de ejecuciones. Probablemente el lugar recibió su nombre por su aspecto. Existe la tradición de que fue el lugar donde se enterró el cráneo de Adán¹. La mayoría de los eruditos modernos creen que el lugar era el tradicional sobre el que ahora se alza la Iglesia del Santo Sepulcro. Hay poco apoyo para la sugerencia bastante reciente de que el Calvario de Gordon era el lugar correcto. La idea de que el Gólgota estaba en una colina procede más de los himnos que de las Escrituras.

2. Los hombres crucificados junto a Jesús 19:18 (Ver Mateo 27:38; Marcos 15:27; Lucas 23:33b)

Los horrores y la vergüenza de la crucifixión son difíciles de apreciar para las personas que han crecido escuchando alegatos contra los "castigos crueles e inusuales". Era una forma de muerte deliberadamente larga y atroz que humillaba al que la sufría, además de torturarlo. Su finalidad era disuadir a otros de rebelarse contra Roma. Los lectores originales de Juan estarían muy familiarizados con ella, lo que probablemente explica la ausencia de una descripción detallada.

"Era tan brutal que ningún ciudadano romano podía ser crucificado [*sic*] sin la sanción del Emperador. Desnuda y golpeada hasta la debilidad pulposa ... la víctima podía colgar al sol ardiente durante horas, incluso días. Para respirar, era necesario empujar con las piernas y tirar con los brazos para mantener la cavidad torácica abierta y en funcionamiento. Terribles espasmos musculares [*sic*] sacudían todo el cuerpo; pero como el colapso significaba asfixia, el esfuerzo duraba y duraba. Por eso también la *sedecula* [un trozo de madera que servía de pequeño asiento en algunos casos] ... prolongaba la vida y la agonía: soportaba parcialmente el peso del cuerpo y, por tanto, animaba a la víctima a seguir luchando..."².

"La crucifixión fue probablemente la forma de muerte más diabólica jamás inventada"³.

"La piedad popular, tanto protestante como católica, ha hecho hincapié a menudo en los sufrimientos de Jesús; ha reflexionado sobre lo ocurrido y se ha detenido en la angustia que padeció el Salvador. Ninguno de los Evangelios hace esto. Los Evangelistas registran el hecho y lo dejan estar. Su preocupación era la muerte de Jesús por los pecadores. No intentan tocar la fibra sensible de sus lectores"⁴.

Todos los autores de los Evangelios mencionaron a los otros dos hombres que fueron crucificados con Jesús (Mateo 27:38, 44; Marcos 15:27, 32; Lucas 23:32-33, 39-43).

¹Barrett, p. 548.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 610. Ver M. Hengel, *Crucifixion*.

³Tenney, "John", p. 181. Para una descripción ampliada de la crucifixión, véanse las págs. 180-81.

⁴Morris, *The Gospel ...*, p. 713.

Evidentemente eran ladrones (griego *lestai*) y terroristas, como Barrabás (véase 18:40). Es posible que Juan los mencionara para recordar a sus lectores el cumplimiento de Isaías 53:7 y 12¹. Su mención también prepara al lector para comprender el registro que hace Juan de la rotura de sus piernas, pero no de las de Jesús (vs. 32-33).

3. La inscripción sobre la cruz de Jesús 19:19-22 (Ver Mateo 27:37; Marcos 15:26; Lucas 23:38)

Evidentemente, Juan incluyó la controversia sobre la inscripción en la cruz de Jesús porque subraya no solo el repudio deliberado y consciente de los judíos hacia Jesús, sino también Su verdadera identidad.

19:19-20 Normalmente, el juez de un condenado a la crucifixión ordenaba que lo acompañara al lugar de su ejecución una pancarta (latín *titulus*) que llevaba una inscripción en la que se identificaba su crimen. De este modo, al pasar junto a él, los espectadores sabrían quién era el criminal y por qué sufría un destino tan terrible. A continuación, los soldados atarían la señal a la cruz del criminal con el mismo propósito².

Todos los Evangelios informan de inscripciones ligeramente diferentes. Probablemente, lo que Pilato escribió realmente fue la suma de todas estas variaciones y los autores de los Evangelios solo citaron una parte del conjunto. Quizá algunos o todos los evangelistas parafrasearon la inscripción. Otra posibilidad es que los autores de los Evangelios no tradujeran la misma lengua, ya que Pilato ordenó que la acusación se redactara en tres lenguas distintas³.

El arameo era la lengua común que hablaban los judíos en la tierra de Israel. El latín era la lengua oficial que hablaban los romanos, incluidos los soldados. El griego era la *lingua franca* (lengua común) del Imperio griego que había fundado Alejandro Magno, y que incluía a Israel. Pilato siguió insultando a la jerarquía judía, por forzarle la mano, al identificar a Jesús como lo hizo. Sin embargo, su notificación trilingüe era la forma soberana que tenía Dios de declarar a todo el mundo quién era realmente Su Hijo: el rey judío que un día gobernaría el mundo.

Es evidente que Pilato consideraba a Jesús culpable de provocar problemas a Roma, que era la acusación política que los judíos habían presentado contra Él, y no la acusación religiosa de pretender ser el Hijo de Dios (18:33). Al identificar a Jesús como rey de los judíos y luego crucificarlo, Pilato se jactaba de la superioridad de Roma sobre los judíos, y hacía alarde de su autoridad.

19:21-22 La modificación del título por parte del sumo sacerdote habría robado a Pilato esta última oportunidad de humillar a los judíos. Ya había cedido

¹Sin embargo, ver D. J. Moo, *The Old Testament in the Gospel Passion Narratives*, págs. 154-55.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 610.

³Edersheim, *The Life ...*, 2:590-91.

una vez a su petición, pero se negó a darles la satisfacción de robarle esta venganza. Irónicamente, lo que Pilato dejó pasar era exactamente la verdad. Se había convertido inconscientemente en el heraldo de Dios de Su propósito redentor.

4. La distribución de las vestiduras de Jesús 19:23-24 (Mateo 27:35-36; Marcos 15:24; Lucas 23:34)

Normalmente los verdugos de un criminal recibían sus ropas después de que este hubiera muerto¹. Juan habló de que los soldados dividieron las vestiduras de Jesús (en plural). La palabra griega traducida vestidos es *himatia*. Normalmente, cuando esta palabra aparece en singular, se refiere a la túnica exterior que vestía la mayoría de los judíos. Aquí, al utilizar el plural, es evidente que Juan se refería a todas las vestiduras exteriores de Jesús, incluidos el manto, las sandalias, el cinturón y el velo². De este modo, cada uno de los cuatro soldados habría recibido una prenda de vestir. La túnica (griego *chitón*) que quedó era una prenda que se llevaba junto a la piel, pero no era lo que nosotros consideraríamos ropa interior. Era más bien como una camiseta larga. Como la túnica de Jesús había sido tejida de una sola pieza, los soldados decidieron echar a suertes quién se la quedaría.

Solo Juan entre los evangelistas señaló que este procedimiento era otro cumplimiento de la profecía (Salmo 22:18). El paralelismo poético de esta profecía encontró cumplimiento literal en este acontecimiento. La gente siguió llevando a cabo el plan de salvación preordenado por Dios, sin saberlo. Este es otro tributo a la soberanía de Dios. Incluso cuando la humillación de Jesús llegó a lo más profundo, cuando los enemigos le arrebataron hasta la ropa, el Padre controló Su destino.

"Que Jesús muriera desnudo formaba parte de la vergüenza que soportó por nuestros pecados. Al mismo tiempo, Él es el último Adán que provee ropas de justicia a los pecadores"³.

"... el primer Adán pecador fue vestido por Dios; el último Adán sin pecado fue desvestido por los hombres malvados"⁴.

"Parece muy improbable que haya una alusión a José, con su túnica, sus hermanos (prefigurando a los discípulos) y sus dos compañeros de prisión"⁵.

5. La provisión de Jesús a Su madre 19:25-27

Juan es el único evangelista que registró este incidente.

19:25 Las cuatro mujeres que estaban junto a la cruz contrastan con los cuatro soldados. Morris supuso que las cuatro mujeres eran creyentes y que los

¹Tenney, "John", p. 181; Beasley-Murray, p. 347.

²Ver Edersheim, *The Life ...*, 1:625.

³Blum, p. 339.

⁴Pink, 3:233.

⁵Barrett, p. 550.

cuatro soldados eran incrédulos¹. Mientras los soldados se comportaban insensiblemente y sacaban provecho inmediato de la muerte de Jesús, las mujeres esperaron fiel y pacientemente a que se cumpliera la voluntad de Dios. Al parecer, era habitual que los amigos y parientes, así como los enemigos, se situaran a corta distancia ("cerca", v. 26) junto a las cruces de los criminales crucificados². Solo Juan mencionó que la madre de Jesús estuvo presente en Su crucifixión.

ALGUNAS MUJERES QUE OBSERVARON LA CRUCIFIXIÓN		
Mateo 27:56	Marcos 15:40	Juan 19:25
María Magdalena	María Magdalena	María Magdalena La madre de Jesús (María)
María la madre de Santiago y José = Madre de los hijos de Zebedeo =	María, madre de Santiago el Menor y de José = Salomé =	María, mujer de Cleofás La hermana de la madre de Jesús

Es interesante que Juan no se refiriera a su propia madre, ni por su nombre (Salomé), ni como madre de los hijos de Zebedeo. Juan nunca se nombró a sí mismo, ni a su hermano Santiago, ni a ningún otro miembro de su familia. Evidentemente, quería restar importancia a la identidad de su madre, así como a la suya propia, ya que no los mencionó directamente. Al referirse a la madre de Jesús, Juan preparó el escenario para la acción de Jesús en los versículos 26-27. Juan era primo de Jesús por parte de madre. Como tal, era la persona lógica para asumir la responsabilidad del bienestar de María. A juzgar por su aparente ausencia en la cruz, es posible que los hermanastros físicos de Jesús no se convirtieran en creyentes hasta después de Su resurrección.

19:26-27 Jesús se dirigió a su madre diciendo: "Mujer" (griego *gynai*, véase 2:4). Era una forma cariñosa y respetuosa de dirigirse a ella. Tal vez Jesús aludía a Génesis 3:15: "Yo te enemisto a ti y a la mujer, y a tu descendencia y a su descendiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el talón"³. El dolor de María debió de ser enorme (véase 2:38). Incluso mientras colgaba de una muerte insoportablemente dolorosa, Jesús se ocupó compasivamente de Su madre.

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 717.

²E. Stauffer, *Jesus and His Story*, págs. 111, 179, nota al pie 1.

³R. I. Humberd, *The Virgin Birth*, págs. 13-14.

"He aquí también un ejemplo de cómo los discípulos se relacionan entre sí con una atención que no está limitada por las conexiones biológicas"¹.

"La consagración absoluta a Jesús es el vínculo más fuerte entre los corazones humanos"².

El lenguaje que utilizó Jesús era legal y bastante similar a los términos utilizados habitualmente en los procedimientos de adopción³. Su acción indica que Él era la persona responsable de Su madre, lo que implica que José ya no vivía y que Él era su hijo mayor. La mayoría de los eruditos bíblicos suponen que José ya había muerto. El acto de Jesús también colocó a María bajo la autoridad de Juan, que es una posición que algunos católicos romanos han encontrado muy incómoda en vista de su doctrina de la supremacía de María.

Esta fue la tercera frase de Jesús desde la cruz de la que se tiene constancia.

LAS PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ				
	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".			23:34	
"En verdad les digo que hoy estarán conmigo en el paraíso".			23:43	
"¡Mujer, he ahí a tu hijo!" y "¡He ahí a tu madre!".				19:26-27
"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".	27:46	15:34		
"Tengo sed".				19:28
"Consumado es".				19:30
"Padre, en tus manos encomiendo Mi espíritu".	27:50		23:46	

6. La muerte de Jesús 19:28-30 (Ver Mateo 27:48-50; Marcos 15:36-37; Lucas 23:46)

Juan no mencionó la oscuridad que se cernió sobre la tierra, cosa que sí mencionaron los demás evangelistas (véase Mateo 27:45; Marcos 15:33; Lucas 23:44-45). Esto es digno de mención, dado el interés de Juan por el motivo de la luz y las tinieblas que se repite en este Evangelio. Quizá no quiso restar atención a la persona de Jesús. También

¹Bock, p. 537.

²Darby, 3:561.

³Carson, *The Gospel ...*, p. 616.

omitió el desgarrador lamento de Jesús porque el Padre se había alejado de Él (véase Mateo 27:46-47; Marcos 15:34-35). Esto es comprensible, pues a lo largo de este Evangelio Juan destacó la unidad esencial del Hijo con el Padre. El juicio temporal del Padre sobre el Hijo no anuló en última instancia su unidad esencial.

19:28 Juan escribió que ya se habían cumplido todas las cosas necesarias para el cumplimiento de las Escrituras que predecían la provisión divina de la redención (griego *teleiothe*). Juan volvía a hablar prolépticamente (véase 12:23; 17:1, 4); su escrito anticipaba lo que sucedería a continuación. Obviamente, Jesús aún tenía que morir. Cuando se acercaba el momento de Su muerte, Jesús dijo que tenía sed. Esto autentificaba Su verdadera humanidad, que los gnósticos y docetistas de la época de Juan negaban. Un hombre en las condiciones físicas de Jesús estaría sufriendo en ese momento las torturas de la deshidratación. Resulta paradójico que el "Agua de Vida" confesara tener sed (véase 4:4-14; 7:38-39). La respuesta obvia a esto es que Jesús se había referido a Sí mismo como fuente de agua espiritual y no física.

"No se puede suponer que el énfasis de Juan en la cruz como exaltación de Jesús excluya su desolación de espíritu, de la misma manera que su énfasis en la deidad del Hijo excluye la verdadera humanidad del Hijo"¹.

"Al aceptar el refrigerio físico que se le ofrecía, el Señor indicó una vez más la terminación de la obra de Su Pasión. Pues, así como no quiso entrar en ella con los sentidos y la conciencia física adormecidos por el vino narcotizado [sic], tampoco quiso salir de ella con los sentidos y la conciencia física embotados por el fracaso absoluto de la fuerza vital. Por eso tomó lo que por el momento restablecía el equilibrio físico, necesario para el pensamiento y la palabra. Y así pasó inmediatamente a 'gustar la muerte por todos los hombres'"².

La Escritura que hablaba de la sed del Mesías puede ser el Salmo 22:15 (véase el v. 24) y/o el Salmo 69:21 (véase 2:17; 15:25). La mención que hizo Jesús de su sed hizo que el soldado le diera insensiblemente a beber vino agrio, lo que predijo el Salmo 69:21. Así, Juan insistió en que la muerte de Jesús no solo cumplió la voluntad de Dios, sino también esta Escritura profética.

19:29 Puede que fuera costumbre ofrecer vino agrio (griego *oxos*) a las víctimas de la crucifixión, pues Juan mencionó que había una jarra llena de vino cerca de la cruz. Otra posibilidad es que los soldados hubieran llevado este vino a la crucifixión para su propio refrigerio. Solo Juan mencionó

¹Beasley-Murray, p. 351.

²Edersheim, *The Life ...*, 2:608-9.

que los soldados pusieron una esponja llena del vino agrio en una rama de hisopo, que acercaron a Su boca. El hisopo era fácil de conseguir, pues crecía en muchas grietas rocosas como una mala hierba. La referencia al hisopo puede ser simplemente un detalle del testimonio de un testigo ocular de la crucifixión de Jesús. Sin embargo, puede aludir a que Jesús era el Cordero de Dios, ya que los judíos utilizaban el hisopo para rociar con sangre las jambas y los dinteles de las puertas en la Pascua (véase Éxodo 12:22; 1 Corintios 5:7).

Es probable que Jesús no estuviera muy elevado sobre el nivel del suelo mientras colgaba de la cruz, contrariamente a lo que se ve en muchas pinturas famosas (véase 3:14). Algunos intérpretes creen que los soldados dieron de beber a Jesús por compasión¹. Otros creen que, en realidad, los soldados estaban dando a Jesús algo que aumentaría Sus sufrimientos.

19:30 La recepción del vino agrio por parte de Jesús no alivió Su tormento, aunque humedeció Su garganta reseca para que pudiera hablar. También cumplió la Escritura (Salmo 32:4; 69:21).

"El 'vinagre' era probablemente el vino agrio barato que bebían los legionarios. Aunque refrescaba un poco, era un fuerte astringente que podía contraer los músculos de la garganta e impedir que la víctima condenada gritara de dolor².

Jesús gritó a viva voz (Marcos 15:37): "¡Consumado es!" (griego *tetelestai*). Probablemente gritó esto con una exclamación de triunfo. El verbo *teleo* denota la finalización de una tarea. Jesús no solo anunciaba que estaba a punto de morir. También estaba declarando, prolépticamente (por adelantado), que había cumplido la voluntad de Dios para Él (véase 17:4). El uso del tiempo perfecto griego significaba aquí, prolépticamente, que Jesús había terminado por completo Su obra redentora y que ya estaba terminada. No hacía falta hacer nada más para terminarla. Esta obra acabada de Jesucristo es la base de nuestra salvación (véase 2 Corintios 5:21; Hebreos 7:27; 9:12; 10:10).

"Se han recuperado en papiros recibos de impuestos con la palabra *tetelestai* escrita en ellos, que significa 'pagado en su totalidad'³.

Habiendo hablado así, Jesús entregó (griego *paredoken*) Su espíritu a Su Padre (véase Lucas 23:46), e inclinó la cabeza en señal de muerte pacífica. Normalmente, las víctimas de la crucifixión experimentaban el desvanecimiento gradual de la vida, y luego inclinaban la cabeza hacia

¹Por ejemplo, Westcott, p. 277.

²Tenney, "John", p. 184.

³Blum, p. 340.

delante. Los cuatro evangelistas presentaron a Jesús como si entregara la vida por voluntad propia. Nadie se la quitó (véase 10:10, 14, 17-18). Lo hizo voluntariamente y en armonía con la voluntad de Su Padre (véase 8:29; 14:31).

"... 'Inclinó la cabeza'; la clara insinuación es que, hasta ese momento, Su cabeza se había mantenido erguida. No era un sufriente impotente que colgaba allí desmayado. Si hubiera sido así, Su cabeza se habría inclinado indefensa sobre Su pecho, y no habría tenido ocasión de 'inclinarla'"¹.

Juan no registró la última expresión de Jesús desde la cruz (Lucas 23:46). Evidentemente, terminó su relato de la muerte de Jesús como lo hizo para subrayar la culminación de la obra de la redención, que Jesús anunció triunfalmente con Su sexta palabra. Juan también subrayó el control divino y soberano de Jesús sobre Su propio destino, mientras permanecía sometido a la voluntad de Su Padre.

"La muerte de Cristo puede considerarse desde cinco puntos de vista principales. Desde el punto de vista de *Dios*, la Cruz fue una *propiciación* (Romanos 3:25-26), en la que se satisfizo plenamente Su santidad y justicia. Desde el punto de vista del *Salvador*, fue un *sacrificio* (Efesios 5:2), una *ofrenda* (Hebreos 9:14), un acto de *obediencia* (Filipenses 2:8). Desde el punto de vista de los *creyentes*, fue una *sustitución*, el Justo sufriendo por los injustos (I Pedro 3:18). Desde el punto de vista de *Satanás*, fue un *triunfo* y una *derrota*: un triunfo, porque hirió en el talón a la Simiente de la mujer (Génesis 3:15); una derrota, porque con Su muerte Cristo destruyó al que tenía el poder de la muerte, es decir, al Diablo (Hebreos 2:14). Desde el punto de vista del *mundo* fue un *asesinato* brutal (Hechos 3:15). De este último aspecto de la muerte de Cristo trata principalmente nuestro pasaje"².

E. EL TRATO DEL CUERPO DE JESÚS 19:31-42

Juan registró dos incidentes ocurridos tras la muerte de Jesús y antes de Su resurrección. Ambos hablan sobre el trato que recibió Su cuerpo muerto.

1. El cuerpo de Jesús es retirado de la cruz 19:31-37

Esta perícopa es exclusiva del cuarto Evangelio.

19:31 El "día de preparación" era el viernes, víspera del Sabbat (véase v. 14; Marcos 15:42). Los judíos consideraban la puesta del sol como el comienzo de un nuevo día. En este caso, el nuevo día era un Sabbat especial. Este sábado era un día particularmente especial porque caía

¹Pink, 3:246.

²Ibid., 3:220.

durante la semana de Pascua. Los judíos querían bajar los cadáveres de sus cruces para que no profanaran la tierra. La Ley mosaica ordenaba a los judíos que no permitieran que nadie permaneciera colgado de un instrumento de ejecución durante la noche. Tal persona estaba bajo la maldición de Dios (véase Deuteronomio 21:22-23; Josué 8:29). Permitir que alguien pasara la noche en Sabbat de Pascua sería especialmente inapropiado.

Normalmente, los romanos dejaban colgadas a las víctimas de la crucifixión hasta que morían, lo que a veces duraba varios días¹. Dejaban sus cadáveres en las cruces hasta que los pájaros les arrancaban la carne. Si tenían que acelerar su muerte por algún motivo, les destrozaban las piernas, rompiéndoles los huesos con un mazo de hierro. Esto impedía que las víctimas utilizaran las piernas para impulsarse y mantener abiertas las cavidades torácicas, lo que les permitía respirar. Pronto se producía la muerte por asfixia, pérdida de sangre y shock². Los arqueólogos han encontrado los restos de una víctima de crucifixión con las piernas destrozadas en Israel³.

"Así, la 'rotura de los huesos' era una especie de aumento del castigo, a modo de compensación por su acortamiento por el golpe final que le seguía"⁴.

19:32-33 Por eso los soldados romanos rompieron las piernas a los dos terroristas que habían crucificado con Jesús, porque aún estaban vivos. A Jesús no le rompieron las piernas porque ya estaba muerto.

"El castigo fue abolido, junto con la crucifixión, por el primer emperador cristiano Constantino (Lipsio, III. 14)"⁵.

19:34 Lo que impulsó a uno de los soldados a atravesar el costado de Jesús con su lanza (griego *longche*) no está claro y carece de importancia. Tal vez fuera solo otro acto absurdo de brutalidad, o tal vez quisiera ver si podía obtener alguna reacción de Jesús.

Tampoco está claro por qué la herida produjo un repentino flujo de sangre y agua (véase 1 Juan 5:6). Probablemente la lanza atravesó el corazón de Jesús y el saco pericárdico que lo rodea, que contiene agua. Los fluidos podrían haber drenado como describió Juan si la lanza hubiera entrado en el cuerpo cerca del fondo de la cavidad torácica⁶. Al parecer, el soldado atravesó el costado de Jesús antes de que su sangre se

¹Bishop, p. 308.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 622.

³N. Haas, "Anthropological Observations on the Skeletal Remains from Giv'at ha-Mivtar", *Israel Exploration Journal* 20 (1970):38-59.

⁴Edersheim, *The Life ...*, 2:613.

⁵Westcott, p. 279.

⁶Ver A. F. Sava, "The Wound in the Side of Christ", *Catholic Biblical Quarterly* 19 (1957):343-46.

solidificara. Este testimonio ocular refuerza el hecho de que Jesús murió realmente y de que era un hombre auténtico (véase 1:14).

"Los muertos no sangran, ordinariamente, pero la aurícula derecha del corazón humano retiene sangre líquida después de la muerte, y el saco exterior retiene un suero llamado hidro pericardio"¹.

A finales del siglo I, cuando Juan probablemente escribió este Evangelio, el docetismo y el gnosticismo estaban en auge. Ambas herejías negaban que Jesús fuera un hombre real. Los docetistas afirmaban que Jesús solo parecía (griego *dokeo*, "parecer", de ahí el nombre de docetista) ser plenamente humano. Los musulmanes tienen una visión similar de Jesús². El conocimiento del cristianismo por parte de Mahoma procedía de fuentes docéticas³.

Algunos intérpretes han sospechado que Juan aludía a la Cena del Señor y al bautismo cuando mencionó esta sangre y agua⁴. Sin embargo, no hay indicios en el texto de que esa fuera la intención de Juan. Otros han considerado que la sangre y el agua simbolizan la vida o la expiación y la limpieza que brotan metafóricamente de la muerte de Jesús⁵, o la purificación del pecador y la expiación de sus pecados⁶. De nuevo, sería difícil probar o refutar que esto estuviera en la mente de Juan por lo que escribió. Otros consideran que se refiere al Espíritu Santo. Sin embargo, se trata, en el mejor de los casos, de interpretaciones que se basan en similitudes. Otros han visto aquí un cumplimiento del Salmo 69:20: "La desgracia ha quebrantado mi corazón". Sin embargo, Juan no hizo esta conexión, y Jesús no murió literalmente de un corazón roto.

No obstante, varios autores de himnos han desarrollado este simbolismo. Por ejemplo, Fanny Crosby escribió: "Jesús, mantenme cerca de la cruz. Allí una fuente preciosa, libre para todos, un arroyo sanador, fluye de la montaña de Calv'ry"⁷. Otras interpretaciones no literales ven en el agua una alusión a Éxodo 17:6. Augustus Toplady escribió: "Roca de las edades, hendida para mí, déjame esconderme en Ti. Que el agua y la sangre, de tu costado herido que fluyó, sean del pecado la doble cura. Límpiame de su culpa y de su poder"⁸. No pretendo denigrar estos dignos

¹Bishop, págs. 324-25.

²*Koran*, Sura 4:156.

³F. F. Bruce, p. 382, nota al pie 38.

⁴Por ejemplo, Brown, 2:946-53; Ver Westcott, p. 279.

⁵Por ejemplo, Dodd, p. 428; Ver Gaebelien, *The Annotated ...*, 3:1:241; Morris, *The Gospel ...*, p. 725; Harrison, p. 1118.

⁶Darby, 3:562.

⁷Fanny Crosby, "Near the Cross".

⁸Augustus Toplady, "Rock of Ages".

himnos. Simplemente señalo que van más allá de la enseñanza de este pasaje.

19:35 Para evitar que el lector se perdiera el sentido del versículo 34, Juan explicó que había visto personalmente lo que narraba y que decía la verdad. Es más, el propósito de su fiable testimonio ocular era que sus lectores creyeran lo que escribía y lo que significaba, es decir, que Jesús era el Hijo de Dios (véase 20:30-31; 21:24).

Algunos comentaristas sugirieron que el testigo ocular era alguien distinto de Juan. Las sugerencias van desde el soldado que atravesó el costado de Jesús, a un testigo ocular desconocido que Juan no identificó, a un redactor desconocido, a Jesús y a Dios Padre. Sin embargo, la solución más probable es identificar al propio Juan como el testigo ocular, en vista del contexto y de las declaraciones paralelas que siguen (20:30-31; 21:24; véase 1:14; 12:23).

19:36-37 "Estas cosas" se refieren al hecho de que los soldados no rompieron los huesos de Jesús, pero sí le atravesaron el costado. He aquí otros dos cumplimientos de profecías del Antiguo Testamento. En el versículo 36, Juan podría haber tenido en mente cualquiera de estos tres pasajes Éxodo 12:46; Números 9:12; y/o Salmo 34:20. Los dos primeros especifican que los israelitas no debían quebrar los huesos de sus corderos pascuales. En otros lugares, Pablo y Pedro describieron a Jesús como el Cordero de la Pascua (1 Corintios 5:7; 1 Pedro 1:19), y esta figura también se destaca en el Evangelio de Juan (véase 1:36; et al.). El Salmo 34:20 describe al justo diciendo que Dios no permitiría que nadie quebrara sus huesos (véase Lucas 23:47). El primer pasaje parece el más probable, ya que su cumplimiento fue más literal, aunque hay que reconocer que implica la tipología pascual. Esta cita del versículo 36 ha suscitado la teoría de que Jesús murió al mismo tiempo que los judíos mataban sus corderos de Pascua. Esta opinión parece insostenible, ya que todos los evangelistas presentaron la Última Cena como una comida pascual. Ha habido varios intentos de armonizar estas opiniones y de explicar cómo pudo haber dos Pascuas en días sucesivos¹. Ninguna de estas explicaciones me resulta convincente. Parece mejor considerar que la cena pascual tuvo lugar el jueves por la noche, siendo el jueves el catorce de Nisán, que era el día normal de la Pascua. Aunque la muerte de Jesús cumplió la tipología de la Pascua, al parecer no coincidió exactamente con el sacrificio de los corderos por parte de los judíos para sus comidas pascuales. Eso ocurrió la tarde anterior a la muerte de Jesús.

¹Ver Hoehner, *Chronological Aspects ...*, págs. 81-90.

CRONOLOGÍA DE LA PASIÓN DE JESÚS		
Miércoles 1 de abril 6:00 a.m. ¹ 9:00 a.m. Mediodía 3:00 p.m.	Jueves 2 de abril 6:00 a.m. 9:00 a.m. Mediodía 3:00 p.m.	Viernes 3 de abril 6:00 a.m. Jesús ante Pilato 9:00 a.m. Jesús es crucificado Mediodía 3:00 p.m. Oscuridad hasta las 3:00 Jesús murió
14 de nisan 6:00 p.m. 9:00 p.m. Medianoche	15 de nisan 6:00 p.m. 9:00 p.m. Medianoche	16 de nisan 6:00 p.m. Jesús es enterrado Se comen los corderos pascuales La Última Cena Getsemaní Jesús es detenido

En el versículo 37, la profecía en cuestión es claramente la de Zacarías 12:10 (véase Apocalipsis 1:7). Jesús citó este versículo en el Discurso del Olivar (Mateo 24:30). Allí hizo hincapié en una parte diferente del mismo. La perforación del Pastor venidero de Dios ocurrió cuando Jesús murió en la cruz (véase 10:11). Las naciones gentiles mirarán a Aquel a quien traspasaron cuando Él regrese en Su segunda venida (véase Apocalipsis 1:7). Como hemos visto, tanto judíos como gentiles fueron responsables de la muerte de Jesús.

2. La sepultura de Jesús 19:38-42 (Ver Mateo 27:57-60; Marcos 15:42-46; Lucas 23:50-54)

19:38 Los cuatro evangelistas mencionaron a José de Arimatea, pero solo en relación con el entierro de Jesús. Los sinópticos nos dicen que era un rico miembro del Sanedrín temeroso de Dios, seguidor de Jesús y que no había votado para condenar a Jesús. Solo Juan lo identificó como un discípulo secreto que temía a los judíos, es decir, a los dirigentes judíos incrédulos. Jesús había advertido a Sus discípulos que no intentarían

¹Las horas indicadas son aproximadas.

ocultar su lealtad a Él (12:42-43). Finalmente, José salió a la luz públicamente al solicitar valientemente el cuerpo de Jesús a Pilato. Normalmente, los romanos colocaban los cuerpos de los delincuentes crucificados, cuyos cadáveres no dejaban pudrirse en las cruces, en un cementerio para criminales situado fuera de la ciudad¹. Los familiares no podían reclamar los cuerpos de las personas que habían sufrido la crucifixión como castigo por sedición (incitar a la rebelión contra Roma)². Así pues, el cadáver de Jesús habría acabado normalmente en la tumba de un vulgar criminal de no ser por la intervención de José. Probablemente Pilato accedió a su petición del cuerpo de Jesús porque se dio cuenta de que José quería dar a Jesús una sepultura honorable. Eso habría humillado aún más a los judíos. Sin duda, el valeroso acto de José le enemistó con muchos de sus compañeros del Sanedrín. No sabemos cuáles fueron para él las verdaderas consecuencias de su acción. Evidentemente, fue la muerte de Jesús lo que hizo que José afrontara su responsabilidad de tomar partido por Jesús.

19:39 Solo Juan mencionó que Nicodemo también participó en el entierro de Jesús (véase 3:1-15). Probablemente también era miembro del Sanedrín (véase 3:1). También él adoptaba ahora una posición más visible como discípulo de Jesús (véase 7:50-52). Nicodemo trajo unas 65 libras (100 *litrai*, véase 12:3) de especias ("mirra y áloes") con las que preparar el cuerpo de Jesús para la sepultura. Era una gran cantidad y reflejaba el gran respeto que Nicodemo sentía por Jesús. Evidentemente, estos dos ricos gobernantes decidieron honrar juntos a Jesús. Al parecer, dividieron sus responsabilidades: José obtuvo el permiso de Pilato y Nicodemo preparó las especias.

La mirra era una resina perfumada que los judíos convertían en polvo y luego mezclaban con áloes, que era sándalo en polvo³. La finalidad de cubrir un cadáver con este polvo aromático era secarlo y atenuar el mal olor que provocaba el proceso de putrefacción⁴. Obviamente estos hombres, así como todos los discípulos de Jesús, no esperaban que resucitara de entre los muertos.

19:40 Los egipcios eliminaban algunas partes internas del cuerpo antes de embalsamarlo, y los paganos solían quemar los cadáveres humanos. La costumbre funeraria de los judíos consistía en colocar el cadáver sobre una sábana larga, con los pies en un extremo de la sábana. A continuación, cubrían el cadáver con gruesas capas de especias. Luego

¹Josephus, *Antiquities of ...*, 5:1:14.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 629.

³Ibid., p. 630.

⁴Ver Alford, 1:904.

doblaban la sábana sobre la cabeza y la bajaban hasta los pies, que ataban juntos. También ataban los brazos al cuerpo con tiras de tela. Normalmente, otra tela cubría la cara¹. El interés de Juan no se centraba tanto en la forma del entierro como en el honor que José y Nicodemo otorgaron a Jesús al enterrarlo en telas de lino ("envolturas", griego *othonia*). Su trabajo tuvo que ser apresurado, porque la puesta de sol se acercaba rápidamente y todo trabajo debía cesar cuando comenzara el sábado al atardecer del viernes.

La traducción de la NVI de *othonia* como "tiras de tela" parece contradecir la opinión de que José y Nicodemo enterraron a Jesús en un solo trozo de tela, como sugieren los sinópticos (Mateo 27:59; Marcos 15:46; Lucas 23:53). Un autor creía que la costumbre era envolver el cuerpo en largas tiras similares a vendas, en lugar de en un sudario². Sin embargo, esta palabra griega no significa necesariamente tiras estrechas de tela. Puede describir una o varias piezas grandes de tela³. Las costumbres funerarias de los judíos siguen siendo lo bastante oscuras como para que no sea prudente insistir dogmáticamente en que Jesús solo tenía un sudario que le cubría. El sudario de Turín es un trozo de tela de este tipo, aunque si fue el verdadero lienzo funerario de Jesús es objeto de considerable controversia.

"Es una ironía casi melodramática que, cuando Jesús murió, su entierro fuera organizado (no por Pedro, ni por Juan, ni por los demás que, apenas la noche anterior, se habían dado golpes en el pecho durante la cena y habían discutido sobre quién lo amaba más), sino por un saduceo [José de Arimatea], un fariseo [Nicodemo] y un pagano [Poncio Pilato]"⁴.

"La élite de Jerusalén nunca podría perdonar a estos hombres [José y Nicodemo] por ayudar a un canalla que había sido crucificado"⁵.

19:41 Juan es el único evangelista que registró que cerca del lugar de la crucifixión de Jesús había un huerto y una tumba nueva sin utilizar. La tumba era probablemente una cueva artificial en la piedra caliza, de la que hoy se pueden observar varios ejemplos en Israel. Mateo señaló que el huerto y la tumba pertenecían a José (Mateo 27:60). La mención del jardín por Juan anticipa su referencia posterior a un jardinero (20:15). Su referencia a que la tumba era nueva y no estaba en uso prepara el

¹Ver mi nota en 11:44; y Westcott, p. 281.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 730.

³Brown, 2:942.

⁴Bishop, p. 326.

⁵Ibid.

escenario para la Resurrección, en la que no habría ningún otro cadáver en la tumba (20:8, 12).

"La caída del primer Adán tuvo lugar en un jardín; y fue en un jardín donde el segundo Adán redimió a la humanidad de las consecuencias de la transgresión de Adán"¹.

"Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén y alejados del árbol de la vida. Pero Jesús, el segundo Adán, muere en un árbol para redimir al hombre y reabrir el paraíso (véase Apocalipsis 2:7)"².

Probablemente no se trataba de la Tumba del Huerto, cerca del Calvario de Gordon, aunque muchos cristianos prefieren este lugar, principalmente por su ubicación solo fuera de la actual muralla de Jerusalén y su proximidad a una colina que se asemeja a una calavera³. La tumba de Jesús habría estado más cerca del lugar de la crucifixión que ahora cubre la Iglesia del Santo Sepulcro. Sin embargo, la tumba de Jesús podría haber tenido un aspecto bastante similar al de esta Tumba del Huerto.

19:42 Juan dio a entender que el entierro de Jesús fue precipitado. Marcos y Lucas describieron circunstancias similares al escribir que tres de las mujeres acudieron a ungir el cadáver de Jesús, el domingo por la mañana, con especias adicionales que habían preparado (Marcos 16:1; Lucas 23:56). El trabajo de José y Nicodemo había sido necesariamente precipitado porque el día de preparación antes del Sabbat (es decir, el viernes) estaba a punto de terminar con la puesta del sol.

Juan no mencionó el hecho de que algunas de las mujeres visitaron la tumba de Jesús a última hora de la tarde del viernes (véase Mateo 27:61-66; Marcos 15:47; Lucas 23:55-56). También omitió que José hizo rodar una piedra sobre la boca de la tumba (Mateo, 27:60; Marcos, 15:46). Lo que sigue en el capítulo 20 presupone estos hechos. Juan tampoco mencionó que Pilato selló la tumba y puso soldados a vigilarla (Mateo 27:62-66).

"Aunque ahora reconocemos que los cuatro Evangelistas son teólogos por derecho propio, el Cuarto Evangelista se ha esforzado más que todos por sacar a la clara luz del día el significado teológico de la narración de la pasión transmitida a las iglesias"⁴.

F. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS 20:1-29

"Si el Evangelio de Juan fuera una biografía ordinaria, no habría capítulo 20. Soy un lector incurable de biografías, y observo que casi todas ellas

¹Tasker, p. 219.

²Wilkin, "The Gospel ...," 1:472.

³Por ejemplo, Lenski, p. 1330.

⁴Beasley-Murray, p. 361.

concluyen con la muerte y el entierro del sujeto. Todavía no he leído ninguna que describa la resurrección del sujeto de entre los muertos. El hecho de que Juan continuara su relato y compartiera la emoción del milagro de la Resurrección es una prueba de que Jesucristo no es como cualquier otro hombre. Es, en verdad, el Hijo de Dios"¹.

"El Evangelio de Juan asoció directamente la resurrección con el tema de la vida eterna [cf. vs. 30-31]"².

Juan también consideró la resurrección de Jesús como parte de Su exaltación. La exaltación de Jesús habría estado incompleta sin Su resurrección. Debido al punto de vista de Juan, he esbozado la Resurrección como parte del ministerio de la Pasión de Jesús, aunque en otro sentido la Pasión terminó con Su muerte.

"Para Juan, como para todos los primeros cristianos, la resurrección de Jesús era el hecho inmutable [inalterable] en el que se basaba su fe; y su fe dependía en gran parte del testimonio y el comportamiento transformado de quienes habían visto realmente a Jesús resucitado. Su Maestro no era a los ojos de Dios un criminal condenado; la resurrección demostraba que había sido vindicado por Dios y, por tanto, nada menos que el Mesías, el Hijo de Dios que decía ser [véase 1 Corintios 15:14-17]"³.

"En cada una de las siguientes [apariciones de resurrección] descubriremos un patrón con las siguientes características: (1) Los beneficiarios de la aparición están sumidos en una emoción humana (María, el dolor; los discípulos, el miedo; y Tomás, la duda). (2) Cristo resucitado se les aparece en medio de su condición. (3) Como resultado, su condición se transforma (María, misión; los discípulos, alegría; Tomás, fe)"⁴.

"Con María, el énfasis está en el amor; con los diez, el énfasis está en la esperanza; y con Tomás, el énfasis está en la fe"⁵.

1. El hallazgo de Pedro y Juan 20:1-10 (Ver Mateo 28:1-8; Marcos 16:1-8; Lucas 24:1-8)

Juan omitió el terremoto, el ángel que hizo rodar la piedra que cubría la entrada del sepulcro y el ángel sentado sobre la piedra (Mateo 28:2-3). Tampoco incluyó la aparición de dos ángeles a las mujeres que visitaron el sepulcro la madrugada de Pascua, antes que Pedro y Juan, ni las reacciones de las mujeres (Mateo 28:5-8; Marcos 16:5-8; Lucas 24:4-8)⁶.

¹Wiersbe, 1:387.

²Merrill C. Tenney, *The Reality of the Resurrection*, p. 63.

³Carson, *The Gospel ...*, págs. 631-32.

⁴R. Kysar, *John*, p. 299.

⁵Wiersbe, 1:387.

⁶Ver Westcott, págs. 287-88, para otros rasgos únicos del relato de Juan sobre la Resurrección, y para una tabla del posible orden y tiempo de los acontecimientos que tuvieron lugar el primer Domingo de Pascua.

- 20:1 El primer día de la semana era el domingo. Es interesante que los cuatro autores de los Evangelios se refirieran al día de la resurrección de Jesús de este modo, y no como el tercer día después de Su muerte. Esta última descripción habría relacionado más directamente la Resurrección con las predicciones de Jesús al respecto. Quizá lo hicieron para asociar más claramente la Pascua con un nuevo comienzo¹. Es posible que Juan mencionara la oscuridad de la noche para asociar la oscuridad con la limitada percepción y comprensión que María tenía entonces (véase 13:30)². Otra posibilidad es que se trate simplemente de un detalle que añade credibilidad a la narración.
- Los otros evangelistas señalaron que varias mujeres acudieron al sepulcro, pero Juan mencionó solo a María Magdalena³.

LAS MUJERES QUE VISITARON EL SEPULCRO LA MAÑANA DE PASCUA			
Mateo 28:1	Marcos 16:1	Lucas 24:10	Juan 20:1
María Magdalena	María Magdalena	María Magdalena	María Magdalena
Las otras Marías =	María la madre de Santiago Salomé	María la madre de Santiago Joanna y otras	

- Evidentemente, María Magdalena fue primero con las demás mujeres (véase v. 2; Proverbios 8:17). Otra posibilidad es que ella fuera primero y las otras mujeres la siguieran poco después, pero esto parece menos probable a la vista de las descripciones de los otros evangelistas. Juan escribió que ella vio (griego *blepei*) la tumba abierta de Jesús, pero no dejó constancia de que entrara en ella. Quizá Juan mencionó a María Magdalena, y a ninguna de las otras mujeres, por el testimonio que dio después de haber visto a Jesús (v. 18).
- 20:2 Habría sido natural que María, y quizá otras de estas mujeres, informaran de lo que había visto a Pedro y al "otro discípulo a quien Jesús amaba", que probablemente era el propio Juan (véase 13:23; y otros). María supuso primero que algunas personas habían robado el cuerpo de Jesús ("se han llevado al Señor de la tumba"). Por lo visto, robar tumbas no era infrecuente en los alrededores de Jerusalén (véase Mateo 28:13-15).

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 635.

²Ibid.

³Ver Zane C. Hodges, "The Women and the Empty Tomb," *Bibliotheca Sacra* 123:492 (Octubre-Diciembre 1966):301-9.

Obviamente, María quería decir que algunos de los enemigos de Jesús habían robado Su cuerpo, pero quiénes eran exactamente, según ella, sigue siendo un misterio.

Un decreto del emperador Claudio, que reinó poco después de este acontecimiento (41-54 d.C.), tipificó como delito capital la destrucción de tumbas, el traslado de cadáveres o el desplazamiento de la piedra selladora u otras piedras¹. La referencia de María al "Señor" no podía estar tan llena de significado ahora como después de Sus apariciones en la resurrección. Aquí María quizá solo utilizó el título con gran respeto.

20:3-4 El detalle de que el otro discípulo (Juan) corrió más rápido que Pedro hasta el sepulcro se mencionó probablemente solo para confirmar que se trataba de un informe de un testigo ocular. También demuestra que estos discípulos no se habían llevado el cuerpo de Jesús. No hay base en el texto para alegorizar a estos dos hombres y hacer que representen a la Iglesia gentil y a la Iglesia judía, como han hecho algunos teólogos².

20:5 Juan vio (griego *blepei*, véase v. 1) las envolturas de lino (*ta othonia*, véase 19:40), que antes habían cubierto el cuerpo de Jesús, tendidas en la tumba. Si unos asaltantes de tumbas se hubieran llevado el cuerpo, sin duda se habrían llevado la costosa tela con la que José y Nicodemo lo habían preparado para el entierro. Es posible que Juan supusiera al principio que el cuerpo de Jesús seguía allí, sobre todo si la luz era mala en aquel momento tan temprano. Quizá Juan no entró en la tumba porque no quería violar su santidad ni incurrir en una profanación ritual.

20:6-7 Cuando Pedro llegó a la tumba, momentos después, entró en ella, probablemente porque quería saber exactamente cómo estaban las cosas, sin importarle las consecuencias. También miró (griego *theorei*, contempló atentamente) no solo las ropas funerarias de lino (griego *ta othonia*), sino también el paño facial que había cubierto la cabeza de Jesús (griego *soudarion*, véase 11:44). Evidentemente, Juan no pudo ver esto desde su posición ventajosa fuera de la tumba. La distancia entre el paño y las demás envolturas y el cuidado con que alguien lo había colocado eran inusuales. Evidentemente, Jesús no estaba allí, pero alguien había estado allí.

La persona que había doblado el paño de la cara había sido, al parecer, Jesús resucitado, o tal vez uno de los ángeles. Un asaltante de tumbas no se habría tomado la molestia de doblar bien el velo, sino que lo habría dejado tirado. Tampoco lo habrían hecho los amigos que podrían haber retirado el cadáver. Se habrían alejado de la tumba lo más rápidamente posible para evitar ser detenidos por los guardias. No está claro si el

¹Ver C. K. Barrett, *The New Testament Background, Selected Documents*, p. 15.

²Por ejemplo, Bultmann, p. 685.

cubre cabeza yacía donde había reposado la cabeza de Jesús. Lo que está claro es que alguien lo había doblado con cuidado.

¿Por qué las ropas de la tumba yacían tal como estaban antes de que el cuerpo de Jesús las sacara, y por qué la tela de la cara había sido cuidadosamente doblada y puesta a un lado? Una explicación es que se dieron deliberadamente como dos testigos distintos de la resurrección de Jesús¹. O puede que solo fuera el relato detallado y preciso de un testigo ocular.

20:8 Animado por la audacia de Pedro, Juan también entró en el sepulcro. Allí vio (griego *eiden*, percibió inteligentemente) esta prueba de la desaparición de Jesús y creyó lo que implicaba. Creyó que Jesús estaba vivo. En este capítulo, Juan registró cuidadosamente que los discípulos que vieron a Jesús resucitado creyeron en Él (véase vs. 16, 20, 25, 29). El autor no explicó lo que Juan creía aquí, pero en el contexto de este capítulo parece claro que creía que Jesús estaba vivo (véase 2:22; 11:25; 16:22). Las pruebas de la resurrección de Jesús convencieron a Juan incluso antes de que conociera a Jesús resucitado. Los discípulos desde Juan también pueden creer en Él por estas pruebas, aunque aún no hayan visto a Jesús resucitado (véase v. 29; 1 Juan 1:1-4).

El autor no dijo que Pedro también creyó. Esta omisión no significa necesariamente que Pedro no creyera. El autor se limitó a confesar su propia creencia, sin contrastarla con la reacción de Pedro. Sin embargo, parece que Juan comprendió mejor que Pedro el significado de la tumba vacía y de la ropa de sepultura ordenada (véase Lucas 24:12). Ninguno de los dos confesó su creencia a los demás en aquel momento (v. 9; véase vs. 10-18).

Jesús había atravesado las ropas sepulcrales y la tumba rocosa. El ángel había abierto la tumba para admitir a los discípulos, no para liberar a Jesús (Mateo 28:2).

20:9 La fe de Juan descansaba en la evidencia que había visto². Más tarde, él y los demás discípulos tendrían razones adicionales para creer que Jesús había resucitado, a saber, las Escrituras proféticas que la Resurrección cumplía (por ejemplo, Levítico 23:11; Salmo 16:10-11; 110:1, 4; Isaías. 53:11-12; Oseas 6:2; véase Hechos 2:24-31; 1 Corintios 15:3-7). La fe de Juan dio aquí un paso adelante, pero aún no era tan fuerte como llegaría a ser (véase Lucas 24:25-27, 32, 44-47).

"La cruz y la tumba vacías son los 'recibos' de Dios que nos dicen que la deuda ha sido pagada"³.

¹Lenski, p. 1343.

²Ver Zane C. Hodges, "Form-Criticism and the Resurrection Accounts", *Bibliotheca Sacra* 124:496 (Octubre-Diciembre 1967):339-48.

³Wiersbe, 1:387.

Las Escrituras atribuyen la resurrección de Cristo a cada uno de los miembros de la Trinidad. Los tres participaron en ella: el Padre (Romanos 6:4), el Hijo (Juan 10:17) y el Espíritu (Romanos 8:11).

20:10 Se trata de un versículo de transición. La NASB lo une a los versículos 1-9, mientras que la NVI lo conecta con los versículos 11-18. Dado que el versículo 11 comienza con "Pero", parece natural considerar que el versículo 10 inicia un nuevo párrafo.

La traducción "a sus propias casas" sugiere que Pedro y Juan tenían residencia permanente en Jerusalén. Eso parece poco probable. La expresión griega *eis ta idia* significa literalmente "a los suyos" (véase 1:11). Puesto que el género es neutro, Juan puede haber querido decir que estos discípulos volvieron con sus propios amigos o a sus alojamientos temporales (véase Hechos 12:12).

2. El hallazgo de María Magdalena 20:11-18 (Ver Marcos 16:9-11)

"Alguien ha llamado a esta historia la mayor escena de reconocimiento de toda la literatura"¹.

Ésta es la primera de las cuatro apariciones de Jesús después de la resurrección que Juan incluyó en su Evangelio. Es muy difícil situar estas apariciones en un orden cronológico exacto. Sencillamente, el Nuevo Testamento no ofrece información suficientemente detallada para hacerlo. Por consiguiente, el principal valor del siguiente cuadro es que sitúa las apariciones posteriores a la resurrección que mencionaron los autores del Nuevo Testamento en orden cronológico general.

LAS APARICIONES DE JESÚS DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN	
Mañana de Pascua	
•	a María Magdalena (Marcos 16:9-11; Juan 20:10-18)
•	a otras mujeres (Mateo 28:9-10)
•	a Pedro (Lue 24:34; 1 Corintios 15:5)
Tarde de Pascua	
•	a dos discípulos en el camino de Emaús (Lucas 24:13-32)
Noche de Pascua	
•	a unos 12 discípulos, excluyendo a Tomás (Marcos 16:14; Lucas 24:36-43; Juan 20:19-23)
El domingo siguiente	
•	a 11 discípulos, incluido Tomás (Juan 20:26-28)
Los 32 días siguientes	
•	a siete discípulos junto al Mar de Galilea (Juan 21:1-23)
•	ante 500 personas, incluidos los Once, en un monte de Galilea (Mateo 28:16-20; 1 Corintios 15:6)

¹Barclay, 2:312.

- a Su hermanastro Santiago (1 Corintios 15:7)
- a Sus discípulos de Jerusalén (Lucas 24:44-49; Hechos 1:3-8; 1 Corintios 15:7)
- a Sus discípulos en el Monte Olivete (Marcos 16:19-20; Lucas 24:50-53; Hechos 1:9-12)

Además de estas apariciones, después de Su ascensión, el Señor también se apareció a Esteban (Hechos 7:56), a Saulo de Tarso (Hechos 9:4-5) y a Juan en la isla de Patmos (Apocalipsis 1:1).

20:11 Al parecer, María Magdalena había regresado a la tumba vacía después de informar de ello a Pedro y a Juan. Quizá regresó con ellos. Juan la presentó como permaneciendo allí después de que Pedro y Juan se marcharan. Evidentemente, las otras mujeres habían abandonado el sepulcro cuando se produjo este incidente. María seguía afligida por la muerte de Jesús y lloraba por la desaparición del cuerpo de Jesús. Aún no se había dado cuenta de lo que había hecho Juan. Entonces se asomó al sepulcro por segunda vez (véase Marcos 16:5).

"Recuerdo Proverbios 8:17: 'Yo amo a los que me aman, y los que me buscan de madrugada me encontrarán'. ... Me viene a la mente otro versículo: Salmo 30:5: 'El llanto puede durar una noche, pero la alegría viene por la mañana'"¹.

20:12 Los autores de los Evangelios no describieron con detalle la estructura del interior de la tumba. Tiene poca importancia. Evidentemente, era lo bastante grande para albergar a dos ángeles de tamaño humano que estaban sentados a ambos lados del lugar donde había estado tendido el cuerpo de Jesús. La presencia y la posición de los dos ángeles tenían más importancia. Es interesante que los querubines estuvieran a ambos lados del propiciatorio del arca del pacto (Éxodo 25:17-19).

Este es el solo lugar de las Escrituras donde se describe a los ángeles sentados. Evidentemente, María había visto antes a los ángeles (Mateo 28:5-7; Marcos 16:5-7; Lucas 24:4-7). Su vestimenta blanca los distinguía como ángeles (véase Hechos 1:10), pero al parecer María no los reconoció como tales. Les respondió como habría respondido a los seres humanos, probablemente porque estaba conmocionada por la pena y lloraba (véase el v. 15).

20:13 Los ángeles preguntaron a María por qué lloraba, porque llorar era inapropiado en vista de la resurrección de Jesús. Sin embargo, María aún no comprendía que Jesús había resucitado. Su respuesta reveló que seguía pensando que alguien había sacado el cuerpo de Jesús de la tumba. Seguía dudando de la Resurrección, a pesar del anuncio anterior de los ángeles de que Jesús había resucitado de entre los muertos. Ese

¹Wiersbe, 1:389.

anuncio anterior había producido cierta iluminación y alegría iniciales (Mateo 28:6, 8; Marcos 16:6; Lucas 24:6, 8). María seguía queriendo llorar por el cuerpo de Jesús, pero no sabía dónde estaba. Quizá su comportamiento incoherente sea más comprensible si recordamos que muchas personas de aquella parte del mundo siguen expresando su dolor de forma casi incontrolable.

20:14 La casi histeria de María también podría explicar que al principio no reconociera a Jesús. Al parecer, salió de la tumba, se dio la vuelta y vio (griego *theorei*, véase v. 6) a Jesús de pie fuera de ella. Le miró atentamente, pero no lo reconoció como quien era.

"El hecho de que se apareciera a María en lugar de a Pilato o Caifás o a uno de Sus discípulos es significativo. Que una mujer fuera la primera en verle es una prueba del amor electivo de Jesús, así como una marca de la historicidad de la narración. Ningún autor judío del mundo antiguo habría inventado una historia con una mujer como primer testigo de este importantísimo acontecimiento. Además, es posible que Jesús se presentara primero a María porque ella le había buscado seriamente. Ella estuvo en la cruz mientras Él agonizaba (Juan 19:25), y fue a Su tumba el domingo por la mañana temprano (20:1)"¹.

20:15 Jesús se dirigió a esta discípula desconsolada llamándola respetuosamente "Mujer" (griego *gynai*), como habían hecho los ángeles (v. 13; véase 2,4; 19,26). También le hizo la misma pregunta que le habían hecho los ángeles (v. 13). Éstas fueron las primeras palabras registradas de Jesús tras la resurrección, en las que combinó compasión y leve reprimenda. También le preguntó a quién buscaba, como preparación para revelarse a sí mismo. Quiso decir: ¿Qué tipo de Mesías creías que era Jesús?, o: ¿Qué Mesías buscas?

María no respondió a ninguna de las dos preguntas de Jesús. Su dolor la había vuelto algo irracional (véase 11:21, 32). Sin embargo, parece que había algo en el cuerpo resucitado de Jesús que dificultaba el reconocimiento inmediato de Él por parte de mucha gente (Marcos 16:12; Lucas 24:16; Juan 21:4; véase 1 Corintios 15:35-49). Quizá se debiera en parte a los terribles golpes que había recibido. O puede que bloqueara sobrenaturalmente su percepción de Él. En lugar de responder, María pidió a este aparente jardinero el cuerpo de Jesús, y prometió hacerse cargo de él. Su petición revelaba su devoción por Jesús. Pensó que el jardinero se había llevado el cuerpo por alguna razón. Su "Señor", (griego *kyrie*) era obviamente una alocución cortés, no una confesión de fe.

¹Blum, p. 342.

"Se ha dicho muy bien que la cuestión de dónde obtuvo Jesús sus vestidos para sus diferentes apariciones durante los cuarenta días es tan insensata como la de dónde obtuvieron los ángeles sus vestiduras blancas"¹.

20:16 María reconoció a Jesús cuando Él la llamó por su nombre (véase 10:3-4). "El Pastor había llamado a sus ovejas por su nombre, y las ovejas oyeron y respondieron con alegría (Juan 10:3)"².

María respondió llamando a Jesús por el nombre que sin duda había utilizado para dirigirse a Él numerosas veces antes: "¡Rabboni!" Juan se acomodó a sus lectores traduciendo la palabra aramea. Probablemente, este título no verbalizaba el conocimiento de la verdadera identidad de Jesús. Simplemente expresaba la alegría de la restauración de una relación que ella había concluido que había terminado. María pasó de las profundidades de la desesperación, en sus emociones, a la cima de la alegría, en un breve segundo.

"Nunca hubo una frase de una sola palabra más cargada de emoción que ésta"³.

"Los hombres fueron más rápidos en comprender, *intelectualmente*, el significado de la tumba vacía, pero María fue la más devota, y esto Cristo lo recompensó. María ejemplifica el caso de aquellos cuyos corazones buscan a Cristo, pero cuyas mentes están mal informadas. Dios siempre mira el *corazón*. Podemos conocer mucha verdad intelectualmente, pero a menos que el corazón esté absorbido por Cristo, Él no se revelará a esa persona en la intimidad del amor y la comunión"⁴.

20:17 Las siguientes palabras de Jesús nos ayudan a comprender que María también abrazó a Jesús. Probablemente, María se postró ante Jesús y se abrazó a la parte inferior de sus piernas (véase Mateo 28:9). La palabra griega traducida "aferrarse" (*aptesthai*), significa "asirse fuertemente". Las palabras de Jesús son muy difíciles de interpretar. Los traductores las han traducido: "No me toques" (AV), "Deja de aferrarte a mí" (NASB) y "No te aferres a mí" (NIV). El significado depende en cierta medida de lo que Jesús quiso decir cuando dijo "porque aún no he subido al Padre". Una opinión es que la segunda afirmación de Jesús conecta con lo que le sigue, más que con lo que le precede⁵. Puesto que Jesús aún no había ascendido a Su Padre (griego *anabebeka*, tiempo perfecto), María debía ir

¹Lenski, p. 1356.

²Beasley-Murray, p. 375.

³Tasker, p. 221.

⁴Pink, 3:279.

⁵S. E. Porter, *Verbal Aspect in the Greek of the New Testament, with Reference to Tense and Mood*, p. 356.

a los discípulos y decirles que Él aún no había ascendido (griego *anabaino*, tiempo presente)¹. Según este punto de vista, la prohibición inicial de tocar a Jesús se mantiene por sí sola. Los puntos débiles de este punto de vista son dos: En primer lugar, no hay ningún otro ejemplo de este uso anticipatorio de "para" (griego *gar*) en el Nuevo Testamento. En segundo lugar, no explica ninguna razón de la prohibición de Jesús. Los defensores de una segunda opinión entienden que Jesús le dice a María que le suelte porque debe ir a los discípulos con un mensaje². Sin embargo, es muy poco habitual que la preposición para (griego *gar*) vincule una prohibición y un imperativo³. Además, esta lectura hace que "porque aún no he subido al Padre" sea una observación parentética sin sentido.

Una tercera opinión es que era inapropiado que María se aferrara a Jesús porque todavía no había ascendido al Padre. Pero más tarde fue apropiado que Tomás tocara a Jesús (v. 27). Por tanto, Jesús debió de ascender al Padre y regresar entre Sus apariciones a María y a Tomás⁴. Sin embargo, no hay pruebas bíblicas de que Jesús ascendiera al Padre y regresara de Él entre estas dos apariciones. Y no solo eso, no está claro por qué la ascensión al Padre habría de suponer alguna diferencia en el contacto físico de los discípulos con el cuerpo de Jesús.

Un cuarto punto de vista considera que la declaración de Jesús no expresa una secuencia temporal. Sus defensores la consideran, en cambio, un punto teológico. En concreto, Jesús estaba contrastando Su presencia pasajera, en Su estado posterior a la resurrección, con Su presencia permanente a través del Espíritu. Lo que Jesús quería decir era que María debía abstenerse de tocarlo porque, aunque todavía no había ascendido al Padre, lo haría en breve. La resurrección había introducido una nueva relación entre Jesús y Sus discípulos, en la que el contacto físico era inapropiado⁵.

Este punto de vista hace más hincapié en la exaltación de Jesús en Su pasión de lo que hicieron los propios autores del Nuevo Testamento, incluido Juan. Además, es imposible disociar la declaración de Jesús de una secuencia de acontecimientos, ya que Su muerte, resurrección y ascensión sucedieron en secuencia (véase vs. 28-29). Por último, este punto de vista no explica por qué Jesús permitió que Tomás le tocara (v. 27), pero no permitió que María lo hiciera.

¹Por ejemplo, Barclay, 2:314-15.

²M. Zerwick, *Biblical Greek Illustrated by Examples*, págs. 159-60, §476.

³Carson, *The Gospel ...*, p. 642.

⁴Chafer, *Systematic Theology*, 4:118; 5:262-63; 7:20.

⁵Robertson, *Word Pictures ...*, 5:312; Morgan, *The Gospel ...*, p. 314.

La mejor explicación parece ser que María se aferraba a Jesús como si nunca fuera a soltarle (véase Mateo 28:9). Como dijo Barrett, "... está intentando recuperar el pasado"¹.

"Lo abraza como si fuera suyo, para no perderlo nunca, nunca más"².

Jesús le dijo que dejara de hacerlo o, si sabía que estaba a punto de hacerlo, le estaba diciendo que no lo hiciera. Estaba casi a punto de desaparecer definitivamente. La razón por la que debía soltarle era que Él aún no había ascendido al Padre. Primero tenía que hacer otras cosas. Solo en el cielo sería posible que creyentes amorosos como María mantuvieran un contacto íntimo con Jesús para siempre³. Este punto de vista da sentido al texto y armoniza con la invitación de Jesús a Tomás (v. 27). Tomás necesitaba tocar a Jesús para fortalecer su fe. María necesitaba soltarle porque no tenía motivos para temer perderle. Este punto de vista es muy similar al punto de vista cuatro.

"Pidió a los discípulos que lo tocaran, para la confirmación de su fe. Ella debe creerle y adorarle, pero no debe esperar estar familiarizada con él como antes. Le prohíbe que se complazca en su presencia corporal, y la conduce a la comunión espiritual que deberá tener con él después de que haya ascendido a su Padre"⁴.

El mensaje que María debía llevar a los discípulos era que Jesús iba a ascender al Padre. Obviamente, ella informaría que Jesús estaba vivo, pero Jesús quería que comunicara algo más que eso. Jesús ya había hablado antes de Su ascensión (por ejemplo, 7:33; 14:12, 28; 16:5, 10, 17, 28). Sus discípulos necesitaban comprender que Su muerte y resurrección no habían anulado estas predicciones anteriores. Mientras que la Resurrección fue el cumplimiento de un aspecto del ministerio de Jesús, fue el comienzo de otro. El regreso de Jesús a Su Padre fue el clímax de los acontecimientos que siguieron a Su resurrección.

Jesús describió al Padre de una manera nueva. Era el Padre de Jesús, pero también era el Padre de los discípulos. Jesús no dijo "nuestro" Padre. Él y Sus discípulos tenían una relación diferente con el Padre (véase Mateo 17:27). No obstante, todos eran hijos del Padre, aunque en un sentido diferente (véase 1:12-13, 18; 5:19-30). Por eso Jesús llamó aquí a los

¹Barrett, *The Gospel ...*, p. 565.

²Lenski, p. 1360.

³Ver Carson, *The Gospel ...*, págs. 644-45; Tenney, "John", p. 191; Blum, p. 342; Morris, *The Gospel ...*, págs. 742-43; Wiersbe, 1:390; Beasley-Murray, p. 376; Bock, págs. 544-45; Gaebelien, *The Annotated ...*, 3:1:243.

⁴Henry, p. 1626.

discípulos "Mis hermanos". Es la primera vez en los Evangelios que Jesús llama a sus discípulos "hermanos míos".

El contexto aclara que Jesús se refería a los discípulos, y no a Sus hermanastros físicos (v. 18). Asimismo, la relación de Jesús con Dios era similar, aunque no exactamente igual, a la de los discípulos con Dios. El énfasis de la declaración de Jesús estaba en los privilegios que Sus discípulos compartían ahora con Él a causa de Su muerte, resurrección y ascensión (véase Romanos 8:15-16; Hebreos 2:11-12).

20:18 Como discípula obediente, María fue a los demás discípulos y les dijo que Jesús estaba vivo ("He visto al Señor"), además del mensaje que Jesús le había dado. De nuevo, "el Señor" probablemente significaba "Jesús" para ella en aquel momento, pero hablaba mejor de lo que sabía. Más tarde comprendería mejor las implicaciones de aquel título. Marcos mencionó que los discípulos estaban llorando y lamentándose cuando María se reunió con ellos, y no creían que Jesús estuviera vivo (Marcos 16:10-11).

Juan no mencionó la aparición de Jesús a las otras mujeres que siguió a Su aparición a María Magdalena (Mateo 28:9-10). También omitió el relato de Mateo sobre cómo los guardias de la tumba de Jesús informaron a los gobernantes judíos de que estaba vacía (Mateo 28:11-15). Asimismo, pasó por alto las apariciones de Jesús a los dos discípulos de Emaús (Marcos 16:12-13; Lucas 24:13-32) y a Pedro (Lucas 24:33-35; véase 1 Corintios 15:5).

3. La aparición a los Once menos Tomás en la noche de Pascua **20:19-23 (Ver Marcos 16:14-18; Lucas 24:36-43)**

Esta perícopa contiene otra aparición de Jesús después de la resurrección que reforzó la fe de los discípulos. También contiene el relato de Juan sobre la Gran Comisión.

20:19 Juan llevó directamente a sus lectores de los acontecimientos de la mañana de Pascua a lo que ocurrió aquella noche.

"El séptimo día de la semana, el Sabbat, conmemora la obra acabada de la Creación de Dios (Génesis 2:1-3). El Día del Señor conmemora la obra acabada de redención de Cristo, la 'nueva creación'"¹.

"Durante siglos, el Sabbat judío se había asociado a la Ley: seis días de trabajo y luego se descansa. Pero el Día del Señor, el primer día de la semana, está asociado a la gracia: primero hay fe en Cristo vivo, luego habrá obras"².

Al parecer, los Once (excepto Tomás) estaban presentes en ese momento (véase Marcos 16:14; Juan 20:24). ¡Cuánto se perdió Tomás por no reunirse con los demás discípulos el Día del Señor! (véase Hebreos 10:22-25) Tuvo que soportar innecesariamente toda una semana de miedo e

¹Wiersbe, 1:391.

²Ibid., 1:392.

incredulidad. Los discípulos se habían reunido en una habitación segura porque temían a las autoridades judías. Las autoridades judías habían crucificado a su Rabí, así que era razonable pensar que podrían venir también a por los discípulos del Rabí. Contrasta su audacia tras la ascensión de Jesús tan solo unas semanas después.

Juan dio a entender que Jesús apareció milagrosamente, pues los discípulos habían cerrado (griego *kekleismenon*, es decir, "echado el cerrojo" NVI) las puertas (en plural; véase el v. 26). El cuerpo resucitado de Jesús había atravesado los lienzos de la tumba y un sepulcro rocoso. Ahora atravesaba las paredes de esta estructura.

"Parece que la condición normal de Su Cuerpo carnal era ser visible a los ojos mortales; la de Su Cuerpo resucitado, no serlo. Pero ambas cosas podía suspenderlas cuando quisiera, sin afectar a la sustancia ni a la verdad de ninguna de ellas"¹.

El saludo de Jesús fue bastante común (es decir, Hebreos *shalom 'alekem*). Sin embargo, antes había prometido a Sus discípulos Su paz (14:27; 16:33). Por consiguiente, no solo les deseaba la paz, sino que se la transmitía. Esto parece claro porque Jesús repitió Su bendición dos veces más (vs. 21, 26). "Shalom" resumía la plenitud de la bendición de Dios, no solo el fin de la hostilidad (véase Romanos 5:1; Filipenses 4:7).

"Nunca esa 'palabra común' [Shalom] había estado tan llena de significado como cuando Jesús la pronunció la noche de Pascua... Su '¡Shalom!' de la noche de Pascua es el complemento del 'Consumado es' de la cruz, pues ahora se imparte la paz de la reconciliación y la vida de Dios. En consecuencia, '¡Shalom!' es el saludo supremo de la Pascua. No es de extrañar que se incluya, junto con 'gracia', en el saludo de todas las epístolas de Pablo en el NT"².

20:20 Evidentemente, Jesús mostró a los discípulos Sus manos y Su costado (con Sus cicatrices) para convencerles de que era realmente Él y no solo un fantasma (véase Lucas 24:37-40). Lucas añadió que también les mostró los pies (Lucas 24:39). Entonces los discípulos se alegraron porque vieron (griego *idontes*, es decir, percibieron inteligentemente, véase el v. 8) a Jesús tal como era en realidad.

"Así, los discípulos se vieron obligados a comprender lo que se convirtió en una confesión central de la Iglesia: el Señor resucitado no es otro que el sacrificio crucificado"³.

¹Alford, 1:909.

²Beasley-Murray, págs. 378-79.

³Carson, *The Gospel ...*, p. 647.

La reacción inicial de los discípulos ante la inesperada aparición de Jesús fue de terror (Lucas 24:37). Sin embargo, al examinar Sus heridas, su miedo se convirtió en fe. La alegría de los discípulos fue la prueba de su percepción y el testimonio de su fe.

" Nace el gozo cristiano, el gozo de los redimidos, que Jesús había prometido que sería suyo cuando hubieran pasado los dolores del parto (ver xvi. 20-22)"¹.

Es evidente que el cuerpo de resurrección de Jesús se parecía a su cuerpo anterior, pero quizá los golpes y la crucifixión le habían dejado tantas cicatrices que incluso sus amigos más íntimos apenas podían reconocerle (véase Isaías 52:14). Su cuerpo de resurrección también poseía propiedades de inmortalidad que le permitían atravesar objetos sólidos y materializarse y desmaterializarse a voluntad, aunque no era etéreo (fantasmal).

¿El cuerpo glorificado de Jesús conserva hoy las cicatrices de las que fueron testigos estos discípulos?

"Es mejor no pronunciarse sobre asuntos que desconocemos. Si Jesús quisiera conservar sus heridas, ciertamente podría hacerlo, y sin duda aparecerían siempre como la prueba en su propio cuerpo de su gloriosa obra de redención"².

20:21 Jesús repitió Su bendición (v. 19). Luego encomendó a Sus discípulos su misión a partir de entonces³.

"... el Señor *primero* dijo: 'Paz a vosotros' antes que 'Yo os envío'. Estamos constantemente dispuestos a buscar la paz como recompensa merecida por el servicio: ¡qué farsa! y ¡qué inútil! Esa "paz" no es más que una autocomplacencia pasajera que solo puede engañar al hipócrita que se engaña a sí mismo. La verdad es que la paz es la *preparación* para el servicio".⁴.

Jesús expresó esta comisión en términos de las relaciones que Juan registró que Jesús enseñaba ampliamente en este Evangelio. Jesús estaba enviando a Sus discípulos a una misión ("Yo también os envío"), solo como Su Padre le había enviado a Él a una misión (véase 17:18). Aquí se hace hincapié en el envío y en la Persona autorizada que realiza el envío. Así, los discípulos de Jesús se convirtieron en apóstoles (lit. enviados) en un nuevo sentido. Sin embargo, Juan nunca se refirió a los discípulos

¹Tasker, p. 222.

²Lenski, p. 1368.

³Ver John E. Johnson, "The Old Testament Offices as Paradigm for Pastoral Identity", *Bibliotheca Sacra* 152:606 (Abril-Junio 1995):182-200.

⁴Pink, 3:285.

como apóstoles en este Evangelio. Los autores del Nuevo Testamento utilizaron el término apóstol en sentido técnico y en sentido general. En sentido general, se refiere a todos los cristianos (véase Hechos 14:4, 14; 2 Corintios 8:23; Filipenses 2:25). En sentido técnico, se refiere a los 12 apóstoles originales: Matías ocupó el lugar de Judas Iscariote (Hechos 1:26) más Pablo.

Cada Evangelio, además de los Hechos, registra una versión diferente de la Gran Comisión (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16; Lucas 24:46-48; Juan 20:21-23; Hechos 1:8). Al parecer, Jesús dio esta comisión al menos en cuatro ocasiones distintas. La primera comisión registrada cronológicamente fue evidentemente la de Juan 20:21-23. La segunda fue la registrada en Marcos 16:15-16. Mateo 28:19-20 parece ser otro relato de un acontecimiento posterior. Del mismo modo, Lucas 24:46-48 y Hechos 1:8 parecen ser dos versiones de un mismo incidente: la última entrega de la comisión. Al lector de los Evangelios apenas se le escapa su importancia crucial. Cada Evangelio se cierra con un encargo del Señor resucitado. Expresa la voluntad de Dios para cada creyente de la época actual.

Algunos cristianos creen que Jesús destinó este encargo solo a sus discípulos originales. Señalan el hecho de que los autores de las epístolas del Nuevo Testamento nunca se refirieron a ella. Sin embargo, aunque no se refirieran a ella explícitamente, presuponían claramente su validez para toda la iglesia¹: En primer lugar, simplemente la expresan con una terminología diferente (por ejemplo, 2 Corintios 5:20). En segundo lugar, el alcance universal de la comisión también aboga por su continuidad. En tercer lugar, la repetición de este encargo cinco veces sugiere que Jesús esperaba que todos Sus discípulos lo llevaran a cabo. Por último, este fue el último encargo que Jesús dio a Sus discípulos antes de regresar a Su Padre (en Lucas 24:46-48 y Hechos 1:8). Este hecho también sugiere que lo destinó a todas las generaciones sucesivas de discípulos.

Evidentemente, en esta ocasión Jesús estaba presentando Su misión como modelo para la misión de Sus discípulos. Muchos cristianos han llegado a la conclusión, por tanto, de que lo que caracterizó el ministerio de Jesús debe caracterizar el ministerio de la Iglesia. Consideran que esta misión incluye sanar a los enfermos, expulsar a los demonios y alimentar a los hambrientos. Creen que la misión de la Iglesia es mucho más amplia que solo predicar el Evangelio, bautizar, enseñar y plantar iglesias. Creo que esta interpretación es correcta.

Sin embargo, el énfasis en la misión de Jesús en el Evangelio de Juan ha sido, principalmente, que Jesús siempre cumplió la voluntad de Dios en perfecta obediencia (véase 5:19-30; 8:29). Incluso antes de Su crucifixión,

¹Ver Barrett, *The Gospel ...*, p. 568.

Jesús subrayó la importancia de la obediencia del creyente como continuación de Su ejemplo (15:9-10). El propósito de la encarnación de Jesús era la salvación espiritual del mundo (1:29). Ese es también el propósito principal, aunque no exclusivo, del creyente (véase Gálatas 6:10). Al igual que Jesús actuó siempre en dependencia del Padre con la habilitación del Espíritu, así deberían hacerlo Sus discípulos (véase 1:32; 3:34; 4:34; 5:19; 6:27; 10:36; 17:4). Como Él era Hijo de Dios, Sus discípulos también son hijos de Dios (véase 1:12-13; 3:3, 5; 20:17). Puesto que los creyentes ya no pertenecen al mundo (15:19), fue necesario que Jesús enviara a Sus discípulos de vuelta al mundo para completar la misión. Sin embargo, nuestra misión no sustituye a la de Jesús. Él lleva a cabo Su misión actual a través de nosotros. Debemos considerar todas las versiones de la Gran Comisión que dio Jesús para comprender correctamente nuestra misión, no solo esta.

"... lo que es central en la misión del Hijo: que vino como regalo del Padre para que los que creen en él no perezcan, sino que tengan vida eterna (3:16), experimentando una nueva vida como hijos de Dios (1:12-13) y la libertad de la esclavitud del pecado porque han sido liberados por el Hijo de Dios (8:34-36), nunca debe perderse de vista cuando la Iglesia define su misión"¹.

Jesús y Juan recordaron a todos los discípulos estas cuestiones centrales en los versículos que siguen (véanse vs. 23, 30-31).

20:22 Estos discípulos necesitaban un poder espiritual sobrenatural para llevar a cabo semejante tarea. Pero, ¿qué hizo realmente Jesús a continuación? Hay varias opiniones:

Una opinión es que Jesús dio a estos discípulos una infusión temporal de Su Espíritu². El acto de soplar sobre ellos recuerda la Creación, en la que Dios insufló Su vida en Adán (Génesis 2:7; véase Ezequiel 37:9). Así, Jesús pudo estar sugiriendo que realizaba una nueva obra creadora al llenar a estos hombres con Su Espíritu Santo³. Más tarde, Jesús explicó que el Espíritu volvería a venir sobre estos discípulos (Hechos 1:8). Así pues, este acto presente de Jesús puede haber representado una habilitación preliminar y temporal que ayudó a los discípulos a comprender lo que podían esperar de forma más completa y permanente más adelante. Ese bautismo se produjo el día de Pentecostés (Hechos 1:5; 2:4; 11:15).

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 649.

²Blum, p. 343; Ver Calvin, *Calvin's Commentaries ...*, 2:205; Alford, 1:910; Jamieson, y otros, p. 1077; Lenski, p. 1374; Morris, *The Gospel ...*, págs. 747-48.

³Barrett, *The Gospel ...*, p. 570. Ver B. B. Findlay, "The First Epistle to the Corinthians", en *The Expositor's Greek Testament*, 2:938.

A continuación, se exponen algunos problemas que plantea este punto de vista: Dos imparticiones del Espíritu parecen inusuales, en vista de las promesas anteriores de Jesús de dar el Espíritu (7:39; caps. 14-16) y de la importancia que tiene en los Hechos la venida del Espíritu en Pentecostés (Hechos 1:5; 2:4; 11:15). Además, los que se oponen a este punto de vista afirman que no hay indicios de que esta infusión temporal del Espíritu tuviera efecto alguno en los discípulos. Además, no hay pruebas de que cuando Tomás volvió a la escena, Jesús le diera el Espíritu, lo que cabría esperar si la presencia del Espíritu fuera esencial para los discípulos entonces (v. 26-29).

Muchos lectores del texto griego han observado que aquí "Espíritu Santo" (griego *pneuma hagion*) no va precedido de un artículo definido. Esto ha llevado a algunos de ellos a concluir que no se trata del Espíritu Santo, sino del aliento (griego *pneuma*) de Dios. Consideran que este aliento de Dios simboliza el don divino del poder espiritual en un sentido impersonal¹. Sin embargo, Juan se refirió antes al Espíritu Santo personal sin el artículo (7:39). Ese parece ser también su significado aquí. La ausencia de artículo ante un sustantivo tiene a menudo el efecto de subrayar la cualidad del sustantivo. En este caso sería la santidad del Espíritu.

Algunos eruditos modernos consideran este versículo como el relato de Juan sobre Pentecostés². Sin embargo, este punto de vista no toma en serio la secuencia cronológica de los acontecimientos que presentan estos libros. Es evidente que la ocasión que Juan describe aquí y los acontecimientos del día de Pentecostés fueron diferentes.

Otros creen que Jesús estaba dando a estos discípulos una presentación simbólica y gráfica memorable del Espíritu, que vendría sobre ellos más tarde. Era una demostración de lo que Jesús haría después de volver al Padre, y que efectivamente hizo en Pentecostés. Aquí no les estaba impartiendo el Espíritu en ningún sentido³. Esta interpretación explica que Tomás no recibiera el Espíritu antes de Pentecostés. También explica por qué este acontecimiento no tuvo un efecto de cambio permanente en los discípulos comparable al de Pentecostés. Evidentemente, solo hubo una venida del Espíritu sobre estos discípulos, y ocurrió en Pentecostés. Este punto de vista me parece el más defendible, y lo prefiero, aunque el punto de vista anterior también es posible.

¹Dods, 1:865; G. Johnston, *The Spirit-Paraclete in the Gospel of John*, p. 11.

²Por ejemplo, Beasley-Murray, págs. 380-82.

³Por ejemplo, Harris, p. 201; Tenney, "John", p. 193; Harrison, p. 1120; Carson, *The Gospel ...*, págs. 651-55; idem, *Divine Sovereignty and Human Responsibility: Biblical Perspectives in Tension*, págs. 140-44; Morgan, *The Gospel ...*, p. 320.

Otro punto de vista es que este don, a todo el grupo de creyentes presentes, fue la condición necesaria para el descenso del Espíritu el día de Pentecostés. Esto fue una vivificación, y lo que ocurrió en Pentecostés fue una dotación. Lo uno era la acción de Cristo resucitado, y lo otro era la acción de Cristo ascendido. Este don los preparó y capacitó para recibir el otro don¹.

Otra opinión es que esta impartición del Espíritu dio lugar a que Él habitara en los discípulos y les diera poder a partir de ese momento. Los últimos acontecimientos registrados por Lucas y Juan, y en el primer capítulo de los Hechos, supuestamente prueban que los discípulos eran hombres cambiados después de este "soplo" y antes de Pentecostés. Lo que ocurrió en Pentecostés fue un bautismo de poder, no la venida del Espíritu para morar permanentemente en los discípulos². Aunque esta experiencia de "soplo" puede haber dado lugar a que los discípulos obtuvieran alegría, unidad, paz y comprensión de las Escrituras, el libro de los Hechos acredita Pentecostés, y no esta experiencia actual, como el acontecimiento en el que el Espíritu vino sobre los creyentes de forma única.

20:23 La Gran Comisión no solo requiere un poder sobrenatural para llevarla a cabo (v. 22), sino que también implica el perdón de los pecados (véase Jeremías 31:31-34; Mateo 26:28). En los pasajes similares de Mateo 16:19 y 18:18, el contexto es la disciplina eclesiástica. Aquí el contexto es la evangelización.

La segunda parte de cada cláusula condicional de este versículo está en voz pasiva y en tiempo perfecto en el texto griego. La voz pasiva indica que alguien ya ha hecho el perdón o la retención. Esa persona debe ser Dios, pues solo Él tiene autoridad para hacerlo (Mateo 9:2-3; Marcos 2:7; Lucas 5:21). El tiempo perfecto indica que la acción tiene efectos continuos; los pecados permanecen perdonados o retenidos, al menos temporalmente, si no permanentemente.

Parece que Jesús estaba diciendo que cuando Sus discípulos fueran a los demás con el mensaje de salvación, como había hecho Él, algunas personas creerían y otras no. La reacción a su ministerio sería la misma que la reacción al Suyo. Consideraba que el hecho de que perdonaran y retuvieran los pecados de sus oyentes era propio de los representantes de Dios.

Si la gente ("alguno" o "cualquiera", plural gr. *tinon*) creía en el Evangelio, los discípulos tenían autoridad para decirles a estos nuevos creyentes que Dios había perdonado sus pecados. Si no creían, podían decirles que Dios no les había perdonado, sino retenido sus pecados. Jesús lo había

¹Westcott, págs. 294-95.

²Pink, 3:286-87.

hecho (véase 9:39-41), y ahora Sus discípulos seguirían haciéndolo. Así, el ministerio de ellos sería una continuación del de Él en relación con el perdón de los pecados, como lo sería en relación con la habilitación del Espíritu. Esto también se aplica a todas las generaciones sucesivas de discípulos de Jesús, ya que Jesús seguía hablando de la misión de los discípulos.

"¿Cómo podemos tú y yo remitir los pecados? ¡Contando el Evangelio!"¹.

"... todos los que proclaman el Evangelio, en efecto, perdonan o no perdonan los pecados, según que el oyente acepte o rechace al Señor Jesús como Portador del Pecado"².

"Cuando Cristo ordena a los apóstoles que perdonen los pecados, no les transmite lo que es propio de Él. A Él le corresponde perdonar los pecados; solo les ordena que, en Su nombre, *proclamen* el perdón de los pecados"³.

Esta aparición de la resurrección tiene una triple importancia en el Evangelio de Juan: Validó de nuevo la resurrección corporal de Jesús y proporcionó el marco para el envío de los discípulos de Jesús. También sirvió de telón de fondo para la aparición de Jesús cuando Tomás estaba presente y para la declaración de fe culminante de Tomás (vs. 24-29).

4. La fe transformada de Tomás 20:24-29

El último testigo de la resurrección de Jesús en el Evangelio de Juan es Tomás, y su relato consta de dos partes: La primera prepara el escenario para la segunda parte (véase cap. 21). Juan es el único evangelista que registró esta aparición posterior a la resurrección. La confesión de Tomás es el argumento culminante de Juan para creer en Jesús como el Mesías divino, el Cristo.

La incredulidad inicial de Tomás 20:24-25

Juan dio a sus lectores los nombres arameo y griego de este miembro de los Doce, ahora los Once: Tomás y Dídimo, respectivamente (véase 11:16; 14:5). Las anteriores descripciones que hace Juan de este discípulo lo presentan como un seguidor de Jesús leal y valiente, aunque algo sombrío y pesimista. Su identificación más habitual como escéptico procede solo del presente acontecimiento.

Tomás no tenía ninguna duda de que Jesús había muerto. Ésta es otra prueba de que Jesús murió realmente. Sin embargo, se negó a creer el informe de los otros discípulos de que Jesús estaba vivo sin una prueba física personal. Insistió en tocar a Jesús, y concretamente sus heridas de la crucifixión, no solo en verlo. Nadie más en el Nuevo

¹McGee, 4:499.

²Tenney, "John", p. 193. Ver Robertson, *Word Pictures ...*, 5:314-15.

³John Calvin, citado por Pink, 3:288. Ver Harrison, p. 1120.

Testamento hizo exigencias como éstas antes de creer¹. El texto griego aclara que los demás discípulos seguían diciendo (griego *elegon*, tiempo imperfecto) que Jesús estaba vivo. Evidentemente, buscaron a Tomás y compartieron con él la Buena Noticia (véase Gálatas 6:1).

A pesar de este repetido testimonio verbal de los que mejor le conocían, Tomás se negó a creer (véase 4:48). Se había convencido tanto de que Jesús estaba muerto, como demuestran sus referencias a las heridas de Jesús, que no podía ver cómo podía superarse la crucifixión de Jesús. Los clavos habían atravesado las manos y los pies de Jesús (véase el Salmo 22:16; Lucas 24:39). A veces los romanos solo ataban las manos y los pies de la víctima con cuerdas.

"Tomás cometió un error. Se retiró de la comunión cristiana. Buscó la soledad en lugar de la unión. Y como no estaba allí con sus compañeros cristianos, se perdió la primera venida de Jesús. Nos perdemos muchas cosas cuando nos separamos de la comunidad cristiana e intentamos estar solos. Pueden sucedernos cosas dentro de la comunión de la Iglesia de Cristo que no nos sucederán cuando estemos solos. Cuando nos llega el dolor y nos envuelve la tristeza, a menudo tendemos a encerrarnos en nosotros mismos y a negarnos a encontrarnos con la gente. Ese es precisamente el momento en que, a pesar de nuestro dolor, debemos buscar la comunión del pueblo de Cristo, pues es allí donde tenemos más probabilidades de encontrarnos cara a cara con Él"².

La creencia final de Tomás 20:26-29

20:26 Juan situó esta aparición posterior a la resurrección en el octavo día después del Domingo de Pascua, es decir, el domingo siguiente. Los ocho días (griego *hemeras okto*) incluían evidentemente ambos domingos. Quizá Juan identificó el día porque, en la época en que Juan escribió, el domingo se había convertido en el día de culto para los cristianos, cuando conmemoraban la resurrección de Jesús. Le rendían culto el Domingo de Pascua, el domingo siguiente y, a partir de entonces, los domingos sucesivos (véase Hechos 20:7). Sin embargo, el culto dominical tiene sus raíces en la tradición y no en el mandamiento.

Los discípulos seguían reuniéndose a puerta cerrada por miedo a las autoridades judías (véase el v. 19). Jesús volvió a materializarse en presencia de estos discípulos, como había hecho una semana antes (v. 19). También repitió Su bendición (v. 21). Quizá Jesús hizo estas cosas porque sabía que los discípulos le habían dicho a Tomás que se había aparecido así y había dicho estas cosas. Así, la repetición de la aparición milagrosa habría reforzado la fe de Tomás.

20:27 Jesús invitó entonces a Tomás a convencerse de que Él era realmente el Jesús crucificado, como Tomás había dicho que tendría que hacer si

¹Morris, *The Gospel ...*, p. 752.

²Barclay, 2:321.

- quería creer que Jesús estaba vivo. Jesús sabía lo que Tomás había dicho, aunque no había estado físicamente presente cuando Tomás lo había dicho. Ésta es una implicación más de la deidad de Jesús. Sin embargo, el propósito de esta prueba no era solo satisfacer la curiosidad de Tomás. También era llevarle a la fe en que Jesús era el Mesías resucitado.
- 20:28 Evidentemente, Tomás no aceptó la oferta de Jesús. La visión de su Salvador parece haber sido suficiente para convencerlo (véase el v. 29). Tomás pronunció entonces una de las declaraciones de fe salvadora más profundas de la Escritura. Para un judío, llamar a otro ser humano "Señor mío y Dios mío" era una blasfemia en circunstancias normales (véase 10:33). Sin embargo, eso es precisamente lo que Tomás creía que era Jesús. También es quien Juan presenta a Jesús a lo largo de este Evangelio. Ambos títulos eran títulos de deidad en el Antiguo Testamento. Tomás había llegado a creer que Jesús era su Señor (maestro) en un sentido más pleno que antes, y ahora creía que Jesús era plenamente Dios.
- "La repetición del pronombre *mí* no disminuye la universalidad del señorío y la deidad de Jesús, sino que garantiza que las palabras de Tomás son una confesión *personal* de fe. De este modo, Tomás no solo muestra su fe en la resurrección de Jesucristo, sino que señala su significado más profundo; se trata nada menos que de la revelación de quién es Jesucristo. El escéptico más inflexible [*sic*] nos ha legado la confesión más profunda"¹.
- Ahora Tomás creía como habían llegado a creer sus condiscípulos (véase el v. 25). Su confesión es un modelo que Juan presentó para todos los futuros discípulos. Es el punto culminante de este Evangelio (véase 1:1, 14, 18). Los otros testigos de Juan de la deidad de Jesús fueron Juan el Bautista (1:34), Natanael (1:49), el propio Jesús (5:25; 10:36), Pedro (6:69), el ciego sanado (9:35), Marta (11:27) y Juan el Apóstol (20:30-31).
- "Nadie se había dirigido antes a Jesús así [en los Evangelios, es decir, como "Dios"]. Supone un salto de fe. En el momento en que se dio cuenta de que Jesús había resucitado de entre los muertos, Tomás se dio cuenta de lo que eso implicaba. Los simples hombres no resucitan de entre los muertos de esta manera. A Aquel que ahora estaba tan evidentemente vivo, aunque había muerto, se le podía dirigir en el lenguaje de la adoración"².
- 20:29 Jesús no se opuso a lo que Tomás había dicho; era perfectamente cierto (véase Hechos 10:26; 14:15; Apocalipsis 22:8-9). Jesús era, en efecto, el

¹Carson, *The Gospel ...*, p. 659.

²Morris, *The Gospel ...*, p. 753.

Señor y el Dios de Tomás. Podríamos traducir la primera frase de Jesús como una pregunta o como una afirmación. En cualquier caso, confirmaba la realidad de la creencia de Tomás y establecía la bienaventuranza que seguía (véase 13:17), que es la última de las bienaventuranzas del Señor.

"Bienaventurado" (griego *makarios*) hace algo más que solo describir a la persona en cuestión como feliz. También la declara aceptable y favorecida por Dios (véase Mateo 5:3-12). La mayoría de los creyentes han creído en Jesús por pruebas suficientes, sin la confirmación física que exigía Tomás (véase el v. 8; 1 Pedro 1:8-9). Ésas eran las personas que Jesús tenía en mente cuando hizo Su segunda declaración. Esta bienaventuranza no hace que los creyentes que vivan después de la ascensión de Jesús sean superiores a los que le vieron en la carne. Pero sí garantiza su bendición por parte de Dios.

"Él [Jesús] quiere que los que deben creer sin ver, comprendan que no tienen por qué envidiar a los que tuvieron la oportunidad de ver, y que creyeron solo después de haber visto"¹.

"La declaración de Tomás es la última afirmación de fe personal registrada en este Evangelio. Marca el clímax del libro porque presenta a Cristo como el Señor resucitado, victorioso sobre el pecado, el dolor, la duda y la muerte. También presenta la fe que acepta no solo la verdad de lo que Jesús dijo, sino también la realidad de lo que era: el Hijo de Dios. En la experiencia de Tomás, el autor ha mostrado cómo la fe llega a la madurez y cómo cambia por completo la dirección de la vida de una persona"².

"El crecimiento de la creencia descrito en el Evangelio de Juan pasa así de una aceptación inicial por el testimonio de otro a un conocimiento personal marcado por la lealtad, el servicio y la adoración; de la suposición de la historicidad e integridad de Jesús a una confianza personal en Él; de una profesión externa a una realidad interna; de atender a Sus enseñanzas a reconocer Su señorío sobre la vida. Puede que la creencia plena no se alcance instantáneamente; sin embargo, no hay que despreciar la creencia incipiente y tentativa"³.

G. EL PROPÓSITO DE ESTE EVANGELIO 20:30-31

Juan siguió a la prueba culminante de que Jesús es el Hijo de Dios con una explicación de su propósito al escribir su relato del ministerio de Jesús. Esta explicación constituye una conclusión preliminar del libro.

¹A. B. Bruce, p. 513.

²Tenney, "John," p. 195.

³Idem, "Topics from ...," p. 357.

20:30 "Así pues" vincula esta afirmación a lo que la precede inmediatamente. Juan escribió su Evangelio porque los que creen en Jesús sin verlo en la carne son aceptables a Dios. Escribió, pues, para que la gente crea y disfrute así de la vida eterna (v. 31). Había muchas otras pruebas ("señales") de la deidad de Jesús que Juan podría haber presentado. Sin embargo, eligió las que registró aquí para conducir a sus lectores al tipo de fe que Tomás acababa de articular y que Jesús acababa de elogiar. Ésa fue la estrategia confesa de Juan al componer este Evangelio bajo la inspiración del Espíritu Santo.

¿Qué tenía Juan en mente cuando se refería a otras señales? Algunos intérpretes han llegado a la conclusión de que se refería a otras señales posteriores a la resurrección, puesto que Juan escribió que Jesús las realizó "en presencia de los discípulos"¹. La mayoría de los intérpretes creen que Juan se refería al mismo tipo de señales que los siete milagros que presentó, cuyo significado suele explicar Jesús en el contexto (caps. 2-12). Estos también se hicieron en presencia de los discípulos de Jesús.

RESUMEN DE LAS SIETE SEÑALES EN JUAN				
Señal	Significado	Creyentes	Incrédulos	Ref.
Convertir el agua en vino	El poder de Jesús sobre la cualidad	Los discípulos		2:1-11
Sanar al hijo del funcionario	El poder de Jesús sobre el espacio	El funcionario y su familia		4:46-54
Sanar al paralítico	El poder de Jesús sobre el tiempo	¿El paralítico?	Los judíos	5:1-9
Alimentar a los 5.000	El poder de Jesús sobre la cantidad	Algunas personas en la multitud		6:1-15
Caminar sobre el agua	El poder de Jesús sobre la naturaleza	Los discípulos		6:16-21
Sanar a un ciego de nacimiento	El poder de Jesús sobre la desgracia	El ciego	Los fariseos	9:1-12
Resucitar a Lázaro	El poder de Jesús sobre la muerte	Marta, María y muchos judíos	Los gobernantes judíos	11:1-16

¹Pink, 3:302.

Morgan consideraba que el Evangelio de Juan registraba 16 señales, ocho en el ámbito de las obras (las siete antes citadas más la resurrección de Cristo) y ocho en el ámbito de las palabras (las siete afirmaciones "Yo soy" antes citadas, en mis comentarios sobre 6:35, más "antes de que Abraham naciera, YO SOY" en 8:58)¹.

20:31

Este versículo reúne muchos de los temas más importantes del cuarto Evangelio. Resume la teología de Juan, además de explicar su propósito. El propósito de Juan era claramente evangelizador. Su Evangelio es una parte excelente de las Escrituras para entregar a un no creyente. Probablemente sea la herramienta de evangelización más eficaz que existe. Su impacto en el lector es mayor cuando se lee de un tirón, lo que a la mayoría de la gente le lleva menos de dos horas. Este documento también puede profundizar y asentar la fe de cualquier creyente, y sin duda, Juan escribió lo que escribió para lograr también ese fin.

La implicación de este propósito evangelístico primario es que Juan se refería a los incrédulos cuando escribió "ustedes". ¿Tenía en mente a un grupo concreto de incrédulos o se dirigía a cualquier lector incrédulo? Algunos comentaristas han intentado identificar a un público concreto a partir de afirmaciones del texto. Sin embargo, parece más probable que Juan escribiera para un público general, ya que no identificó específicamente a su destinatario.

La presentación que hace Juan de Jesús como "el Cristo" (el título del Siervo especialmente ungido de Dios, en el Salmo 2:2) y como "el Hijo de Dios" (el título del propio Hijo de Dios hecho Rey, en 2 Samuel 7:14 y el Salmo 2:7) es ciertamente clara. Estos títulos resumen la identidad de Jesús, que Juan destacó a lo largo de este Evangelio.

"No cabe duda de que Juan concebía a Jesús como la encarnación misma de Dios"².

El propósito de Juan no era académico; no se trataba simplemente de que la gente creyera intelectualmente que Jesús es el Mesías divino. Era más bien que creyeran esas verdades fundamentales, para que pudieran recibir la salvación y experimentar plenamente la vida de Dios (véase 10:10).

"... ese mismo asentimiento ... es más del corazón que del cerebro, y más de la disposición que del entendimiento"³.

"Eso implica algo más que una convicción intelectual. Es la creencia como entrega volitiva a aquello de lo que la mente está convencida. ... La convicción intelectual no es

¹Morgan, *The Gospel ...*, p. 33,

²Morris, *The Gospel ...*, p. 756.

³Calvin, *Institutes of ...*, 3:2:8.

la fe salvadora, pero sin ella no puede haber fe salvadora.
 Debemos tener los hechos, comprenderlos
 intelectualmente y luego someternos a ellos"¹.

Esta vida divina afecta a toda la persona, no solo al intelecto. Más aún, le
 afecta para siempre, no solo durante su vida actual.

La clara declaración de intenciones de Juan concluye el cuerpo de este Evangelio.
 Considero que 20:31 es el versículo clave del libro.

V. EPÍLOGO CH. 21

Este Evangelio comenzó con un prólogo teológico (1:1-18), y termina con un epílogo práctico. Juan concluyó su narración, destinada a llevar a los incrédulos a la fe en Jesucristo, en el capítulo 20. El capítulo 21 contiene instrucciones para los que han llegado a la fe en Él, y explica cómo deben servirle mientras llevan a cabo su misión (20:21-23). Muchos de los temas destacados del resto del Evangelio vuelven a aparecer aquí.

"Algunos críticos han argumentado que este capítulo es anticlimático tras la gran conclusión del capítulo 20 y que, por tanto, fue escrito por otro autor (anónimo). Pero las pruebas lingüísticas no apoyan esta idea. Además, otros grandes libros de las Escrituras tienen apéndices después de alcanzar un gran clímax (véase, por ejemplo, Romanos 16 después de Romanos 15:33). Por tanto, Juan 21 no carece de valor ni desentona con otros libros bíblicos"².

La estructura de este capítulo es similar a la del resto del Evangelio. Juan narró primero un acontecimiento (vs. 1-14), y luego relató la enseñanza de Jesús que surgió de ese acontecimiento (vs. 15-23). Por último, concluyó su Evangelio (vs. 24-25).

A. APARICIÓN DE JESÚS A SIETE DISCÍPULOS EN GALILEA 21:1-14

21:1 Juan registró aún otra aparición de Jesús a Sus discípulos después de la resurrección. Sin duda ocurrió durante el período de 32 días entre la confesión de Tomás (20:28) y la ascensión de Jesús (Hechos 1:9). El momento exacto carece de importancia. Juan fue el único autor del Nuevo Testamento que se refirió al mar de Galilea como mar de Tiberíades (véase 6:1). Evidentemente, la mayoría de sus lectores originales lo habrían conocido por este nombre romano. Juan hizo hincapié en el hecho de que Jesús se reveló a Sí mismo a lo largo de este Evangelio (véase 1:31; 2:11; 9:3; 17:6; 21:14; etc.; 1 Juan 1:2; 2:28; 3:2, 5, 8; 4:9). Ahora Jesús dio otra revelación de Sí mismo a estos discípulos. De esta revelación iban a aprender algo nuevo sobre Él.

¹Morgan, *The Gospel ...*, p. 13.

²Blum, p. 344. Ver Carson, *The Gospel ...*, págs. 665-68.

- 21:2 Evidentemente, Juan identificó a todos los discípulos que estuvieron presentes en esta ocasión, cinco de ellos por su nombre o patronímico, y otros dos de forma anónima. Simón Pedro era el líder de los discípulos - incluso después de su negación de Jesús. Es evidente que Tomás ya era creyente (20:28). Su nombramiento quizá sugiera que lo que sigue tiene una importancia especial para los discípulos creyentes. Juan mencionó antes a Natanael (1:45-51), pero solo aquí identificó a este discípulo como de Caná de Galilea. Tal vez lo hizo para recordar a los lectores las primeras señales de Jesús ocurridas en Caná (2:1-11; 4:46-54), ya que Jesús estaba a punto de realizar otro milagro. Los hijos de Zebedeo eran Santiago y Juan, aunque Juan no los había identificado así antes. Quizá fuera ésta la forma que tenía Juan de insinuar su propia presencia, como testigo presencial de lo que seguía, sin llamar demasiado la atención sobre sí mismo. Los dos discípulos sin nombre elevaron el total a siete. El número exacto puede ser otro detalle destinado a añadir credibilidad al relato, o puede que Juan estuviera insinuando que estaba presente un número completo de discípulos. Siete era un número que simbolizaba la plenitud para los judíos (véase Génesis 2:2-3; et al.). Puede que estuviera dando a entender que la lección que Jesús enseñó aquí era aplicable a la totalidad de los discípulos.
- 21:3 Algunos expositores han interpretado las palabras de Pedro como una renuncia a su vocación de discípulo de Jesús. Creen que quería decir que pretendía volver a su antigua ocupación de pescador de forma permanente¹. Sin embargo, en el texto no hay ninguna base para llegar a esta conclusión. Después de todo, cuando Pedro se enteró más tarde de que Jesús estaba en la orilla, saltó directamente al agua para llegar a Jesús lo antes posible (v. 7). Probablemente, las palabras de Pedro expresaban simplemente su intención de pescar, no de volver a su antigua vocación². Probablemente le resultaba muy difícil quedarse sentado sin hacer nada mientras él y sus amigos esperaban la aparición de Jesús. Jesús había ordenado a los discípulos que regresaran a Galilea y le esperaran allí (véase Mateo 28:7; Marcos 14:28; 16:7). Así que Pedro hizo algo que probablemente le gustaba hacer y que presumiblemente hizo bien. Otra posibilidad es que volviera temporalmente a su antigua vocación para ganar algo de dinero y poder alimentar a su familia³.

¹Por ejemplo, Hoskyns, p. 552.

²F. F. Bruce, p. 399; Westcott, p. 300.

³Beasley-Murray, p. 399.

Otra opinión es que Pedro estaba actuando en la carne cuando decidió ir a pescar. Jesús había dicho a Sus discípulos que se reuniría con ellos en un monte de Galilea (Mateo 28:16), pero en lugar de eso salieron al mar. Les había llamado a pescar hombres, no peces¹. No me inclino por esta interpretación.

No era la primera vez que Pedro se encontraba con Jesús después de la Crucifixión. Jesús se había aparecido a Pedro, evidentemente en la mañana de Pascua (1 Corintios 15:5), e indudablemente en la noche de Pascua (20:19-23; véase Marcos 16:14). Pedro también había visto a Jesús el domingo siguiente, cuando Tomás hizo su profesión de fe (20:26-29). Por tanto, no debemos concluir que Pedro se hubiera mostrado reacio a ver a Jesús ahora a causa de su negación en el patio del sumo sacerdote. El momento de la reconciliación de Pedro con Jesús ya había pasado.

Los compañeros de Pedro siguieron su ejemplo y se unieron a él. Al parecer, se lanzaron al lago solo antes o durante la noche, que eran horas populares para pescar. Juan identificó su barca específicamente como "la barca". Probablemente se trataba de la barca de Simón, que había utilizado anteriormente cuando era pescador profesional (véase Lucas 5:3). El hecho de que los discípulos no pescaran nada preparó el escenario para el milagro que Jesús hizo a continuación.

"Estaban por comprender la resurrección, pero aún no habían aprendido la profunda verdad de que, separados de Cristo, no podían hacer nada (15:5) ..."².

A la vista del encargo de Jesús, la actividad de estos discípulos puede parecer inapropiada, aunque no fuera rebelde. ¿Deberían haber estado predicando en vez de pescando? La pesca contrasta con su comportamiento tras Pentecostés, cuando empezaron a llevar a cabo su misión con celo y alegría. Por tanto, la referencia de Juan a la noche puede tener de nuevo connotaciones simbólicas (véase 13:30).

21:4 Del mismo modo, la llegada de este nuevo día quizá simbolice la nueva era que se abría para ellos como discípulos de Jesús, aunque todavía no lo apreciaban. La instrucción de Jesús cambiaría para siempre el curso de sus vidas. Asimismo, el hecho de que Jesús estuviera en la orilla y los discípulos en el mar puede sugerir Su separación actual de Sus siervos: Él sin ser visto en el cielo, y ellos en la tierra.

Los discípulos no pudieron reconocer a Jesús cuando estaba de pie en la playa, aunque se hallaba a poca distancia de donde ellos pescaban (v. 8). Esto pudo deberse al crepúsculo, a la niebla, a la distancia, a la apariencia alterada de Jesús o a alguna otra razón (véase Lucas 24:16).

¹Pink, 3:307-8.

²Carson, *The Gospel ...*, p. 670.

- 21:5 Jesús se dirigió a los discípulos con un afectuoso saludo masculino (griego *paidia*). "Hijos" expresaba la relación de los discípulos con Jesús. "Muchachos" capta el espíritu de Su palabra (véase 1 Juan 2:13, 18)¹. Era "el término común para dirigirse a los hombres en el trabajo"². La forma de la pregunta de Jesús en el texto griego suponía una respuesta negativa. Sabía que no habían pescado nada. ¿Por qué les hizo Jesús esta pregunta, si sabía la respuesta? Probablemente lo hizo para arrancarles una confesión de fracaso, para que vieran claramente que lo que vendría a continuación sería obra de Jesús y no de ellos. Las palabras de Jesús podrían haberse entendido como una pregunta de alguien que quería comprar lo que tenían: pescado. Se puede percibir el desánimo y una ligera vergüenza en la respuesta de los discípulos: "No". Jesús estaba enseñando a aquellos hombres su incapacidad personal, incluso en el tipo de trabajo que mejor conocían y en el que tenían más experiencia. Era importante que admitieran su fracaso.
- 21:6 Sus redes habían estado colgando sobre el lado izquierdo de la barca de pesca. El desconocido de la orilla les prometió ahora que si echaban la red por el lado derecho encontrarían algún pez. Aquella sugerencia debió de parecer ridícula a aquellos avezados pescadores. La idea de que un cambio tan insignificante consiguiera algo era para echarse a reír. Sin embargo, sorprendentemente, los discípulos siguieron las órdenes de Jesús. Quizá fue la autoridad de la orden de Jesús lo que explica su obediencia. ¿Por qué siguieron los discípulos las órdenes de Jesús? Quizá recordaron otra noche de pesca infructuosa, cuando Jesús había dicho a Pedro, Santiago y Juan que bajaran las redes. Se habían encontrado con un banco de peces tan grande que sus redes empezaron a romperse (Lucas 5:1-11)³. Ese había sido el momento en que Jesús llamó por primera vez a estos mismos discípulos para que le siguieran. Habían respondido dejando su oficio de pescadores para seguir a Jesús a tiempo completo como discípulos suyos. Sin embargo, parece claro que, incluso después de haber obedecido al desconocido que les dio consejo en la orilla aquella oscura mañana, la mayoría de ellos seguía sin darse cuenta de que era Jesús. La razón de la obediencia de los discípulos no es tan importante como el hecho de obedecer. Si no lo hubieran hecho, no habrían pescado nada. Sin embargo, como obedecieron, experimentaron un éxito abrumador, un éxito que superaba con creces su capacidad natural. Incluso les costó

¹R. F. Weymouth, *The New Testament in Modern Speech*, p. 268.

²Dods, 1:868.

³Ver Pink, 3:317, para comparar estos dos milagros.

administrar los resultados de su éxito porque su pesca era tan grande. Según los evangelistas, este es el único milagro que hizo Jesús después de resucitar¹.

Barclay ofreció una explicación menos milagrosa. Creía que Jesús vio un banco de peces, desde su posición en la orilla, que los discípulos no podían ver desde su posición en la barca².

Estos hombres reflexionarían sobre esta experiencia y se darían cuenta de que Jesús les había estado enseñando lo importante que era obedecer Su palabra. La obediencia a Jesús era la clave del éxito sobrenatural. De hecho, su obediencia a Su palabra, aunque todavía no sabían que era Su palabra, les reportó una recompensa increíble.

21:7 El lector ya ha sospechado que el "discípulo a quien Jesús amaba" era el propio Juan. Esta identificación encaja porque Juan era uno de los discípulos de la barca (v. 2). Una vez más, Juan se dio cuenta de algo sobre Jesús antes que Pedro (véase 20:8). Probablemente intuyó que se había producido un milagro, y probablemente recordó que unos años antes Jesús había realizado un milagro similar (Lucas 5:1-11). Fieles a las imágenes que tenemos de ellos en el Nuevo Testamento, Juan mostró una rápida perspicacia y Pedro una rápida acción.

"Y qué lección hay aquí de nuevo para los siervos del Señor: cuando Él conceda éxito a nuestros trabajos, cuando la red del Evangelio en nuestras manos recoja peces, no olvidemos decir: "¡Es el Señor!"³.

Pedro había aprendido que el instinto de Juan sobre estas cosas era mejor que el suyo. Aceptó la conclusión de Juan y saltó al agua. Al parecer, quería llegar a Jesús más deprisa de lo que le permitían su barca y su red, ahora llenas de peces. No mostró ninguna preocupación por los peces; los dejó marchar de buena gana. Su único deseo era llegar hasta Jesús. El hecho de que se pusiera la ropa exterior antes de saltar por la borda demuestra que su acción fue reflexiva y no impulsiva.

Los pescadores solían trabajar con su ropa interior ligera (griego *chitón*, camisetas largas, no ropa interior). Evidentemente, Pedro se puso la ropa exterior (griego *ependytes*) para que, al llegar a tierra, estuviera bien vestido, aunque empapado. Normalmente, la gente se quita la ropa innecesaria antes de ir a nadar. El comportamiento un tanto irracional de Pedro parece ser otro indicio de su fuerte deseo de llegar rápidamente hasta Jesús. Volvía a demostrar su característica lealtad extravagante a su Señor (véase 20:6).

¹Ver *ibid*, 3:306, para comparar el primer y el último milagro de Jesús en el Evangelio de Juan.

²Barclay, 2:326-27.

³Pink, 3:311.

- 21:8 Los demás discípulos se comportaron con más calma. Juan fue uno de ellos a quien Pedro dejó que luchara con la red llena de peces. Su relato de la distancia (lit. unos 200 codos, o 100 yardas), y del trabajo ("arrastrar la red llena de peces") que implicaba esta tarea, refuerza su afirmación de ser testigo ocular de estos hechos (v. 24).
- 21:9 Mientras los demás discípulos se esforzaban por llevar la pesca a la orilla, Jesús les preparaba el desayuno. Juan observó que era un fuego de carbón (griego *anthrakia*) el que Jesús había encendido. El lector recordará que fue precisamente junto a una hoguera donde Pedro negó a Jesús (18:18). Jesús estaba preparando el escenario para una lección que iba a dar a los discípulos, y especialmente a Pedro. El lugar tradicional de este acontecimiento es Tabgha, en la orilla noroeste del mar de Galilea, entre Capernaúm y Genesaret. El pan y el pescado eran alimentos básicos, pero de nuevo recordaban milagros anteriores que Jesús había realizado. Había dado milagrosamente comida a 5.000, y más tarde a 4.000, varones más mujeres y niños, con pan y pescado. Nótese que ya les había dado y cocinado un pescado (griego *opsarion*, singular) incluso antes de que los discípulos bajaran de la barca y sacaran a la orilla el pescado que habían pescado. Antes de Su crucifixión, Jesús había servido a Sus discípulos lavándoles los pies (13:1-17). Ahora continuaba sirviéndoles como su Señor resucitado, proporcionándoles un fuego caliente y el desayuno (véase el v. 13).
- 21:10 Aunque ya había un pez en el fuego, Jesús ordenó a los discípulos que trajeran algunos de los peces (en plural) que habían pescado. No iba a satisfacer sus necesidades físicas multiplicando la comida milagrosamente, como había hecho en el pasado. Ahora utilizaría el producto de su trabajo para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, estaba claro que sus peces habían sido el resultado de Su provisión milagrosa. Tal vez todo esto simbolizara la forma en que Jesús llevaría a cabo Su misión a través de Sus discípulos en el futuro, en comparación con la forma en que lo había hecho durante Su ministerio anterior a la Cruz.
- "Creo que el objetivo de nuestro Señor era mostrar a los discípulos que el secreto del éxito consistía en trabajar bajo Sus órdenes y actuar con obediencia implícita a Su palabra"¹.
- 21:11 Pedro no dejó que sus condiscípulos lucharan con las redes mientras él se quedaba quieto. Les ayudó a sacar a tierra la enorme pesca que Jesús les había dado. Según otra interpretación, Pedro sacó los peces a tierra por sí mismo:

¹Ibid., 3:313.

"Lo que seis hombres habían sido incapaces de hacer con sus propias fuerzas [véase el v. 6], ¡lo hizo ahora un solo hombre cuando se puso a trabajar a los pies de Cristo! ... El lugar de la fuerza sigue estando a los pies del Salvador, y la fuerza se impartirá exactamente en la medida en que estemos en comunión consciente con Él y extraigamos de Su infinita plenitud"¹.

Ha habido muchas explicaciones alegóricas del significado de los 153 peces². La mayoría de ellas son demasiado complicadas para explicarlas aquí³. Muchas de ellas tienen que ver con la gematría. La gematría es la disciplina que consiste en derivar una palabra o palabras de las letras hebreas, o en este caso de las letras griegas, que también representan números en sus respectivas lenguas.

Una de las explicaciones más creíbles de los 153 peces es la siguiente: Jesús dijo anteriormente a Sus discípulos que se convertirían en pescadores de hombres, lo cual es una metáfora evidente (Marcos 1:17). Si los peces representan aquí a los conversos que Jesús proporcionaría milagrosamente a Sus discípulos para que los "pescaran", quizá su gran número represente a muchos conversos (véase Mateo 13:47-50). El hecho de que la red no se rompiera puede simbolizar la capacidad del Evangelio de "atrapar" a mucha gente sin fracasar⁴. Arno Gaebelin afirmó, sin documentación, que el número de naciones conocidas en el mundo en tiempos de Jesús era de 153. Creía que esto simbolizaba el hecho de que personas de todas las naciones del mundo serán reunidas en el reino de Cristo⁵.

Tal vez Juan se limitó a registrar el número como un detalle para dar autenticidad a su testimonio (véase 2:6). Al fin y al cabo, él mismo era pescador. La mayoría de los pescadores saben exactamente cuántos peces han pescado cada vez que pescan alguno, y ésta era una captura muy poco habitual. Probablemente los discípulos se repartieron la pesca, y por eso tuvieron que contar los peces.

21:12 Jesús, actuando como anfitrión, invitó a los discípulos a cenar con Él. Tal vez les estaba recordando su última cena juntos en el Aposento Alto, solo antes de ser arrestado. En el antiguo Cercano Oriente, un anfitrión que brindaba hospitalidad a otros y les proporcionaba comida daba a entender que Él les defendería a partir de entonces. En consecuencia, la invitación de Jesús pudo haber sido una promesa de compromiso con

¹Ibid., 3:314.

²Ver Dods, 1:869, o Barclay, 2:329-30, por unos cuantos.

³Ver los comentarios, o para una breve visión general, Carson, *The Gospel ...*, págs. 672-73; o Bock, p. 552.

⁴F. F. Bruce, págs. 401-2.

⁵Gaebelin, *The Annotated ...*, 3:1:245.

ellos como la que se ofrecía en la comida del pacto oriental. Una comida así implicaba aceptación, perdón y compromiso mutuo. Al aceptar su invitación, los discípulos daban a entender que se comprometían de nuevo con Jesús.

"Tres 'invitaciones' se destacan en el Evangelio de Juan: 'Vengan y vean' (Juan 1:39); 'Vengan y beban' (Juan 7:37); y 'Vengan y coman' (Juan 21:12). Qué amoroso fue Jesús al dar de comer a Pedro antes de ocuparse de sus necesidades espirituales. Dio a Pedro la oportunidad de secarse, calentarse, saciar su hambre y disfrutar de una comunión personal. Es un buen ejemplo que debemos seguir al cuidar del pueblo de Dios. Ciertamente, lo espiritual es más importante que lo físico, pero cuidar de lo físico puede preparar el camino para el ministerio espiritual. Nuestro Señor no hace tanto hincapié en 'el alma' como para descuidar el cuerpo"¹.

Al parecer, estos discípulos anhelaban preguntar a Jesús si la Persona que estaba junto a ellos era verdaderamente Él, pero no se atrevían a hacerlo. Esta tensión en su interior nos ayuda a comprender que la resurrección de Jesús fue un desafío a la fe incluso de los que mejor le conocían. ¿Los golpes y la crucifixión habían marcado tanto su forma que apenas se parecía al Jesús que habían conocido? ¿O su cuerpo resucitado era tan diferente que parecía un extraño? Tendremos que esperar a verle por nosotros mismos para obtener respuestas a estas preguntas. A pesar de todo, los discípulos, "sabiendo que era el Señor" por pruebas innegables, solo podían concluir que Aquel que estaba entre ellos era realmente Jesús.

21:13 Jesús satisfizo las necesidades físicas de los Suyos, como había hecho antes (véase 6:11-13). Era de esperar que los discípulos recordaran la importancia que había tenido antes el hecho de alimentar a las multitudes. Jesús podía tomar escasos recursos humanos, multiplicarlos y producir así una bendición sobrenatural. Esta era una lección importante que debían recordar estos creyentes cuando empezaban a embarcarse en la difícil misión que Jesús les había encomendado.

21:14 Juan concluyó la narración de este incidente identificándolo como la tercera instancia de la auto manifestación de Jesús a Sus discípulos después de Su resurrección. Este versículo forma una *inclusio* con el versículo 1 y establece este incidente como distinto. Juan dijo que ésta era la tercera aparición a los discípulos después de la resurrección (véase 20:19-23, 26-29). Cronológicamente, ésta fue al menos la séptima aparición de Jesús tras la resurrección (véase 20:11-18;

¹Wiersbe, 1:397.

Mateo 28:8-10; 1 Corintios 15:5; Lucas 24:13-32; Juan 20:19-23, 26-29). Sin embargo, fue la tercera aparición a los discípulos y la tercera aparición a los discípulos que Juan registró.

Juan consideró esta aparición como una prueba más de la resurrección de Jesús. Tal vez la consideró como un complemento total de los testimonios, ya que llamó la atención sobre el hecho de que fuera la tercera aparición a los discípulos. El número tres en las Escrituras connota a veces plenitud o totalidad (por ejemplo, las tres Personas de la Trinidad). Sin embargo, al llamar a esta aparición una manifestación (griego *ephanerothe*, véase v. 1), Juan indicó que también la consideraba una revelación del verdadero carácter de Jesús.

Hasta ahora, Jesús había recordado a estos discípulos lecciones que les había enseñado anteriormente y que era importante que recordaran con vistas a su misión. También había preparado el terreno para una lección aún más importante que vendría a continuación.

B. LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS SOBRE LA MOTIVACIÓN PARA EL SERVICIO 21:15-23

Jesús procedió ahora a utilizar el milagro que acababa de realizar como trasfondo de una importante instrucción. Juan presentó a Jesús haciendo esto muchas veces en este Evangelio. La repetición de este patrón en el epílogo es una prueba de que el epílogo era una parte original de este Evangelio. Jesús centró Su enseñanza en Pedro, pero claramente quería que todos los discípulos vieran a Pedro como su representante.

21:15 La educación volvió a seguir a la comida, como había sucedido a menudo antes, por ejemplo, en el Aposento Alto (caps. 13-17). Es posible que la siguiente conversación tuviera lugar mientras Jesús y Pedro caminaban por la playa, con Juan al alcance del oído muy cerca (véase vs. 20-21). Sin embargo, parece que los otros seis discípulos también oyeron a Jesús. Jesús empezó dirigiéndose a Pedro como Simón hijo de Jonás (Juan). En los Evangelios, Jesús se dirigió a Pedro de este modo solo en las ocasiones más importantes. Éstas fueron el llamado de Pedro a seguir a Jesús (1:42), su confesión de que Jesús era el Hijo de Dios (Mateo 16:17) y mientras dormía en Getsemaní (Marcos 14:37). Cuando Jesús se dirigió a Pedro de esta manera, Pedro probablemente se dio cuenta de que lo que Jesús iba a decirle era extremadamente importante.

"La mención aquí de la ascendencia natural de San Pedro ["hijo de Juan"] (comp. i. 42; Mateo xvi. 17) parece dirigir la atención en primer lugar al hombre en la plenitud [*sic*] de su carácter natural, a diferencia del apóstol"¹.

Jesús utilizó una palabra para referirse al amor (griego *agapas*) en Su pregunta, que muchos eruditos han entendido como un compromiso total con otra persona. Sin embargo, otros eruditos igualmente

¹Westcott, p. 302.

competentes no creen que tuviera este fuerte significado.¹ No obstante, la mayoría de los estudiosos reconocen que el *agapao* expresa un amor algo más fuerte que el *phileo*.

En su Evangelio, Juan no suele hacer distinciones finas de significado basándose en diferencias de sinónimos². Por lo general, consideraba que los sinónimos tenían esencialmente el mismo significado. Por ejemplo, Juan utilizó tanto *agapao* como *phileo* para describir el amor del Padre por el Hijo (3:35; 10:17; 5:20), el amor de Jesús por Lázaro (11:5, 3, 36) y el amor de Jesús por el discípulo amado (13:23; 20:2). Además, utilizó tres palabras griegas diferentes para describir a los peces en este pasaje: *prosphagion*, *ichthus* y *opsarion*.

Sin embargo, muchos expositores han llegado a la conclusión de que Jesús estaba haciendo una distinción entre los significados de los sinónimos de amor que utilizó aquí³. Debido al debate sobre el significado de *agapao* y sus sinónimos, parece prudente no hacer demasiado hincapié en esta distinción.

"Sus acciones [las de Pedro] habían demostrado que Pedro no quería un Señor crucificado. Pero Jesús fue crucificado. ¿Cómo era la devoción de Pedro a la luz de esto? ¿Estaba dispuesto a amar a Jesús tal como era, y no como Pedro deseaba que fuera?"⁴.

Jesús preguntó a Pedro si sentía más amor por Jesús que por "estas" cosas (griego *pleon touton*). ¿Qué tenía Jesús en mente? ¿Eran los barcos de pesca y las redes a los que Pedro había vuelto?⁵, ¿o se refería a los demás discípulos? Parece más probable que la comparación fuera con el amor de los demás discípulos por Jesús, ya que Pedro había profesado antes una devoción total a Jesús en el Aposento Alto (véase 13:37; 18:10). Pedro había afirmado que su amor y su compromiso con Jesús eran tan fuertes que, aunque todos los demás discípulos lo abandonaran, él no lo haría (Mateo 26:33; Marcos 14:29; Lucas 22:33). Sin embargo, Pedro había negado tres veces que fuera uno de los discípulos de Jesús y que siquiera lo conociera. Así pues, la pregunta de Jesús era razonable. Quería que Pedro reflexionara sobre lo fuerte que era *realmente* su amor por Jesús.

¹Por ejemplo, R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, págs. 38-42.

²Carson, *The Gospel ...*, págs. 676-77; Tenney, "John", p. 201; Morris, *The Gospel ...*, p. 770.

³Por ejemplo, K. L. McKay, "Style and Significance in the Language of John 21:15-17", *Novum Testamentum* 27 (1985):319-33; Kenneth S. Wuest, *Word Studies in the Greek New Testament*, 4:1:60-63; y Robert L. Thomas, *Evangelical Hermeneutics*, p. 227.

⁴Morris, *The Gospel ...*, p. 768.

⁵Stephen J. Smith, "Phonology, Fish, and the Form *Touton*: A New Approach to an Old Crux in John 21:15", *Journal of the Evangelical Theological Society* 62:4 (Diciembre 2019):739-48.

Pedro respondió profesando su amor a Jesús, pero utilizó una palabra distinta de la que había empleado Jesús para referirse al amor (griego *philo*). Los expositores que creen que *philo* expresa un amor más débil que *agapao* piensan que, al parecer, Pedro no se atrevía a afirmar una devoción completa a Jesús, en vista de sus tres negaciones. Los que consideran que *philo* y *agapao* son esencialmente sinónimos entienden que Pedro profesaba que realmente amaba a Jesús. Pedro apeló sabiamente al conocimiento de Jesús como prueba de su amor ("Tú sabes que te amo"), no a su propio comportamiento anterior.

"La experiencia había enseñado a San Pedro a desconfiar de su propio juicio sobre sí mismo. Incluso cuando el hecho es de conciencia inmediata, apoya su afirmación en la visión directa del Señor"¹.

"Pedro había aprendido mucho desde su caída. Las ruidosas protestas de aquel momento anterior se han desvanecido, una profunda humildad inclina el alma de Pedro. Ahora no se atreve a hacer comparaciones y, al abandonar toda comparación con los demás, se retracta silenciosamente de la orgullosa comparación que una vez hizo"².

Jesús respondió amablemente dando a Pedro una orden, no una crítica. Le dijo que cuidara (griego *boske*, apacentar) a Sus corderos (griego *arnia*). En este pasaje aparecen otros tres pares de sinónimos, además de *agapao* y *philo*. Algunos han defendido una gradación en su significado³. *Bosko* (alimentar, vs. 15, 17) y *poimaino* (atender, o cuidar, v. 16) podrían ser significativamente diferentes, pero probablemente no lo sean. Del mismo modo, *arnia* (corderos, v. 15) y *probata* (ovejas, vs. 16, 17) crean el mismo problema interpretativo. El tercer par es *oidas* (conocer intelectualmente, vs. 15, 16) y *ginoskeis* (conocer a través de la experiencia, v. 17).

Anteriormente, Jesús se había referido a Sí mismo como el Buen Pastor (10:14). Ahora confiaba el cuidado de Su rebaño a este discípulo que le había fallado miserablemente en el pasado. Antes, Jesús había llamado a Pedro pescador de hombres, que es un ministerio esencialmente evangelizador (Mateo 4:19). Ahora estaba ampliando este llamado para que incluyera ser pastor de ovejas, que es un ministerio pastoral (que incluye evangelizar).

21:16-17 Jesús procedió a hacer a Pedro esencialmente la misma pregunta dos veces más. Pedro dio prácticamente la misma respuesta cada vez. Pedro

¹Westcott, p. 303.

²Lenski, p. 1420.

³Por ejemplo, Alford, 1:918.

se sintió dolido tras la tercera pregunta de Jesús porque este le hizo la misma pregunta por tercera vez. Este es el motivo del dolor de Pedro que da el texto. Algunos comentaristas sugirieron que Pedro también se sintió dolido porque esta vez Jesús utilizó la misma palabra para referirse al amor que había utilizado Pedro (griego *philo*)¹.

"En la primera pregunta, el Señor cuestionó la *superioridad* del amor de Pedro. En la segunda pregunta, el Señor puso en duda que Pedro sintiera *realmente amor*. Aquí, en la tercera pregunta, ¡el Señor cuestiona incluso su *afecto*! ¡Esto fue inquisitivo por demás! Pero tuvo el efecto deseado. El Señor solo hiere para sanar"².

Morris señaló que la conversación original entre Jesús y Pedro probablemente tuvo lugar en arameo, por lo que cuando Juan tradujo lo que dijeron al griego, es posible que utilizara sinónimos para variar y no para expresar distintos matices de significado³. Probablemente, Jesús pretendía que la triple profesión de amor de Pedro se correspondiera con su anterior triple negación y, en cierto sentido, la contrarrestara. Pedro había negado tres veces a su Señor en presencia de testigos, cerca de un fuego de carbón (18:17, 25, 27). Ahora afirmaba su amor a su Señor en presencia de testigos, también cerca de un fuego de carbón, tres veces. El Gran Médico estaba restaurando el alma de Pedro. Anteriormente, Jesús había devuelto a Pedro la comunión consigo mismo (Lucas 24:34). El afán de Pedro por llegar hasta Jesús (v. 7) es una prueba de ello.

"No cabe duda de que toda la escena pretende mostrarnos a Pedro completamente restablecido en su posición de liderazgo. ... Merece la pena señalar además que la única cosa sobre la que Jesús interrogó a Pedro antes de encargarle que cuidara del rebaño fue el amor. Ésta es la cualificación básica para el servicio cristiano. Otras cualidades pueden ser deseables, pero el amor es completamente indispensable (véase 1 Corintios 13:1-3)"⁴.
"Podemos saber mucho, y hacer mucho, y hablar mucho, y dar mucho, y pasar por mucho, y hacer mucho alarde en nuestra religión, y sin embargo estar muertos ante Dios por falta de amor, y al final bajar a la Fosa [es decir, a la Tumba]. ¿Amamos a Cristo? Ésa es la gran pregunta. Sin esto no hay vitalidad en nuestro cristianismo. No somos

¹Por ejemplo, Westcott, p. 303.

²Pink, 3:324.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 770.

⁴Ibid., p. 772.

más que figuras de cera pintadas: no hay vida donde no hay amor"¹.

Algunos fracasos en el ministerio pueden impedir que un creyente sirva al Señor de determinada manera a partir de ese momento (véase 1 Timoteo 3:1-13; Tito 1:5-16). Otros fracasos pueden requerir solo la suspensión temporal del servicio hasta que se complete la restauración (véase Hechos 15:38; 2 Timoteo 4:11). Sin embargo, independientemente de sus fracasos, siempre podrá servir al Señor de alguna manera (véase 2 Timoteo 2:20-21).

Pedro había aprendido a no hacer profesiones precipitadas de gran amor. Por eso no comparó su amor por Jesús con el amor de los demás discípulos, como había hecho antes. Simplemente apeló al conocimiento que Jesús tenía de su corazón.

A lo largo de este intercambio, Jesús se refirió constantemente a las ovejas como Sus ("Mis") ovejas, no las ovejas de Pedro. No solo eso, Jesús describió el ministerio de Pedro en términos de actos, no de un cargo.

Años más tarde, Pedro escribió a los ancianos instándoles a aplicar estas mismas actitudes en sus ministerios pastorales (1 Pedro 5:1-4)².

Es posible que Jesús diera a Pedro el mismo encargo tres veces, solo que con palabras diferentes (vs. 15, 16, 17). Sin embargo, las diferencias pueden ser significativas.

"El primer retratado aquí es el más sencillo y humilde [v. 15]. Los pequeños del rebaño de Cristo necesitan un apoyo que no pueden obtener por sí mismos; el apóstol se encarga de dárselo. ... Los corderos necesitan ser alimentados; las ovejas necesitan ser guiadas [v. 16]. El cuidado vigilante y el gobierno que hay que ejercer sobre los cristianos más maduros exige mayor habilidad y ternura que la alimentación de los jóvenes y sencillos. ... Los cristianos maduros, al igual que los jóvenes, necesitan un sustento adecuado [v. 17]. Hay que proveer tanto para su sustento como para su guía. Y ésta es la última y más difícil parte del oficio del pastor"³.

Quizá Jesús repitió textualmente Su primera pregunta para ayudar a Pedro a elevarse a un plano superior⁴.

"¡Solo los que *aman* de verdad a Cristo son aptos para ministrar a Su rebaño! El trabajo es tan laborioso, el aprecio suele ser tan escaso, la respuesta tan

¹Bishop Ryle, citado por Pink, 3:323.

²C. K. Barrett, *Essays on John*, págs. 165-66.

³Westcott, p. 303. Divisiones de párrafo omitidas.

⁴McGee, 4:504.

desalentadora, las críticas tan duras, los ataques de Satanás tan feroces, que solo el 'amor de Cristo' (el suyo por nosotros y el nuestro por Él) puede 'constreñir' a ese trabajo"¹.

Algunos eruditos católicos romanos han utilizado este pasaje para apoyar su opinión de que Pedro fue el primer papa. Algunos de ellos lo hacen principalmente porque, en el Antiguo Testamento, el pastor era una figura para un gobernante real (por ejemplo, 2 Samuel 5:2). Sin embargo, otras revelaciones, en el Nuevo Testamento, no exaltan a Pedro a un lugar de gobierno autoritario sobre otros pastores (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:1-4). Mateo 16:13-20 establece el papel de Pedro en la fundación de la Iglesia, pero no le asigna la función de gobernar sobre los demás apóstoles.

21:18-19

A continuación, Jesús pronunció la última de las muchas declaraciones importantes que introdujo con una afirmación contundente. Era una predicción del tipo de muerte que sufriría Pedro. Pedro acababa de decirle a Jesús: "Tú lo sabes todo" (v. 17), y ahora Jesús demostró que así era.

Jesús contrastó la libertad que Pedro había disfrutado en su juventud con la limitación que experimentaría en su vida posterior. Estaba describiendo la crucifixión. La frase "extiende tus manos" (v. 18) era una referencia eufemística a la crucifixión en el mundo romano². Este estiramiento tenía lugar cuando los soldados romanos sujetaban los brazos del condenado al travesaño de su cruz. Esto sucedía a menudo antes de que lo condujeran al lugar de la crucifixión y lo crucificaran³.

"La crucifixión de San Pedro en Roma está atestiguada por Tertuliano ('Escorp.' 15) y autores posteriores. Orígenes afirmó además que fue crucificado con la cabeza hacia abajo a petición suya (Euseb. 'H. E.' III. 1)"⁴.

Pedro había estado aprendiendo cómo su confianza en sí mismo le llevaba al fracaso, y cómo necesitaba depender más de Jesús (es decir, "Tú sabes"; vs. 15, 16, 17). Jesús recordó a Pedro que, a medida que pasara el tiempo, dependería cada vez más de los demás, hasta el punto de no poder librarse de la muerte de un mártir. Por lo tanto, Jesús insinuó que Pedro debía confiar su futuro a Dios, en lugar de intentar controlarlo él mismo, como había hecho hasta entonces.

"La larga y dolorosa historia de la Iglesia es la historia de personas tentadas una y otra vez a elegir el poder sobre el

¹Pink, 3:325-26.

²Ernst Haenchen, *A Commentary on the Gospel of John*, 2:226-27; Barrett, *The Gospel ...*, p. 585.

³Beasley-Murray, págs. 408-9.

⁴Westcott, p. 304.

amor, el control sobre la cruz, ser un líder sobre ser guiado"¹.

Pedro escribió más tarde que los cristianos que siguen fielmente a Jesucristo hasta el punto de morir por Él dan gloria a Dios con su muerte (1 Pedro 4:14-16). Vivió con esta predicción pendiente sobre él durante tres décadas (véase 2 Pedro 1:14). Clemente de Roma (hacia el año 96 d.C.) también escribió que Pedro murió martirizado (1 Clemente 5,4; 6,1)². Según la tradición eclesiástica, Pedro pidió la crucifixión cabeza abajo porque se sentía indigno de sufrir como había sufrido Jesús³. Sin embargo, hay poco apoyo que corrobore esta tradición. Según la tradición, Pedro murió en Roma hacia el año 67 d.C.

"... No discuto la idea de que muriera allí; pero no puedo convencerme de que fuera obispo, especialmente durante mucho tiempo"⁴.

Luego, Jesús repitió Su orden original a Pedro de que le siguiera (véase Marcos 1:17). Se trata de un imperativo presente en el texto griego, que significa: Sigue siguiéndome.

"La obediencia al mandato de Jesús, Sígueme, es la cuestión clave en la vida de todo cristiano. Como Jesús siguió la voluntad del Padre, así Sus discípulos deben seguir a su Señor, aunque el camino conduzca a una cruz o a alguna otra experiencia difícil"⁵.

¿Significa la predicción de Jesús que el Arrebatamiento no se produciría antes de la muerte de Pedro? Otros autores del Nuevo Testamento que escribieron antes de la muerte de Pedro lo hicieron como si el Señor pudiera volver por la Iglesia en cualquier momento (por ejemplo, Filipenses 3:11, 20-21; 1 Tesalonicenses 4:16-18; véase 2 Tesalonicenses 2). Probablemente deberíamos entender las referencias a acontecimientos futuros, como la muerte de Pedro, como contingentes a los propósitos más amplios de Dios, incluido el Arrebatamiento (véase Hechos 27:24). Un autor creía que Pedro y la Iglesia primitiva no entendieron las palabras de Jesús en el sentido de que Pedro viviría una larga vida, sino solo de que moriría como un mártir⁶. Si Juan escribió este Evangelio a finales del siglo I, como parece probable, Pedro

¹Henri J. M. Nouwen, *In the Name of Jesus: Reflections on Christian Leadership*, p. 60. Este libro aborda este episodio de la vida de Pedro de la forma más útil, especialmente para los líderes cristianos.

²*Ante-Nicene Christian Library: Translations of the Writings of the Fathers*, 1:11.

³*The Ecclesiastical History of Eusebius Pamphilus*, 2:25; 3:1.

⁴Calvin, *Institutes of ...*, 4:6:15.

⁵Blum, p. 345.

⁶Gerald B. Stanton, *Kept from the Hour*, págs. 113-14.

probablemente habría muerto antes de que los primeros lectores leyeran este relato.

21:20-21 ¿Por qué Juan se identificó como lo hizo en estos versículos? Quizá lo hizo porque esta descripción pone de relieve su intimidad con Jesús. Esa intimidad era, evidentemente, un factor en los planes de Jesús para Juan, a los que pasó a referirse (vs. 22-24). Esos planes incluían que escribiera este Evangelio (v. 24). Por tanto, al presentar al autor como un íntimo de Jesús, Juan estaba estableciendo sus credenciales como testigo ocular fiable de lo que relataba. Una segunda razón puede ser que esta descripción también recuerda al lector la intimidad de Juan con Pedro. Esto nos ayuda a comprender la pregunta de Pedro sobre la voluntad de Jesús para Juan. Evidentemente, Pedro quería saber qué le ocurriría a su joven amigo, ya que él mismo iba a sufrir la crucifixión.

Pedro no era el solo cristiano que deseaba conocer la voluntad de Dios para la vida de otro creyente. Muchos cristianos desde él han deseado la misma información, pero no siempre por motivos tan altruistas como los que presumiblemente tenía Pedro (véase 1 Pedro 4:15). Algunos intérpretes consideran que la pregunta de Pedro era carnal¹.

21:22 En esencia, Jesús le dijo a Pedro que el futuro de Juan no era asunto suyo. En lugar de preocuparse por la voluntad de Dios para otras personas, incluso las más cercanas a él, Pedro debía concentrarse en seguir fielmente a Jesús él mismo. El "ustedes/vosotros" del texto griego es enfático. Aunque la voluntad de Jesús fuera que Juan siguiera vivo hasta que Él regresara, eso no debía preocupar a Pedro.

"El asunto principal, incluso de los principales sub pastores, no es hacer que otros sigan a Cristo, sino seguirlo ellos mismos"².

"... Seguir a Cristo significa seguirle a pesar de las circunstancias [vs. 18-19] y sin comparaciones [vs. 20-22] ..."³.

La referencia al regreso de Jesús es probablemente una referencia al Arrebatamiento, más que a la Segunda Venida, en vista de lo que Jesús había prometido a estos discípulos en 14:1-3.

21:23 La declaración de Jesús aquí hizo correr el rumor de que Juan no moriría antes de que Jesús volviera. Este es uno de los primeros ejemplos de personas que fijaban una fecha para el regreso del Señor. Todos esos intentos de identificar con exactitud cuándo regresará Jesús van más allá de la revelación bíblica.

¹Por ejemplo, Pink, 3:330.

²A. B. Bruce, p. 528.

³Mark Bailey, *To Follow Him*, p. 112.

"Este versículo constituye un epílogo de la historia, que también señala su aplicación a los lectores. Ellos también deben dejar de entregarse a especulaciones descabelladas sobre el Discípulo Amado y ocuparse de su propio discipulado. Pues, en efecto, ese es el objetivo de Juan al crear a este personaje en primer lugar. Su reticencia respecto a él tiene un propósito definido. Espera que cada lector se sienta tan atraído por el Evangelio a creer en Jesús y a seguirle, que se descubra *a sí mismo* en el verdadero discipulado del Discípulo Amado"¹.

"Amigo mío, hay muchas cosas que no sabrás. Hay muchas cosas que no necesitas saber. Hay cosas que no te incumbe saber. Lo importante es seguirlo a *Él*"².

Juan aclaró lo que Jesús dijo en realidad para acallar el rumor que, evidentemente, circulaba cuando escribió este Evangelio. Esta aclaración era importante porque, cuando Juan murió, algunas personas podrían haber concluido falsamente que Jesús no había sido fiel a Su promesa de volver. Otros podrían concluir que el Evangelio de Juan no era digno de confianza. Sin embargo, Jesús había hablado de una posibilidad hipotética. No se trataba de una promesa.

"En vista de que en este Evangelio son casi universales las ligeras variaciones cuando se repiten afirmaciones, es digno de mención que aquí la afirmación se repita exactamente desde el versículo 22. Las palabras exactas utilizadas son importantes, y el autor se esfuerza por ser preciso"³.

"La explicación del autor sobre el anuncio de Jesús puede tomarse como prueba de que el discípulo aún vivía en la época en que se escribió este Evangelio y de que fue la fuente de su contenido. Evidentemente, si hubiera muerto antes, el rumor no habría tenido credibilidad"⁴.

Es interesante e importante que las últimas palabras de Jesús que Juan registró fueran sobre Su regreso. Ésta es la gran esperanza de Sus discípulos creyentes (véase Apocalipsis 22:20).

C. LA POSDATA DEL ESCRITOR 21:24-25

Algunos comentaristas se refieren a este final como colofón. Un colofón es la pincelada final y el toque de coronación de un documento. Es una inscripción colocada al final de

¹Lindars, p. 640.

²McGee, 4:505.

³Morris, *The Gospel ...*, p. 775.

⁴Tenney, "John", p. 203.

un libro o manuscrito que contiene información básica sobre él, como el título, el nombre del autor y la fecha y lugar de redacción. Sin embargo, este final se parece más a un epílogo, porque solo contiene indicios de la identidad del autor. Principalmente afirma que este Evangelio es un registro fiable, aunque parcial, de las acciones de Jesús.

21:24 Los estudiosos más cuidadosos de este Evangelio han deducido de ésta y otras referencias oblicuas del libro que el apóstol Juan es el autor en cuestión. Esta descripción del autor subraya la fiabilidad de su testimonio. "Estas cosas" se refiere probablemente a todo el Evangelio, no solo a lo que precede inmediatamente. La afirmación es general y se produce al final del libro (véase 20:30-31).

La identidad del "nosotros" está menos clara. Podrían ser escribas que registraron el testimonio verbal de Juan mientras este les dictaba el material de este Evangelio. Podrían ser redactores del Evangelio. Algunos eruditos consideran que estas personas son los ancianos de la iglesia de Éfeso, donde Juan sirvió tradicionalmente al final de su vida¹. Otros creen que eran hombres influyentes en su iglesia, aunque no necesariamente en Éfeso². Otra opinión es que se trata de una referencia deliberadamente indefinida³. Probablemente, el propio Juan escribió esta afirmación en plural, como hacen a veces las personas con autoridad. Se trataría entonces de un nosotros editorial (véase 1:14; 3:2, 11; 20:2; 1 Juan 1:2, 4, 5, 6, 7; 3 Juan 12). Dado que el versículo siguiente vuelve a la primera persona, esta opción me parece la más probable.

21:25 Este versículo final, junto con el que lo precede, vuelve a la amplia perspectiva con la que comenzó este Evangelio en su prólogo (1:1-18). El prólogo presentaba al Verbo humillándose y entrando en el mundo mediante la Encarnación. Este versículo presenta al mundo como incapaz de contener todo lo que podría escribirse sobre lo que el Verbo reveló. La última palabra de Juan fue que lo que él escribiera, y lo que todos los demás pudieran escribir, sería solo una pequeña parte de lo que podría escribirse para honrar a Jesucristo.

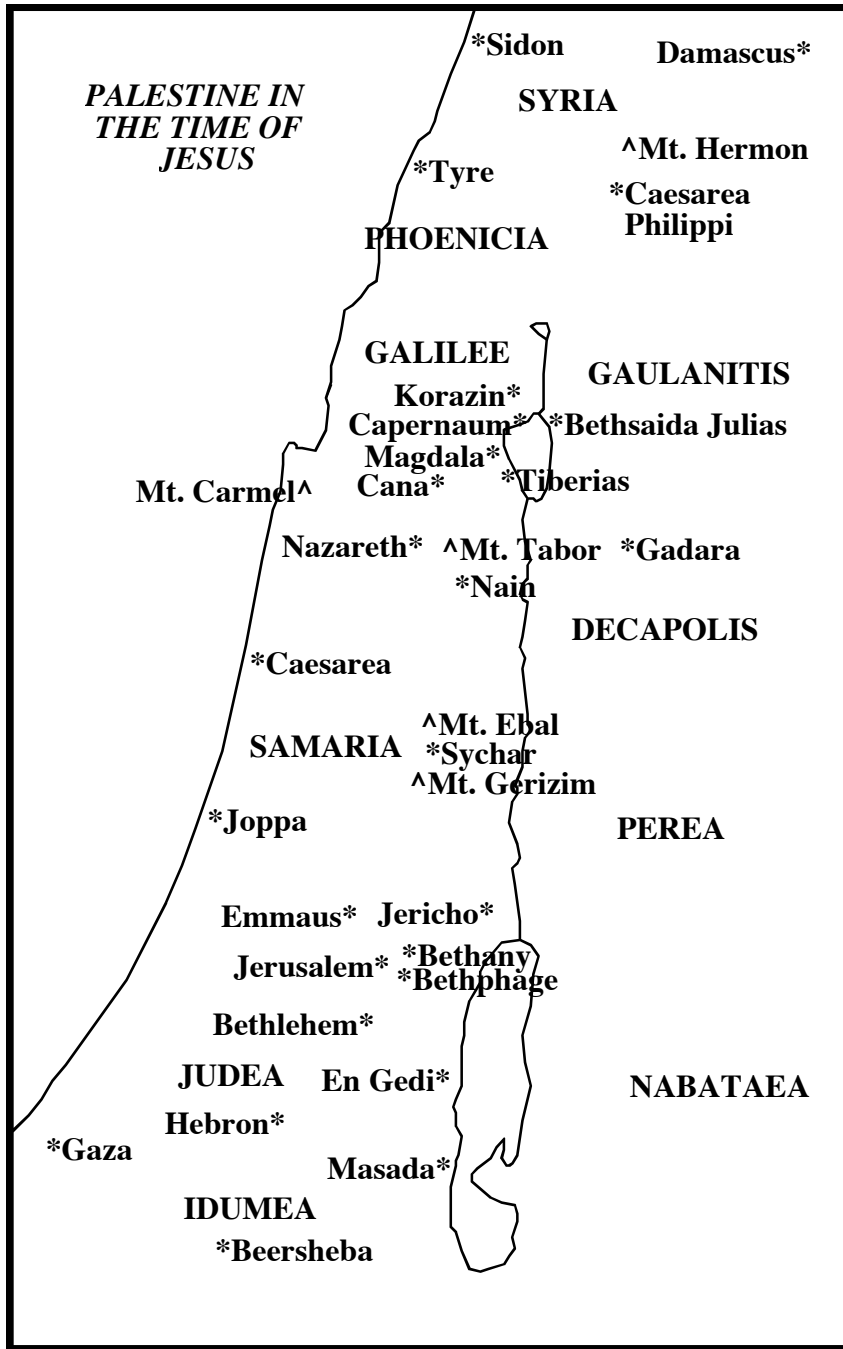
"Al principio de la historia estamos en presencia de las eternidades desconcertantes, y al final somos llevados con asombro al reconocimiento de las infinitudes que se han condensado en la vida y las actividades de una Persona a la que podemos mirar, a la que podemos escuchar, y que, sin embargo, desafía eternamente a cualquiera a decir todo lo que hay que decir sobre respecto a Esa persona"⁴.

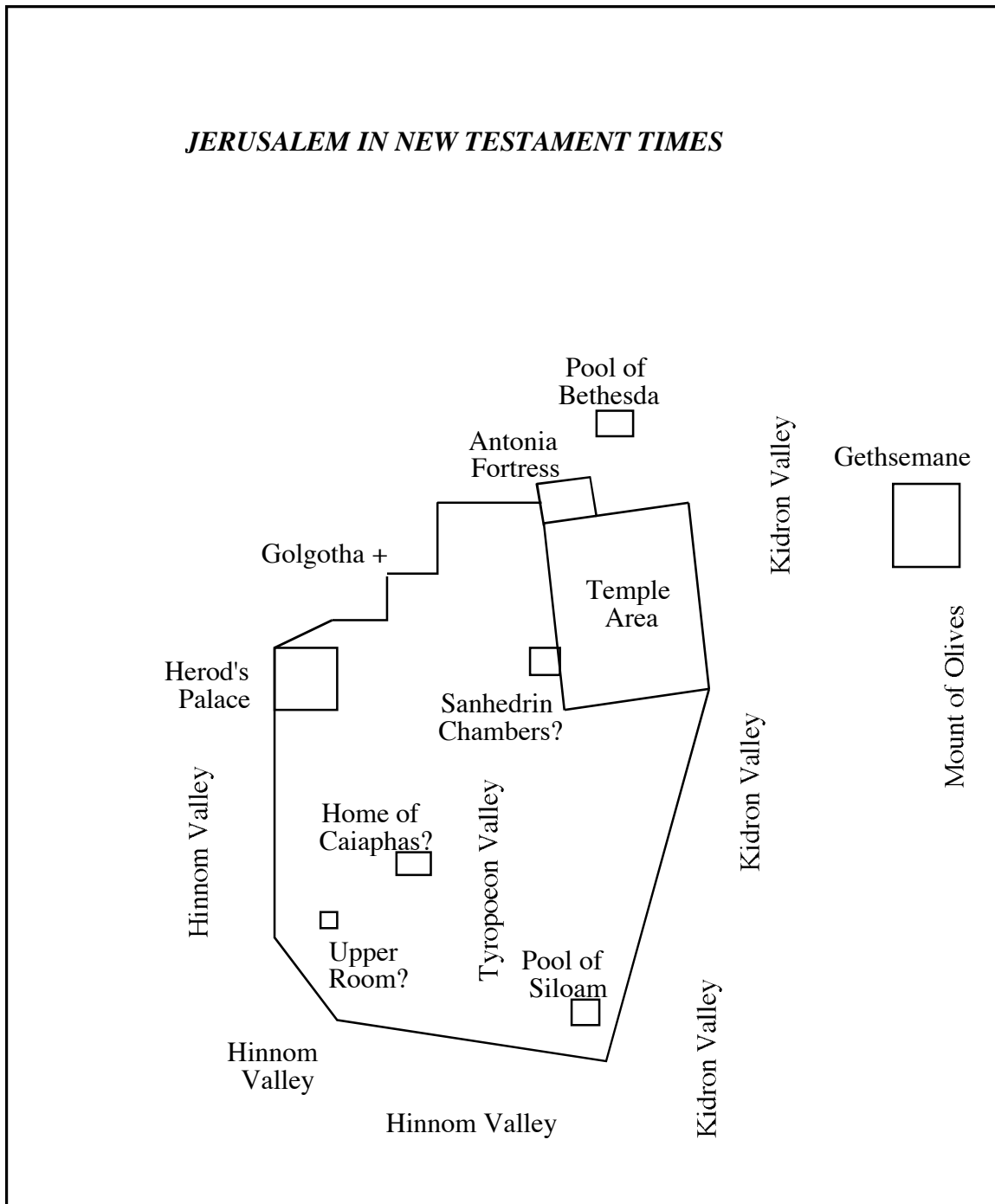
¹Por ejemplo, Westcott, p. 306.

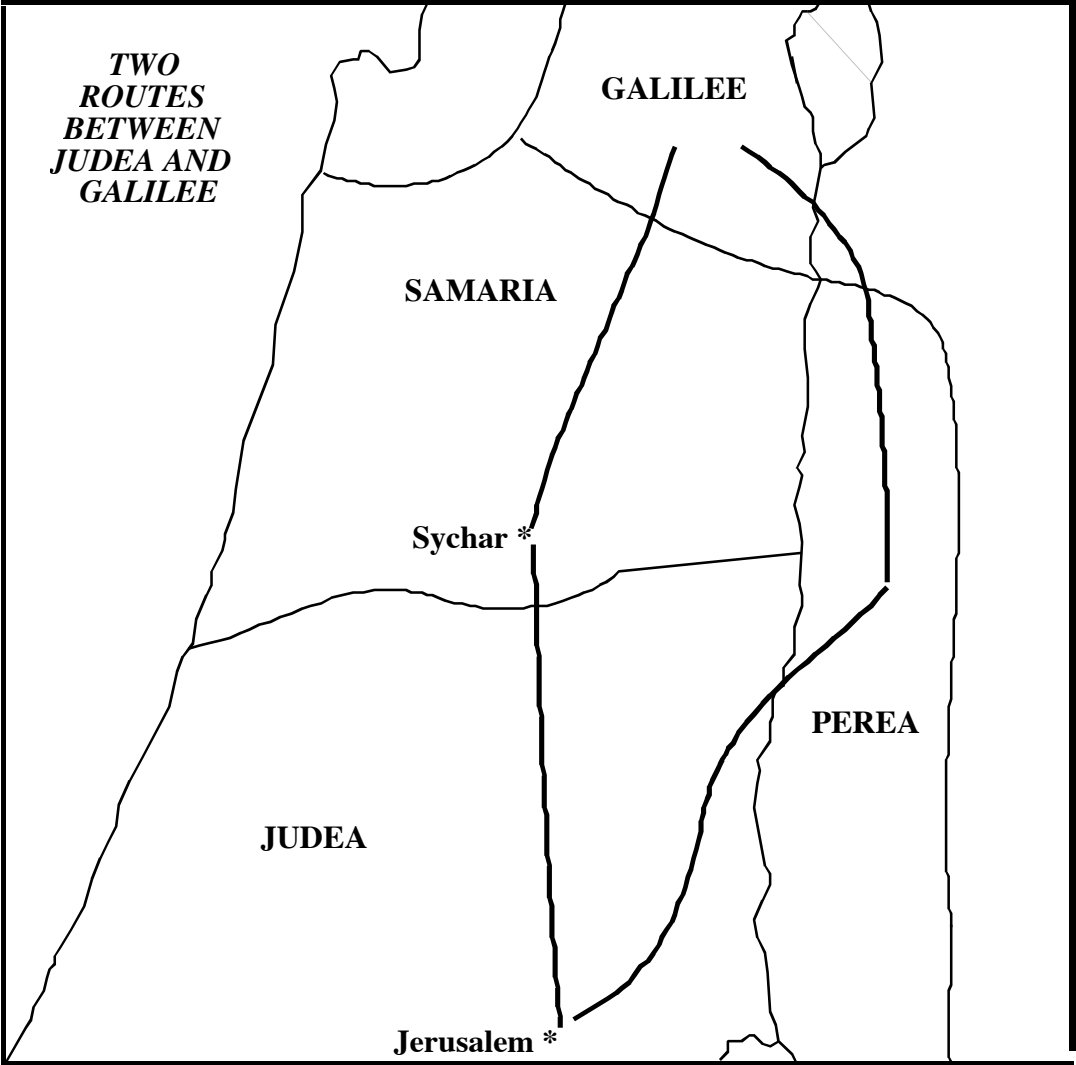
²Por ejemplo, Bultmann, págs. 717-18.

³C. H. Dodd, "Note on John 21, 24", *Journal of Theological Studies* NS4 (1953):212-13.

⁴Morgan, *An Exposition ...*, p. 449.







Bibliografía

- Alford, Henry. *The Greek Testament* [El Testamento Griego]. 4 vols. New ed. Cambridge: Deighton, Bell, and Co., 1883, 1881, 1880, 1884.
- Allen, Ronald B. "Affirming Right-of-Way on Ancient Paths". [Afirmación del derecho de paso en antiguos caminos] *Bibliotheca Sacra* 153:609 (Enero-Marzo 1996):3-11.
- _____. *The Wonder of Worship: A New Understanding of the Worship Experience*. [La maravilla de la adoración: una nueva comprensión de la experiencia de la adoración] Swindoll Leadership Library series. Nashville: Word Publishing, 2001.
- Aloisi, John. "The Paraclete's Ministry of Conviction: Another Look at John 16:8-11". [El ministerio de convicción del Paráclito: otra mirada a Juan 16: 8-11] *Journal of the Evangelical Theological Society* 47:1 (March 2004):55-69.
- Andrews, Samuel J. *The Life of Our Lord Upon the Earth*. 1862; revised ed. New York: Charles Scribner's Sons, 1891; reprint ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1954.
- Ante-Nicene Christian Library: Translations of the Writings of the Fathers*. Edited by Alexander Roberts and James Donaldson. 35 vols. Edinburgh: T. & T. Clark, 1873.
- Archer, Gleason L., Jr. *Encyclopedia of Bible Difficulties*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1982.
- Arndt, William F., and F. Wilbur Gingrich. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: University of Chicago Press, 1957.
- The Babylonian Talmud*. 10 vols. Translated and edited by Michael L. Rodkinson. Boston: The Talmud Society, 1918.
- Bailey, Mark L. "A Biblical Theology of Suffering in the Gospels". In *Why, O God? Suffering and Disability in the Bible and the Church*, págs. 161-81. Edited by Larry J. Waters and Roy B. Zuck. Wheaton: Crossway, 2011.
- _____. *To Follow Him: The Seven Marks of a Disciple*. Sisters, Ore.: Multnomah Publishers, 1997.
- Bailey, Mark L., and Thomas L. Constable. *The New Testament Explorer*. Nashville: Word Publishing, 1999. Reissued as *Nelson's New Testament Survey*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999.
- Barclay, William. *The Gospel of John*. 2 vols. The Daily Study Bible series. 2nd ed. Edinburgh: Saint Andrew Press, 1963.
- Barrett, C. K. *Essays on John*. London: SPCK, 1982.
- _____. *The Gospel According to St John: An Introduction with Commentary and Notes on the Greek Text*. 2nd ed. Philadelphia: Westminster Press, 1978.
- _____. *The New Testament Background, Selected Documents*. London: SPCK, 1957.
- Bauckham, Richard. "Jesus' Demonstration in the Temple". In *Law and Religion: Essays on the Place of the Law in Israel and Early Christianity*, págs. 72-89. Edited by Barnabas Lindars. London: SPCK, 1988.

- Baxter, J. Sidlow. *Explore the Book*. 1960. One vol. ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980.
- Baylis, Charles P. "The Woman Caught in Adultery: A Test of Jesus as the Greater Prophet". *Bibliotheca Sacra* 146:582 (April-June 1989):171-84.
- Beasley-Murray, G. R. *John*. Second ed. Word Bible Commentary series. Waco: Word Books, 1987.
- Bennema, Cornelis. "The Character of John in the Fourth Gospel". *Journal of the Evangelical Theological Society* 52:2 (June 2009):271-84.
- Berg, Laurina L. "The Illegalities of Jesus' Religious and Civil Trials". *Bibliotheca Sacra* 161:643 (July-September 2004):330-42.
- Berkhof, L. *Systematic Theology*. 4th ed. revised and enlarged. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1941, 1959.
- Bernard, J. C. *The Gospel According to St. John*. International Critical Commentary series. 2 vols. Edinburgh: T. & T. Clark, 1928.
- Bishop, Jim. *The Day Christ Died*. New York: Harper and Brothers, 1957.
- Blaiklock, E. M. *Today's Handbook of Bible Characters*. Minneapolis: Bethany House Publishers, 1979.
- Blum, Edwin A. "John". In *Bible Knowledge Commentary: New Testament*, págs. 267-348. Edited by John F. Walvoord and Roy B. Zuck. Wheaton: Scripture Press Publications, Victor Books, 1983.
- Bock, Darrell L. *Jesus according to Scripture: Restoring the Portrait from the Gospels*. Grand Rapids: Baker Book House; and Leicester, England: Apollos, 2002.
- Bowman, John. "Samaritan Studies". *Bulletin of John Rylands University Library of Manchester* 40:2 (March 1958):298-327.
- Bray, Gerald. "The Double Procession of the Holy Spirit in Evangelical Theology Today: Do We Still Need It?" *Journal of the Evangelical Theological Society* 41:3 (September 1998):415-26.
- Brindle, Wayne A. "Biblical Evidence for the Imminence of the Rapture". *Bibliotheca Sacra* 158:630 (April-June 2001):138-51.
- Brouwer, Wayne A. "The Chiastic Structure of the Farewell Discourse in the Fourth Gospel, Part 1". *Bibliotheca Sacra* 175:698 (April-June):195-214.
- _____. "The Chiastic Structure of the Farewell Discourse in the Fourth Gospel, Part 2". *Bibliotheca Sacra* 175:699 (July-September 2018):304-22.
- Brown, R. E. *The Gospel According to John: Introduction, Translation and Notes*. Anchor Bible series. 2 vols. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1966-71.
- Bruce, Alexander Balmain. *The Training of the Twelve*. 8th ed. N. c.: A. C. Armstrong and Son, 1894; reprint ed. Grand Rapids: Kregel Publications, 1971.
- Bruce, F. F. *The Gospel of John: Introduction, Exposition and Notes*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983.
- Bultmann, Rudolf. *The Gospel of John: A Commentary*. Translated by G. R. Beasley-Murray, R. W. N. Hoare, and J. K. Riches. Oxford: Blackwell, 1971.
- Burns, J. Lanier. "John 14:1-27: The Comfort of God's Presence". *Bibliotheca Sacra* 172:687 (July-September 2015):299-315.

- Cairns, Earle E. *Christianity Through the Centuries: A History of the Christian Church*. 3rd ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1958.
- Calvin, John. *Calvin's Commentaries: The Gospel According to St. John*. 2 vols. Translated by T. H. C. Parker. Edinburgh and London: Oliver and Boyd, 1959-61.
- Carson, Donald A. "Current Source Criticism of the Fourth Gospel: Some Methodological Questions". *Journal of Biblical Literature* 97 (1978):411-29.
- _____. *Divine Sovereignty and Human Responsibility: Biblical Perspectives in Tension*. London: Marshall, Morgan and Scott, 1981.
- _____. "The Function of the Paraclete in John 16:7-11". *Journal of Biblical Literature* 98 (1979):547-66.
- _____. *The Gospel According to John*. Leicester, England: Inter-Varsity Press, and Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991.
- _____. "Matthew". In *Matthew-Luke*. Vol. 8 of *The Expositor's Bible Commentary*. 12 vols. Edited by Frank E. Gaebelin and J. D. Douglas. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984.
- Carson, Donald A., and Douglas J. Moo. *An Introduction to the New Testament*. 2nd ed. Grand Rapids: Zondervan, 2005.
- Case, Shirley J. *The Historicity of Jesus*. 2nd ed. Chicago: The University of Chicago Press, 1928.
- Chafer, Lewis Sperry. *Grace*. 2nd ed. Grand Rapids: Kregel Publications, 1922, 1995.
- _____. *Major Bible Themes*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1926, 1971.
- _____. *Systematic Theology*. 8 vols. Dallas: Dallas Seminary Press, 1947-48.
- Chapple, Allan. "Jesus and the Witnesses (John 3:11)," *Journal of the Evangelical Theological Society* 63:4 (December 2020):675-701.
- _____. "Jesus' Intervention in the Temple: Once or Twice?" *Journal of the Evangelical Theological Society* 58:3 (September 2015):545-69.
- Coggins, R. J. *Samaritans and Jews: The Origins of Samaritanism Reconsidered*. Oxford: Oxford University Press, 1975.
- Colson, Charles W. *Loving God*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1983.
- Colwell, E. C. "A Definite Rule for the Use of the Article in the Greek New Testament". *Journal of Biblical Literature* 52 (1933):12-21.
- Constable, Thomas L. *Talking to God: What the Bible Teaches about Prayer*. Grand Rapids: Baker Book House, 1995; reprint ed., Eugene, Oreg.: Wipf & Stock Publishers, 2005.
- Croteau, David A. "Is the Two-Floggings Hypothesis a Viable Option? A Reconstruction of the Order of the Floggings of Jesus". *Journal of the Evangelical Theological Society* 63:4 (December 2020):663-74.
- Culpepper, R. Alan. *Anatomy of the Four Gospel: A Study in Literary Design*. Philadelphia: Fortress Press, 1983.
- _____. "The Pivot of John's Prologue". *New Testament Studies* 27 (1981):1-31.
- Dahms, John V. "The Subordination of the Son". *Journal of the Evangelical Theological Society* 37:3 (September 1994):351-64.
- Dana, H. E., and Julius R. Mantey. *A Manual Grammar of the Greek New Testament*. New York: Macmillan Co., 1927.

- Darby, John Nelson. *Synopsis of the Books of the Bible*. 5 vols. Revised ed. New York: Loizeaux Brothers Publishers, 1942.
- Daube, D. *The New Testament and Rabbinic Judaism*. London: Athlone Press, 1956.
- Derickson, Gary W. "Viticulture and John 15:1-6". *Bibliotheca Sacra* 153:609 (January-March 1996):34-52.
- _____. "Viticulture's Contribution to the Interpretation of John 15:1-6". Paper presented at the meeting of the Evangelical Theological Society, Lisle, Ill., 19 November 1994.
- Derrett, J. Duncan M. *Law in the New Testament*. London: Darton, Longman and Todd, 1970.
- A Dictionary of the Bible*. Edited by James Hastings. 1906 ed. S.v. "Numbers, Hours, Years, and Dates," by W. M. Ramsay, extra volume:473-84.
- Dillow, Joseph C. "Abiding Is Remaining in Fellowship: Another Look at John 15:1-6". *Bibliotheca Sacra* 147:585 (January-March 1990):44-53.
- _____. *The Reign of the Servant Kings*. Miami Springs, Fla.: Schoettle Publishing Co., 1992.
- Dodd, C. H. *The Interpretation of the Fourth Gospel*. Cambridge: Cambridge University Press, 1953.
- _____. "Note on John 21, 24". *Journal of Theological Studies* NS4 (1953):212-13.
- Dods, Marcus. "The Gospel According to John". In *The Expositor's Greek Testament*. 1 (1912):653-872. 7th ed. Edited by W. Robertson Nicoll. London: 5 vols. Hodder and Stoughton, 1900-12.
- Douglas, Mary. *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*. London: Ark, 1984.
- Duke, Paul D. *Irony in the Fourth Gospel*. Atlanta: John Knox Press, 1985.
- Duncan, Dan. "Avodah Zarah, Makkoth, and Kerithoth". *Exegesis and Exposition* 3:1 (Fall 1988):52-54.
- Dvorak, James D. "The Relationship Between John and the Synoptic Gospels". *Journal of the Evangelical Theological Society* 41:2 (June 1998):201-13.
- Eaton, Michael. *No Condemnation: A New Theology of Assurance*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1995.
- The Ecclesiastical History of Eusebius Pamphilus*. Twin Brooks series. Popular ed. Grand Rapids: Baker Book House, 1974.
- Edersheim, Alfred. *The Life and Times of Jesus the Messiah*. 2 vols. New York: Longmans, Green, 1912.
- _____. *Sketches of Jewish Social Life in the Days of Christ*. Reprint ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974.
- _____. *The Temple: Its Ministry and Services As They Were at the Time of Jesus Christ*. Reprint ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972.
- Ehrman, Bart D. *A Brief Introduction to the New Testament*. New York and Oxford, U.K.: Oxford University Press, 2004.
- _____. "Jesus and the Adulteress". *New Testament Studies* 34 (1988):24-44.
- _____. *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings*. 3rd ed. New York and Oxford, U.K.: Oxford University Press, 2000, 2004.

- Emerton, John A. "Some New Testament Notes". *Journal of Theological Studies* 11NS (1960):329-36.
- Enns, Paul. "The Upper Room Discourse: The Consummation of Christ's Instruction". Th.D. dissertation, Dallas Theological Seminary, 1979.
- Findlay, G. G. "The First Epistle to the Corinthians". In *The Expositor's Greek Testament*. 2 (1912):727-953. 4th ed. Edited by W. Robertson Nicoll. London: 5 vols. Hodder and Stoughton, 1900-12.
- Finegan, Jack. *Light from the Ancient Past: The Archeological Background of Judaism and Christianity*. 2nd edition. Princeton University Press. London: Oxford University Press, 1959.
- Gaebelein, Arno C. *The Annotated Bible*. 4 vols. Reprint ed. Chicago: Moody Press, and New York: Loizeaux Brothers, 1970.
- _____. *The Gospel of John*. New York: "Our Hope," 1925.
- Geisler, Norman L. "A Christian Perspective on Wine-Drinking". *Bibliotheca Sacra* 139:553 (January-March 1982):46-56.
- Gerstner, John H. *The Theology of the Major Sects*. Grand Rapids: Baker Book House, 1960.
- Gianotti, Charles R. "The Meaning of the Divine Name YHWH". *Bibliotheca Sacra* 142:565 (January-March 1985):38-51.
- Godet, F. *Commentary on the Gospel of John, with a Critical Introduction*. 2 vols. Translated by M. D. Cusin. Edinburgh: T. & T. Clark, 1887.
- Goodenough, Edwin R. "John: A Primitive Gospel". *Journal of Biblical Literature* 64 (1945): Part 2:145-82.
- Grant, F. W. *The Crowned Christ*. Reprint ed. New York: Loizeaux Brothers, 1945.
- A Greek-English Lexicon of the New Testament*. By C. G. Wilke. Revised by C. L. Wilibald Grimm. Translated, revised and enlarged by Joseph Henry Thayer. New York, Cincinnati, Chicago: American Book Co., 1889.
- Grindheim, Sigurd. "The Work of God or of Human Beings: A Note on John 6:29". *Journal of the Evangelical Theological Society* 59:1 (March 2016):63-66.
- Gundry, Robert H. "'In my Father's House are many *Monai*' (John 14 2)". *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 58 (1967):68-72.
- Guthrie, Donald. *New Testament Introduction: The Gospels and Acts*. Reprint ed. London: Tyndale Press, 1965, 1966.
- Haas, N. "Anthropological Observations on the Skeletal Remains from Giv'at ha-Mivtar". *Israel Exploration Journal* 20 (1970):38-59.
- Haenchen, Ernst. *A Commentary on the Gospel of John*. Translated by Robert W. Funk. Edited by Robert W. Funk and Ulrich Busse. 2 vols. Philadelphia: Fortress Press, 1984.
- Hanna, Kenneth G. *From Gospels to Glory: Exploring the New Testament*. Bloomington, Ind.: CrossBooks, 2014.
- Harris, Gregory H. "Satan's Work as a Deceiver". *Bibliotheca Sacra* 156:622 (April-June 1999):190-202.
- Harris, W. Hall. "A Theology of John's Writings". In *A Biblical Theology of the New Testament*, págs. 167-242. Edited by Roy B. Zuck. Chicago: Moody Press, 1994.

- Harrison, Everett F. "The Gospel According to John". In *The Wycliffe Bible Commentary*, págs. 1071-1122. Edited by Charles F. Pfeiffer and Everett F. Harrison. Chicago: Moody Press, 1962.
- Hart, H. St. J. "The Crown of Thorns in John 19, 2-5". *Journal of Theological Studies* 3 (1952):66-75.
- Hendriksen, W. *Exposition of the Gospel According to John*. 2 vols. Grand Rapids: Baker Book House, 1953-54.
- Hengel, Martin. *Crucifixion*. Translated by John Bowden. London: SCM Press, and Philadelphia: Fortress Press, 1977.
- Hengstenberg, E. W. *Commentary on the Gospel of John*. 2 vols. Edinburgh: T. & T. Clark, 1865-71.
- Henry, Matthew. *Commentary on the Whole Bible*. One volume ed. Edited by Leslie F. Church. Grand Rapids: Zondervan Publishing Co., 1961.
- Hiebert, D. Edmond *Mark: A Portrait of the Servant*. Chicago: Moody Press, 1974.
- Higgins, A. J. B. "The Origins of the Eucharist". *New Testament Studies* 1 (1954-55):200-9.
- Hodges, Zane C. *Absolutely Free! A Biblical Reply to Lordship Salvation*. Dallas: Redencion Viva, and Grand Rapids: Zondervan Publishing House, Academic Books, 1989.
- _____. "The Angel at Bethesda—John 5:4". *Bibliotheca Sacra* 136:541 (January-March 1979):25-39.
- _____. "Coming to the Light—John 3:20-21". *Bibliotheca Sacra* 135:540 (October-December 1978):314-22.
- _____. "Form-Criticism and the Resurrection Accounts". *Bibliotheca Sacra* 124:496 (October-December 1967):339-48.
- _____. "Grace after Grace—John 1:16". *Bibliotheca Sacra* 135:537 (January-March 1978):34-45.
- _____. *The Hungry Inherit: Refreshing Insights on Salvation, Discipleship, and Rewards*. Chicago: Moody Press, 1972.
- _____. "Rivers of Living Water—John 7:37-39". *Bibliotheca Sacra* 136:543 (July-September 1979):239-48.
- _____. "Those Who Have Done Good—John 5:28-29". *Bibliotheca Sacra* 136:542 (April-June 1979):158-66.
- _____. "Untrustworthy Believers—John 2:23-25". *Bibliotheca Sacra* 135:538 (April-June 1978):139-52.
- _____. "Water and Spirit—John 3:5". *Bibliotheca Sacra* 135:539 (July-September 1978):206-20.
- _____. "Water and Wind—John 3:5". *Bibliotheca Sacra* 135:539 (July-September 1978):206-20.
- _____. "The Woman Taken in Adultery (John 7:53—8:11): The Text". *Bibliotheca Sacra* 136:544 (October-December 1979):318-32.
- _____. "The Women and the Empty Tomb". *Bibliotheca Sacra* 123:492 (October-December 1966):301-9.

- Hoehner, Harold W. *Chronological Aspects of the Life of Christ*. Contemporary Evangelical Perspectives series. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1977.
- _____. "Jesus' Last Supper". In *Essays in Honor of J. Dwight Pentecost*, págs. 63-74. Edited by Stanley D. Toussaint and Charles H. Dyer. Chicago: Moody Press, 1986.
- Hoekema, Anthony A. "The Reformed Perspective". In *Five Views on Sanctification*, págs. 61-90. Counterpoints series. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1987.
- The Holy Bible: Authorized King James Version*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, n.d.
- The Holy Bible: Contemporary English Version*. New York: American Bible Society, 1995.
- The Holy Bible: English Standard Version*. Wheaton: Good News Publishers, 2001.
- The Holy Bible: Holman Christian Standard Bible*. Nashville: Holman Bible Publishers, 2004.
- The Holy Bible: New International Version*. Colorado Springs, et al.: International Bible Society, 1984.
- The Holy Bible: New King James Version*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1982.
- The Holy Bible: New Revised Standard Version*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1989.
- The Holy Bible: Revised Standard Version*. New York: Thomas Nelson & Sons, 1952.
- The Holy Bible: Today's New International Version*. Colorado Springs: Zondervan/International Bible Society, 2005.
- Horsley, G. H. R. *New Documents Illustrating Early Christianity*. 4 vols. N.c.: Macquarie University (New South Wales, Australia), 1981-86.
- Hoskins, Paul M. "Deliverance from Death by the True Passover Lamb: A Significant Aspect of the Fulfillment of the Passover in the Gospel of John". *Journal of the Evangelical Theological Society* 52:2 (June 2009):285-99.
- Hoskyns, Edwin Clement. *The Fourth Gospel*. Edited by F. N. Davey. London: Faber and Faber, 1940.
- Howard, James M. "The Significance of Minor Characters in the Gospel of John". *Bibliotheca Sacra* 163:649 (January-March 2006):63-78.
- Humberd, R. I. *The Virgin Birth*. 7th ed. Flora, Ind.: By the author, n.d.
- Hutchinson, John C. "The Vine in John 15 and Old Testament Imagery in the 'I Am' Statements". *Bibliotheca Sacra* 168:669 (January-March 2011):63-80.
- International Standard Bible Encyclopedia*. Edited by Geoffrey W. Bromiley. 1979 ed. 5 vols. S.v. "Gabbatha," by D. J. Wieand, 2:373.
- Irenaeus. *Against Heresies*. Vol. 1 of *The Ante-Nicene Fathers*. 10 vols. Edinburgh: T. & T. Clark, and Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1989.
- Ironside, Harry Allan. *Addresses on the Gospel of John*. Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, Inc., 1942.
- Jamieson, Robert; A. R. Fausset; and David Brown. *Commentary Practical and Explanatory on the Whole Bible*. Reprint ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1961.
- Jeremias, Joachim. *The Eucharistic Words of Jesus*. 3rd ed. Revised. Translated by Norman Perrin. London: SCM, 1966.

- Johnson, John E. "The Old Testament Offices as Paradigm for Pastoral Identity". *Bibliotheca Sacra* 152:606 (April-June 1995):182-200.
- Johnston, George. *The Spirit-Paraclete in the Gospel of John*. Vol. 12 in the Society for New Testament Studies Monograph series. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.
- Jones, Timothy Paul. "The Necessity of Objective Assent in the Act of Christian Faith". *Bibliotheca Sacra* 162:646 (April-June 2005):150-57.
- Josephus, Flavius. *The Works of Flavius Josephus*. Translated by William Whiston. London: T. Nelson and Sons, 1866; reprint ed. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1988.
- Kaczorowski, Scott J. "The Pericope of the Woman Caught in Adultery: An Inspired Text Inserted into an Inspired Text?" *Journal of the Evangelical Theological Society* 61:2 (June 2018):321-37.
- Kim, Stephen S. "The Christological and Eschatological Significance of Jesus' Miracle in John 5". *Bibliotheca Sacra* 165:660 (October-December 2008):413-24.
- _____. "The Christological and Eschatological Significance of Jesus' Passover Signs in John 6". *Bibliotheca Sacra* 164:655 (July-September 2007):307-22.
- _____. "The Literary and Theological Significance of the Johannine Prologue". *Bibliotheca Sacra* 166:644 (October-December 2009):421-35.
- _____. "The Relationship of John 1:19-51 to the Book of Signs in John 2—12". *Bibliotheca Sacra* 165:659 (July-September 2008):323-37.
- _____. "The Significance of Jesus' Healing the Blind Man in John 9". *Bibliotheca Sacra* 167:667 (July-September 2010):307-18.
- _____. "The Significance of Jesus' Raising Lazarus from the Dead in John 11". *Bibliotheca Sacra* 168:669 (January-March 2011):53-62.
- Köstenberger, Andreas L. "Was the Last Supper a Passover Meal?" In *The Lord's Supper: Remembering and Proclaiming Christ until He Comes*, págs. 7-30. Edited by Thomas R. Schreiner and Matthew R. Crawford. NAC Studies in Bible & Theology series. Nashville: B&H Publishing Group, 2010.
- Kreider, Glenn R. "The Death of Christ was a Murder': Jonathan Edwards and Blame for Christ's Death". *Bibliotheca Sacra* 174:696 (October-December 2017):424-44.
- Kysar, Robert. *John*. Augsburg Commentary on the New Testament series. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1986.
- Lacomara, Aelred. "Deuteronomy and the Farewell Discourse (Jn 13:31—16:33)". *Catholic Biblical Quarterly* 36 (1974):65-84.
- Ladd, George Eldon. *A Theology of the New Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974, 1979.
- Lancaster, Jerry R., and R. Larry Overstreet. "Jesus' Celebration of Hanukkah in John 10". *Bibliotheca Sacra* 152:607 (July-September 1995):318-33.
- Laney, J. Carl. "Abiding Is Believing: The Analogy of the Vine in John 15:1-6". *Bibliotheca Sacra* 146:581 (January-March 1989):55-66.
- Lange, John Peter, ed. *A Commentary on the Holy Scriptures*. 25 vols. New York: Charles Scribner, 1865-80; reprint ed., 12 vols. Grand Rapids: Zondervan Publishing

- House, n.d. Vol. 9: *The Gospel According to John*, by J. P. Lange. Translated, revised, enlarged, and edited by Philip Schaff.
- Lea, Thomas D. "The Reliability of History in John's Gospel". *Journal of the Evangelical Theological Society* 38:3 (September 1996):387-402.
- Lenski, Richard C. H. *The Interpretation of St. John's Gospel*. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1961.
- Leung, Mavis M. "The Roman Empire and John's Passion Narrative in Light of Jewish Royal Messianism". *Bibliotheca Sacra* 168:672 (October-December 2011):426-42.
- Levitt, Zola. *A Christian Love Story*. Dallas: Zola Levitt Ministries, 1978.
- Lewis, Clive Staples. *Mere Christianity*. New York: Macmillan, 1958.
- _____. *Miracles: A Preliminary Study*. London: Geoffrey Bles, The Centenary Press, 1947.
- Liddell, H. G., and R. Scott. *A Greek-English Lexicon*. New ed. Revised by H. S. Jones and R. Mackenzie. 2 vols. Oxford: Oxford University Press, 1940.
- Lightfoot, J. B. *Biblical Essays*. London: Macmillan, 1893.
- Lightfoot, R. H. *St. John's Gospel: A Commentary*. Oxford: Oxford University Press, 1956.
- Lindars, Barnabas. *The Gospel of John*. New Century Bible series. London: Oliphants, 1972.
- Lloyd-Jones, D. Martyn. *Authority*. Chicago: Inter-Varsity Press, 1958.
- Lutzer, Erwin W. *Christ among Other gods*. Chicago: Moody Press, 1994.
- MacArthur, John A., Jr. *The Gospel According to Jesus*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, Academie Books, 1988.
- Macaulay, J. C. *The Bible and the Roman Church*. Chicago: Moody Press, 1946.
- Macdonald, John. *The Theology of the Samaritans*. London: SCM, 1964.
- MacLeod, David J. "The Benefits of the Incarnation of the Word". *Bibliotheca Sacra* 161:642 (April-June 2004):179-93.
- _____. "The Creation of the Universe by the Word: John 1:3-5". *Bibliotheca Sacra* 160:638 (April-June 2003):187-201.
- _____. "The Eternality and Deity of the Word: John 1:1-2". *Bibliotheca Sacra* 160:637 (January-March 2003):48-64.
- _____. "The Incarnation of the Word: John 1:14". *Bibliotheca Sacra* 161:641 (January-March 2004):72-88.
- _____. "The Reaction of the World to the Word: John 1:10-13". *Bibliotheca Sacra* 160:640 (October-December 2003):398-413.
- _____. "The Witness of John the Baptist to the Word: John 1:6-9". *Bibliotheca Sacra* 160:639 (July-September 2003):305-20.
- Mann, Christopher Stephen. *Mark*. The Anchor Bible series. New York: Doubleday, 1986.
- Martyn, J. Louis. *History and Theology in the Fourth Gospel*. New York: Abingdon Press, 1979.
- Martyr, Justin. *Dialogue with Trypho*. Vol. 1 of *The Ante-Nicene Fathers*. 10 vols. Edinburgh: T. & T. Clark, and Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1989.
- McClain, Alva J. *The Greatness of the Kingdom, An Inductive Study of the Kingdom of God*. Winona Lake, Ind.: BMH Books, 1959; Chicago: Moody Press, 1968.

- McCoy, Brad. "Obedience Is Necessary to Receive Eternal Life". *Grace Evangelical Society News* 9:5 (September-October 1994):1, 3.
- McGee, J. Vernon. *Thru the Bible with J. Vernon McGee*. 5 vols. Pasadena, Calif.: Thru The Bible Radio; and Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1983.
- McKay, Kenneth L. "Style and Significance in the Language of John 21:15-17". *Novum Testamentum* 27 (1985):319-33.
- McNamara, Martin J. *Targum and Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972.
- McNeile, Alan Hugh. *An Introduction to the Study of the New Testament*. 2nd ed. revised by C. S. C. Williams. Oxford: Clarendon Press, 1927, 1953.
- Merrill, Eugene H. "Deuteronomy, New Testament Faith, and the Christian Life". In *Integrity of Heart, Skillfulness of Hands*, págs. 19-33. Edited by Charles H. Dyer and Roy B. Zuck. Grand Rapids: Baker Book House, 1994.
- Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. London and New York: United Bible Societies, 1971.
- Meyer, Frederick Brotherton. *John the Baptist*. Condensed Christian Books series. Westchester, Ill.: Good News Publishers, 1960.
- Miller, Calvin. *The Christ We Knew*. Nashville: Holman Bible Publishers, 2000.
- The Mishnah*. Translated by Herbert Danby. London: Oxford University Press, 1933.
- Mitchell, John G. *An Everlasting Love: A Devotional Study of the Gospel of John*. Edited by Dick Bohrer. Portland, Oreg.: Multnomah Press, 1982.
- Montgomery, David A. "Directives in the New Testament: A Case Study of John 1:38". *Journal of the Evangelical Theological Society* 50:2 (June 2007):275-88.
- Moo, Douglas J. *The Old Testament in the Gospel Passion Narratives*. Sheffield, England: Almond Press, 1983.
- Morgan, G. Campbell. *The Crises of the Christ*. 1903. Reprint ed. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1936.
- _____. *An Exposition of the Whole Bible*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell, 1959.
- _____. *The Gospel According to John*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., n.d.
- _____. *Living Messages of the Books of the Bible*. 2 vols. New York: Fleming H. Revell Co., 1912.
- _____. *The Unfolding Message of the Bible*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1961.
- Morris, Leon. *The Gospel According to John*. New International Commentary on the New Testament series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
- _____. *The Gospel According to John: Revised Edition*. New International Commentary on the New Testament series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995.
- _____. *The Lord from Heaven*. First American ed. Pathway Books series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1958.
- _____. *Spirit of the Living God*. Chicago: Inter-Varsity Press, 1960.
- Murray, John. *Redemption—Accomplished and Applied*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1955.
- Neiryneck, Frans. *Evangelica: Gospel Studies—Etudes d'Evangile. Collected Essays*. Edited by F. van Segbroeck. Leuven: Leuven University Press, 1982.

- The Nelson Study Bible*. Edited by Earl D. Radmacher. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997.
- The NET2 (New English Translation) Bible*. N.c.: Biblical Press Foundation, 2019.
- The New American Standard Bible*. La Habra, Cal.: The Lockman Foundation, 2020.
- Newbigin, Lesslie. *The Light Has Come: An Exposition of the Fourth Gospel*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982; reprint ed. Edinburgh: Handsel Press, 1987.
- The New English Bible with the Apocrypha*. N.c.: Oxford University Press and Cambridge University Press. 1970.
- The New Scofield Reference Bible*. Edited by Frank E. Gaebelin, William Culbertson, et al. New York: Oxford University Press, 1967.
- Nouwen, Henri J. M. *In the Name of Jesus: Reflections on Christian Leadership*. New York: Crossroad, 1994.
- Odeberg, Hugo. *The Fourth Gospel*. 1929. Rev. ed. Amsterdam: B. R. Grüner, 1968.
- Ott, Ludwig. *Fundamentals of Catholic Dogma*. 6th ed. Translated by Patrick Lynch. Edited by James Canon Bastible. St. Louis: B. Herder Book Co., 1964.
- Overstreet, R. Larry. "Roman Law and the Trial of Christ". *Bibliotheca Sacra* 135:540 (October-December 1978):323-32.
- Patrick, Johnstone G. "The Promise of the Paraclete". *Bibliotheca Sacra* 127:508 (October-December 1970):333-45.
- Pentecost, J. Dwight. *The Parables of Jesus*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1982.
- _____. *The Words and Works of Jesus Christ*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981.
- Pfeiffer, Robert H. *History of New Testament Times With an Introduction to the Apocrypha*. London: Adam and Charles Black, 1949, 1963.
- "Philip's Tomb Discovered—But Not Where Expected". *Biblical Archaeology Review* 38:1 (January/February 2012):18.
- Philips, J. B. *Your God Is Too Small*. New York: The Macmillan Co., 1952.
- Pink, Arthur W. *Exposition of the Gospel of John*. Swengel, Pa.: I. C. Herendeen, 1945; 3 vols. in 1 reprint ed., Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1973.
- Porter, Stanley E. *Verbal Aspect in the Greek of the New Testament, with Reference to Tense and Mood*. Studies in Biblical Greek series. New York: Peter Lang, 1989.
- Pryor, John W. "John 4:44 and the *Patris* of Jesus". *Catholic Biblical Quarterly* 49 (1987):254-63.
- Putman, John. "Jerusalem and the Last Days," págs. 351-76. In *Everyday Life in Bible Times*. Washington, D.C.: National Geographic Society, 1967, 1968.
- Pyne, Robert A. "The Role of the Holy Spirit in Conversion". *Bibliotheca Sacra* 150:598 (April-June 1993):203-18.
- Reichenback, Bruce R. "The Theological Significance of Sevens in John". *Bibliotheca Sacra* 177:707 (July-September 2020):286-307.
- Reynolds, Edwin E. "The Role of Misunderstanding in the Fourth Gospel". *Journal of the Adventist Theological Society* 9:1-2 (1998):150-59.

- Richardson, Alan. *An Introduction to the Theology of the New Testament*. New York: Harper & Row, 1958.
- Robertson, Archibald Thomas. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*. 3rd ed. New York: Hodder & Stoughton, 1919.
- _____. *A Harmony of the Gospels*. New York: Harper & Row Publishers, 1922, 1950.
- _____. *Word Pictures in the New Testament*. 6 vols. Nashville: Broadman Press, 1931.
- Robertson, Irvine. *The Light That Is Life: Studies in John 8—14*. Moody Manna series. Chicago: Moody Bible Institute, 1963.
- _____. *Peace, Joy and Everlasting Life: Studies in John 15—21*. Moody Manna series. Chicago: Moody Bible Institute, 1963.
- Rydelnik, Michael A. "The Jewish People and Salvation". *Bibliotheca Sacra* 165:660 (October-December 2008):447-62.
- Ryrie, Charles C. *Basic Theology*. Wheaton, Ill.: Scripture Press Publications, Victor Books, 1986.
- _____. *Biblical Answers to Tough Questions*. Previously published as *Biblical Answers to Contemporary Issues*. Chicago: Moody Press, 1974, 1991. Ft. Worth: Tyndale Seminary Press, 2008.
- _____. *Biblical Theology of the New Testament*. Chicago: Moody Press, 1959.
- _____. *The Grace of God*. Chicago: Moody Press, 1963.
- _____. *The Miracles of our Lord*. Dubuque, Iowa: ECS Ministries, 2005.
- Sanders, J. N. A. *Commentary on the Gospel According to St. John*. Black's New Testament Commentaries series. Edited and compiled by B. A. Mastin. London: Adam & Charles Black, 1968.
- Santos, Filipe. "John" In *Surveying the Gospels and Acts*, págs. 173-218. Edited by Paul D. Weaver. [Schroon Lake, N.Y.]: Word of Life, 2017.
- Saucy, Mark R. "Miracles and Jesus' Proclamation of the Kingdom of God". *Bibliotheca Sacra* 153:611 (July-September 1996):281-307.
- Sava, A. F. "The Wound in the Side of Christ". *Catholic Biblical Quarterly* 19 (1957):343-46.
- Scroggie, W. Graham. *A Guide to the Gospels*. N.c.: Pickering & Inglis Ltd., 1948. Reprint ed. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1962.
- Searles, Matt. "'These Things I Have Said to You': An Investigation of How Purpose Clauses Govern the Interpretation of John 14—16". *Journal of the Evangelical Theological Society* 60:3 (September 2017):511-24.
- Shedd, William G. T. *Dogmatic Theology*. 2 vols. Edinburgh: T. & T. Clark, 1889.
- Shepard, J. W. *The Christ of the Gospels*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1946.
- Sherwin-White, A. N. *Roman Society and Roman Law in the New Testament*. Oxford: Oxford University Press, 1963.
- Showers, Renald E. *Maranatha Our Lord, Come: A Definitive Study of the Rapture of the Church*. Bellmawr, Pa.: Friends of Israel Gospel Ministry, 1995.
- Skinner, Christopher W. "Another Look at 'the Lamb of God'," *Bibliotheca Sacra* 161:641 (January-March 2004):89-104.

- Smalley, Stephen S. *1, 2, 3 John*. Word Biblical Commentary series. Waco: Word Books, 1984.
- _____. *John: Evangelist and Interpreter*. Exeter, England: Paternoster Press, 1978.
- Smith, David. "Jesus and the Pharisees in Socio-Anthropological Perspective". *Trinity Journal* 6NS:2 (Autumn 1985):151-56.
- Smith, Stephen J. "Phonology, Fish, and the Form *Touton*: A New Approach to an Old Crux in John 21:15". *Journal of the Evangelical Theological Society* 62:4 (December 2019):739-48.
- Spurgeon, Charles Haddon. *An All Round Ministry*. Reprint ed. London and Carlisle, Pa.: The Banner of Truth Trust, 1900, 1972.
- Staley, Jeff. "The Structure of John's Prologue: Its Implications for the Gospel's Narrative Structure". *Catholic Biblical Quarterly* 48:2 (April 1986):241-63.
- Stanton, Gerald B. *Kept from the Hour*. Fourth ed. Miami Springs, Fla.: Schoettle Publishing Co., 1991.
- Stauffer, Ethelbert. *Jesus and His Story*. Translated by D. M. Barton. London: SCM Press, 1960.
- Stein, Robert H. "Wine-Drinking in New Testament Times". *Christianity Today* 19:19 (June 20, 1975):9-11.
- Stott, John R. W. *Basic Introduction to the New Testament*. 1st American ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964.
- Strachen, R. H. *The Fourth Gospel: Its Significance and Environment*. 3rd ed. London: SCM Press, 1941.
- Strong, Augustus Hopkins. *Systematic Theology*. 3 vols. In 1. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1907, 1965.
- Swindoll, Charles R. *The Swindoll Study Bible*. Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2017.
- _____. *Three Steps Forward, Two Steps Back: Persevering through Pressure*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1980.
- Tacitus. *The Histories and the Annals*. 4 vols. With an English translation by John Jackson. The Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University Press, and London: William Heinemann, 1962-63.
- Tasker, R. V. G. *The Gospel According to St. John: An Introduction and Commentary*. Tyndale New Testament Commentaries series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960.
- Tenney, Merrill C. "The Author's Testimony to Himself". *Bibliotheca Sacra* 120:479 (July-September 1963):214-23.
- _____. "The Imagery of John". *Bibliotheca Sacra* 121:481 (January-March 1964):13-21.
- _____. "John". In *John—Acts*. Vol. 9 of *The Expositor's Bible Commentary*. 12 vols. Edited by Frank E. Gaebelien and J. D. Douglas. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981.
- _____. *John: The Gospel of Belief*. 1948. Rev. ed. London: Marshall, Morgan & Scott, 1954.
- _____. *The New Testament: An Historical and Analytic Survey*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953, 1957.

- _____. "The Old Testament and the Fourth Gospel". *Bibliotheca Sacra* 120:480 (October-December 1963):300-8.
- _____. *The Reality of the Resurrection*. New York, et al.: Harper & Row, Publishers, 1963.
- _____. "The Symphonic Structure of John". *Bibliotheca Sacra* 120:478 (April-June 1963):117-25.
- _____. "Topics from the Gospel of John". *Bibliotheca Sacra* 132:525 (January-March 1975):37-46; 526 (April-June 1975):145-60; 527 (July-September 1975):229-41; 528 (October-December 1975):343-57.
- Thatcher, Tom. "Jesus, Judas, and Peter: Character by Contrast in the Fourth Gospel". *Bibliotheca Sacra* 153:612 (October-December 1996):435-48.
- _____. "A New Look at Asides in the Fourth Gospel". *Bibliotheca Sacra* 151:604 (October-December 1994):428-39.
- Theological Dictionary of the New Testament*. Edited by Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich. Translated and edited by Geoffrey W. Bromiley. 1964-76 ed. 10 vols. S.v. "elenchos," by F. Büchsel, 2(1964):476.
- _____. S.v., "lithos," by Joachim Jeremias, 4(1967):268-80.
- Thiessen, Henry Clarence. *Introduction to the New Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1943, 1962.
- Thomas, Robert L. *Evangelical Hermeneutics: The New Versus the Old*. Grand Rapids: Kregel Publications, 2002.
- Thomas, W. H. Griffith. "The Plan of the Fourth Gospel". *Bibliotheca Sacra* 125:500 (October-December 1968):313-23.
- Thomson, W. M. *The Land and the Book*. 2 vols. New York: Harper & Brothers Publishers, 1873.
- Torrey, Charles C. "The Date of the Crucifixion According to the Fourth Gospel". *Journal of Biblical Literature* 50:4 (1931):229-41.
- Toussaint, Stanley D. "The Significance of the First Sign in John's Gospel". *Bibliotheca Sacra* 134:533 (January-March 1977):45-51.
- Trench, Richard Chenevix. *Notes on the Miracles of Our Lord*. 10th ed. revised. London: Macmillan and Co., 1874.
- _____. *Synonyms of the New Testament*. New Edition. London: Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., 1915.
- Tucker, John A. "The Inevitability of Fruitbearing: An Exegesis of John 15:6 — Part I". *Journal of Dispensational Theology* 15:44 (April 2011):51-68.
- _____. "The Inevitability of Fruitbearing: An Exegesis of John 15:6 — Part II". *Journal of Dispensational Theology* 15:45 (August 2011):49-68.
- Unger's Bible Dictionary*. Edited by Merrill F. Unger. 1957 ed. S.v. "Pretorium," p. 881.
- Van Baalen, Jan Karel. *The Chaos of Cults: A Study in Present-Day Isms*. 2nd revised and enlarged ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1938, 1956.
- Vos, Howard F. *The Life of Our Divine Lord*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1958.
- Vrede, Keith Vande. "A Contrast between Nicodemus and John the Baptist in the Gospel of John". *Journal of the Evangelical Theological Society* 57:4 (December 2014):715-26.

- Wallace, Daniel B. *Greek Grammar Beyond the Basics: An Exegetical Syntax of the New Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1996.
- Walvoord, John F. *Jesus Christ Our Lord*. Chicago: Moody Press, 1969.
- Warren, Rick. *The Purpose-Driven Life: What on Earth Am I Here For?* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 2002.
- Westcott, Brooke Foss. *The Gospel According to St. John: The Authorised Version with Introduction and Notes*. 1880. London: James Clarke & Co., Ltd., 1958.
- Weymouth, Richard Francis. *The New Testament in Modern Speech*. Revised by James Alexander Robertson. 5th ed. Boston: The Pilgrim Press, and London: James Clarke & Co., Ltd., 1943.
- Wiersbe, Warren W. *The Bible Exposition Commentary*. 2 vols. Wheaton: Scripture Press, Victor Books, 1989.
- Wilkin, Robert N. *Confident in Christ: Living by Faith Really Works*. Irving, Tex.: Grace Evangelical Society, 1999.
- _____. "The Gospel According to John". In *The Grace New Testament Commentary*, 1:357-79. Edited by Robert N. Wilkin. 2 vols. Denton, Tex.: Grace Evangelical Society, 2010.
- Wilkinson, John. *Jerusalem as Jesus knew it: Archaeology as Evidence*. London: Thames and Hudson, 1978.
- Wisland, James M. "Suicide and the Thief in John 10:10". *Bibliotheca Sacra* 178:709 (January-March 2021):70-91.
- Witmer, John A. "Did Jesus Claim to Be God?" *Bibliotheca Sacra* 125:498 (April-June 1968):147-56.
- Wuest, Kenneth S. *Word Studies in the Greek New Testament*. Reprint ed. 16 vols. in 4. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1966.
- Whyte, Alexander. *Bible Characters*. One-volume ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1973.
- Yamauchi, Edwin M. "Cultural Aspects of Marriage in the Ancient World". *Bibliotheca Sacra* 135:539 (July-September 1978):241-52.
- Yarid, John R., Jr. "John's Use of the Upper Room Discourse in First John". Ph.D. dissertation, Dallas Theological Seminary, 2002.
- Yoder, Timothy S. "Aristotle and C. S. Lewis on the Moral Significance of Friendship". *Bibliotheca Sacra* 176:702 (April-June 2019):203-21.
- Zerwick, Maximilian. *Biblical Greek Illustrated by Examples*. Translated by Joseph Smith. Rome: Pontifical Biblical Institute, 1963.
- Zodhiates, Spiros. *Was Christ God?* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1966.
- Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*. Edited by Merrill C. Tenney. 1975 ed. 5 vols. S.v. "Jacob's Well," by R. L. Alden, 3:388.
- _____. S.v. "Spikenard," by W. E. Shewell-Cooper, 5:502.